

PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

6 - 2006

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
Excma. Diputación de Zaragoza

PALAEOHISPANICA

6

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

Consejo de Redacción:

Director: Dr. Francisco Beltrán Lloris, Universidad de Zaragoza
Secretario: Dr. Carlos Jordán Cólera, Universidad de Zaragoza
Vocales: Dr. Xaverio Ballester, Universidad de Valencia
Dr. Francisco Marco Simón, Universidad de Zaragoza
Ayudante: Dr. Borja Díaz Ariño, Universidad de Zaragoza

Consejo Científico:

Dr. Martín Almagro Gorbea, Universidad Complutense de Madrid
Dr. Antonio Beltrán Martínez, Universidad de Zaragoza
Dr. Miguel Beltrán Lloris, Museo de Zaragoza
Dr. José María Blázquez Martínez, Universidad Complutense de Madrid
Dr. Francisco Burillo Mozota, Universidad de Zaragoza
Dr. José Antonio Correa Rodríguez, Universidad de Sevilla
Dr. Jose D'Encarnação, Universidad de Coimbra, Portugal
Dr. Javier De Hoz Bravo, Universidad Complutense de Madrid
Dr. Guillermo Fatás Cabeza, Universidad de Zaragoza
Dra. M^a Paz García-Bellido, Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C.
Dr. Joaquín Gorrochategui Churrua, Universidad del País Vasco
Dr. Pierre-Yves Lambert, Directeur de recherches au CNRS, Paris, Francia
Dr. Kim McCone, St. Patrick's College, Irlanda
Dr. Wolfgang Meid, Universidad de Innsbruck, Austria
Dr. Aldo Luigi Prodocimi, Universidad de Padua, Italia
Dr. Manuel Salinas de Frías, Universidad de Salamanca
Dr. Karl Horst Schmidt, Universidad de Bonn, Alemania
Dr. Jaime Siles, Universidad de Valencia
Dr. Jürgen Untermann, Universidad de Colonia, Alemania
Dr. Javier Velaza Frías, Universidad de Barcelona
Dr. Francisco Villar Liébana, Universidad de Salamanca

La correspondencia y toda la relación con la revista puede dirigirse a:

Revista Palaeohispanica
Institución "Fernando el Católico"
Excm. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, nº 2
50071 - Zaragoza (ESPAÑA)

PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

6

2006



*Institución "Fernando el Católico" (C.S.I.C.)
Ex^{ma}. Diputación Provincial
Zaragoza, 2006*

Publicación número 2.714
de la Institución «Fernando el Católico»
(Excma. Diputación de Zaragoza)
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)
Tff.: [34] 976 28 88 78/79 - Fax: [34] 976 28 88 69
ifc@dpz.es
<http://ifc.dpz.es>

FICHA CATALOGRÁFICA

PALAEOHISPANICA: revista sobre lenguas y culturas de Hispania Antigua / Institución «Fernando el Católico».—N.º 1 (2001)- .-Zaragoza:
Institución «Fernando el Católico», 2001.- 24 cm.

Anual

I.S.S.N.: 1578-5386

I. Institución «Fernando el Católico», ed.

930.8 (365)

© Los editores y los autores.

© De la presente edición: Institución «Fernando el Católico», organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza.

I.S.S.N.: 1578-5386

Depósito legal: Z-3.450 - 2001

Impresión: Navarro y Navarro impresores

PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

6
2006

ÍNDICE

NECROLÓGICAS

- Francisco BELTRÁN LLORIS
Antonio Beltrán Martínez
(Sariñena 1916 - Zaragoza 2006) 9-23
- Francisco BELTRÁN LLORIS
Xavier Dupré i Raventós
(Barcelona 1956 - Roma 2006) 25-41

ESTUDIOS

- Patrizia DE BERNARDO STEMPEL
*From Liguria to Spain: Unaccented *yo > (y)e*
in Narbonensic votives ('gaulish' ΔΕΚΑΝΤΕΜ),
Hispanic coins ('iberian' -(sk)en)
and some theonyms 45-58
- Juan Luis GARCÍA ALONSO
Vettonos y Layetanos.
La etnonimia antigua de Hispania..... 59-116
- Javier DE HOZ
Léxico paleohispánico
referido a armamento y vestidura 117-130
- Carlos JORDÁN CÓLERA y Borja DÍAZ ARIÑO
[K.0.3] Ni sekobirikea ni sekobirikia: sekobiriza.
*A propósito del tratamiento *g-yod*
en celtibérico..... 131-138
- Blanca María PRÓSPER
Soz auku arestalo tamai: La segunda línea del bronce
de Botorrita y el anafórico celtibérico..... 139-150
- Blanca María PRÓSPER
Un paralelo léxico-sintáctico entre celtibérico y galo.
La firma de alfarero gala AVOT y
celtibérico auz 151-163

Coline RUIZ DARASSE <i>L'Épigraphie ibérique du pays valencien et sa comparaison avec la Catalogne</i>	165-182
Thomas G. SCHATTFNER, José SUÁREZ OTERO y Michael KOCH <i>Monte do Facho (O Hío, prov. Pontevedra) 2004. Informe sobre las excavaciones en el Santuario de Berobreo</i>	183-223
Gabriel SOPEÑA GENZOR y Vicente RAMÓN PALERM <i>Apiano, los Vacceos y la verosimilitud en la Historia Retórica: Precisiones sobre Iberiké 51-54</i>	225-236
David STIFTER <i>Contributions to Celtiberian Etymology II</i>	237-245
Javier VELAZA <i>Tras las huellas del femenino en ibérico: Una hipótesis de trabajo</i>	247-254
NOVEDADES EPIGRÁFICAS	
M ^a Antonia DÍAZ SANZ y Carlos JORDÁN CÓLERA <i>Dos téseras de hospitalidad procedentes de Fitero (Navarra)</i>	257-266
Ángel A. JORDÁN, Jesús SESMA y Javier VELAZA <i>Una inscripción hallada en Cabezo Lobo (Bardenas Reales, Navarra)</i>	267-277
CHRONICA EPIGRAPHICA	
Martín ALMAGRO-GORBEA <i>Precisiones y correcciones sobre algunas téseras celtibéricas de la Real Academia de la Historia</i>	281-293
José A. CORREA <i>Crónica epigráfica del sudoeste</i>	295-298
Carlos JORDÁN CÓLERA <i>Chronica Epigraphica Celtibérica IV</i>	299-301
Javier VELAZA <i>Chronica Epigraphica Ibérica VII (2004-2005)</i>	303-327
RESÚMENES DE LOS ESTUDIOS	331-335
NORMAS PARA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES A <i>PALAEOHISPANICA</i>	337-339

NECROLÓGICAS



Antonio Beltrán Martínez

**ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ
(SARIÑENA 1916 – ZARAGOZA 2006)**

Francisco Beltrán Lloris

El 29 de abril de 2006 fallecía en Zaragoza a los 90 años de edad Don Antonio Beltrán Martínez, catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza y miembro del Consejo Científico de *Palaeohispanica*, cuyo primer número presentó en la Facultad de Filosofía y Letras un 10 de enero de 2002.

No resulta fácil condensar en pocas palabras la obra científica y cultural desarrollada por el prof. Beltrán Martínez –Don Antonio para sus muchos discípulos y seguidores– a lo largo de más de sesenta años de fecunda actividad como docente y gestor universitario, investigador de la prehistoria, la numismática, la arqueología y la epigrafía, excavador de yacimientos arqueológicos, defensor del patrimonio cultural, impulsor de publicaciones, revistas y congresos, estudioso de etnología, tradiciones e historia aragonesas –incluidos dance, cante, indumentaria y gastronomía–, fundador de museos y parques culturales, divulgador en conferencias, prensa, radio y televisión, autor de más de un centenar de libros y quizás de un millar de artículos...

Un mero repaso a sus publicaciones –de las que a modo de muestra adjuntamos al final una lista, seguramente incompleta, de sus libros– da cuenta perfectamente de la variedad de campos que cultivó, aunque con preferencia por el arte rupestre prehistórico, la numismática antigua y los estudios sobre Aragón, materias todas en las que era reconocido como una autoridad, y asimismo justifica su reciente caracterización como “un último erudito polígrafo de tradición humanística”.¹ No es éste momento ni lugar para realizar una valoración crítica o una reflexión en profundidad sobre el conjunto de su obra científica y cultural, ni el que suscribe la persona idónea para ello, pues aunque cumpla con la condición académica de discípulo –y sean discípulos quienes suelen trazar el perfil de los maestros–, une a ésta también la de hijo, circunstancia que aconseja dejar dicha tarea para otros colegas cuyo juicio no se encuentre tan mediatizado por el afecto.

De cualquier manera y a la espera de esa valoración más reposada, sirvan estas páginas como guía de su trayectoria profesional, bosquejo de su personalidad y homenaje a su memoria.

El estudio del arte rupestre prehistórico es sin duda el ámbito que Don

¹ M. Almagro-Gorbea, “Antonio Beltrán Martínez (1916-2006)”, *AEspA* 79, 2006, 5-6.

Antonio practicó con más asiduidad y el que le reportó mayor prestigio internacional, hasta el punto de ser requerido para asesorar a la UNESCO en esta materia e informar sobre diversos conjuntos de España, Portugal, Francia, Italia, Argelia, Brasil y otros países. Entre los numerosos conjuntos investigados a lo largo de su carrera quizás entrañen un mayor mérito los trabajos sobre las cuevas pintadas del sur de Francia (Le Portel, Bedéilhac, Ussat-les-Eglises, Niaux,...), sobre todo por haber sido desarrollados en los años 60 y primeros 70, época en la que la ciencia española se encontraba muy aislada y urgía establecer conexiones con el extranjero, máxime si en ellas los estudiosos españoles desempeñaban un papel protagonista en vez de actuar de acólitos como por desgracia era entonces habitual. En España estudió los grabados y otras manifestaciones artísticas prehistóricas de las Islas Canarias y especialmente el llamado Arte Levantino de Aragón, Levante y Sudeste, que él mismo contribuyó a conceptualizar en diversas monografías (1968, 1978, 1980) y a cuya preservación ayudó en Aragón ideando los Parques Culturales con arte rupestre –aprobados por unanimidad en las Cortes autonómicas de 1997– y poniendo en marcha el del Río Martín, del que fue presidente y cuyos conjuntos estudió asiduamente hasta el final de su vida (2005), actividades todas ellas que no fueron desde luego ajenas a la declaración del arte rupestre del Arco Mediterráneo como Patrimonio Mundial en 1998.

La numismática es el segundo campo de investigación que Don Antonio destacaba en sus currículos y en el que fue reconocido como una autoridad. Su interés por las monedas se lo insufló su padre, Pío Beltrán Villagrasa, reconocido como uno de los mejores especialistas en esta materia de la primera mitad del siglo XX y una de las personas que más influyeron en su formación y orientación profesional.² Su bibliografía, empezando por el *Curso de Numismática* (1950) durante años manual de referencia, cuenta con numerosos trabajos especializados sobre numismática antigua de Hispania así como obras de carácter más general o introductorio. Sin embargo y a mi juicio, quizá su mayor contribución a los estudios numismáticos españoles fuera dotarlos de una dimensión histórica que no siempre presentaba la investigación de mediados del siglo XX, orientada en ocasiones hacia problemas más propios del coleccionismo que de la consideración de las monedas como una fuente histórica, en aras de la cual puso en marcha publicaciones y reuniones científicas que sirvieran a este propósito como la revista *Numisma* o los *Congresos Nacionales de Numismática*.

En lo que respecta, por último, al tercero de los campos de reflexión por él mismo destacados, los estudios sobre Aragón, la labor de Don Antonio se enraíza en este caso en la tradición familiar: en el apego por la tierra transmitido por sus padres Pío Beltrán y María Martínez Franca, que, aun siendo naturales de Bujaraloz (Zaragoza) y Sena (Huesca), hubieron de residir siempre fuera de la región en las diferentes ciudades –Santiago, Orense, Figueras, Reus y Valencia– en las que estuvo destinado el cabeza de familia, profesor de matemáticas en la enseñanza secundaria pero criado en

² Al respecto pueden verse las notas de A. Beltrán sobre su padre en P. Beltrán Villagrasa, *Obra completa*, 2 vols., Zaragoza 1972 y antes en *Caesaraugusta* 13-14, 1959, 139-143.

el seno de una familia campesina monegrina. Él mismo, aunque nacido en Sariñena, donde su abuelo materno era farmacéutico y su madre acudió a dar a luz, vivió hasta 1950 en Reus y Valencia salvo en los períodos vacacionales y durante los años de la guerra, cuando sirvió en los Pirineos en el batallón 520 de Izquierda Republicana que le correspondía por su lugar de nacimiento. Por todo ello, cuando en 1949 obtuvo la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática en la Universidad de Zaragoza sintió que estaba materializando el sueño paterno de regresar a Aragón, y fijó definitivamente su residencia en Zaragoza pese a haber recibido a lo largo de su carrera ofertas profesionales para trasladarse a Madrid o Barcelona.

Desde que se estableció en Zaragoza entró en estrecho contacto con la realidad de los pueblos aragoneses a través de sus responsabilidades en la Diputación Provincial de Zaragoza (1955-1967), como Comisario de Excavaciones de Huesca (1950), de Zaragoza (1952) y del Patrimonio Artístico (1953-1973) o en el curso de trabajos arqueológicos como los realizados en el Pirineo, Velilla de Ebro, Uncastillo, Caspe, Azaila, Botorrita o La Almunia o en los conjuntos rupestres de Lecina, Albalate del Arzobispo, Estadilla, Albarracín o la comarca del río Martín (Alcaine, Alacón,...). Su inclinación hacia la etnología, disciplina por entonces muy descuidada en España, hizo que en sus frecuentes viajes por los pueblos de Aragón se preocupara por recoger todo tipo de tradiciones locales, consciente del momento crítico que atravesaba el medio rural como consecuencia del éxodo hacia la ciudad que vivía la España de los años 60. En este terreno su labor no fue sólo de recopilación, sino ante todo de dignificación de unas tradiciones que eran o minusvaloradas o tratadas desde el tópico del *baturrismo* y que él procuró abordar desde una perspectiva abierta y crítica que no estaba en absoluto reñida con la consideración como propio de ese patrimonio cultural, aplicando una perspectiva universalista que le llevaba a definirse a sí mismo como “nacido en Sariñena, pero ciudadano del mundo”, mundo por el que, por cierto, tanto le complacía viajar. Uno de los últimos ámbitos en incorporarse a su nómina de intereses fue la gastronomía aragonesa que siempre le había interesado como una manifestación más de las tradiciones populares, pero a la que empezó a prestar más atención a partir de los años 80, sobre todo tras el éxito cosechado por un libro suyo sobre esta materia (1986), y que en 1995 condujo a la fundación de la Academia Aragonesa de Gastronomía que presidió hasta su muerte.

En términos generales y más allá de su actividad como estudioso, quizás el rasgo más definitorio de su actividad cultural fuera la capacidad no sólo para aunar la enseñanza, la investigación y la divulgación de las diversas materias que cultivó, sino para dotarlas de infraestructuras científicas, insertarlas en la sociedad y, en el caso específico del patrimonio, asegurar su conservación, una actitud que le empujó a asumir responsabilidades de gestión en muy diversos terrenos. Así lo hizo ya desde los primeros pasos de su carrera en la Cartagena de posguerra (1943-1949), cuando la arqueología era más vocación que profesión, pues se ganaba la vida como profesor de secundaria, impulsando la creación del Museo Municipal, del *Boletín Arqueológico del Sudeste Español* (BASE) y de los *Congresos Arqueológicos del Sudeste Español* bajo la égida protectora del almirante F. Bastarreche.

En esta vertiente, ha sido valorada como una de sus aportaciones fundamentales³ la creación de los *Congresos Nacionales de Arqueología* (1949-2002), con veintisiete ediciones celebradas, que durante decenios fueron el principal foro de discusión arqueológica en España.⁴ Fundó también los *Congresos Nacionales de Numismática* (1972-2003), que en su ámbito cumplieron un cometido similar, y los más efímeros *Congresos de Artes y Tradiciones Populares* (desde 1968) con el propósito de estimular los descuidados estudios etnológicos, que intentó también promocionar desde su cátedra de la Institución Fernando el Católico, sin mencionar ahora otras reuniones especializadas sobre materia prehistórica, arqueológica o numismática. Además de editar los numerosos volúmenes que generaban estos congresos, animó la fundación de varias revistas periódicas como el mencionado *BASE*: tras instalarse en Zaragoza y con el propósito de dotar de un medio de expresión a los estudios antiguos que él mismo introdujo en la universidad, creó *Caesaraugusta*, editada por la Institución Fernando el Católico desde 1951, y, ese mismo año, hizo lo propio con *Numisma*, publicada en Madrid por la Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos, entidad de la que fue muchos años presidente. Dirigió además *Hispania Antiqua Epigraphica* (1950-1969), un utilísimo anejo de *AEspA* que recopilaba anualmente las inscripciones latinas de Hispania que iban siendo publicadas, a semejanza de *L'Année Epigraphique*. Más recientemente, en 1998, impulsó la creación del *Boletín de Arte Rupestre de Aragón (BARA)*, editado por la Diputación General de Aragón como órgano de expresión del Centro de Arte Rupestre “Antonio Beltrán”.

En el terreno de los museos, además de fundar y dirigir el municipal de Cartagena (1943-1950), fue asesor del de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de Madrid (1953-1986), creó el de Etnología y Ciencias Naturales de Aragón (1961-1974), dirigió el Provincial de Zaragoza de manera gratuita y honorífica (1964-1974) e intentó sin éxito poner en pie otros de Historia de la Ciudad o del Mudéjar, actividades que le granjearon en las instituciones zaragozanas el cariñoso mote del “abominable hombre de los museos”. Su compromiso con la conservación del patrimonio, al margen del terreno puramente arqueológico y del fomento de los mencionados Parques Culturales, le hizo intervenir activamente en la defensa de monumentos amenazados por la incuria o la expansión urbanística o necesitados de restauración como la Lonja, la Aljafería, el Mercado central, las pinturas murales de Goya en el Pilar o en la Cartuja de Aula Dei, o el teatro romano de Zaragoza, algunos de los cuales –como la Aljafería o Goya– fueron por él estudiados en trabajos que obtuvieron premios y reconocimiento (1970, 1971).

Para completar su perfil es necesario aludir también a su labor como divulgador tanto en conferencias como en los medios de comunicación. Desde su llegada a Zaragoza colaboró con prensa y radio locales, con temas primero arqueológicos y después relacionados con la historia y las tradiciones aragonesas que desarrollaba en artículos periódicos como los que aparecían el lunes en *Heraldo de Aragón* –y a los que, por ello, denominaba

³ M. Almagro-Gorbea (cit. n. 1).

⁴ M. Beltrán Lloris, “Antonio Beltrán y los Congresos Nacionales de Arqueología”, *XXVI Congreso Nacional de Arqueología. Caesaraugusta* 78, 2006, e.p.

familiarmente ‘lunáticos’ – o en programas semanales tanto en Radio Zaragoza como en la Cope a los que se unieron frecuentes apariciones en televisión como su tradicional retransmisión y comentario de la Ofrenda de Flores durante las Fiestas del Pilar, un acto hoy multitudinario, que fue introducido en Zaragoza hacia 1958, a imitación de los valencianos, y que él mismo contribuyó a impulsar como Presidente de la Comisión de Festejos siendo concejal del Ayuntamiento (1961-1967). La facilidad de palabra que muestran colaboraciones periodísticas y radiofónicas, y que le reportaron el Premio Nacional de Prensa y Radio y el Premio Ondas, brillaba especialmente en sus conferencias, en las que exhibía una particular habilidad para mantener el interés de todo tipo de auditorios no sólo académicos o cultos, sino también populares y rurales, pues se mostró siempre muy accesible para atender a las numerosas solicitudes que recibía para intervenir en actos culturales o festivos, emitir informes sobre asuntos relacionados con el patrimonio o llevar a cabo estudios sobre tradiciones locales o sobre la historia de los pueblos.

Esta vertiente de la actividad profesional de Don Antonio, complementaria de las tareas universitarias y de la investigación, fue una de las que le reportó más satisfacciones, sobre todo al final de su vida, hasta el punto de poder sentirse profeta en su tierra, un privilegio nada frecuente en los tiempos que corren, siendo objeto de múltiples reconocimientos y homenajes, y recibiendo importantes galardones que se unieron a los varios nacionales o internacionales logrados a lo largo de su carrera como el de Oficial de las Artes y las Letras de Francia o las Encomiendas de la Orden de Alfonso X el Sabio o del Cardenal Cisneros. Así, cabría mencionar la votación popular como Aragonés del año en la cultura (1983), la declaración como hijo adoptivo de Cartagena, Valpalmas, Alcaine y Montalbán, y predilecto de Sariñena, la dedicación de una calle en Bujaraloz, de una plaza y un busto en Cartagena, de una plaza y una escuela en Zaragoza, de un busto en Alacón, de un barrio en Sariñena, de un centro cívico en Garrapinillos y de otro dedicado al estudio del arte rupestre en Ariño o de una sala en el Museo del Serrablo de Sabiñánigo, la concesión del Premio Aragón del Gobierno de Aragón, Medalla de Oro de la Ciudad de Zaragoza y de la Institución Fernando el Católico, de la Diputación Provincial zaragozana, de las Cortes de Aragón, Cruz de San Jorge de Teruel, nombramiento como Cronista Oficial de la Ciudad de Zaragoza ..., que resumen el aprecio que le profesaron las instituciones y pueblos de su tierra y que ponen de relieve cómo, más allá de su faceta de profesor e investigador, Antonio Beltrán se convirtió en una “figura capital de la cultura aragonesa de la segunda mitad del siglo XX”.⁵

Con todo lo dicho no queda agotada ni mucho menos la actividad profesional de Don Antonio. En el campo puramente científico apenas se han mencionado sus contribuciones a la arqueología prehistórica y clásica con importantes excavaciones en el Cabezo de Monleón, Los Bañales, Zaragoza o Botorrita, objeto de múltiples artículos especializados, o su conocido manual de *Arqueología clásica* (1949); sus trabajos de epigrafía latina tanto en Aragón

⁵ F. Marco, “En memoria de Antonio Beltrán, maestro y amigo”, *El Hocino* 17, 2006, 30. Tras su muerte, los homenajes y muestras de reconocimiento han continuado, caso del monumento a él dedicado en Sariñena en el primer aniversario de su óbito o del busto colocado en la zaragozana plaza de San Francisco.

como especialmente en Cartagena, ciudad cuyo pasado púnico y romano investigó intensamente entre 1943 y 1949 a través de los monumentos, monedas y epígrafes que constituyeron el tema de su Tesis Doctoral (1945); o sus aportaciones a la paleohispanística, sobre las que volveremos al final, actividades todas ellas que le llevaron a pertenecer a numerosas asociaciones sabias de España, Portugal, Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos o Perú.

Otra parcela fundamental de su dedicación es la que afecta a la docencia y gestión universitaria, desarrollada a lo largo de sus más de cincuenta años como catedrático de la Universidad de Zaragoza primero de Arqueología, Epigrafía y Numismática (1950), después de Prehistoria (1981) y, finalmente, como Emérito (1986-1995): en la primera deja tras de sí numerosos discípulos en los campos de la prehistoria, la arqueología y la historia antigua, entre ellos casi todos los profesores de estas materias en la universidad cesaraugustana y los conservadores de los tres museos provinciales aragoneses, además de otros muchos en diferentes lugares de España. Se mostró además muy activo en los cursos de verano tanto los celebrados por su universidad en Jaca, a los que acudía regularmente, como los desarrollados en Ampurias –tan fundamentales para la aislada arqueología española de los años 50–, Oviedo, Peñíscola –localidad en la que veraneaba durante los años 60 y 70, y sobre la que también escribió– y Gandía, a la que acudió durante los últimos veinticinco años para participar en los seminarios de arte rupestre organizados por la Academia de Cultura Valenciana. En lo que respecta a la gestión, desempeñó entre otros cargos el de Secretario General de la Universidad (1957-1968) y sobre todo el de Decano de la Facultad de Letras, para el que fue elegido consecutivamente durante cuatro lustros (1968-1985) –en la Facultad se bromeaba diciendo que fue nombrado por Augusto al fundar la ciudad...–, ejercido con notable ecuanimidad en un período políticamente muy difícil como fueron los años de la transición.

Por razones obvias he dejado para el final sus estudios relacionados con la paleohispanística, una disciplina que tal y como hoy es concebida empezó a desarrollarse a partir de los últimos años 70 y los primeros 80, con posterioridad por lo tanto a la mayor parte de los trabajos que escribió sobre la materia, aunque en muchos sentidos él mismo participara del carácter multidisciplinar que hoy la distingue al abordar determinados problemas desde los diversos prismas de la arqueología, la numismática y la epigrafía. Si prescindimos de trabajos estrictamente arqueológicos como los realizados en Azaila, el Cabezo de Monleón o el Cabezo de las Minas de Botorrita, sus principales aportaciones tienen que ver con las escrituras, particularmente con las empleadas en los rótulos monetales a las que dedicó múltiples artículos,⁶ incluido el que Don Manuel Gómez Moreno denominó “demostración para burros” de su desciframiento del signario paleohispánico,⁷ si bien, junto a éstos, su contribución más relevante fuera la edición del primer bronce de Botorrita, junto con A. Tovar (1982), que marca un hito en los estudios paleohispánicos, no sólo por la importancia del texto en sí mismo, sino por

⁶ Los principales trabajos sobre estas cuestiones hasta 1986 están recogidos en *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1986.

⁷ A. Beltrán, “El alfabeto de la zona de las monedas con jinete ibérico”, *Instituto de Estudios Pirenaicos* 1952, 495-515.

su presentación combinando la doble perspectiva del arqueólogo y epigrafista con la del lingüista, y por la inclusión de excelentes fotografías que permitían controlar las lecturas propuestas por los editores. Sobre su labor en este terreno vale la pena leer las reflexiones del propio autor en diversos pasajes de sus volúmenes de memorias y en otros trabajos recientes,⁸ en los que él mismo se expresa en términos un tanto críticos sobre sus posiciones vasco-iberistas, heredadas de su padre, y recuerda cómo la edición del primer bronce de Botorrita⁹ fue la excusa para visitar asiduamente a Don Pío, ya muy enfermo, en sus últimos meses de vida, por mucho que insistía también en las afinidades fonéticas y de otros géneros entre ibérico y vasco apuntadas por lingüistas como Michelena o Tovar.

La redacción por el propio Don Antonio de seis volúmenes de carácter autobiográfico me exime de ahondar en sus peripecias vitales y detalles biográficos, que el interesado podrá leer en estos volúmenes de memorias explicados por el propio protagonista con la amenidad que le caracterizaba.¹⁰ En ellos encontrará detalle de sus trabajos y sus días, y sabrá que su profesión, su vida familiar y su compromiso cultural con la sociedad le dejaban tiempo para frecuentar a los amigos, viajar con pasión por todo el mundo, practicar el ejercicio físico y solazarse con sus labores de jardinería en la casita de Garrapinillos, disfrutar de la buena mesa y de la música, o acudir a los partidos de fútbol del Real Zaragoza: seguramente, como ha escrito F. Marco, pocos actos en su memoria le habrían emocionado más que el minuto de silencio que guardaron en La Romareda público y jugadores al día siguiente de su fallecimiento. Sí, por otra parte, se repasan los prólogos de cada uno de los volúmenes podrán captarse algunos rasgos de su carácter, recogidos con bastante unanimidad por los prologuistas que coinciden en señalar el amor por los suyos, el apego al terruño desde una perspectiva cosmopolita, el talante humanista, la curiosidad insaciable, la capacidad de disfrute y entusiasmo, la vitalidad, la inclinación a la acción y la organización, el optimismo, la actitud dialogante, la accesibilidad, el sentido del humor, la capacidad de comunicación, la sencillez o el sentido de la independencia, y que podrían quedar resumidas en dos máximas a través de las

⁸ Particularmente los relativos al Cabezo de Monleón y el bronce de Botorrita (*Memorias: años de Zaragoza*, t. III, Zaragoza 1999, 161-164 y 169-174); véase también “Don Manuel Gómez Moreno”, en A. Beltrán, *Pueblos de Aragón*. III, Zaragoza 2005, 686-689 o “El alfabeto ibérico: recuerdos personales”, *ELEA* 5, 2004, 13-17.

⁹ Concretamente la edición realizada precisamente en el *Homenaje a D. Pío Beltrán*, en *Anejos de AEspA* 7, 1974, 73-85.

¹⁰ *Ser Arqueólogo*, Madrid 1988; *Historia de una vida. I. De recién nacido a universitario (1916-1936)*, Zaragoza 1996; *II. La guerra civil, la posguerra, Cartagena y la llegada a la cátedra de Zaragoza (1936-1949)*, Zaragoza 1997; *III. Memorias: Años de Zaragoza. Desde 1949*, Zaragoza 1999; *IV. Mi vida*, Zaragoza 2000; y *V. Epílogo*, Zaragoza 2005 con prólogos de G. Fatás, F. Marco, M. J. Cabrera, C. Lomba y F. Beltrán Lloris, y A. y M. Beltrán Lloris. Pueden encontrarse también perfiles académicos y currículos en los dos volúmenes a él dedicados con motivo de los veinticinco años de cátedra y de su jubilación: *Miscelánea Arqueológica al prof. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1975; *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1986. Otras referencias en G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid 2002, 117-118, y las numerosas notas necrológicas aparecidas en la prensa tras su fallecimiento o en los perfiles biográficos citados en las notas previas; además, F. y M. Beltrán Lloris, “Beltrán Martínez, Antonio”, *Diccionario Biográfico Español*, Madrid e.p.

cuales expresaba con frecuencia su talante vital: *et si omnes, ego non*, tomada de la inscripción que preside la entrada de una casa veneciana en Torcello, y *a lo que no se gana nada es a estar parao*, de su monegrina abuela Tomasa.

De estos seis volúmenes autobiográficos, el primero *Ser arqueólogo* (1988), con noticias muy interesantes para la historiografía de la arqueología de mediados del siglo XX, está más orientado hacia los aspectos profesionales, mientras que los cinco últimos, que constituyen una serie (1996-2005), resultan más intimistas y misceláneos: los tres primeros volúmenes corresponden respectivamente el primero a los años de infancia y de formación que se desarrollan en Reus y en Valencia, cuando su futuro profesional se debatía entre el Derecho y las Letras (1916-1936); el segundo al trienio de la guerra civil con su secuela de denuncias y represión, pero también a los felices años de Cartagena tras su matrimonio con Trinidad Lloris Miralles, el nacimiento de sus dos primeros hijos, Antonio y Miguel, y su dedicación a la arqueología (1936-1949); y el tercero a los años de Zaragoza, a partir de 1949, en donde nació su tercer hijo, Francisco, llegaron las nueras y los nietos y pudo desarrollar plenamente su vocación. En los dos últimos el hilo cronológico se distiende un tanto y las memorias dejan lugar también a escritos varios, a través de los cuales se puede percibir a un vitalista octogenario ferviente usuario del ordenador y del vídeo, capaz de desplegar una actividad insospechada como refleja, por ejemplo, su hoja de servicios para 1999, con 83 años, que recoge tres seminarios universitarios, casi una treintena de intervenciones públicas en congresos y reuniones varias, ocho libros y folletos, una cuarentena de artículos de todo género, más de cincuenta colaboraciones periodísticas y casi sesenta conferencias... El último volumen, en la misma línea, refleja ya el sentimiento de inmensa tristeza que embargó a Don Antonio tras el fallecimiento de Trini, la compañera de toda su vida, en diciembre de 2004: se hizo entonces patente que Don Antonio se daba por satisfecho con los años vividos –no en vano tituló *Epílogo* este último tomo– y empezaba a aguardar la muerte como una liberación de la enfermedad que en sus últimos meses le iba postrando paulatinamente, y que, justo es decirlo, soportó con el mismo temple del que hizo gala a lo largo de toda su vida.

Otros, como decía al principio, se encargarán de analizar más pausadamente su compleja obra, de la que estas páginas sólo han pretendido ser una guía.

En los corazones de quienes le quisimos y tanto aprendimos de él su recuerdo vivirá, crecerá y florecerá como en los votos universitarios con los que él solía concluir sus intervenciones públicas y que ahora custodian su memoria sobre un epitafio, junto a sus padres y su esposa, en el corazón de la tierra monegrina.

HACIA UNA BIBLIOGRAFÍA DE ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ, LIBROS.

[Se excluye la edición de actas congresuales]

1949

Arqueología clásica, Madrid.

Las monedas latinas de Cartagena, Murcia.

1950

Curso de Numismática, I, Valencia.
Guía artística de Valencia, Barcelona.

1953

Las monedas hispánicas antiguas, Madrid.

1954

Vademecum del coleccionista de monedas antiguas, Zaragoza.

1956

Prehistoria del Bajo Aragón, Teruel [con M. Almagro y E. Ripoll].

1960

Estudio del Santo Cáliz de la catedral de Valencia, Valencia (1984²).

1964

Avance al estudio de las cuevas paleolíticas de Los Casares y de la Hoz (Guadalajara), Madrid [con I. Barandiarán].
Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, Madrid.

1966

La Cueva de Le Portel (Ariège), Zaragoza [con R. Robert].
Zaragoza y su provincia, Zaragoza.

1967

La cueva de Bédeilhac, Zaragoza [con R. Robert y R. Gailli].

1968

Arte rupestre levantino, Zaragoza.

1968-1973

De nuestras tierras y nuestras gentes, IV vols., Zaragoza.

1969

La cueva de los Grajos (Cieza, Murcia), Zaragoza.
La cueva de Ussat les Eglises y tres nuevos abrigos con arte rupestre, Zaragoza.

1970

La Aljafería, Zaragoza.
La cueva del Charco del Agua Amarga y sus pinturas levantinas, Zaragoza.

1971

Goya en Zaragoza, Zaragoza.
Los grabados del barranco de Balos, Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.

1972

Agosto y su tiempo en la arqueología española, Madrid.
Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca), Zaragoza.
Los abrigos pintados de la Cañica del Calar y Fuente Sabuco (Murcia), Zaragoza.

1973

La cueva de Niaux, Zaragoza [con R. Robert y R. Gailli].
La Cueva Pintada de Galdar, Gran Canaria, Zaragoza [con M. Alzola].

1974

Aragón y los principios de su historia. Síntesis de arqueología aragonesa, Zaragoza.
Las pinturas rupestres de La Sarga (Alcoy), Valencia.

1976

Historia de Zaragoza, I, Introducción, Historia Antigua, Zaragoza.
Zaragoza 2000 años de Historia, Zaragoza.

1978

Arte rupestre levantino: Adiciones, Zaragoza.
De Arqueología aragonesa, Zaragoza.
La moneda hispano-americana, La Habana.
XXV siglos de Numismática Española, Madrid.

1978-1980

Introducción al folklore aragonés, I-II, Zaragoza.

1980

Da cacciatori ad allevatori: l'arte rupestre del Levante spagnolo, Milán (trads. inglesa, alemana, francesa y castellana).

1981

El dinero y la circulación monetaria en Aragón, Zaragoza.

1982

Contrebia Belaisca I. El bronce con alfabeto ibérico de Botorrita, Zaragoza [con A. Tovar y E. Porta].
El dance aragonés, Zaragoza.

1983

Historia de la moneda española a través de cien piezas del museo de la Fábrica nacional de Moneda y Timbre, Madrid.
La moneda: Una introducción al estudio de la Numismática, Madrid.

1984

Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas, Zaragoza.

1985

Prehistoria y arqueología en los estudios locales, Zaragoza.

1986

Cocina aragonesa, Zaragoza.
Folklore, en *Enciclopedia Temática de Aragón I*, Zaragoza.
La moneda romana: El Imperio, Madrid.

1987

Introducción a la Numismática Universal, Madrid.
Las pinturas rupestres de Sa Cova des Vins. Ses Fontanelles, Sant Antoni de Portmany (Ibiza), Ibiza [con B. Costa y J. H. Fernández].

1988

La moneda española desde el descubrimiento de América y sus antecedentes, Madrid.

Nuevas pinturas rupestres en la Comunidad valenciana, Valencia [con J. Aparicio y J. de D. Boronat].

Ser arqueólogo, Madrid.

Curso de Numismática (reimpresión de la ed. de 1950), Madrid

Las pinturas en el interior de cuevas de la Peña Rubia (Cehegín, Murcia).

Historia, anécdota y estudio. Zaragoza [con M. San Nicolás].

1989

El arte rupestre aragonés. Aportaciones de las pinturas prehistóricas de Albalate del Arzobispo y Estadilla, Zaragoza.

El arte rupestre en la provincia de Teruel, Teruel.

Historia del dinero: Del cambio y la mercancía acreditada a la moneda metálica, el billete de banco y los documentos de crédito, Zaragoza.

La vida de los pastores de Ejea a través de Félix Sumelzo, Zaragoza.

Los parques culturales y el arte rupestre aragonés, Zaragoza.

1990

(dir.) *Aragón desde el cielo*, Madrid.

Los dances de Cinco Olivas, Salillas de Jalón y Pastriz y los bailes procesionales: aportaciones al estudio del dance aragonés, Zaragoza.

Los Monegros. II. El pasado, Zaragoza [con A. Higuera, J. Gros, F. Bono, R. Chóliz y Mínguez].

Costumbres de Aragón, León.

Ensayo sobre el origen y la significación del arte prehistórico, Zaragoza.

Leyendas de Aragón, León.

Tradiciones de Aragón, León.

1991

El anfiteatro de Tarraco. Estudio de los hallazgos epigráficos, Tarragona [con F. Beltrán Lloris].

1992

La Virgen de Lledó de Castellón: Estudio Arqueológico, Castellón de la Plana [con F. Marco].

Zaragoza y las reformas urbanísticas en el casco antiguo, Zaragoza.

Encuentro de Dos Mundos, Madrid.

Gli Iberi, colecc. *Le Origini. I primi europei*, Milano.

La cueva Cosquer (Cabo Morgiou, Marsella, Francia) y su arte rupestre, Zaragoza, [con J. Clottes, J. Courtin y H. Cosquer].

1993

AA. VV., *Aragón: Zaragoza*, Madrid, pp. 7-9, 201-214, 217-230, 233-248.

Indumentaria aragonesa. Traje, vestido, calzado y adornos. Enciclopedia Temática de Aragón XI, Zaragoza.

AA. VV., *Paleoantropología e prehistoria. Enciclopedia Temática Aperta*, Milano.

Arte rupestre preistorica, Milano.

Arte prehistórico en Aragón, Zaragoza.

1994

El abrigo de la Higuera o del cabezo del tío Martín en el barranco de Estercuel, Alcaine, Teruel: Avance a su estudio, Zaragoza [con J. Royo].
Elche y su bimilenario a través de las monedas, Elche.
Gastronomía aragonesa. Introducción, Zaragoza.

1995

Aragón y los aragoneses: Un ensayo sobre su personalidad, Zaragoza.
Comer y beber en Aragón: La Academia Aragonesa de Gastronomía y sus propósitos, Zaragoza.
Las pinturas esquemáticas del frontón de la tía Chula (Oliete) y del Recodo de los Chaparros (Albalate del Arzobispo), Alcañiz [con J. Royo].
AA. VV., *Alcaine paso a paso*, Alcañiz.
Reedición en fascículos por *El Periódico de Aragón*, de los tomos de la *Enciclopedia Temática de Aragón sobre Folklore y Música, Gastronomía Aragonesa e Indumentaria*.
El abrigo de la Cañada de Marco en Alcaine, Alcañiz [con J. Royo].

1996

Antonio Beltrán Martínez. Historia de una vida, Zaragoza.
Aragón y los Aragoneses: Un ensayo histórico-etnográfico, Zaragoza.
San Antón en las fiestas bajo-aragonesas, las hogueras y el paso del fuego en Estercuel y las Tentaciones de San Antonio en La Portellada (Teruel), Zaragoza.

1997

Aragón y las aragonesas. La mujer en la etnografía aragonesa, 2 vols., Zaragoza.
Aragón y los aragoneses, Zaragoza.
Conoce bien Zaragoza, Zaragoza.
Historia de una vida, II, Zaragoza.
Introducción al estudio de la moneda hispano-americana, Zaragoza.
Las tentaciones de San Antonio Abad de La Portellada, Alcañiz.
Los abrigos prehistóricos de Albalate del Arzobispo (Teruel), Zaragoza [con J. Royo].

1998

AA.VV., *Altamira*, Barcelona (edics. inglesa, francesa, italiana y alemana).
Arte prehistórico en la Península Ibérica, Castellón de la Plana.
(dir.), *La Aljafería*, Zaragoza.
Las pinturas rupestres de la cabecera del barranco del Mortero (Alacón, Teruel), Teruel [con J. Royo].

1999

Crónica de Zaragoza. 1998 (octubre-diciembre), Zaragoza.
La provincia de Zaragoza, Zaragoza.
Zaragoza. Calles con historia, en fascículos por *El Periódico de Aragón*.
Memorias: Años de Zaragoza, III, Zaragoza.
Pueblos de Aragón, Zaragoza.
La moneda aragonesa, Zaragoza.
Valpalmas, Zaragoza [con F. Beltrán, F. Pellicer y C. Sánchez-Garnica].
Río Martín, Zaragoza [con J. Royo].

2000

Crónica de Zaragoza. 1999, primer semestre, Zaragoza.

Crónica de Zaragoza. 1999, segundo semestre, Zaragoza.

Cocina Aragonesa, León.

La cueva del tío Garroso en el cerro Felío, Alacón (Teruel). Cauce 6 [con J. Royo, E. Ortiz, J. Paz y J. C. Gordillo].

Raíles y traviesas: Homenaje a don Antonio Beltrán Martínez, Huesca [con C. Iglesias, E. Satué, E. Sarasa, S. Campo, J. Ara y M. Rey].

Mi vida, IV, Zaragoza.

2001

Pueblos de Aragón, II, Zaragoza.

Crónica de Zaragoza. 2000, primer semestre, Zaragoza.

Almonacid de la Sierra: Imagen de un pueblo, Almonacid de la Sierra.

La arquitectura y la cocina popular aragonesa, Barcelona-Madrid [con F. García Vicente, J. L. Acín y Academia de Gastronomía Aragonesa].

(dir.) Hiberus flumen, el río y la vida, Zaragoza.

Las recetas de la abuela, Zaragoza.

2002

Crónica de Zaragoza. 2001, primer semestre, Zaragoza.

Mito, misterio y sacralidad. La pintura prehistórica aragonesa, Zaragoza.

Crónica de Zaragoza. 2001, segundo semestre, Zaragoza.

AA. VV., Zaragoza. Más de dos mil años de historia, Libro-disco, Zaragoza.

Las pinturas rupestres del abrigo de Val del Charco del Agua Amarga de Alcañiz, Zaragoza [con J. Royo, E. Ortiz, J. Paz y C. Gordillo].

2003

Leyendas, mitos y ritos en la Cuenca del Ebro, Zaragoza.

Crónica de Zaragoza. 2002, primer semestre, Zaragoza.

Crónica de Zaragoza. 2002, segundo semestre, Zaragoza.

2004

Crónica de Zaragoza, 2003, primer semestre, Zaragoza.

2005

Crónica de Zaragoza. 2003, segundo semestre, Zaragoza.

Las pinturas rupestres del cerro Felío. Alacón (Teruel), Alacón [con J. Royo].

Corpus de arte rupestre del Parque Cultural del Río Martín, Alacón

Crónica de Zaragoza. 2004, primer semestre, Zaragoza.

Pueblos de Aragón, III, Zaragoza.

Mi vida. Epílogo, Zaragoza.

Francisco Beltrán Lloris
Universidad de Zaragoza
e-mail: fbeltran@unizar.es



Xavier Dupré i Raventós

XAVIER DUPRÉ I RAVENTÓS (BARCELONA 1956 – ROMA 2006)

Francisco Beltrán Lloris

El pasado 20 de abril falleció en Roma tras una larga enfermedad afrontada con envidiable entereza Xavier Dupré i Raventós. Su prematura desaparición, a los 49 años de edad, ha conmocionado a los ambientes arqueológicos tanto de Roma, la ciudad donde residió en los últimos años, cuanto de otros muchos lugares del mundo y naturalmente de su Barcelona natal, de Madrid y del resto de España, en donde se han celebrado en los últimos meses diversos actos en su memoria como sincero reconocimiento de su trayectoria científica y humana. Pese a que la paleohispanística no formó parte del núcleo duro de sus actividades profesionales, orientadas fundamentalmente hacia la arqueología clásica y el patrimonio, su elevada talla como investigador y como persona así como sus estrechos vínculos académicos y personales con varios de los integrantes del Consejo de Redacción de esta revista nos han movido a dedicarle nuestro más emocionado recuerdo a través de esta sucinta nota académica completada con su bibliografía.

A partir de su incorporación en 1994 como investigador del *CSIC* a la *Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma (EEHAR)*, de la que era vicedirector, X. Dupré asumió de manera entusiasta la tarea de servir de nexo entre los investigadores españoles y la activa comunidad científica italiana e internacional de Roma, entre la que él mismo –Secretario General de la *Associazione Internazionale di Archeologia Classica* entre 1994 y 1999– ocupaba un papel destacado, reforzado por su proyección internacional en calidad de experto de diversos organismos vinculados al patrimonio arqueológico como el *ICOMOS* o el comité de la *UNESCO* para determinar los yacimientos merecedores de formar parte de la *World Heritage List*. Durante este período su labor científica más destacada fue probablemente la excavación sistemática de la ciudad latina de *Tusculum*, con brillantes resultados puntualmente reflejados en diversos artículos y media docena de monografías, una tarea a la que supo incorporar a un nutrido grupo de investigadores tanto de la *Escuela* como de diversos centros españoles hasta convertirla en una de las misiones arqueológicas en el extranjero más productivas y prometedoras de los últimos años, que es de esperar tenga su continuidad en el futuro inmediato. Pero, además, inició durante esta última fase de su trayectoria profesional nuevas líneas de investigación como la relativa al tratamiento de los residuos urbanos, auspició la celebración de

diversos congresos como los dedicados al estudio de los espacios sagrados preclásicos o de las antigüedades en los siglos XVIII y XIX –siempre con la idea de servir de nexo entre los investigadores españoles e italianos– y puso en marcha una colección sobre las ciudades romanas de Hispania, en la que han visto la luz los volúmenes dedicados a Córdoba, Mérida y Tarragona, y se encuentran en preparación los correspondientes a Zaragoza y Cartagena.

Fue precisamente Tarragona la ciudad en la que, durante los años 80, antes de trasladarse definitivamente a Roma, desarrolló su primera etapa de actividad profesional y en donde maduró la enorme capacidad de X. Dupré como catalizador de proyectos arqueológicos, plasmada ante todo en la pionera experiencia del *Taller Escola d'Arqueologia (TED'A)*, una aventura que pese a su corta duración (1986-1990) se convirtió en una referencia obligada de la moderna arqueología urbana en España, sobre la que X. Dupré reflexionó repetida e innovadoramente en estos años. Tanto su labor previa como arqueólogo territorial del gobierno autónomo (1981-1986) cuanto sobre todo la modélica actividad desarrollada bajo su dirección por el *TED'A* en el tratamiento integral del patrimonio arqueológico (excavación, investigación, publicación, divulgación, conservación) sirvieron no sólo para generar una voluminosa y sólida bibliografía que dio a conocer internacionalmente la Tarragona romana en los medios científicos, sino también para hacer comprensibles sus diversos monumentos, poniendo el fundamento de su futura catalogación en el registro del Patrimonio de la Humanidad que tanto debe a la actividad de X. Dupré y sus colaboradores del *TED'A*. Antes de trasladarse definitivamente a Italia, esta etapa de su carrera culminó con su tesis de doctorado sobre el arco de Berà, a cuyo conocimiento y más precisa datación y valoración contribuyó de forma decisiva.

Basten estas brevísimas líneas para guiar a través de su bibliografía a quien no esté familiarizado con la trayectoria profesional de X. Dupré.

Pero para quienes le conocimos la memoria de Xavier seguirá siempre viva en nuestros corazones como lo está en sus publicaciones y en sus múltiples empresas culturales: la memoria de un hombre íntegro, de un excelente profesional y de un amigo entrañable que evocaremos muchas veces materializando el deseo que expresa cierto epitafio latino que dice:

*Sigue uoles semper me dulci uoce uocare
ad superos iterum uiuam te sospite semper*

y que libremente cabría traducir:

“Y si sigues queriendo invocarme con tu dulce voz,
viviré de nuevo sobre la tierra contigo que me rescatas”.

BIBLIOGRAFÍA DE X. DUPRÉ

Tarragona romana

X. Dupré, “Problemática de la conservación del Patrimonio Arqueológico en la ciudad de Tarragona”, *Primeras Jornadas de Arqueología de las Ciudades Actuales*, Zaragoza, 1983, pp. 55-58.

A. Pàmies, X. Dupré, “Excavaciones en el Antic Ajuntament de Tarragona. Un ejemplo más de la problemática de la arqueología urbana”, *Primeras Jornadas de Arqueología de las Ciudades Actuales*, Zaragoza 1983, p. 81.

- X. Dupré, A. Pàmies, “Antiguo Ayuntamiento (Tarragona, Tarragonès)”, en *Arqueologia-82*, Ministerio de Cultura, Madrid 1983, p. 157.
- X. Dupré, “Rambla Nova (Tarragona, Tarragonès)”, en *Arqueologia-82*, Ministerio de Cultura, Madrid 1983, p. 158.
- X. Dupré, “Carrer de Santa Tecla (Tarragona, Tarragonès)”, en *Arqueologia-82*, Ministerio de Cultura, Madrid 1983, p. 159.
- X. Dupré, “Tres fragments de Lastra “Campana” a Tarragona”, en *Butlletí Arqueològic*, 1982-1983, Tarragona, pp. 141-153.
- X. Dupré, M. Julià, “Un edifici de planta basilical a Vilallonga del Camp (Tarragonès), en *Informació Arqueològica*, 42, Barcelona 1984, pp. 58-61.
- X. Dupré, “Els Munts (Altafulla, Tarragonès)”, en *Arqueologia-83*, Ministerio de Cultura, Madrid 1984, p. 189.
- X. Dupré, Th. Hauschild, “Antic Hospital (Tarragona, Tarragonès)”, en *Arqueologia-83*, Ministerio de Cultura, Madrid 1984, pp. 194-195.
- X. Dupré, J. V. M. Arbeola, “Calle Unión, 52 (Tarragona)”, en *Arqueologia-83*, Ministerio de Cultura, Madrid 1984, p. 199.
- X. Dupré, I. Fernández, “Aportació a l’estudi de l’espècie Morel 4750: els exemplars de Tarragona”, en *Ampurias*, 45, Barcelona 1983-84, pp. 302-307.
- X. Dupré, “L’Arqueologia a Tarragona; context i problemàtica”, en *Cota Zero*, 1, Vic 1985, pp. 29-32.
- X. Aquilué, X. Dupré, *Reflexions entorn de Tàrraco en època tardo-republicana*, “Fòrum”, 1, Tarragona 1986.
- M. Adserias, J. V. M. Arbeloa, X. Dupré *et alii*, “Les excavacions realitzades a Tarragona durant el Pla de solidaritat amb l’Atur, l’any 1984”, en *Tribuna d’Arqueologia 1984-1985*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona 1986, pp. 35-42.
- X. Dupré, *Circ Romà. Tarragona*, 3 vols., Ajuntament de Tarragona, Tarragona 1986.
- X. Dupré, “El Circ romà de Tàrraco: consideracions entorn a l’estudi d’un gran monument urbà”, en *Dèdal*, 1, Barcelona 1987, pp. 5-7.
- X. Dupré, “*Forum Provinciae Hispania Citerioris*”, en actas del congreso *Los Foros Romanos en las Provincias Occidentales* (Valencia 1986), Madrid 1987, pp. 25-30.
- X. Dupré, “El Fòrum Provincial i el Circ de Tarragona. Actuacions 1981-1986”, en *Tribuna d’Arqueologia 1986-1987*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona 1987, pp. 71-79.
- X. Dupré, “Una necròpolis tardo-romana al futur Parc de la Ciutat”, en *Espais*, 7, Barcelona 1987, pp. 32-35.
- X. Dupré, “Torre de la calle Vapor (Tarragona, Tarragonès)”, en *Arqueologia-84/85*, Ministerio de Cultura, Madrid 1987, pp. 113-114.
- X. Dupré, “Antigua Audiencia (Tarragona, Tarragonès)”, en *Arqueologia-84/85*, Ministerio de Cultura, Madrid 1987, p. 127.
- M. Miró, X. Dupré, “C. Caputxins, nº 24 (Tarragona, Tarragonès)”, en *Arqueologia-84/85*, Ministerio de Cultura, Madrid 1987, pp. 127-128.
- X. Dupré, “Museo de Arte Moderno (Tarragona, Tarragonès)”, en *Arqueologia-84/85*, Ministerio de Cultura, Madrid 1987, p. 128.
- X. Dupré, “Teatro romano de Tarragona”, en *Arqueologia-84/85*, Ministerio de Cultura, Madrid 1987, p. 128.

- X. Aquilué, X. Dupré, M.J. Massó, J. Ruiz de Arbulo, *Guia Arqueològica Tarraconense*, Ed. Diari de Tarragona, Tarragona 1987.
- X. Dupré, M.J. Massó, M. Ll. Palanques, P. Verduchi, “Circo romano de Tarragona (Tarragonès)”, en *Arqueologia-84/85*, Ministerio de Cultura, Madrid 1987, pp. 112-113.
- X. Dupré, “Prospeccions arqueològiques al Museu d’Art Modern de Tarragona”, en *Quaderns d’Història Tarraconense*, VII, Tarragona 1988, pp. 183-193.
- X. Dupré, “El projecte de recuperació del Circ i de l’Amfiteatre romans de Tarragona”, en *Acta Arqueològica de Tarragona*, I (1987-1988), Tarragona 1988, pp. 13-16.
- X. Dupré, M. J. Massó, M. Ll. Palanques, P. Verduchi, *El Circ Romà de Tarragona, I. Les Voltes de Sant Ermenegild*, en “Excavacions Arqueològiques a Catalunya”, 8, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya y Diputació de Tarragona, Barcelona 1988.
- X. Dupré, “Le cirque et l’amphithéâtre romains de Tarragone: un grand projet urbain”, en *Archéologie et Grands Travaux*, Niza, 4-6-11-1987, Conseil de l’Europe, Strasbourg 1989, pp. 88-90.
- X. Dupré, “El Taller Escola d’Arqueologia (TED’A) de Tarragona. Una experiència nova en el camp de l’arqueologia urbana”, en *Bulletí del Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia y Lletres i en Ciències de Catalunya*, 62, abril 1989, Barcelona, pp. 84-85.
- J. A. Remolá, X. Dupré, “Els antecedents. La intervenció arqueològica de l’any 1986”, en *Un abocador del segle V dC al Fòrum Provincial de Tàrraco*, “Memòries d’Excavació”, 2, Taller Escola d’Arqueologia, Tarragona 1989, pp. 75-77.
- X. Dupré, A. Pàmies, “Intervenció arqueològica al carrer de Santa Tecla de Tarragona”, en *Bulletí Arqueològic*, època V, 1986-1987, nº 8 y 9, Tarragona 1989, pp. 229-234.
- X. Dupré, “Un gran complejo provincial de época flavia en Tarragona: aspectos cronológicos”, en *Actas del Congreso “Stadtbild und Ideologie”* (Madrid, 19/23-10-1987), München 1990, pp. 319-325.
- X. Dupré, X. Aquilué, M.J. Massó, J. Ruiz de Arbulo, “Le cirque romain de Tarragone”, en catàlego de la exposició *Le Cirque romain*, Musée Saint-Raymond, Toulouse 1990, pp. 65-69.
- J. Agraz, X. Dupré, “Dos enterraments d’època romana a la Via Augusta n. 35”, en *Quaderns d’Història Tarraconense*, IX, Tarragona 1990, pp. 181-184.
- X. Dupré, V. Revilla, “Lastras Campana en Tarraco (*Hispania Citerior*) y su Territorio”, en *Madridier Mitteilungen*, 32, 1991, pp. 117-140, láms. 40-43.
- X. Aquilué, X. Dupré, M. J. Massó, J. Ruiz de Arbulo, “La cronologia de les muralles de Tàrraco”, en *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 1, Lleida 1991, pp. 271-301.
- X. Aquilué, X. Dupré, M. J. Massó, J. Ruiz de Arbulo, *Tarraco. Guia Arqueològica*, Ed. El Mèdol, Tarragona 1991.
- X. Dupré, “El Circ de Tarraco”, catàlego de la exposició *Roma a Catalunya*, Institut Català d’Estudis Mediterranis, Barcelona 1992, pp. 167-169.
- X. Dupré, J.M. Carretté, “*Portae et Fenestrae* al Fòrum provincial de Tàrraco”, en *Empúries*, 48-50, 1986-1989, t. 1, Barcelona 1993, p. 290-299.

- X. Dupré, E. Subias, “Els precedents de l’anomenat *Pretori* de Tarragona”, en *Homenatge a Miquel Tarradell*, “Estudis Universitaris Catalans, XXIX, Curial Edicions Catalanes, Barcelona 1993, pp. 603-609.
- X. Dupré, *Tarraco*, en “Cuadernos de Arte Español”, 89, Historia 16, Madrid 1993.
- X. Dupré, J. M. Carreté, *La “Antiga Audiència”. Un acceso al foro provincial de Tarraco*, en “Excavaciones Arqueológicas en España”, 165, 2 vols, Ministerio de Cultura, Madrid 1993.
- J. M. Carreté, X. Dupré, “La fase tardo-antiga de l’Audiència de Tarragona”, en *III Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica (Mahó, 12/17-9-1988)*, Barcelona 1994, p. 157-166.
- X. Dupré, “Tarraco: un progetto di politica archeologica urbana”, en *Convegno Cartografia dei Beni Storici, Archeologici e Paesistici nelle grandi aree urbane. Dal censimento alla tutela*, (Roma, 26/28-4-1990), Roma 1994, pp. 123-127.
- X. Dupré, “El anfiteatro de Tarraco” en *El anfiteatro en la Hispania Romana*, Ministerio de Cultura-Junta de Extremadura, Mérida 1994, pp. 79-89.
- X. Dupré, “Los arcos honoríficos de *Tarraco*”, en *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona, 5/11-IX-1993)*, vol. 1, Tarragona, 1994, pp. 177-188.
- X. Dupré, “New Evidence for the Study of the Urbanism of Tarraco”, en B. Cunliffe y S. Keay (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Cooper Age to the Second Century AD*, “Proceedings of the British Academy”, 86, Oxford University Press, Oxford 1995, pp. 355-369.
- X. Dupré, “Recerques arqueològiques” en *El Consell Comarcal a l’Antic Hospital*, Consell Comarcal del Tarragonès, Tarragona 1995, pp. 21-33.
- X. Dupré, “Récupérer le cirque romain de *Tarraco*: critères et procédures d’intervention dans la décennie des années 80”, en *L’accueil des visiteurs dans les édifices antiques du spectacle (Mérida, 16/18-X-1994)*, Conseil de l’Europe, Strasbourg 1996, pp. 37-40.
- X. Dupré, “L’*alveus* de porfíd del monestir de Santes Creus (Tarragona)”, en *Hispania i Roma. D’August a Carlemany. Congrès d’homenatge al Dr. Pere de Palol*, 2, en *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, XXXVII, Girona 1996-1997, pp. 973-982.
- X. Dupré, E. Koppel, “Tarragona”, en *Enciclopedia dell’Arte Antica, Classica e Orientale, Secondo Supplemento, 1971-1994*, Istituto dell’Enciclopedia Italiana, Roma 1997, v. V, pp. 543-545.
- X. Dupré, “Tarragona”, en M. MAYER e I. RODA (coord.) *Ciudades antiguas del Mediterráneo*, Diputación de Barcelona y Ed. Lunberg, Barcelona 1997, pp. 370-371.
- X. Aquilué, X. Dupré, M. J. Massó, J. Ruiz de Arbulo, *Tàrraco*, “Guies del Museu d’Arqueologia de Catalunya”, Ed. El Mèdol, Tarragona 1999.
- X. Dupré, “Il Mausoleo di Centcelles e l’*alveus* in porfido nel monastero di Santes Creus”, en J. Arce (ed.) *Centcelles. El monumento tardorromano. Iconografía y Arquitectura*, “Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma”, 25, “L’Erma” di Bretschneider, Roma 2002, pp. 83-96.

- X. Dupré, “Usi e abusi delle testimonianze storiche nella città di Tarragona (Spagna)”, en A. Ricci (ed.), *Archeologia e Urbanistica (International School in Archaeology, Certosa di Pontignano 26 gennaio / 1 febbraio 2001)*, Consiglio Nazionale delle Ricerche (CNR) / Università degli Studi di Siena, Firenze 2002, pp. 199-221.
- X. Dupré, “Edificios de espectáculo”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania*, vol. 3. *Tarragona*. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco, “L’Erma” di Bretschneider, Roma 2004, pp. 55-72.
- X. Dupré, X. Aquilué, M.J. Massó, J. Ruiz de Arbulo, “El circo de Tarraco”, en *Le cirque et les courses de chars. Rome-Byzance*, Musée de Lattes (e.p.).

Publicaciones colectivas del TED’A

- TED’A, *Els enterraments del Parc de la Ciutat i la problemàtica funerària de Tàrraco*, en “Memòries d’Excavació”, 1, Taller Escola d’Arqueologia, Tarragona 1987.
- TED’A, *Coneguem l’Arqueologia. Campanya de divulgació a les escoles*, Taller Escola d’Arqueologia, Tarragona 1987.
- TED’A, *El Circ*, en “Quaderns de Difusió”, 1, Taller Escola d’Arqueologia, Tarragona 1988.
- TED’A, *L’Amfiteatre*, en “Quaderns de Difusió”, 2, Taller Escola d’Arqueologia, Tarragona 1988.
- TED’A, “Registro informático y arqueología urbana en Tarragona”, en *Archeologia e Informatica*, (Atti del Convegno, Roma 3/5-3-1988), Roma 1988, pp. 177-191.
- TED’A, *Un abocador del segle V dC al Fòrum provincial de Tàrraco*, en “Memòries d’Excavació”, 2, Taller Escola d’Arqueologia, Tarragona 1989.
- TED’A, *El Fòrum*, en “Quaderns de Difusió”, 3, Taller Escola d’Arqueologia, Tarragona 1989.
- TED’A, “Un vertedero del siglo V dC en Tàrraco”, en *Revista de Arqueologia*, 97, Madrid 1989, pp. 38-46.
- TED’A, “Intervenció arqueològica en els solars nùms 5, 7 i 9 del carrer de Santes Creus: la problemàtica d’època antiga”, en *Recull Joan Mallafré i Guasch (1896-1961)*, Tarragona 1989, pp. 13-31.
- TED’A, “Arqueología y Restauración”, en *Conservation-Restoration des Biens Culturels. Traitement des supports. Travaux interdisciplinaires*, (Paris 2/4-11-1989), Paris 1989, pp. 91-98.
- TED’A, “Neue arbeiten im römischen Circus und Amphitheater von Tarragona (Spanien)”, en *Akten des XIII Internationalen Kongresses für Klassische Archäologie*, (Berlin 1988), Mainz 1990, pp. 339-340.
- TED’A, “El Foro provincial de Tàrraco. Un complejo arquitectónico de época flavia”, en *Archivo Español de Arqueologia*, 62, Madrid 1990, pp. 141-191.
- TED’A, “El pas de la Via Augusta per la mansió de Tàrraco”, en *Butlletí Arqueològic*, época V, 10-11 (1988-1989), Tarragona 1990, pp. 123-134.
- TED’A, *L’Amfiteatre romà de Tarragona, la basilica visigòtica i l’església romànica*, en “Memòries d’Excavació”, 3, Taller Escola d’Arqueologia, Tarragona 1990.
- TED’A, *Taller Escola d’Arqueologia, 1987-1990*, Taller Escola d’Arqueologia, Tarragona 1990.

- TED'A, "Aproximació a les fortificacions de Tarragona en èpoques moderna i contemporània. Excavacions en el sector 'Castell del Rei-Baluard de carles V'", en *Quaderns d'Història Tarraconense*, X, Tarragona 1990, pp. 87-122.
- TED'A, "Vila-roma: un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco (Hispania Tarraconensis)", en *III Reunió d'Arqueologia cristiana Hispànica (Maho, 12/17-IX-1988)*, Barcelona 1994, pp. 339-356.
- TED'A, "Noves aportacions a l'estudi de la basílica cristiana de l'Amfiteatre de Tàrraco", en *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica 4Maho, 12/17-IX-1988*, Barcelona 1994, pp. 167-184.
- TED'A, "Le passage de la *via Augusta* par la *mansio* de Tarraco", en G.Castelví, J.-P.Comps, J. Kortaba, A. Pezin (eds.) *Voies Romaines du Rhône à l'Ebre. Via Domitia et via Augusta, (Perpignan, 19/21-5-1989)*, en "Documents d'Archéologie Française", 61, Paris 1997, pp. 168-175.
- TED'A, "Noves dades arqueològiques sobre les muralles medievals de Tarragona (S.XII-XIV)", en *Acta (historica et archaeologica) mediaevalia*, 12, Barcelona (e.p.).
- TED'A, "Arqueologia i Restauració. L'exemple del Taller Escola d'Arqueologia", en *II Jornades del Grup Tècnic de Conservadors i Restauradors de Catalunya* (Tarragona 1989), Barcelona (e.p.).

El arco de Berà y otros arcos honoríficos

- X. Dupré, *Els capitells corintis de l'Arc de Berà (Roda de Berà, Tarragonès)*, Fòrum 6, Tarragona 1986 (= *Ampurias*, 45, Barcelona 1983-84, pp. 308-315).
- X. Dupré, "L'Arc de Berà", Patrimoni de Catalunya, núm. 30, a *Espais*, 15, Departament de Política Territorial i Obres Públiques de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, enero-febrero 1989.
- X. Dupré, "Eine neue Datierung des Bogens von Berà (Tarragona, Spanien)", en *Akten des XIII Internationalen Kongresses für Klassische Archäologie (Berlin 1988)*, Mainz 1990, p. 339, Taf. 48-1.
- X. Dupré, "El arco de Berà (Roda de Berà, Tarragona)", en *Accademia Spagnola di Storia, Archeologia e Belle Arti. Roma 1991*, Roma 1991, pp. 89-93.
- X. Dupré, "L'Arc de Berà", catàlego de la exposició *Roma a Catalunya*, Institut Català d'Estudis Mediterranis, Barcelona 1992, pp. 136-138.
- X. Dupré, "Los efectos de la guerra civil española en el Arco de Berà (Roda de Berà, Tarragona)", en *Accademia Spagnola di Storia, Archeologia e Belle Arti, Roma 1992*, Roma 1992, pp. 102-104.
- X. Dupré, *L'arc romà de Berà (Hispania Citerior)*, "Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma", 20, Roma, 1994.
- M. Amorós, X. Dupré, V. Escarré, J. L. Prada, R. Rocabayera, A. Valenciano, "Degradation forms and weathering mechanisms in the Berà Arch (Tarragona, Spain)", en *Materiali lapidei e monumenti: metodologie per l'analisi del degrado e la conservazione. La conservazione dei monumenti nel bacino del Mediterraneo, Atti del I° Simposio Internazionale (Venezia, 22-25 giugno 1994)*, Venezia 1994, pp. 673-679.

- X. Dupré, “Arc de Berà”, en *Història. Política, Societat i Cultura als Països Catalans*, Vol. I (E. Junyent ed.), Fundació Enciclopèdia Catalana, Barcelona 1996, pp. 346-347.
- X. Dupré, “Los arcos honoríficos” en M. Almagro-Gorbea y J. M. Alvarez (eds.) *Hispania. El legado de Roma*, Ministerio de Educación y Cultura, Zaragoza, 1998, pp. 159-162.
- X. Dupré, “A proposito dell’arco quadrifronte flavio di Capera (Lusitania) e degli archi disegnati dall’Accursio”, *Journal of Roman Archaeology*, 12, 1999, pp. 636-640.
- X. Dupré, “L’Arc de Berà com a document històric”, en catàlego de la exposició *L’Arc de Berà*, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, Tarragona, 1999, pp. 8-15.
- X. Dupré, “L’arc romà del pont del Diable”, en *Pont del Diable (Martorell, Castellbisbal, 18/20-III-1999)* (e.p.).

Cataluña

- X. Dupré, “Nuevos descubrimientos en la Cueva de Bor”, *Informació Arqueològica*, 15, Barcelona 1974, pp. 87-88.
- X. Dupré, “El Vilarenc (Calafell, Baix Penedès)”, en *Arqueología-82*, Ministerio de Cultura, Madrid 1983, p. 156.
- J. Barberá, X. Dupré, “Els laietans. Un assaig de síntesi”, en *Fonaments*, 4, Barcelona 1984, pp. 31-86.
- X. Dupré, G. Foguet, “Església de Sant Francesc de Montblanc”, en *Arqueología-83*, Ministerio de Cultura, Madrid 1984, p. 183.
- X. Dupré, “Enterramientos prehistóricos del Mas del Tancat (La Morera)”, en *Arqueología-83*, Ministerio de Cultura, Madrid 1984, p. 197.
- X. Dupré, “Nanses de fogó amb decoració de caps de Silè”, *Fonaments*, 5, Barcelona 1985, pp. 29-32.
- X. Dupré, R. Vilardell, “El sepulcre del Mas del Tancat. La Morera del Montsant (Priorat)”, en *Informació Arqueològica*, 44, Barcelona 1985, pp. 1-4.
- X. Dupré, “Mariangelo Accursio. Un humanista italià a la Catalunya de principis del segle XVI”, en *Miscel·lània Arqueològica a Josep M. Recasens*, Tarragona 1992, pp. 45-56.
- X. Dupré, “L’activitat arqueològica d’un erudit: Frederic Pau Verrié”, en *A Pau Verrié*, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona, 2005, pp. 45-51.

Patrimonio y conservación. Método arqueológico.

- A. Álvarez, X. Dupré, J. H. Hernández, J. O. Granados, A. Ribera, P. Sanmartín, *Arqueología Urbana. Bases para su planteamiento y desarrollo*, Eivissa/Ibiza 1984.
- X. Dupré, “Arquitecte i Arqueòleg: professions complementàries”, en *Història i Arqueologia. La recerca històrica en el procés d’intervenció en els monuments. Memòria 1984*, Diputació de Barcelona, Barcelona 1986, pp. 25-26.
- MARC-7, “L’Arqueologia Catalana, I. El procés de consolidació de l’arqueologia catalana”, en *L’Avenç*, 90, Barcelona, febrero de 1986, pp. 55-61.

- MARC-7, “L’Arqueologia Catalana, II. De la postguerra als anys setanta”, en *L’Avenç*, 91, Barcelona, marzo de 1986, pp. 64-71.
- MARC-7, “L’Arqueologia Catalana, III. Reorganització i nous impulsos”, en *L’Avenç*, 92, Barcelona, abril de 1986, pp. 47-53.
- MARC-7, “El Patrimoni Històric: gènesi d’una llei”, *El Món*, 257, Barcelona, març de 1987, pp. 38-41.
- X. Dupré, N. Rafel, “L’Arqueologia Catalana: aspectes organitzatius”, en *L’Avenç*, 124, marzo de 1989, Barcelona, pp. 32-51.
- X. Dupré, N. Rafel, “L’Arqueologia Catalana: avenços significatius”, en *L’Avenç*, 124, marzo de 1989, Barcelona, pp. 56-59.
- N. Rafel, X. Dupré, “L’Arqueologia i les institucions de govern de Catalunya (1907-1939)”, en *Revista de Catalunya*, 28, Barcelona, marzo de 1989, pp. 105-123.
- X. Dupré, “TED’A: a new approach to the rescue excavation of urban sites”, en *Archaeology and Society. Large Scale rescue operations, their possibilities and problems*. I Congrés de l’ICAHM (Stockholm, 12/16-9-1988) en “ICAHM Report”, n° 1, Estocolmo 1989, pp. 205-212.
- X. Dupré, “El Consell d’Europa recomana la protecció del patrimoni arqueològic en el context de les operacions urbanístiques”, en *Espais*, 19 Barcelona 1989, pp. 7-13.
- N. Rafel, X. Dupré, “La política arqueològica de la Generalitat de Catalunya durante la República”, en actas del congreso *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)* (CSIC, Madrid, 13-16 de diciembre de 1988), Ministerio de Cultura, Madrid 1991, pp. 173-176.
- X. Aquilué, X. Dupré, “El estado actual de la Arqueología Clásica en España. Algunos comentarios”, en J. Gómez Pallarés y J. J. Caerols (eds.), *Antiqua Tempora. Reflexiones sobre las Ciencias de la Antigüedad en España*, Ediciones Clásicas, Madrid 1991, pp. 48-66.
- X. Dupré, “Una oportunitat per reflexionar entorn de la nostra desídia com a col·lectiu professional”, en *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 1, Lleida 1991, pp. 311-313.
- J. Castells, X. Dupré, G. Hernández, N. Rafel, “La documentació i avaluació del patrimoni i els mapes arqueològics dels centres urbans”, en *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 1, Lleida 1991, pp. 71-81.
- X. Dupré, “La protection du patrimoine archéologique en Espagne. Aspects legaux”, en *Protection pénale du Patrimoine Archéologique*, Ed. L’Hermès, Lyon 1992, pp. 141-147.
- X. Dupré, “La ricerca scientifica come strumento di tutela dei beni archeologici: l’esperienza di Tarragona”, (actas del congreso *Roma e le capitali europee dell’archeologia, Roma, 12/15-6-1991*), en *Eutopia*, I,2, Roma 1992, pp. 43-51.
- X. Dupré, “La organización de los archivos arqueológicos: la experiencia del TED’A”, en *Interbenzio Arkeologia. Jornadas Internacionales Arqueología de Intervención*, (San Sebastián, diciembre de 1991), Bilbao 1992, pp. 279-286.
- X. Dupré, “El Taller Escola d’Arqueologia (TED’A) de Tarragona”, en actas de las *I Jornades sobre la situació professional en l’arqueologia*

- (Barcelona 1987), Col.legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de Catalunya, Barcelona 1992, pp. 201-207.
- X. Dupré, “Gestión del Parque Arqueológico en el medio urbano”, en *Seminario de Parques Arqueológicos (Madrid, 13/15-12-1989)*, Ministerio de Cultura, Madrid 1993, pp. 123-128.
- X. Dupré, “L’organisation de l’archéologie territoriale en Espagne”, en actas del congreso *L’organisation territoriale de l’archéologie en Europe*, (Montpellier, 22/24 de mayo de 1991), Les Editions du CNFPT, Paris 1993, pp. 47-53.
- X. Dupré, “Projet pour la ville de Tarragone”, en actas del congreso *L’organisation territoriale de l’archéologie en Europe*, (Montpellier, 22/24 de mayo de 1991), Les Editions du CNFPT, Paris 1993, pp. 55-57.
- X. Dupré, “Organizzazione dell’archeologia in ambito urbano: il *Taller Escola d’Arqueologia* (TED’A) in Tarragona (Spagna)”, *Ocnus*, 2, Università degli Studi di Bologna, Bologna 1994, pp. 53-65.
- X. Dupré, “Las urgencias en Arqueología”, en M. A. Querol y B. Martínez, *La gestión del patrimonio arqueológico en España*, Alianza Universidad, 161, Madrid 1996, pp. 47-48.
- X. Dupré, Prólogo (pp. VII-XVIII) y traducción al español de A. Carandini, *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*, Ed. Crítica, Barcelona 1997.
- X. Dupré, “AiacNet, la guida internet per l’archeologo classico”, en *Annuario dell’Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell’Arte in Roma*, 39 (1997-1998), Roma 1997, pp. 379-382.
- X. Dupré, “The International Committee on Archaeological Heritage Management (ICAHM)”, en *Secondo Colloquio Internazionale “La Gestione del Patrimonio Culturale”*, Viterbo, 5/8 de diciembre de 1997. Montepulciano (SI), 1998, pp. 56-57.
- X. Dupré, “L’Agenda Culturale Romana”, en *Annuario dell’Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell’Arte in Roma*, 41 (1999-2000), Roma 1999, pp. 183-186.
- X. Dupré, “Gli strumenti di prevenzione per la tutela dei beni archeologici urbani in Spagna: alcune riflessioni”, en S. Gelichi (ed.), *Dalla carta di rischio archeologico di Cesena alla tutela preventiva urbana in Europa (Cesena, 5/6-III-1999)*, Firenze, 2001, pp. 79-85.
- X. Dupré, “Ricerca scientifica e tutela del patrimonio archeologico”, en C. Cristallini (ed.), *Carta del Rischio del Patrimonio Culturale. La standardizzazione dei dati (Roma, 20 gennaio 2000)*, Pomezia 2001, pp. 9-10.
- X. Dupré, “Una experiencia de formación de personal especializado en Arqueología en Tarragona (España)”, en *Premier Colloque International “Education & Formation initiale des Jeunes au Patrimoine Architectural”*, UNESCO (Paris, 27-11/1-12-1989), Paris (e.p.).
- N. Rafel, X. Dupré, *L’arqueologia i les institucions de govern de Catalunya (1907-1939)*, inédito.
- X. Dupré, E. Junyent, N. Rafel, J. Ruiz de Arbulo, F. Tarrats, *La arqueología urbana en Europa*, Col. Crítica Arqueología, Ed. Crítica, inédito.

Italia

- X. Dupré, “Due antefisse di Gabii”, en *Catalogo della mostra “Enea nel Lazio. Archeologia e mito”*, Fratelli Palombi Editori, Roma 1981, pp. 44-45.
- X. Dupré, “Las terracotas arquitectónicas” en M. Almagro (ed.), *El Santuario de Juno en Gabii*, “Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma”, 17, CSIC, Roma 1982, pp. 131-194.
- X. Dupré, “Roma: tre episodi e tanti stimoli”, en *‘Hospes eras, civem te feci’. Italiani e non Italiani a Roma nell’ambito delle ricerche umanistiche*, Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell’Arte in Roma, Roma 1996, pp. 15-18.
- X. Dupré, “Pons Probi”, en *Lexicon Topographicum Urbis Romae* (E. M. Steinby ed.) vol. IV, Edizioni Quasar, Roma 1999, pp. 111-112.
- X. Dupré, “Portus Xysti””, en *Lexicon Topographicum Urbis Romae* (E. M. Steinby ed.) vol. IV, Edizioni Quasar, Roma 1999, pp. 156-157.
- X. Dupré, “Spagnoli a Villa Adriana”, en A. M. Reggiani (ed.), *Villa Adriana. Paesaggio mitico e ambiente moderno. Elementi di novità e ricerche in corso (Roma, 23/24-VI-2000)*, Electa, Roma 2002, pp. 125-139.
- X. Dupré, “Roma en el siglo II a.C. Una capital para una nueva potencia mediterránea”, en J. L. Jliménez y A. Ribera (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, “Grandes temas arqueológicos”, 3, Valencia 2002, pp. 27-36.
- R. Brandt, X. Dupré, G. Ghini (eds.), *Lazio e Sabina 1. Atti del Convegno Primo Incontro di Studi sul Lazio e la Sabina (Roma, 28-30/I/2002)*, “Lavori e Studi della Soprintendenza per i Beni Archeologici del Lazio”, I, De Luca Ed., Roma 2003.
- X. Dupré, “Ostia porto di Roma. A proposito degli atti dell’incontro su “Villes et avant-ports: l’exemple de Rome et Ostie”, *Mélanges de l’École Française de Rome. Antiquité (MEFRA)*, 117, 2005, 2 (e.p.).

Tusculum

- Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC), “Gli scavi della ‘Escuela Española de Historia y Arqueología’ a Tusculum”, en M. Natoli (ed.), *Gli itinerari di Luciano Bonaparte a Roma e nel Lazio*, Roma, 1995, pp. 46-49.
- J. Arce, X. Dupré, J. C. Saquete, “Cn. Domitius Ahenobarbus en Tusculum. A propósito de una nueva inscripción de época republicana”, *Chiron*, 27, 1997, pp. 287-296.
- X. Dupré, “Tuscolo”, en *Enciclopedia dell’Arte Antica, Classica e Orientale, Secondo Supplemento, 1971-1994*, Istituto dell’Enciclopedia Italiana, Roma 1997, pp. 871-872.
- X. Dupré, “Tusculum: la investigación científica y la revalorización de una ciudad del Lacio”, *Actas del congreso Ciudades Históricas Vivas Ciudades del Pasado: pervivencia y desarrollo (Mérida, 30/31 de enero y 1 de febrero de 1997)*, Mérida 1997, I, pp. 25-32.
- X. Dupré, D. Jordan, “Electric and magnetic survey at Tusculum (Lazio, Italy)”, en *1st International Workshop “Electric, Magnetic and Electromagnetic*

- Methods Applied to Cultural Heritage* (September 29 - October 1st, 1997, Ostuni, Italy). Abstracts. CNR, Roma 1997, p. 3.
- J. Arce, X. Dupré, X. Aquilué, P. Mateos, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 1994 y 1995*, “Serie Arqueológica”, 2, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC, Roma, 1998.
- X. Dupré, X. Aquilué, J. Nuñez, P. Mateos, J. A. Santos, “Excavaciones arqueológicas en la antigua ciudad de Tusculum”, *Revista de Arqueología*, 207 (julio de 1998), Madrid, pp. 12-21.
- X. Dupré, X. Aquilué, J. Nuñez, P. Mateos, J. A. Santos, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de la campaña de 1996*, “Serie Arqueológica”, 3, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC, Roma, 1998.
- X. Dupré, X. Aquilué, J. Nuñez, P. Mateos, J. A. Santos, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de la campaña de 1997*, “Serie Arqueológica”, 4, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC, Roma, 1999.
- X. Dupré, X. Aquilué, J. Nuñez, P. Mateos, J. A. Santos, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 1998 y 1999*, “Serie Arqueológica”, 5, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC, Roma, 1999.
- X. Dupré, “Il teatro romano di Tusculum (Lazio): da rovina romantica a soggetto storico”, en R. F. Docter y E. M. Moormann (eds.), *Classical Archaeology towards the third millennium: reflections and perspectives. Proceedings of the XVth Congress of Classical Archaeology (Amsterdam, 12-17-VII-1998)*, “Allard Pierson Series”, 12, Amsterdam 1999, pp. 159-161.
- X. Dupré (ed.), *Scavi archeologici di Tusculum. Rapporti preliminari delle campagne di scavo 1994-1999*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y XI Comunità Montana del Lazio, Roma 2000.
- J. Nuñez, X. Dupré, “Un nuevo testimonio de la *decuma Herculis* en *Tusculum*”, en *Chiron*, 30, München 2000, pp. 333-352.
- X. Dupré, “Lo scavo di Tusculum: un progetto di ricerca spagnolo in Italia”, en *AiacNews*, 26, Roma, settembre 2000, pp. 6-8.
- P. Pinon, X. Dupré, R. Ribaldi, “Tusculum, la città antica”, en *Italia Antiqua. Envois degli architetti francesi (1811-1950). Italia e area mediterranea*, École Nationale Supérieure des Beaux-Arts, Paris 2002, p. 154-176.
- X. Dupré, “Tusculum”, en catálogo de la exposición *España en Roma* (Roma, 7 de febrero – 10 de marzo de 2002), Instituto Cervantes, Roma, 2002, pp. 226-227.
- X. Dupré, “Il foro di Tusculum: dagli scavi ottocenteschi allo scavo stratigrafico”, en G. Cappelli, S. Pasquali (eds.), *Tusculum. Luigi Canina e la riscoperta di un'antica città*, Roma 2002, pp. 175-182 y 236-238.
- X. Dupré, S. Gutiérrez, J. Nuñez, E. Ruiz, J. A. Santos, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 2000 y 2001*, “Serie Arqueológica”, 7, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC, Roma, 2002.

- J. Rivera, X. Dupré (eds.), *La fuente arcaica de Tusculum. Ideas para su conservación*, Valladolid, 2003.
- X. Dupré, “Il foro repubblicano di *Tusculum* alla luce dei recenti scavi”, en R. Brandt, X. Dupré y G. Ghini (eds.), *Lazio e Sabina 1. Atti del Convegno Primo Incontro di Studi sul Lazio e la Sabina (Roma, 28-30/1/2002)*, Roma 2003, pp. 163-168.
- X. Dupré, “*Tusculum*: excavaciones arqueológicas e investigaciones científicas españolas en Italia”, en J. Rivera, X. Dupré (eds.), *La fuente arcaica de Tusculum. Ideas para su conservación*, Valladolid 2003, pp. 5-22.
- X. Dupré, “Il Settecento a *Tusculum*: una città da ritrovare”, en J. Beltrán, B. Cacciotti, X. Dupré y B. Palma (eds.), *Illuminismo e Istruzione. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo (Roma, 30/XI-2/XII/2001)*, “Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma”, 27, “L’Erma” di Bretschneider, Roma 2003, pp. 143-155.
- X. Dupré, “*Tusculum* (Italia): un proyecto integral de conservación del patrimonio arqueológico”, en J. Rivera (ed.), *Los criterios de restauración de los Bienes Culturales: tradición y nuevas tecnologías (Actas del congreso internacional “Restaurar la Memoria”, Valladolid, 2002)*, Valladolid 2003, pp. 121-135.
- X. Dupré, “*Tusculum*”, en *Bienes Culturales. Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, 3, Madrid 2004, pp. 141-148.
- X. Dupré, R. Ribaldi, “Il santuario extraurbano di *Tusculum*: a proposito dell’intervento di scavo del 1997”, en *Religio – Santuari ed ex voto nel Lazio meridionale (Terracina, ottobre 2000)*, Formia 2004, pp. 212-223.
- X. Dupré, “La basilica di *Tusculum*”, en X. Lafon y G. Sauron (eds.), *Théorie et pratique de l’architecture romaine. Études offertes à Pierre Gros*, Publications de l’Université de Provence, Aix-en-Provence, 2005, pp. 69-80.
- X. Dupré, “Il progetto *Tusculum*. Scavi e ricerche spagnole nel Lazio”, en *Tusculum. Tusculanae Disputationes. Storia, archeologia, cultura ed arte di Tuscolo e del tuscolano, Monteporzio Catone, Frascati y Grottaferrata, 2000*, Roma, 2005, pp. 47-58.
- X. Dupré, D. Gorostidi, “Novedades en la epigrafía de la antigua ciudad de *Tusculum*: inscripciones monumentales del teatro”, en *Actas del XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae (Barcelona, 3/8-IX-2002)* (e.p.).
- X. Dupré, “El teatro de *Tusculum*: un estado de la cuestión”, en actas del congreso *Teatros romanos de Hispania (Córdoba, 12/15-XI-2002)*, Córdoba (e.p.).
- X. Dupré, “Preesistenze arcaiche nel foro di *Tusculum*”, en *Lazio e Sabina III (Roma, 2004)*, (e.p.).
- X. Dupré, “Il teatro tardorepubblicano di *Tusculum*. Cronologia e trasformazioni”, en *Il Teatro Romano di Terracina e il Teatro Romano nell’Antichità (Terracina, marzo 2004)*, Terracina (e.p.).

Varia

- AA. DD., *Cal. lipolis. Ciutat Bella*, Ed. Contratalla, Tarragona 1989.
- A. Bruno, XY-Architecture, X. Dupré, “Ville d’Orléans. Concours d’Aménagement et d’Urbanisme - Quartier Bourgogne”, en *Révue Archéologique du Loiret*, 16 (Archeologie de la Ville: Orléans, núm. 4), Orléans 1992, págs. 53-58.
- X. Dupré, “Il foro nelle provincie ispaniche”, en catálogo de la exposición *Hispania Romana. Da terra di conquista a provincia dell’Impero*, Ed. Electa, Milano 1997, pp. 156-160.
- X. Dupré, J. A. Remolà (eds.), *Sordes urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana*, en “Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma”, 24, “L’Erma” di Bretschneider, Roma, 2000.
- X. Dupré, J. A. Remolà, “*Sordes urbis*, per concludere...”, en X. Dupré y J. A. Remolà (eds.), *Sordes urbis. La eliminación de residuos en la ciudad romana*, en “Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma”, 24, “L’Erma” di Bretschneider, Roma, 2000, pp. 139-145.
- X. Dupré, J. A. Remolà, “A propósito de la gestión de los residuos urbanos en *Hispania*”, en *Romula*, 1, Sevilla 2002, pp. 39-56.
- X. Dupré, “Presentación”, en T. Tortosa, J. A. Santos (eds.), *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*, “Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma”, 26, “L’Erma” di Bretschneider, Roma 2003, pp. vii-viii.
- J. Beltrán, B. Cacciotti, X. Dupré, B. Palma (eds.), *Illuminismo e Illustración. Le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo* (Roma, 30/XI-2/XII/2001), “Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma”, 27, “L’Erma” di Bretschneider, Roma 2003.
- X. Dupré, “Introducción”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania*, 3 vols., “L’Erma” di Bretschneider, Roma 2004, pp. 1-6.
- X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania*, vol. 1. *Córdoba – Colonia Patricia Corduba*; vol. 2. *Mérida – Colonia Augusta Emerita*; vol. 3. *Tarragona – Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, “L’Erma” di Bretschneider, Roma 2004.
- X. Dupré, “Terracotas arquitectónicas prerromanas en *Emporion*”, *Empúries*, 54, Barcelona, 2005, pp. 103-123.
- J. Beltrán, B. Cacciotti, X. Dupré, B. Palma (eds.), *Arqueología, coleccionismo y antigüedad. España e Italia en el siglo XIX* (Sevilla, 2004), Universidad de Sevilla, Sevilla (e.p.).
- X. Dupré, S. Ribichini, S. Verger (eds.), *Saturnia tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico* (Roma, 2004), École Française de Rome, Roma (e.p.).
- X. Dupré, “Un santuario foceo junto al río *Oleum*: la antefija arcaica del Hospitalet de l’Infant (Vandellòs, Tarragona)”, en *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a Pilar León*, Córdoba (e.p.).

Xavier Dupré i Raventós (Barcelona 1956 – Roma 2006)

- X. Dupré, “Un’antefissa d’impasto di gesso tardo-arcaica dal santuario dell’*Oleum* (Tarragona, Spagna)”, *Workshop di Archeologia Classica. Paesaggi, costruzioni, reperti*, 3, Roma, 2006 (e.p.).
- X. Dupré, “Un santuario greco alla foce dell’*Oleum*”, en *Saturnia tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico (Roma, 2004)*, Roma (e.p.).
- X. Dupré, *Ibers i Grecs a L’Hospitalet de l’Infant*, “Fòrum”, 12, Tarragona (e.p.).

*Francisco Beltrán Lloris
Universidad de Zaragoza
e-mail: fbeltran@unizar.es*

ESTUDIOS

**FROM LIGURY TO SPAIN: UNACCENTED *YO > (Y)E IN
NARBONENSIC VOTIVES ('GAULISH' ΔEKANTEM),
HISPANIC COINS ('IBERIAN' -(SK)EN)
AND SOME THEONYMS¹**

Patrizia de Bernardo Stempel

0. A PRELIMINARY THEORETICAL REMARK.

The number of varieties documented for a certain language is inversely proportional to the fixedness of a literary code within the the same linguistic tradition.

In particular, the richness of diatopic varieties documented in the ancient Gaulish territories was emphasized by Whatmough in the middle of the past century, and the coexistence of various dialects of an ancient type of Celtic² could also be proved for the Iberian Peninsula.³ Although much more work is to be done in order to identify all individual isoglosses and study their dispersion, we offer here some evidence regarding a specific one.

1. *yo > ye IN LIGURIAN ONOMASTICS.

Already Giacomo Devoto and after him Michel Lejeune recognized the phonetic change *yo > ye as a recurrent isogloss in the Ligurian onomastic material,⁴ calling attention to

- *iugo Blustiemelo*

- *fontem Lebriemelum*, both in the *Sententia Minuciorum*.

By applying the rule discovered by Devoto and Lejeune it has further been possible to understand more of the ethnics and place-names documented for ancient Liguria,⁵ such as:

¹ This is the revised version of the second part of a paper titled 'Beyond the Italian Keltiké' which was presented in Munich (30th of July 2004) on the occasion of the Symposium 'Linguistic Frontiers of the Ancient Celts' (= 4th workshop of the Aberystwyth project 'Towards an Atlas of Celtic Place Names'). The first part of the same paper has been summarized in De Bernardo Stempel (2002/05), pp. 105f.

It is my pleasure to thank Patrick Sims-Williams and Peter Schrijver for the hospitality as well as all other intervening colleagues for the fruitful discussion.

² Not only partly different from or later than the so-called Celtiberian, but also even more archaic.

³ De Bernardo Stempel (2002).

⁴ Lejeune (1972), p. 266.

⁵ De Bernardo Stempel (2002/ i.p.).

- *Nitielium*, the genitive plural of a tribal group to be compared with the Celtic ethnonym *Nitiobroges* ‘those who live in their own boundaries, the indigenous’ and derived from the adjective Celt. *nitio-* ‘local, own’ also present in personal names like *Nitiogen(n)a* ‘the locally born; the own daughter’;

- Βαδιευων, the genitive plural of a tribal group to be compared with the Celtic ethnonym *Ba(d)iocasses* ‘those with shiny helmets’⁶ and apparently meaning ‘the fair (or tanned?) ones’, since it is a derivative of the Celtic adjective *badius* ‘shiny; yellow, blond’;⁷

- *montem Berigiemam*, from a nominative **Bérigioma*, i.e. **b^herg^h-yo-mā* ‘the highest’ with West-Celtic epenthetic vowel in the second syllable and an equally archaic superlative suffix, the positive grade being preserved in *Bergiom*^{Hi} and Βεργιον^{GeM}.⁸

2. THE CELTO-LIGURIAN DIALECT.

That among the languages spoken on the territory of ancient Liguria⁹ a Celto-Ligurian dialect played a quite important rôle is becoming increasingly clear: cf. linguistically Celtic tribal and place names in Liguria such as¹⁰

- *Ligues* < **Lig-us-es* and *Ligauni* < **Lig-a-mn-i*, verbal adjectives derived from the root ¹**pleh₂g-* > Celt. *līg-* ‘to strike’ (documented in the Celtic loanword Lat. *lancea* and in OIr. *léssaim* ‘to beat thoroughly’) and meaning resp. ‘those who have beaten’, ‘the beating ones’;

- *Ingauni*, also with loss of initial #*p-*, from **ping-āmn-ī* ‘the painted ones’;

- *Salluvii* < *Sallui* < *Salues* with Celtic rendering of the syllabic sonant in the original **S_lwes* ‘the own ones’, akin to what in other languages are the *Suebi* : *Sefes* etc.;

- *Lib-icīi* ‘the friendly ones’; *Mar-ici* ‘the big ones’; *Nemet-urii* ‘the inhabitants of sacred places’; *Ner-usii* ‘the manly ones’; *Oxubii* ‘the inhabitants of a high place’ if not ‘the deer-slayers’; *Segobrig-ii* ‘the inhabitants of a stronghold’; *Taur-ini* ‘the tribe of the bull’; *Tigull-ii* ‘the inhabitants of *Tigulia*, “the last town [of the gulf]”’; *Vediantii* ‘the leaders’; *Vertamo-corii* ‘those with the superior host’, together with the smaller groups of *Biv-el-ii* and *Roud-el-ii*, *Catu-ci* and *Mati-ci* etc.;

- *Genua* ‘the town at the river mouth’; *Segesta* ‘the strongest [town]’; *Albintemelion* probably from **albion vindi-mell-ion* ‘the white-hill town’, and the smaller *pagi* *Ambi-treb-ius* and *Medutius*, together with the woodland *Ebur-el-ia*;

⁶ On account of the series they form together with the *Vidu-casses* and the *Velio-casses*, cf. De Bernardo Stempel & Meid i.p. and also De Bernardo Stempel (1998), pp. 603ff.

⁷ *NWÄI*, p. 358.

⁸ On the inadequacy of the traditional explanation as a compound De Bernardo Stempel (2002/ i.p.), note 67.

⁹ On it now De Marinis & Spadea eds. (2004).

¹⁰ All the following etymologies have been discussed, together with the isoglosses of Celto-Ligurian, in De Bernardo Stempel (1999/2000), (2002/ i.p.), eadem & Arenas (2003/ i.p.), eadem & Meid i.p., eadem (2005/06). On the problematic of pre-Celtic loans included in Celtic names cf. Arenas & De Bernardo (2005).

From Liguria to Spain: unaccented *yo > (y)e in Narbonensic votives...

- *Bormida* ‘the stormy river’; *Bo-áktos* ‘the cow driving river’; *Comberanea rivus* ‘the confluence river’; *Gandovera* and *Porco-bera*, resp. ‘the ships-’ and ‘the salmon carrying river’; *Vindu-pal-i-s* ‘the white-stone river’ and *Vinelasca* < *wind-el-askā ‘the white river’;

- *Leucu-mellus* ‘the fair hill’, *Prenicus* ‘the wooded [mountain]’, *Tuledo(n)* ‘the humpbacked [hill]’, to which at least the denominations in the second group under § 1 are to be added.

This is also confirmed by the few pre-Roman inscriptions: in addition to the possibly sacred stone with *mi Nemetieś* from Genua and to the *Enistale* from Cafale/Ameglia¹¹ resembling the Gaulish ethnonym *Longostaletes* and the *Oppidum Naustalo*,¹² it is worth mentioning that all inscribed anthropomorphic stelae show a naming formula of Celtic type; in *Veزارu Abus* (Filetto II), *Vemeθu Vis* (Bigliolo) and *Mezu Nemuśus* (Zignago) the individual’s name, i.e. *Ab(b)os, *Wik-s, and *Némausos, is preceded —with archaic syntax— by the archaic genitive in -u of the father’s name, i.e. *Wedy-aro-s, *Upo-met-o-s, *Med-yo-s.¹³

Already A. Grenier was conscious that the Ligurians were ‘presque de même langue’ as the Gaulish people,¹⁴ and one can probably now subscribe Delamarre’s opinion that ‘le terme ligure désigne la population des premières invasions celtiques vers le sud de l’Europe’.¹⁵

It is therefore possible to recognize the change of unstressed *yo* to *(y)e* as a Celtic isogloss, and even to compare it with what happened later on in Goidelic,¹⁶ cf. regular OIr. *bu(i)de*· flavus < IE *b^hǵ-dyo-s or *aile* ‘other’ and *ule* ‘whole’, which were preceded by alternations such as Ogam *BROINONAS/ BROINIENAS* leading to *LOCARENAS*.

3. CULTURAL CONTACTS BETWEEN LIGURY AND THE NARBONENSIS.

Even better known is the existence of strong cultural links connecting the Italian Ligurian territory with the Narbonensis, which, apart from being implied by Hecateus’ definition of Marseille as ‘a Ligurian town in the South of the Keltiké’¹⁷ in the 6th cent. BC (and also by Strabo’s definition of

¹¹ Resp 5th. and 4th/3rd cent. BC.

¹² The second element is also contained in the Celtiberian clerk-name *arestalos* (Botorrita 1A: 3).

¹³ Cf. De Bernardo Stempel (2001/03) and (2005/06), § 3.2.3 with table 19.

¹⁴ (1940), p. 163 *pace* D. Garcia (2004), p. 18. In de Hoz’s opinion, ‘a not very numerous group of Gauls assimilated to their own variety of Celtic the primitive Celts inhabiting the region to which the *Segobrigii* belonged’ (1999, p. 148).

¹⁵ (2006), i.p.

¹⁶ As Meillet pointed out on the evidence of the sound-shifts in Germanic and of the palatalizations in Slavonic, some types of sound-changes can be shown to be recurrent during the history of IE branches.

¹⁷ Μασσαλία· πόλις τῆς Λιγυστικῆς κατὰ τὴν Κελτικὴν.

Liguria five centuries later¹⁸), is documented both by archaeological record¹⁹ and onomastics.²⁰

Particularly relevant to the matter under discussion is the marked Ligurian character of a Celtic sanctuary like that at Roquepertuse (Lescure 1995, pp. 80f.): while illustrating the characteristics shared by a number of other sanctuaries in this area, D. Garcia (2004, pp. 103ff.) surmises that ‘certains lieux de culte’ became ‘des véritables sanctuaires fédérateurs (d’un point de vue culturel et politique ...) permettant d’attirer et de cristalliser des populations de différents lignages’ (ibid., p. 5²¹).

4. THE VOTIVE FORMULA WITH ΔΕΚΑΝΤΕΜ AS A CELTO-LIGURIAN LOANWORD.

It seems in fact that the Old Celtic dedication formula δεδε-βρατου-δεκαντεμ/ν found in the so-called Gallo-Greek iss. of Narbonensis and rightly segmented by Szemerényi (1974) shows the very same Celto-Ligurian isogloss described here under § 1 and can be best explained as a religious formula imported into the Narbonensis from the directly adjoining Ligurian world.

It is in particular the element δεκαντεμ/ν²² which has defied all attempts at reconstruction as an inherited Gaulish word: δεκαντεμ, giving way to the modernized form δεκαντεν, cannot be the Gaulish outcome of ***dekm̥tm̥* because of Gaul. *toncnaman*; nor can it be the Gaulish result of a former ***dekm̥təm* because of Gaul. *andognam*; nor can it represent the Gaulish outcome of ***dekm̥tām* because of Gaul. *ματικαν*; nor can it be the Gaulish outcome of ***dekm̥tim̥*²³ because of Gaul. *Ucuetin*; nor can it be the Gaulish result of a former ***dekm̥tēm*, since the *ē*-stems are an exclusively Latin category.²⁴ Neither can it be a loanword from Greek δεκάτην —as has also been maintained—, since it differs from it in no less than three respects: 1) *an* vs. Gk. *α*; 2) *ε* vs. Gk. *η*; 3) original *μ* vs. Gk. *ν*.

Michel Lejeune was therefore right in assuming the formula to stem from a different Celtic dialect: ‘Quelle celtique dans ΔΕΔΕΒΡΑΤΟΥΔΕΚΑΝΤΕΜ?’ (1976).

The accusative receives in fact a very simple explanation if we assume δεκαντεμ to be just the outcome of **dekm̥t-yo-m* ‘the tenth’ with Celto-Ligurian unaccented *e* < **yo*²⁵: the neuter (or masculine?) form of the ordinal

¹⁸ V, 2, 1 (Biffi 1988, p. 28): ἡ Λιγυστική ἢ ἐν αὐτοῖς τοῖς Ἀπεννίνοις ὄρεσι, μεταξὺ ἰδρουμένη τῆς νῦν λεχθείσης Κελτικῆς καὶ τῆς Τυρρηνίας.

¹⁹ On this D. Garcia (2004).

²⁰ Untermann (1969), p. 189 speaks of ‘*e i n e* Namensschicht, die von den Pyrenäen bis zur Scrivia in Norditalien reicht und alle Grenzen zwischen Galliern und Iberern zu überschreiten scheint’.

²¹ Cf. also ibid., p. 119: ‘Ces espaces culturels primitifs son généralement placés en bordure de voies de communication, sur des points visibles ou associés à des lieux naturels remarquables (sources...). Ces sanctuaires, fréquentés par les populations locales disséminées antérieurement au processus d’urbanisation, auraient pu avoir un rôle important de cristallisation des groupes humains qui justifierait l’ampleur des premières occupations.’

²² On the analysis of δεδε cf. now De Bernardo Stempel (2005).

²³ As I myself proposed in 1984.

²⁴ Cf. recently R. Stempel (2005).

²⁵ As also proposed in De Bernardo Stempel i.p.

From Ligury to Spain: unaccented *yo > (y)e in Narbonensic votives...

‘[one] 10th’ would then show the same semantic development as ‘tithe’ or Sp. *el diezmo*.

Hence the whole formula δεδε βρατου δεκαντεμ would then translate ‘*decumam* (literally: *decimum*) *ex iussu*²⁶ *dedit*’.

5. DEGANTO[] AND NOT ***dea Deganta* IN SPAIN.

Another occurrence of the same formulaic element is to be seen —this time as the original *o*-stem **dekmt-o-* albeit with intervocalic lenition of the etymological *k*— in *CIL* II 5762 from the neighborhood of León.²⁷

deae / deganto[m] / Flavia . Fl[...] / in hono[rem] / Argae[ae] / f[ecit]

‘For the goddess the tithe (*lit.*: the tenth); Flavia Fl. made in honour of Argaela’,

given that there is no evidence whatsoever pointing to the existence of a feminine theonym ***Deganta/-ia*:²⁸ even García Merino (2001), p. 131, has to admit that ‘lo que la autopsia de la pieza permite apreciar en el nombre de la diosa [*sic*] a continuación de NT no es I ó A/E sino un trazo curvo que sugiere más bien una O’, and the inscription from Osma only shows a fragmentary [nti[] or [ntē[].²⁹

6. ARCHAIC AND MODERN OLD CELTIC ORDINAL NUMBERS.

The ordinal **dekmtyo-* is in itself a reshaping of the original **dekmt-o-* by analogy to the ordinals ‘2nd’ through ‘4th’ showing the ‘definite’ suffix *-yo-* also employed for ordinal numbers in the Indo-Iranian family.³⁰ Accordingly,

‘2nd’ = **allo-* → **alyo-* (i.a. W. *ail*)

‘3rd’ = **trito-* (in Co.Celt. PNN) → **trityo-* (i.a. W. *trydydd*)

‘4th’ = **petwar-yo-* (i.a. Gaul. *p(e)tuarios*, PIN Πετουαρια^{Bri}, W. *pedwerydd*)

‘10th’ = **dekmt-o-* (i.a. PNN Gaul. *Decantilla* and Ogam *Decceda-*, ethnic Δεκανται^{Bri},³¹ Co.Celt. *deganto-*) → **dekmtyo-* (Liguro-Narb. Δεκαντε-).

Nevertheless, the new *yo*-stem belonged to an archaic dialectal linguistic layer that did not participate in the exclusively Celtic reshaping of this and other ordinalia by means of the suffix *-eto-* which, on the evidence of the feminine <*Te.ka.m.e.ta.m*>, i.e. [dekametam], translating ‘*decumam*’, is already documented for Celtiberian.

The reshaping seems to have been twofold:

α) **dekmt-o-* ‘10th’ → **dekmt-yo-* (Ligurian, used with specialized meaning in Narbonensic Gaulish)

β) **dekmt-o-* ‘10th’ → **dekam-eto-* (Cib.; Gaul. *decametos*; Goid.; Britt.).

²⁶ Cf. *NWÄI*, p. 292 with references.

²⁷ Cacabelos del Bierzo, cf. C. Búa Carballo *pace* Prósper (2002), p. 315.

²⁸ As quoted e.g. by Olivares Pedreño (2002), pp. 107ff.

²⁹ García Merino (2001), p. 130.

³⁰ Comparanda i.a. in Hirunuma (1988).

³¹ Cf. Motta (1993) and (1995), pp. 201ff. Note that the traditional explanation referred to by Rivet & Smith, p. 330 should have led to a form ***Dekontai* for the ethnonym.

7. CELTIC PHYTONYMS IN LIGURY AND TUSCANY.

The same suffix **-yo-* with monophthongization to *-e-* might be contained in the ending *-em#*, *-en#* of a few Old Celtic plant names attested by Pseudo-Dioscorides.³² Provided that they are not simply Latin accusatives written in Greek, we might therefore reconstruct:

- γελασῶνεμ/ν < **gel-as-on-yo-m* ‘cotonnière’, Gk. γναφαλλίον
- πονέμ < **pon-yo-m* ‘artemisia’, Gk. ἀρτεμισία
- οὔσουβέμ / *usuben* < **us(s?)ub-yo-m* ‘mustelago’, Gk. χαμαιδάφνη.

In this context, we might recall a fourth plant-name which, though not specifically glossed as Celtic by Pseudo-Dioscorides, has been traced back to the Celto-Ligurian dialect by Bertoldi (1950-51), p. 346: ‘A giudicare dall’area delle sopravvivenze limitate alle zone dialettali dell’Appennino tosco-ligure (toscano settentr. *lavari*, Carrara *lavarón*, Gagnana *lavaróni* ecc., [...]), il nome *laver*, *-eris* [a kind of nasturtium ‘*nascens in riuis*’] è interpretabile quale adattamento latino d’un vocabolo paleo-ligure giunto al gallico per il tramite celto-ligure’. Hence the form λάουερεμ in Pseudo-Dioscorides might go back to an original **lauer-yo-m*.

8. CONTACTS BETWEEN LIGURY AND THE NORTHERN IBERIAN TERRITORY.

If we proceed down along the coastal line, the archaeological record still shows narrow relations,³³ and although the south-west French territory is mainly known for its overall Iberian character, Celtic linguistic remains are not unknown, such as the inscription from Elne with its Celtic, but neither Celtiberian nor Gaulish names.³⁴

The situation does not change down the Catalan territory³⁵ where some Celtic place names are to be found (i.a. *Dertosa*³⁶ and above all *Tar(r)ako(n)*³⁷), and also Celtic elements in Iberian inscriptions,³⁸ given that ‘no es necesario que una frontera lingüística coincida con una frontera étnica’³⁹ and allowing us to recall that ‘Obwohl das Zentrum des Ligurischen in historischer Zeit am Golf von Genua [...] liegt, dürfte diese Sprache

³² Degavre s.vv.; cf. already De Bernardo Stempel (1998a), p. 149.

³³ Even allowing Ansaldo & De Paoli (2002/04) to dedicate an entire chapter to ‘I Liguri del Sud della Francia’.

³⁴ More details in De Bernardo Stempel (2005/ i.p.), chap. 6.

³⁵ On the oldest settlements in this territory cf. Sanmartí & Belarte (2001).

³⁶ To be compared with the Ligurian *Dertona* discussed in De Bernardo Stempel (2002/05), p. 106.

³⁷ Avienus’ *Tarraco* and today’s *Tarragona*, whose name belongs to a frequent pattern of ‘Hypostase’ whereby the place-name is generated by the genitive plural of the ethnic name designating its inhabitants: *Ταρακων* / *ta.r.a.ko.n*, resp. in Ptolemy and coin legends, ‘[place] of those who cross the sea (or boundaries)’; although hitherto undetected, both its derivation morpheme and its base are clearly Celtic, cf. Delamarre², p. 291 (after F. Bader 2001) on *Tarusco* and the *Tarusates*.

³⁸ For both, cf. the material collected in Arenas & De Bernardo (2003/ i.p.) and also eadem (2005/ i.p.), chap. 5.

³⁹ De Hoz (2001), p. 78; moreover (ibid.), a frontier is actually not a line ‘sino una franja más o menos extensa en la que ambos comportamientos se mezclan en mayor o menor grado’.

früher wesentlich weiter verbreitet gewesen sein, einerseits bis nach Etrurien und Latium, andererseits bis nach Spanien.⁴⁰

9. THE ANCIENT HISPANIC ETHNICS IN *-sken* ON COIN LEGENDS AS GENITIVE PLURALS OF A CELTIC DIALECT.

It seems, therefore, likely that the ending *-(sk)en* which characterizes some thirteen coin legends mostly classified as Iberian and located along the Catalan coast, but which is not attested in the numerous inscriptions in Iberian language, is actually the regional outcome of Celtic genitive plurals in **(sk-)yo-m*.

That the element in question might be a genitive-plural morpheme, is also supposed by García-Bellido & Blázquez (2001)⁴¹, even if without a specific reconstruction or linguistic adscription, and is indeed supported by the fact that in this strongly Greek-influenced coastal region both Gaulish and Celtiberian coin-legends tend to show the genitive plural of the ethnic names involved, i.e. instead of the correspondent nominative plural which is found rather on the inland coins of both traditions.⁴²

Whereas investigators reckoning with Iberian linguistic material are forced to dismember the *-(sk)en* in a rather atomistic way and without being able to offer either a match with truly linguistically Iberian inscriptions containing words with the same ending or even the reason for the distribution of *-en* vs. *-sken*,⁴³ it is beyond question that *sko*-suffixes were used in Old Celtic for expressing onomastic relationships: cf. the river *Veraglasca* in the settlement area of the Celtic-named *Veragri*, the town *Belaisca* (formerly **Bel-ask-yā*) related to the Celtic-named *Beli*,⁴⁴ and the ethnic of the *Taurisci* related to the bull.⁴⁵

It is therefore not surprising to discover that the names in the coin-legends showing *-sken* were derived from toponyms in order to name the inhabitants of the towns in question, i.e. according to the rule

{inhabitant of X} = {X + *-sk-yo-*}, with X = town name.⁴⁶

This is the case of

- *a.r.s.e.s.ke.n*⁴⁷ < gen. pl. **Arseskyom* ‘of the inhabitants of *ARSE*, the Arseskii’;

- *a.u.ś.e.s.ke.n* < gen. pl. **Auseskyom* ‘of the inhabitants of *AUSA*, the Auseskii’,⁴⁸

⁴⁰ Schmidt (1974/80), p. 27.

⁴¹ I.a. pp. 43 and 129.

⁴² On the quite clear pattern accounting for the distribution of *kom-* and *kos-*legends cf. Arenas et al. (2001), pp. 315f. with note 36.

⁴³ Cf. De Hoz (2002), Luján (2003), Rodríguez Ramos (2004), pp. 339ff.

⁴⁴ Meaning ‘the strong people’.

⁴⁵ In its older Celtic form *tauro-*. On the naming patterns of Celtic tribes cf. De Bernardo & Meid i.p.

⁴⁶ The origin of such ethnics ‘debe buscarse’ —with Burillo (2001-02), pp. 186f.— ‘en el surgimiento de una ciudad estado, ya que es el proceso usual en el territorio ibérico donde se encuentra’, whereas in a prevalently Celtic milieu the naming process would mostly go from the ethnic to the name of the town, cf. De Bernardo Stempel (1999/2000), pp.102 vs. 92. On toponyms in Iberian inscriptions cf. now Luján in *PalHis* 5.

⁴⁷ A coin from the 3rd century BC, cf. García-Bellido & Blázquez (2001), p. 37.

- *i.ka.l.e.(n).s.ke.n* < gen. pl. **Igale(n)skyom* ‘the inhabitants of *EGELESTA*,⁴⁹ the Igaleskii’;
- *i.l.ti.ř.ke.s.ke.n* < gen. pl. **Itirgeskyom* ‘of the inhabitants of *ILTIRTA*, the Itirgeskii;
- *l.a.i.e.š.ke.n* < gen. pl. **Layeskyom* ‘of the inhabitants of *LAIE*, the Laieskii’;
- *o.to.be.s.ke.n* < gen. pl. **Otobeskyom* ‘of the inhabitants of *OTOBESA*, the Otobeskii’;
- *s.e.te.i.s.ke.n* < gen. pl. **Sedeskyom* ‘of the inhabitants of *SEDEIS*, the Sedeskii’;
- *u.n.ti.ke.s.ke.n* < gen. pl. **Undigeskyom* ‘of the inhabitants of *INDIKA*, the Undigeskii’;⁵⁰
- *u.r.ke.s.ke.n* < gen. pl. **Urkeskyom* ‘of the inhabitants of *URCI* (whose name matches the Celtiberian town of Οὔρκεσα),⁵¹ the Urkeskii’.

Most of these ethnics were already known to us in their classical Mediterranean variant:⁵² the *Ausetani* meaning the Auseskii, the *Egelestani* meaning the Igaleskii, the *Ilergetes* meaning the Itirgeskii, the *Laietani* meaning the Laieskii, the *Otobesani* meaning the Otobeskii, the *Sedetani* meaning the Sedeskii, the *Indigetes* aka *Indicetani* meaning the Undigeskii, and the *Urcitani* meaning the Urkeskii.

With regard to their toponymic bases, a Celtic etymology has meanwhile been offered for *Laiie* < **plā-yo-m*, thus interpreting the Laieskii/Laietani —which have an onomastic parallel in the Norican *Laianci*— as ‘the lowland people’;⁵³ at least the Sedeskii/Sedetani could also be derived from a Celtic etymon, but this is not really important: what is important is that their word-formation and morphology are typically Celtic.

Along the same lines, one could imagine ‘Iberian’ plurals in *-sker* to represent original Old Celtic nominative plurals in **-yōs* from tribal names showing the suffix **-sko-*, e.g. *s.a.ka.r.i.s.ke.ř* and *s.a.ka.ř.i.s.ke.ř* in Liria and Alcoy < Celt. **sakr-isk-yōs*.

We then have *bo.l.š.ke.n*, which we have no reason to interpret ‘como una haplología de **bolškeken*’⁵⁴, given that it apparently represents a former

⁴⁸ According to García-Bellido & Blázquez (2001), p. 49, ‘Considerados como íberos, podrían sin embargo, según ciertas características numismáticas, ser de origen celta o galo’.

⁴⁹ Today’s *ILLESCAS*, cf. Luján (2003).

⁵⁰ Note that these coins, together with those with *š.e.l.o.n.ke.n* and *n.e.r.o.n.ke.n* discussed below, present —according to García-Bellido & Blázquez (2001), p. 67— some similarities with the Celtic *bi.r.i.ka.(n).ti.o*-type.

⁵¹ Cf. on both García Alonso (2003), pp. 162f. and 342f.

⁵² Cf. Faust (1966). That the suffix of an ethnonym varies according to the language in which it is used is not only a modern characteristic (cf. Engl. *Iraqis* = It. *Iracheni*), but also known from the ancient world: in the Latin inscription called *Sententia Mimuciorum* both forms Celt. *Genuates* and Lat. *Genuenses* are used to designate the inhabitants of Genua; notably, when speaking of the *agri publici* the Roman variants are used (e.g. *Langenses*), whereas the *agri privati* are defined by means of the Celtic forms (gen.pl. *Langatium* to *Langates*). Cf. also Lat. *Virunenses* as a rendering of Celt. *Virunes*.

⁵³ García Alonso, i.a. in *PalHis* 5.

⁵⁴ With Rodríguez Ramos (2001-02), p. 433.

**bolśkyom*, probably from an original ethnic genitive plural **Wolsk-yo-m*, as suggested also by the variant *olśken*.⁵⁵

In the last four legends the derivative morpheme is not IE and Celt. *-sk(o)-*, but a different velar suffix. This is the case of *bi.n.e.ke.n* from Mont Llaurés (Narbona, Aude),⁵⁶ going back to a genitive plural **Binyokyom*⁵⁷ apparently matching the family name *bi.n.i.s.ko.m* in Botorrita 3 (IV: 6) which seems derived from Cib. *bindis*.⁵⁸ The other three ethnics are formed with the suffix *-(i)ko-* added to derivatives in *-on-*: *s.e.l.o.n.ke.n*, of a Gaulish mint ‘al oeste del Herault (Narbonensis)’⁵⁹ and going back to the genitive plural **Sélon-(i)k-yo-m* ‘of the Selón(i)kyoi’, i.e. of the proprietors or land-owners, cf. Gaul. *selua* and related forms, including *Selani* in RIG-L-*16,⁶⁰ *o.s.ku.(m.)ke.n* from a surmised genitive plural **Oskun-(i)k-yo-m* seems to have referred to a population of ‘oxen- (i.e. cattle-) raisers’.⁶¹ Last not least, *n.e.r.o.n.ke.n* from the Narbonensis takes us once more —with a match in the tribal name of the *Nerusii* between Nizza and Antibes— back to the very territory from which our investigation set out, its protoform being a clearly Celtic **Nér-on-(i)k-yo-m* ‘of the Nerón(i)kyoi or manly people’. In this case the resuffixation by means of the velar suffix was evidently prompted by the use of the original genitive plural of the ethnonym **Neruōn* for designating the place, i.e. the town of *Ναρθων*⁶² to which these coins have been usually related.⁶³

It becomes evident, then, that the reason why these alleged Iberian forms do not appear in the truly Iberian inscriptions is ... that these genitive-plural forms are not linguistically Iberian. I am obviously not saying that the derivational bases of all these ethnonyms are Celtic, but only that their word-formation and morphology are Celtic, and that therefore they simply testify of the presence of some Celtic speakers —perhaps even in leading political positions— in the Catalan territory,⁶⁴ even if the main language of the area was Iberian.⁶⁵ On the other hand, this submerged

⁵⁵ Also Rodríguez Ramos agrees now (2004), p. 239, ‘que pudo tener razón Tovar al relacionar esta ceca con los «volciani».’

⁵⁶ García-Bellido & Blázquez (2001), p. 67.

⁵⁷ Rather than **Binekyom*; note that Untermann (1996), p. 133, reconstructs a Celtiberian personal name ‘masc. **Binios*’.

⁵⁸ Cf. De Bernardo Stempel (2002), p. 103, and (1996).

⁵⁹ García-Bellido & Blázquez (2001), p. 348.

⁶⁰ Cf. Degavre II, pp. 372f., and Delamarre², p. 270.

⁶¹ Cf. Delamarre², p. 245. Alternatively, one could also think of **osco-* ‘frêne’ (Degavre, p. 332).

⁶² On the lowering from *e* to *a* before *r* in this area cf. De Bernardo Stempel (2005/06).

⁶³ García-Bellido & Blázquez (2001), pp. 283ff. The personal name *ti.v.i.s* on the reverse could be the regular outcome of Celt. **dē-wik-s* ‘he who fights off’ in this territory, cf. De Bernardo Stempel (2002), pp. 102 and 117.

⁶⁴ Note that even from a numismatic point of view ‘los “íberos” de la actual Cataluña’ actually produce a coinage of Celtic rather than of Iberian specifications: García-Bellido & Blázquez (2001), p. 102.

⁶⁵ As de Hoz (2001), p. 80, points out ‘las leyendas monetales de una comunidad pueden no estar en su propia lengua sino en la que por razones diversas tenga un mayor prestigio o mayores ventajas por el intercambio en la zona.’

Catalan Celticity might be another argument supporting both de Hoz' thesis that the Iberian language in this territory was just a *lingua franca* used by what he calls 'eteoíberos',⁶⁶ and 'the possible effective role of migration in social change during the Early Iberian Period in Catalonia and, *a fortiori*, in Languedoc',⁶⁷

10. FORM-VARIATION IN THE CELTIC THEMATIC GENITIVE PLURAL.

We can henceforth add at least the variant with *-en* to the already numerous types of the Celtic thematic genitive plural attested in the Iberian Peninsula. Given that the endings *-om*, *-on*, *-o^(N)*, *-um*, *-un* and *-u^(N)* are all attested for the *o*-stems,⁶⁸ we might in fact even screen our corpora for some instances of *-e^(N)* to go with the *-yom*, *-yon*, *-en*, *-yo^(N)*, *-yum*, *-yun*, *-yu^(N)* of the *yo*-stems.

11. A FURTHER AREA POSSIBLY AFFECTED BY THE SAME ISOGLOSS.

Apart from sporadic items such as the Hispanic family name *Aelecum* from Duratón/ Segovia, probably representing a dialectal transformation **Ailiocum* of the former **Alyokōm* also implied by *A.i.l.o.ki.s.ku.m* in the 3rd bronze from Botorrita,⁶⁹ a few more examples of the regional Celtic monophthongization of unaccented *yo* to *e* seems to concentrate in the territory of the Convenae in the Aquitanian hinterland⁷⁰ and of the Volcae Arecomici bordering with the Cavares and the Salluvii on the coast:⁷¹ we first observe it in some dedications to Mediterranean gods such as *Ele deo*, which can be traced back to **Elyō deō* as a dative singular of the sun-god *Helios*, and *deo Er(r)iape*, which —alternating with *deo E(r)riap(p)o* in Saint Béat— implies *deō Priap-yō* with the adjectival variant of the *Priapus* contained in *Er(r)iap(p)o* < **Priapō*.

In the same territory, the sound change is also to be found in Celtic names, cf. the datives *Andereni* < **Anderyoni*,⁷² *Andose* < **Andos-yō*,⁷³ and *deo Artaha* > *Artehe deo* > *Arte*, a dedication to the god originally called *Artaius*.

⁶⁶ (2001), pp. 78f.; cf. also *ibid.*, p. 85: 'En el caso de Languedoc y el Ampurdán [...] el contacto de los íberos con otros estamentos privilegiados [...] dió lugar a que éstos adoptasen la escritura pero curiosamente no adaptándola a su propia lengua sino recibéndola junto con la lengua vehicular ibérica como un paquete inseparable, hasta el punto de que, si no fuese por los nombres no ibéricos de los autores de algunas inscripciones en lengua y escritura ibéricas, no podríamos detectar el préstamo.'

⁶⁷ Sanmartí (2004), p. 29; cf. also Sanmartí (2003).

⁶⁸ Cf. Villar (1995), pp. 109ff., De Bernardo Stempel (1998/ i.p.), (2002), pp. 113f., and (2003).

⁶⁹ Cf. Untermann (1996), p. 123.

⁷⁰ I.e. with respect to the coastal region described above.

⁷¹ Cf. Jufer & Luginbühl (2001), p. 8.

⁷² On this and related names cf. now De Bernardo Stempel (2006), chap. 4.

⁷³ A stem *Andosso-*, with the earlier variants *Andot(i)o-* and *Andosto-* is also attested. The theonymic dative accompanies *Herculi* together with his Euskeric epicleris *Ilunno*, of which it represents a 'translatio Celtica': both are renderings of Ἡρακλέης χθόνιος, cf. De Bernardo Stempel (2006), chap. 4, and (2005a/ i.p.).

BIBLIOGRAFÍA

- ANSALDO, L. & DE PAOLI, B. eds. (2002/2004): *Ligures celeberrimi: la Liguria interna nella seconda età del Ferro: Atti del congresso internazionale (Mondovì, aprile 2002)*, Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera.
- ARENAS ESTEBAN, J.A. & DE BERNARDO STEMPEL, P. (2003/i.p.): “Celtic Dialects and Cultural Contacts in Protohistory: the Italian and Iberian Peninsulas”, *Études Celtiques*.
- (2005): “Die vier aetates der Göttin Apadeva”, *Anzeiger der Philosophisch-historischen Klasse der Österreichischen Akademie der Wissenschaften* 140. Jahrgang 2005, 1. Halbband, pp. 45-59.
- ARENAS [ESTEBAN], J.A. & DE BERNARDO STEMPEL, P./GONZÁLEZ, M^oC./GORROCHATEGUI, J. (2001): “La estela de Retugenos (K.12.1) y el imperativo celtibérico”, *Emerita* 69 (2), pp. 307-318.
- BERTOLDI, V. (1950-51): “Fortuna europea d’una tradizione elleno-gallica di nomi e di costumi”, *Études Celtiques* 5, pp. 330-346.
- BIFFI, N. (1988): *L’Italia di Strabone: Testo, traduzione e commento dei libri V e VI della Geografia*, D.AR.FI.CL.ET, N.S. no. 117, Facoltà di lettere dell’Università di Genova.
- BURILLO MOZOTA, F. (2001-02): “Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: Los Ausetanos del Ebro u Ositanos”, *Kalathos* 20-21, pp. 159-187.
- DE BERNARDO STEMPEL, P. (1984): “Gallisch δεκαντεμ”, *Zeitschrift für celtische Philologie* 40, pp. 47-54.
- (1996): “Il celtiberico *Pi.n.Ti.s* come antico composto indoeuropeo”, *Études Celtiques* 32, pp. 117-124.
- (1998): “Minima Celtica zwischen Sprach- und Kulturgeschichte: 2. ‘Zinn’ und andere Entlehnungen im Bereich de Metallterminologie”, *Man and the Animal World: Studies in Archaeozoology, Archaeology, Anthropology and Palaeolinguistics in memoriam S. Bökönyi*, eds. P. Anreiter, L. Bartosiewicz, E. Jerem & W. Meid, pp. 601-610, *Archaeolingua* (Vol. 8), Budapest.
- (1998a): review of W. Meid, *Gaulish Inscriptions*, Budapest 1992/1993/1994, in *Kratylos* 43, pp. 145-152.
- (1998/i.p.): “Le declinazioni nel celtico continentale: innovazioni comuni al gallico e al goidelico?”, *Gaulois et Celtique continental (Clermont-Ferrand, 13-16 mai 1998)*, eds. P.-Y. Lambert & G.-J. Pinault, Paris.
- (1999/2000): “Ptolemy’s Celtic Italy and Ireland: a Linguistic Analysis”, *Ptolemy: Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, eds. D.N. Parsons & P. Sims-Williams, pp. 83-112, *CMCS Publications*, Aberystwyth 2000.
- (2001/2003): “Der Beitrag des Keltischen zur Rekonstruktion des indogermanischen Nomens”, *Indogermanisches Nomen= Akten der Arbeitstagung der Indogermanischen Gesellschaft (Freiburg/ Br., September 2001)*, eds. E. Tichy, D. Wodtko & B. Irslinger, pp. 31-50, Hempn, Bremen 2003.

- (2002): “Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano”, *Palaeohispanica* 2, pp. 89-132.
- (2002/2005): “Additions to Ptolemy’s evidence for Celtic Italy”, *New approaches to Celtic place-names in Ptolemy’s Geography [Tercer Coloquio internacional, Madrid, Septiembre de 2002]*, eds. J. de Hoz, E.R. Luján & P. Sims-Williams, pp. 105-106, Ediciones Clásicas, Madrid 2005.
- (2002/ i.p.): “La ricostruzione del celtico d’Italia sulla base dell’onomastica antica”, *Atti del Convegno sull’Onomastica dell’Italia antica (Roma 2002)*, eds. P. Poccetti & St. Verger, Collection de l’École Française de Rome (MEFRA).
- (2003): “Los formularios teonímicos, *Bandus* con su correspondiente *Bandua* y unas isoglosas célticas”, *Conimbriga* 42, pp. 197-212.
- (2005): “Indogermanisch und keltisch ‘geben’: kontinentalkelt. *Gabiae, gabi/gabas*, keltib. *gabizeti*, altir. *ro-(n)-gab* und Zugehöriges”, *Historische Sprachforschung* Jg. 2005.
- (2005/2006): “Language and the Historiography of Celtic-Speaking Peoples”, *Celtes et Gaulois: L’archéologie face à l’histoire (tables-rondes internationales 2005)*, eds. V. Guichard et al., Centre archéologique Européen, Bibracte.
- (2005/i.p.): “Varietäten des Keltischen auf der Iberischen Halbinsel: Neue Evidenzen”, *Akten des 4. Symposium Deutschsprachiger Keltologen (‘Philologische-Historische-Archäologische Evidenzen’, Linz, Juli 2005)*, ed. H. Birkhan, Österreichische Akademie der Wissenschaften, Vienna.
- (2005a/i.p.): “Continuity, *Translatio* and *Identificatio* in Gallo-Roman Religion: The Case of Britain”, *Continuity and Innovation in Religion in the Roman West* (Supplement volume to the *Journal of Roman Studies*), eds. T. King & R. Häussler.
- (2006): Las lenguas célticas en la investigación: cuatro observaciones metodológicas, *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos* 16.
- (i.p.): entry ‘Gallo-griechische Inschriften’, *Lexikon der keltischen Archäologie*, eds. O.Urban et al., Österreichische Akademie der Wissenschaften, Vienna.
- DE BERNARDO STEMPEL, P. & MEID, W. (i.p.): entry ‘Stammesnamen’, *Lexikon der keltischen Archäologie*, eds. O.Urban et al., Österreichische Akademie der Wissenschaften, Vienna.
- Degavre** = DEGAVRE, J., *Lexique gaulois: recueil de mots attestés, transmis ou restitués et de leurs interprétations*, Vols. I-III, Bruxelles and Libramont 1998-2004: Mémoires de la Société Belge d’Études Celtiques, Nos. 9, 10 & 20.
- DE HOZ BRAVO, J. (1999): “Did a *brigantinos exist in Continental Celtic?”, *Sutdria Celtica et Indogermanica: Fs W. Meid*, eds. P. Anreiter & E. Jerem, pp. 145-149, Archaeolingua, Budapest.
- (2001): “Algunas reflexiones sobre fronteras étnicas y lingüísticas”, *Entre celtas e iberos: Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, eds. L. Berrocal-Rangel & Ph. Gardes, pp. 77-88, Real Academia de la Historia & Casa de Velázquez, Madrid.

- (2002): “El complejo sufijal *-(e)sken* de la lengua ibérica”, *Palaeohispanica* 2, pp. 159-168.
- Delamarre**² = DELAMARRE, X., *Dictionnaire de la langue gauloise: Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, Errance, Paris, 2^e éd. revue et augmentée 2003.
- DELAMARRE, X. (2006): “Gallo-Brittonica (suite: 11-21): 17. *Dinogetia* et *Dinia*”, in print for *Zeitschrift für celtische Philologie* 55.
- DE MARINIS, R.C. & SPADEA, G. eds. (2004): *I Liguri: Un antico popolo europeo tra Alpi e Mediterraneo*, Palazzo Ducale Spa, Genoa / Skira, Geneva & Milan.
- FAUST, M. (1966): *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen.
- GARCIA, D. (2004): *La Celtique méditerranéenne: Habitats et sociétés en Languedoc et en Provence VIII^e-II^e siècles av. J.-C.*, Errance, Paris.
- GARCÍA ALONSO, J.L. (2003): *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo, Anejos de Veleia*: Series minor no. 19, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- GARCÍA-BELLIDO, M^ªP. & BLÁZQUEZ, C., with J.A. MATADOR, E. GONZÁLEZ, I. RODRÍGUEZ (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, 2 vols., Consejo superior de investigaciones científicas, Colección de textos universitarios, nos. 35-36, Madrid.
- GARCÍA MERINO, C. (2001): “Novedades de epigrafía votiva en el valle oriental del Duero: un documento de culto doméstico a Júpiter Conservador, otra vez la diosa Degante... de los Argaelos y aras de Uxama”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 67, pp. 125-140.
- HIRUNUMA, T. (1988): “Gaulish Ordinals”, *Studia Celtica Japonica* N.S. 1, pp. 39-48.
- JUFER, N. & LUGINBÜHL, Th. (2001): *Répertoire des dieux gaulois*, Errance, Paris.
- LEJEUNE, M. (1972): “Un problème de nomenclature: Lépointiens et lépointique”, *Studi Etruschi* 40 (Serie II), pp. 259-270.
- (1976): “Quelle celtique dans ΔΕΔΕΒΡΑΤΟΥΔΕΚΑΝΤΕΜ?”, *Studies in Greek, Italic, and Indo-European Linguistics Offered to L.R. Palmer*, eds. A. Morpurgo Davies & W. Meid, pp. 135-151, IBS 16, Innsbruck.
- LUJÁN, E.R. (2003): “En torno a la identificación de la ceca IKALE(N)SKEN (MLH A.95)”, *Palaeohispanica* 3, pp. 129-135.
- MOTTA, F. (1993): “Gall. δεκαντεν, pitt. ΔΕΚΑΝΤΑΙ, ant. irl. *-De(i)chet*”, *Comparative-historical Linguistics, Indo-European and Finno-Ugric Papers in Honor of O. Szemerényi*, eds. B. Brogyanyi & R. Lipp, vol. III, pp. 293-303, Benjamins, Amsterdam and Philadelphia.
- (1995): “I numerali nelle lingue celtiche antiche”, *AION* 17, pp. 193-209.
- NWÁI** = DE BERNARDO STEMPEL, P., *Nominale Wortbildung des älteren Irischen: Stammbildung und Derivation*, Buchreihe der *Zeitschrift für celtische Philologie* no. 15, Max Niemeyer, Tübingen 1999.
- OLIVARES PEDREÑO, J.C. (2002): *Los dioses de la Hispania céltica*, *Bibliotheca archaeologica Hispana* no. 15 and *Anejos de Lucentum* no. 7, Real Academia de la Historia, Madrid / Universidad de Alicante.

- PRÓSPER, B.M^a (2002): *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Acta Salmanticensia: Estudios filológicos no. 295, Universidad, Salamanca.
- Rivet & Smith** = RIVET, A.L.F. & SMITH, C. ²1982. *The Place-Names of Roman Britain*, Batsford, London.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2001-02): “Okelakom, Sekeida, Bolsken”, *Kalathos* 20-21, pp. 429-434.
- (2004): *Análisis de epigrafía íbera*, Anejos de *Veleia*: Series minor no. 22, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- SANMARTÍ GREGO, J. (2003): “Els ibers quaranta anys més tard: un breu balanç de la recerca”, *Cota Zero* 18, pp. 147-157.
- (2004): “From local groups to early states: the development of complexity in protohistoric Catalonia”, *Pyrenae* 35 (1), pp. 7-41.
- SANMARTÍ [GREGO], J. & BELARTE, C. (2001): “Urbanización y desarrollo de estructuras estatales en la costa de Cataluña (siglos VIII-III a.C.)”, *Entre celtas e iberos: Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, eds. L. Berrocal-Rangel & Ph. Gardes, pp. 161-174, Real Academia de la Historia & Casa de Velázquez, Madrid.
- SCHMIDT, K.H. (1974/1980): “Gallien und Britannien”, *Die Sprachen im römischen Reich der Kaiserzeit (Kolloquium April 1974)*, eds. G. Neumann & J. Untermann, pp. 19-44, Beihefte der *Bonner Jahrbücher* no. 40, Rheinland-Verlag, Cologne/ Rudolf Habelt, Bonn.
- STEMPEL, R. (2005): “Die fünfte Deklination des Lateinischen”, *Corona Coronaria: Festschrift für H.-O. Kröner*, eds. S. Harwardt & J. Schwind, pp. 361-369, Spudasmata no. 102, Olms, Hildesheim, Zürich and New York.
- UNTERMANN, J. (1969): “Gallier, Ligurer und Iberer in Südfrankreich nach dem Zeugnis von Personennamen”, *Onoma* 14, pp. 180-195.
- (1996): “VI. Onomástica”, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, ed. F. Beltrán Lloris, pp. 109-166, Gobierno de Aragón, Zaragoza.
- VILLAR, F. (1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Acta Salmanticensia: Estudios filológicos no. 260, Universidad, Salamanca.

Patrizia de Bernardo Stempel
Universidad del País Vasco
e-mail:patdebest@wanadoo.es

VETTONES Y LAYETANOS. LA ETNONIMIA ANTIGUA DE HISPANIA

Juan Luis García Alonso

Al margen de los limitados casos en que podemos contar con epigrafía en lengua indígena, la información, generalmente de interpretación difícil, que los nombres propios que aparecen insertos en fuentes grecolatinas pueden proporcionar es, sin duda, potencialmente, de gran valor para la identificación de las lenguas habladas en cada territorio. Al margen de los nombres más abundantes y mejor estudiados, los personales, con problemas específicos en cuanto a su capacidad para reflejar la lengua de quienes los llevan, tenemos:

- a) los teónimos, en los últimos años objeto de estudios importantes,
- b) los topónimos, ya con una larga tradición de estudios y con problemas también particulares, como la dificultad de ubicarlos en una dimensión temporal determinada: un nombre de lugar, en el caso de que pueda ser atribuido a una lengua concreta con seguridad, no indica necesariamente que esa lengua se habla en esa zona en un momento específico, sino que puede simplemente haberse hablado en un pasado, cercano en el tiempo o muy alejado; y, finalmente,
- c) los etnónimos, los nombres con que nuestras fuentes denominan a los grupos que ellas perciben como unidades étnicas de una mínima coherencia.

Los etnónimos de la Hispania antigua constituyen un grupo de nombres propios de gran interés, al que quizá aún no se le ha prestado, en su conjunto, la suficiente atención (véanse no obstante los importantes trabajos de Manfred Faust en 1966 y de Jürgen Untermann en 1992). Lo cierto es que los etnónimos muestran una peculiaridad interesante. Con respecto a los topónimos es bastante verosímil pensar que, en un número importante de casos, los etnónimos es probable que estén cronológicamente más próximos a la lengua del pueblo que los usa. Es claro que la transparencia lingüística del etnónimo para quien lo usaba es importante en la Europa antigua. Sin embargo, el nombre de una ciudad conquistada a un pueblo enemigo o, especialmente, el nombre de un río o de una montaña de tierras en las que

uno acaba de asentarse, puede perfectamente mantenerse o incluso, según los casos, no hay más remedio que mantenerlo.

Me parece verosímil pensar que muchos de los etnónimos de la Hispania antigua eran lingüísticamente transparentes entre quienes los usaban. Ahora bien, y esto es otro factor de interés, hay que reconocer que, al menos en algunos casos, especialmente en pueblos pequeños, el nombre puede no haberse originado entre los integrantes del grupo sino entre alguno de sus vecinos, que habrían sido los encargados de transmitírselo, con el referente real, a los romanos o a los griegos. En principio cabe suponer que, en cambio, si el pueblo tenía una entidad suficiente, el nombre con el que ellos se conocían a sí mismos sería el que triunfaría en nuestras fuentes.

¿Qué etnónimos vamos a estudiar? ¿Qué quiero decir con etnonimia? Como señalaba Untermann (1992: 19), un etnónimo “es el nombre propio de un *ethnos*, de una agrupación étnica, de una tribu o de un pueblo”. Los etnónimos que manejaré son los de referentes más amplios. Es decir, trataré de los nombres de las grandes estructuras étnicas de la Península tal y como nos los han transmitido nuestras fuentes, preferentemente grecorromanas. Los nombres que conocemos especialmente por la epigrafía y que tienen todo el aspecto de responder a los habitantes de un núcleo urbano o a estructuras tribales pequeñas, incluso a grupos familiares amplios, no serán objeto del estudio que emprendo aquí. Digamos que la idea es echar un vistazo a los nombres de las “naciones” que cubren la Península en su conjunto y tratar de ver en ellos algún tipo de información de las lenguas habladas en sus respectivos territorios y en el conjunto de Hispania. Por supuesto, definir grupo étnico o definir “nación” no es fácil, de modo que no podemos esperar que resulte sencillo delimitar a qué grupos hacen referencia los etnónimos que me propongo estudiar. Como subrayaba Untermann (1992: 19), “la definición de *etnónimo* es tan imprecisa y tan vacilante como lo son las definiciones de *ethnos*, tribu, pueblo”. En ese lugar sigue el autor alemán haciendo una serie muy interesante de observaciones teóricas pertinentes en torno a esta cuestión (1992: 19 y 20). En lo que nos ocupa podríamos definir la unidad étnica como el grupo humano *de nombre común* que convive en un territorio que constituye una “comunidad económica” (Untermann 1992: 19), compartiendo...

1. “rasgos geográficos” (ibidem), tales como “la forma y la extensión del domicilio” o “una condición natural que delimite el espacio”, así como
2. “rasgos sociales”, tales como una “comunidad de origen”, una “comunidad religiosa” o una “comunidad política”.

En cualquier caso, coincido en líneas generales con Untermann en el resultado final de su discusión en lo referente al corpus de nombres. Sirviéndose de ellos podemos distribuir toda la Península, pues las realidades étnicas a las que se refieren son por lo general territorialmente excluyentes (excepción hecha de algunas unidades étnicas menores que ocupan territorios de una cierta extensión dentro a su vez de las regiones atribuidas a algunos pueblos de extensión particularmente considerable: astures, galaicos). Mi intención, en cualquier caso, no es discutir su ubicación y su

extensión, tarea que dejo a los historiadores, sino estudiar desde el plano lingüístico el conjunto de nombres y después todos ellos individualmente para sacar conclusiones acerca de las lenguas habladas en los distintos territorios.

Pero aquí ya me topo con otro aspecto teórico también tocado por Untermann. La relación entre unidad étnica y lengua. La lengua tiene indudablemente un papel muy importante en la formación de una identidad étnica o nacional, sea cual sea el momento histórico. Una de las definiciones principales de “nación”, cuya misma etimología es una referencia a la “comunidad de origen” señalada antes, en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española es: “Conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común”. Comunidad de origen, comunidad de tradiciones, lengua. Pero la lengua común va tanto más en paralelo con los otros rasgos compartidos cuanto más pequeño sea el grupo humano. Como Untermann señala y como he intuido siempre en mi trabajo, no hay garantía de que, por ejemplo, todos los habitantes del territorio atribuido a los astures o a los carpetanos o a los lusitanos hablaran la misma lengua. Sería engañarnos pensar que en estos territorios sólo tenemos que descubrir una lengua. Es más apropiado estar preparado para encontrar varias, como a veces parece sugerir la toponimia, que tropieza, eso sí, con la dimensión temporal: la coexistencia de topónimos de distinto origen lingüístico puede no reflejar coexistencia temporal de esas distintas lenguas, pues es muy posible que algunos de los nombres sean testimonio fósil de un pasado más o menos remoto. Hay que estar preparados para esta eventualidad. Pero no podemos simplificar en demasía las cosas y pensar que todos los astures hablaban lo mismo, algo que podemos aplicar a toda la Península.

Pero volvamos a los etnónimos. Echando un vistazo al conjunto, a un lingüista acostumbrado a tratar con lenguas indoeuropeas antiguas, como somos todos los que nos preocupamos por estos menesteres, le produce una impresión clara, entre ellos, un grupo muy coherente de nombres que muestran, todos, una característica formal muy llamativa: una terminación más o menos común. Tenemos 17 nombres en ese grupo y catorce de ellos tienen, en su versión latina, la terminación *-itani*. Hay un nombre que termina en *-etani*, y dos en *-stani* (*-estani* e *-istani* respectivamente; como veremos más abajo creo que estos dos nombres no pertenecen realmente a este grupo).

Parece que debemos atribuir a los romanos la repetición de esa terminación. Significativamente casi todos esos nombres tienen lo que parece ser una “versión indígena” que muestra un formante diferente: *Laietani* – *laiesken*, etc.¹ Otro aspecto digno de ser tenido en cuenta es la

¹ La explicación tradicional de la terminación *-(e)sken* sería que se trata de una terminación o complejo sufijal indígena y concretamente ibérico. Así J. de Hoz (2002) sostiene que es una secuencia de tres elementos *-(e)s-k-en*. El primero marca el origen a partir de un topónimo, el segundo sería una marca de plural y el tercero una marca de posesión. Sobre este particular véase también ahora E. Luján (en prensa). Una nueva explicación radicalmente distinta es planteada recientemente por P. De Bernardo (*Ptolemy Workshop on Celtic Place Names*, en Munich, inédita (en prensa en *Palaeohispanica* 6, 2006)). Esta autora considera posible que nos encontremos ante una forma indoeuropea, verosíblemente céltica, una derivación en *-sk-*.

remisión de estos nombres al mapa. Todos pertenecen a la Hispania mediterránea o meridional, es decir, a las áreas peninsulares que venimos considerando “pre-indoeuropeas”. Hay sólo una excepción clara: la de los lusitanos.

Que estos nombres son muy llamativos lo muestra que ya Faust dedicó un librito excelente a su estudio en 1966. Untermann (1992: 30-1) parece aceptar, a grandes rasgos, sus conclusiones. Parece que los griegos, que entran lógicamente en contacto al principio con los pueblos de la costa mediterránea, los nombran sobre bases indígenas pero con el sufijo propio *-etes* (cf. todavía *Ilergetes*, *Indicetes*, etc.). Los romanos operaron igual. Los pueblos con los que entraron en contacto antes del 200 a.C., tienen nombres en *-itani*, casi todos en la zona mediterránea. Durante la época de las guerras numantinas, ya en el corazón indoeuropeo de Hispania, se sirven de *-ani*. *-ensis* lo usan un poco por todas partes. El resto de terminaciones, de sufijaciones, parece que se deben a transferencias sencillas de tipos indígenas, con gran frecuencia indoeuropeos, fácilmente asimilables a los tipos latinos correspondientes.

Pasaré ahora a estudiar uno por uno los nombres de las grandes unidades étnicas de la Península, coincidiendo en mi corpus casi al 100 % con Untermann. Los nombres irán apareciendo por bloques según sus formantes finales. No incluiré de modo sistemático aquí las fuentes que nos dan a conocer cada uno de los pueblos. Me remito para ello a mi libro de 2003 y a los volúmenes hispánicos de la *TIR*.



Fig. 1: Pueblos indígenas de la Península Ibérica.

CASTELLANI

Se trata, obviamente, de un etnónimo no indígena, sino latino, que no nos dice nada acerca de las lenguas de la zona. Deriva de un “castellum”. Parece ser que el nombre de Cataluña y de los catalanes procede fonéticamente de este etnónimo.²

VOLCIANI

Una posible confirmación de una posible conexión del nordeste peninsular con la Galia la tendríamos en la probable presencia en esta zona del prepirineo de un pueblo (¿al este de los bergistanos?) de más que posible carácter galo (vid. mi en prensa-b). Me refiero a los volcianos que conocemos gracias a una cita de Livio,³ quien los hace vecinos de los bargusios, hispanos pero próximos geográficamente a la Galia. Hace unos años F. Marco llamó la atención sobre ellos en un atractivo trabajo (1996). Su hipótesis de que pueda tratarse de un grupo escindido de los volcas del sur de la Galia me parece convincente, como ya he señalado anteriormente. Pero es que aunque no hubiera relación étnica entre volcas y volcianos podría existir, parece que existe, una relación lingüística entre los etnónimos.⁴ La explicación etimológica para estos nombres que más me convence, aceptable dentro de la fonética céltica, es la que X. Delamarre (2003, s.v.) sostiene a propósito de los volcas tectosages (de la zona de Toulouse) y de los volcas arecómicos (de la comarca de Nîmes). Relaciona el nombre con el segundo término del compuesto (antropónimo) *Catu-uolcus*, idéntico al galés *cadwalch* “héros, champion, guérrier”. El galés *gwalch* sería ‘faucon, combattant’, relacionable con antropónimos derivados como *Uolcius*, *Uolceni*, *Uolceni*, *Uolcini*, *Uolcaci*, *Uolcamus* e, incluso, con los *Volciani*, que él recoge. Sigue a Evans (1967: 73, n. 4) en suponer una base **g^whel-*, **ghuel-* ‘(re)courber’ (*IEW*: 489), detrás también del latín *falco*, ‘halcón’, explicable a partir de la forma del pico. P. de Bernardo (en prensa) prefiere relacionar el nombre de los *Volcae* con el nombre del ‘lobo’ en indoeuropeo.

CELTICI (DE LA BÉTICA, DE LUSITANIA)

Creo que el nombre de estos *Celtici* es atribuible a los romanos. Hace ya muchos años, Javier de Hoz propuso que las fuentes dan el nombre derivado, *Celtici* (1988) a los pueblos célticos no celtibéricos de Hispania. Sigue pareciéndome algo muy verosímil. Véase al respecto de la relación entre los celtíberos y otros celtas hispánicos De Bernardo (2002). Sobre los *Celtici* también Untermann (2004).

En cuanto al radical, parece que existe un elemento, quizá céltico, *celto-*, quizá presente en formas como *Celtae*, *Kéltoi*. La etimología no es clara (Evans, 1967: 332-3). Isaac (2004a) señala de modo muy interesante el

² Véase sobre este grupo, su posible ubicación y la toponimia de su comarca mi en prensa-b.

³ XXI, 19, 6-11.

⁴ Villar lo afirma de modo rotundo: “Volciani. El nombre es idéntico al de los *Volcae* de las Galias y tienen la misma estructura gramatical que otros tantos ejemplos: sufijo *-ko-* no precedido de vocal” (2000: 429).

irlandés antiguo *celt* ‘covering, piece of clothing’ (> de donde el inglés *kilt*, el nombre de una prenda escocesa tradicional), así como el galo-latín *celtis* ‘un pescado’. P. de Bernardo (en prensa) traduce *keltoi* como ‘the tall ones’, considerando el nombre un adjetivo verbal **kel-to-* ‘prominent’, no necesariamente céltico.

Aquí tenemos una formación adjetival que podemos traducir como ‘semejante a los celtas’.

CELTIBERI, CELTIBERES

Vivían en el curso alto y medio del Ebro y en el curso alto y medio del Duero y del Tajo. Grupos como los lusones, los titos, los pelendones, los berones, los olcades, los arévacos e incluso los vacceos parecen ser en la práctica celtíberos en lo lingüístico y en muchas otras esferas. Otros pueblos del norte pueden en realidad tener mucho que ver con ellos. Mi impresión actual es que muchos celtas de muchas zonas de Hispania son en realidad ‘pseudo-celtíberos’ o ‘protoceltíberos’ desplazados secundariamente. El nombre del grupo étnico que mayor relevancia tiene para nosotros (por la epigrafía indígena) en el conocimiento de los celtas de Hispania tiene un nombre que hace precisamente referencia a esto: “los celtas que viven en Iberia” o “los iberos que son celtas”. La explicación tradicional en España, y que sigue lamentablemente en muchos libros de texto, era que los celtíberos es la mezcla genética de celtas e iberos, nuestra base étnica más profunda.

ANDOSINI

El nombre parece que es el de la moderna Andorra y perfectamente podría tratarse de un etnónimo eusquérico (García Alonso, en prensa-b), relacionable con el topónimo várdulo *Andelos* mencionado por Plinio y por Ptolomeo (García Alonso, 2003: 389; cf. Gorrochategui, 1984: 127-43). Esto sería verosímil desde un punto de vista geográfico y toponímico. Existen indicios claros de que en esta comarca del corazón pirenaico hubo hablantes de una o más de una lengua de este tipo.

Pero no podemos descartar otras posibilidades. La Galia está muy próxima y nombres galos o célticos sin mayor precisión (cf. García Alonso en prensa-b) no son imposibles por aquí.

En ese sentido voy a proponer tres hipótesis, arriesgadas las tres, pero que tienen su atractivo. Por descontado que puede no ser acertada ninguna de ellas, pero al menos las dos primeras, si mis noticias no fallan, no han sido expuestas con anterioridad.

Delamarre (2003: 45) recoge los datos fundamentales de una partícula intensiva gala que aparece con mucha frecuencia como primer miembro de compuestos antroponímicos. Aparece bajo las formas *and-*, *ande-* y *ando-*, y podríamos traducirlo por “muy”. Antroponimos que lo tienen serían *Ande-carus* “Muy Querido” o *Ande-roudus* “Muy Rojo”. Como señala Delamarre, también es conocido en la toponimia, como en *Ande-ritum*.

Delamarre señala la relación con irlandés antiguo *an-*, *ind-* o bretón y galés *an-*. Estas formas procederían de un céltico **nde* < **ndhi* de donde a su vez el sánscrito *ádhi* “sobre, por encima, en”.

En cuanto al resto del nombre, ¿podríamos pensar que hay una relación entre el nombre de los *Andosini* y el etnónimo *Senones* de la Galia Lugdunense? Delamarre (2003: 275) recoge un elemento antroponímico y teonímico *sino-*, considerando, entre otras explicaciones, la posibilidad de que se trate “d’une prononciation fermée *sino-* pour *seno-* ‘vieux’”. No sé para el galo si esa posibilidad tiene mucho fundamento fonético, aunque hay un cierto número de formas con *Sino-* en Holder (II: 1567 y ss.), como *Sinatos*, nombre de un gálata, *Ollosinus* o *Sinorix*, también nombre de un gálata. Lo que es claro es que el cambio fonético no parece difícil en determinados contextos en un dialecto céltico, idéntico o no al galo, en cualquier caso hipotético en los Pirineos. Sea como sea, Delamarre (2003: 270-1) recoge unos cuantos ejemplos con *Seno-*, antropónimos y topónimos. La palabra es bien conocida en sánscrito, armenio, lituano o latín, así como en todas las lenguas célticas, en las que, eso sí, aparece con *e*, salvo cuando se trata del comparativo **senios*, que da formas con *i*: irl. *siniu*, galés *hŷn*, en desarrollo fonético regular.

En el conjunto destaca el nombre de los *Senones*, que Delamarre traduce como “Les Anciens”. El contenido semántico es plausible para un etnónimo. No tenemos más que pensar, por ejemplo, en el *Senatus Populusque* de los romanos. La preponderancia social y política de ciertos líderes de edad venerable puede perfectamente traducirse en la decisión de nombrar al grupo étnico en su honor.

¿Podríamos tener la misma idea en los *Ando-sin-i*? ¿Serían los “Muy (Venerables) Ancianos”? Si la hipótesis fuera acertada, tendríamos un indicio más dentro de un conjunto que parece apuntar a una presencia céltica, seguramente gala, en tierras del nordeste (García Alonso en prensa-b).

Quiero remarcar, eso sí, que la idea tiene un par de puntos débiles en el plano fonético: la *-o* final del primer elemento y la *i* de la sílaba radical del segundo. Es cierto, eso sí, que la entrada de Delamarre es *and-*, *ande-*, *ando-*, y que él mismo recoge alguna forma con *ando-*. También en Holder hay formas con *Ando-*: 148-151. Más serio me parece el problema del vocalismo de *-sin-i*, con *-i*.⁵

Pero ambas dificultades podrían solventarse cortando de otro modo el etnónimo y postulando una etimología diferente, mi segunda propuesta: *And-os-in-i*. El primer término sería el mismo que hemos visto antes, pero la vocal final se vería elidida en el contacto con la vocal inicial del segundo elemento, que podría tratarse de una forma comparable al elemento galo *oxso-*, *oxsi*, que recoge Delamarre (2003: 245). Más que el viejo nombre céltico e indoeuropeo del buey (**ukson*), que tampoco sería mala opción para un etnónimo (con frecuencia formados a partir de nombres de animales), me atrae la posibilidad de que sea una variante con *-o-* de *uxso-*, *uxsi-*, “alto” < *(*o*)*upso-* / *(*o*)*upsi-*, con pérdida céltica de la *-p-*. El etnónimo significaría “los que viven muy arriba”, algo apropiado para gentes

⁵ Una posibilidad alternativa la brindaría el radical **sin-* o **sen-* que Villar (2004: 218) reconoce en hidrónimos europeos y peninsulares y en el étnico *Aresinarii*, como veremos más abajo. No obstante, sigo sin ver por qué hay formas con *-i* y formas con *-e*, aparte de que el sentido etimológico del hidrónimo, que tampoco veo claro, parece encajar mucho peor con el intensivo *Ando-* como primer elemento en lugar del local *Are-*.

que vivían en el corazón del Pirineo, si como parece su nombre ha sobrevivido en el de Andorra. **And-oxs-* sería luego sufijado por los romanos con una terminación banal: **And-oxs-in-i*. La dificultad, no muy grande, es justificar por qué no hay resto alguno de la secuencia *-xs-*. Ni siquiera tenemos formas con *-ss-*. En cualquier caso, tenemos muy poco documentado este nombre. Eso sí, y esto quizá tenga su importancia, tenemos una familia de antropónimos de Aquitania muy significativa. Me refiero a los *Andossus* y derivados (vid. Gorrochategui 2000: 151). *Andossus* muestra exactamente la geminada donde la esperaríamos.

Si cualquiera de estas dos propuestas es acertada se trataría de un etnónimo céltico. Si fuera la primera, el etnónimo sería endógeno e implicaría que este pueblo hablaba seguramente galo. Si se trata de la segunda queda abierta la posibilidad de que el nombre se deba a alguno de los vecinos, aunque no es imposible que el nombre fuera endógeno. Los responsables del nombre, ya sean o no los propios andosinos, hablarían una lengua céltica, probablemente galo.

Pero, dada la poca entidad fónica del nombre, no podemos descartar otra explicación radicalmente distinta, la tercera hipótesis, la que yo tenía en mente en un artículo reciente en el que traté de modo monográfico acerca de la posible presencia de indoeuropeos en el nordeste de la Península (García Alonso en prensa-b). Podríamos tener un étnico formado a partir de un topónimo *Andosa*,⁶ que podría significar en una lengua o dialecto eusquérico “la grande” (cf. vasco *(h)andi* “grande”). El topónimo tendría una terminación no extraña en la región: *-osa* lo tenemos en Tolosa, en Dertosa (hoy Tortosa), etc. Gorrochategui (2000: 147) considera la terminación típicamente pirenaica, no indoeuropea, y que podría haber sobrevivido en la terminación moderna *-òs*: *-ués*, *-ozte* (en vasco), frecuente a ambos lados de los Pirineos. Así, de un eusquérico *Andosa*, tendríamos un etnónimo sufijado por los romanos: *Andos-in-i*.

AIRENOSII (= ARESINARI?)

Como el anterior, este etnónimo hace referencia a un pueblo pirenaico, tenemos muy poca documentación del nombre, y parece que lo conservamos en un topónimo moderno. Podemos identificarlo con el nombre del valle de Arán. En vasco la expresión “valle de Arán” es tautológica, como decir “el puente de Alcántara” o, como hacemos en Salamanca, “la calle de la rúa”. Es decir, podríamos tener un nombre eusquérico. La base significaría “valle”, y habría quizá después un topónimo formado con el mismo sufijo *-osa* que hemos visto antes: *Airen-osa*. Finalmente los romanos, para formar el etnónimo, lo tematizarían con el conocido sufijo *-io-*: *Airenosii*. El etnónimo así formado tendría una base de tipo vasco y significaría “los que viven en el valle”.

En cuanto a la posibilidad de que se trate de un nombre de otro origen, podríamos pensar que estamos ante un nombre que contiene en primer lugar el elemento *ario-s* del galo (Delamarre 2003: 55) “hombre libre, señor”. Eso

⁶ C. Jordán (en prensa) recoge en documentación medieval un topónimo *Anduso* que puede traerse a colación en este contexto.

sí, ello parecería con una evolución fonética muy “avanzada”, a la irlandesa: *aire* es irlandés con el sentido de “hombre libre, noble, jefe, príncipe”. Estamos en una esfera semántica apropiada para un etnónimo. Pero además del anacronismo quizá insalvable (por muy peculiar que fuera el dialecto de la zona) de tener una forma ya con todos los cambios fonéticos que vemos en irlandés, es identificar todo lo que viene detrás: **Ario-nos-* > **Aire-nos-*, seguido de la terminación latina. Desde luego parece que hay bajo el etnónimo una terminación *-osa*, de la que hablamos antes. Pero si ubicamos ésta en un estrato no indoeuropeo, es difícil entonces justificar un elemento galo en el lexema, además de que nos queda una *-n-* sin explicar. La única alternativa sería pensar en que la forma encubre una terminación céltica *-usia* (cf. *Bergusia* en la misma región; vid. García Alonso en prensa-b), aunque no la tengamos documentada. Es decir: **Aire-n-usia*.

¿Podríamos partir de **Ario-nau-usia*, “la (ciudad de) los señores que viven en el valle”? Esto estaría en relación con el castellano “nava”, con el significado de “valle”, de donde derivan hidrónimos como *Navia*, que puede significar “navegable” o “que discurre por el valle”. La palabra es conocida además de en griego, latín, indoiranio, etc. (*IEW*: 755), también en las lenguas célticas: irl. antiguo *náu*, “barco” (<**naua*), genitivo *naue* (<**nauias*), galés *noe*, bretón *neo* (las formas británicas procedentes de **nauia*). La forma base, *naua*, existió en galo (Pokorny, Delamarre 2003: 431), con un sentido próximo al del castellano actual, “valle estrecho en forma de v, o de barco”. Significativamente, el vasco también conoce el término, escrito *naba*.

¿**Ario-nau-usia* > **Aire-nausia* > **Airenos-ii*? Para la evolución fonética del elemento inicial, cf. los problemas con *Salia*, *Saelia*, *Salaeni*, Sella (<**Sailia*), O-seja (<**Sailia*) de Sajambre (<**Saliaminem*), y otros semejantes (García Alonso 2003: 226).

Recalcaré, para concluir, que aquí nos movemos en terreno muy inseguro, pues estamos tratando con secuencias fónicas muy breves. Además, hay problemas fonéticos indudables.

De las dos grandes hipótesis de atribución parece más sencilla y menos problemática la primera. Tómese la segunda como un ejercicio de aproximación a otras posibilidades.

ARESINARII

Este nombre podría ser una variante del anterior, Airenosii (atestiguado así en Polibio 3. 35. 2). A los Aresinarii los menciona sólo Salustio (*Hist. Fragmentos*, Cod. 8. 18). El problema es que los Airenosii parece un pueblo pirenaico y los Aresinarii parece que están junto al mar, pues los romanos llegan a ellos tras un viaje por mar (“in Aresinarios venere omni copia navium longarum”), como señala Villar (2004: 217).

Probablemente son dos pueblos diferentes, algo, por otro lado, poco sorprendente: en realidad los nombres no se parecen tanto.

La explicación de Villar me parece adecuada en lo formal: **Are-* (céltico)+*-sin-* (base hidrónica)+*-ar-* (sufijo bien conocido)+*-io-*. Queda únicamente sin aclarar por qué tenemos formas con *-i-* y con *-e-* entre las que recoge.

“Los que viven junto al río Senia” (cf. moderno Senia, en Tarragona), sería una buena explicación de este nombre.

J. de Hoz (2004-2005), sin rechazar el análisis de Villar, considera también la posibilidad de una derivación de un **ad-reth-to-* ‘el que ataca’, con buen contenido semántico para un etnónimo y atestiguado en el patronímico galo *Adressiknos*. Supone un derivado céltico en nasal en la forma **aresinou** de una fusayola de Segeda, reflejando en su opinión **arresin-* (De Hoz 2004-05: 402-3).

LUCENSES

El nombre de la mitad septentrional del amplio territorio atribuido por nuestras fuentes a los galaicos está formado a partir del nombre de su capital, *Lucus Augusti*, Lugo. El etnónimo es una típica derivación latina a partir de aquí. El topónimo puede bien proceder de un grado cero de un céltico **louko-* (<**leuko-*), con el significado de “brillante”, “luminoso”, frecuente en toponimia antigua de Hispania. Podría designar un claro en el bosque. G. Isaac (2004a), que prefiere para *Lucus* la opción simplemente latina, señala la existencia del cognado en celta insular: irlandés antiguo *luchair* ‘bright’ (<**luk-ri-*), bretón antiguo *lucet*, *luhet* ‘light’ < (**leukk-eto-* con ‘geminación expresiva’) o galés medio *lluc* ‘brightness, shine’ (cf. *lluched* ‘lightening’ = bretón antiguo *lucet*).

Si esto es correcto, *Lucus (Augusti)* podría situarse en un estrato céltico. No obstante, también debemos señalar la posibilidad quizá más simple de que el nombre sea puramente latino: en latín *lucus* designa un bosque sagrado. *Lucus Augusti* podría ser ‘el bosque (lugar?) consagrado de Augusto’, simplemente en latín.

BRACARI

La mitad meridional de los galaicos la atribuyen nuestras fuentes al grupo denominado “brácaros”. El etnónimo está en evidente relación con el nombre de la capital del *conuentus*. Cabe incluso preguntarse si la unidad étnica de los galaicos brácaros es algo ficticio influido por ser el territorio del *conuentus*, es decir, si los galaicos brácaros no serán simplemente llamados así por ser los galaicos pertenecientes al territorio con capital en *Bracara*, sin que ello respondiera realmente a una realidad étnica, lingüística o política nativa.

Como he dicho ya (2003: 232) el nombre parece céltico y podría estar en relación con la palabra céltica *bracca* o *braca*, con cognados no sólo en las lenguas célticas continentales (galo *bracae*) e insulares (galés *gwregys*, irlandés antiguo *bróc*), sino también en las lenguas romances (español *braga*) y germánicas (anglosajón y nórdico antiguo *brók*). Los galos eran considerados por los antiguos como los inventores de los pantalones, y ésta es la palabra utilizada para designarlos. A ella se añadiría un sufijo átono *-ara*, uno de los sufijos de estas características que estudia bien en nombres peninsulares R. Menéndez Pidal (1968: 53-70), quien, por cierto, sostiene este análisis de *Bracara*.

Esta explicación etimológica sería una cierta prueba de celtidad si está acertada. Pero no es ésta la única posibilidad de explicación del nombre.

Para otras posibilidades, quizá menos atractivas, vid. García Alonso (2003: 232).

Isaac (2004a) señala una posibilidad adicional, que relaciona el formante con un término galolantino de etimología desconocida *bracus*, ‘uallis’, no desdeñable para el topónimo que subyace a nuestro etnónimo.

OLCADES

El etnónimo Olcades se refiere a un pueblo que habitó según nuestras fuentes una zona oriental de la meseta sur que terminaría siendo subsumida por la expansión celtíbera hacia el sur. Se trata de un nombre con una terminación helenizante sobre un elemento céltico, *olca*, atestiguado en galo, que ha sobrevivido hasta hoy en dialectos franceses, alemanes, castellanos y gallego-portugueses. Lo podríamos traducir por ‘campo bien arado’, y proviene, con fonética céltica, de un indoeuropeo **polk-*, de donde también inglés antiguo *fealg* y bávaro *falg* ‘barbecho’, alemán *Felge* ‘campo arado’, ruso *polosá* ‘banda de un campo, surco’ (*IEW*: 807 y 850).

Podría estar presente también en el topónimo carpetano *Tit-ulc-ia*, o en el cántabro *Octaiuolca* (vid. García Alonso 2003: s.v.).

Los olcades tendrían así pues un nombre céltico, derivado del céltico *olca*, de donde procede el elemento toponímico español ‘Huelga(s)’, ‘campo feraz’.⁷

ASTURES

Se trata de un etnónimo que muestra una flexión como tema en *-r-*, de la declinación atemática. Este nombre es de los que siempre ha resistido una explicación plenamente satisfactoria, a mi modo de ver. Se aplica a uno de los grupos étnicos de mayor extensión del norte peninsular, ocupando las actuales provincias de Asturias, que ha conservado el nombre, León, donde estaba la capital, *Asturica*, hoy Astorga, y la mitad norte al menos de la provincia de Zamora (más o menos hasta el Duero). Las fuentes, como he señalado, también hablan de *Asturica Augusta* como la capital, una formación adjetival que hemos de atribuir a los romanos (como el epíteto), responsables de la fundación de la ciudad, que poblaron con indígenas de la comarca.

Fuentes latinas (vid. *TIR* K-30) mencionan también un río *Astura*, que hemos de leer con acentuación esdrújula (y no como pronunciamos los nombres modernos de Asturias o Astorga) y que discurre por la región que las fuentes llaman *Asturia*.

Siempre se ha venido señalando la coincidencia de la base *Ast-* con otros nombres peninsulares, de regiones por lo general muy alejadas, como *Asta*, junto a Jerez de la Frontera, a más de mil kilómetros de las tierras astures, o *Astigis*, Écija, también en el Sur, como *Astapa*. Villar hace un esfuerzo notable de sistematización y estudio de estos nombres en su libro de 2000 (302).

⁷ J. Corominas 1972: I, 49. Vid. también R. Lapesa 1981, y J. Corominas 1954: II, 932 a 28 y IV, 1023.

Yo intuyo que lo más probable es que toda esa serie de nombres no sea en realidad una única serie. Y que para analizar el nombre del grupo étnico norteño no tengamos necesariamente que contar con las formas andaluzas. Es más sencillo invocar la más que probable homofonía casual. Estamos hablando de dos o tres fonemas, solamente.

Siempre se han centrado los esfuerzos de explicación en el hidrónimo. Siempre hemos pensado (yo al menos) que probablemente el hidrónimo antecede al etnónimo y que los Astures simplemente es un nombre que significa “los que viven a las orillas del río Astura”. De ahí que todos los esfuerzos hayan ido dirigidos a explicar el nombre con bases semánticas relacionables con las corrientes de agua, etc.

Tradicionalmente (vid. García Alonso 2003: s.v. Asturica) hemos visto intentos de explicar el hidrónimo moderno leonés Esla como una evolución fonética del nombre *Astura*, que parece se refería a este mismo río. Con algo de ingenio fonético se pudo reconstruir una posible evolución, para la que se aducían incluso formas medievales aparentemente intermedias.⁸ Carlos Jordán (1996) mostró que lo más normal es que el nombre del Esla se pueda poner en relación con la raíz indoeuropea **eis-*, **is-* “rápido, veloz”. Lo más económico es pensar que el hidrónimo moderno proceda de una forma **Is-la* (cf. formas bálticas idénticas en Pokorny *IEW*: 300), o **Eis-la* (origen señalado por Pokorny para los ríos *Iesla* y *Eisra*). No podemos descartar tampoco **Ais-la*, con un tratamiento del grado vocálico *o* acorde con la fonética de lo que seguimos llamando *alt-europäisch*⁹. Eso sí, las otras dos formas propuestas o incluso el nombre moderno, no justificarían en sí mismas una hipótesis paleoeuropea.

Ciertamente, tampoco es descartable una forma con una ampliación con *-t-*, como **Ais-t-la*, que probablemente hubiera dado Esla también. La cuestión es si es posible reducir el antepasado de nuestro Esla a lo que las fuentes latinas nos dan como *Astura*. La *-l-* en lugar de la *-r-* puede ser perfectamente un fenómeno romance.

Es decir, podríamos partir de una forma antigua con *-r-* pese a que la moderna tiene *-l-*. Villar (2000: 191-208 y 2005: 35-6) recoge varios hidrónimos *Astura* en Europa, así como otros *Stura* y formaciones semejantes. Su explicación es que se trata de formas compuestas con **uro-*, **urā*, “río de aguas sucias, cenagosas” (relacionable con latín *urina*, así como con el hidrónimo hispánico meridional *Urium*, del indoeuropeo **(a)wer-*, */(a)ur-*, ‘agua, río, corriente’), como segundo elemento. La hipótesis es verosímil para algunos de los casos. Pero es muy verosímil también que no todas las formas que tengan una secuencia *-ur-* supongan necesariamente la presencia de este elemento.

Propongo, para este caso, partir de un nombre pseudo-sintagmático de este tipo, pensando para la base en una forma con fonética *alt-europäisch* del grado *o*: tendríamos así **Ais-t-* + *ura*. Habríamos llegado en nuestra reconstrucción ya muy cerca de la forma señalada en nuestras fuentes: **Aistura* frente a *Astura*. Pero queda por explicar qué ha pasado con el diptongo de la sílaba inicial.

⁸ Frente a ello ya Corominas 1972: I, 101-02.

⁹ De Hoz recoge esta raíz entre las del repertorio antiguo europeo (1963: 234).

Villar (2000: 302), simplemente, cree que la forma antigua procede de una raíz indoeuropea distinta, que daría hidrónimos antiguo europeos con una base **as-*, con el significado de “secarse”, paradójicamente algo apropiado para un río (cf. Río Sequillo), pero desde luego no para el Esla, posiblemente el río de más caudal de la meseta norte tras el padre Duero. No es verosímil que el Esla contenga una etimología que quiere decir “río Seco”.

Prefiero pensar, para el Esla, en una base **ais-*, grado *o* con fonética *alt-europäisch* de la raíz **eis-*. Se tendría que justificar entonces la forma *Astura* de nuestras fuentes por razones fonéticas: como una monoptongación en /ä:/ del antiguo diptongo (reflejada en la grafía como A-), un proceso del que hay fuertes indicios en la Península al menos para el área lusitana (Prósper 2002: 387ff), aunque no para el celtibérico central (Jordán 2004: 60-1). Esta /ä:/, por cierto, terminaría evolucionando hasta la /e/ que vemos en la forma moderna, dado que ni el leonés ni el castellano conocen /ä/.

El río podría ser “el impetuoso, el que discurre con fuerza, con rapidez”, de modo bastante verosímil. La forma antigua de nuestras fuentes entonces sí podría ser la antepasada de nuestro Esla: **Ais-t-ura* > **Āstura* (escrito *Astura*) > **Estla* > *Esla*. Y el etnónimo implicaría, como decía antes, “los que viven junto al río Esla”.

Tenemos un problema con esta explicación, eso sí. ¿Por qué Asturias o Astorga no muestran E- inicial?

La primera de esas formas no parece patrimonial, sino un cultismo libresco que no debió seguir la evolución fonética regular. Tanto Asturias como Astorga modifican el lugar del acento con respecto al hidrónimo. En el caso de Astorga ello parece perfectamente motivado porque la derivación adjetival da al nombre una sílaba más, y el cambio evita una pronunciación sobreesdrújula. Así **Astura* pasa a **Astúrica* con la derivación. La evolución desde *Asturica* sí es patrimonial, y esto es lo que justifica la sonorización de la sorda intervocálica (-c-), la pérdida de la vocal postónica (-i-) y la apertura a -o- de la vocal acentuada (-u-)¹⁰. Todo parece impecable. Salvo la vocal inicial. Cabe preguntarse si el cambio del acento no provocaría un desarrollo diferente de la /ä:/ inicial postulada. ¿Es verosímil pensar que, con el acento sobre ella, se mantuvo a lo largo del tiempo más nítidamente su timbre palatal y eso la llevó finalmente a pasar a /e/, y que, en cambio, en posición átona, quizá porque perdió antes su cantidad larga, volvió a /a/? En cualquier caso desde una /ä/ es tan verosímil en principio un resultado /e/ como uno /a/, aunque habría que justificar la diferencia de resultado. También merece que destaquemos la diferencia de referentes. El uno es un río de nombre indígena. El otro una fundación romana con un nombre de base indígena que ha sido manipulado por hablantes de latín, responsables de la derivación adjetival. Cabe pensar que el hidrónimo sería esperable que siguiera por un tiempo indeterminable pronunciándose en labios indígenas como /ä:stura/, con acentuación en la primera sílaba, mientras que *Asturica*, fundación romana y acuñación lingüística latina a partir de una base indígena, fuese desde sus comienzos /asturica/, con acento en la segunda y con pérdida del carácter palatal de la A- inicial (el latín tampoco conocía una /ä/) e incluso

¹⁰ En cambio la -u- de Asturias, pese a llevar el acento, no pasa a -o-.

quizá de su cantidad. Así, con el tiempo, los leoneses diríamos Esla por un lado pero Astorga por el otro.

Quiero llamar la atención sobre un topónimo Esles que podríamos hacer derivar de un /ã:stures/ esdrújulo si derivamos Esla de una /ã:stura/ acentuada igual. ¿Podría este lugar provenir del etnónimo en pronunciación nativa? Lamentablemente el nombre no es de tierras astures, aunque sí muy próximas. Esles es el nombre de un pueblecito cántabro a media distancia entre Santander y el valle del Pas. Podríamos pensar que se trata de un grupo de astures establecido en tierras casi limítrofes con las suyas o en un nombre que hace referencia a la no demasiada lejanía de la Asturias.¹¹

Pero podríamos plantearnos como opción teórica también que los nombres de hidrónimo y etnónimo fueran, desde un principio, próximos en su aspecto, pero diferentes en el detalle y en su etimología. Fuera como fuera entonces la forma original de nuestro Esla no es aventurado pensar que las fuentes romanas relacionaran por un proceso de etimología popular el hidrónimo extraño que oían y el nombre más familiar del grupo étnico que habitaba las tierras en las que se encontraban. Es más, es muy probable que imaginaran que el étnico era una derivación del hidrónimo (como veremos a propósito del río *Areva* y los arévacos), fuera esto o no correcto.

Pues tampoco es imposible imaginar que en realidad ambos nombres fueran originalmente algo muy distinto el uno del otro. Podríamos pensar en una forma antigua por ejemplo **Isla*, **Eisla*, **Aisla* o **Aistla*, que hubiera dado sin problemas fonéticos nuestro Esla, con el mismo significado de “el que fluye rápido, con fuerza”. Y al lado un etnónimo totalmente diferente (al que asimilarían los romanos el hidrónimo): Astures.

¿De dónde vendría entonces el etnónimo? Conozco una sugerencia de Naomi Ward en un trabajo aún no publicado que trae a colación el elemento céltico *stero-*, *storo-* “firme, sólido, vigoroso” recogido por Delamarre (2003: 282), precedido por un prefijo *ad-*, que, de acuerdo con Delamarre (2003: 31), con un adjetivo, tiene un valor “probablemente intensive”. **Ad-storo-* sería un etnónimo probablemente céltico y muy convincente, con el significado de “los muy fuertes, muy vigorosos, irreductibles”. Nos alejaría, parece, del hidrónimo, eso sí. Y tiene algunos problemas: no veo cómo explicar la *-u-*, y además la forma que tenemos no muestra una declinación temática, sino que se flexiona como tema en consonante. Dificultades, eso sí, no insalvables, especialmente la segunda.

¹¹ También podemos traer a colación el nombre del pueblo costero asturiano de Lastres. La explicación de este nombre parece clara a simple vista: es el plural de *lastre*, según la Real Academia “piedra de mala calidad y en lasjas resquebrajadas, ancha y de poco grueso, que está en la superficie de la cantera, y solo sirve para las obras de mampostería”, palabra de origen incierto, o el plural con fonética asturiana de *lastra*, “lancha de piedra”. Muchos son los nombres que hemos de relacionar con esta base en la toponimia peninsular: 1) A Lastra aldea lucense muy cerca del límite con Asturias, junto a un río Lamas, 2) La Lastra, pueblo de Cantabria occidental, junto al río Nansa, cerca de Asturias, 3) La Lastra, pueblo del extremo noroeste de Palencia, cerca de León y Cantabria, en el entorno de Asturias, pero también otros lugares de Ávila, Soria, Teruel, Cuenca e incluso Andalucía (Jaén y Córdoba). La gran dispersión es normal, dado que es un apelativo en uso en castellano. La pregunta es si el Lastres asturiano no podrá encubrir de algún modo un Ástures > Astres, con algún fenómeno de falso corte en fonética sintáctica para explicar la -l- inicial. ¿Con una forma del artículo?

Como decía antes, Villar (2005: 35-6) recoge varios *Astura* en Europa, así como otros *Stura*. Pero ¿qué nos queda en *Stura* si quitamos *-ura*? Formas como *Stura* me sugieren una formación de **ster-*, seguido de laríngeal feminizante. **Stor-h₂* podría quizá proporcionar *Stura*, con el significado de “fuerte”, predicado de la corriente. Con prefijo intensivo podríamos tener **Ad-stor-h₂* de donde *Astura*, “muy fuerte”, y como derivación secundaria, Astures, “los que viven junto al río *Astura* / los muy fuertes”. La dificultad para aceptar esto es la *-u-*, que no sabríamos explicar satisfactoriamente. También podría pensarse en un grado cero, **Ad-str-h₂*, pero eso daría ***Astrā*. *-ur-* tendría la ventaja de ser el resultado normal para la vibrante vocálica en lusitano, pero el contexto fonético no es el adecuado.

Una explicación análoga puede partir de una forma homófona recogida por Isaac (2004a), *storo-*, quizá céltica, de **storch₃-o-*, de la raíz **sterh₃-* ‘desplegarse’ (IEW 1029-30), conocida en céltico insular (irlandés antiguo *sernaid* ‘desplegarse’, galés medio *sarnu* ‘ensuciar’ (< ‘esparcir basura’), con paralelos en sánscrito, griego (στόρνυμι) o latín (*sterno*). ¿Podrían ser los astures “los que se despliegan / ocupan un territorio muy amplio”? ¿Y el hidrónimo “el que discurre por un territorio muy amplio”? Seguimos con el problema de la *-u-*.

En definitiva, con dudas, eso sí, pero quizá lo mejor sea seguir manteniendo juntos al hidrónimo y al etnónimo y pensar en la raíz **eis-*, de acuerdo con la larga serie de explicaciones que he ofrecido más arriba.

ZOELAE

Un masculino de la primera declinación servía en tiempos antiguos para designar a un grupo de población astur que vivía en las tierras portuguesas de Tras-Os-Montes y de la comarca zamorana de Aliste, al NO de Zamora. La base del nombre, de cuya forma exacta no podemos dudar porque hay más que suficientes testimonios epigráficos, ha desorientado hasta el momento a los estudiosos y no hay que yo conozca ninguna explicación etimológica.

Ello puede deberse perfectamente a que el nombre fue creado en una lengua que desconocemos, indoeuropea o no. Pero también puede deberse a que hay un proceso fonético que enmascara algo que pudiera resultar más familiar.

Siempre podemos sospechar que el nombre nos resulta opaco porque es una forma no indoeuropea. Pero podemos intentar partir de una hipótesis también perfectamente razonable: es un nombre indoeuropeo en el que la fonética nos ha enmascarado la etimología. Tratemos de encontrar algo debajo de esa forma.

Lo primero que choca es la *Z-*. No hay casi formas con *Z-* inicial conservadas en la Península, y muy pocas en Europa. ¿Qué valor fonético puede reflejar esa *Z-*? Podemos pensar en una /z/, pero sería algo chocante en esa posición inicial. Parece en principio más razonable pensar en una secuencia de dental + yod, que habría producido una africada /dz/ o un sonido semejante (cf. el caso griego), susceptible de ser reflejado con una *Z-* en textos de autores latinos o en inscripciones.

Algo parecido a todo esto se ha supuesto para el celtibérico particularmente tras un importante trabajo de Villar (1993), que ha generado el interés de otros investigadores (vid. Jordán 2004: 69ss para un estado de la cuestión). Tanto las -s- intervocálicas sonorizadas como la dental sonora en ciertos contextos o determinados grupos con dental sonora relajada o palatalizada son susceptibles de ser notados en celtibérico con una letra distinta (la sigma, que transcribimos como *z*) de la que marca la -s- sorda sin modificación (la san, que transcribimos como *s*).

Por supuesto, no tenemos que juzgar los datos del nombre de los zoelas constreñidos necesariamente por el corsé de lo que conocemos por el celtibérico, pero es importante señalar que este fenómeno fonético no se conoce en lusitano (Prósper 2002: 393ss).

Podríamos postular que los oídos romanos oyeran una /z/ muy marcada en esa posición, por el dialecto local o por la razón que fuese. El punto débil de esta idea es que la primera posición absoluta no es una posición en la que uno se espere esa sonorización y no hay paralelos claros del fenómeno. Holder (III: 463) recoge algunas formas con *z* donde esperaríamos *s* (Αγρί-ζαμα, Γαιζότοριος por *Γαιζατό-ριγος, *Izimaros*, *Izmarus*, *Viriziaco*, *Zmerto-*), habitualmente en contextos en los que la sonorización es esperable, en contextos donde el celtibérico también muestra en la escritura indígena lo que interpretamos como /z/ y transcribimos como *z*. Holder, y esto es más importante para nosotros ahora, recoge un puñado de formas con Z- inicial ante vocal. La más elocuente¹² es *Zenones*, seguramente una forma con /z/ escrita con Z- del bien conocido etnónimo habitualmente escrito *Senones*.

El estado de cosas en celtibérico lo resume bien Carlos Jordán (2004: 69): la -s- se mantiene como sorda y transcrita como *s* en posición inicial (**sa**, **soz**, **saum**, **somei**, **somui**, **sua**), en posición antecorsonántica (**kaiskata**, **belaiskom**, **barskunez**, **stam**) y en posición final absoluta (**aratikos**, **arkailikos**, **ekualakos**). En cambio **s* > *z* en posición intervocálica (**alizo**).

Pero hay aparentes excepciones a esto:

- 1) **zizonti**. Esta forma ha tenido diferentes explicaciones. Una historia de la cuestión en referencia a las silbantes la podemos ver en Jordán (2004: 145). Una primera explicación de esta forma la pone en relación con la raíz **sē(i)-*, ‘sembrar’ (relacionable con latín *serunt*), con reduplicación de presente. Lo que tenemos procedería de **si-s-onti* < **si-sh₁-onti*. Si esta fuera realmente la forma, la primera silbante, sonorizada, sería una excepción a la regla. Quizá pueda explicarse por el efecto mimético de la segunda silbante, que la morfología reduplica. Pero es una explicación débil. Quizá tengamos una silbante sonora en posición inicial. Villar (1995a: 42-3) propuso otra etimología. Quizá la forma proceda de un **didonti*, forma en la que esperaríamos que una /d/ intervocálica fuera reflejada en la grafía con lo que transcribimos con *z*, seguramente en este caso una fricativa interdental sonora. Pero tampoco esperamos ese desarrollo en posición inicial. De nuevo podemos acudir a la influencia

¹² Otras formas son: *Zao*, *Zeziñoialum*, *Ziurichi*, *Zoáka*, ?*Zurdigi*, *Zusema*.

morfológica de la segunda consonante sobre la primera, aunque los paralelos por ejemplo griegos no muestran precisamente que este fenómeno sea esperable. Quizá estemos ante indicios de aparición de esas fricativas sonoras, silbante o interdental, ocasionalmente, fuera de los contextos en los que las esperamos.

- 2) **zazarz** (A, 44). Señala Jordán (2004: 208) que se trata de una ceca desconocida tradicionalmente relacionada con Sesa (Huesca). Aparentemente tenemos una excepción en la regla de *s* inicial no sonorizada. Puede plantearse que la influencia de la segunda *s*, la intervocálica, motivase una asimilación de la primera, aunque aquí el argumento es mucho más débil.
- 3) **zekia**. El bronce de Ascoli menciona a los caballeros *Segienses* en la *Turma Salluitana*. Plinio (III, 24) menciona a los *Segienses* y Ptolomeo (II, 6, 66) a su ciudad (García Alonso 2003: 395) bajo la forma Σέτια que hemos de corregir en Σέγια. Como ya he postulado anteriormente, el topónimo procede del indoeuropeo **segh-*, bien conocido en céltico. Jordán, que lo acepta, señala el “pequeño” (entrecomillado por él) problema de la silbante inicial y aventura que ello pueda “resolverse pensando en una cuestión de adaptación gráfica, provocada por la naturaleza de la silbante al ser adaptada de una lengua (¿celtibérico?) a otra (¿ibérico?)”. Es posible que sea así. Pero también es posible postular que, ocasional o excepcionalmente, una *s-* fuese susceptible de sonorizar o al menos de que ocasional o excepcionalmente se puede terminar de reflejar con la sonora un alófono que, en general, no “sonaba” como una sonora. Quizá es un proceso *in fieri*, marginal o hasta dialectal.

Por supuesto que todo lo anterior no demuestra realmente nada. Siguen siendo muy escasos, excepcionales, los ejemplos en los que se pueda postular en celtibérico una silbante sonora en posición inicial antevocálica, sin que sea además incuestionable, aún en esos casos, que de hecho signifiquen tal cosa.

Como algo excepcional hemos de abordar también el caso del nombre de los Zoelas, en territorio no celtibérico, sino en los confines occidentales del territorio astur, cercano al mundo galaico. El nombre, en esta zona, puede verosímilmente ser céltico, pero podría, también verosímilmente, ser producto de una lengua del tipo del lusitano. Eso sí, si en celtibérico esa sonora inicial choca algo aunque tiene algún paralelo, en lusitano parece que no conocemos ejemplos semejantes de sonorización para la silbante ni en posición inicial ni en ninguna otra (aunque cabe pensar que ello se deba en parte a las limitaciones gráficas al respecto del alfabeto latino), cf. Blanca Prósper 2002: 399. En cuanto a la secuencia *dyV-*, Patricia de Bernardo (2002: 104) propone para el celtibérico una evolución primero a africada, /dz/, y finalmente incluso a /z/. En cambio en lusitano parece (Prósper 2002: 401) que la evolución no crea una africada, digamos a la griega, sino una simplificación del grupo consonántico: *dyV-* > *yV-*. Así *IOVEAI* < **dyew-* (i)yo-. Sí están ampliamente documentados casos de algo parecido a una “lenición” en textos y términos occidentales, como la desaparición de

determinadas sonoras intervocálicas o la sonorización de sordas. No obstante, los pasos intermedios, la fricativización de las sonoras antes de perderse, no los tenemos documentados gráficamente.

Es decir, de modo muy sutil, parece que hay un pequeño indicio, muy pequeño, a favor de una hipótesis céltica para entender nuestra Z-. Pero reconociendo que esa sonora en posición inicial sigue estando en el cajón de las excepciones.

Hay una hipótesis de P.-Y. Lambert que reconstruye una forma **so-welo-* (1980: 177), de donde los antropónimos bretón antiguo *Hoel* y galés *Hywel*, con un significado etimológico algo así como “el que ve bien”, de *su-* ‘bueno’ seguido del tema verbal céltico **wel-* ‘ver’. Con diferente apofonía Lambert cree que así también hay que entender el elemento nominal galo *sūli-*, de **su-wli-*. Delamarre (2003: 287) menciona también el irlandés antiguo *súil* ‘ojo’, procedente de **sūli-* que tendría en céltico el sentido de “la vista, los dos ojos”. Para la etimología, además de la idea de Lambert, se ha pensado en la raíz indoeuropea que designa al sol, **sāuel-* / **suel-*, “par la métaphore ancienne selon laquelle le soleil est ‘un oeil qui voit tout’” (Delamarre 2003: 287).

Pues bien, lo más llamativo para mí ahora es que la forma reconstruida por Lambert, **so-welo-*, encaja bien en el contexto del nombre que nos ocupa ahora.¹³ ¿Podríamos postular que una forma **so-wel-h₂* puede pasar a **sowela*, y de ahí, tras pérdida de la *-w-* intervocálica,¹⁴ **Soela*, escrito en nuestras fuentes con Z- inicial, *Zoela*, quizá evidenciando una sonorización en ese contexto, sin olvidar las observaciones que he hecho más arriba? Si es así, el etnónimo podría querer decir “los que tienen buena vista”, que puede parecer poco creíble como etnónimo, pero menos si tenemos en cuenta los antropónimos bretón y galés, que suponen un paralelismo muy estrecho.¹⁵ Significativamente, conviene señalar que tenemos ahora atestiguado el etnónimo bajo la forma **Soela*, si, como parece, la dedicatoria *Madarssu Soelagau* (dat.)¹⁶ en un ara de Vigo de Sanabria, en Galende (Zamora) se

¹³ P.Y. Lambert, en comunicación personal, me hace saber que hoy corregiría esa protoforma **so-welo-* en **su-welo-*: “le gallois *Hywel* peut venir de *su-welo-* (réduction vocalique des voyelles avant l’accent, u > voyelle centrale); le vieux breton *Hoel* aussi, mais probablement en supposant une évolution *su-welo-* > *sowelo* > *howel*. La question est: y a-t-il eu un stade intermédiaire u > o, comme dans l’irlandais (*sunarti* > *sonairt*)? Il me semble que les autres comp. en *su-* (*hygar*: bret. *hegarad*, *hynernth*) n’ont pas l’évolution u > o. Elle serait donc conditionnée par le *-w-*, et n’apparaît qu’en vieux-breton”.

¹⁴ La pérdida de *-w-* intervocálica es conocida en formas occidentales. Cf. Prósper 2002: 285. La forma más conocida y clara aparece en la inscripción lusitana de Cabeço das Fráguas, *OILAM*, de **owilam*, en relación con latín *ovis*. Otros ejemplos pueden ser *BOELIVS* (Bande, Orense) o *BOELI* (Villamesías, Cáceres), de **bowelius*, a su vez de **g^wow-*, ‘bucy’.

¹⁵ B. Prósper (2002: 311) relaciona con el mismo formante céltico una forma que aparece en una inscripción votiva de El Condado, Pedrenda (Orense) que reza así: “SVLEIS / NANTVGAICIS / FLAVINVS / V S L M”, aparentemente del s. II d. C. Prósper sostiene que SVLEIS es un “dativo de plural latinizado de una divinidad femenina celta **Sūleviā* < **Sūlew-(i)yā*”. El teónimo tiene abundantes paralelos galos. Si este teónimo fuera realmente de la misma base estaríamos llegando a soluciones fonéticas diferentes. Pero se debería a la diferencia apofónica señalada arriba. **so-welo-*, de donde los antropónimos bretón antiguo *Hoel* y galés *Hywel*, sería el origen quizá también de *Zoela*, mientras que *Suleis* tendría una formación más ‘a la gala’, comparable al elemento nominal galo *sūli-*, de **su-wli-*.

¹⁶ *HEp* 7, 1072 y *HEp* 10, 627.

puede relacionar con este etnónimo, como ya observaron Abásolo y García Rozas (HEP 7, 1072). De esta inscripción trata también A. Redentor (2006).

Cabría apuntar, para ayudar a entender esa sonora, que quizá podamos aducir un contexto intervocálico de facto (o tras consonante sonora), por sandhi, en al menos unos cuantos de los ejemplos epigráficos del etnónimo:

CIL II 2606: *ordo Zoelar(um)*

CIL II 2633: *ex gente Zoelarum/...magistratum Zoelarum*

CIL II 5684: *civi Z(o)elae*.

Esta idea puede ser contrapuesta con otra radicalmente distinta. Si partimos de la hipótesis de que lo que tenemos bajo esa Z- es un proceso de palatalización de una dental sonora inicial (cf. De Bernardo 2002: 104), podríamos postular **Di-ol-ia*, con un primer elemento comparable al galo *dī-* (Delamarre 2003: 143), “de-, ex”, con un valor privativo a veces, por ejemplo *dī-acus* ‘no rápido, lento’, e intensivo otras veces, como **Di-maros*, ‘muy grande’ (> irlandés antiguo *dī-mór*, con el mismo significado). El elemento lo conoce el galo, el irlandés antiguo y el galés antiguo. **Di-ol-ia* en plural daría el significado de “los muy destructores”, con el valor intensivo del prefijo, y como segundo elemento el derivado céltico de la raíz que dio al griego el verbo ὄλλυμι. Este radical está atestiguado según Pokorny (IEW 306) en bretón medio *el-boet* ‘hambre’ (cf. *boet* ‘alimento’), bretón *ol-buid* ‘falta de alimento’, *ol-argant* ‘falta de dinero’ y quizás irlandés antiguo *el-tes* ‘templado’ (*tes* ‘calor’). **Diolia* evolucionaría a **Dyoila*, de donde *Zoela*, de acuerdo con una propuesta de P. de Bernardo para el celtibérico (2001: 324-28 y 2002: 98-102): $V_1CyV_2 > V_1yCV_2$, siendo V_1 a/o, V_2 cualquier vocal y C cualquier consonante simple, sin contar con las labiovelares.

En cuanto a la secuencia *dyV-* ya vimos antes que parece (Prósper 2002: 401) que la evolución no crea en lusitano una africada, sino una simplificación del grupo: *dyV-* > *yV-*. Así *IOVEAI* < **dyew-(i)yo-*. Es decir, la forma reconstruida para *Zoela* mostraría, también aquí, un tratamiento fonético no lusitano, sino idéntico al postulado por Patrizia de Bernardo para el celtibérico (2002: 104 por ejemplo).

En fin, los zoelas tienen un nombre particularmente complicado. Aunque la opción indoeuropea me sigue pareciendo la más probable. He ofrecido dos posibilidades, sin poder asegurar que ninguna de ellas sea la definitiva.

CALLAICI

La forma que ha triunfado finalmente parte de una variante con G- (así decimos en español ‘galaico’ y ‘gallego’), semejante entonces al nombre de los galos (*Galli*). Si partiéramos de aquí, digamos que Isaac (2004a) recoge una base *gallo-* ‘poderoso’ (irlandés antiguo *gall* ‘extranjero’ < latín ‘gallus’; bretón medio *gallout* ‘poder’; corno medio *galle* ‘poder’; galés medio *gallu* ‘poder’), de *gallo-* < **galno-* < indoeuropeo **gelH-* ‘dominar, apoderarse de’ (IEW: 351). Con formación sin nasal tendríamos *galo-* ‘poder’ (irlandés antiguo *gal* ‘ardor guerrero, furia’; galés medio *gal* ‘ardor guerrero, furia’), con formas emparentadas en armenio, lituano o ruso. Un

etnónimo *Gall-aic-i*, de ser real, tendría como significado etimológico “los poderosos, los dominadores”.

Pero parece que tenemos que partir de una forma con oclusiva sorda, siendo las formas con sonora inicial resultado de una sonorización secundaria en posición inicial, señalada en otros casos en nombres occidentales (De Bernardo 2002: 120, nº 23). El nombre procede de la generalización del etnónimo inicialmente referido a un grupo menor de la Bracarense (cf. García Alonso, 2003: 129, en nota), conocido como los *Callaeci* o *Callaici*. Me parece correcta (así ya García Alonso, 1995, s.v. Caledunum) la etimología propuesta recientemente por Prósper (2002: 179), en sintonía con lo defendido poco después por mí (2003: 236) y luego por G. Isaac (2004a s.v.), que habla de un elemento céltico *callo-* “bosque”. En 1995 yo explicaba esta forma desde **caldi-*. Prósper parte de **klni-* o **klsi-*, que habría dado irlandés antiguo *caill*, galés *celli*, cónnico *kelli*, de una raíz indoeuropea **kel-*. Ya en 1999 (81), Patrizia de Bernardo postuló que las formas célticas insulares proceden de un nominativo de plural **klneyes* “troncos > bosque”. Nuestro etnónimo parece que procede de una forma temática (**klnō-*), sufijada con *-aik-*, bien conocida en España, particularmente frecuente en el occidente. Parece que podría tratarse del conocido sufijo céltico *-ak-* seguido de *-yo-* y modificado según la ley fonética del celtibérico aducida por P. de Bernardo de la que acabamos de hablar a propósito del nombre anterior (2001: 324-28 y 2002: 98-102): $V_1CyV_2 > V_1yCV_2$, siendo V_1 a/o, V_2 cualquier vocal y C cualquier consonante simple, sin contar con las labiovelares.

El resultado final es un etnónimo con el significado de “los que viven en el bosque”, compatible en el plano fonético con lo céltico, y verosíblemente céltico por los paralelos léxicos con irlandés, galés y cónnico.

CARISTI

Los caristos son un pueblo indoeuropeo que habitaba tierras ahora pertenecientes al País Vasco (García Alonso 2003: 462). Su procedencia geográfica no quiere decir, por supuesto, que el nombre tenga que ser eusquérico. Es más, este nombre parece que tiene una etimología indoeuropea muy clara. Como primer elemento tenemos **caro-* “querido, amigo, amable”, radical bien conocido en celta (en galo, irlandés, galés; cf. Delamarre 2003: 107), pero también en latín, en lenguas germánicas, bálticas e indoiranias. La raíz indoeuropea es **keh₂-*, “amar, desear”, alargada en *-r-*. Junto a esta base, que podemos verosíblemente atribuir a hablantes de celta (aunque no podemos, en cuanto a la fonética, excluir otra lengua indoeuropea), nos encontramos lo que parece ser el formante de superlativos *-is-to-s*, bien conocido por ejemplo en griego. El etnónimo significaría “los muy amables, los muy amigos, los más amigos”. Podría ser exógeno y habersele sido dado por un pueblo vecino y aliado. Pero también podría ser endógeno. Esta etimología aparece ya por ejemplo en Villar (2000: 393), G. Isaac (2004a s.v.) y Villar y Prósper (2005: 102, 452). No obstante, Villar también se plantea que la base (desconocemos si es o no originariamente indoeuropea) pueda ser **kar(r)-* ‘duro, fuerte, piedra’ (Villar y Prósper 2005: 451-2). En 2005: 488 se decanta por esta segunda opción. Como etnónimo,

en el plano semántico, es incluso más verosímil un etnónimo que signifique “los muy fuertes”. Pero intuyo más acertada la primera opción.

El sufijo, bien conocido en indoeuropeo, a mi modo de ver, no nos ayuda mucho a clasificar el nombre. Es conocida la frecuencia con que las lenguas indoeuropeas rehacen o duplican los sufijos de comparativo o superlativo. El que en celta la formación habitual de superlativo es la que vemos en *Uxama* (<*(o)ups-mma o *(o)ups-smma, cf. Jordán 2004: 139), o semejantes, es un indicio para pensar que *Car-isto-s* (con un tipo de superlativo que conocemos en griego, sánscrito y gótico) es probable que no sea céltico, aunque desde luego no es imposible. Desde luego no podemos rechazar otras opciones dentro del indoeuropeo, máxime cuando no tenemos identificadas formas claras con *-isto-* en celtibérico. Eso sí, P. de Bernardo Stempel (1999: 423) nos deja entrever la posibilidad de que hayan existido en céltico antiguo formaciones con *-isto-*, como por ejemplo, un etnónimo gálata: *Tolistobogii*.

Villar (2000: 393) enmarca este nombre en el estrato que él denomina ‘meridional-ibero-pirenaico’, constatando, eso sí, que las formas con *-istos* son sólo dos y ambas están en el entorno de los Pirineos. La otra es *Bergistani* (Villar y Prósper 2005: 101-02), de la que hablaremos más abajo.

BARGUSII (= BERGISTANI)

Por lo que se refiere a los *Bergistani*, Ptolomeo no los distingue como grupo étnico *per se*. Son mencionados con este nombre por Livio.¹⁷ Se identifican con los Βαργούσιοι de Polibio.¹⁸ Su capital debe haber sido el *Bergium castrum* de Livio,¹⁹ verosíblemente identificable con el Βέργιδον incluido por Ptolomeo (II, 6, 67) en la lista de ciudades de los Ilergetes, donde incluye otra ciudad de nombre semejante, Βεργουσία, que nos recuerda un poco la versión del nombre en Polibio. Creo que *Bergusia*, de **bhergh-us-ia*, tiene una etimología indoeuropea clara, seguramente céltica, y es el origen del etnónimo de Polibio que deberíamos leer **Βεργούσιοι*. Habría otro lugar, o quizá incluso dos, llamados *Bergium* o Βέργιδον, de la misma raíz, que serían célticos. De este último nombre (o de estos dos) procedería el étnico *Bergistani*. Villar (Villar y Prósper 2005: 101-2) cree que aquí también tenemos *-istos*, algo que me parece posible (aunque quizá complique un poco el sentido del etnónimo: ¿“los muy montañeses?”, ¿o quizá “los que viven muy arriba?”), seguido de la terminación latina banal *-ani*. Si así fuera eliminaríamos la terminación *-istani* como variante anómala de *-itani*, *-etani*. El nombre moderno de la comarca es Berguedà, claramente una evolución fonética del antiguo. El nombre de la capital es hoy Berga, probablemente la antigua *Bergium*. Lo que parece claro es que las tierras altas de la provincia de Barcelona, en tiempos antiguos, estaban habitadas por un grupo que se llamaba a sí mismo “montañeses” y que, probablemente, hablaban una lengua céltica. La proximidad geográfica con la Galia hace verosímil una infiltración gala tardía (en prensa-b).

¹⁷ 34.16.9; 34.17.5; 34.21.2 y 34.21.6.

¹⁸ 3.35.2.

¹⁹ 34.21.1.

Villar (2005: 101-02) prefiere atribuir este nombre al estrato que él denomina meridional-ibero-pirenaico, aunque sólo encuentra formas con *-istos* en la zona pirenaica.

VARDULI

Al nombre de este pueblo, que también habitaba tierras que hoy son vascas, dedica su atención detallada Villar (2000: 320-22). Considera banal la fluctuación que vemos en el nombre entre *V-* y *B-*. Para él se trata de uno de los nombres del estrato indoeuropeo más antiguo de la Península, el ‘meridional-ibero-pirenaico’. Considera que tenemos una sufijación que puede servir para formar etnónimos a partir de formas base, ya sean éstas topónimos o hidrónimos. En este caso parte de una forma **Varda*, con posibles paralelos europeos e hispánicos meridionales, de la raíz **war-*, ‘río’ de donde, según él, *Varia* o el apelativo español *vera*.

Sí creo en la existencia en varias lenguas indoeuropeas de los reflejos de **war-*, ‘río’. Ya es más inseguro que la tengamos aquí. El alargamiento en dental lo vemos en polaco *wart* ‘corriente principal de un río’. Pero no sabemos si aquí tenemos lo mismo. Para empezar hay *-d-*, no *-t-*. Siendo verosímil una derivación así, lo que es cierto es que no es segura.

El matiz de Villar para *-ul-* es una hipótesis interesante, aunque no creo que nos valga para todos los nombres con esa secuencia. ¿Podrían ser los várdulos “los que viven junto al río (**Varda* o **varda*)”, siendo la base un apelativo o un hidrónimo previo?

Una posibilidad alternativa es pensar en un compuesto con indoeuropeo **upo-* ‘debajo de, al pie de’, con fonética céltica *uo-*, *ua-*, conocido en Galia (Delamarre 2003: 324), en el celta insular y en el celta hispano (cf. por ejemplo el topónimo *Vama*, o en *Ua-gabro-benda*, García Alonso 2003: 81-2). Tras este elemento podríamos pensar en el lexema que da en céltico formas como *arduo-* ‘elevado, alto’ (de donde irlandés antiguo *ard* ‘alto, grande’, galés *ardd* ‘colina’, bretón *ard*, *art* ‘elevado’), fuente de muchos orónimos en Francia (Delamarre 2003: 52), con formas emparentadas en latín (*arduus* ‘escarpado, arduo’ o *arbor* ‘árbol’, de **ardhos*), así como en lenguas germánicas, indoiranias y anatolias.

¿Podríamos pensar en **Uo-ardu-ul-i* > *Uardul-i* con un significado de “los que viven al pie de los montes”, cf. *Piamonte*? De hecho, los várdulos ocupaban lo que hoy es el este de Álava y toda Guipúzcoa, prácticamente al pie de los Pirineos. Si es así, la huella fonética céltica y la constancia de la existencia del lexema de modo abundante en las lenguas de esta familia serían indicios de adscripción para el etnónimo.

CANTABRI

Patrizia de Bernardo (2002: 107) plantea la posibilidad de que este nombre, como el siguiente, sea una formación retrógrada a partir de una forma toponímica en **brig-s*. En cuanto al primer miembro, postula una relación con el galo *cantalon*, que ella traduce como ‘pilar cuadrangular’, mientras que Delamarre (2003: 103) lo entiende como ‘pilar, monumento circular’. El étnico es traducido por De Bernardo como “los habitantes de las

ciudades cuadradas”, según ella, con bibliografía, algo acorde con la arqueología.

No tengo clara la formación del nombre. Quizá sea mejor pensar en un ‘complejo sufijal’ *-abri* para estos casos. Así G. Isaac (2004a: s.v. *Artabri*). El primer elemento, de entre las distintas posibilidades que hay (Delamarre 2003: 103-105), parece que es una formación alargada **km̥-t-V* de la preposición **kom-* ‘con’. Así tendríamos **Canto-abri* > *Cantabri* “todos reunidos”, “la totalidad”, “toda la gente”, “la asamblea” o algo así. Cf. *Cantium* > *Kent*, o irlandés antiguo *céite* ‘asamblea, lugar de reunión, colina’. Si partiéramos de **Canto-brig-s* sería difícil explicar por qué tenemos *-a-* en nuestra forma en lugar de la *-o-* de unión.

En relación con este nombre debemos también traer a colación el término celtibérico **tirikantam**, que vemos por ejemplo en primera posición de la primera línea del primer bronce de Botorrita. Villar (1990: 378-9) lo relacionó con la población madrileña de Trescantos, indicando la posibilidad de que el término hiciera referencia al cruce de tres caminos o a un tipo de territorio que tuviera en su origen tres lados, algo coincidente con el *trifinium* con que tradujo el término J. Gil unos años antes (1977). Las opciones que baraja Villar tendrían relación con apelativos castellanos modernos, de origen prerromano y probablemente céltico:

1) ‘camino’, en relación con el galo *cammano-* > *cammino-* (de donde latín medieval *camminus* y las formas romances). Delamarre (2003: 100) señala una formación a partir de un grado cero de *cing-* ‘ir, marchar’, **cangsmān-o-*.

2) y ‘canto’, con dos acepciones en época moderna (aparte del sustantivo en relación con ‘cantar’ que no tiene nada que ver), ‘borde’ (*canto de un duro, canto de un libro, de canto*, etc) y ‘piedra (particularmente de río)’. Quizá en la Hispania antigua algo semejante u homónimo pudo significar también ‘camino’. ¿Un derivado de **cang-to-*? Delamarre (2003: 105) recoge un término galo *cantos* que traduce por ‘círculo de la rueda, llanta’, haciéndose eco de una explicación de Szmerényi que hace derivar este apelativo de **km̥-to-s* a partir de una raíz **kem-* ‘cubrir’ (*IEW*: 556). El germánico **hamiþia-*, ‘camisa’, tendría la misma raíz. “Lo que cubre la rueda” pasaría a ser “la llanta, el círculo de la rueda”.

ARTABRI (= AROTREBAE)

El nombre auténticamente indígena de este pueblo del norte galaico parece que es el primero de los dos. Como ya he explicado con anterioridad (2003: 141-2) creo que aquí tenemos un céltico *artos* ‘oso’ seguido del sufijo *-abri* visto en el nombre anterior. El etnónimo significaría “los osos”, algo apropiado para un etnónimo o “los guerreros” si se hubiera producido la misma evolución semántica que vemos para el celta insular, donde este término significa las dos cosas.

Alternativamente, dado que existe una base homónima que significa ‘piedra’, el etnónimo podría querer decir “los que viven en terreno pedregoso” o “los que viven en casas de piedra”, como quiere P. De Bernardo (2002: 107). Incluso podría ser “los que son duros / fuertes como piedras”.

TURMOGI

El nombre de este grupo étnico, cuya forma correcta parece ésta (cf. García Alonso 2003: 113), entra aparentemente dentro de una serie de topónimos estudiados por Villar.²⁰ A la misma serie parece que pertenece el Tormes y el topónimo arévaco Termes (cf. García Alonso 2000: 35). La raíz es **ter-* “penetrar, agujerear, romper por rozamiento”,²¹ frecuente en hidrónimos de toda Europa. Villar piensa que es una de las fuentes más productivas para la formación de hidrónimos en España. *Tormo* es un apelativo en uso en castellano, con el significado de ‘materiales liberados por la erosión’.

Para Villar estas formas son paleoeuropeas y postula lo siguiente: las formas con *Tar-* son el grado o, las formas con *Tur-* (*Tor-*) el grado ø, las formas con *Ter-* (*Tir-*) el grado e. Sin embargo, hay que decir que especialmente las formas *Ter-* o *Tor-* no tienen por qué ser todas antiguoeuropeas. Pueden perfectamente corresponder a otras ramas de la familia (cf. García Alonso 2000: 35).

En cuanto a la terminación de nuestro etnónimo, no creo que contenga el elemento *-uci* de los topónimos hispánicos meridionales como quiere Villar (2000: 226). En una secuencia ultrabreve como es ésta nos ‘fallan’ dos de los tres fonemas y el único que coincide es el nominativo plural temático latino. Aquí tenemos *o*, no *u*, y *g*, no *c*.

No puedo afirmar que es *-og-i*. Probablemente sea simplemente una sufijación más, sin ningún valor semántico concreto. Sólo se me ocurre pensar si podríamos relacionar la terminación con la de los nombres de clanes o grupos familiares amplios de zona sobre todo celtibérica en *-ocum* (genit. plural), nom. *-oc-i* (una reunión reciente de nombres en Vallejo 2005: 575), con la salvedad de que, en principio, el celtíbero, a diferencia de los dialectos occidentales, no sonoriza las sordas intervocálicas. Podríamos decir que quizá esto se deba a que los túrmogos no son celtíberos *sensu stricto* y que habitaban una zona intermedia entre la Celtiberia y el occidente, las actuales provincias de Burgos y Palencia. Pero hay muchas formas con *-ocum* precisamente en Burgos, en Palencia e incluso en León (además de Ávila, Cáceres o norte de Portugal).

Los *Turmogi* serían ‘los que viven junto al río **Turmos* o *Turmis* (cf. Tormes)’. Si la forma procede del grado cero tendría un desarrollo acorde a lo paleoeuropeo, según Villar. La forma no sería céltica.

BELLI

Los belos es uno de los subgrupos de la nación celtíbera. Aunque anteriormente (García Alonso 2003: 370) he sugerido relacionar este nombre con la raíz indoeuropea **bhel-*, ‘brillar’ (cf. *Luc-enses*), creo ahora, tras las explicaciones de Delamarre (2003: 72) que ponen en duda la propia existencia de esta raíz, que es mejor relacionarlo con un elemento galo recogido por él: *bel(l)o-*, ‘fuerte, potente, poderoso’, relacionable con sánscrito *bálam* ‘fuerza’, *báliyan* ‘más fuerte’, o griego βέλτιον,

²⁰ 1993, 1995a, 1995b (191-97 and 199-226).

²¹ *IEW*: 1071-75.

βέλτιστος (por **belion, relistos*), ‘mejor’. Los Belli serían así “los fuertes, los poderosos”, de modo mucho más apropiado para un etnónimo. El nombre parece céltico.

G. Isaac (2004a) sostiene una traducción alternativa para este elemento céltico: ‘striking, stabbing, violent’, basándose en el contenido semántico en el celta insular medieval y moderno. Su opción es verosímil y el étnico tendría un contenido adecuado. No obstante, cabe sospechar si las formas modernas no serían un simple desarrollo semántico a partir de las antiguas, quizá éstas más próximas a las correspondientes del indoiranio o el griego. En este caso, cabe preguntarse cuál sería el sentido en céltico antiguo de Hispania, de cuál de ambas posibilidades estaría más próximo. Me resulta imposible decantarme.

TITTI

Otro grupo celtíbero menor que suele aparecer en nuestras fuentes asociado con los anteriores, los belos.

Como el nombre anterior, es un tema flexionado por la declinación temática. Podría tratarse de un nombre formado sobre el antropónimo, común en España, *Titus*, no distinguible en Hispania del antropónimo latino homónimo (García Alonso 2003: 316-7; Vallejo 2005: 426-8). El etnónimo sería ‘los hombres de Tito’, ‘los descendientes de Tito’. Cualquier lengua indoeuropea podría ser responsable del mismo.

Vallejo (2005: 428) sugiere que ese radical que se nos resiste “tiene seguramente un origen expresivo”. Es plausible que sea así. La aparente reduplicación podría entenderse en ese caso.

GIGURRI – SEURRI

Estos dos nombres corresponden a dos grupos étnicos menores, el uno astur y el otro galaico. La terminación es llamativa con esas *-rr-*. No parece que podamos conectarlo con nombres como los que Villar considera, como vimos más arriba, que incluyen un apelativo con el significado de “río”. Esas formas compuestas con **uro-*, **urā-*, (del indoeuropeo *(*a*)*wer-*, /(*a*)*ur-*, ‘agua, río, corriente’) no encajan con la geminada. El propio Villar (2000: 200) incluye este nombre entre los que él no cree que puedan encajar aquí.

La base del nombre podría repetirse en el topónimo astur *Gigia*,²² aunque también podría ser homofonía casual.

La terminación con *-rr-* la confirma, además de la epigrafía (García Alonso 2003: 231), el nombre moderno de la comarca, Val-de-orras, estando documentada todas las fases de la evolución de *Gigurri* o **Gigurres* a “Guerres” (así en 1.124, exactamente lo que esperaríamos fonéticamente de *Gigurres*, con pérdida regular de la oclusiva sonora intervocálica y apertura

²² Que pudiera ser que debiéramos recomponer como *Cigia* si el nombre tiene que ver con el hidrónimo moderno Cea (García Alonso 2003: 216). Pero no hay ninguna seguridad de que sea así. Y la propia repetición *Gig-urri* – *Gig-ia* podría ser un indicio de que la forma es realmente *Gig-*. Aunque podría ser que tuviéramos aquí un caso más de sonorización secundaria, occidental, de oclusiva sorda inicial (De Bernardo 2002: 120).

de la *-i-* acentuada) y finalmente “uallem de Orres” (así en 1.206) y el Orras actual.²³

La base se resiste a comparación o a análisis tal y como está. Se puede intuir que esto es un indicio (como la propia geminada) de que es una forma de una lengua desconocida, probablemente preindoeuropea, sin descartar completamente una etimología dentro del indoeuropeo que se nos escape. O simplemente, una forma reduplicada “expresiva” del dialecto indoeuropeo local (cf. lo dicho arriba sobre *Titti*) incomprensible en el detalle para nosotros.

Tiene el aspecto de una forma con reduplicación seguida de *-i-*²⁴ y la siguiente sílaba quizá sea el resultado de un grado cero (con fonética lusitana).²⁵ Quizá estemos antes una forma “reduplicada” (¿‘expresiva’?) de una de las raíces **ger-* del indoeuropeo, concretamente la que significa ‘reunir’ (gr. ἀγείρω, latín *grex*, etc.; Pokorny *IEW*: 382)? ¿**gi-gr-so-* > *gigur-r-i*? ¿‘reunidos / asamblea / ἐκκλησία / *grex*’? La evolución fonética de la vibrante vocálica sería exactamente la señalada para el lusitano, como hemos visto más arriba.²⁶ Curiosamente la forma latina, según Ernout-Meillet (1985: 283), tiene “une sorte de redoublement ‘brisé’ **gre-g*”, comparable al griego γέργερα,²⁷ de la misma raíz. También conocemos un γάργαρα ‘muchedumbre ruidosa’.

Significativo podría ser señalar el futuro irlandés reduplicado (*gigiús* frente al presente *guidim* ‘ruego’) y con **se/o-*, seguramente procedente del viejo desiderativo indoeuropeo del que también proceden los subjuntivos del propio irlandés (*-gess*) y del latín en **se/o* (*faxit*). El griego tiene, junto a los

²³ De que la forma es *Gigurri* o quizá *Gigurres* no hay dudas, pese a las que muestra Isaac (2004a). Aparte de la inscripción *CIL* II 2610 en la que leemos “Gigurro Calubrigense”, tenemos a Plinio (III, 28), que da *Gigurri*, al *It. Ant.* (428, 7) y al anónimo de Ravenna (4, 45), que da “Foro Gigurnion”. Por último tenemos el nombre de Valdeorras, en la Edad Media, “Guerres” y “uallem de Orres” (quizá de *Gigurres*). En cambio lo que probablemente no tenga nada que ver es la forma a la que concede credibilidad Isaac, *A Cigarrosa*, que señala la *TIR* (K-29: 59), forma que, si originalmente tuvo relación con este nombre (y no lo creo) podría pensarse que se habría visto influida por “cigarro”. Pero como ‘cigarro’ es un préstamo del maya (*siyar*), cuando esta palabra llegó al castellano o al gallego (como muy pronto en el S. XVI), por supuesto ya habían desaparecido las sonoras intervocálicas y la forma *Gigurri* ya no era susceptible de verse influida, pues era ya *Orres* en 1.206, de donde el moderno Val-de-orras.

²⁴ E. Luján (2005: 403-4) comenta, a propósito de los cercanos Susarri, que “No parece posible establecer la etimología del étnico, aunque en él parece constatarse un procedimiento de formación que encontramos también en los nombres de otros pueblos de la zona. *Se trata de una especie de reduplicación inicial* en virtud de la cual encontramos Bibali y Gigurri, con reduplicación de timbre *-i-*, y Susarri con reduplicación de timbre *-u-*.” (Cursiva mía).

²⁵ Esto es morfológicamente comparable a los presentes temáticos reduplicados griegos (μίμνω frente a μένω). Los presentes reduplicados con grado cero en el radical son antiguos en griego y añaden un matiz aspectual, con consideración especial del término del proceso verbal (μένω - μίμνω ‘quedarse’ frente a ‘permanecer hasta el final’).

²⁶ Una lengua afín al lusitano que conocemos por las inscripciones indígenas probablemente se hablaba también, junto con dialectos célticos, hacia el norte por territorio galaico y quizá también zonas astures y vettonas próximas.

²⁷ En Hesiquio: πολλά. Ernout-Meillet tienen γέργερα.

presentes reduplicados señalados arriba, una forma derivada del desiderativo en **se/o* (no reduplicada), en griego con valor de futuro.²⁸

Por otro lado, el griego muestra también un número considerable de sustantivos en *-sos*. Un grupo de ellos procede de un sufijo indoeuropeo *-so-*. Ya Chantraine (1933 (1968), 433-34) señalaba que, junto a *-es-*, *-os-*, *-as-*, pudiera existir un sufijo temático del mismo modo que tenemos *-no-* junto a *-en-*, *-on-*, etc. En muchos casos la *s* parece más un alargamiento sobre una raíz indoeuropea que un auténtico sufijo: γέρον, ‘escudo’, jónico κόρη, ático κόρη, ‘sien, cabeza, mejilla’; ὄρος y ὄροςος ‘os sacrum’, cf. irlandés antiguo *err*, etc. Ciertamente, la situación del irlandés antiguo, y a través de éste del céltico, no parece muy diferente a la griega (De Bernardo 1999: 260). Homérico τέλσον es una forma temática paralela a τέλος. Al lado de estas formas y otras comparables (también adjetivos de diversos tipos), hay un grupo de sustantivos femeninos en *-s-ā*, “qui semblent également se trouver en rapport avec le suffixe de désidératif” (Chantraine 1933 (1968): 434).

La forma propuesta, ****gi-gr-so-* (> *gigur-r-i*), me recuerda (cf. P. de Bernardo 1999: 260-2), salvo por el detalle de la reduplicación, quizá la forma supuesta bajo el irlandés antiguo *barr* “cima, extremo”, de **bhr-so-s* (cf. Schmoll 1959: 84).²⁹ Esta forma, por cierto, podría ser el origen de los antropónimos hispánicos del tipo de *Burrus* y *Reburrus* y derivados (Vallejo 2005: 227-8, 711), de distribución occidental, particularmente frecuentes en Lusitania. El resultado fonético de la secuencia *-Cr-s-* es el mismo que el que vemos en *Gigurri*: *-urr-*.³⁰

En cuanto a la base del nombre del grupo lucence, los *seurros*, cuyo nombre conservamos en Sarria (Lugo), poco firme se puede decir. Quizá (García Alonso 2003: 207-8) podamos tener un grado *e* de una raíz que conocemos como **sau-* en el repertorio *alt-europäisch*. Eso sí, si es esta base, **seu*, nada específico en lo fonético nos impulsa a la hipótesis antiguo europea. Pero no tengo ninguna confianza en que ésta sea la explicación.

SAELINI

Este nombre (García Alonso 2003: 226-7) se refiere a un pueblo menor en la frontera entre cántabros y astures en la costa cantábrica, precisamente junto al río Sella, antiguo *Salia* o *Saelia* (origen fonético esta segunda forma del nombre moderno).

Creo que nos encontramos ante una base **sal-* afectada por la *-i-* de la sílaba siguiente, en un fenómeno fonético que podríamos llamar *infección* de momento, por el paralelismo con fenómenos conocidos en las lenguas

²⁸ Como Isaac (2004b: 52) señala, siguiendo a Schmidt (citado por él), los reflejos de un viejo desiderativo reduplicado en **(H)se-* son una peculiaridad característica del grupo indo-irano y del céltico.

²⁹ Otra forma céltica sería la del viejo nombre del ‘carro’: irlandés antiguo *carr*, galés medio *car(r)*, galo-latin *carrus*, galo *Carro-*, de **karso-*, de donde también latín *currus*. Para unas cuantas formaciones más vid. De Bernardo 1999: 260-2.

³⁰ P. Schrijver, en comunicación personal me señala la posibilidad de una relación con un céltico **giguranos*, ‘ganso salvaje’. Seguramente en la base del irl. antiguo *gigren*, *gi(u)grann*, del mismo significado. Etnónimos basados en nombres de animales son también frecuentes.

célticas insulares. Ya hemos hablado de ello más arriba en relación con el celtibérico siguiendo una hipótesis de P. de Bernardo.

La raíz **sal-* la conocen el celta, el lusitano y el *alt-europäisch*, de modo que es muy difícil elegir una hipótesis de adscripción. Puede ser sintomático, eso sí, que el nombre del étnico coincida con el del hidrónimo a cuyas orillas vivían estas gentes. Los Sael-in-i (< **Sal-in-i*) serían “los que viven junto al río *Sa(e)lia*”. El fenómeno fonético descrito, eso sí, nos remite a las lenguas célticas en general y al celtibérico en particular.

PAESICI

El nombre de un pueblo menor en la costa asturiana tiene de entrada un aspecto poco céltico teniendo en cuenta que el celtibérico en particular y el celta hispano en general parece que conservan la labiovelar sorda indoeuropea intacta, así como la secuencia *-kw-* (Jordán 2004: 68). Pero hay posibles formas célticas con P- (que pueden una por una quizá atribuirse también a alguna lengua indoeuropea pero no céltica), especialmente lejos de Celtiberia.

B. Prósper (2002: 233) propone una derivación de un **kwoi-s-* o **kwoit-s-*, que significaría “claro, blanco, luminoso”. Ella lo relaciona con un epíteto PAETEAICO (< **kwoit-yo-*) o con topónimos gallegos modernos, coruñeses, como Pezobre o Pezobrés, quizá también de **Paityo-bris* (< **kwoit-yo-bhrgh-s*), aunque tampoco rechaza que procedan de **kweityo-* > **pētyo-*.

La semántica parece apropiada a propósito de montes, y de montes hay abundancia en cualquier rincón de Asturias, incluso en la costa. Que los Paesici fueran “los que viven en el entorno de los montes claros / brillantes” no sería inverosímil.

¿Adscripción lingüística? Difícil de decir. El vocalismo de la base, el orónimo del que deriva la forma adjetival que crea el étnico, muestra rasgos que nos recuerdan lo que conocemos del antiguo europeo. Esa *-a-* no se justifica ni en celta ni en algo parecido al lusitano.

Pero también podríamos partir de una raíz **peis-* ‘machacar, aniquilar’ (IEW: 796), conocida en lenguas indoiranias, en griego (πίσσω, πίσιμα), latín (*pinso*), bálticas o eslavas.

Un grado *o* con fonética *alteuropäisch* daría la base que necesitamos para explicar *Paes-ic-i*, que serían entonces “los aniquiladores”, una base semántica quizá más clara para un grupo étnico. Si esta es la explicación, el nombre no es céltico.³¹

AMACI

Un grupo de población astur menor que vivía en la comarca de la capital, *Asturica Augusta*, Astorga. Ya he traducido anteriormente (García Alonso 2003: 228-9) este nombre como “el pueblo de *Am-* (*Amma*, *Ammius*,

³¹ F. Villar (2005: 37-44) relaciona la base **pais-* con la de *Pisoraca*, que procedería del grado cero, algo fonéticamente verosímil. Eso sí, desde mi punto de vista la relación y la coherencia interna de todos los nombres que él reúne ahí dista mucho de ser segura. Es un análisis y un esfuerzo interesantes, en cualquier caso.

Ammia)”, basándome en uno de los valores del sufijo, bien conocido en céltico, *-ak-*.

Otra idea sería invocar la raíz **am-* ‘amar’, que se encuentra en forma negativa en el céltico *namant-* ‘enemigo’, de **ne-am-ant*, cf. latín *inimicus*, de *in-amicus*. Si tuviéramos *am-ac-i* y lo pudiéramos relacionar con esta raíz, se trataría de lo contrario del enemigo: “los amigos, los aliados”, nombre que puede bien ser exógeno, aunque no de modo obligado. Me pregunto si este nombre podría tener que ver con el hecho de que los habitantes del entorno inmediato de la capital, con la fundación romana y toda la parafernalia correspondiente, podrían ser vistos en cierto modo con desdén, desprecio o animadversión por parte de sus parientes más alejados del poder y la civilización romana. O al hecho de sentirse ellos los elegidos por el poder extranjero. En uno u otro caso, o en circunstancias que no sospechamos, el nombre con el significado de “los amigos, los aliados” es verosímil.³²

ORNIACI

El nombre de los orníacos lo he comentado con anterioridad (2003: 222-3). Se trata de otro grupo menor de los astures. Tienen un nombre con un sufijo que parece ser *-iako-*, aparentemente céltico, y de una aparición frecuente en celtibérico.³³ Para que se tratase de *-ako-* deberíamos partir de una base (¿un hidrónimo?) **Ornia*, que no tenemos atestiguada. El nombre se ha conservado en el hidrónimo *Duerna*, un falso corte. La comarca leonesa por donde corre el río Duerna se llama la Valduerna, ‘valle del Uerna’, nombre derivado de un *Orna*, sin duda en el origen del etnónimo orníacos.

El hidrónimo también lo conocemos en la cercana Asturias: el *Huerta* aparece en documentos medievales como *Orna*, precisamente. Hay otro *Orna* mencionado por el poeta Venancio Fortunato (García Alonso 2003: 223), obispo de Poitiers, en el siglo VI d.C., quizá relacionable con alguno de los ríos franceses llamados hoy *Orne*.

La raíz indoeuropea sería **ern-*, **orn-*, **m-*, ‘ponerse en movimiento’. *Orna* sería así un hidrónimo con un contenido semántico obvio. La fonética es incompatible con lo *alteuropäisch*. En cambio puede perfectamente ser céltico o lusitano. Su distribución geográfica (incluso por la Galia) y el sufijo favorecen la opción céltica.

AREVACI – VACCAEI

Arevaci es el último nombre que tiene este tipo de sufijo formante (*-ak-o-s*). A mi modo de ver, es inexcusable unir este nombre al de los *Vaccaei*. Me parece simplemente imposible ignorar el parecido.

Villar (2000: 73ss) hace unas reflexiones al respecto de estos nombres que me parecen de gran interés. Comienza recordando que Plinio (3. 27. 3)

³² P. de Bernardo (en prensa) prefiere pensar que es un resultado fonético de un **Ambaci* previo, y así, traduce el etnónimo como ‘The companions/vassals’, en asociación con Cilini.

³³ Jordán 2004: 138 recoge los sufijos con velar por orden de frecuencia: *-iko-*, *-oko-*, *-sko-*, *-ako-*, *-ioko-*, *-nko-*, ***-iako-***, *-uko-*, *-rko-*, *-aiko-*, *-eko-*, *-ieko-*.

atribuye el nombre de los arévacos a un río, por otra parte desconocido: *Arevacis nomen dedit fluvius Areva*. Este río puede que sea el moderno Araviana, que podría haber conservado una forma derivada secundariamente de la misma base. ¿*Areva*/**Arava* > **Arev-ia*/**Arav-ia* > **Arev-i-an-a* (sufijo latino?) / Araviana? El río moderno está a pocos km. al este de Soria: nace prácticamente a los pies de la Sierra del Moncayo. Es decir, se encuentra en pleno corazón del territorio atribuido a los arévacos. En este sentido, la relación con el etnónimo que establece Plinio tiene aspecto de estar bien fundada. Es más, posiblemente si no conociéramos el nombre de los vecinos vacceos esta explicación pliniana hubiera sido aceptada sin problemas siempre por los estudiosos. Poco hay, en todas estas discusiones, mejor conocido que el proceso mediante el cual un etnónimo o topónimo se deriva secundariamente de otro nombre, muchas veces un hidrónimo, por medio de un sufijo con velar. Por ejemplo el hidrónimo antepasado del moderno Odra, seguramente **Autra* (para mí mejor que **Autura*), y el topónimo *Autr-ac-a* (García Alonso 2003: 258). Que *Areva* fuera derivado en *Arev-ac-i* sería impecable.

Pero tenemos también el nombre de los *Vaccaeii*, un gran pueblo aparentemente afín situado geográficamente a su oeste, en la zona sur de Burgos y Palencia, por toda la provincia de Valladolid, el nordeste extremo de Salamanca y el noroeste de Segovia.

La situación geográfica de ambos pueblos y el aspecto de los nombres hizo que ya Holder (III, 80) propusiera que el nombre de los arévacos está formado con céltico *are-* ‘ante, cerca de, al este de’, seguido de un lexema *vac-* que veríamos repetido en el nombre de los vacceos. Corominas (1972: 274) sugeriría que los arévacos serían los que están “al este de los vacceos” o “los vacceos orientales”.

El razonamiento, hasta aquí, parece bueno. Pero también parece que queda así rota la relación de arévacos y el hidrónimo *Areva*.

En este punto quisiera llamar la atención sobre el vocalismo. El hidrónimo moderno, Araviana, parece indicar una forma Ara-. La población del noroeste de Madrid, Aravaca, también, aunque no está en territorio arévaco. Al menos no en el originario. Cabe la posibilidad de que una expansión hacia el sur de los celtíberos, que los llevó a tierras de Cuenca, hiciese avanzar también hasta tierras hoy madrileñas a los arévacos. Polibio tiene (35.13) ἀραβάκαι, o *Aravacae*, que también confirmaría una forma con Ara-. Villar comenta (2005: 78), que de hecho sólo Plinio parece mostrarnos una forma *Are-*, dado que Estrabón (3.4.13), Diodoro (31.42) y Apiano (*Iberia*, 45) nos muestran ἀρουάκοι, ἀρουακοί, es decir, *Arvaci*, mientras que Ptolomeo, dice Villar, da ἀρατουάκες (II, 6, 52), que transcribiríamos como *Araevaces* (no *Araevaci* como dice Villar por error). La forma que transmite Villar de Ptolomeo y el pasaje en que lo sitúa (II, 6, 52) evidencian que sigue el texto de Nobbe. En Müller es II, 6, 55. Para una edición completamente nueva de la parte hispánica del texto que tengo en prensa desde hace varios años tuve ocasión de comprobar todas las lecturas directamente en todos los manuscritos primarios. Lo que tenemos en Ptolomeo es Ἀρεουάκαι, *Arevacae*. Ésta es la lectura que prefiero pues aparte de coincidir con Plinio es la de una mayoría aplastante de manuscritos: AZRVWOUN. C tiene una forma corrupta de esto,

Ἄρεουάσκαλ. En K no se puede leer. X es el único manuscrito, particularmente importante, eso sí (vid. García Alonso 2003: 13-17), que tiene Ἄραιουάκες.

Es decir, la tesis de Villar de que las formas con *Are-* sólo aparecen en Plinio y pueden deberse a un especie de proceso de etimología popular por asociación con el céltico *are-* se debilita un poco, dado que además de Plinio es también Ptolomeo. Eso sí, la duda nos queda, porque la epigrafía parece que tiene más bien *Ara-*.

Las formas modernas podrían justificarse por un fenómeno fonético tardío, una asimilación al timbre vocálico dominante (*Aravaca* < **Arevaca*; menos fácil para *Araviana* < **Arev-a (-iana)*).

La cuestión entonces es si tenemos aquí céltico *are-* “ante, cerca de, al este de” o bien otro elemento que incluya una *-a-* en la segunda sílaba. Tenemos dos posibilidades sin que de entrada sea fácil elegir entre ellas:

- 1) *ara-* que recoge Isaac (2004a), bajo la entrada *ar-*, *ara-*, *aro-* y al que da el significado de ‘moving, rising, raised’. En céltico insular tenemos formas del grado *o*, como irlandés antiguo *or* ‘border, limit’ o galés medio *or* ‘border, edge, wing (of army)’. En otras lenguas de la familia tendríamos: sánscrito *sam-ará-* ‘batalla’ (< **reunirse*), av. *ar-* ‘moverse’, griego ὄρνυμι ‘empujar, despertar, levantar’, ὄρος ‘montaña’, latín *orior* ‘levantarse, nacer’, etc. Señala para el supuesto elemento céltico *ara-* el grado cero del indoeuropeo **h₃r-* < **h₃er-* ‘moverse, ponerse en marcha’ (*IEW*: 326-32). El contenido semántico lo veo muy amplio, muy vago. La relación tan distante entre el significado del elemento antiguo ‘que se mueve, que sube, elevado’ y el del celta insular, ‘frontera’, lo justifica en la frecuencia de que sean montañas las que sirven de límites políticos y étnicos, lo que me parece un argumento bastante débil. Isaac aplica este elemento por ejemplo para nombres como el hispánico *Arabriga* (García Alonso 2003: 109), aunque yo prefiero en este caso, el segundo elemento, que comentamos a continuación:
- 2) el céltico *Ara* ‘campo cultivado’ (cf. irlandés *ar*, ‘campo cultivado’, galés *âr*, ‘prado’, según Corominas (1972: II 224-5) de *Aro-*), lo que daría a la ciudad de *Arabriga* el significado de “fortaleza entre las tierras de cultivo”.

En cuanto al elemento *-vac-*, parece claro que también puede ser céltico, con el significado de ‘doblado, curvado’. Isaac (2004a) tiene una entrada *uac(c)o-*, sin explicar la propuesta geminada. Puede ponerse en relación con galés medio *gwaeth* ‘peor’ (< **wak-to-*) y con la raíz indoeuropea **wek-*, **wok-* ‘curvar, doblar’ (*IEW*: 1134-5), que no da derivados sólo en latín (como señala Isaac 2004a), *uacillo* o *uaccilo*, sino también en sánscrito (*vakrá-*, ‘doblado, curvo’), avéstico (*vašta-* ‘doblado, curvado’), etc, como tiene Villar (2005: 76).

Como puede apreciarse, la situación resulta muy compleja por el alto número de variables que no controlamos, pese a que hay propuestas de etimología verosímiles y bien conocidas. Resulta paradójico pensar que el elemento *-vac-* encajaría muy bien para el curso de un río: de hecho son

abundantes los hidrónimos formados con él en Hispania y en Europa (Villar 2005: 77), como por ejemplo el *Vacua* que menciona Estrabón (3.3.4), hoy *Vouga*, en Portugal. ¿Y por qué paradójico? Porque el elemento en cuestión es posible que esté en el etnónimo *Vaccaei*, en el etnónimo *Arevaci* / *Arevacae*, pero donde desde luego NO ESTÁ es en el hidrónimo *Areva*.

Curiosamente, Villar (2005: 73ss) propone, quizá debido a esta paradoja semántica que acabo de señalar, que los arévacos sean “los que viven junto a (algún lugar que tiene por nombre) *Vac-*”, postulando a continuación que este lugar es un río. De entrada señalo que el hidrónimo de Plinio no es un *Vac-*. Ni el moderno permite inferir *Vac-*: Araviana. En caso de postular esa traducción, creo que es más económico (no hay que inventarse ninguna forma), volver a la idea de que *Arevaci* quiera decir “los que viven junto a / al este de los vac-ceos”.

Villar señala que, en su opinión, le falta una derivación al nombre. Aunque quizá no sea así si pensamos en que la declinación temática puede considerarse ya una forma de derivación a partir de una base quizá originariamente consonántica. Si la variante real del nombre es un tema en *-a*, como parecen mostrar Polibio, Ptolomeo, las inscripciones y la moderna Aravaca, igualmente puede ser una formación ya secundaria.

En cualquier caso, nuestro dilema se puede comparar con quien trata de taparse con una manta pequeña o corta. Si uno quiere taparse los pies, se le destapa el pecho. Y si se tapa uno el pecho, se le quedan fríos los pies. Aquí, si relacionamos el nombre de los Arévacos con el del hidrónimo *Areva* / *Araviana*, **Areva + ka*, perdemos entonces toda relación con los Vaceos, pues en *Arevaci* no tendríamos elemento *-vac-* y seguramente tampoco *are-*. En cambio, si nos queremos tapar el costado occidental y relacionamos *Arevaci* con el nombre de los vaceos, el nombre de los arévacos pierde aparentemente toda relación con *Areva*.

En cualquier caso, el parecido entre los tres nombres en la serie, que podemos leer de izquierda a derecha o de derecha a izquierda, *Vac-caei*, *Arevaci*, *Areva*, es tal que lo ideal sería encontrar una solución para “estirar la manta”. Sólo se me ocurre algo, especulativo, por otro lado.

Podríamos imaginar que hubiera en tierras arévacas, de antiguo, un río *Arava*, formado sobre una base céltica **ara-*, con el sentido de ‘montaña’ o bien ‘campo cultivado’. El hidrónimo, con un sufijo *-ua* (que no creo verosímil identificar con los topónimos en *-uba* meridionales, como hace Villar, 2005: 74-5), sería “el río cercano a las montañas” (de hecho está al pie del Moncayo, visible desde lejos) o “el río que discurre entre campos de labor”. A partir de este hidrónimo, de modo totalmente regular (**Autra – Autraca*, *Lutia – Lutiaka*), y como lo cuenta Plinio, tenemos un etnónimo derivado, los *Aravaci* / *Aravacae*, “los que viven junto al río *Arava*”.

Sería a partir del nombre de los aravacos, así originado, desde donde podríamos obtener una nueva derivación, de nuevo con un sufijo en velar, quizá el mismo: *Vac-ca-* con una terminación secundaria *-ei*. De hecho el nombre de los vaceos es el que parece que tiene más claramente derivaciones. Pero ¿por qué sobre *Vac-*? Se me ocurren dos explicaciones, quizá concurrentes:

- 1) en un uso que nos recuerda el funcionamiento de los hipocorísticos (y tenemos incluso una geminada) podría haberse formado el nombre secundario a partir de un elemento llamativo de la base, no necesariamente justificado por etimologías, lexemas o formantes,
- 2) son los propios celtíberos los que pudieron sentir, por un proceso de etimología popular, en una especie de formación retrógrada (y de modo más verosímil que los romanos, pues es su propia lengua), los que pudieron sentir, decía, que *Aravaci* era *Arevaci* e interpretar (quizá incluso sin conocer el río) que si estos eran “los vac-orientales / los que están junto a los vac-”, los vecinos por occidente debían de ser “los que tienen una cierta relación con los vac- (los otros -vac-, los arévacos)”.

ORGENOMESCI

Mela (III, 15) sitúa a los *Orgenomesqui*, una unidad menor de los cántabros, en la cuenca del Nansa, relativamente cercana ya a territorio astur. Plinio (IV, 111) les llama *Orgenomesci*. Ptolomeo menciona una ciudad de este nombre, parcialmente corrompido: Ἀργενόμεσκον (García Alonso 2003: 278). Hay testimonios epigráficos que confirman una forma parecida a la de Plinio.

D. Ellis Evans tiene un pequeño artículo (1972) dedicado a este nombre, que él piensa que puede proporcionar “some reliable evidence” de que en celta continental existió una formación **org-n-* (< **[p]org-no-* o **org-na*). Evans señala el posible paralelo con galés *orn*. La forma parece que debemos analizarla como *Org(e)nom-esci*. Si la asociación de este nombre con las formas del céltico insular es acertada, el nombre cántabro sería céltico, sobre *org-* ‘to slay, kill’, de modo apropiado para un etnónimo (cf. la sugerencia **Di-ol-ia* > *Zoela* más arriba).³⁴

VETTONES

Este etnónimo es el primero de los estudiados que presentan una formación como tema en *-n*, perfectamente conocida en las diferentes lenguas indoeuropeas. Muestra rasgos tanto en su fonética como en su formación que hacen muy verosímil la hipótesis de que se trate de un nombre céltico, lo que, a mi modo de ver, refuerza mis análisis anteriores, basados en la toponimia, que conferían una fuerte presencia de celtas en este territorio (Salamanca, Avila, oeste de Toledo, norte de Cáceres; vid. mi 2001), pese a la idea muy difundida de que muy probablemente los vettones hablaban algo semejante a lo que llamamos lusitano. Así, por ejemplo, Untermann (1992: 29): “por indicios menos directos se desprende (...) que los Vettones y las tribus de Galicia y Asturia hablaban la misma lengua que los Lusitanos”. En cualquier caso, la contradicción aparente es menor si tenemos en cuenta que para este autor el lusitano no es más que un dialecto

³⁴ P. de Bernardo (en prensa) traduce este etnónimo como ‘the intoxicated ones’, asociándolo a nombres como *Meduaci*, *Meduani* o *Meduloi*.

céltico arcaico, algo contra lo que ya me he manifestado con anterioridad (vid. por ejemplo 2001).

La presencia de la geminada en el nombre es la primera pista importante, que nos sugiere un grupo consonántico en el que ha habido asimilación a la dental del sufijo. Además, señala B. Prósper (2005: 306), podría ser que tuviéramos atestiguado el nombre sin la asimilación, bajo la forma *Vectones*. La variante está atestiguada, efectivamente (Holder III: 267) aunque de modo minoritario. Habitualmente los editores prefieren la forma con geminada (lo que no es con seguridad una decisión acertada: los editores no hacen más que dar la versión más conocida del etnónimo). No recoge tal forma sin embargo la *TIR* en ninguno de los dos ejemplares que tienen la entrada “*Vettones*”.

En cualquier caso, esté o no la forma correctamente atestiguada, sí podemos muy verosímelmente reconstruir una forma **Vec-t-on-es*, un tema en -n de una raíz con un sufijo dental. La evolución fonética es banal: **vektones* > **vextones* > *Vettones*. Esta misma evolución la muestra de modo muy claro B. Prósper (2005: 305-7), que trae el paralelo para las distintas etapas de formas galas, como *Avectius*, *AVETUS*, *ADVETISSO(NIS)*, *VETTILLA*, *VECTINIA*, *Ουεχτιμιος* o incluso la forma (atestiguada en escritura ibérica en el sur de Francia) *a-u-e-ti-ř-i-s* (< **ad-wex-ti-riχs*); también hay formas britanas como (*AD*)*VECTI* o *ADVECTO*, o incluso el antepasado del antropónimo galés *Matgueith* (< **Matu-wex-to*).

Bajo el primer elemento, anterior a la dental, podemos pensar en la raíz indoeuropea **wegh-*, “mover, tirar, viajar” (*IEW*: 1118), de la que procede por ejemplo el latín *veho* (perfecto *vexi*), de donde nuestro “vehículo”, o el latín *velox* (< **wegh-slo-*). La raíz está atestiguada en céltico con un formante nasal (**wegh-no-* > irl. *fen*, galés *gwain*, y también con dental: **wegh-ti-* > antropónimo galo *Vecti-(rix)*; **wegh-t-ā* > galés medio *gweith*, irlandés antiguo *fecht*, en ambas lenguas “viaje, tiempo, vez” y, como desarrollo semántico en principio extraño, “batalla”, seguramente por contaminación con otra raíz (cf. Delamarre 2003: 309), **weik-* “combatir”, con infijo nasal **wink-* “vencer”, de donde el latín *vinco*, perfecto *vici*, así como formas germánicas, bálticas y eslavas. El irlandés *fichid* “combatió”, que procede del grado cero de la raíz sin infijo (< **wiketi*), se pudo sentir en irlandés muy cerca de *fecht*, con lo que tiene pleno sentido la acepción de éste como “batalla”. La fonética, en cualquier caso, hubiera hecho casi confluír **wegh-t-* con **weik-t-*, al pasar el primero a **wekt-* por asimilación de las oclusivas. Así el céltico **wectis*, “saqueo, batalla, hazaña”, parece que engloba de alguna manera los campos semánticos de ambas raíces.

Ya Evans (1967: 281-285) señala la gran dificultad de distinguir en nombres antiguos aquellos formados con cada una de estas raíces. Dice (283):

Forms in *vict-* and *vect-* and *vic-* and *vec-* were bound to become confused and possibly to fall together. This could result, on the one hand, in the combining of the meanings of the roots from which the various elements were derived [...], or, on the other hand, perhaps in the blurring or eventually in the complete loss of their meaning.

El estrecho paralelismo con formas célticas (irlandesas, galesas y galas) me hace inclinarme por considerar céltico este etnónimo (así también Prósper 2005: 305-07), aunque no podemos desechar por completo la posibilidad de que se trate de un cognado de una lengua afín al lusitano, lo que en cualquier caso sería una opción menos económica: en céltico la forma es conocida. En lusitano no, salvo que el ejemplo sea éste o algunas otras formas analizadas por Prósper. Pero esto sería la pescadilla mordeándose la cola.

Los vettones serían, así pues, “los guerreros” o “los saqueadores”, o incluso “los viajeros”. ¿Fue éste un nombre surgido dentro de la comunidad o es exógeno? Uno puede pensar que si la connotación es positiva es más fácil que sea endógeno. “Los guerreros” puede ser endógeno. Pero incluso una connotación ‘negativa’ podría provenir de un nombre endógeno que tuviera el fin de aterrorizar a los vecinos. Así, “los saqueadores”. Ya sabemos, en cualquier caso, que para los romanos era chocante comprobar que entre los bárbaros europeos la actividad del saqueo y el pillaje de territorios vecinos era una noble actividad.

El significado de “los viajeros” resulta interesante si se pone en relación con una movilidad especial por Hispania de individuos vettones señalada por J. Gómez Pantoja (1999).

ALBIONES

Se trata de un grupo étnico menor de los galaicos lucenses, ubicado casi ya en vecindad con el extremo noroccidental de los astures. Es una formación más en nasal, sobre un radical *alb-*, *albio-*, ‘blanco’, conocido en céltico (<**albho-*), pero también en griego, en latín, en germánico y en otras ramas de la familia indoeuropea. Hay una gran abundancia de formas con esta base no sólo en Hispania, sino incluso más en la Galia (Delamarre 2003: 37-8). Delamarre, siguiendo una sugerencia de W. Meid, explica el desarrollo semántico que llevó a un derivado en *-io-* de esta raíz a significar ‘mundo’ (galés *elfydd* < **albios*): *albios* sería el mundo luminoso de la superficie y del cielo, el de arriba, por oposición al oscuro inframundo subterráneo, *dubnos* o *dumnos*.

La raíz **albh-* también entra en el repertorio hidronímico *alteuropäisch* (García Alonso, 2003: 264).

La fonética no nos ayuda mucho a decidir. Eso sí, en un etnónimo parece algo más verosímil la base con el significado de ‘mundo’, desarrollo aparentemente céltico que la que significa simplemente ‘blanco’. Además, se conocen dos topónimos de este grupo, ambos con un aspecto céltico, sobre todo el primero: *Ercoriobris* y *Cariaca*.

Creo que Albiones es un etnónimo céltico, con el significado etimológico de ‘los habitantes del mundo’, por un proceso etnocéntrico bien conocido por todos los continentes y en todos los tiempos. *Inuit* significa, en esa lengua, ‘la gente’, nombre preferido por ellos al de *Eskimo*, de donde nuestro ‘esquimal’, literalmente ‘el que come carne cruda’.

AUTRICONES / AUTRIGONES

El río Odra, en Burgos, tiene que ponerse en relación con el nombre de la antigua ciudad vaccea de *Autr-a-ca*, una derivación adjetival seguramente celtibérica sobre el antepasado de nuestro hidrónimo, seguramente **Autura* o bien **Autra*, como ya señalaba hace unos años (García Alonso 1995 s.v., 2003: 258). Villar (2005: 441-3) prefiere **Aut-ura*, con lo que postula un compuesto más con un elemento que significaría ‘río’. Sin que esto sea imposible ni en el plano fonético (**Autura* acentuado en la primera sílaba también hubiera evolucionado a Odra) ni en ningún otro, me parece más aventurado que pensar, simplemente, en un hidrónimo **Au-t-r-a*, de donde, con el tiempo Odra, además de, ya en época antigua, *Autraca*,³⁵ seguramente **Aut(u)r-ic-on-es*, como ya señalé con anterioridad (1995 s.v., 2003: 259), cuando expliqué que la formación del topónimo y la del etnónimo sobre el hidrónimo son separadas, independientes, una con *-ak-* y la otra con *-ik-*, pero siempre a partir del nombre del río, pese a que las palabras de Villar (2005: 442) darían a entender algo distinto.³⁶

La forma del etnónimo creo que es un derivado del hidrónimo. Los autrigones serían “los que viven en el entorno del río **Autra* (Odra)”. La base tendría entonces sentido como hidrónimo. Hay dos posibilidades:

- 1) entender esto como un hidrónimo antiguo europeo, y **au-* es una de las raíces de este repertorio, (sufijada luego **Au-t-r-*), con fonética compatible con el *alteuropäisch*, o
- 2) poner este nombre en relación con un supuesto elemento céltico homónimo que significaría ‘(moving) away’, algo no completamente inesperado en un hidrónimo (‘el agua que se va’).

Tanto Delamarre (2003: 60) como Isaac (2004a, entre sus ‘Celtic elements’) tienen un céltico *au-*, *auo-*, un prefijo ablativo, que marcaría la separación, el alejamiento. Isaac lo traduce por ‘(moving) away’, y lo compara con formas del celta insular. Sostiene que tenemos derivaciones léxicas a partir de preposiciones, como irlandés antiguo (*h*)ó ‘from’, bretón y galés antiguo (*h*)o ‘id.’ O cónico *o* ‘id.’. Y trae a colación formas como la

³⁵ La forma es, con seguridad, así. Isaac (2004a) lo pone en duda: “García Alonso, 258-9, and the authorities cited by him there, only seem to consider the reading of X as valid for discussion, though confusion of nu and epsilon can go both ways of course. This is presumably because the proposed connection with the modern RN *Odra* is attractive. But that is speculative”. Quizá sea especulativo, pero más lo sería proponer la otra forma, puesto que para *Autraca* tenemos el apoyo del nombre moderno *Odra*, el etnónimo antiguo *Autricones*, y la forma del manuscrito X (el más antiguo y que casi representa por sí sólo el 50% de la tradición, al ser el único representante de la recensión Ξ no contaminado por la recensión Ω ; vid. García Alonso 2003: 13-17). Los manuscritos ACRVWUKN omiten este nombre. Sólo ZO tienen $\text{AVT}\rho\text{AKA}$, la forma equivocada, en mi opinión, pues no está sustentada en nada más.

³⁶ “Aunque la diferencia *-ako-* / *-iko-* pudiera parecer de cuantía menor, revela algo que *hasta ahora no se ha tenido en cuenta*: el nombre de los *autricones* no fue derivado a partir del de la ciudad vaccea de *Autraca*; de haber sido así tendríamos que esas gentes se llamarían **autrakones*”. (Cursiva mía). En lo que a mí respecta, nunca he creído que el etnónimo derivara de *Autraca* y leyendo mi explicación de 1995 (s.v.) o la de 2003 (258-9) se puede apreciar que derivó tanto topónimo como etnónimo a partir del nombre del río.

del verbo galés medio *adaw* ‘leave’ < (*ate- intensivo) **au-eti*? < alteración de **au-eiti* < **h₂eu-h₁eiti* ‘goes away’. La base preposicional es bien conocida en la familia indoeuropea, como en sánscrito (*áva* ‘away’), latín *au-* (*au-fero*, etc.), etc. Sería una derivación de **h₂eu-* (*IEW*: 72-3). Y termina comentando: “It appears to be a development peculiar to Celtic that such PIE adverbs > prefixes/adpositions in the daughter languages were also made into lexical bases in their own rights, *ambio-*, *ande-/ando-*, *ario-*, *auo-*”. La idea es atractiva.

La opción céltica tiene una ventaja sobre la otra. Las lenguas célticas son una realidad histórica incontestable. Y que al menos una lengua céltica se habló y se escribió en Hispania, también. Eso sí, desde el punto de vista estrictamente fonético, mientras no quede plenamente explicado de un modo alternativo lo que venimos llamando antiguo europeo nos veremos obligados a seguir señalando formas que puedan encajar en esa explicación. Es verdad que, sin duda, si todas las formas que se pueden atribuir sin problemas al celta o al lusitano las atribuimos a estas lenguas obviando otras posibilidades el ‘corpus’ de formas susceptibles de ser llamadas *alteinropäisch* disminuiría. Pero esto no quiere decir que acertaríamos necesariamente. Cuando una forma puede ser céltica o lusitana pero no tiene rasgos exclusivos, debemos señalar las otras posibilidades.

J. Gorrochategui trató este nombre recientemente (2005: 157), de modo atractivo por lo demás. Señala el elemento céltico *au-* del que he hablado ahora mismo, seguido del grado cero céltico de **tregh-*, ‘correr’, **trig-*, dando al conjunto el sentido de “los que se alejan corriendo / los fugitivos (‘who run away’, dice Gorrochategui)”. La propuesta es interesante, pero nos aleja entonces del río Odra, del que el etnónimo parece una derivación. Además, parece que la forma más antigua del nombre era *Autricones*, con sorda (Villar 2005: 441), lo que sería incompatible con esa etimología.

VASCONES

El nombre antiguo de los vascos se refiere a una unidad étnica que ocupaba en tiempos antiguos lo que hoy es Navarra, así como partes de Guipúzcoa, la Rioja y Zaragoza. Este nombre tiene aspecto indoeuropeo y no debe sorprendernos. Aunque los hablantes de lo que nosotros llamamos vasco tenían que estar en algún sitio, parece que en estas tierras también hubo gentes que hablaban una lengua indoeuropea, posiblemente céltica, según atestiguarían la antroponimia o la toponimia.

El nombre que las fuentes grecolatinas, incluida aquí la epigrafía latina, nos permiten reconstruir como *Vascones*, parece que debe ponerse en relación con la leyenda monetar *baskunez*, de la misma área. Villar (2005:446) expone de modo sucinto las distintas teorías que ha habido al respecto de esta leyenda monetar. Podría tratarse de una forma derivada de un indoeuropeo **bhars-*, de **bhr-s-*, ‘punta, extremo, cima’, de donde deriva P. de Bernardo (1999: 260) el irlandés antiguo *barr*, del mismo significado. De las dos lecturas fonéticas posibles, del signario celtibérico, /barskunes/ y /braskunes/, la primera de las dos, la preferida por Tovar en su día (1946: 15-22), parece más verosímelmente relacionable con el nombre moderno, que

puede ser una derivación fonética. Eso sí, queda sin explicar la *V-* inicial, presente en todas las formas grecolatinas, literarias o epigráficas.

Villar se decanta por **Brascunes* por encontrar más formaciones paralelas por Europa. Piensa que el singular **Brasko* derivaría de una forma previa **Brasaka*, de donde derivarían los topónimos galos *Brasca*, *Brascus* (Holder III: 925). En cambio, no encuentra ningún derivado de **Barsc-* o de **Varsc-*. Lo que sí es cierto es que la forma *Vascones* la tenemos atestiguada. *Vasc-* puede venir de **Barsc-* pero creo que no de **Brasc-*. Si creemos que *Vascones* y *baskunez* guardan relación, creo que hemos de postular **Barskunes* como el nominativo plural del ablativo que leemos como *baskunez*. En cuanto a los paralelos para la base, aparte del apelativo irlandés *barr*, señalemos formas (Holder I: 352) como *Barra*, **barr-acos* (*¿<*bar-s-acos?*, cf. bretón *barrek* ‘lleno, hasta el borde’), *Barrex* (sobrenombre de Marte, ‘supremo’), compuestos antroponímicos con *barros* (*Uendu-barrus* ‘cabeza blanca’, según Delamarre 2003: 68; *Barro-uindos*), *Barro*, *Barronius*, *Barronum*, *Barruca*, *Barrum*, *Barrus*, *Barsa*.³⁷ Eso sí, estas formas mostrarían un desarrollo fonético son asimilación de la *-s-* a la vibrante, mientras que en la forma **Barsk-* > **Bassk-* estaríamos postulando una asimilación en sentido contrario. ¿Porque difiere el contexto fonético? ¿porque es una lengua distinta? ¿por esto último explicamos el enigmático paso de *B-* a *V-*?

El nombre de los vascones podría ser un derivado con *-ko-* de un topónimo que significase algo así como ‘la punta, la cima’. Que es una derivación secundaria parece apuntarlo el sufijo velar.

No obstante, no sería completamente imposible postular una etimología indoeuropea diferente, en relación con un indoeuropeo **bher-*, ‘llevar’, en grado cero y con un sufijo *-sk-*. Los vascones serían “los que llevan / los que se lo llevan todo / los que honran / los honrados?” Véase el nombre siguiente.

BERONES

Este grupo menor de los celtíberos tiene también en su nombre una formación en nasal. Ocupaban parte de la Rioja y el sur de Álava, es decir, eran vecinos de los vascones.

Este nombre creo que tiene una formación transparente. Creo que nos encontramos ante un nombre celtibérico. Una derivación por medio de un sufijo nasal de una base céltica *bero-*, que encubriría dos homónimos accidentales: 1) ‘bearing, bearer’ (de **b^her-* ‘carry’, *IEW*: 128-32) y 2) ‘judger, declaimer’ (de **g^werH-* ‘praise, honour’, *IEW*: 478). Isaac (2004a) trae a colación de modo muy arriesgado el nombre de los *Insubres*, y de modo más seguro términos derivados de estas dos raíces en el céltico insular: irlandés antiguo *beirid* ‘carries’, galés medio *kymer-* ‘takes’ (< **kom-bere-*), etc. Con el sentido de ‘judger, declaimer’, gales medio *barn* ‘judgement’, etc. Hay formas de ambas raíces en otras lenguas de la familia indoeuropea.

Es difícil elegir en principio entre ambas raíces. Pero la primera de ellas está mucho más extendida y es mucho mejor conocida en indoeuropeo. Es

³⁷ ¿Incluso *Barca* < **barsca*?

un poco más verosímil. Los berones serían “los que llevan” no sabemos qué. Con la segunda raíz podrían ser incluso algo así como “los hospitalarios”. No descarto que la raíz del nombre de los berones sea la misma que la que vemos en grado cero seguido de un alargamiento con -s- más un sufijo velar (o bien seguida de un sufijo -sk-) en el nombre de los vascones.

PELENDONES

El nombre de los pelendones, también en -n como los anteriores, tiene dificultades fonéticas serias en el contexto geográfico en que se encuentra (García Alonso 1994: 117-8). En tierras celtíberas lo que uno se espera en principio es nombres célticos, aunque no debemos descartar la presencia, incluso aquí, de nombres o incluso de lenguas anteriores o diferentes a lo céltico, como principio metodológico.

El nombre con esa *p-* inicial no puede ser céltico, pues este fonema en posición inicial o intervocálica se pierde. La única alternativa en este contexto es una forma con resultado labial de la labiovelar, al modo del galo o el britónico. Como resultado labial de una labiovelar es banal. Pero esto va en contra de lo que conocemos del celtibérico, que conserva la labiovelar sorda, un poco como el irlandés. Este argumento es más débil en regiones peninsulares alejadas de Celtiberia (como hipótesis es verosímil que existan dialectos célticos con -*p-* como resultado de la labiovelar en Hispania, como desarrollos secundarios perfectamente compatibles con un origen común con el celtibérico; cf. los resultados dispares de las labiovelares entre, por ejemplo, el grupo dialectal eolio y el jónico-ático en griego antiguo). En cambio, el argumento se fortalece en este caso: resulta poco comprensible que en el corazón de la Celtiberia tengamos un nombre que rompe todo lo que conocemos para el celtibérico en este respecto: conservación de la labiovelar.

De modo que, para este nombre, hemos de partir de dos posibilidades teóricamente más probables: 1) se trata de un nombre de una lengua no celtibérica y no céltica, o 2) se trata de un nombre céltico, quizá celtibérico, con una base previa no céltica.

La formación del nombre es tan semejante a la que vemos en berones o en lusones que me inclino a creer que, en lo que se refiere a la secuencia fónica -ones, este nombre es tan celtibérico como los otros dos. Es decir, pienso que debemos tratarlo como una formación celtibérica pese a que la base parece que no lo es. Del mismo modo que tratamos como céltico un nombre con -*briga* incluso aunque el primer elemento del nombre no sea céltico (cf. García Alonso 2006), aunque con menor seguridad, por supuesto, dado que -*briga* sabemos que es céltico y la terminación -ones no es sólo céltica (cf. latín *leones*, griego ἀηδόνες, sin ir más lejos).

Para la etimología de la base, digamos que no creo en la relación con latín *in-quinus* (García Alonso 1994: 118) y en última instancia con la raíz indoeuropea **k^wel-*. Creo que no tenemos justificada en esta región una resolución labial de la labiovelar.

Se me ocurre pensar en una formación **sple-m-dh-o-*, muy semejante a la base propuesta por De Bernardo (1999: 295) para irlandés *slond* ‘act of expressing, mentioning; expresión, designation’, **splō-m-dh-o-*, derivado de

un indoeuropeo *(s)pel- ‘hablar fuerte, en voz alta’ (IEW: 985). Esto hubiera dado *Plendones, que podría haberse desarrollado fonéticamente, de manera secundaria, en Pelendones. Si se trata de esta base la fonética no parece celtibérica por el mantenimiento de la -p- (cf. el irlandés). No obstante, la -p- no está ni en posición inicial ni en posición intervocálica, ¿podríamos comparar el caso con formas como *Complutum* (vid. García Alonso 2003: 237-8)? Podríamos traer a colación el topónimo cántabro *Blendium* (Plinio IV, 111) como paralelo de la forma intermedia propuesta, significativamente con una B-, ¿quizá porque la -p- está en vías de desaparición (cf. *Bletisama* García Alonso 2001: 395)? El nombre moderno del lugar, no sabemos seguro si relacionable o no con el antiguo, es Pendueles. Y la forma del irlandés muestra un tratamiento céltico muy diferente.

Otra posibilidad, que escaparía claramente a la fonética céltica, sería pensar en una formación con una base *pel-em- (IEW: 801; cf. griego πελεμίζω, ‘mover con fuerza, sacudir, agitar, rechazar violentamente’ y πόλεμος, ‘guerra, combate, choque, lucha, batalla’); gótico *us-filma* ‘asustado’; alto alemán antiguo *felm* ‘aterrorizar’, seguido de *deh₃-, ‘dar’; (IEW: 223). El etnónimo sería traducible por “los que dan / producen pavor” o “los que dan / llevan la guerra, los guerreros”.

Tenemos alguna tentativa de explicación etimológica, particularmente especulativas. El nombre es difícil de explicar en tierras celtíberas. Podría tratarse, en cuanto a la base, de un resto fósil de una lengua una vez hablada en esa comarca, previa a la celtización,³⁸ entendámosla como la entendamos. En este caso, eso sí, en mi opinión, la formación quizá se deba después de todo a los celtíberos (cf. Berones, Lusones, etc.).

LUSONES

Otro grupo menor de los celtíberos, ubicado probablemente en comarcas próximas al Moncayo, en los valles de los ríos Queiles y Huecha, con un desplazamiento o extensión tardía a los valles del Jiloca y alto Tajo.

Creo que el nombre lo tenemos que poner en relación con el de los lusitanos, sin que ello implique necesariamente ni que ambos pueblos hablen la misma lengua, ni que el nombre tenga necesariamente la misma etimología indoeuropea. Véase la discusión abajo, a propósito de los lusitanos.

Una posibilidad añadida para este nombre sería ponerlo en relación con el topónimo *Lutia* (Apiano *hisp.* 409), de donde la ceca celtibérica *lutiakos*. Derivado fonéticamente de *lutiaka*, tenemos el nombre moderno de Luzaga, sobre el río Tajuña, al sur del Jalón y al norte del alto Tajo³⁹. Jordán (2004: 195) explica el nombre de *Lutia* como derivado de *leu-, ‘ensuciar, manchar’, de donde un céltico *luta, ‘barro, agua sucia’, de donde a su vez irlandés antiguo *loth*, ‘barro, pantano’. ¿Podríamos tener aquí *Lut-s-ones o *Lout-s-ones? La falta de formas con geminación dificultan esta última alternativa. Prefiero las discutidas bajo el nombre de los lusitanos.

³⁸ Villar sitúa en el valle del Ebro también a su estrato ‘meridional-ibero-pirenaico’.

³⁹ Sobre los nombres Tajuña (*Tagonius*) y Tajo (*Tagus*) vid. mi en prensa-a.



Fig. 2: Pueblos indígenas del noreste de la Península Ibérica.

ILLERCAONES – ILLERGETES

Pese a que seguimos con un nombre más derivado en *-ones*, se hace evidente que hemos cruzado un Rubicón. Los ilercaones son un pueblo ibérico que habitaba la comarca del delta del Ebro. Livio⁴⁰ es el primer autor que los menciona, como *Ilergauonenses*. El étnico los relaciona claramente con sus vecinos del interior, los ilergetes. El radical, *Iler-* o *Ilerc-*, sugiere que se trata de nombres ibéricos. No me parece verosímil el análisis de Villar (2000: 426-8) que postula un elemento indoeuropeo *Erca* o *Erga* como base del etnónimo, tras *Il(t)i-*, ibérico para ‘ciudad’.

Los ilercaones según Ptolomeo (II, 6, 16), tienen los lugares costeros de *Τενέβριον ἄκρον* y *λιμὴν*, de nombre grecorromano, y la desembocadura del gran río, el *Iberus*, que dio el nombre griego al país entero, *Iberia*. La etimología del hidrónimo, no muy clara, no parece indoeuropea.⁴¹

En ilergetes tendríamos una derivación probablemente de origen griego, a partir de la base indígena, según vimos más arriba.

INDICETES

Aquí tendríamos de nuevo la terminación helenizante sobre el nombre de un pueblo que habitaba la Cataluña costera septentrional. Su nombre parece derivado del de su capital, conocida para los griegos con el nombre de *Ἐμπορίου*. *Ἰνδική* es el nombre que le da Esteban de Bizancio. El topónimo podría tener algo que ver con el primer elemento del nombre del

⁴⁰ 22, 21, 6; *FHA* III 68.

⁴¹ Vid. García Alonso 2003: 173 y sobre todo en prensa-b.

líder de los Ilergetes conocido para nosotros como Indibilis⁴². Albertos cree que tenemos aquí un indoeuropeo **ndhi-*, “prefijo con valor superlativo”.⁴³ Sin embargo, el segundo elemento en *Indi-bilis* es claramente ibérico.

La base *Ind-ica* desde luego parece indoeuropea, al menos en la adjetivación con *-ic-*. Eso sí, si lo derivamos de **n-dhi*, como quiere Albertos, la fonética no parece encajar con lo que conocemos de céltico hispano ni tampoco con el galo, pues esperaríamos *and-*. Podría tratarse de una forma derivada de esta base, pero de una lengua no céltica.

Desafortunadamente, de los topónimos asignados a ellos (vid. García Alonso en prensa-b), sólo parece indígena, aparte de *Indica*, el hidrónimo Σαμβρόκα, sólo conocido por Ptolomeo, el moderno Ter (García Alonso 2003: s.v. y la *TIR* K/J-31, 135-6), llamado *Ticer* en Plinio⁴⁴ y *Ticis* en Mela⁴⁵. El análisis lingüístico y la clasificación de *Sambroca* no es fácil, pero muestra una estructura que podría ser indoeuropea: **Sam-ar-o-ka* > *Sambro-ka* podría ser céltico. Evans⁴⁶ incluye *Sambroca* en la lista de posibles derivados del elemento nominal galo⁴⁷ *Samo-* ‘verano’. Pero en el año 881⁴⁸ tenemos documentado un río *Sambuca*, que correspondería con La Muga según Corominas.⁴⁹

TURBOLETES

Este nombre indígena con terminación helénica parte de una base próxima o idéntica al topónimo *Turbula* que Ptolomeo (vid. García Alonso 2003: 356) atribuye a los bastetanos. El nombre parece haberse conservado en el de Teruel, que podría proceder de una forma **Ter(b)ol-* o algo así. Considero inverosímil la sugerencia de Isaac (2004a; ‘Hispania Comments’ s.v. *Turbula*) en el sentido de que “the name can hardly be regarded as anything other than Lat. *turbula* ‘small crowd’”. Supongo que se le escapan formas como el etnónimo *Turboletes* o el nombre de Teruel, con su gentilicio *turodense*.

Si partimos de *Turbula* véase el capítulo de Villar sobre topónimos hispánicos con sufijo *-ul-* (2000: 271-7), donde postula que es indígena, asociándolo concretamente con el entramado ‘meridional-ibero-pirenaico’. Sólo sería el cuasi-homófono latino en determinados ejemplos.

En este caso yo creo que el sufijo *-ul-* es indígena, dado que es anterior a la terminación del etnónimo, con una terminación de origen griego, y que antecede por ello a los romanos. Otra cosa es atribuir ese sufijo al estrato postulado por Villar. Realmente no encuentro argumentos para negar que el

⁴² Livio, XXII, 21, 3; XXV, 34, 6, y otras fuentes varias. Vid. Albertos 1966: 124-25. Vid. también Indibil en *MLH*, III, 1, cap. 7.

⁴³ Ibidem.

⁴⁴ III, 22.

⁴⁵ II, 6, 5.

⁴⁶ 1967: 252-53.

⁴⁷ Vid. Pokorny *IEW*: 905; Schmidt *KGP*, 264 s.

⁴⁸ Vid. J. Corominas 1972: I, 258.

⁴⁹ Ibidem.

sufijo pueda atribuirse también a otras lenguas, indoeuropeas y no indoeuropeas.

La base podría tratarse aparentemente dentro de una serie de topónimos estudiados por Villar.⁵⁰ Es la serie señalada más arriba a propósito del etnónimo *Turmogi*, a la que parece que pertenece el Tormes y el topónimo arévaco Termes (cf. García Alonso 2000: 35). La raíz es **ter-* “penetrar, agujerear, romper por rozamiento”,⁵¹ frecuente en hidrónimos de toda Europa. Para Villar estas formas son paleoeuropeas, aunque desde luego no se pueden eliminar otras lenguas de la familia indoeuropea (cf. García Alonso 2000: 35).

Pero en este nombre tendríamos una *-b-* no explicada (cf. más abajo *Carp-etani* (*Carb-ica*) y *Lob-etani*). Es posible que este nombre no sea indoeuropeo.

LUSITANI

Es el único de los etnónimos de la Hispania indoeuropea occidental que tiene nombre en *-(i)tani*, como los de la Hispania mediterránea.

Mucho se ha escrito y discutido acerca de la relación lingüística de la lengua lusitana con la familia céltica. No voy a discutirlo una vez más. Mi postura sigue siendo la expresada recientemente, por ejemplo, en 2003 (particularmente 24-25). O más recientemente en 2006. Fundamental en torno al lusitano es el reciente trabajo de Blanca Prósper (2002).

Si despojamos al etnónimo de su terminación, latina como hemos visto más arriba, nos quedamos con un lexema que parece que se puede poner en relación con el del etnónimo del área celtibérica *Lus-on-es*. Hoy en español todavía podemos llamar lusos a nuestros vecinos portugueses, utilizando un etnónimo que, en tiempos antiguos, no se extendía por todo lo que hoy es Portugal y en cambio entraba profundamente en tierras que hoy son españolas, particularmente en Extremadura. Lusitania es también el nombre de la tercera provincia romana de Hispania, que englobaba también a los vecinos vettones.

El lexema base es tan breve que especular sobre la adscripción lingüística o sobre el contenido semántico es, como ya lamentablemente estamos acostumbrados, un juego peligroso. En cualquier caso, la esfera semántica de la denominación de etnias es razonablemente acotable. Es verosímil pensar que el nombre sea indoeuropeo. Esa base **lus-* puede en principio entenderse como un grado cero de una raíz **leu-* alargada con una silbante. Si el nombre fuera céltico podríamos pensar también en una raíz **pleu-*, también alargada con *-s-*. Barajadas todas las posibilidades, creo que se podría traducir el etnónimo *Lus-itani* como “los libres”, “los independientes”, en relación laxa con el verbo griego λύω, “desatar, soltar” y más estrecha, por la sufijación en *-s-*, con formaciones particularmente germánicas sobre una raíz **leu-* a la que Pokorny (*IEW*: 681) da el significado de “cortar, separar, desunir, soltar, desprenderse de”. La raíz aparece con sufijo *-s-* en muchos ejemplos en las lenguas germánicas, donde

⁵⁰ 1993, 1995a, 1995b (191-97 y 199-226).

⁵¹ *IEW*: 1071-75.

con frecuencia aparece el significado de “libre”: así en islandés antiguo *lauss*, en alto alemán antiguo *los*, o simplemente en alemán moderno estándar *lose* o en inglés *loose*. Expresiones como las del inglés “to break loose”, ‘liberarse, escaparse’, “to cut loose”, ‘liberarse o ser liberado de una dominación ajena’, o bien “on the loose”, ‘libre’, nos ayudan a entender el proceso semántico propuesto. El *Random House Webster’s College Dictionary* tiene como primera acepción del adjetivo *loose*, lo que sigue: “free or released from fastening or attachment”.

Hay formaciones morfológicamente semejantes en lenguas célticas, como irlandés medio *loss*, “rabo, extremo, final”, galés *llosten* “rabo”, galés *llost* “lanza”, bretón *lost* “rabo”. Pero la semántica parece más difícil de encajar.⁵² ¿“Los que viven al extremo”? Irónicamente la región hoy se llama Extremadura, nombre que ha producido muchas especulaciones, en una coincidencia sorprendente. ¿“Los que llevan lanzas”? Cf. Topónimo astur *Lanciatoi* (García Alonso 2003: 213), quizá realmente un étnico. ¿“Los que tienen un gran miembro”? Creo que estas opciones son menos atractivas que la primera mencionada.

Si el lusitano no es una lengua céltica, y creo que no lo es, en principio no es ninguna sorpresa que muestre un desarrollo semántico de esta raíz más en línea con las lenguas germánicas, con el griego, o con el latín (*luo*, “soltar, dejar libre” *so-lu-tus* “suelto, libre”) que específicamente con las célticas. Pero aunque el etnónimo fuera céltico es verosímil que en aquel tiempo el contenido semántico fuera más arcaizante que el de las lenguas célticas medievales y más próximo al que vemos en otras lenguas de la familia.

Me parece verosímil, en definitiva, traducir *Lusitani* por “los libres, los independientes” y atribuir el nombre a la lengua lusitana. No obstante, no podemos negar que el nombre sea céltico. Nada hay en él que nos lo impida ni en el plano fonético, ni en el morfológico ni mucho menos en el semántico, que en realidad escapa a nuestro control.

De hecho, existen otras opciones que podemos considerar. Isaac (2004a) incluye una base **lusso-* entre sus ‘possibly Celtic elements’. La geminada es obligada si el nombre procede de **h₁lud^h-tu-* (de una raíz **h₁leud^h-* ‘rise, grow’ *IEW*: 684-5), de donde un céltico *lussu-* > irlandés antiguo *lus* ‘plants, herbs’, galés *llysiaw*, corno antiguo *les*. Para relacionar estas formas con nuestro etnónimo tendríamos un problema: la ausencia de geminada. Pero aparte de esta reserva fonética, el etnónimo podría significar también “los hombres libres” si nos atenemos al griego ἐ-λεύθερος, ‘libre’, de la misma raíz (<**leudheros*), o el latín *liber*, ‘libre’. Alternativamente, podría ser “los que viven en un país con mucha vegetación”.

No obstante, no creo que *Lusitani* tenga que ver con estas formas. Interesante es la propuesta de Anreiter (2001: 80-1), que piensa en la existencia de una base **luh₁s-*, **lh₁us-* ‘piedra, roca’, una opción plausible también para un etnónimo y con menos problemas fonéticos.

⁵² Hay además otros ejemplos de lenguas bálticas y eslavas que nos encajan peor tanto morfológica como semánticamente. Vid. *IEW*: 682.

CONTESTANI

Este pueblo parece ibérico en sentido estricto y habitaban la parte oriental de la provincia de Albacete y el norte de la de Murcia, limitando con bastetanos y edetanos. El nombre es uno de los que no parece tener exactamente la terminación *-etani*, *-itani* de la que se ha hablado más arriba. Parece más bien que nos enfrentáramos a una base **Contest-* seguida de una terminación banal en latín, *-ani*. Si partimos de **contest-* podríamos tener, de modo algo sorprendente, una clara explicación indoeuropea, concretamente céltica, desde la raíz **tep-*, con derivados como **tepent-* o **tepor-*, ‘calor (tanto físico como espiritual)’: latín *tepor* ‘calor’, sánscrito *tápati* ‘calentar, quemar’, avéstico *tafnah-* ‘fiebre’, persa *tab* ‘fiebre’, ruso *teplo* ‘caliente’, hetita ‘fiebre, calor’ (*IEW*: 1069-70). El celta insular (Delamarre 2003: 294) conoce una derivación **testus*, **tessus*, de **teps-tu-*: irlandés antiguo *tess* ‘calor’, galés *tes* ‘calor’, bretón *tez* ‘calor’. El gallo parece mostrar un derivado de **teps-ti-*: gallo *tessi-*, *teddi-*.

Pues bien, por medio de este elemento precedido por *con-* ‘con’ hay un buen número de nombres personales galos: *Con-tessus*, *Con-tessa*, *(Ko)ντεθι*, *Con-teddius*, *Con-tessilo*, *Conteddilicia*. Una base *con-tess(i)o-* es también lo que subyace al gallo *cynnes* ‘cálido, afectuoso, amable, querido’, término del que deriva el verbo *cynhesu* ‘to warm, to cherish’.

Una formación idéntica a la que hemos visto en celta insular y en gallo, **Con-teps-t-* hubiera dado, con fonética céltica, *Contest-*, exactamente la base que sirvió a los romanos para formar el etnónimo que analizamos. Tendríamos que traducirlo como “los amigos, los aliados”, o algo así.⁵³

Aunque puede parecer difícil rechazar esta idea como homofonía casual, pues se trata de una secuencia de siete fonemas y de una formación con paralelos idénticos en varias lenguas, resulta muy chocante una etimología céltica en el corazón del mundo ibérico.⁵⁴ Creo que hemos encontrado una explicación desde el indoeuropeo simplemente porque conocemos mucho mejor esta familia lingüística y no porque el nombre sea realmente indoeuropeo. No creo que esto nos dé derecho en cualquier caso a postular la presencia de celtas en esta región, para lo que no hay ningún otro argumento. O casi ninguno. De hecho, A. Lorrio, en comunicación personal, me señala la sorprendente presencia de campos de urnas en el extremo SE de la Península, en tierras de Murcia, territorio de los contestanos.

EDETANI

Este pueblo ibérico de la costa levantina se hallaba asentado junto al Mediterráneo entre el río Mijares (*Udiva*) y el Júcar (*Sucro*). Hacia el interior se extendían hasta los comienzos de las estribaciones del sistema Ibérico (comarca de Los Serranos, Alto Palencia y Alto Mijares). Hay

⁵³ La idea, ya señalada por Hübner y Holder, es rechazada por Tovar (vid. García Alonso 2003: 473-4). No obstante, P. Sims-Williams parece considerarla posible (2006: 231).

⁵⁴ P. de Bernardo contempla otras posibles etimologías célticas para este nombre: “the culturally Iberian *Contestani* might have been named by some Celtic-speaking neighbours either as ‘the wealthy ones’, according to the usual interpretation of the personal name *Liknos Contextos* found in Gaul, or in a forma related to Old Irish *cuitechtae* ‘troupe, company’”.

problemas de separación nítida del pueblo de los *Sedetani*, vecino por el norte y que se extiende hasta el corazón de Aragón. Hay fuentes que nos los distinguen adecuadamente. No sabemos si esto se debe a que los nombres se parecen mucho y ello inducía al error, o si realmente se trata del mismo grupo. Ptolomeo no distingue entre ellos y sólo habla de edetanos.

Ni que decir tiene que si partimos de este etnónimo, pensando que sea algo diferente al siguiente, la base de la que partimos una vez separada la terminación latina *-etani* es tan reducida, que estamos realmente inermes ante posibles homofonías casuales. Porque yo creo que hemos de partir de *Ed-*, no de *Edeta*, el topónimo que Ptolomeo les atribuye (García Alonso 2003: 274), que parece una abstracción a partir de *Edetani*, una de las formaciones ‘retrógradas’ de Untermann.

Si además reconocemos que en esta zona sería esperable un nombre no indoeuropeo, ello introduce aún más inseguridad. Hasta el punto de que un elevado número de opciones parecen posibles (al mismo tiempo esto nos obliga a reconocer que es perfectamente posible que ninguna sea la correcta):

- 1) ¿Podríamos partir de una base **ed-* ‘comer’ (*IEW*: 287-89)? Parece poco esperable para un etnónimo.
- 2) Quizá tengamos **edh-* ‘agudo, punzante’ de donde latín *ebulus* (<**edhlom*) ‘yezgo (planta parecida al saúco, de hojas largas y afiladas y maloliente)’ y galo *odocos* (<**odh-oc-o-s*) ‘yezgo’ (Delamarre 2003: 238). El español *yezgo* parece un apelativo prerromano derivado de **educus*, de **edh-oc-o-s*, grado e en el radical de la forma que vemos en galo. Seguramente hispano-céltico. Pero esta explicación tampoco parece muy buena para un etnónimo.
- 3) Otra posibilidad sería un derivado de **edh-* ‘cercado’, con derivados aparentemente en griego, en germánico y en indoiranio. Cf. anglosajón *eodor* ‘valla, cercado, vivienda’. El sentido no sería malo para un topónimo que actuase de base del etnónimo.
- 4) Con fonética céltica podríamos pensar en un derivado de **ped-*, que dio palabras para ‘pie’ o ‘llanura’ en muchas lenguas indoeuropeas. “Los que viven en el llano” no es un mal etnónimo.

Pero también es probable, en atención a otros datos, que el nombre no sea indoeuropeo.

SEDETANI

Pueblo ibérico del interior de Aragón. Originalmente ocupaban el valle central del Ebro. Más adelante (S. III a. C.) se sitúan en el valle del Huerva, al sur del Ebro. Este pueblo emite moneda con la lectura *seteiskēn*, con la terminación ibérica *-skēn*, ya mencionada, sustituida en la forma grecorromana por *-etani*.

En este caso la base parece *Sed-(e)(i)-*, que quizá no sea indoeuropea, lo que no sería sorprendente en el caso de un etnónimo de un pueblo ibérico. Pero dentro de lo indoeuropeo podríamos considerar un derivado de **sed-*, ‘sentarse, asentarse, asediar’, que ha dado derivados en muchas lenguas

indoeuropeas, entre ellas las célticas (*IEW*: 884-7). Un sentido local como vemos en español ‘sede’ o bien hostile, como vemos en ‘asedio’ serían plausibles para un etnónimo. Pero no tenemos ninguna seguridad.

COSSETANI – CESSETANI

Éste es el nombre de un pueblo ibérico que habitaba en los alrededores de Tarragona, en la costa catalana meridional (García Alonso 2003: 479). Plinio (III, 21) menciona una *regio Cessetania*,⁵⁵ en la que sitúa *Tarraco*, como Ptolomeo. El nombre no parece indoeuropeo, si partimos de la forma con *-e-* que vemos en las inscripciones latinas, las indígenas y en Plinio (vid. García Alonso en prensa-b s.v.), así como en el topónimo Κίσσα de Polibio (21, 60, 61; *FHA* III, 58). En monedas indígenas tenemos **ke-s-e**, **ke-e-s-e**, **ke-e-s-s-e** (*MLH* A. 12). J. Untermann (*MM* 5, 1964, 114s) cree que esta ciudad y *Tarraco* son el mismo lugar. A. Tovar relaciona este nombre con “el famoso mediterráneo κίσσα, γίσσα, ‘guijarro’”, lo que situaría el nombre en un contexto preindoeuropeo.

Los dos topónimos de este grupo en Ptolomeo, podrían, de modo muy remoto, tener explicación indoeuropea (*Tarraco* y *Subur*; cf. García Alonso en prensa-b). La posible homofonía con el elemento teonímico occidental (dativo) COSSVE, COSSO, etc. (magníficamente comentado por B. Prósper 2002: 225-256), debe ser mera casualidad, entre otras cosas porque el nombre de este pueblo era seguramente *Cesse-etani*.

LAIETANI

Las tierras de este pueblo ocupan la llanura costera desde Barcelona a Blanes, además de la ciudad de *Rubicata* tierra adentro. La forma exacta del étnico es confirmada por inscripciones latinas⁵⁶ así como por las monedas indígenas con la leyenda, en escritura ibérica,⁵⁷ **l-a-i-e-s-ke-n**. Aquí encontramos una vez más el “sufijo” ibérico presente en monedas nativas y que marca el origen, mientras que la terminación es *-etani* en la versión grecorromana del nombre, de modo que ambas terminaciones parecen de algún modo equivalentes. El radical sería algo así como *Lai-*, que podría ser casi cualquier cosa. Quizás sólo sea homofonía casual, pero, no obstante, me parece tentador pensar en relacionar este nombre con la raíz indoeuropea **pel-H₂* - / *pla-*, de donde *παλάμη*, *planus*, *flat*, OIr. *lám*, etc., la cual, con fonética céltica, daría el significado de “habitantes de la llanura” o “de las tierras bajas” al étnico. Lo cierto es que habitaban las tierras bajas cercanas a la costa, las comarcas llamadas hoy, significativamente, Vallés y Maresme.⁵⁸ Sería muy interesante si tuviéramos un par al que oponer este nombre. Pues bien, más al interior, ascendiendo hacia las alturas del Pirineo, siguiendo, corriente arriba, el río *Rubicatus*, las fuentes antiguas sitúan al grupo étnico de los BERGISTANI. Estos podrían ser los “habitantes de las tierras altas” o

⁵⁵ Existe la variante *Cossetania*.

⁵⁶ *CIL* II 4226 y 6171.

⁵⁷ *MLI* I A. 13.

⁵⁸ Vid. Tovar, *ibidem*.

los ‘montañeses’.⁵⁹ También tenemos irlandés antiguo *lám*, quizá con un cognado en el británico *Veru-lam-ium*, además de, como ya he sugerido en otro lugar (2001: 393), el hispánico Lama.⁶⁰

En nuestro *Lai-etani* parece que tendríamos un derivado en -io-, algo así como **pla-io-*, exactamente el origen supuesto para el irlandés antiguo *laë* (<**plaiom*), ‘día’, quizá originalmente ‘giro’, aunque Pokorny lo recoge, claro, bajo una raíz *pel-/pelH-/pla-* distinta, la que explica el griego *πέλας* ‘cerca’, o *πελάτης* ‘vecino’, un campo semántico, por cierto, también apropiado para un grupo étnico.⁶¹

Si alguna de estas opciones fuera correcta, el étnico *Laeetani* mostraría la presencia de celtas en estas tierras. La pérdida de la p- inicial sería muy elocuente. Si el emparejamiento con los *Bergistani* no es un espejismo, ello daría más peso a la posibilidad de una interpretación como céltico del nombre de los *Bergistani*, claramente indoeuropeo, aunque sin nada intrínsecamente céltico.

Si hubiera celtas en esta zona, parece fácil explicarlos como una penetración reciente de galos desde el SE de la Galia, especialmente en el caso de los bergistanos (o el de los volcianos, como hemos visto), o, incluso, como un capítulo más de la expansión céltica por Hispania, quizá de gentes del mismo grupo de los celtíberos.

Acerca de los topónimos layetanos, como de todos los del nordeste, he hecho recientemente un trabajo (en prensa-b).

CARPETANI

A. Tovar (1989: 96) considera que la etimología del etnónimo ha de relacionarse con la de Calpe y con lo que él llama “famosa ‘base mediterránea’ **Karra* ‘piedra’”, que está muy “difundida”. Cree ver también el vasco *-be* ‘debajo de’. No es en absoluto seguro que ninguno de estos dos elementos esté realmente en el nombre de los carpetanos. Ello es particularmente inverosímil con el segundo de ellos.

Por lo que se refiere al primer elemento señalado por Tovar, recordemos que la raíz, la “famosa base mediterránea”, ha recibido explicaciones diferentes y hasta cierto punto contradictorias. El estrato lingüístico concreto al que debe atribuirse no es siempre coincidente en los análisis diversos de los especialistas. **kar-* ha sido también considerado antiguo europeo, o relacionable con las poblaciones preindoeuropeas del neolítico, la “Vieja Europa” (*Old Europe*) de M. Gimbutas.

Esta raíz **kar-* puede, por tanto, ser precéltica y quizá preindoeuropea. Pero también parece que existe en celta. Como dice Isaac (2004a) “It is important to remember that, with such a simple phonological shape as **kar-*, the likelihood that all instances of it spread over a very wide area belong, in fact, to the same etymon, is low”. Hay todo un mundo de apelativos y de

⁵⁹ Del indoeuropeo **bhergh-*, quizá del grado e céltico, quizá seguido de un sufijo (¿de superlativo?) *-isto-* y finalmente del latín *-an-i*. Es decir, el nombre de los bergistanos, como vimos, no es propiamente un nombre en *-etani*.

⁶⁰ También he reconstruido una forma **Ver-lan-ia* para el nombre del arroyo que discurre a los pies del castro de Yecla de Yeltes (Salamanca), llamado hoy Varlaña.

⁶¹ Aunque esta explicación haría responsable del nombre a algún otro grupo de la comarca.

topónimos basados en *kar(r)- con el significado aparente de ‘piedra’, como galés *carreg* ‘large stone; crag’, *craig* ‘crag, cliff’, en último término quizá en relación con palabras que significan ‘duro’, empezando por el inglés. Lo malo es que la fonética de un elemento tan simple que no sabemos remontar a una raíz indoeuropea concreta no nos permite atribuirlo a una u otra lengua. Quizá el elemento sea de origen indoeuropeo, pero muchas lenguas de la familia lo conocieron y lo derivaron con procedimientos conocidos. El grupo céltico lo conoció. Sobre esta base hablantes de una lengua que no podemos determinar crearon el etnónimo *Carpetani* (en su versión latina) quizá originado en un topónimo. Lo más probable es que los carpetanos usasen un nombre sin la terminación *-etani*, si nos atenemos a lo que parece poderse ver en la forma *Contrebia Carb-ic-a*, ciudad celtibera cuyo topónimo podría ‘traducirse’ por algo así como ‘Contrebia la carpetana’, queriendo esto decir (vid. mi en prensa-a):

- a) La que está muy próxima a la Carpetania, o
- b) La que está habitada por un grupo significativo de carpetanos, lo que podría ser quizá un débil indicio indirecto de una cierta afinidad étnica entre carpetanos y celtiberos, o
- c) La que ha sido fundada por nosotros (los celtiberos) en lo que había sido anteriormente territorio de los carpetanos.

Eso sí, si invocamos la raíz *kar- no está explicada la labial. Debemos imaginar, bajo la derivación adjetival indígena, probablemente celtibérica, que vemos en *Contrebia Carbica* de una base *Carb-ia. Si hubiera sido *Carba el adjetivo derivado hubiera sido seguramente *Carbaca.

¿Qué puede ser esa forma *Carbia? Quizá pudiéramos pensar en una forma relacionada con un céltico *carbanto-* ‘carro’, conservado en irlandés antiguo como *carpat*, de donde, por préstamo, bretón antiguo *cerpit* y galés medio *kerbyt*. En latín tenemos *carpentum*, ‘vehículo de dos ruedas’, un préstamo del galo (Delamarre 2003: 105). Se trata de una derivación participial *k_rb-nt- ‘turning, rolling (thing)’, como traduce Isaac (2004a, entre sus ‘Celtic elements’), de una raíz indoeuropea *(s)kerb- ‘girar’ (IEW: 948-9). En este caso actual trataríamos con una forma *k_rb-ia, o *k_rb-is, comparable al latín *corbis* ‘cesto’?, irlandés medio *corb* ‘carro’. Hay formas en otras lenguas indoeuropeas.

Quizá la base del etnónimo proporcionaba un sentido etimológico, quizá céltico, de algo así como “los que se sirven de carros”, en referencia no sabemos si a un uso en la guerra o a actividades económicas de la vida diaria. Supongo que una ‘rareza’ tecnológica en contraste con sus vecinos podría perfectamente merecer una distinción así. El nombre podría ser céltico. Pero carecemos de seguridad.

SUESSETANI

Este pueblo vivía en la comarca aragonesa de las Cinco Villas y en los valles de los ríos Aragón e Irati, limitando con vascones, yacetanos y sedetanos. Parece (TIR K-30: 215) que los vascones se hacen con su territorio en el s. II a. C. Pese a que la terminación del nombre nos pueda

hacer pensar que nos encontramos ante una unidad étnica ibérica, ya su situación geográfica, así como la toponimia de la zona, e incluso la antroponimia, nos hacen sospechar que es verosímil que hablasen celtibérico. Quizá la prueba más importante es la etimología del propio etnónimo. Creo que fue Villar (2000: 424-26) el primero en señalar el cardinal ‘seis’ céltico, **sweks* (atestiguado en celtibérico como *sues*, cf. Jordán 2004: 159), o el ordinal ‘sexto’, **sweksos*. Cualquiera de los dos pudo haber servido para la base del etnónimo con una evolución compatible con el céltico, de *-ks-* a *-ss-*. Por si fuera poco tenemos el evidente paralelo del pueblo belga de los *Suessiones*, de base idéntica aunque sufijación diferente. Como en nuestro caso la sufijación se la debemos a los romanos, el nombre hispánico y el belga parecen el mismo, y la etimología de Villar la tomo por segura. Eso sí, yo creo que el nombre es céltico. Es la hipótesis más económica. Y los suessetanos vivían al lado mismo del corazón de la Celtiberia. La ciudad de *Segia* (Egea de los Caballeros), un topónimo claramente céltico, estaba en su territorio.

La idea la acepta por ejemplo Delamarre (2003: 285), que menciona este étnico y el de los *Suessiones*, aunque incomprensiblemente no menciona a Villar. Como Delamarre señala “les tribus gauloises se désignent en effet souvent par un nom de nombre: *Vo-corii*, *Tri-corii*, *Petru-corii* ‘les deux / les trois / les quatre armées’, *Uocontii* ‘les vingt (tribus)’”. En cambio Isaac (2004a, entre sus ‘possibly Celtic Elements’ y bajo la entrada *suesso-*) no considera siquiera esta posibilidad.

ORETANI

Los oretanos vivían en una región montañosa al sur de la submeseta sur, en el sureste de Castilla-La Mancha y el norte de Andalucía oriental, ocupando la zona minera de Sierra Morena el norte y el este de Jaén, el este de Ciudad Real y el sur de Albacete. El nombre de su capital, *Oretum*, parece una de las ‘formaciones retrógradas’ de Untermann (cf. ya García Alonso 1995 s.v. y 2003: 345). Quizá se ha conservado en el nombre del cerro de Oreto, en Granátula de Salvatierra, Ciudad Real. Eso sí, en principio no esperaríamos una forma así moderna, por lo que debemos asumir que es un cultismo. *Oretum* debería haber dado, con evolución regular, seguramente **Oriedo*, como *Ovetum* dio *Oviedo*. Ya anteriormente he relacionado este nombre con el lugar *Orosis* que aparece aparentemente mencionado en Peñalba de Villastar, en un texto indígena celtibérico, también conocido por inscripciones monetales.

La más que posible relación con el orónimo *Orospeda* (García Alonso 2003: 186), probablemente la cordillera subbética, o la propia Sierra Morena, zonas oretanas, me hace pensar como base muy posible (aun reconociendo que puede ser un homónimo casual) para este nombre el elemento indoeuropeo *h₃r-* < **h₃er-* ‘moverse, alzarse, levantarse’ (*IEW*: 326-32), de donde sánscrito *sam-ará-* ‘batalla’ (< *‘reunirse’), av. *ar-* ‘moverse’, griego ὄρνυμι ‘empujar, despertar, levantar’, ὄρος ‘montaña’, latín *orior* ‘levantarse, nacer’, etc. En céltico insular tenemos formas de grado *pleno*, como irlandés antiguo *or* ‘frontera, límite’ o galés medio *or* ‘frontera, extremo, ala (del ejército)’, y quizá también del grado *cero*, si el elemento céltico *ara-* puede ser el grado *cero* de esa raíz, como quiere Isaac (2004a).

Aquí tendríamos una base con grado *pleno* posiblemente céltica y apropiada para unas gentes que habitan una zona montañosa. Ese radical podría explicar *Or-*, la base del etnónimo, *Orosis* y *Orospeda*. Curiosamente, como testimonio claro de que estamos entre montañas, Plinio (3. 6) menciona unas *Oretana luga* que servían para separar la provincia Citerior de la Bética y la Lusitania.

LOBETANI

Este pueblo, que se sitúa casi por eliminación en la zona de Albarracín, vecinos de celtíberos y de iberos, quizá sea simplemente un “invento” como tal de Ptolomeo. La unidad étnica sólo conoce una ciudad que además es homónima. Podemos pensar que sea una formación retrógrada más. Aunque también podría ser, en este caso, que el étnico lo fuera originariamente de una ciudad que Ptolomeo no supo bien a quién atribuir y decidió darle un étnico propio.

En mi libro de 2003 (248-50; cf. ya antes en 1995 s.v. *Luancorum*) señalé una relación posible entre este nombre, el étnico galaico *Luanci*, quizá por **Lubanci* (cf. el topónimo asturiano actual *Luanco*, en la costa del concejo de Gozón, cerca del Cabo de Peñas, entre Gijón y Avilés; puede proceder, por igual de **Luancum* / *Luanicum?* o de **Lubancum* / *Lubanicum?*) y el topónimo galaico *Libunca*. Eso sí, el vocalismo es diferente en cada una de estas formas, y tenemos en unas *-b-* y en otras, aparentemente, *-u-*. Cierto es que hay casos de vacilaciones entre *-b-* y *-w-*. Pero no deberíamos jugar con ellas con demasiada alegría. El parecido que señalé existe. Pero no creo que todas las formas procedan del mismo radical. Para nuestro nombre todas las raíces propuestas por mí (2003: 248) tienen algún problema. Para establecer una relación con un céltico **louos* ‘luz’ tenemos el problema de la *-b-*. Lo mismo si postuláramos una base **lou-* ‘lavar’. Para relacionarlo con formas con un radical *Lup-*, *Lub-* (quizá de **leubh-* ‘agradar’), tenemos el problema de la vocal. Si queremos establecer una relación con **leuos* ‘suave’, aún nos va peor: tenemos problemas de vocalismo (¿un grado o?) y también con la *-b-*.

Es verosímil que nuestra forma no tenga que ver con ninguna de éstas. O que sea alguna de ellas (lo difícil sería saber cuál) seguido de un elemento con labial no identificado y que podría repetirse en el nombre de los car-p-etanos (cf. lo-b-etanos?). ¿Serán nombres ibéricos? ¿Tendrá esto algo que ver con la *-b-* de *Tur-b-oletes*, o la labial que vemos en los orónimos *Idu-b-eda* y *Oros-p-eda* (García Alonso 2003: 185-6)?

CER(R)ETANI

Este pueblo del norte de lo que hoy es Cataluña tiene, según Ptolomeo (II, 6, 68) una ciudad llamada Ἰουλίαι Λίβικα, también conocida por Plinio⁶² (*Ceretani Iuliani*), hoy Llivia, junto a Puigcerdá, que contiene el etnónimo, como también el nombre de la Cerdaña.⁶³ No conocemos la etimología o la adscripción lingüística de este nombre. El mismo nombre

⁶² III, 23.

⁶³ Ya lo sugería Müller en su edición de la *Geografía*.

aparecería en una región más occidental, entre los yacetanos y los vascones. Hay también una ceca de localización incierta con la leyenda (una sola emisión de bronce) en alfabeto latino *Cerit*. Se ha puesto en relación con la mención de un *Ceretanus* (*CIL* II 986) procedente de Jerez de los Caballeros (Badajoz), que ha mantenido el nombre (seguramente con fonética árabe). Villar (2005: 454) relaciona este nombre con otro Jerez, Jerez de la Frontera, en Cádiz. Pero la *TIR* (J-30, 147) prefiere la opción primera.⁶⁴

Villar ha estudiado este nombre (2000: 323-5 y 2005: 454-55). Considera este elemento uno de los constitutivos de su estrato ‘meridional-ibero-pirenaico’. Lo que es incuestionable es que hay formas aparentemente idénticas (*Ceretanus*) en el extremo nordeste y en el sudoeste peninsular. Eso sí, no necesariamente todas las formas y derivados que recoge con diferentes sufijaciones tienen por qué pertenecer a la misma serie. Como él mismo señala hay un alto número de raíces indoeuropeas que pueden justificar nombres con una base *Cer-* en varias, en muchas lenguas indoeuropeas diferentes, hasta el punto de hacer estéril el intento de identificar específicamente el elemento semántico concreto que se encuentra en la base de esos nombres. Es más, la simple secuencia *Cer-* puede perfectamente ser también un elemento de alguna lengua no indoeuropea.

Entre el *Cer-etani* en el norte y el *Cerit* del sur, del que secundariamente se forma un étnico *Ceretanus*, lo que hay en común es, como mucho, *Cer-*. E incluso, como decimos, este *Cer-* puede ser muchas cosas distintas o elemento de muchas lenguas diferentes. El *-etani* del primer elemento es latino en su totalidad. En el elemento meridional parece que el elemento latino es *-ani*, siendo la base indígena *Cerit*.

La verdad es que este nombre no nos dice mucho. Pero debemos reconocer con Villar que la homofonía de unos y otros *Ceretani*, en el norte de Cataluña y en Extremadura (o Cádiz, si seguimos a Villar), es algo digno de consideración. Una coincidencia sorprendente. ¿Podríamos pensar en un elemento ibérico común?

AUSETANI

Este pueblo habitaba una zona del norte de Cataluña, en el entorno de Vich y de Gerona, así como quizá también el Ripollés, hasta llegar a la costa. Tovar (1980: 197) ya señaló el parecido de su nombre con el de los *Ausci* (en relación con *euskerá*, etc.).

Parece que el etnónimo comparte su formación, una vez separado el elemento latino *-etani*, con la de uno de los topónimos de su territorio (para

⁶⁴ Los ceretanos son mencionados ya en la *Ora* de Avieno (García Alonso: 2003, s.v., para referencias), donde se dice que los *Ceretes* y los *Ausoceretes* vivían en las laderas de los Pirineos y donde son considerados parte de la nación ibera. No obstante, Schulten prefirió considerarlos ligures. Son mencionados por primera vez en el siglo I a. C.: en el año 39 se sublevan y son derrotados por el procónsul Domicio Calvino, como nos cuentan Dión Cassio y Veleyo. También los mencionan, junto a Ptolomeo, Estrabón, que los sitúa en los valles que comunican el sur y el norte de los Pirineos y que los considera iberos, Esteban de Bizancio, que les atribuye la ciudad de Βραχύλη y los considera limítrofes con los iberos y muy buenos haciendo jamones, Marcial, que también habla de la *perna Cerretana*, Plinio quien los sitúa a lo largo de los Pirineos hasta el territorio de los vascones y los divide en *Iuliani* y *Augustani*, y por fin Silio Itálico.

el resto de los nombres, vid. mi en prensa-b), Αὔσα. En latín es un tema en nasal femenino, *Auso*, *-onis*, de donde el ablativo *Ausone* en algunas inscripciones de Tarragona.⁶⁵ El nombre se ha mantenido en el de *Vich d'Osona*, así como en la comarca de la 'Plana de Osona'. Comparte etimología con el etnónimo, que quizá, como señalamos podría ponerse en relación con *Ausci*, el etnónimo con el que los vascos se llaman a sí mismos. Pero hay muchos hidrónimos y topónimos por toda Europa con este aspecto, reunidos por Holder.⁶⁶ Albertos (1966: 45-6) tiene algunos nombres de Hispania con la misma base, para la que sugiere **Hus / ous* 'oído', o **aves-* 'brillar', de donde **ausos* 'oro' (*IEW*: 87).

Quizá sería posible incluso pensar en una relación con los nombres célticos con un elemento nominal *aud-*, *-aud-*, reunidos y estudiados por Evans (1967: 145-7), quien señala que pueden estar en relación con una raíz **au-* / **audh-*, 'weave, bind', de donde se habría llegado a un céltico *aud-* 'rich, fortunate, blessed, happy'. Pues bien, ¿podría nuestro topónimo ser una forma de la misma raíz con un sufijo en *-s-* o con una asimilación de dos dentales en *-ss-* > *-s-*, es decir **Audh-t-a* > **Aud-ta* > **Aussa* > **Ausa*?

LACETANI

Para la tradición manuscrita distinguir entre los Lacetani y los Iacetani (nombre derivado del de su capital, Iaca (hoy Jaca), en tierras de los Vascones) era difícil. Y además también estaban los ya mencionados Laetani. De hecho, ningún autor antiguo habla a la vez de los Iacetanos y de los Lacetanos. Aparentemente deberíamos restringir el uso de los Iacetani al área de Jaca, y aplicar el nombre de los Lacetanos a un pueblo de la Cataluña central.⁶⁷ Plinio (III, 22) los llama *Lacetani*. Ptolomeo (II, 6, 71) los llama Ἰακκητανοὶ, erróneamente.

IACETANI

Éste es el nombre del pueblo pirenaico que habitaba los alrededores de la actual ciudad de Jaca, en Huesca, que ha conservado el nombre. Parece que el étnico sólo está justificado en el topónimo.

Como ya he señalado anteriormente (1995 s.v. y 2003: 390-1) creo que es verosímil postular un céltico **iaccos* 'sano', en relación con una raíz indoeuropea **iek-* (*IEW*: 817), como ya quería Holder. Tenemos en corno antiguo *iach* 'sano', bretón antiguo *iac*, bretón *yac'h* 'sano, con buena salud'. El irlandés antiguo (*h*)*icc* tiene alguna dificultad. Schrijver (Delamarre 2003: 185) propone para el irlandés partir de **iiekk-*.

⁶⁵ *CIL* II 6110.

⁶⁶ *Altceltscher*, I, 297-99: cree que *Ausa* debe de ser ibérico, pero recoge nombres que podrían estar en relación con ésta y que podrían ser célticos, como los hidrónimos *Ausa*, *Ausava*, *Aus-oba* (de Irlanda, junto a Galway) y *Ausona*, nombre idéntico a las otras dos *Ausonas* que recoge, una cerca de Carcassone y otra Vich (Barcelona), es decir, nuestra *Ausa* capital de los ausetanos. También recoge antropónimos como *Ausanius*, *Ausio* (*-onis*) y *Auso* (*-onis*) y topónimos como *Ausanalio* (*-onis*), *Ausiniaca* y *Ausinicum*.

⁶⁷ Al Este de los ilergetes, al SE de los bergistanos, el NO de los layetanos y el NE de los ilercaones y de los cossetanos.

Un topónimo con un significado etimológico de algo así como ‘la saludable, la que da buena salud’. Podríamos pensar en el paralelo de los latinos *Valentia* y similares. También podemos pensar en los numerosos topónimos españoles modernos que llevan el término ‘salud’ en su nombre. Como, por ejemplo, la Fuente de la Salud que hay unos km al sudoeste de La Bañeza, en León. O el Puente de la Salud de los alrededores de Salamanca, al sudoeste de la ciudad.

TURDETANI – TURDULI

Este par de nombres (como sucede con el par siguiente) parecen compartir la base, pero diferir en el sufijo. La primera duda es si realmente son dos pueblos diferentes o dos nombres alternativos (¿con sufijo latino *-etani* e indígena *-ul-*?) para una misma realidad étnica de base. Eso se desprende de Estrabón (3.1.6), aunque señala que Polibio, entre otros, los considera diferentes. Quizá, de modo intermedio, fuesen dos pueblos estrechamente relacionados entre sí y que entraron en distinto momento en contacto con Roma y recibieron dos nombres diferentes.⁶⁸

Eso sí, normalmente asociamos a los turdetanos con Tartessos y se les suele atribuir las provincias de Cádiz, Huelva, Sevilla y el occidente de Córdoba. Mientras tanto a los túrdulos se les atribuye una región más oriental y septentrional que parece mostrar un elemento étnico de base diferente en muchos aspectos, quizá por fuertes influencias fenicias y púnicas.

La base *Turd-* Villar (2000: 425) cree que viene de **Turta*. La raíz sería hidronímica, **ter-*, ‘desgastar, erosionar’, alargada con un sufijo dental y con el grado cero resuelto en *-ur-* de acuerdo con la fonética del *altheuropäisch* según Villar, pero también coincidente con el resultado que más arriba señalamos para el lusitano. *Tar-t-* sería quizá el grado *o* en antiguo europeo, según Villar.

Es posible, desde luego.

BASTETANI – BASTULI

Este par de nombres también hacen referencia a un único pueblo en Estrabón (3. 4. 1; 3. 4. 14), aunque otros autores, como Ptolomeo (II, 6, 13 los turdetanos y II, 4, 6 los túrdulos) o Plinio (3. 19-20 los turdetanos y 3. 8 los túrdulos) sí los distinguen. Parece que los bastetanos habitaban la zona costera de Andalucía oriental desde Málaga o Almería hasta el límite meridional del territorio contestano (*TIR* J-30, 106), en los alrededores de Cartagena. Prácticamente ocupaban las provincias de Jaén, Granada, Almería, Albacete y Murcia. Ocupan la mayor parte del área epigráfica ibérica meridional. Los bástulos ocuparían la costa entre Cádiz y Gibraltar, aunque luego se irían extendiendo hacia el este.

En territorio bastetano se encuentra también un topónimo *Basti*, hoy Baza, quizá en relación fonética con el nombre antiguo.

⁶⁸ Sobre los *Turduli* también Untermann (2004).

En cuanto al radical *Bast-*, no conocemos una explicación desde el indoeuropeo, posiblemente porque el nombre no sea de esta familia. ¿Ibérico?

BIBLIOGRAFÍA

- Albertos Firmat, M^a L. 1966: *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca.
- Anreiter, P. 2001: *Die vorrömischen Namen Pannoniens*, Budapest.
- De Bernardo Stempel, P. 1999: *Nominale Wortbildung des Älteren Irischen*, Tübingen.
- . 2001: "Grafemica e Fonologia del celtiberico: 1. Nuovi dati sulle vocali mute; 2. Una nuova legge fonetica che genera dittonghi; 3. Fonti e fasi di sviluppo della sibilante sonora" *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania, Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Hispanas Prerromanas*, F. Villar y P. Fernández eds., Salamanca, 319-334.
- . 2002: "Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano" *Palaeohispanica* 2, 89-132.
- . En prensa: "Linguistically Celtic Ethnonyms. Towards a classification", en *Celtic and neighbouring languages throughout Ancient Europe*, J.L. García Alonso ed., Salamanca.
- Corominas, J. 1954: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vols., Madrid.
- . 1972: *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, 2 vols., Madrid.
- Chantraine, P. 1933 (1968): *La Formation des Noms de Grec Ancien*, París.
- Delamarre, X. 2003: *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, París.
- Ernout, A. y A. Meillet, 1959 (1985), 4^a ed. (1^a 1932) *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine. Histoire des Mots*, París.
- Evans, D. Ellis 1967: *Gaulish Personal Names*, Oxford.
- . 1972: "Ir. *orn* : W. *orn* : Celt. *org-no-*" *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, 131-136.
- Faust, M. 1966: *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani. Eine Untersuchung zur Frage des westmediterranen Substrats*, Gotinga.
- FHA: *Fontes Hispaniae Antiquae* (A. Schulten, P. Bosch Gimpera y L. Pericot, eds.), 9 vols, Universidad de Barcelona, 1925ss.
- García Alonso, J. L. 1994: "La toponimia de los antiguos pelendones en la Geografía de Claudio Ptolomeo: los nombres autrigones" *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, septiembre de 1991)*, Madrid, vol. I, 503-510.
- . 1995: *La Geografía de Claudio Ptolomeo y la Península Ibérica*, Salamanca, 1995 (microficha).
- . 2000: "On the Celticity of the Duero Plateau: Place-Names in Ptolemy" *Ptolemy: Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, D. Parsons y P. Simms-Williams eds., 29-53.

- . 2001: "Lenguas prerromanas en el territorio de los vetones a partir de la toponimia" *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania, Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Hispanas Prerromanas*, F. Villar y P. Fernández eds., Salamanca, 389-406.
- . 2003: *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria.
- . 2005: "Ptolemy and the Expansion of Celtic Language(s) in Ancient Hispania", *New Approaches to Celtic place-names in Ptolemy's Geography*, J. de Hoz, E. R. Luján y P. Simms-Williams eds., Madrid, 135-152.
- . 2006: "-Briga Toponyms in the Iberian Peninsula" *e-Keltoi, Journal of Interdisciplinary Celtic Studies*, vol. 6: *The Celts of the Iberian Peninsula*, M. Alberro and B. Arnold, 689-714, http://www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/6_15/garcia_alonso_6_15.pdf.
- . En prensa-a: "La toponimia en el territorio de la Carpetania" *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 5 al 7 de julio de 2004*.
- . En prensa-b: "Indoeuropeos en el Nordeste" *IX Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Barcelona 20-24 de octubre de 2004 = Palaeohispanica*, 5, 2005.
- . En prensa-c: *Celtic and neighbouring languages throughout Ancient Europe*, Salamanca.
- Gil, J. 1977: "Notas a los bronce de Botorríta y de Luzaga" *Habis* 8, 161-74.
- Gómez Pantoja, J. (1999): "Historia de dos ciudades: Capera y Clunia", *Économie et territoire en la Lusitanie romaine*, J.G. Gorges y F. Germán Rodríguez Martín eds., Collection de la Casa de Velázquez (65), Madrid, pp. 91-108.
- Gorochategui, J. 1984: *Estudios sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Vitoria.
- 2000: "Ptolemy's Aquitania and the Ebro Valley" *Ptolemy: Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, D. Parsons y P. Sims-Williams eds., Aberystwyth, 143-157.
- 2005: "Establishment and analysis of Celtic toponyms in Aquitania and the Pyrenees" *New Approaches to Celtic place-names in Ptolemy's Geography*, J. de Hoz, E. R. Luján y P. Simms-Williams eds., Madrid, 153-188.
- Holder, A. 1896-1910: *Alt-Celtischer Sprachschatz* I-III, Leipzig (= Graz 1961/2).
- De Hoz Bravo, J. 1963: "Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica", *Emerita* 31, 227-42.
- . 1988: "Hispano-celtic and Celtiberian", *Proceedings of the First North American Congress of Celtic Studies*, G. W. MacLennan ed., Ottawa, 191-207.
- . (2002): "El complejo sufijal -(e)sken de la lengua ibérica", *Palaeohispanica* 2, pp. 159-168.
- . (2004-2005): "Fusayola de Segeda", *Kalathos* 22-3, pp. 399-405.
- HEp: *Hispania Epigraphica*.

- IEW: J. Pokorny: 1951-59: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, I-II, Bern & München.
- Isaac, G. R. 2004a: *Place Names in Ptolemy's Geography* (Disco Compacto), Aberystwyth.
- . 2004b: "The Nature and Origins of the Celtic Languages: Atlantic Seaways, Italo-Celtic and other Paralinguistic Misapprehensions", *Studia Celtica* 38, 49-58.
- Jordán Cólera, C. 1996: "La raíz *eis- en la hidrotponimia de la Península Ibérica" *Beiträge zur Namenforschung, Neue Folge* 32, 417-55.
- . 2004: *Celtibérico*, Zaragoza.
- . En prensa : "Toponimia y etnonimia en leyendas monetales celtibéricas. la escritura dual", en *Celtic and neighbouring Languages throughout Ancient Europe*, J.L. García Alonso, ed., Salamanca.
- Lambert, P.-Y. 1980: "Étymologies: 4. Irlandais *súil*", *Études Celtiques* 17, 175-8.
- Lapesa, R. 1981: *Historia de la Lengua Española*, Madrid, (1ª ed. 1942).
- Luján Martínez, E.R. (2005): "La onomástica del edicto de El Bierzo", en *La Filología Latina. Mil años más. Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos*, Madrid, pp. 398-406.
- . En prensa: "Problemas de morfología nominal ibérica: sufijos y pautas de composición asociados a topónimos", *ELEA*, 2005.
- Marco Simón, F. 1996: "¿Volcas en Hispania?: a propósito de Livio, 21, 19, 6" *Études celtiques* 32, 49-55.
- Menéndez Pidal, R. 1968: *Toponimia Prerrománica Hispana*, Madrid.
- MLH: J. Untermann 1975/1980/1990/1997: *Monumenta Linguarum hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden.
- Pokorny, J. (IEW): 1951-59: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, I-II, Bern & München.
- Prósper Pérez, B. 2002: *Lenguas y Religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca.
- Redentor, A. (2006): "Manifestações religiosas e onomástica na *ciuitas Zoelarum*", *Conimbriga* 45, 233-253.
- Schmoll, U. 1959: *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden.
- Sims-Williams, P. (2006): *Ancient Celtic Place-Names in Europe and Asia Minor*, Oxford-Boston.
- TIR: J-29: 1995 = *Tabula Imperii Romani. Hoja J-29: Lisboa*, Madrid.
- . K-29: 1991 = *Tabula Imperii Romani. Hoja K-29: Porto*, Madrid.
- . K-30: 1993 = *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30 Madrid*, Madrid.
- . K/J-31: 1997 = *Tabula Imperii Romani. Hoja K/J-31: Pyrénées Orientales-Baleares*, Madrid.
- . J-30: 2001 = *Tabula Imperio Romani. Hoja J-30: Valencia*, Madrid.
- Tovar, A. 1946: "Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos", *BRAE* 25, 7-42.
- . 1980: *Mitología e ideología del vasco*, Madrid.
- 1989: *Iberische Landeskunde. Segunda Parte. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. Tomo 3: Tarraconensis*, Baden-Baden.

- Untermann, J. 1992: “Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica”, *Complutum* 2/3, 1992: 19-33.
- . 2004: “Célticos y Túrdulos”, *Palaeohispanica* 4, 199-214.
- Vallejo Ruiz, J. M. 2005: *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria.
- Villar Liébana, F. 1990: “La primera línea del Bronce de Botorríta” *Studia indogermanica et palaeohispanica in honores A. Tovar et L. Michelena*, F. Villar ed., Salamanca, 375-92.
- . 1993: “Las silbantes en celtibérico” Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia 1989) = *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, Salamanca, 773-818.
- . 1995a: *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.
- . 1995b: “Los nombres de Tartesos”, *Habis* 26, 243-70.
- . 2000: *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca.
- . 2004: “*Aresinarii* y los topónimos prerromanos de Hispania compuestos con la preposición celta *are*”, *Palaeohispanica* 4, 217-224.
- Villar Liébana, F. y Prósper Pérez, B. 2005: *Vascos, Celtas e Indoeuropeos*, Salamanca.

Juan Luis García Alonso
Universidad de Salamanca
e-mail: jlga@usal.es

LÉXICO PALEOHISPÁNICO REFERIDO A ARMAMENTO Y VESTIDURA¹

Javier de Hoz

En un trabajo reciente, que aparecerá en el homenaje a Carmen Codoñer, me he ocupado de algunos términos paleohispánicos que menciona Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*, con lo que intentaba completar los artículos que últimamente he dedicado a las glosas paleohispánicas clásicas.² Razones de espacio sin embargo me han impedido ir más allá del libro 17 de la obra isidoriana, cuando el 18, que se ocupa de la guerra, nos ofrece términos interesantes, *cateia*, *tautonus* y *caetra*, y el libro 19, dedicado a las vestiduras, *stringes*, *sagum* y *mantum*, y también *barca*, de todos los cuales se puede defender el origen hispánico aunque alguno sea a la vez galo. Puede ser oportuno por lo tanto no sólo volver sobre esos términos sino aprovechar para revisar los restantes de los mismos campos semánticos que encontramos en los autores antiguos.

En principio podríamos esperar que los términos referidos al armamento fuesen numerosos, ya que Arriano reconoce en su *Tactica* (33.1-2) que los romanos habían tomado de celtas e hispanos términos técnicos del lenguaje militar, pero sin embargo en el resto de su obra no cita ninguna palabra que pueda ser considerada paleohispánica con argumentos razonables.³ En realidad contamos sólo con un puñado de términos, pero en contrapartida su interés es considerable.

Delancea ya me he ocupado en uno de los artículos citados y me limito a recapitular lo esencial.⁴ Es palabra atribuida a Varrón por Gelio (15.30; FHA VIII, 100),⁵ considerada de origen griego por Festo (105.17) y gala por Diodoro (5.30.4). El término puede ser a la vez galo e hispano-celta, ya que en ambas zonas puede haber dejado rastro toponímico,⁶ pero se naturalizó en latín desde Sisenna. Una interpretación etimológica, semántica y fonéticamente obvia, sería CC **lang-ya* (IE **(d)l̥ngʰ-*) ‘la larga’, si se

¹ Este estudio ha sido realizado en el marco del proyecto BFF2003-09872-C02-01, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Abreviaturas utilizadas, aparte las bibliográficas: CC = celta común, CI = celtibérico, L = latín, (N)NL = nombre(s) de lugar, (N)NP = nombre(s) de persona, (N)NR = nombre(s) de río, W = galés.

² de Hoz, J.: 2003: “Términos”; 2003: “El léxico”; e. p.: “Palaeohispanica”.

³ de Hoz, J.: 2003: “Términos”, 526.

⁴ de Hoz, J.: 2003: “Términos”, 525-6.

⁵ Ernout/ Meillet, 339-40; LEW I, 757-8, y para la descendencia románica Meyer-Lübke, W.: 1935³: *Romanisches*, 4878.

⁶ Delamarre, X.: 2001: *Dictionnaire*, 165.

podiese justificar la oclusiva sorda, pero a pesar de cierta tendencia en galo y en la antroponimia hispana⁷ a la alternancia de *g* y *c*, no existe una base suficiente para admitir esa evolución —o reinterpretación fonética latina— para la que existen numerosos contraejemplos.⁸

La única colección de términos posiblemente paleohispánicos referidos a armas que se nos ha conservado la encontramos en el libro 18 de las *Etimologías* de Isidoro, que se ocupa como hemos visto de la guerra y enumera un buen número de armas, algunos de cuyos nombres son, según el autor, “hispanos”. En algún caso se trata claramente del latín provincial; es evidente que *francisca*, cuyo nombre, como el propio Isidoro señala (18.6.9), deriva del de los francos, es un neologismo del bajo latín.⁹ Más interés tienen otras entradas, como la relativa al término *lancea* (18.7.5), ya comentado, y a la maza arrojadiza (*clava*, 18.7.7), en la que Isidoro menciona dos palabras que nos interesan, *cateia* y *tautomus*:

Cateia es según Isidoro un arma gala,¹⁰ en lo que coincide con Servio (*tela gallica*), que la menciona al comentar *Eneida* 7.741:

Teutonicu ritu soliti torquere cateias

“(los súbditos de *Oebalus*) acostumbrados a lanzar *cateias* al modo teutónico”.

Obviamente no es seguro que haya que tomar al pie de la letra a Virgilio, y en todo caso, si depende de noticias sobre la invasión de cimbrios y teutones, su afirmación sería conciliable con un arma gala; también sería posible que se tratase de un arma compartida por galos y germanos. Isidoro deja claro que se trata de una especie de *boomerang*, pero la aparición escasa del término en la literatura latina, normalmente en contextos poéticos, ha hecho frecuente una traducción como ‘jabalina’, aunque probablemente los autores antiguos fueron siempre conscientes del significado del término, ya que si no Silio, que atribuye el arma, con característica arbitrariedad, a un pueblo africano, los *Macaes* (3. 277), hablaría de ‘jabalina curva’ (*panda*), lo que incluso para Silio parece excesivo. En todo caso en la tradición poética es un signo de exotismo; también Valerio Flaco (6.83) atribuye el arma arbitrariamente a un pueblo, los *coelaetae* tracios, que ha introducido en la historia de los Argonautas en contra de la tradición y al que por lo demás describe con costumbres propias de los escitas. Fuera de la tradición poética, aunque dependiendo de ella, está la lista de nombres de armas *quae scripta in veterum libris reperiuntur* que nos da Aulo Gelio (10.25), y en la que se limita a mencionar *cateiae* sin comentario, lo que parece indicar que no se trataba de una palabra muy rara, a diferencia de otras cuyo significado explica. No se puede dar una etimología segura de la palabra; contra lo que se ha supuesto con frecuencia, no es probable que haya que derivarla de CC

⁷ Interpretada en general como casos de ultracorrección; vid. en último lugar Vallejo Ruiz, J. M.: 2005: *Antroponimia*, 704.

⁸ En general para los problemas de las bases *lank-* y *lang-* en la Península vid. en último lugar con las referencias a la bibliografía anterior Wodtko, D.: 2000: *Wörterbuch*, 215-6.

⁹ En último lugar Maltby, R.: 2002: “Hispanisms”, 348.

¹⁰ Referencias en Holder, A. : 1896: *Alt-Celtischer* I, 839-40; en textos tardíos el término se ve simplemente como exótico y es considerado africano o incluso persa. Holder ya señala que *W catai* no es palabra heredada sino préstamo latino.

**katu-*, ‘combate’ (IEW 534); una posibilidad más digna de consideración es el verbo *Alr caithid*, ‘lanzar’ entre otros muchos significados, pero éste a su vez carece de etimología, y ni él ni *cateia* deben pertenecer a la raíz *(s)*kweh₁t-*, ‘sacudir, revolver’ (IEW 632, 957-8, LIV 563-4).¹¹ Aunque Isidoro no atribuye el término *cateia* a los hispanos, no es inverosímil que hubiese sido conocido entre los hispano-celtas. Hay motivos para afirmar que utilizaban el arma,¹² que muy probablemente está representada en algunas series monetales de las llamadas “del jinete” y a la que tal vez se refieran las fuentes al mencionar las armas arrojadas (*tela*) de los berones (*Bell. Alex.* 53.1). El arma representada en las monedas ha sido identificada en el registro arqueológico en la supuesta hoz que forma parte, junto con diversas armas, de algunos ajueres funerarios,¹³ a diferencia de las propiamente agrícolas que aparecen en contextos domésticos con otros instrumentos; Lorrio se inclina a atribuir al objeto un valor simbólico que no especifica, pero de ser efectivamente el representado en las monedas podría ser la *cateia*, que es lo que piensa García-Bellido;¹⁴ la cuestión podría ser aclarada experimentalmente reconstruyendo a partir de los testimonios conservados una pieza completa y probando su viabilidad como *cateia*.

En cuanto a la voz en sí, tenemos un indicio de su existencia en CI, es cierto que muy problemático, en una tésera de hospitalidad cuya autenticidad no puede considerarse totalmente segura y que plantea problemas de lectura,¹⁵ pero en la que es muy plausible el NP en gen. *kateiko*.¹⁶ Los NNP con sufijo adjetival *-ko-* no son excesivamente frecuentes, pero existen ejemplos en los que el sufijo sirve para establecer una relación entre el lexema base y el portador del NP, por lo que **kateikos* podría ser “El de la *cateia*, el armado con *cateia*”, paralelo a *Calgacus* (*Tac. Agricola* 29), “El de la espada”, y más lejanamente a *Gaesatus* “Armado de lanza”, *Conclados* “Armado de espada”?, o *Boudica*, “La de la victoria, victoriosa”.¹⁷ Es cierto que la formación del NP en *-eiko-* resulta extraña;¹⁸ en el rico repertorio de adjetivos CI con sufijo velar sólo tenemos, ya en epigrafía latina,

¹¹ LEIA C-24; Delamarre 110. Degrave 143 duda entre las dos etimologías arriba rechazadas. LEW I, 181, que admite que la palabra es gala, piensa en una raíz **kat-*, ‘incurvado’, que no sé identificar, a la que podría corresponder también L *catax*.

¹² Schulten, A.: 1914: *Numantia* I, 219; García-Bellido, M. P.: 1999: “Notas”; García-Bellido, M. P. & Blázquez, C.: 2001: *Diccionario* I, 65-6.

¹³ Lorrio, A. J.: 1995: “El armamento”, 78; 1997: *Los Celtíberos*, 196-8 y Tabla 2 ante p. 387.

¹⁴ García-Bellido, M. P. & Blázquez, C.: 2001: *Diccionario* I, 66, n.15.

¹⁵ Almagro-Gorbea, M.: 2002: *Epigrafía*, CT.23A en pp. 377-9; Jordán: 2004: *Celtibérico*, 250-5 [SP.T.13].

¹⁶ Fuera de España Holder, A.: 1896: *Alt-Celtischer* I, 840, señala un *Cateius* (CIL III, 4582, inscripción sepulcral), que también podría estar formado sobre la misma palabra.

¹⁷ Delamarre, X.: 2003²: *Dictionnaire*, 98, 174, 118, 83.

¹⁸ Para lo que sigue me baso en los datos de Villar: 1995: *Estudios*, 140-5; Rubio Orecilla, F. J.: 2001: “Las formaciones”, no se ocupa de las formas en *-eiko-*, pero vid. ejs. de NNP en *-ko-* en la tabla de p. 593. Schmoll, U.: 1959: *Die Sprachen*, 54, se ocupa de *-eiko-* sólo en el NO. Vallejo, J. M.: 2005: *Antroponimia*, 579-80, cita algún otro ej. no CI, aparte los lusitanos, pero su interpretación del sufijo se refiere naturalmente sólo a estos últimos.

ATTEICVM y CARIATEIQ(um), y aunque existen algunos derivados de tema en *-a-* en *-iko-*, los derivados de temas en *-ia-* son exclusivamente en *-iako-*, *-ako-* o *-ioko-*, por lo que esperaríamos **kateiakos*, **kateakos* o **kateiokos*, pero la formación en *-iko-* de *kateiko* es indiscutible y no se ve ninguna base de la que pueda derivarse con ventaja sobre *cateia*. Por supuesto no podemos pasar de una sospecha, pero es plausible que *Cateicus* derive de *cateia*, y en ese caso se comprobaría la existencia del término en hispano-celta.

Tautanus (*tautonus*, *teutanus* en algunos códices)¹⁹ y no *cateia* es el término que Isidoro atribuye a los hispanos, que lo compartirían con los galos, y que según él estaría relacionado con el étnico.²⁰ La voz aparece también en los glosarios (CGL V, 247 y vid. I, 376; GL I, 553). Es posible que en fecha avanzada se hubiese introducido un nuevo nombre para la *cateia*, abandonada ya por los hispano- y galo-romanos, y utilizada todavía por los germanos, pero no sería esperable en ese caso una denominación basada en el nombre étnico *Teutoni* o *Teutones*, que no juega un papel en el horizonte etnológico tardorromano y mucho menos con el vocalismo de *tautanus*.²¹ Ese vocalismo sin embargo está bien atestiguado en céltico continental en términos de una base *teut-*, ‘pueblo’, la más común de las dos de esa forma, que comparte con el germánico, aunque existe otra, menos usual en onomástica, que significa ‘izquierda, norte’, en la que no está demostrado ese vocalismo.²² En las Galias están atestiguados los NNP *Tautanus*, *Tautinnus*, *Tautissa*, y en galo-griego ταουταν+(+) (ταουτανοι en RIG I, G-276), sobre un torque de oro que aunque aparecido cerca de Troyes parece haber sido inscrito en la región de Agen porque en él se menciona también a los nitiobrogos, a cuyo tesoro nacional o de uno de sus grupos menores debió pertenecer el torque; esta procedencia y la de alguno de los NNP ha llevado a Lejeune a pensar que el paso de /eu/ a /au/ era un “aquitanismo”,²³ pero en realidad el problema es más complicado.²⁴ En Hispania hay algunos NNP *Tautius/-a* utilizados como *nomen* en territorio celtibérico y en León,²⁵ en contextos onomásticamente romanizados, hasta el punto de que se les ha considerado propiamente latinos,²⁶ pero en contra está el nombre del sucesor de Viriato al frente de su ejército, *Tautalos* (Apiano,

¹⁹ La lectura *tautanus* es claramente preferible como *lectio difficilior* ya que no existe ningún motivo para que un escriba haya substituido un esperable *teutonus* por el problemático *tautanus*, que por otra parte aparece también en los glosarios.

²⁰ Sofer, J.: 1930: *Lateinisches*, 46-7 (y 171). LEW II, 652, admiten una forma céltica *teutonus* con vocalismo transformado por influencia ibérica.

²¹ Maltby, R.: 2002: “Hispanisms”, 348, admite la derivación a partir del nombre de los teutones.

²² Delamarre, X.: 2003²: *Dictionnaire*, 295-6, 305.

²³ RIG I, ad loc.

²⁴ Gorrochategui: 1984: *Estudio*, 279-80.

²⁵ Vallejo: 2005: *Antroponimia*, 430 con mapa en p. 429.

²⁶ Solin, H. & Salomies, O.: 1988: *Repertorium*, 182; NPILH, 55 y 227; Vallejo: 2005: *Antroponimia*, 431.

Iber. 75) o *Tautamos* (Diod. 33.1.4),²⁷ que en cualquier caso implica una forma *taut-*,²⁸ y la falta de explicación para *Tautius* como simple latinismo. Por otro lado hace tiempo que se planteó la posibilidad de que el formante onomástico ibérico *tautin* (MLH III.1, § 7.120) estuviese relacionado con IE **teut-*,²⁹ lo que de ser cierto apuntaría a una antigüedad y popularidad considerables de esa raíz en hispano-celta. Aceptando una forma *taut-* común al SO de Francia y a una zona centro-oriental de Hispania, que no alcanza Lusitania, podemos suponer que el término *tautanos*, algo así como ‘popular, propia de (nuestro) pueblo’, fuese efectivamente una denominación hispana de la maza arrojadiza, en especial si existen indicios en la misma zona de un cambio fonético similar en otras palabras. Formas como el NL *Rauda*, actual *Roda*, probablemente de **h₁reudh-*, ‘rojo’ (IEW 872-3), o el NR *Sauga*, actual *Saia*, probablemente de **seug/k-*, ‘chupar, embeber’ (IEW 912-3, LIV 539-40), han sido comentadas hace tiempo,³⁰ y tienen paralelos en las Galias: *Campi Raudii*, NR *Sauccona*. En conclusión no es posible determinar con seguridad si *tautanus* está formado sobre la raíz céltica *teut-*, ni si en ese caso su particular configuración fonética es resultado de una evolución tardía, una isoglosa que ha alcanzado a algunas zonas de Hispania y las Galias, o si representa un estrato poco visible, una de las variedades dentro del complejo céltico que penetró en Hispania desde las Galias con anterioridad a la expansión del galo y del que también formaba parte la que daría lugar al celtibérico, única lengua céltica peninsular de la que los datos permiten hacerse una cierta idea. En todo caso el testimonio de Isidoro se interpreta de la manera más económica si admitimos el carácter indígena del término *tautanus*.

La última de las armas arrojadizas mencionadas por Isidoro que pudiera interesarnos es la *falarica* (18.7.8). El propio Isidoro, como otros autores, da una etimología secundariamente latina, a partir de *fala*, que ha sido aceptada por autores modernos.³¹ En realidad la relación entre ambos términos dista de ser segura y puede ser un resultado secundario de la semejanza fonética, unida o quizá contribuyendo a la evolución del arma. Quesada ha distinguido, creo que con razón, dos usos del término, uno que corresponde a un arma de mano ibérica, similar pero no idéntica al *pilum* romano, y otro que corresponde a un proyectil pesado arrojado por una máquina y propiamente romano, que es en realidad al que se refiere Isidoro;³² no es

²⁷ La forma *Tantalos* introducida por Estefano en su edición de Apiano, tal vez como conjetura propia, tal vez tomada de su perdido y mediocre manuscrito griego, es a todas luces secundaria y carece de valor.

²⁸ NNP y algún NL en *taut-* están recogidos en Holder, A.: 1896-1910: *Alt-Celtischer II*, 1773-4; de ellos el más significativo para nuestro tema es el voc. *Tautane* (*Anth. Lat.* 208 Riese = 199 Shackleton Bailey).

²⁹ Schuchardt, H.: 1909: “Iberische”, 246; Tovar, A.: 1950: “Sobre la complejidad”, 34; Albertos, M^a. L.: 1966: *La onomástica*, 223, 267, 274.

³⁰ Phillipon, E.: 1909: *Les Ibères*, 5, 192 (sin comentario fonético); Pokorny, J.: 1938: *Zur Urgeschichte* (*ZcPh* 21), 151 (estrato ilirio); Tovar: 1950: “Sobre la complejidad”, 35-7 (isoglosa iliria); Schmoll: 1959: *Die Sprachen*, 89-90.

³¹ LEW I, 446-7, discute diversas alternativas para *fala*; Ernout/ Meillet, 213, la consideran voz etrusca. Holder no recoge *falarica*.

³² Quesada, F.: 1997: *El armamento*, 334-6.

fácil entender cuál es la relación entre ambos usos, pero el más antiguo, o al menos el atestiguado con mucho en fecha más temprana, es el relativo al arma ibérica.³³ A partir de ahí podríamos pensar que efectivamente la palabra fue tomada por los romanos de los íberos, pero hay sin embargo ciertos problemas. En este caso estaríamos ante un término propiamente ibérico, cuya entrada en la historia internacional se produce en Sagunto, y un préstamo ibérico con /f/ parece totalmente increíble;³⁴ hay por supuesto alternativas; existía ya una voz romana similar y simplemente se asimiló la voz ibérica, lo que justificaría el mencionado doble uso, o existe una forma púnica intermediaria, que haría posible el paso de una oclusiva ibérica, vía una forma púnica aspirada, a una /f/ latina, pero el ibérico no conocía formas oclusivas labiales sordas que se prestasen a ser realizadas en púnico con aspiración. Desde el punto de vista fonético la hipótesis ibérica no es imposible pero sí muy difícil; alternativamente podríamos pensar en un término meridional, donde nuestra ignorancia excluye el que podamos plantear dificultades muy concretas. En cualquier caso la cuestión por ahora carece de base suficiente para ser tomada muy en serio.

Entre los nombres de escudos Isidoro menciona la *caetra* (18.12.5), quizá tomando el término del comentario de Servio a *Aen.* 7.732, aunque amplía la definición de Servio y transforma su *quo utuntur Afri et Hispani* en *quo utuntur Afri et Mauri*. Que el término, que no ha dejado huella en romance, sea hispánico es la hipótesis más razonable porque todas las primeras referencias tienen por objeto tropas auxiliares hispanas;³⁵ en esas referencias no se menciona la *caetra* pero su existencia está implícita en el sustantivo o adjetivo *caetratus*, “armado con *caetra*”; en cronología absoluta es César el primer autor atestiguado que utiliza el término a propósito de cohortes *caetratae* de Hispania ulterior (BC 1.39.1) y de cohortes de *caetrati citerioris Hispaniae* (BC 1.48.7) o simplemente pompeyanos (BC 1.70.4), aunque Livio habla de *caetra* (21.27.5) y *caetrati* (21.21.12) en relación con fechas muy anteriores, por no citar a Virgilio (*Aen.* 7.732, gentes de Campania armadas de *caetra* y *falcata*). Por otra parte hay una cita más temprana de Varrón que parece referirse a un proverbio e implicar que en esas fechas la *caetra* como escudo redonde era una noción familiar (88 Atsbury; Cèbe: 1975: *Varron* 3, 386 y 395-7, transmitido por Nonio).

Los pasajes de los distintos autores tienen muy diferente significado; César se refiere a una situación contemporánea, que conoce de primera mano en un momento en que, como ha señalado Quesada,³⁶ los romanos están interesados en contar con auxiliares armados a la ligera y se ha producido

³³ El testimonio más antiguo es Ennio (557 Skutsch); en Virgilio (*Aen.* 9.705) no es necesario entender que Turno es capaz de arrojar un proyectil de máquina, lo que sería un anacronismo con respecto al tiempo poético. El testimonio más antiguo del nombre aplicado a un proyectil parece hallarse en Lucano (6.198).

³⁴ También los celtíberos conocían la falárica (Lorrio: 1997: *Los Celtíberos*, 192, con referencia a Taracena), pero un préstamo del CI con /f/ sería igualmente increíble; ninguna de esas lenguas poseía una fricativa labial.

³⁵ Referencias a las citas en los autores en Holder, A.: 1896-1910: *Alt-Celtischer* I, 679-81 y III, 1037-38; Quesada, F.: 1997: *El armamento*, 524-7 (e iconografía en 518-24).

³⁶ Quesada, F.: 1997: *El armamento*, 616, 662-3.

una especialización secundaria de los combatientes hispanos que deja abierta la cuestión del origen y la amplitud previa de sus tácticas y armamento; Virgilio implica no sólo, como Varrón, que *caetra* está plenamente asimilada en latín como denominación de un escudo circular ligero, sino que ya puede atribuirse a cualquier pueblo al que se suponga usuario de ese tipo de arma; el problema importante es el que plantea Livio, ya que en teoría puede estar usando el término como Virgilio o puede tomarlo de fuentes anteriores, más próximas a los sucesos que narra. Por desgracia la cuestión de las fuentes de Livio, con alguna excepción como su dependencia de Polibio para ciertos asuntos de oriente, es más que confusa y lo único que podemos decir es que no es imposible que efectivamente haya tomado el término de alguna fuente anterior razonablemente bien informada. El segundo pasaje de Livio citado tiene particular interés porque se refiere al intercambio de tropas hispanas y africanas realizado por Haníbal, y los soldados que son definidos como *caetrati* son los hispanos. Polibio (3.33.9-10) nos ha dejado una versión de los mismos hechos basada en un documento excepcional, la inscripción hecha gravar por el propio Haníbal en cabo Colonne, en griego y fenicio, según la cual los hispanos transferidos a Africa, en número de 1200 jinetes y trece mil ochocientos cincuenta infantes, eran *thersitai*, mastienos y además oretanos, íberos (u oretanos íberos) y olcades, es decir pueblos del sur y SE. Polibio sin embargo no nos dice nada de sus armas, lo que implica que Livio tuvo acceso a otra fuente. En conjunto la hipótesis más razonable es que *caetra*, la palabra y la cosa, sea de origen hispano.³⁷

Lo que ya no es posible precisar es en qué región o lengua de Hispania encontraron el término los romanos. El pequeño y no tan pequeño³⁸ escudo redondo se utilizaba en Hispania a la llegada de los romanos sobre todo en el SE, la alta Andalucía y Celtiberia,³⁹ mientras que en el NE, donde desembarcan aquéllos, predominaba ya armamento de tipo La Tène; claro está que no sería totalmente imposible que el término indígena hubiese pasado al latín en la propia Italia a través de los mercenarios cartagineses, pero es una posibilidad decididamente menos probable que el préstamo en la propia Hispania. En todo caso la amplia presencia de mercenarios celtibéricos en ambas zonas obliga a tomar también en consideración esa lengua a la hora de explicar el nombre, y de hecho la etimología podría ser céltica.⁴⁰ Ya Hübner señalaba como posible término de comparación el topónimo *Kaitobrix*,⁴¹ aunque sin entrar en la explicación de éste; la etimología de *kaito-* no es segura, pero la hipótesis más probable sería el

³⁷ Hübner, E.: 1893: *Monumenta*, LXXXI, se inclina por el origen hispano al igual que Sofer y LEW (vid. n. 39), mientras que Ernout/Meillet, 85, dudán.

³⁸ Quesada, F.: 1997: *El armamento*, 528.

³⁹ Quesada, F.: 1997: *El armamento*, 613, y 496-7 sobre su origen en el SO; para el escudo redondo en Celtiberia, Lorrio: 1997: *Los Celtiberos*, 194. El armamento lusitano no nos interesa aquí por razones de cronología.

⁴⁰ LEW I, 135, considera más probable una etimología ibérica que no celta, siguiendo a Sofer, J.: 1930: *Lateinisches*, 44 y 164.

⁴¹ Hübner, E.: 1893: *Monumenta*, LXXXI, aunque curiosamente no incluye *Caetobriga* en su lista de NNL célticos en *-briga* de p. XCVIII.

tema idéntico, existente en celta y germánico (IEW 521),⁴² que en celta significa “bosque” pero a juzgar por el germánico en origen ha podido referirse a un espacio libre de construcciones. La justificación semántica no es evidente; podría quizá depender de un uso secundario del tema como “madera”, si “el arma del bosque” nos resulta poco verosímil, puesto que Quesada ha mostrado que en las fechas que nos interesan la *caetra* era normalmente de madera.⁴³ En cuanto a la formación, **kair-* tiene paralelos en galo como *-cadro-*, *-sagro-*,⁴⁴ en los que el sufijo parece indicar que el adjetivo es aplicable a lo que posee la cualidad expresada por la raíz, y en CI, a pesar de las limitaciones del vocabulario conservado, tenemos al menos una posibilidad en **śankilístara** (MLH IV, K.1.1 A.4), palabra sin interpretación segura pero que no es inverosímil que fonéticamente sea **sanklistra*.⁴⁵ En todo caso la etimología apuntada para *caetra* no pasa de ser una mera posibilidad. También la relación del término con NNP es menos clara que en otros nombres de armas, aunque hay algunas posibilidades,⁴⁶ y no ha dejado descendencia en romance.⁴⁷

barca (19.1.19) es recogido por Isidoro entre los nombres de embarcaciones, aunque sin atribuirlo a los hispanos. El origen del término es dudoso; se ha pensado en un derivado de *baris*, préstamo del griego que a su vez procedería del egipcio,⁴⁸ pero su primer testimonio está en una inscripción del sur de Portugal, posiblemente del s. III (CIL II, 3; D’Encarnaçõ, J.: 1984: *Inscrições* 73; Ceballos: 2004: *Los Espectáculos*, n° 56),⁴⁹ y antes que Isidoro utiliza el término S. Paulino de Nola (*Carm.* 21.95), que aunque nacido en Burdeos vivió en España, especialmente entre 389 y 394, donde pudo tener propiedades. El término se generalizó sin duda en el bajo latín, dada su extensión en las lenguas romances,⁵⁰ pero ha sido particularmente vivo en español y la hipótesis de un origen local, defendida desde Kluge,⁵¹ no es improbable. Lo que ya no podemos precisar es la lengua paleohispánica a la que pertenecería ni menos aún la etimología de la palabra.

En el libro 19, dedicado a las vestiduras, Isidoro menciona algunas propias de Hispania: *stringes* (19.23.1) y *mantum* (19.24.15). Sobre *stringes*

⁴² Delamarre 97-8. Una interpretación diferente, con referencias anteriores, en García Alonso, J. L.: 2003: *La Península*, 97-8.

⁴³ Quesada, F.: 1997: *El armamento*, 489-93.

⁴⁴ Delamarre 96, 265.

⁴⁵ Recapitulación de las diversas interpretaciones en Wodtko, D.: 2000: *Wörterbuch*, 316-7.

⁴⁶ Holder, A.: 1896-1910: *Alt-Celtischer* I, 681-2, menciona formas como *Caetronius*, atestiguado en Hispania pero mucho más frecuente en otros lugares, en particular Italia, *Caetranus* (681), no atestiguado en Hispania, y *Caeticcus* y *Caeto* (III, 1037), el segundo sí atestiguado en Hispania.

⁴⁷ La afirmación de Maltby, R.: 2002: “Hispanisms”, 352, según el cual se continúa en español y portugués *caetra*, debe ser una confusión.

⁴⁸ Sofer, J.: 1930: *Lateinisches*, 111 n. 3, 175; Ernout/Meillet, 66; LEW I, 96.

⁴⁹ Holder I, 346, menciona una divinidad *Barcae* o *Barsae* en Comminges.

⁵⁰ Corominas, J. & Pascual, J. A.: 1980-1991: *Diccionario* I, 507-8.

⁵¹ Kluge, F.: 1922: “Mittelateinische”, 231-2, considera la voz de origen ibérico, pero la última edición de su diccionario, Kluge, F.: 1989²²: *Etymologisches*, s. v. *Barke*, se adhiere a la opinión común.

cabe la posibilidad de que se trate de un término dialectal latino, relacionado con el verbo *stringo*, ‘apretar, estrechar’, e incluso se ha supuesto que tendría un paralelo próximo en el *strigium* (CGL V 631.43)⁵² o *stigium* (V 610.11) de los glosarios, ambos definidos como *genus vestimenti*.⁵³ Un derivado vulgar **stringa* habría dado el español antiguo *estringa* y el ital. *stringa*, denominación de un tipo de cinta que Corominas & Pascual prefieren poner en relación con formas germánicas como ing. *string*,⁵⁴ por lo que consideran que se trata de un término godó; sin embargo la familia de *string* viene de IE **streng-*,⁵⁵ cuyo grado *-o-* da lugar a la familia germánica **strang-*, y la mutación de *a*, normal en anglosajón en un tema **strangi-*, es en gótico una mera posibilidad que no podemos comprobar porque, al parecer, el tema no está atestiguado en esa lengua. Por otro lado, el paso semántico de IE ‘estrecho, apretado, torcer’ a germ. “cuerda/ fuerte” es normal, pero el significado “vestidura” no está atestiguado en las lenguas germánicas aunque hipotéticamente sería aceptable para un vestido apretado o que de alguna forma se retuerce. Sea cual fuere el origen de *estringa*, que podría ser germánico pero tardío, máxima estando sus escasos ejemplos españoles ligados al uso soldadesco, no creo que haya que buscar por aquí la interpretación de *stringes* como tampoco por el latín. Una forma paleohispánica resulta plausible aunque indemostrable; la conservación de inicial *st* es problemática en una lengua céltica,⁵⁶ aunque, aparte el posible galo *stero-*, ‘firme, vigoroso’,⁵⁷ que podría estar emparentado con **stre-ng-*, tenemos en CI un cierto número de temas así iniciados,⁵⁸ y en Hispania varios NNP aunque no en Lusitania. En cualquier caso la hipótesis paleohispánica no implica por supuesto una etimología indoeuropea.

También problemático es el caso de *mant-* (*mantum* 19.24.15). Meyer-Lübke lo interpreta como neutro *mantum* y lo considera sin duda préstamo, citando a Valerio Probo,⁵⁹ que sin embargo se limita a incluir *mantu* en una lista de ablativos en *-u* de temas femeninos (CGL IV 194),⁶⁰ mientras que

⁵² Vallejo, J.: 1949: “stringes”, considera que *stringes* es una variante de *strigium*, que estaría atestiguado ya en Plauto (Oliver, R. P.: 1947: ““New””, 405-10, en particular 407, y frags. 16-7 en p. 419 (sobre la posibilidad de que Perotti tuviese acceso a manuscritos perdidos vid. pp. 389-90)), al que podría haber utilizado Isidoro; por otra parte Perotti e Isidoro podrían haber conocido el *De genere vestium* de Suetonio (cf. Oliver, 407, n.64).

⁵³ Ernout/Meillet, 657; LEW II, 604. Sofer, J.: 1930: *Lateinisches*, 45-6 (y 171) niega la relación con *strigium* o *stigium*, pero siguiendo a Brück (*Die Einfluss der germanischen Sprachen auf das Vulgärlatein*, Heidelberg 1913, 51) admite una forma lat. arc. **stringa* de *stringo*, de la que *stringes* sería una variante.

⁵⁴ Corominas, J. & Pascual, J. A.: 1980-1991: *Diccionario* II, 810-1.

⁵⁵ IEW 1036-7; Watkins: 2000: *The American*, 87; LIV 604.

⁵⁶ El tema **streng-* está representado en AIr por el verbo *srengaid*, ‘tirar de, arrastrar’, y tal vez, aunque también podría ser préstamo germánico, por el sustantivo *sreng* ‘cuerda’: LEIA S-184-5. *stringes* no figura en Holder.

⁵⁷ Delamarre, X.: 2003²: *Dictionnaire*, 282.

⁵⁸ Wodtko: 2000: *Wörterbuch*, s. vv.

⁵⁹ Meyer-Lübke: 1935³: *Romanisches*, 5328. Lewis, Ch. T. & Short, Ch.: 1879, 1110, s. v. *mantum*, también lo dan como préstamo citando a Isidoro.

⁶⁰ Otras citas en los glosarios: CGL V 554.28 y 472.17, ésta última interesante porque atribuye el término a los hispanos (*paludamentum mantum vocant hispani quod manus tegat unde mantile*).

para Hofmann, seguido por Ernout/Meillet, *mantus* es una derivación retrógrada de *mantellum*, surgida en baja época.⁶¹ Walde se pronuncia por un origen céltico,⁶² aunque, como señalan Corominas/Pascual (829, atribuyendo la idea a Sofer), sin argumentos concretos. Los derivados romances y testimonios del latín tardío de las Galias, a los que reenvía Sofer, indican en todo caso que fue palabra extendida en el latín occidental —al parecer no hay restos en rumano—; en el lenguaje oficial se halla ya en el *Edicto de Diocleciano* (19.71: μάντος valorado en 1000 denarios; la parte latina está perdida). El vasco *mantar*, ‘trapo’ en vizcaino y guipuzcoano, aparte otras acepciones dialectales varias, según Azkue (s. v.), y ‘manta de abarca’ según Michelena,⁶³ podría estar relacionado tanto si se trata de un término latino como de una forma hispana; podríamos pensar en una forma primitiva si aceptásemos la propuesta de Bertoldi sobre un antiguo formante de plural *-ar*,⁶⁴ no incompatible con significados como ‘trapo’ o ‘cosa sin valor’, pero la teoría de Bertoldi es una mera especulación, no imposible pero sin argumentos precisos.

Poco antes de *mantum* Isidoro menciona el *sagum* (19.24.13) al que como otros autores considera galo. La palabra aparece casi contemporáneamente en griego (σάγος) y en latín;⁶⁵ Polibio menciona a galos de Italia vestidos con *sagoi* (2.28.7, 30.1) y a menudo se le atribuye a él la mención del origen galo de la palabra (por ej. Ernout/Meillet) pero en realidad no tenemos ningún testimonio temprano sobre la procedencia del préstamo, que en autores posteriores puede ser una deducción a partir de los textos de Polibio. Es dudosa la relación entre la forma griega y la latina; lo más probable es que se trate de un préstamo céltico en latín que pasó de éste al griego;⁶⁶ la forma *sagus*, idéntica a la griega, está ya atestiguada en Ennio (529 y 530 Skutsch), sin que las citas permitan identificar en qué contexto histórico utilizaba el término, y todavía lo usa así Afranio (44 Ribbeck y López), que además menciona un *Gallum sagatum* (284 Ribbeck = 283 López); a menudo es imposible saber si un autor entendía la forma como mas. o neut., puesto que no cita la forma en nominativo. La palabra ha dejado descendencia romance amplia, aunque a partir de variantes como *saga* y *sagia* que también fueron recibidas en el céltico insular.⁶⁷

⁶¹ Ernout/Meillet, 385, seguidos por Maltby, R.: 2002: “Hispanisms”, 348. Corominas, J. & Pascual, J. A.: 1980-1991: *Diccionario* III, 828-30, también aceptan esta interpretación aunque con dudas sobre el posible origen foráneo.

⁶² LEW II, 32-3 s. v. *mantellum*. Sofer, J.: 1930: *Lateinisches*, 144-5, acepta la derivación lat. de *mantellum* pero considera inseguro el origen último céltico.

⁶³ Michelena: 1977: *Fonética*, 276.

⁶⁴ En un trabajo que no me es accesible, citado por Michelena, L.: 1961-62: “Los nombres”, n. 21, que considera la idea “tan sugestiva como difícil de probar”; en el mismo sentido, Trask: 1997: *The History*, 368.

⁶⁵ Referencias en Billy, P.-H.: 1993: *Thesaurus*, 129-30.

⁶⁶ Chantraine, P.: 1968-1980: *Dictionnaire* II, 984, y Frisk, H.: 1954-1972: *Griechisches* II, 670, aceptan el origen latino, e implícitamente también Pokorny, IEW 887.

⁶⁷ Meyer-Lübke, W.: 1935³, 7514 y 7515; Corominas, J. & Pascual, J. A.: 1980-1991: *Diccionario* V, 180-2. Ernout/Meillet, 589, citan todavía la forma irlandesa como paralelo indoeuropeo independiente, pero es de origen latino.

Generalmente la palabra es considerada gala,⁶⁸ pero como señalan Corominas y Pascual (1980-1991: *Diccionario* V, 182), la reiterada referencia a celtíberos portadores de *sagum*, el que Apiano explícitamente indique que para infiltrarse entre los celtíberos un oficial romano se vistió con *sagos* Ἰβερικῶς, “a la hispana” (*Iber.* 43), y la vitalidad del término en íbero-romance pueden indicar que era general en celta continental y formaba parte también del vocabulario celtibérico. Ya d’Arbois en 1893 había llamado la atención sobre el texto explícito de Apiano, *Iber.* 42:⁶⁹ “usan (los celtíberos lusones) un manto espeso, doble, en el que se envuelven sujetándolo con una fibula al modo de una clámide, y lo llaman *sagon*, καὶ τοῦτο σάγον ἠγοῦνται”. El que se trate probablemente de un término común a galo y celtibérico implica un origen céltico, a pesar de la ausencia de equivalentes insulares, pero el vocalismo plantea problemas a la etimología aceptada en IEW 887 (**seg-* “engancha, sujetar”, cf. LIV 516), e incluso la atribución de otras formas célticas a esa misma raíz es dudosa.⁷⁰

En conjunto no son muchas las formas paleohispánicas referidas al armamento o el vestido que citaron los autores antiguos o que penetraron en el latín, y lógicamente menos las que han sobrevivido en romance. No es sorprendente en el caso del vestido pero sí en el del armamento en el que la afirmación de Arriano (*Tactica* 33.1-2) citada al principio, y en cierta medida la arqueología y la historiografía nos harían esperar algo más. Es posible que en el lenguaje militar especializado existiesen otros términos que no hayan dejado huella literaria y que la propia evolución del armamento haya hecho desaparecer sin llegar a aparecer en romance. Los conservados en los textos, que tampoco perviven en el romance posterior con la excepción de *lancea*, son términos como *cateia*, con tradición culta y poética, es decir que por un motivo u otro han llamado la atención de los historiadores o incluso de los poetas, lo que no nos dice mucho sobre su grado de uso en el habla coloquial de las gentes de armas.

⁶⁸ Holder II, 1289-95; Dottin, G.:1920: *La langue*, 283; Billy, P.-H.: 1993: *Thesaurus*, 129-30; Delamarre, 265;

⁶⁹ d’Arbois de Jubainville, H.: 1893-94: “Les Celtes”, 366-7.

⁷⁰ LEIA S-85, s. v. 2 *sén*.

BIBLIOGRAFÍA

- Actas VII: 1999: *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza 1997), F. Villar & F. Beltrán eds., Salamanca.
- Actas VIII: 2001: *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania = Actas del VIII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, F. Villar & M^aP. Álvarez eds., Salamanca.
- Albertos, M^a. L.: 1966: *La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*, Salamanca.
- Almagro-Gorbea, M.: 2002: *Epigrafía prerromana*, Madrid.
- d'Arbois de Jubainville, H.: 1893-94: "Les Celtes en Espagne", *RC* 14, 357-95; 15, 1-61.
- Azkue, R. M. de: 1906: *Diccionario vasco-español-francés*, Bilbao.
- Billy, P.-H.: 1993: *Thesaurus Linguae Gallicae*, Hildesheim-Zürich-New York.
- Ceballos, A.: 2004: *Los espectáculos en la Hispania romana: la documentación epigráfica 1-2*, Mérida (Museo Nacional de Arte Romano).
- Cèbe, J.-P.: 1972-94: *Varron, Satires Ménippées 1-10*, Roma.
- Chantraine, P.: 1968-1980: *Dictionnaire étimologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris.
- Corominas, J. & Pascual, J. A.: 1980-1991: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico I-VI*, Madrid.
- Degrave = Degavre, J.: 1998: *Lexique Gaulois I-II*, Bruxelles (Mémoires de la Société Belge d'Études celtiques 10).
- Delamarre = Delamarre, X.: 2003²: *Dictionnaire de la langue gauloise*, Paris.
- D'Encarnação, J.: 1984: *Inscrições romanas do Conventus Pacensis I-II*, Coimbra.
- Dottin, G.: 1920: *La langue gauloise*, Paris (reimpr. Genève-Paris 1985).
- Ernout/Meillet = Ernout, A. & Meillet, A.: 1985: *Dictionnaire étimologique de la langue latine*, Paris (revisión de la 4^a ed. de 1959/1960).
- FHA = Schulten, A., Bosch Gimpera, P. & Maluquer, J. eds.: 1922-87: *Fontes Hispaniae Antiquae*.
- Frisk, H.: 1954-1972: *Griechisches etymologisches wörterbuch*, Heidelberg.
- García Alonso, J. L.: 2003: *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria-Gasteiz.
- García-Bellido, M. P.: 1999: "Notas numismáticas sobre los berones y su territorio", *Actas VII*, 203-20.
- García-Bellido, M. P. & Blázquez, C.: 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos I-II*, Madrid (= DCyP).
- García-Bellido, M^a. P. & Centeno, R. M. S. eds.: 1995: *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Anejos de AEspA 14, Madrid.
- Gorrochategui, J.: 1984: *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao.
- Holder, A. : 1896-1910: *Alt-Celtischer Sprachschatz I-III*, Leipzig (= Graz 1961/2).

- de Hoz, J.: 2003: “Términos indígenas de Hispania en algunos autores greco-latinos de época imperial”, *Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Morochó Gayo*, J.-M^a Nieto coord., León, 511-32.
- : 2003: “El léxico minero de Plinio y su posible origen hispano”, *Paleohispanica* 3, 73-100.
- : e. p.: “Paleohispanica Isidoriana”, *Homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca.
- Hübner, E.: 1893: *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlin (= MLI).
- IEW = Pokorny, J.: 1951-59: *Wörterbuch*.
- Jordán, C.: 2004: *Celtibérico*, Zaragoza (Universidad de Zaragoza).
- Kluge, F.: 1922: “Mittellateinische Wortgeschichten”, *Archivum Romanicum* 6, 231ss..
- : 1989²²: *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, 22. Auflage...bearbeitet von E. Seebold, Berlin & New York.
- LEIA = Vendryes, J., É. Bachellery & P.-Y. Lambert: 1959, 1960, 1974, 1978, 1981, 1987, 1996: *Lexique étymologique de l'irlandais ancien. A, MNOP, RS, TU, B, C, D*, Dublin & Paris.
- LEW = A. Walde & J. B. Hofmann, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch* I-II, 1938-1954, Heidelberg.
- Lewis, Ch. T. & Short, Ch.: 1879 (1955): *A Latin Dictionary*, Oxford.
- LIV = Rix, H. etc.: 1998, 2001²: *Lexicon der indogermanischen Verben. Die Wurzeln und ihre Primärstambildungen*, Wiesbaden.
- López López, A.: 1983: *Fabularum Togatarum Fragmenta*, Salamanca.
- Lörinz, B.: 1999, 2000, 2002: *Onomasticon provinciarum Europae Latinarum* II-IV: Cabalicius-Ixus, Labareus-Pythea, Quadratia-Zures, Wien (Forschungsgesellschaft Wiener Stadtarchäologie).
- Lörinz, B. & Redö, F.: 1994: *Onomasticon provinciarum Europae Latinarum* I: Aba-Bysanus, Budapest (Archeolingua).
- Lorrio, A. J.: 1995: “El armamento de los celtiberos a través de la iconografía monetar”, García-Bellido, M^a. P. & Centeno, R. M. S. eds., *La moneda*, 75-80.
- : 1997: *Los Celtiberos*, Madrid & Alicante.
- Maltby, R.: 2002: “Hispanisms in the language of Isidore of Seville”, Urso, G. ed., *Hispania*, 345-55.
- Meyer-Lübke, W.: 1935³: *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg.
- Michelena, L.: 1961-62: “Los nombres indígenas de la inscripción hispano-romana de Lerga (Navarra)”, *Príncipe de Viana* 82-83, 65-74 (= 1985: *Lengua* 446-57).
- : 1977: *Fonética histórica vasca* 2^a ed., San Sebastián.
- : 1985: *Lengua e historia*, Madrid.
- Oliver, R. P.: 1947: ““New Fragments” of Latin Authors in Perotti’s *Cornucopiae*”, *TAPA* 78, 376-424.
- OPEL = Lörinz, B. & Redö, F.: 1994: *Onomasticon* I; Lörinz, B.: 1999, 2000, 2002: *Onomasticon* II-IV.
- Philippon, E.: 1909: *Les Ibères*, Paris.
- Pokorny, J.: 1938: *Zur Urgeschichte der Kelten und Illyrier*, Halle (= *ZcPh* 20, 1936, 315ss.; 21, 1940, 55ss.).

- : 1951-59: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch* (= IEW) I-II, Bern & München.
- Quesada, F.: 1997: *El armamento ibérico*, Montagnac.
- RIG = Lejeune, M.: 1985: *Recueil des Inscriptions Gauloises I. Textes gallo-grecs*, Paris.
- Rubio Orecilla, F. J.: 2001: "Las formaciones secundarias en *-ko-* del celtibérico", *Actas VIII*, 581-94.
- Schmoll, U.: 1959: *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden.
- Schuchardt, H.: 1909: "Iberische Personennamen", *RIEV* 3, 237-47.
- Schulten, A.: 1914: *Numantia, Band I: Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*. München.
- Sofer, J.: 1930: *Lateinisches und Romanisches aus den Etymologien des Isidor von Sevilla*, Göttingen (Hildesheim 1975).
- Solin, H. & Salomies, O.: 1988: *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim.
- Tovar, A.: 1950: "Sobre la complejidad de las invasiones indoeuropeas en nuestra Península", *Zephyrus* 1, 33-7.
- Trask, R. L.: 1997: *The History of Basque*, London & New York.
- Urso, G. ed.: 2002: *Hispania terris omnibus felicior*, Pisa (ETS).
- Vallejo, J.: 1949: "stringes, strigium, striges", *Emerita* 17, 263-4.
- Vallejo Ruiz, J. M.: 2005: *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria.
- Villar, F.: 1995: *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.
- Watkins, C.: 2000: *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*, second edition revised and edited by C. W., Boston & New York.
- Wodtko, D.: 2000: *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden (= MLH V.1).

Javier De Hoz
Universidad Complutense de Madrid
e-mail: dehoz@filol.ucm.es

[K.0.3] NI SEKOBIRIKEA NI SEKOBIRIKIA: SEKOBIRIZA. A PROPÓSITO DEL TRATAMIENTO *G-YOD EN CELTIBÉRICO*

Carlos Jordán Cólera
Borja Díaz Ariño

En el artículo que aparece en este mismo volumen titulado “Dos téseras de hospitalidad procedentes de Fitero (Navarra)” (M^aA. Díaz - C. Jordán), consideramos que **tertabiizum** es un G.pl. de un localicio que procedería de **tertabrigiōm* (abstracción hecha de los valores para las dos primeras oclusivas). Según esto, el grupo [-gɪ-] va a dar como resultado, al menos antecedido de i, un elemento fónico que se grafía con *z*, *z* en la transcripción.

Un dato que creemos apoya nuestra interpretación y propuesta procede de la pieza [K.0.3] y su pequeño misterio gráfico-morfológico. Recientemente hemos tenido oportunidad de verla por lo que nos parece una buena ocasión para volver sobre ella. Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, donde realizamos la autopsia el 29 de mayo de 2006. La pieza se conoce desde el siglo XIX y ha sido objeto de la atención de casi todos los investigadores que se han interesado por las antigüedades celtibéricas.

No hay unanimidad a la hora de determinar su procedencia. Según sospechaba F. Fita (1913: 353) podría proceder de Villas Viejas (Cuenca), quizás del propio castro de Fosos de Bayona, identificado con la ceca de **konterbia karbika** activa entre el 133 a.e. y el final de las guerras sertorianas (*DCPH* II: 257-259), del que también procede la tésera [K.0.5] (M. Almagro-Gorbea, 2003: 210-211). Este yacimiento es anterior a la ocupación del cercano cerro de Cabeza de Griego (Saelices, Cuenca), donde se ubica la *Segobriga* tardorrepública e imperial (*TIR* J-30: 154), y por lo tanto resulta adecuado a la probable cronología de la pieza, a caballo entre el siglo II y el I a.e.

Como es bien sabido tiene forma de cabeza de toro de pequeñas dimensiones (4 x 4'4 x 0'6 cm). Fue realizada a la cera perdida, su cara principal

* Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco del Proyecto de Investigación de la DGICYT BHA 2003-05948 (“*Hospitium fecit*. Los acuerdos de hospitalidad en el occidente romano”).



[K.0.3] Arriba, cara A. Abajo, cara B. Fotografía: Museo Arqueológico Nacional.

[K.0.3] *Ni sekobirikea, ni sekobirikia: sekobiriza. A propósito del tratamiento *g-yod...*

representa de forma cuidada y detallada los rasgos del animal en relieve, mientras que la cara posterior es completamente plana aunque con ligeras irregularidades en algunas zonas. En el lateral correspondiente al cuello del toro presenta dos trazos incisivos convergentes muy semejantes a los que se observan en los dos extremos de la tésera de Paredes de Nava [K.15.1], quizás resultado del proceso de fabricación de la pieza, aunque no debe descartarse que pudieran responder a otra función desconocida.

Las inscripciones realizadas en ambas caras tienen el mismo contenido. En los dos casos las letras se grabaron mediante un fino punteado. Las de la cara plana miden en torno a 0'5 cm, mientras que las realizadas sobre la cabeza del toro no superan los 0'4 cm. En ambos casos las letras son de factura cuidada y fácil lectura, a excepción de los dos últimos signos de la cara plana que coinciden con una zona de abundantes rugosidades e irregularidades en la superficie del bronce que afectan parcialmente su trazado.

Resulta sin duda anómalo que se grabara en ambos casos el mismo texto, cabe la posibilidad de que fueran realizados por dos manos distintas, una situación que se ha constatado en la tésera Froehner [K.0.2] (F. Beltrán, 2004) y en la tésera latina de Herrera de Pisuerga (A. García-Bellido, 1966). Sin embargo, aunque en el trazado de algunos signos se observan pequeñas diferencias paleográficas, éstas pueden estar motivadas simplemente por las distintas características de las superficies en las que se grabaron, una plana y la otra con un acusado relieve.



Detalle de la inscripción de la cara A.



Detalle de la inscripción de la cara B.

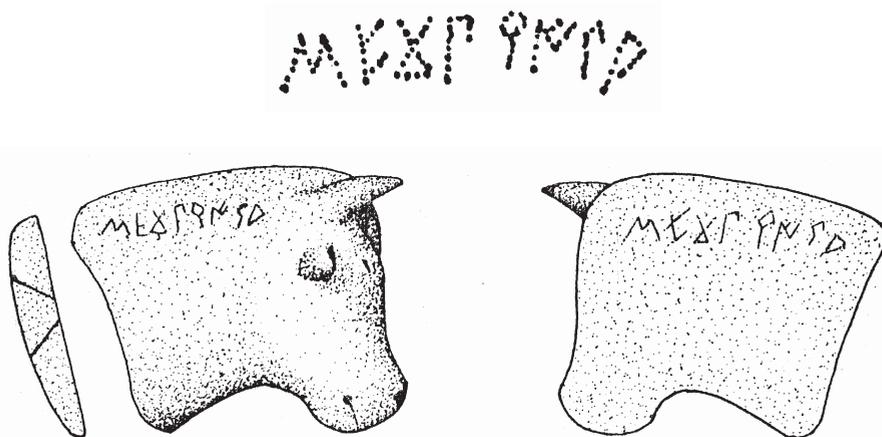
Tras las primeras lecturas erróneas que dieron E. Hübner en sus *Monumenta Linguae Ibericae* (1893) y F. Fita (1910), casi simultáneamente, A. Tovar (1948) y M. Gómez Moreno (1949), ofrecieron la versión, para ambas caras, **sekobirikea** (transcrita al modo actual), según indica M. Almagro-Basch (1984). Esta es la lectura que recogió también M. Lejeune (1955) y de la que en definitiva se hace eco J. Untermann en *MLH IV*:

Cara A: **sekobirikea**

Cara B: **sekobirikea**

Tan sólo el citado M. Almagro-Basch (1982) y (1984) y J. de Hoz (1986) propusieron otras lecturas. Éste apostaba por una **sekobirikia**, que representaba [segobrigia], formación adjetiva acorde con lo esperado morfológicamente; aquél leía **secobirisa**, indicando tan sólo que entre la primera y la segunda cara existía una variación en el trazo de la penúltima letra. Si modernizamos la transcripción de M. Almagro-Basch, queda como **sekobiriza**.

M. Almagro-Basch (1982: 207) y (1986: 17) ofrecía la siguiente transcripción general y dibujos particulares de las caras:



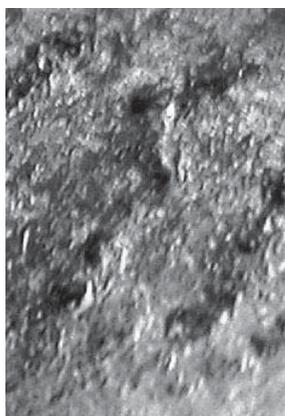
Por su parte, J. Unterman (*MLHIV*: 541) ofrece estos dos calcos:



El profesor alemán (*MLH IV*: 542) considera que el de la cara A (cara con volumen) es claramente **ke**. Pero no piensa lo mismo del de la cara B (cara plana) del que llega a escribir “so dass sie die Form eines **d** mit sehr kurzem mittleren Strich anzunehmen scheinen”, en definitiva una sigma.

[K.0.3] Ni sekobirikea, ni sekobirikia: sekobiriza. A propósito del tratamiento *g-yod...

Pues bien, como el material fotográfico que aparece en las publicaciones no ayudaba a decidir sobre la fidelidad de los dibujos, y tras haber realizado la autopsia, creemos poder afirmar que en ambos casos estamos ante una sigma, tal y como adelantara M. Almagro-Basch. El trazado general de ambas grafías no es muy ortodoxo si se quiere, con el trazo intermedio muy corto y el último un poco largo y no excesivamente inclinado (los trazos, recordemos, están realizados mediante un fino punteado). En las fotografías ya expuestas sobre el detalle de las inscripciones puede observarse sin demasiados problemas. Ambas sigmas son de tres trazos y no difieren tanto entre sí. La distinta disposición de los dos signos se debe a la diferente forma de la superficie: la cara A tiene un volumen redondeado y la sigma coincide con una curva más pronunciada; la cara B es plana. Además, el signo de la cara B se ve afectado por las irregularidades de la superficie del bronce.



Izquierda, sigma de la cara A. Derecha, sigma de la cara B.

Esta reconsideración paleo-epigráfica, vendría a confirmar el tratamiento fonético indicado a propósito de **tertabiizum**. Frente a las lecturas **sekobirikea**, **sekobirikia** y la discusión de si el sufijo implicado es *-jā* o *-ejā*, aparece **sekobiriza**, fonéticamente ± [segobriza], que habrá que entender como el resultado de una forma originaria *segobrigja, adjetivo de un topónimo *segobrig-s más el sufijo *-jo-. Por cierto que lo que acabamos de exponer apoya, a nuestro juicio, la suposición de falsedad de la lámina donde se lee **sekobirikea**, por parte de J. Untermann (*MLHIV*: 355) y recogida por C. Jordán (2004a) como [SP.L.1].

Hasta ahora hemos supuesto que la secuencia [-gi-] se ha resuelto en el caso de **tertabiizum** en un elemento fónico que se grafizó con **z**. Sin embargo, cabría otra posibilidad que creemos no puede desecharse completamente y es que el resultado de la secuencia fuese grafiado con <-iz->. De esta forma eliminaríamos el único caso de escritura redundante en esta palabra, que resulta extraño y que etimológicamente no parece responder al deseo de indicar una i larga, pues ni ésta existe, ni esa parece ser la razón de la escritura redundante en el signario paleohispánico utilizado por el celtibérico. Y

si no, ¿por qué no se indicó en la **-u-** de la secuencia **-um**, procedente de **-ōm*? Tendríamos que aceptar que la sílaba [-bri-] se solucionaba gráficamente de la manera más drástica, en <bi>, supuesto en absoluto imposible, pues lo encontramos en **kontebakom** [A.75] por [kontebakom], **nertobis / nertobi** [A.50] [nertobri-], **kontebiaz belaiskaz** [K.0.2] [kontebiaz belaiskaz]. Además, curiosamente conocemos un caso en el que aparece la palabra **kar** con la vocal reduplicada gráficamente: [Remesal (1999)] CAAR . ICVRBICA / SALVANTICA / QVE, escrita en alfabeto latino.

La pieza [K.0.3] no ayuda a despejar el asunto, pues si suponemos la misma solución gráfica en **sekobiriza**, ahora tendremos que suponer que [-bri-] se ha resuelto gráficamente como <-bir->, de lo cual también tenemos ejemplos, como **konterbia** [A.75] por [kontrebia].

En honor a la verdad, en el estado actual de nuestros conocimientos acerca de la resolución del grupo *muta cum liquida* no podemos decidir si la solución gráfica del grupo [-gᵢ-] es **-z-** o **-iz-**. Si preferimos pensar que la solución es la primera, se debe a la suma de diversos factores:

1.- Creemos que la digrafía <iz> para la resolución del grupo [g-yod] es un recurso excesivamente “moderno”, una reflexión diacrónica fonético-fonológica por parte del grabador anacrónica: ¿una fricativa o africada procedente de la palatalización de una velar?

2.- La solución de la “metátesis gráfica” tipo **konterbia** es el menos documentado frente a los otros dos.

3.- Las veces que el lexema **-brig-* está testimoniado en signario paleohispánico aparece con la solución gráfica <-biri-> con seguridad en [A.89] **sekobirikez** [segobrigesz] y con la solución <-bi-> en [A.50] **nertobis / nertobi** [nertobri-]. Sea cual sea la interpretación fonética de la parte final de esta segunda leyenda [nertobriks], [nertobriks], [nertobriks] o [nertobris], puede pensarse que el hecho de que tras la velar originaria no hubiese un núcleo silábico favoreció la solución adoptada <-bi->. En el primer caso sería la aparición de ese núcleo vocálico el que favorecería la solución <-biri->. Esto es lo que sucedería en [K.0.3] **sekobiriza** y lo que habría sucedido en **tertabirizum*.

Así es que preferimos pensar (muy a nuestro pesar, lo confesamos) en un despiste del grabador quizá inducido por la forma de la <bi> bastante cercana a la <r> que utiliza y así acabó escribiendo <bi-i> en lugar de <bi-r-i>. Dentro de unas líneas, podremos apuntar algún dato indirecto más.

En cualquier caso, la representación gráfica *z*, *z* en celtibérico no queda circunscrita, pues, a los resultados de las dentales y la(s) silbante(s) originarias. El celtibérico se ha comportado en este caso a lo griego, donde, recordemos la secuencia **-gᵢ-* va a dar un elemento fónico sobre cuyo valor no hay un consenso unánime pero que se considera de manera mayoritaria una africada sonora. El mismo resultado se da en el grupo **-dᵢ-*. Este elemento fónico se escribe con **-z-** en micénico, **-ζ-** en jónico-ático (-δδ- en algunos dialectos), cf. **me-zo-e** o μέζω, diferentes casos procedentes de **meg-ᵢos-*; y **to-pe-za** o πεζός < **ped-ᵢo-*.

El contexto, repetimos es [-i+velar sonora+i-]. Quedan eliminadas palabras como **belikios** [K.16.1], **belikiom** [A.47], **belikio** [A.47], **sarnikio**, **sarnikiei** [K.1.1], **saikios** [K.23.2], donde bien la formación morfológica

esperada, bien los paralelos antroponímicos, hacen suponer que **-ki-** esté representando [ki], con la velar sorda.

Queda pendiente, para ulteriores investigaciones:

1.- Determinar si ese tratamiento de [g-yod] se da sólo cuando la vocal que antecede es una *i*. Hay algún caso en el que parece que se ha mantenido la velar, como **irorekiios** [K.14.1], documento con escritura redundante regular, es decir, se da en todo los sitios posibles. Aunque lo primero que habría que hacer es confirmar que estamos ante una raíz o base **reg-*. Si fuese así y hay que partir de **rēg-* ¿a qué debemos achacar el no cumplimiento de la evolución que aquí estamos presentando: a no tener *-i-* ante la velar o al hecho de presentar una vocal larga ante la velar y estar ante unas condiciones que recuerdan poderosamente a la actuación de la ley de Sievers?

2.- Replantarse, quizá, alguna de las etimologías propuestas para palabras donde aparezca una secuencia gráfica [z+vocal] o [-iz-vocal].

3.- También podrían proponerse otras nuevas. A modo de ejemplo, **kontuzos** [K.1.3, I-2]. J. Untermann (BBIII: 120) comentaba que esta palabra difícilmente podía ser un antroponimo, pues no hay nada en el repertorio onomástico hispano que se le parezca. Además, va seguido de lo que sí son diez antroponimos no incluidos en fórmula onomástica alguna y, después, una fórmula onomástica trimembre. Llegaba de este modo a la conclusión de que **kontuzos** podría ser “un término que denomina a un grupo de otra índole formado por las diez personas enumeradas: ¿clientela? ¿equipo de esclavos? ¿empleados de una empresa? ¿miembros de una sociedad?”. Nuestra propuesta etimológica es una forma **kom-d^hug^h-ios* de **d^heug^h-* ‘producir’ (cf. griego τεύχω) > **kom-dug-ios* > [konduzos] <**kontuzos**>. En galo aparece la forma verbal DUGHONTIHO [L-13] para la que M. Lejeune ofrece la posibilidad de la interpretación a partir de la raíz indicada y traduce por ‘los que fabrican/trabajan a Ucuete’, suponiendo que el teónimo VCVETIN que aparece a continuación es una metonimia. También existen los antroponimos galos DVGIVS, DVGIAVVS, ΔΟΥΓΙΑΙΟΣ, ΔΟΥ(Γ)ΙΛΛΟΣ, que a partir de la raíz mencionada más el sufijo de agente *-los*, vendrían a significar ‘creador, fabricante’ (X. Delamarre (2003: s.u. **docni-**). Podríamos estar por lo tanto ante un sustantivo con el significado de ‘conjunto de fabricantes’, ‘cuadrilla’, del que como sugiere J. Untermann, dependería el primer personaje que aparece en BBIII, **skirtunos tirtanikum I(---)**, cuyo idionimo aparece en genitivo. Esto es, el tercer Gran Bronce empezaría algo así como: “El grupo de fabricantes/La cuadrilla de Esquirtón, del grupo familiar de los Dirtánicos, hijo de L.: Turo, Retugeno, Estatulón, Mezugeno, Coitina, Tueizón, Virocón, Múnica, Coitón, Coitina”. Lo que se nos escaparía es a qué se dedicarían exactamente, pues en él hay tanto hombres como mujeres. Desde el punto de vista fonético, lo más interesante para nosotros es que sería una prueba de que el resultado de [g-yod] se grafiaba con <z> y no con <iz>.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Basch, M. (1982): “Tres teseras celtibéricas de bronce de la región de Segóbriga. Saelices (Cuenca)”, *En Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, pp. 197-209.
- Almagro-Basch, M. (1984): *Segobriga II. Inscripciones Ibéricas, Latinas paganas y Latinas cristianas*, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., coord. (2003): *Epigrafía Prerromana*, Madrid.
- Beltrán Lloris, F. - De Hoz, J. - Untermann, J. (1996): *El Tercer Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza.
- Beltrán Lloris, F. (2004): “De nuevo sobre la tésera Froehner”, *PalHisp* 4, pp. 45-65.
- Delamarre, X. (2003): *Dictionnaire de la langue gauloise*, Paris.
- Fita, F. (1913): “Nuevas inscripciones ibéricas descubiertas en la provincia de Ávila”, *BRAH* 63, pp. 350-363.
- García y Bellido, A. (1966): “*Tessera hospitalis* del año 14 de la era hallada en Herrera de Pisuerga”, *BRAH* 159, pp. 149-166.
- García-Bellido, M^aP. - Blázquez, C. (2001): *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*, 2 Vols., Madrid [indicado como DCPH].
- Hoz, J. de (1986): “La epigrafía celtibérica”, *Reunión sobre Epigrafía Hispánica de Época Romano-republicana*, pp. 43-102, Zaragoza.
- Jordán Cólera, C. (2004a): *Celtibérico*, Zaragoza.
- Jordán Cólera, C. (2004b): “*Chronica Epigraphica Celtiberica III*”, *PalHisp* 4, pp. 285-323.
- Lambert, P.-Y. (2003): *La langue gauloise*, Paris.
- Lejeune, M. (1955): *Celtiberica*, Salamanca.
- Unión Académica Internacional (1993): *Tabula Imperii Romani, Hoja K-30: Madrid. Caesaraugusta. Clunia*, Madrid [indicado como TIR].
- Untermann, J. (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV. Die tartesischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden [indicado como MLH IV].
- Villar, F. - Prósper, B.M^a (2005): *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca.
- Villar, F. (1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.

Carlos Jordán Cólera
Universidad de Zaragoza
e-mail: cjordan@unizar.es

Borja Díaz Ariño
Universidad de Zaragoza
e-mail: bdiaz@unizar.es

SOZ AUKU ARESTALO TAMAI: LA SEGUNDA LÍNEA DEL BRONCE DE BOTORRITA Y EL ANAFÓRICO CELTIBÉRICO

Blanca M^a Prósper

1. Estado de la cuestión

Las dos palabras finales de la segunda línea y las dos palabras iniciales de la tercera línea de la cara A del Bronce de Botorrita han sido en los últimos años repetidamente objeto de una atención monográfica. Me refiero a la secuencia *soz : auku / arestalo : tamai*. Su lectura e interpretación han sido, como el resto del texto, considerablemente controvertidas. Sin embargo, la razón de que estas cuatro palabras sean el centro de atención de este trabajo es que existe un grado de acuerdo muy elevado en que constituyen una unidad de sentido, o sea una oración independiente.¹

El motivo principal para creerlo es que toda la parte anterior del texto es divisible en fragmentos cuya palabra final es invariablemente *litom*: ... *nelitom nekue* ... (infinitivo 1º) *litom nekue* ... (infinitivo 2º) *litom nekue* ... (infinitivo 3º) *litom*. Tradicionalmente se ha interpretado esta secuencia como una serie de prohibiciones: “no está permitido esto ... ni está permitido esto otro...”. Y éste es probablemente el único aspecto del texto en que vienen a estar de acuerdo todos los especialistas. La secuencia *soz auku arestalo tamai* resulta ser, por tanto, el corolario de las prohibiciones anteriores o el comienzo de una parte nueva del texto.

Resumamos a continuación las diversas interpretaciones que se han dado hasta el momento de este segmento:

J. F. Eska (1989) fue el primer autor en ofrecer una interpretación completa y articulada del bronce. Para este estudioso, la frase *soz auku arestalo tamai* va ligada a la anterior, de modo que *auku* es un conector y hay que restaurar una forma correcta *auku[e]*, excepto que haya que contar con una forma apocopada. Esta idea resultó en su momento ingeniosa, pero no hay que olvidar que se apoya en un error o bien en un recurso gráfico desconocido, como es desconocida en celta la palabra así reconstruida. El resto de la interpretación no puede por menos de ser vaga: en aquel momento

¹ Aquí voy a partir de la base, fundándome en la lectura que se desprende de la foto de *MLH IV* (y que no se termina de corresponder con su dibujo, en que se perfila mucho más claramente una <s> que deja una lectura *arestaso* sin etimología aceptable hoy por hoy) y en lo que considero la verosimilitud sintáctica, de que el texto dice *arestalo*, como acepta hoy una gran mayoría de autores y como defendió por primera vez tras la limpieza del bronce A. Tovar (1982), p. 62.

se leía la tercera palabra como *are[i]talo*, forma para la que no había atribución posible, más allá de la constatación de que se trataba de un genitivo de singular temático. *Tamai* le parecía un dativo de un nombre verbal femenino en *-mā sin adscripción determinada y, finalmente, veía *soz* como un pronombre masculino **sos*. Es la única parte del texto de la que no se ofrece traducción ninguna, a pesar de lo cual Eska apostilla juiciosamente que esta frase “probably should be regarded as a tag of some kind on the preceding prohibition”. Le ha seguido en cierta medida E. P. Hamp (1990), que identifica *auku* con gr. αὐτε. Por otra parte, este autor atribuye *tamai* a la raíz indoeuropea **dheH₁-*, en la idea de que se trata de una formación femenina tardía **dhə-mā*, que compara con la palabra germánica para “juicio, destino” (inglés *doom*, gótico *doms*), de **dhoH₁-mo-*; finalmente, identifica su lectura *areitalo* de manera ingeniosa con galés *ar-dal* “región”, traduciendo “y esto es (o “siendo esto”) además así por ley de la región”.

H. Eichner (1989), pp. 43, 53, ve ya *soz auku* por vez primera como un sintagma nominal, inaugurando así una nueva interpretación, pero privilegia una traducción aproximada “este templo pertenece a la comunidad (**dāmā*) del mencionado antes (*areitalo*)”. Naturalmente, parte de la base de que el documento se refiere a lo establecido para un recinto sagrado de las divinidades *Togoit-* y *Sarnicio-*, lo que hoy por hoy ya no es aceptable.² Pero además no se entiende muy bien la necesidad de referirse indirectamente a la divinidad como “el mencionado”, dado que a *Togoit-*, que por lo demás es seguramente un lugar y no un dios, se le menciona de hecho por su nombre a todo lo largo del bronce. Por último, tampoco se entiende que el mencionado sea *Togoit-*, cuando esta referencia indirecta se aplicaría igualmente bien a *Sarnicio-*, creando una ambigüedad inadmisibles en un texto que por lo demás parece bastante explícito en todos sus puntos.

F. Villar (1993) parte de una lectura más prudente, diferente de la mía y la de la mayoría de los autores actuales: *soz auku aresta[.][.] tamai*. Considera *aresta[.][.]* como el verbo, que sería un equivalente exacto de griego *παρίστημι*, y el sintagma en nominativo de singular masculino *soz auku* como equivalente a HOC MONVMENTVM, HOCE SEIGNVM en los epígrafes latinos. *Tamai* sería un sorprendente equivalente de gr. χαμαί/ “en tierra” y muy similar, exceptuando ciertos detalles de su morfología, a otras formas sinónimas como aprus. *semmai* “abajo”, lat. *humī*, av. *zəme*. Por consiguiente, se trataría de un adverbio, que procedería de indoeuropeo **ghō^smai* y significaría “en el lugar”. Para explicar el verbo, Villar propone diversas posibilidades, dado que le parece imposible asegurar la lectura. Le parece obvio que hay que partir, como hace todo el mundo hoy, de un preverbo *are-* de indoeuropeo **p^hri-* y una raíz verbal **stā-* “estar presente” o “ser colocado”. Por tanto la traducción sería “este decreto (inscripción) será colocado en el lugar”. Villar admite que el final puede ser <*to*>, que tal vez sería un imperativo con conservación de la vocal larga final, extremo que hoy por hoy considera inadmisibles, o bien podría ser una desinencia media *-to*. El sintagma *soz auku* significa algo parecido a “este documento”, y *auku* es por tanto el nominativo de un tema en nasal masculino en *-ū*. Por lo demás, en una publicación algo posterior, este autor defendía al menos

² Véase el estado de la cuestión y una evaluación de los datos en B. M^a Prósper (en prensa).

especulativamente la posibilidad formal de que *auku* fuera un instrumental singular de la flexión temática (1993-95), p. 333.

W. Meid (1993), pp. 38-41 expone, en el seno de su traducción completa del documento, una breve argumentación sobre este pasaje: Sigue sensatamente en la línea de J. F. Eska, por cuanto considera la frase como una limitación sobre las prohibiciones enunciadas previamente. Pero a continuación pasa a considerar *auku* como una especie de adverbio, concretamente el instrumental fosilizado de un sustantivo temático con sufijo velar, basado en la preposición y prefijo separativo **au-*, y lo traduce como “excepto”. Esta serie de argumentos no sólo es imposible de sustanciar comparativamente, sino que el mismo Meid advierte que con ello deja sin explicación el pronombre *soz*. Por lo demás relaciona *tamai* con airl. *daimid* “permitir”, mientras que para él *arestalo* significa “autoridad” (“Vorsteher des Tempelbezirkes”, dado que considera que el texto en su conjunto se refiere a los recintos de dos divinidades). En resumen, traduce “excepto con permiso de la autoridad”.

A. Bammesberger (1999) no comparte la afirmación de que esta frase constituye un parteaguas y piensa más bien que ocupa un lugar central en el texto. Considera como probado igualmente que *soz* es el nominativo de singular masculino de un pronombre demostrativo, que por tanto no puede por menos de concertar con el sustantivo igualmente masculino *auku*. Este será un tema en nasal típico en **-ō(n)* de la raíz **aug-* “aumentar”. Para ello aduce como posibles paralelos temas germánicos en nasal como aing. *ēaca* “acción de completar”, aisl. *auki* “crecimiento”. Se trataría en nuestro caso del rendimiento o fructificación del suelo. El autor acepta la tesis de W. Meid por la que *arestalo* es un “oficial”. El centro de su trabajo se dedica por lo demás a demostrar que *tamai* procede de indoeuropeo **dōmā* “grupo de gentes pertenecientes a la casa”. La traducción ofrecida es “este *auku* está (reservado) para la familia del *arestalos*”. Desde el punto de vista formal, la atribución de *tamai* parece impecable, puesto que se pone en conexión con airl. *dām* “séquito”, galés *daw* “yerno”, de celta **dāmā*, derivado por virddhización de **domos* “casa”. En realidad esta tesis no es del todo original, puesto que ya A. Tovar³ proponía esta relación con las formas celtas, con otras matizaciones, que incluían la tradicional conexión con gr. *δήμος*, aunque este antecedente no aparece mencionado por Bammesberger ni siquiera en la bibliografía. Sin embargo subsiste un considerable problema semántico, porque no hay ya manera de entender, sabiendo que el inicio del bronce se reserva a enunciar un cúmulo de prohibiciones referentes a diversos lugares, qué tiene que ver la cosecha con el hecho de que esté reservada al dominio de una persona y su familia, por qué se emplea un pronombre-adjetivo que en tal caso no tiene sentido ni como demostrativo ni como anafórico y por qué no hay verbo ninguno que exprese la supuesta exclusividad de propiedad o usufructo. Por lo demás, el autor no se molesta en discutir la hipótesis alternativa de Villar a pesar de que es muy anterior, y la relega a dos líneas en la nota 10.

³ En A. Beltrán - A. Tovar (1982), p. 66.

2. Discusión: El problema del sintagma *Soz auku*

Empecemos la discusión por lo que hasta ahora parece el elemento de análisis más obvio: El pronombre *soz*. Desde que el trabajo de F. Villar (1995) puso de manifiesto de forma definitiva la imposibilidad de concebir *soz* como procedente del masculino de singular indoeuropeo **so-s*, que habría dado regularmente como resultado un (hasta la fecha) inexistente †*sos*, se han abierto dos alternativas explicitadas por el mismo Villar: O bien se trata de un neutro **sod*, o bien estamos ante un pronombre compuesto **soso* o **sosi*, que nos permitiría salvar la idea de que se trata de un masculino y explicar a la vez la sonorización de /s/ porque originalmente habría estado en posición intervocálica. Esta última postura es la preferida por Villar, que pensaba en salvar la concordancia aparente *soz auku*. Pero sólo se sostiene al precio de proponer una síncopa indemostrable de la vocal final del pronombre y adicionalmente obliga a postular un pronombre desconocido hasta ahora en celtibérico, por más que sea comparable a galo SOSIN, SOSIO. Y es que no hay manera de entender el porqué de la multiplicación de pronombres: Tenemos un masculino *so* que se repite dos veces en el bronce de Luzaga y aquí en cambio un masculino sólo ligeramente diferente para una función similar, que además, dado que contamos con sobradas pruebas de que existía el paradigma de **so-*, se tenía que confundir por fuerza con el insoslayable neutro **sod*, dificultando la comprensión de los textos.

En su amplio estudio sobre el pronombre celta, P. Schrijver⁴ arguye que en realidad el acusativo **so-sin* es un neutro, no un masculino, y como tal no corresponde a un nominativo masculino **so-si*, que no está documentado, sino a otro nominativo masculino **so-so-s*, forma que reconstruye para el galo a partir de datos procedentes del celta insular. Basándose en esto mismo se desembaraza de la molesta forma celtibérica, afirmando que “clearly, our present state of knowledge doesn’t allow us to use *śos* as uncontroversial evidence”. El argumento de Schrijver, sin embargo, descansa exclusivamente en que la visión contraria compromete su propia reconstrucción de un pronombre simple proto-celta **so*, **sā*, **sim*; por consiguiente no es objetivamente aceptable. La única explicación que aventura consiste en que celtibérico *soz* es un error por *sos*. A su vez, esto es inadmisibile a la vista de otro caso de *soz* atestiguado que Schrijver no menciona, en un epígrafe que dice *Letontu auz : soz* (K.0.8). Y además, nos pone ante la paradoja de admitir la existencia contemporánea de dos nominativos absolutamente sinónimos **so* y **sos* o alternativamente **so* y **so-so*, si admitiéramos esa otra posibilidad con la que ya contaba F. Villar en su momento (1993), n. 24 (aunque luego parece descartarla definitivamente en su libro fundamental sobre las silbantes).

En consecuencia, el neutro **sim* que postula Schrijver puede haber existido como forma única para un estrato “proto-celta insular”, pero en ningún caso para el celta común, dado por lo demás que no existen testimonios celtibéricos de éste. El pronombre celtibérico *soz* no es otra cosa que el neutro celta común **sod*, que en el caso que nos ocupa aparece evidentemente en nominativo.

⁴ 1997, pp. 16, 42-43, 48.

Pasando al capítulo del contenido, me parece evidente que **so-* sigue siendo en celtibérico, como lo era en indoeuropeo, un pronombre de valor anafórico (y no demostrativo o exofórico como se viene asumiendo erróneamente). Así lo demuestra la secuencia del bronce de Luzaga que dice *so ueizui Belaiokumkue kenis Karikokue kenis*, que vendría a decir “éste [es], para el fedatario, un documento (*vel sim.*) de los belaiocos y de los cáricos” y se refiere a la mención de un *kenei* en dativo en la frase anterior.

La prueba adicional de todo esto es la aparición subsiguiente en Luzaga de una frase que incluye el complemento directo topicalizado *stam kortikam*, que no es otra cosa que el verdadero equivalente celtibérico de HOC MONVMENTVM. Esto no sólo se deduce del sentido general, sino que viene corroborado porque tanto en el caso celtibérico como en el latino se emplea, como es esperable *a priori*, el pronombre demostrativo de cercanía *stam*, y no el anafórico. En tal caso, parece que no puede ya sostenerse, con Villar, que la expresión celtibérica correspondiente a la latina HOC MONVMENTVM sea *soz auku*. Sea cual sea la relación entre estas dos palabras, el hecho es que *soz* se remite a *todo* lo que precede en el bronce, es decir, al contenido o a la expresión misma del texto. Este texto, según hemos visto, contiene una prohibición expresada repetidamente, no menos de cuatro veces, por *nelitom*. La fórmula *nelitom* no vuelve a aparecer en el bronce una vez que aparece la frase *soz auku arestalo tamai*, lo que sugiere fuertemente que *soz* se refiere directamente a la cadena de prohibiciones previas. Lo que viene a continuación es aparentemente un catálogo de sanciones o el establecimiento del pago de derechos o impuestos asociados a diversas infracciones, o en algunos casos al menos a peticiones o requerimientos de particulares, y cuya consecución entraña un desembolso por parte de aquéllos. Pero no puede afirmarse con seguridad que exista una relación directa con las taxativas prohibiciones del primer apartado, dado que en cada caso de la segunda parte la obligación contraída viene precedida de su propio antecedente.

Todo esto, como ya intuyó Eska, convierte nuestra frase en una especie de eje o parteaguas del texto, que en apariencia al menos se limita a rubricar todo lo dicho en la primera parte. Por lo demás, todo lo que acabo de decir explicaría por qué la frase *soz auku arestalo tamai* no queda relegada al final de la cara A del documento, como sería esperable si se refiriese al objeto físico, y como sucede en el bronce de Luzaga con las dos últimas frases, que en efecto mencionan respectivamente *stam kortikam* (objeto directo) “esta tábula” y a continuación, en referencia directa a lo anterior, *sa kortika* (sujeto) *teiuoreikis* (complemento predicativo con omisión de la cópula) “la tábula en cuestión es inviolable (o ‘querida a la divinidad’)”. De la estructura oracional del documento en su conjunto se deduce sin lugar a dudas que estas últimas tres palabras constituyen una unidad independiente; y a su vez, de aquí se extrae fácilmente que *teiuoreikis* representa un adjetivo de tema en *-i-* celtibérico **deiwo-reigis* o **deiwo-reikis*, y no un antropónimo **Dēvorīx* como se ha sostenido de forma prácticamente universal hasta ahora desde que lo propusiera A. Tovar (1949), p. 183.⁵ Sobre todo ello, puede

⁵ Con la notable excepción de D. S. Wodtko, que ha vislumbrado recientemente la verdadera solución, pero sin estudiar sus consecuencias para la sintaxis del documento.

verse en detalle una nueva interpretación en F. Villar – B. M^a Prósper (2005), pp. 351-64.

A pesar de las apariencias, no está tan claro que *auku* sea un masculino de tema en nasal como parece. Los temas celtas en nasal con nominativo provisto del sufijo *-u* son muy frecuentemente nombres propios, y en celtibérico lo son en todos los casos conocidos hasta el momento. En términos generales, y dejando a un lado los escasísimos nombres raíces como celta **kū* “perro”, estos temas masculinos heredados de nominativo en *-ō(n)* suelen ser en indoeuropeo, y desde luego lo son en las lenguas celtas, antiguos derivados individualizadores endocéntricos, de donde su uso como antropónimos, o antiguos derivados exocéntricos provistos del “sufijo Hoffmann” **-Hn-*.⁶ Por lo tanto, hablamos en ambos casos de un sufijo secundario, cuya base derivacional es normalmente un sustantivo o un adjetivo, y no un radical verbal. Nada hay en el resto de las lenguas celtas que permita establecer una etimología para la forma reconstruida **auk-ō(n)* o **aug(h)-ō(n)*. Si bien se han mencionado más arriba posibles correspondencias germánicas de tipo deverbativo, aducidas por A. Bammesberger, el tipo nominal primitivo derivado de esta raíz es sin duda el tema en silbante **H₂euɡ-os-* y las formas germánicas deben considerarse como una innovación, explicable por la secundaria fortuna de que ha gozado este tipo flexivo en la familia germánica.

3. Conclusiones

En virtud de las consideraciones precedentes resulta poco verosímil que se pueda retrotraer al indoeuropeo común el tema **aug-on-* como hace precisamente Bammesberger, que habla de la formación celta como si fuera un nombre de resultado “Ertrag des Bodens”, lo que tampoco se justifica semánticamente más que por imperativos contextuales ligados a su propia interpretación.

En mi estudio sobre el bronce de Luzaga (K.6.1), contenido en F. Villar - B. M^a Prósper (2005, pp. 351-64) he intentado mostrar que en la secuencia *kortika Lutiakei aukis barazioka*, las palabras *aukis barazioka* concuerdan con *kortika* en nominativo de singular. *Lutiakei* puede depender a su vez de *aukis barazioka*, es decir, no sería un locativo aislado que simplemente significase “en Luzaga” sino parte de un sintagma más amplio, como “documento público promulgado en Luzaga”. A su vez, *aukis* es un comparativo adverbial **aug-is* que se relaciona directamente con el comparativo ai. *ojīyas* “más fuerte” (de **aug-yos*) y con el superlativo *ojīstas* “el más fuerte” (de **aug-is-to-*). Estas formas se hallan vinculadas a su vez sincrónicamente con un positivo *ugrā-*; se dan las correspondencias exactas también en avéstico. Del mismo modo, por poner un ejemplo muy familiar, latín *magnus*, de **mag-no-*, se relaciona sincrónicamente con un adverbio comparativo *magis*, de **mag-is* (y naturalmente un grado comparativo *maius*, de **mag-yos*).

Notemos que hasta ahora, dadas las inextricables dificultades que presentaba el conjunto del documento, éste es el único intento de proveer a esta palabra de una etimología propiamente dicha: Sólo conozco a este

⁶ Cf. K. Stüber (1998), que no discute en ningún momento el caso de celtibérico *auku*.

respecto el intento de A. Tovar (1948), que se conformaba con sugerir de forma poco convincente que *aukis* era un topónimo.

Pues bien, la palabra *auku* de Botorrita está muy probablemente emparentada con *aukis*, pero es evidente que no puede pertenecer a un mismo paradigma. Como ya he adelantado, *aukis* es un adverbio comparativo **aug-is*, relacionado directamente con las formas indoiránias. En cambio **augu-* es un adjetivo en grado positivo, idéntico a antiguo prusiano *aūgus*, nominativo sg. masculino “voraz, ambicioso”,⁷ que es una formación de fecha como mínimo báltica común: los temas en *-u-* adjetivales son un tipo muy raro en antiguo prusiano y además este mismo adjetivo se ha perdido como tal en las demás lenguas bálticas, pero se encuentra subsumido en la base del sustantivo lituano *áugumas* y letón *áugums* “crecimiento”.

Es de sobra conocida la relación constante que se da desde fecha primitiva entre sustantivos neutros en *-os-* y adjetivos en *-ro-* o en *-u-*, que convencionalmente y a efectos puramente descriptivos se designa como “sistema Caland”. En un estudio muy reciente, K. Stüber (2002), p. 258 indica que en ocasiones, como en nuestro caso, no es fácil determinar si el tema en *-s-* es un derivado resultativo del tema verbal o un nombre de cualidad vinculado al adjetivo, que para nuestra raíz sería **H₂ugró-*. Pero no se especifican las razones, excepto quizás el prestigio que se atribuye todavía hoy al indoiranio para la reconstrucción, para omitir la posibilidad de que **H₂eug-os-* sea más bien el sustantivo que corresponde a un adjetivo **H₂eug-u-*. En otras palabras, el grado vocálico y la constitución de los comparativos y superlativos indoiránios como ai. *ojīyas* “más fuerte”, superlativo *ojīstas* “el más fuerte” sugieren fuertemente una relación con un primitivo positivo **augu-*. Éste habría sido el adjetivo primario derivado de la raíz, mientras que *ugrá-* tiene una historia más compleja: Se trata del derivado regular (con generalización del grado \emptyset de la raíz debido al proceso primitivo de tematización) de un sustantivo atemático **H₂eug-er-*. Éste es a su vez un derivado nominal muy antiguo del radical, que aparece documentado solamente en avéstico reciente *aogara* “fuerza”.⁸

Los adjetivos en *-ro-* (para cuya extensión, basada en un proceso de metanálisis, sirvieron sin duda de núcleo inicial casos como el de **H₂ugró-* reinterpretado como **H₂ug-ró-*) son comparativamente productivos y muestran una clara tendencia a sustituir a los descendientes del tipo antiguo en *-u-*, como sucede en griego con *κρατύς* frente al más moderno, post-homérico, *κρατερός*. En otras ocasiones el primer formante ha quedado integrado en el nuevo tema flexional, como sucede con gr. *ἐχυρός* y con la forma báltica oriental procedente de **augu-mo-* que ya he mencionado.

La existencia de las formas adjetivales bálticas e indoiránias proporciona un asidero a la interpretación conjunta de *auku* y *aukis* que hasta ahora no existía, mostrando adicionalmente que *auku* no puede ser un masculino (que se documentaría en todo caso como †*aukus*), como ya sabíamos gracias al precedente análisis del pronombre. Entonces podemos

⁷ Véase Rh. Trautmann (1910), p. 246.

⁸ Según *EWAI* I, p. 278, s.u. *ójas-*.

pensar que las formas báltica y celtibérica proceden de un núcleo muy antiguo, sustituido en las lenguas por participios pasivos de la misma raíz (como lat. *auctus*) o por derivados del tema nominal **augos* (como lat. *augustus*), o, como en el grupo indo-iranio, por una formación adjetival primaria relativamente antigua **ugro-*.

Auku es, en consecuencia, un adjetivo que va en el mismo género, número y caso que el pronombre neutro *soz* que le precede. Como sucede con lat. *magis* o *nimis*, celtibérico *aukis* puede ser un adverbio empleado como modificador adjetival, de forma que posiblemente no perviva ya su valor comparativo original. Y su progresiva desemantización es entonces comparable a la de lat. *validē* “fuertemente” > *valdē* “muy”.

É. Benveniste, en su clásico estudio de 1935 (pp. 35-39), proporciona lo que podría ser una asombrosa confirmación de esta posibilidad. Hasta ahora, aparte de los casos de celtibérico *auku* y *aukis*, que difícilmente pueden ser resultado de una coincidencia, es cierto que sólo hemos encontrado correlatos de este adjetivo o de sus formas de comparativo en lenguas del grupo oriental. Sin embargo Benveniste, que por lo demás no hizo ninguna clase de comparación con las formas indo-iránicas o bálticas, veía la antigua forma adjetival **augu-* en la base de latín *augur*. Según este autor, éste es uno de los innumerables casos en que un adjetivo en *-u-* ha sido normalizado secundariamente en las lenguas, en este caso como neutro en *-r/-n-* y después como tema en *-s-*.⁹ Se apoya en el carácter primitivamente neutro de esta palabra, que en efecto se documenta en Accio una vez como un neutro plural *augura* (por *auguria*). No se impone necesariamente con esto, no obstante, su convicción de que *augustus* se deriva también de **augu-s-*, dado que el paralelo de lituano *áugestis* “crecimiento” hace muy probable su pertenencia al tema en silbante **aug-os/-es-* y por consiguiente su identidad formacional con adjetivos como *uetustus*. Pero esta idea en su aspecto básico tiene la ventaja sobre otras de que no constituye una solución “ad hoc” a la etimología de esta palabra. En cambio, proporciona un paralelo muy cercano a las formas celtibéricas y contribuye a justificar la idea de que un antiguo adjetivo **augu-* ha pervivido en las lenguas con diversa fortuna, tendiendo a ser sustituido por formaciones más productivas, de modo que a menudo terminó siendo hipostasiado, como en latín y lituano, o directamente suprimido a favor de otro tipo formacional, como en el grupo indo-iranio.¹⁰

⁹ Véase una reciente reivindicación de esta posibilidad en T. L. Markey (2003).

¹⁰ K. Stüber (2002), pp. 101-102, sin mencionar siquiera a Benveniste, toma postura en contra de la relación con esta raíz y a favor de la hipótesis de que *augur* es un compuesto verbal de **awi-* “ave”. Notemos sin embargo que no explica convincentemente el vocalismo del neutro *fulgur* (pp. 75-76), que lejos de integrarse bien en los temas en silbante, resulta fácil de entender, como hacía el mismo Benveniste (*ibidem*) como una refección del adjetivo **bhǵh-u-*, idéntico a ai. *bhrǵh-u-* y a la base de gr. φλεγύαζ (“águila dorada” en Hesiquio). Esta idea explicaría en términos generales igualmente casos de otras lenguas, como el de ai. *tapu-* “calor”, sinónimo de *tapas-*, frente a *tapu-* “ardiente”. La etimología de *augur* defendida por Stüber se basa en el estudio de G. Neumann (1976), que reconstruye un compuesto verbal **awi-ǵus-* “Beurteiler der Vögel”, literalmente “gustador o probador de aves” que, aparte de no resultar del todo transparente en lo que respecta a su significado en contraposición a compuestos más claros, como *auspex* y *haruspex*, pertenece a una larga serie de etimologías

Podemos visualizar más fácilmente la propuesta en el siguiente cuadro:

Indoeuropeo	* <i>augu-</i>	* <i>aug-is-/ *aug-yos-</i>
Antiguo indio	[→ <i>ugrá-</i>]	<i>ojīyas, ojīstas</i>
Báltico	Aprus. <i>āugus</i> Lit. <i>āugu-mas</i> Let. <i>āugu-ms</i>	
Celtibérico	<i>auku</i>	<i>aukis</i>
Latín	<i>augu-r</i> (?)	

CUADRO 1. Formas adjetivales primitivas de la raíz indoeuropea **H₂eug-*.

¿Cuál es entonces, finalmente, la vinculación entre *soz* y *auku*? Sólo hay una relación sintáctica probable entre un pronombre y un adjetivo que concuerdan en género, número y caso, sobre todo si el pronombre es un anafórico. Las dos palabras son respectivamente el sujeto y el complemento predicativo, los dos elementos constitutivos de una oración nominal pura, que, en el caso de las lenguas indoeuropeas antiguas, se expresa muy a menudo con omisión de la cópula. Literalmente, pues, nuestra frase quiere decir algo parecido a “esto es fuerte”, “esto es válido”. En un texto legal como el que nos ocupa, esto sólo puede referirse a la fuerza legal o firmeza que se atribuye a algo, en este caso la cadena de prohibiciones que preceden inmediatamente a *soz auku*. Por consiguiente, no hay otra alternativa que prescindir de la noción, defendida hasta el momento por prácticamente todos los estudiosos, de que *soz auku* constituyen el determinante y el núcleo de un único sintagma nominal, que sería el sujeto de la frase.

Y a su vez, el hecho de que se constate que son, respectivamente, el sujeto y el complemento predicativo de una oración nominal pura, explica definitivamente la ausencia de un verbo en forma personal. Como vimos más arriba, el único candidato posible a ser el verbo sería, obviamente, *arestalo*, que probablemente habría que leer de otra manera. De ser *soz auku* el sujeto y *arestalo* (o *arestaso*) el verbo, como cree Villar, quedaría en último lugar la forma adverbial (o el complemento circunstancial) *tamai*, como coda posterior al verbo.

Arestalo tamai es a mi modo de ver una precisión adicional a la relación establecida entre el pronombre y el adjetivo *soz auku*. Entonces, *arestalo* es un genitivo de nombre de oficio cuya base es **prHi-stH₂-* (lat. *praestō*), es decir celta *(*p*)*arist-alo-*, formado sobre un sustantivo **prHi-steH₂* o **prHi-stH₂o-* (*IEW*), pp. 1004-1010. Esta forma base significaría algo parecido a “presidencia, jefatura” y ha recibido un sufijo denominativo celta *-alo-* similar al *buntalos* de Cortono, procedente de **bund-alo-* “encargado de las tierras, funcionario del catastro”, y no debe analizarse entonces *(*p*)*ari-stalo-* como se hace en ocasiones. *Arestalo* depende de *tamai*, como ya han

que desde el siglo XIX ven en *augur* un compuesto de **awi-*, incluidas las que se basan en esa misma raíz para la aclaración del segundo miembro; etimologías que son rechazadas sumariamente a favor del neutro **augos-* en *LEW* I, p. 83, sobre la base, nunca tenida en cuenta por Stüber, de que puede haber sido un antiguo neutro y de que las funciones del *augur* no se limitan a la observación del vuelo de los pájaros.

visto otros antes y como es esperable regularmente del orden de palabras de una lengua SOV, que, en el caso concreto del celtibérico, cumple con regularidad la norma del orden Determinante (nombre en genitivo) + Determinado (nombre). Como ya indicó E. P. Hamp, es muy probable que se trate de un sustantivo **dhH₁-meH₂*, al que podemos añadir como alternativa una forma similar pero secundaria, con grado pleno /o/, **dhoH₁-meH₂*. Esta reconstrucción estaría avalada por los casos de gr. θωμός “montón”, θαμός “casa” (Hesiquio, de **dham-yo-*), gót. *doms* “juicio”, etc. (*IEW*), pp. 236-39. El tipo en **-mā* encuentra además su correspondencia precisa en celta insular en un tipo productivo de formación de abstractos verbales.¹¹ En consecuencia podemos traducir *arestalo tamai* de forma laxa como “por orden de la autoridad competente” o “por disposición del municipio”. La frase completa diría entonces que “lo que precede es firme por orden de la autoridad”.¹²

¹¹ Sobre los cuales véase P. De Bernardo Stempel (1999), pp. 246-47. En otro trabajo, la autora (2000-2002) encuentra por lo demás otra posible correspondencia de este tipo en celtibérico MONIMAM “memoria, monumento” (?), que analiza sintácticamente como un acusativo femenino “a la memoria”.

¹² Ya en pruebas he visto un trabajo de K. McCone, *Celtica* 24 (2003), pp. 168-181, en que sugiere solamente que **auku** se relaciona con airl. *óg, úag* ‘completo, inviolable’, sobre la base común **H₂eug-u*, de modo que **soz augu** sería ‘esto es inviolable’. Como se ve, la complementariedad con el presente estudio no puede ser mayor.

BIBLIOGRAFÍA

- Bammesberger, A. (1999): "Der Anfang der Botorrita Inschrift", *Akten des zweiten deutschen Keltologen-Symposiums*, pp. 23-31.
- Beltrán, A. - Tovar, A. (1982): *El bronce con alfabeto "ibérico" de Botorrita*, Zaragoza, Ediciones Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Benveniste, E. (1935): *Origines de la formation des noms en indo-européen*, Adrien Maisonneuve, Paris.
- De Bernardo Stempel, P. (1999): *Nominale Wortbildung des älteren Irischen. Stammbildung und Derivation*, Max Niemeyer Verlag, Tübinga.
- (2000-2002): "Celtib. *karvo gortika* 'favor amicitiae', *rita* 'ofrecida', *monima* 'recuerdo' y los formularios de las inscripciones celtibéricas", *Veleia* 17, pp. 183-89.
- Delamarre, X. (2002²): *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, Errance, Paris.
- Eichner, H. (1989): "Damals und heute: Probleme der Erschliessung des Alteltischen zu Zeußens Zeit und in der Gegenwart", B. Forsmann, ed., *Erlanger Gedenkfeier für J. K. Zeuß*, Erlangen, pp. 9-56.
- Eska, J. F. (1988): *Towards an interpretation of the Hispano-Celtic inscription of Botorrita*, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, Innsbruck.
- Hamp, E. P. (1990): "Varia: XL. Botorrita *śos* : *auku* / *are[i]tal.o.* : *tamai*:", *Études Celtiques* 27, pp. 179-80.
- Jordán, C. (2004): *Celtibérico*, Ediciones Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Markey, T. L. (2003): "Gaulish *Anextlomas* revisited", *Historische Sprachforschung* 116, pp. 295-301.
- Mayrhofer, M. (1992): *Etymologisches Wörterbuch des Altindischen I-II*, Winter Verlag, Heidelberg. [EWAlA].
- Meid, W. (1993): *Die erste Botorrita-Inschrift. Interpretation eines keltiberischen Denkmals*, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, Innsbruck.
- Neumann, G. (1976): "Zur Etymologie von lateinisch *augur*", *Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft*, NF 2, pp. 219-30.
- Pokorny, J. (1959): *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Francke, Berna. [IEW].
- Prósper, B. M^a (en prensa): "Aproximación a los nombres de agente celtibéricos en *-et-: *Tokoitos*, *Tokoitei*, *ires* y *aleites* en el bronce de Botorrita y un nuevo esquema toponímico celtibérico", *Homenaje a Carmen Codoñer*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Schrijver, P. (1997): *Studies in the history of Celtic pronouns and particles*, National University of Ireland, Maynooth.
- Schumacher, S. (1996): *The historical morphology of the Welsh verbal noun*, National University of Ireland, Maynooth.
- Stüber, K. (1998): *The historical morphology of N-stems in Celtic*, (Maynooth Studies in Celtic Linguistics 3), National University of Ireland, Maynooth.
- (2002): *Die primären s-Stämme des Indogermanischen*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden.

- Tovar, A. (1948): “El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas”, *Emerita* 16, pp. 75-91.
(1949): *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Ediciones Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Trautmann, Rh. (1910): *Die altpreussischen Sprachdenkmäler*, Vandenhoeck und Ruprecht Verlag, Gotinga.
- Untermann, J. (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften (unter Mitwirkung von Dagmar S. Wodtko)*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden. [MLH IV].
- Villar, F. (1993): “Botorrita soz auku aresta[.][.] tamaí”, *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, eds. F. Heidermanns, H. Rix y E. Seebold, pp. 465-71.
(1993-95): “El instrumental en celtibérico”, *Kalathos* 13-14, pp. 325-38.
(1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Villar, F. - Díaz Sanz, M^a A. - Medrano Marqués, M. M^a - Jordán Cólera, C. (2001): *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y lingüística*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Villar, F. - Prósper, B. M^a (2005): *Vascos, celtas e indoeuropeos. Lenguas y genes*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Walde, A. - Hoffmann, J. B. (1965): *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch I-II*, Winter Verlag, Heidelberg. [LEW].
- Wodtko, D. S. (2000): *Monumenta Linguarum Hispanicarum V. Wörterbuch der Keltiberischen Inschriften*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden. [MLH V].

Blanca María Prósper
Universidad de Salamanca
e-mail: indoling@usal.es

**UN PARALELO LÉXICO-SINTÁCTICO
ENTRE CELTIBÉRICO Y GALO.
LA FIRMA DE ALFARERO GALA *AVOT*
Y CELTIBÉRICO *AUZ*.**

Blanca M^a Prósper

En otro trabajo¹ vengo a sugerir que la forma *soz* documentada en la expresión *soz auku arestalo tamai* de la segunda línea del Bronce de Botorrita es (siempre de acuerdo con la nueva visión del consonantismo celtibérico, donde ya se cuenta entre otras con esta posibilidad)² el nominativo-acusativo neutro celta común del pronombre anafórico **sod* en función de sujeto de la frase. En efecto, está ya plenamente demostrado que el resultado de todas las oclusivas dentales indoeuropeas en final absoluto se representa en celtibérico como *-<z>*, que corresponde fonéticamente bien a una dental fricativa sonora [ð], bien quizás a una silbante dento-alveolar [z̥].

Por otra parte, existe un testimonio celtibérico añadido que demuestra que *soz* no es un error por *sos*³ y a la vez que se trata de un neutro y no de un masculino. Me refiero al texto que dice *Letontu auz : soz* (K.0.8, de origen desconocido),⁴ donde *Letontu* es un antropónimo en nominativo y por tanto el sujeto de la frase y *soz* no concuerda con él, sino que se refiere con toda probabilidad a otra cosa. Pero ¿a qué cosa? Puede razonablemente argumentarse que se trata del objeto mismo que porta la inscripción, que es una diminuta plaquita de bronce. Así lo ha entendido *MLH* IV, p. 550, etc., que, adhiriéndose a la misma interpretación del pronombre como un neutro, interpreta el texto como una expresión abreviada cuyo desarrollo sería aproximadamente *Letontu auz(eti) soz* “Letondón ofrece esto”. El orden de palabras resultante es el de una lengua SVO y por tanto plantea un cierto problema de coherencia interna del sistema tratándose de un texto celtibérico, cuyo orden no marcado habitual es SOV.⁵ Se puede entonces sugerir que, no tratándose de un regalo u objeto de prestigio como un ánfora

¹ Cf. B. M^a Prósper (en este volumen).

² Cf. F. Villar (1995). El autor tendía allí a descartarla, sin embargo, a favor de un nominativo de singular masculino **sosi* o **soso*.

³ Como sugiere por ejemplo, a falta de una explicación que concilie **sod* con el neutro **sim* que reconstruye para el celta común, P. Schrijver (1997), pp. 16, 42-43, 48.

⁴ Edición *princeps* de D. Fletcher – L. Pérez Vilatela (1994).

⁵ Cf. K.-H. Schmidt (1976).

o una fibula, el texto no habla del encargo o regalo del objeto. En ese caso quedaría en pie la posibilidad apuntada en *MLH IV* de que se trate de una *tessera hospitalis*. El personaje *Letontu* avala tal vez con su firma el contenido del texto, en tanto en cuanto en virtud de éste ofrece hospitalidad a su portador. Sin embargo, ni la forma ni el tamaño del objeto ni el contenido aparente del texto se compadecen lo suficiente con nada de lo que sabemos de la variada tipología las téseras de hospitalidad hispanas, que a estas alturas son numerosas y están en general bien descritas.⁶

Pero lo más sorprendente es la posibilidad de encontrar un paralelo galo prácticamente exacto de toda la fórmula. Como es bien sabido, existe un amplísimo número de firmas de alfarero galas que contienen dos elementos: El sujeto en nominativo de singular y un verbo AVOT o AVVOT. Estas fórmulas han sido detenidamente estudiadas al hilo de una edición escrupulosa por P.-Y. Lambert (*RIG II-2*). Aparecen en diversos soportes materiales, y tanto en alfabeto latino, por ejemplo en IVLLO(S) AVOT, como en alfabeto griego en objetos de piedra, por ejemplo en ΙΤΟΣ · ΑΥΟΥΩΤ. Hoy existe acuerdo general en que AV(V)OT es un verbo en pasado y en tercera persona de singular, dado sobre todo su evidente paralelismo con la fórmula latinizada del tipo de IVLLVS FE(CIT) que aparece documentada en el mismo tipo de objetos.

En un número de casos muy amplio, la forma considerada básica del verbo aparece “extendida”, dando como resultado AVOTI (en la mayoría de los casos), vs. AVOTE, AVOTIS, AVOTIDE (ocasionalmente). Pues bien, estas extensiones difícilmente pueden ser otra cosa que pronombres enclíticos, como comenta X. Delamarre (2002), pp. 61-62. Siendo así, este tipo formular presenta demasiadas concomitancias con el caso hispano como para que se trate de una casualidad: En galo, el sujeto en nominativo aparece en posición inicial y en segundo lugar se encuentra un verbo galo AVOT; en celtibérico aparece igualmente el sujeto seguido de la forma *auz*, que como vamos a ver puede ser su equivalente exacto. A continuación se encuentra un pronombre anafórico neutro en acusativo de singular que entraña ciertas dificultades de orden de palabras compartidas una vez más por galo y celtibérico.

La etimología de galo AVOT es desconocida, aunque Lambert (*ibidem*, p. 35), basándose en la forma que exhibe esta palabra en grafía griega, ΑΥΟΥΩΤ y no †ΑΥΩΤ, ha insistido en que hay que reconstruir una forma de perfecto **wōdhe* de la raíz verbal **wedh-* “conducir” precedida del preverbo separativo **au-*, forma que se explicaría bien como un equivalente semántico y formacional de alemán *ausführen* “ejecutar, llevar a término”. La terminación indoeuropea *-e* se ha visto en algún momento transformada en la desinencia *-ti*, luego apocopada. En otras palabras, se habría producido una secuencia de acontecimientos **wodh-ti* > **wot-ti* > **wott*.

Desgraciadamente, esta etimología resulta muy difícil de sustanciar por diversos motivos: En primer lugar, este perfecto está documentado para esta raíz en airl. *fāid*; pero por lo demás, no se explica que la vocal larga medial /o:/ no haya pasado a *-ā-*. Dado que la grafía de la dental final o medial es sistemáticamente *-<T>*, y dado además que la representación de los

⁶ Véase a modo de ejemplo F. Beltrán Lloris (2001).

segmentos vocálicos finales varía entre <E>, <I>, <IS> e <IDE>, y dado finalmente que en la inmensa mayoría de los casos tenemos AVOT, sin rastro de que se haya perdido ninguna vocal en posición final, parece evidente que la reconstrucción de un segmento *-dh-e es en efecto insostenible, y que el recurso a la modificación desinencial no pasa de ser una solución *ad hoc*. Parece más aconsejable concluir que <T> reproduce una desinencia secundaria de tercera persona de singular *-t. De hecho, numerosos ejemplos de una forma más breve AVO sugieren la progresiva lenición y pérdida de la dental en posición final, y no necesariamente una abreviatura, como se suele asegurar. Ya K.-H. Schmidt (2004), consciente de las dificultades de la interpretación mencionada, ha abogado por una etimología alternativa que contendría una posible raíz *Hwet- con apócope de -e final, hipótesis que tampoco está libre de dificultades. Muy recientemente, S. Schumacher (2004), pp. 741-43, da prioridad a la variante AVOTE sobre las demás, a pesar de que se documenta de forma minoritaria (en realidad unos seis casos asegurados, de un total de más de un centenar), pero indica con razón que toda posible etimología basada en una forma de perfecto como *H₂e-H₂wot-e está plagada de inconvenientes.

En consecuencia, nada impide establecer una relación directa del segmento <T> con el correspondiente celtibérico <z> de *auz*. Éste último sería el producto de la lenición de *-t, como sucede en *tekez* (Luzaga) frente a latín arcaico FECED.⁷ Estamos, por consiguiente, no ante una forma de perfecto, que no parece formacionalmente posible, sino ante un aoristo o menos probablemente un imperfecto de valor durativo, semejante a la firma de autoría griega ἐποίηι. Queda explicar el porqué de la discrepancia en el vocalismo predesinencial. Es preciso notar, en primer término, que existe un argumento gráfico muy claro a favor de que AVOT contenga /o:/, y no /o/: Que las tres formas documentadas en grafía griega contienen <ω>, pero no <ο>, lo que necesariamente apunta a una diferencia bien de cantidad, bien de timbre respecto al resultado de indoeuropeo /o/. Compárense en este mismo conjunto epigráfico los casos de ματρεβο, σεγομαρος, σοσιν νεμητων, frente al evidente préstamo latino πραιτωρ. La conservación de la vocal larga indoeuropea /o:/ atribuida a la forma gala, donde debería haber pasado a /u:/, se explica en virtud de la presencia de -w-, como en *Boruō*. En el caso celtibérico, en cambio, el resultado /o:/ > /u:/ sería regular y además no hay notación de las geminadas, de modo que los segmentos galo <VO>-, celtibérico <u>- son, de acuerdo con la presente hipótesis, equivalentes. Resumamos pues los datos con que contamos y su interpretación más probable:

AVOT/αυουωτ es, de acuerdo con la verosimilitud estadística, y teniendo en cuenta además las notables diferencias entre las secuencias añadidas <I>, <E>, etc., la forma básica que es preciso interpretar. No se trata de una forma de perfecto abreviada ni rehecha, idea que es antieconómica e introduce más dificultades de las que resuelve, sino de un antiguo aoristo que termina regularmente en -t. Los inconvenientes de interpretar el segmento <AV>-, <av>- como parte de la raíz son manifiestos, de modo que es probable que haya que contar con la presencia del preverbio *H₂eu-. Esto nos deja con un

⁷ Cf. F. Villar (1995), pp. 30-31 y F. Villar – B. M^a. Prósper (2005), pp. 351-64.

segmento radical que en celta común debía ser $-w\bar{u}-$ o bien $-\bar{u}-$, y que en galo sufrió disimilación $-\bar{u}- > -\bar{o}-/\bar{e}-$ debida sin duda a la presencia de $-w-$. Pero, naturalmente, para ello no es estrictamente necesario que haya existido un segmento indoeuropeo $-w\bar{o}-$, cuya vocal habría “preservado” en galo su timbre por motivos contextuales. Por el contrario, en celtibérico contamos con casos en que $*-w\bar{o}$ parece haber pasado regularmente a $-w\bar{u}$ (en signario ibérico $\langle u \rangle$), como *Burzau*, *Koorincau* o *Mukuukaiaiu*. Entonces no se puede hablar de una preservación contextual del timbre de $-\bar{o}$ en celta común, sino de una regresión disimilatoria del vocalismo de algunas o de todas las secuencias $-w\bar{u}-$ en época dialectal, en concreto en galo. En tal caso, este fenómeno incluye la secuencia fónica celta $-w\bar{u}-$ de cualquier origen posible. Y de esto se deduce que es perfectamente posible que en AVOT/*auz* la secuencia $-w\bar{u}-$ sea original, y no procedente de $-w\bar{o}-$, y que haya evolucionado en galo por disimilación para desembocar en la que tenemos documentada. Así, podemos partir de un aoristo preverbado $*au-\bar{u}t$ (o quizás $*au-w\bar{u}t$) que ha producido de forma regular galo [awɔ:t] (o [auwɔ:t]) y, sin disimilación, celtibérico [awu:z] (o [auwu:z]). Bajo ese supuesto, $*\bar{u}-t$ sería el aoristo radical atemático originalmente alternante, con generalización celta del grado \emptyset radical, y cuya estructura aproximada sería sg. $*(H)weH-t$, pl. $*(H)uH-t$, de una raíz $*(H)weH-$, posiblemente la que significa “tejer” (*IEW*, p. 75). N.B.: Los detalles de la identificación etimológica continúan sin estar claros en absoluto, lo que no impide la identificación de la forma gala y la celtibérica, que es el núcleo de este trabajo.

En numerosos casos galos, así como en el caso celtibérico *Letontu auz* : *soz* (K.0.8), encontramos a continuación de la forma verbal un pronombre anafórico enclítico: En el caso galo se trata probablemente del neutro $*id$, $*ed$, o tal vez de un neutro de plural $*\bar{i} < *iH_2$, aunque conocemos ejemplos como AVOTIS, donde el añadido $*\bar{i}s$ podría ser un acusativo de plural masculino, referido quizás a una serie de objetos de la misma fábrica y no a uno solo. En galo, el añadido parece puramente optativo, y es probable que lo mismo pueda decirse de $*sod$ en el caso hispano, como vamos a ver. En cambio, en ningún caso encontramos un demostrativo precediendo al verbo y referido al objeto en cuestión.

En celtibérico, donde no contamos por desgracia con la profusión de ejemplos que exhibe el galo, la fórmula puede haber estado hasta cierto punto estereotipada. De hecho, y a pesar de la pobreza de nuestra documentación, encontramos dos posibles paralelos de *auz*, cuya interpretación en esta dirección resolvería de una vez el sentido de varias inscripciones menores que tienen, precisamente, soporte cerámico:

El fragmento de jarra K.5.1 (Caminreal, Teruel) dice *Beskuauzuetikubos*.⁸ En *MLH* IV, p. 646, se indica que la división correcta de palabras podría ser *Besku auz uetikubos*. La primera forma sería el nombre del dedicante (comparable al gentilicio *Beskokum*), la segunda forma sería la abreviatura del mismo verbo que conservamos documentado en *auzeti*, *auzanto*, con el sentido de “dedicar” y la tercera se referiría tal vez en dativo de plural a un grupo de divinidades, receptoras de la dedicación. En un trabajo reciente expresaba mis dudas respecto a esta segmentación,

⁸ Edición *princeps* de J. D. Vicente *et alii* (1993), pp. 759-60.

basándome en problemas de orden de palabras y en la inverosimilitud de una abreviatura, que me parecía claramente una solución *ad hoc*.⁹ Sin embargo, si se acepta para este tipo de firmas de fabricante la naturaleza formular de la secuencia S + V (*auz*), entonces los destinatarios constituyen sólo una coda: *Besku auz uetikubos* sería: “Bescón ha hecho/firmado. Para (la familia de) los vétricos”. No está de más recordar aquí lo que sucede con la secuencia OGRIS OLOGAS TOGIAS SISTAT LVGVEI de Peñalba de Villastar (K.3.3).

El epígrafe del vaso K.2.1 (Albalate del Obispo, Teruel, en escritura occidental) dice meramente [-]etukenosauza[-]. Como explicaba ya en F. Villar – B. M^a Prósper (2005, p. 320), no hace falta pensar mucho para completar el texto como [R]etukenos auza[res] “Retugeno (lo) ha ofrendado o consagrado”. Sin embargo, a la luz de la nueva comparación, y teniendo en cuenta la falta de interpunciones y que del vaso queda tan sólo un fragmento, podríamos reconstruir una construcción S + V (*auz*) + coda, que sería estrictamente paralela a la de K.5.1: [R]etukenos auz a[--bos].

Efectivamente, la debilidad de mi hipótesis precedente consistía en que separaba casos reconocidamente similares de la forma *auz*. La debilidad de la argumentación de *MLH IV*, en cambio, residía fundamentalmente en su incapacidad para explicar el porqué de la sistemática abreviación de esta forma, aun donde no se aprecia falta de espacio, y la anormalidad del orden de palabras resultante de su identificación como forma verbal, sobre todo en el caso de *Letontu auz soz*. A la inversa, una de las ventajas de la hipótesis presente es que permite explicar por qué en los tres casos los personajes *Letontu*, *Retukenos* y *Besku* carecen de filiación. En celtibérico, las diversas variantes de la fórmula filiativa, de las que la más simple consiste en el antropónimo seguido del nombre de familia en genitivo de plural, se documentan de forma habitual en textos con muy diversos contenidos, como téseras de hospitalidad, epitafios, dedicatorias a las divinidades y especificaciones sobre la persona que ha encargado (FECIT, *tekez*) un objeto suntuario y su inscripción. Pero en las marcas de alfarero galas, la especificación de la filiación, que entraña la aparición del nombre del padre a continuación del antropónimo, es extremadamente infrecuente, y la mención del autor se ciñe casi siempre al nombre individual. Por tanto, a la coincidencia de idéntica expresión para idéntica función en ambas lenguas debemos añadirle la circunstancia de que en celtibérico la expresión simplificada, sin filiación, de la autoría, aun sin ser inusitada, se separa en los tres únicos casos conocidos de la norma general.

Nótese por lo demás la diferencia de esta fórmula con las meras “marcas de propietario” que a menudo portan los recipientes, y que normalmente no llevan verbo alguno o bien llevan el verbo “ser” en secuencias del tipo “soy de fulano de tal”. Si, como yo creo, *Besku auz uetikubos* es una fórmula mixta, que incluye la mención del autor y la del destinatario, en galo se da el esquema correspondiente con el nombre del propietario o usuario en nominativo. Así, P.-Y. Lambert (*RIG-II*, 2, pp. 70-72) nota a propósito de la extraña repetición del nombre del alfarero en la secuencia SACRILLOS | SACRILLOS CARATI AVOT | FORMI (cf. *infra*) y la

⁹ cf. F. Villar – B. M^a Prósper (2005), p. 308. Por eso entendía *auzetikubos* como el derivado de un nombre compuesto **audu-wexti-*.

serie de nombres de persona en otra secuencia ATIIANO | SACRILLOS AVOT | ANALLOS: “Lorsque le nom de Sacrillos est répété, Sacrillos aurait l’intention de s’affirmer à la fois comme le fabricant du moule et le propriétaire exploitant; lorsque le nom de Sacrillos est accompagné d’un autre nom de coroplaste, il s’agirait d’un moule fabriqué par Sacrillos, et acheté par un confrère fabriquant des copies pour son propre compte”.

En el caso celtibérico de *Letontu auz: soz*, como hemos visto, se aprecia una vulneración del orden de palabras esperable, que sería, dependiendo de si el objeto pronominal era átono o tónico, 'S=O(pron) 'V en el primer caso o 'S 'O(pron) 'V en el segundo, y no 'S 'V=O(pron) o 'S 'V 'O(pron) que es lo que tenemos. En consecuencia, dado que se admite que el celta común, y por tanto el precursor directo del galo, era una lengua de tipo SOV, y dada también la tendencia de las lenguas SOV a la sufijación, en concreto a la aglutinación de elementos posverbiales que a menudo se fijan definitivamente como sufijos o desinencias, cabe pensar que el anafórico añadía en este caso algún refuerzo o quizás remachaba el valor declarativo de la forma verbal. Sin embargo, es un hecho admitido que las lenguas celtas observan de forma férrea en este punto la ley de Wackernagel: Como observa J. F. Eska (1994), p. 47 “one of the well-known facts about the Early Insular Celtic languages is that, like the Anatolian languages, Wackernagel’s Law was grammaticalized such that there are no exceptions to the rule placing pronominal clitics in second position”. Parece que éste es igualmente el caso en galo a juzgar por un amplio número de estructuras que estudiaré a continuación. Dicho en otras palabras, no se conserva en ninguna lengua celta ni un solo caso de la estructura O(pron)=V típica por ejemplo del castellano (cf. “lo veo”, “te creo”).

Los casos galos relevantes son:

DESSV-MMI-JIS “preparo-yo-los” (Chamalières)

Pero tenemos también, incluso con sujeto explícito, en galo y celta de Italia:

SIOXT-I ALBANOS PANNA[S] (La Graufesenque),¹⁰ con un orden 'V=O(pron) 'S 'O

To-med-eklai obalda natina (Voltino), “me ha puesto Obalda, la hija”, con un orden Prev=O(pron)=Prev='V 'S¹¹

Estas construcciones vienen a sugerir que ya en celta continental se aplicaba al menos incipientemente, además de la ley de Wackernagel, la llamada restricción de Vendryes, inexceptible en celta insular.¹² Según esta norma, sólo un verbo o un preverbo pueden hospedar un clítico en segundo lugar de frase, de modo que el verbo debe anticiparse a posición inicial cuando haya un clítico, que deberá ocupar obligatoriamente el segundo lugar de frase.

P. Sims-Williams (1984), pp. 168-69, indica que en proto-irlandés y proto-britónico, lenguas que “were moving towards SVO as a basic order,

¹⁰ Análisis de J. F. Eska (1993, 1994).

¹¹ Con una segmentación alternativa *to-me-de(-)klai*.

¹² En contra se manifiesta por ejemplo J. Koch (1985), que sólo la acepta para el antiguo irlandés.

like Gaulish”, se dio una fijación o vinculación muy estrecha del objeto pronominal al verbo simple, es decir 'V=O(pron). La frecuencia de esta construcción sin sujeto explícito habría dado como resultado analógico, en los casos menos frecuentes en que aparecía un sujeto explícito, un retraso en la generación del sujeto en la frase y su fijación en posición posverbal que da lugar al patrón universal del celta insular, es decir 'V=O(pron) 'S. Lo que nos interesa aquí es que Eska (p. 49), modificando algo los detalles de esta idea sugiere, aunque sin poner ningún ejemplo, que debió de haber un estadio de transición 'S 'V=O(pron), que supondría una violación transitoria de la ley de Wackernagel, a continuación del cual la secuencia estereotipada 'V=O(pron) se movió a la posición inicial, pero ya como unidad fonológica y sintáctica, produciendo las estructuras gramaticales que muestran ya el orden de palabras estricto del celta insular.

La cuestión es que parece posible que el estadio transicional de orden de palabras que postula Eska se haya conservado en la fórmula gala del tipo AVCIRIX AVOT-I (Nimega), VALIINS AVOT-I (Vichy), que representan exactamente un orden 'S 'V=O(pron). Evidentemente en este orden habrá pesado tanto la fijación del pronombre al verbo que se revela en el tipo DESSV-MMI-JIS como la rigidez de la fórmula básica 'S 'V, visible claramente en IVLOS AVOT (Vichy), VOSEDV AVOT (Loire), que en el caso “ampliado” se mantiene así inalterada.

Sin embargo, en varios casos se cumple lo previsto por la restricción de Vendryes y el conglomerado AVOT + enclítico se desplaza en bloque, como si fuera un único elemento, a la posición inicial de frase:

AVOTI | RICIIDV (Loire)

AVOTIS | CALEN (Marne)

AVOTNI | AINIXTA (*sic*; Loire-Atlantique)

IITOVA | SIICIO[(Allier; con escritura sinistrorsa)

Estos casos se oponen a un único ejemplo aparente de verbo inicial sin enclítico:

AVOT | MAXMV (Mayenne).

Pero es aún más interesante observar lo que ocurre en una serie epigráfica única (*RIG* II-2, L-23), en que el autor del texto ha añadido, contra la costumbre, un objeto directo nominal explícito: Se trata del grupo de epígrafes en moldes de figurillas que firma el alfarero *Sacrillos*, grupo del que los ejemplos más interesantes apenas se mencionan en los estudios monográficos sobre orden de palabras en galo:

SACRILLOS | SACRILLOS CARATI AVOT | FORMI, con orden de palabras galo estándar 'S 'V 'O “Sacriilo, hijo de Caranto, ha hecho la forma”

AVOTI FORMI | SACR(I)LLLOS CARATI,¹³ con anticipación del verbo a posición inicial para hospedar el clítico como predice la restricción de

¹³ El editor repite varias veces AVOT FORMI e incluso AVOT[I] FORM, con “punctuation importante, presque *i*, après *avor*” (p. 68), a pesar de que el dibujo que ofrece en p. 70 refleja claramente lo que he reproducido aquí. Por lo demás, Lambert apunta acertadamente que FORMI, tomado en última instancia en préstamo del latín *forma*, es morfológicamente un acusativo femenino galo en *-im* con pérdida de nasal final. Autores como J. Koch (1985), a la hora de establecer el orden de palabras básico del galo, han partido de una lectura AVOT FORMI sin pronombre, como lo sería supuestamente SIOXTI.

Vendryes y con mantenimiento de la secuencia de Verbo + Objeto explícito, dando como resultado una estructura 'V=O(pron) 'O 'S “la ha hecho, la forma, Sacriilo, hijo de Caranto”.

En mi opinión, el análisis comparativo de estos dos últimos ejemplos confirma la corrección del que hace Eska de la forma SIOXT-I de La Graufesenque, y es también similar al análisis habitual del bilingüe de Vercelli.

Por otra parte, el esquema oracional con pronombre proléptico superfluo y objeto directo explícito que hemos visto en el segundo ejemplo es bien conocido en otras lenguas,¹⁴ y P. Sims-Williams (1984), pp. 175-76, ha propuesto que es una tendencia compartida por el britónico y el antiguo irlandés. Además, apunta que en ocasiones se emplea un pronombre neutro para anticipar complementos masculinos o femeninos, como en *airl. cresaigthi in fer medónach in lagin móir sin* “the middle man brandishes (*it*, n.) that great spear (f.)” y resalta que la ausencia de concordancia revela que el pronombre funciona como partícula gramatical y que el nombre no es simplemente una prolongación del pronombre. La función del pronombre parece ser sincrónicamente, según Sims-Williams, la de reforzar la naturaleza determinada del objeto, pero puede ser relativamente nueva; más antigua sería su función de caracterizar el verbo mismo, dado el uso en antiguo irlandés de pronombres neutros con verbos intransitivos, como en *téit-i cucci* “she goes (*it*) to him”. Como hemos visto, en galo se da igualmente una ausencia de concordancia entre la forma neutra **id* mayoritariamente asumida por el pronombre enclítico y el género y número variables de los sustantivos que funcionan como objeto directo.

Si bien hasta ahora sólo nos hemos encontrado con firmas de alfarero estampilladas de tipo estereotipado, existe al menos un caso idéntico a todos los efectos a dos de los casos celtibéricos: Se trata del fragmento de una inscripción circular esgrafiada que sigue la forma de un cuello de vaso de cerámica, y que dice]NVARA AVOTI NVPIA[(La Graufesenque, *RIG* II-2, L-43b). La forma y función de las palabras que rodean a AVOTI son y serán ya siempre lamentablemente inciertas, pero el sentido general es evidente, mostrando de nuevo la marca de autoría, pero esta vez con técnica y disposición mucho más cercanas a las dos del celtibérico.

En resumidas cuentas, aquí pretendo defender que la fórmula celtibérica es idéntica al tipo simple galo de estructura 'S 'V rígida, con y sin clítico, y en ambos casos tal vez más antigua que la que muestra la aplicación de la restricción de Vendryes. Veamos un cuadro que refleja la posible evolución temporal de la fórmula:

¹⁴ Como en francés *je les aime les hommes* o en español de registro vulgar *él lo sabía que había que ir*.

	Galo	Celtibérico
'S'V	IVLOS AVOT	(K.2.1) <i>Retukenos auz a(-)</i> (K.5.1) <i>Besku auz uetikubos</i>
'S'V=O(pro)	AVCIRIX AVOTI BVCCOS AVOTIS	(K.0.8) <i>Letontu auz soz</i>
'V=O(pro)'S	AVOTI RICIIDV	
'V=O(pro)'O'S	AVOTI FORMI SACRLLOS CARATI	

TABLA 1. Galo AVOT y celtibérico *auz*.

Hasta ahora nunca se ha documentado en celtibérico un pronombre átono en segundo lugar de frase. Lo que es más, el anafórico *so-* es evidentemente un pronombre tónico en todos los casos testimoniados, a menudo en inicio de frase, como en K.6.1 (Luzaga) *so ... kenis* “éste (es) el documento de ...”, o en K.1.1 (Botorrita) *soz auku* “esto (es) firme”.

Sin embargo, es bien sabido que un pronombre puede ser tónico en todos los casos del paradigma excepto el acusativo y eventualmente el dativo. Ésta es la razón por la cual en castellano (y el fenómeno se observa igualmente en las otras lenguas romances), y siempre a partir de una única forma latina *illud*, tenemos el anafórico sujeto tónico de *ello no obsta* frente al anafórico objeto proclítico de *lo veo*, pero jamás †*ello veo*, ni †*veo ello*. Lo mismo sucede con los pronombres personales, como en *tú te quedas*. Por lo demás, siendo el español una lengua SVO, los pronombres que son invariablemente tónicos aparecen en posición posverbal, como en *entiendo esto*, pero nunca **esto entiendo* (y sin embargo, con topicalización del objeto, que entraña la aparición obligatoria de un proclítico, *esto lo entiendo*). Por consiguiente, sugiero que en celtibérico el acusativo de singular neutro *soz* (y también desde luego el resto de géneros y números) eran habitualmente átonos en su función de objeto directo, exactamente igual que sucede con su equivalente galo, donde **id/*ed*, **īs* son apariciones átonas del pronombre anafórico, frente a los femeninos tónicos *eia*, *eiabi* (Larzac), que deben pertenecer al mismo paradigma. Si es cierto que en celta insular los pronombres son casi siempre enclíticos, tanto el galo como probablemente el celtibérico conocen, como se ve, ambas posibilidades.

En consecuencia, la vulneración del orden de palabras básico SOV que supone *Letontu auz: soz* (K.0.8) se explica, como en galo, por la condición enclítica del anafórico unida a su fijación al verbo, además, en este caso concreto al menos, de la fijación formular de la secuencia de NP + V, factores ambos que, a la espera de nuevos datos, no favorecían la aparición habitual de una secuencia como †*Letontu soz auz*. Ya hemos visto que para explicar la restricción de Vendryes tanto Sims-Williams como Eska parten de un estadio SVO. Sin embargo, el tipo básico sin sujeto y con pronombre objeto enclítico 'V=O(pron) es herencia directa del esquema oracional del

indoeuropeo común. Por consiguiente parece cuando menos pensable que la fijación al verbo de los clíticos pronominales en función de objeto directo o de sujeto, que hasta ahora se atribuye a lenguas supuestamente en el estadio SVO, haya comenzado en la fase SOV o, dicho de otro modo, se dé igualmente en lenguas SOV como el celtibérico.

Pero por otra parte, podría pensarse, para el caso de las estructuras documentadas 'S 'V=O(pron), es decir, tanto para el tipo galo AVCIRIX AVOTI como para el celtibérico *Letontu auz: soz*, en una solución alternativa al problema de orden de palabras, que, ésta sí, está bien documentada, que está basada en el desplazamiento a la izquierda del sujeto o *nominativus pendens*,¹⁵ y que sirve a menudo para explicar la presencia de enclíticos en algún lugar de la frase que no es el segundo, o sea el previsto por la norma celta habitual.

Así sucede con el bilingüe de Vercelli: *Akisios Arkatokomaterkos tošokote atom*, con una estructura alternativa 'S 'V=O(pron) 'O que se suele interpretar como debida a una dislocación a la izquierda del sujeto: “Acisio Argantocomatreco, él lo ha dado, el campo”. También se ha interpretado así galo VERCORBETOS READDAS “el magistrado lo ha dado” (Bourges, *RIG* II-2, L-78) en la idea de que el verbo contiene un pronombre enclítico como objeto directo y debe analizarse *(p)r(o)-ed-ad-da-s-t.¹⁶ El mismo esquema se documenta en antiguo galés, por ejemplo en *Deus dy-m:gwares* “Dios me libre” (cf. J. Koch 1985, p. 173). Y no olvidemos que esta estructura tiende a generalizarse, por ejemplo, en francés: “François, il ne vient pas”. Por este expediente se explican entonces tanto la fórmula gala AVCIRIX AVOT-I como su equivalente celtibérico *Letontu auz: soz*.

Recapitemos las pruebas a favor de la identificación propuesta:

A) Desde un punto de vista fonético y morfológico, la probabilidad de la identificación de AVOT y *auz* es muy alta, dado nuestro actual estado de conocimientos acerca de la evolución de la dental sorda indoeuropea /t/ en posición final y las probabilidades de que ambas formas contengan, como vocal predesinencial, celta común /u:/.

B) Desde un punto de vista sintáctico, ambas formas se encuentran incluidas en fórmulas idénticas de Sujeto + Verbo, fórmulas que originalmente debían limitarse a la expresión de estos dos elementos, esto es sin expresión de filiación del sujeto ni mención del objeto, que obviamente era innecesaria. De hecho, la vinculación del nombre de persona sin filiación con el elemento *auz* en celtibérico requiere alguna explicación, se acepte o no la teoría que aquí se defiende. Por tanto, podemos asumir que este núcleo original de Nominativo + Aoristo ‘fecit’ es al menos de ámbito celta continental. Tal vez avala esta conclusión el hecho de que todas las variantes en grafía griega, que probablemente reproducen el estadio más antiguo, desconozcan el tipo “alargado” mediante pronombres.

¹⁵ Que no es más que un recurso de topicalización enfática del sujeto del enunciado, como en *Ése! No sabe nada de nada*, o de la enunciación, como en español *Lo que es yo, no van a decirme lo que tengo que hacer*.

¹⁶ P. Sims-Williams (1984), p. 190, n. 22, P. Schrijver (1997), p. 178. Es interesante observar el estrecho paralelismo de esta fórmula con las que venimos estudiando, y el hecho de que se documente igualmente en un vaso.

Tanto el tipo galo AVCIRIX AVOTI, BVCCOS AVOTIS, etc., como el único caso celtibérico comparable, *Letontu auz soz*, responden a la tendencia a redondear la frase por medio de un enclítico superfluo directamente ligado al verbo, que se ve favorecida por la comparativa frecuencia estadística de la frase de estructura 'V=O(pron), y que de este modo no altera en principio el férreo orden de palabras formular de la frase original, pero que en galo al menos tiende, como hemos visto, a provocar la reordenación de constituyentes obedeciendo a la restricción de Vendryes. Alternativamente, se encuentra una solución de compromiso aceptando la dislocación a la izquierda del sujeto, comúnmente admitida para cierto número de textos celtas.

Por lo demás, negar la atribución de *auz* al sistema verbal es teóricamente posible, pero exige como contrapartida encontrar para cada caso una nueva solución *ad hoc* que, dada la absoluta homogeneidad de forma, posición en la frase, relación con el sujeto, extensión y, probablemente, naturaleza del texto de estos epígrafes, resulta de entrada inverosímil, pero todavía más si se tiene en cuenta que por su forma está excluido que *auz* se considere un objeto directo. Finalmente, cualquier variante de esa posibilidad dejaría sin verbo al menos los casos de *Letontu auz: soz* y *Besku auz uetikubos*. Por ello tengo que renunciar a mi rechazo inicial a la idea de J. Untermann de que se trata de verbos, rechazo que venía dado en gran parte por mi escepticismo, que mantengo aún, ante la sugerencia de que se trate sistemáticamente de abreviaturas de *auzares* o de *auzeti*.¹⁷

A la inversa, si se acepta la naturaleza verbal de *auz* pero no las explicaciones adelantadas más arriba sobre el orden de palabras y sobre el carácter átono de *soz*, resultaría que el celtibérico era una lengua SVO, y no SOV, solamente cuando se utilizaba este verbo, lo cual es absurdo. Notemos de nuevo, a propósito del paralelismo postulado entre galo AVOT-I y celtibérico *auz soz*, que el orden de palabras galo SVO no hace la construcción 'S'V=O(pron) menos anómala. Desde el momento en que <I> es siempre un enclítico su aparición en tercer lugar es difícilmente explicable no sólo desde el punto de vista celta, sino incluso desde uno más general, puesto que los pronombres clíticos aparecen generalmente en primer o segundo lugar de frase. Compárense en el ámbito romance oraciones españolas posibles como *yo lo hago*, *averigüe-lo quien pueda*, *tráe-me-lo*, *lo han visto ellos*, *ellos lo han decidido*, frente a otras agramaticales o francamente inusuales, como **yo tráigo-lo*, **Juan ama-te*, **ellos han-lo visto*, **he decidido-lo*.

C) Pasando a cuestiones *de realibus*, el empleo del esgrafiado en cuellos de vaso para notar la autoría y probablemente, el destino del objeto, es idéntico en dos de los casos celtibéricos correspondientes, K.5.1 y K.2.1, y al menos en un caso galo conservado (*RIG* II-2, L-43b, La Graufesenque).

¹⁷ En el segundo caso, de hecho, el significado no parece corresponderse con lo sugerido, dado que indoeuropeo **au-* quiere decir más bien “requerir, pedir”, y la reconstrucción **au-s-e-ti*, **au-s-anto* viene avalada por el participio *autom* del bronce ‘Res’. La reconstrucción, por parte de Untermann, de una raíz **audh-*, es una alternativa posible, aunque problemática porque carece de paralelos evidentes.

Una visión de conjunto de los casos celtibéricos nos indica que estamos ante tres de los escasos textos celtibéricos de extensión muy breve que no pueden considerarse como téseras de hospitalidad pero que no son tan breves como para ser simples marcas de propiedad, y que, por tanto, tienen su explicación más lógica como firmas de autoría con eventual mención del propietario al que se destinan. Hay que tener en cuenta que para las firmas de encargo y regalo de objeto, en las que el latín emplea FECIT (como sucede *mutatis mutandis* con las lenguas itálicas) se empleaba en celtibérico el aoristo morfológicamente idéntico *tekez*, como se deduce del bronce de Luzaga, y en galo se documentan diversas soluciones, de las que las más conocidas, por aparecer en más de un epígrafe, son IEVRV y δεδεε “ha ofrecido, ha dedicado”.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, F. (2001): “La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía”, *Palaeohispanica* 1, pp. 35-62.
- De Bernardo Stempel, P. (1999): *Nominale Wortbildung des älteren Irischen. Stammbildung und Derivation*, Max Niemeyer Verlag, Tübinga.
- Delamarre, X. (2002²): *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, Éditions Errance, París.
- Eska, J. F. (1989): *Towards an interpretation of the Hispano-Celtic inscription of Botorrita*, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, Innsbruck.
- (1993): “More on Gaulish *siōxt=i*”, *Études Celtiques* 30, pp. 183-88.
- (1994): “On the crossroads of phonology and syntax: Remarks on the origin of Vendryes’s restriction and related matters”, *Studia Celtica* 28, pp. 39-62.
- (en prensa): “On basic configuration and movement within the Gaulish clause”, *Gaulois et celtique continental*.
- Jordán, C. (2004): *Celtibérico*, Ediciones Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Koch, J. T. (1985): “The sentence in Gaulish”, *Proceedings of the Harvard Celtic Colloquium* 3, 169-215.
- Lambert, P.-Y. (2002): *Recueil des Inscriptions Gauloises, II, 2: Textes gallo-latins sur instrumentum*, C.N.R.S., París. [RIG II-2].
- Pokorny, J. (1959): *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Francke, Berna. [IEW].
- Prósper, B. M^a (en prensa): “Aproximación a los nombres de agente celtibéricos en *-et-: *Tokoitos*, *Tokoitei*, *ires* y *aleites* en el bronce de Botorrita y un nuevo esquema toponímico celtibérico”, *Homenaje a Carmen Codoñer*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- (en prensa-2): “*Soz auku arestalo tamai*: La segunda línea del Bronce de Botorrita y el anafórico celtibérico” (en este mismo volumen).
- Schrijver, P. (1997): *Studies in the history of Celtic pronouns and particles*, Univ. of Ireland, Maynooth.

- Schumacher, S. (1996): *The historical morphology of the Welsh verbal noun*, Univ. of Ireland, Maynooth.
- (2004): *Die Keltischen Primärverben. Ein vergleichendes, etymologisches und morphologisches Lexikon*, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, Innsbruck.
- Schmidt, K.-H. (2004): Reseña de P.-Y. Lambert (2002): *Zeitschrift für Celtische Philologie* 54, pp. 253-57.
- (1976): “Zur keltiberischen Inschrift von Botorrita”, *Bulletin of the Board of Celtic Studies* 26, pp. 375-94.
- Sims-Williams, P. (1984): “The double system of verbal inflexion in Old Irish”, *Transactions of the Philological Society of Oxford*, pp. 138-201.
- Untermann, J. (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften (unter Mitwirkung von Dagmar S. Wodtko)*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden. [MLH IV].
- Vicente, J. D. – Punter, M^a P. - Escriche, C. – Herce, A. I. (1993): “Las inscripciones de la ‘Casa de LIKINE’ (Caminreal, Teruel)”, *Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, pp. 747-772.
- Villar, F. (1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Villar, F. - Díaz Sanz, M^a A. - Medrano Marqués, M. M^a - Jordán Cólera, C. (2001): *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y lingüística*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Villar, F. - Prósper, B. M^a (2005): *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Wodtko, D. S. (2000): *Monumenta Linguarum Hispanicarum V. Wörterbuch der Keltiberischen Inschriften*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden. [MLH V].

Blanca María Prósper
Universidad de Salamanca
e-mail: indoling@usal.es

L'ÉPIGRAPHIE IBÉRIQUE DU PAYS VALENCIEN ET SA COMPARAISON AVEC LA CATALOGNE

Coline Ruiz Darasse

Dans un article qui a fait date, J. De Hoz développe l'idée de l'ibère comme langue commerciale, utilisée dans le cadre restreint des échanges sur le littoral méditerranéen de l'Espagne.¹ Nous avons voulu mettre à l'épreuve une telle proposition, en l'appliquant au Pays Valencien, région d'origine de la culture matérielle ibère et en comparant les résultats obtenus avec les données de la Catalogne.² Cette région a été étudiée par María Isabel Panosa, dans un travail à la présentation et à la méthodologie simples et claires, *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V — I a.C)* publié en 1999 à Vitoria.

Pour étudier l'épigraphie ibérique du Pays Valencien, entre le v^{ème} et le 1^{er} siècle avant notre ère, il faut rassembler des données dans deux domaines qui s'avèrent indissociables pour l'approche d'une langue inconnue : l'archéologie et la linguistique. L'étude a avant tout consisté en l'élaboration de notices archéologiques pour les sites les plus importants du Pays Valencien, en prenant pour source les *MLH* III (régions F et G) dont les données ont été actualisées et complétées afin de dresser la géographie de l'écriture ibérique dans le Pays Valencien. Cet article a pour objet de présenter notre démarche et nos conclusions.

M^a I. Panosa a proposé une approche archéologique d'un sujet épigraphique, en prenant en compte l'intégralité d'une aire géographique. Sa méthode se résume de la sorte :

- décrire et spécifier le type des supports;
- préciser les caractères spécifiques de l'inscription (type d'écriture, place et modalité de l'inscription, palimpsestes...);
- définir les contextes archéologiques de chaque support;
- établir une chronologie relative à partir soit du support soit de la stratigraphie du site;
- étudier le matériel associé;
- établir si possible une relation entre le site et son territoire.

¹ De Hoz (1993), p. 22.

² Ce travail est une reprise de mon DEA, présenté à l'Université Toulouse-Le Mirail en Juin 2003, dans la section Sciences de l'Antiquité. Je remercie très vivement M. Egetmeyer et P. Moret ainsi que P.-Y. Lambert et J. de Hoz pour leurs conseils et leurs patiente relecture.

De cette méthode, nous retiendrons quatre variables que nous étudierons séparément avant de les croiser:

- le situation géographique et la nature du site;
- la datation;
- le support;
- la nature de l'inscription.

A — Où ?

Le territoire épigraphique considéré par cette étude se situe sur le littoral méditerranéen de la péninsule Ibérique. Il est compris entre l'Ebre et le Segura, et, en s'éloignant de la côte, jusqu'à Abengibre en suivant le Júcar et jusqu'à Mula en suivant le Segura. L'Ebre représente la limite nord de la région F et le Júcar la limite sud. Pline (III, 20) nomme cette zone *Edetania*. La région G s'étend entre le Júcar au Nord et le Segura au Sud. Les contreforts naturels de la Meseta limitent à l'Ouest tout le Pays Valencien. Il s'agit du territoire des Contestans tel que le présente Ptolémée (II, 6, 14). Le cadre de cette étude sera ainsi les territoires des Edetans (F) et des Contestans (G), deux peuples de culture ibère.³

M^a I. Panosa a étudié les régions C et D du *corpus* de J. Untermann, c'est-à-dire la Catalogne actuelle dans son intégralité: sont pris en compte le littoral et la zone intérieure, caractérisée par la vallée de l'Ebre qui pénètre très avant dans les terres, entre Pyrénées et Meseta Central. Y sont associées les inscriptions, presque toutes rupestres, de la Cerdagne. Ainsi constitué, ce *corpus* d'inscriptions rassemble 299 éléments, soit 20% de l'ensemble épigraphique ibérique complet.⁴ Le Pays Valencien étudié ici rassemble pour sa part un échantillon numériquement similaire avec 263 inscriptions.

Pour rendre compte de la géographie de l'écriture dans le Pays Valencien, il faut signaler la présence de trois systèmes graphiques différents utilisés sur la façade méditerranéenne de la péninsule. La carte 1 (voir annexes, carte 1) illustre la répartition des sites ayant livré des inscriptions en précisant, selon les cas, l'emploi du syllabaire levantin, du syllabaire méridional ainsi que celui de l'écriture gréco-ibère, variante présente uniquement sur quelques sites du Pays Valencien.

À partir des comptes-rendus de fouilles, nous avons élaboré des fiches synthétiques pour établir la nature du site en fonction du matériel qui y a été trouvé et de sa situation. Ce ne sont que des évaluations personnelles, mais qui permettent de mieux percevoir le contexte d'apparition d'une inscription.

B — Quand ?

Les bornes chronologiques considérées dans cette étude, v^{ème} – i^{er} siècle av. n. è., ont été fixées de façon à couvrir toute la période pendant laquelle la

³ L'attribution de ces régions à des peuples antiques ne va pas sans poser bien des problèmes dont nous avons conscience mais qu'il serait trop long d'exposer ici. Voir Bonet (2005).

⁴ Les données statistiques ne sont pas indiquées dans l'ouvrage de Panosa (1999). On peut toutefois se reporter à ses tableaux: graphique 4: supports (p. 193); graphique 5: répartition des supports par zones (p. 194); graphique 7: supports céramiques (p. 197); graphique 12: chronologie par zones (p. 201); graphique 13: modalités d'inscriptions (p. 204); graphique 14: modalités d'inscriptions par zones (p. 205).

langue ibère est attestée par des inscriptions dans la péninsule. Dans son ouvrage, M^a I. Panosa reprend les mêmes limites temporelles.

La disparité de la géographie de l'écriture du Pays Valencien se retrouve dans la chronologie des sites présentant des vestiges épigraphiques. Il faut considérer avec prudence le graphique 1 (voir annexes, Figure 1) du fait des datations souvent hypothétiques livrées par les comptes-rendus de fouilles. Comme il est impossible de dater les inscriptions, celles présentées ici font état de l'occupation des sites qui ont livré des documents épigraphiques et non de la date des inscriptions elles-mêmes. Quoiqu'il en soit, on constate qu'au cours de la période considérée, la pratique de l'écriture croît régulièrement.

À partir du II^{ème} siècle av. n. è., la fin de la seconde guerre punique et la colonisation romaine ont partout provoqué une restructuration de l'implantation et de l'organisation des sites. Au II^{ème} siècle av. n. è., les deux guerres de conquête assurent aux Romains le contrôle total de la péninsule Ibérique. Le nombre de sites ibères ayant livré des inscriptions reste stable, mais les deux zones géographiques définies plus haut connaissent des destinées différentes. (voir annexes, figure 2)

En Edetanie, la pratique épigraphique connaît une croissance régulière. La fin des guerres puniques ne signifie pas pour cette région le déclin des pratiques scripturales comme on peut le constater plus au sud, car la romanisation entraîne l'adoption de supports épigraphiques typiquement romains.⁵ Ce n'est pas un changement radical dans les pratiques qui est à l'œuvre, mais les usages graphiques semblent se fondre les uns avec les autres.

Le déclin de l'usage de l'écriture dans la partie méridionale est plus surprenant. L'implantation des Romains est pourtant réelle dans la transformation des cités ibères ou grecques en des colonies romaines, comme Arse qui devient *Saguntum*, ou le site ibère d'Elche qui devient Ilici.⁶

Une chronologie des usages des divers systèmes d'écriture peut être également établie.

L'écriture levantine (voir carte 1, points noirs) est la plus communément et la plus durablement utilisée. Elle se diffuse dans des zones de plus en plus distantes de la région que les chercheurs⁷ ont pu établir comme celle de l'origine de la culture ibère, la Contestanie. C'est elle que l'on retrouve jusque dans le sud de la France (G.18 = B.2.3 à Lattes, Hérault). C'est à son propos que J. de Hoz a posé l'hypothèse de l'ibère comme langue véhiculaire.⁸

Les sites qui utilisent l'écriture méridionale sont les plus anciens (La Bastida date du IV^{ème} siècle av. n. è.). Les inscriptions en alphabet méridional pourraient correspondre à un état primitif de la langue ibère, présente dans la région d'origine de la culture ibère. J. de Hoz a nommé les habitants de cette zone les «étéoibères», par référence aux «étéocrétois» et en l'absence de

⁵ Mayer et Velaza (1989).

⁶ Toutefois, la présence à Elche d'une mosaïque d'époque clairement romaine, avec une inscription ibère en alphabet latin (G.12.4), chose rare, montre la pérennité de l'usage de la langue ibère dans la zone méridionale.

⁷ Llobregat (1972).

⁸ De Hoz (1993), p. 22.

toute autre dénomination existante.⁹ Mais le nombre des sites sur lesquels se trouve ce système d'écriture est très faible.¹⁰

L'usage de l'écriture gréco-ibère est encore plus ponctuel. Sa datation reste problématique, mais sa présence indique nettement des contacts entre les Grecs et les Ibères ainsi qu'une nécessaire situation de bilinguisme.

C — Support des inscriptions

Nous avons classé les supports des inscriptions selon leur nature : céramique, plomb, stèle de pierre et autres supports.

La **céramique** est le support privilégié dans le Pays Valencien comme en Catalogne, avec une présence très majoritaire sur le littoral. Les autres types de support sont répartis de façon assez similaire. Pour les inscriptions des *MLH* uniquement, dont les détails nous sont bien connus, on constate une très forte proportion de céramique indigène.¹¹ Il n'y a aucun graffito sur céramique de cuisine. Il existe de nombreuses inscriptions sur céramiques d'importation, notamment italiques au nord du Júcar et grecques plus au sud (voir annexes, carte 2 pour la répartition de ces supports céramiques).

Les **plombs** inscrits sont peu présents à l'intérieur de la Catalogne, situation que l'on ne retrouve pas dans le Pays Valencien. Une chute brutale dans l'utilisation des plombs dans cette région à partir du milieu du III^{ème} siècle av. n. è. a pu être constatée. Mais cette vision est sans aucun doute biaisée par la chronologie dont nous disposons. En disposant de chronologies moins lacunaires pour chaque site, on verrait peut-être mieux se dessiner l'évolution de la pratique scripturale sur supports métalliques dans le Pays Valencien.

Les **stèles** sont un type de support qui permet d'identifier le site comme une nécropole. Sur les quarante et une stèles à contenu funéraire du Pays Valencien, trente-sept ont été retrouvées au nord du Júcar, et seulement quatre au sud. Ce contraste est remarquable.

D'autres supports ont été plus rarement utilisés : mosaïque, architrave monumentale, plomb de fronde, assiettes d'argent, lingot de basalte, dé, os, graffiti rupestres, falcata, bois de cerf...

D — Les fonctions possibles

Dans les *MLH* III, Jürgen Untermann considère à juste titre que la fonction de la plupart des inscriptions est impossible à déterminer. Nous avons cependant tenté de classer les inscriptions, selon leurs contextes d'apparition et leurs caractéristiques (signes numériques, présence d'un nom propre, etc...) pour avoir une meilleure idée de la répartition de l'usage de l'écriture dans la zone étudiée.

⁹ De Hoz (2001), p. 80-81.

¹⁰ Huit sites font usage de l'écriture méridionale sur un ensemble de 55 sites ayant livré des inscriptions.

¹¹ Pour la région F (Ebre-Júcar): Ibérique (85) [dont 69 seulement à Lliria]; Campanienne (10); Attique (4); Amphore (1); Autres (2); pour la région G (Júcar- Segura): Ibérique (4); Campanienne (6); Attique (17); Amphore (2); Autres (2). Au total: Ibérique (89); Campanienne (16); Attique (21); Amphore (3); Autres (4).

Le classement qui suit est en partie subjectif. Les principes de classement établis sont les suivants:

Est considérée comme marque d'**appartenance** toute inscription relevant du domaine domestique¹² comportant un nom propre ou sa possible abréviation.

Est considérée comme **commerciale** toute inscription qui comporte des signes ibériques à valeur numérique, ou des signes qui puissent constituer une marque de fabricant. Certains plombs qui semblent être des lettres mais qui comportent des signes numériques sont classés dans cette même catégorie, par référence aux plombs connus de Pech Maho et d'Ampurias.

J. De Hoz¹³ a établi une semblable distinction pour les graffiti grecs et puniques:

«Es una marca comercial o de producción cuando el soporte es un ánfora u otro tipo de gran contenedor, (...) en un vaso de uso cotidiano un epigrafe sobre la pared exterior debe ser un grafito de propiedad aunque esté constituido sólo por uno o dos grafemas. (...) Se trata de grafitos de propiedad cuando no aparecen numerales u otras indicaciones precisas como un nombre de recipiente.»

Est considérée comme **funéraire** toute inscription portée sur une stèle, ou toute inscription comportant un élément appartenant au formulaire funéraire (du type *aretake*).

Les inscriptions peintes du site de Lliria ne sont pas des inscriptions de propriété, ni d'ordre commercial ou funéraire, mais appartiennent au domaine du «**sacré**», au vu des scènes peintes et des décors qui les accompagnent.¹⁴ La céramique de Lliria étant très particulière, aucun terme ne semble pouvoir définir correctement cette catégorie. De fait, le terme de «sacré» n'est pas entièrement satisfaisant, mais le terme «religieux» n'est pas plus acceptable.

Ont également été considérées comme relevant du domaine «sacré» les inscriptions rupestres de Reiná (Alcalá del Júcar), site considéré comme un sanctuaire et connu localement par des légendes, ainsi que les inscriptions rupestres de El Burgal et de La Camareta.

Le tableau 1 répertorie les attributions possibles des inscriptions de l'Edétanie, ensemble géographique Ebre-Júcar (région F). Le tableau 2 répertorie ces attributions pour la Contestanie (Júcar-Segura, région G). La synthèse de ces données est illustrée par le graphique 3 (voir annexes).

L'ensemble des informations concernant les supports (voir *supra* C) peut être associé à celui concernant les attributions de fonctions (voir *supra* D). Le résultat obtenu est présenté dans le graphique 4 (voir annexes) qui illustre la répartition des types d'inscriptions selon les différents supports dans les deux régions étudiées.

¹² Un graffiti "domestique" peut se retrouver dans une tombe sans être pour autant considéré comme une inscription funéraire.

¹³ De Hoz (2002), p. 77.

¹⁴ Citons par exemple le grand vase F.13.13 célèbre par son décor peint représentant des hommes armés avec l'inscription : *kutur.oisor*, qui a fait couler beaucoup d'encre. On peut penser que l'écriture est prise comme un élément du décor.

E — Analyse des données et comparaison avec celles de la Catalogne

Les résultats ainsi présentés permettent d'étudier l'usage de l'écriture dans le Pays Valencien et d'établir des points de comparaison avec la situation épigraphique de la Catalogne.¹⁵ Les graphiques 3 et 4 nous éclairent sur les pratiques scripturales en usage dans le Pays Valencien.

L'utilisation de marques d'appartenance est similaire au Nord comme au Sud du Júcar (32 au Nord ; 35 au Sud). Elles ne constituent pas, comme c'est le cas en Catalogne, une majorité. La particularité catalane s'explique peut-être par une importance croissante de la volonté de distinction individuelle au sein d'une élite disposant de l'écriture. Il est également possible, et plus vraisemblable, que M^a I. Panosa n'ait pas établi de distinction entre marques de propriétés et signes commerciaux, à cause du caractère très aléatoire de l'interprétation des inscriptions ibères.

L'usage d'inscriptions commerciales est également uniforme dans le Pays Valencien (15 au Nord du Júcar; 16 au Sud). Cependant, l'utilisation de l'écriture dans un cadre exclusivement commercial ne peut être confirmée. D'une part, la nature des inscriptions jointe à notre connaissance trop parcellaire de la langue ibère ne permet pas de garantir l'attribution de certaines inscriptions. Ainsi les plus longs textes, ceux portés sur les plombs, restent problématiques.

D'autre part, si l'usage de la langue ibère dans l'épigraphie était d'ordre commercial, on s'attendrait à la retrouver sur des supports liés au commerce. Or, l'étude des supports (voir graphique 4) indique que la proportion de ceux à fonction commerciale, tels que l'amphore ou les céramiques de transports, est minoritaire dans le Pays Valencien. Il n'existe pas d'inscription sur supports réellement domestiques. En revanche, la plupart des inscriptions sont portées sur des objets de luxe. Il peut s'agir de deux types de céramique:

— la céramique d'importation (campanienne, céramique grecque à vernis noir, etc...). Alors que la Catalogne présente, de façon très majoritaire des inscriptions sur des céramiques d'importation,¹⁶ plus au Sud, les exemples sont moins nombreux.¹⁷

— la céramique peinte à décors figurés, du style de Lliria. Cette céramique, bien qu'indigène, semble suffisamment rare et localisée pour ne pas être considérée comme un bien de consommation courant.¹⁸

La plupart des inscriptions portées sur ces supports sont des marques d'appartenance y compris les graffiti en gréco-ibère de Campello. Si cette variante graphique, qui suppose au départ un bilinguisme, est, dans ce cas, effectivement utilisée dans le cadre d'un *emporion*, la nature des inscriptions ne semble cependant pas indiquer un usage explicitement commercial.

¹⁵ Cf. note 1. Pour la comparaison, voir le graphique 13 de M^a I. Panosa. Elle distingue six catégories : *propiedad, dedicatoria, funeraria, comercial-administrativa, fabricante, oficial*. Nous avons repris les mêmes critères à l'exception de l'épigraphie officielle, dont on ne pourrait trouver qu'un exemple avec l'architrave monumentale de Sagonte (F.11.8).

¹⁶ Voir Panosa (1999), p. 197, graphique 7.

¹⁷ Ce sont des graffiti incisés pour indiquer la propriété : tous les graffiti de Campello (G.9. 1-15), écrits en gréco-ibère, sont interprétés comme tels.

¹⁸ J. de Hoz la considère comme un type à part: De Hoz (1993), p. 20.

L'utilisation restreinte aux objets de luxe ou de prestige semble réserver cette pratique à une élite.

Le graphique 3 souligne une forte disparité dans les pratiques funéraires et «sacrées» entre la zone nord et la zone sud du Pays Valencien. La disparité dans la pratique de l'épigraphie (43 éléments en Edétanie, pour seulement 3 en Contestanie) est remarquable. Le contraste préexistant entre la culture ibérique «édétane» et la «contestane», provoquant par la suite deux réponses distinctes au modèle romain, pourrait constituer un élément d'explication. La romanisation plus avancée au Nord du Júcar se trouve illustrée par une épigraphie funéraire très développée, avec des imitations de formules funéraires romaines portées sur des stèles.¹⁹ Le graphique 4 en effet, nous informe que les deux seuls supports trouvés en contexte funéraire sont les stèles, très fortement majoritaires, et les quelques plombs qui ont été retrouvés dans des tombes.²⁰

Le nord du Pays Valencien présente ainsi un ensemble de stèles exceptionnel, alors qu'en Catalogne, les inscriptions relevant d'un contexte funéraire constituent à peine 10 % de l'échantillon considéré. Les inscriptions correspondant aux dédicaces sont équivalentes dans les deux régions étudiées.

La disproportion Nord-Sud entre les données appartenant au domaine «sacré» est flagrante (72 éléments au Nord, pour seulement 18 au Sud). La céramique peinte avec des décors figurés du site de San Miguel de Lliria est largement cause de ce contraste. L'abondance de ce type de support presque exclusivement cantonné sur ce site²¹ bouleverse un peu la vision d'ensemble de l'épigraphie du Pays Valencien.

F — Conclusions

La comparaison que l'on a pu proposer de la situation épigraphique du Pays Valencien avec celle de la Catalogne a permis de retenir plusieurs points:

— Le corpus épigraphique est numériquement équivalent, malgré des situations et des problématiques géographiques distinctes.

— L'utilisation de l'écriture levantine est uniforme entre le Júcar et les Pyrénées, et même jusqu'à l'Hérault. En revanche, le Sud du *Levante* répond à une autre logique, avec la présence ponctuelle du gréco-ibère et celle du semi-syllabaire méridional.

— L'étude des supports dans les deux régions a conduit à des conclusions similaires qui montrent une pratique de l'écriture cantonnée aux objets de luxe.

— Le Pays Valencien présente un type de céramique inscrite particulier, celle de San Miquel de Lliria (F.13), qui est un cas à part dans l'épigraphie ibérique.

¹⁹ Barrandon (2003). Les pratiques funéraires ibères ne sont pas les mêmes au Nord qu'au Sud. Les plus septentrionales sont les moins ostentatoires et ont pu adopter plus facilement les usages italiens. Les méridionaux auraient conservé leur «identité» funéraire.

²⁰ Les plombs d'Orleil notamment (F.9).

²¹ Il existe d'autres fragments qui s'en approchent: Castelnovo, (F.10); La Monravana, (F.12); Los Villares, (F.17.6) et (F. 17.7).

— Dans les deux régions, il y a une très faible proportion d'inscriptions ibères sur des supports domestiques. D'où la proposition de pratiques graphiques réservées à une élite qui jouit du privilège de l'écriture (même si ce n'est pas elle qui, en pratique, écrit).

— Les deux régions manquent d'inscriptions portées sur des supports marchands, tels que les amphores, qu'elles soient italiques ou ibériques, ce qui rend la proposition de l'ibère comme langue véhiculaire et commerciale assez problématique.

— Une utilisation contrastée de l'épigraphie funéraire, qui reflète de profondes disparités dans le processus de romanisation.

L'utilisation de l'ibère pour les échanges n'a pu être vérifiée pour le Pays Valencien. En effet, la proportion d'inscriptions portées sur des supports commerciaux est trop minime, notre connaissance de l'ibère trop mince et les vestiges matériels des activités économiques qui sous-tendent une telle utilisation trop peu explicites pour valider l'hypothèse de J. De Hoz présentée au début de notre propos.

L'étude menée a cependant permis de souligner une utilisation contrastée de l'écriture sur le littoral méditerranéen pris dans son ensemble. Les informations fournies par les supports et sur les contextes archéologiques liés aux inscriptions nous révèlent des pratiques graphiques de prestige, qu'elles soient portées sur des objets de luxe ou qu'elles soient la marque d'imitation — et donc d'échanges— avec les nouveaux arrivants romains.

Des usages commerciaux de l'écriture ont pu constituer l'une des raisons de l'adoption puis de l'expansion de l'écriture, mais, rien ne permet de penser que l'écriture sur le littoral méditerranéen de la péninsule Ibérique n'a eu qu'une fonction commerciale. Il semble qu'à plus long terme, un examen des données ibériques du sud de la Gaule serait très intéressant à mener.

BIBLIOGRAPHIE

- Barrandon, N. (2003) : «La part de l'influence latine dans les inscriptions funéraires ibériques et celtibériques», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 33, pp. 219-238.
- Bonet, H. (2005) : «La Contestania y la Edetania. Diferencias y afinidades culturales», dans *La Contestania ibérica, treinta años después*, L. Abad Casal, F. Sala, I. Grau (éd.), Alicante, pp. 53-71.
- De Hoz, J. (1974) : «La epigrafía prelatina meridional en Hispania», *Actas del I coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península Ibérica*, éd. F. Jordá, J. De Hoz et L. Michelena, Salamanca, pp. 227-319.
- De Hoz, J. (1993) : «Las sociedades paleohispánicas del área no-indoeuropea y la escritura», *A.E.A.* 66, p. 3-29.
- De Hoz, J. (2001) : «Algunas reflexiones sobre fronteras étnicas y lingüísticas», *Entre celtas e iberos : las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, éd. L. Berrocal-Rangel et Ph. Gardes, Madrid, 2001, p. 77-88.
- De Hoz, J. (2002) : «Grafitos cerámicos griegos y púnicos en la Hispania prerromana», *A.E.A.* 75, pp. 75-91.
- Llobregat Conesa, E. A. (1972) : *Contestania ibérica*, Alicante.
- Mayer, M. et Velaza, J. (1989) : «Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos», *Lengua y cultura en la Hispania prerromana, actas del V Congreso sobre lenguas y culturas de la Península Ibérica*, éd. J. Untermann et F. Villar, Salamanca, pp. 667-676.
- Panosa, M. (1999) : *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a. C.)*, Vitoria-Gasteiz.
- Untermann, J. (1990) : *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, 3, Die iberischen Inschriften aus Spanien, Wiesbaden.

*Coline Ruiz Darasse
Casa de Velázquez de Madrid
e-mail: r.coline@free.fr*

ANNEXES

Carte 1: Sites ayant livré des inscriptions et différents types d'écritures utilisés

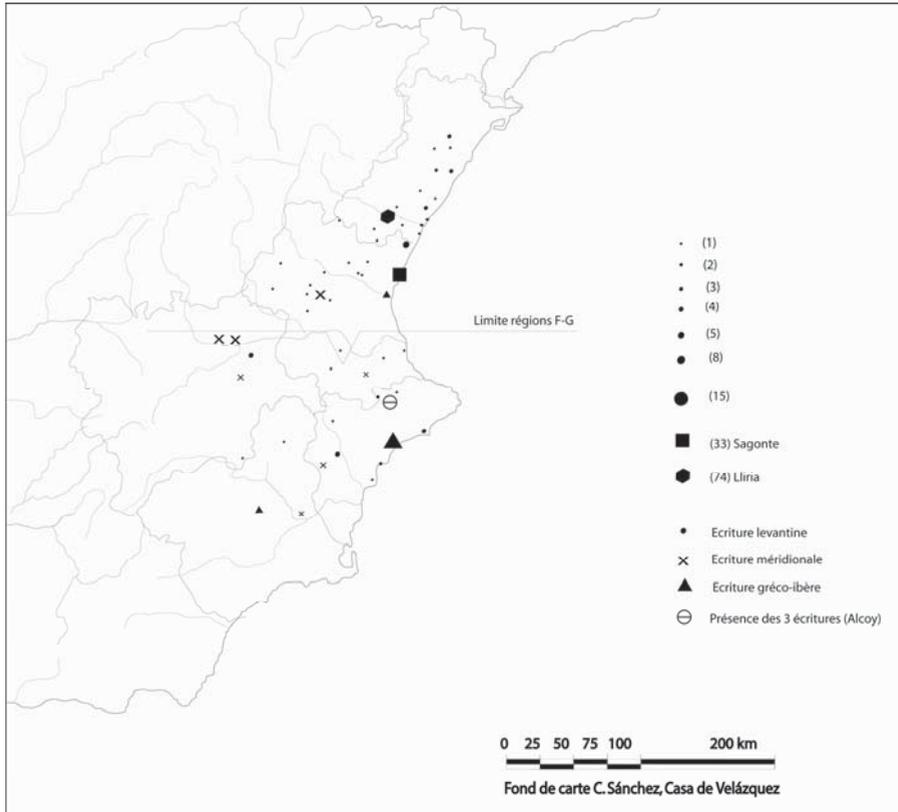


Figure 1: Chronologie de l'occupation des sites du Pays Valencien ayant livré des inscriptions

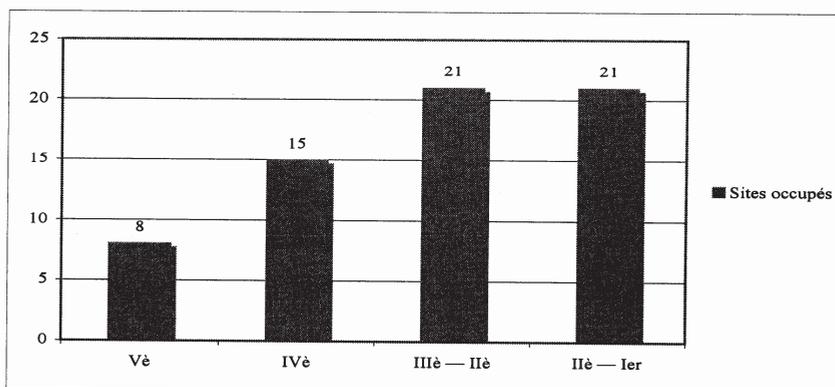
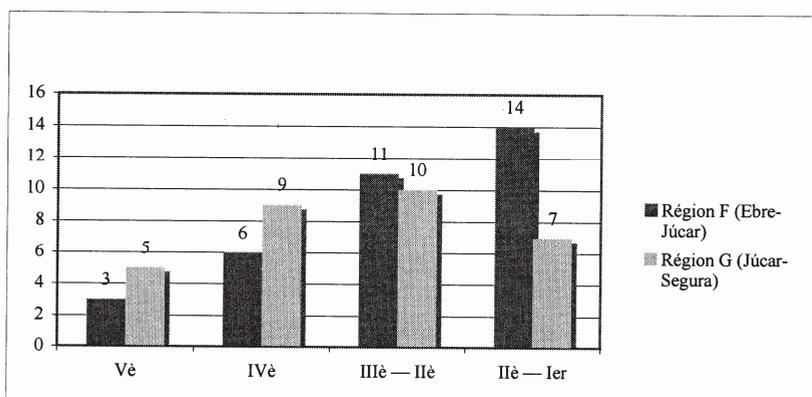


Figure 2: Chronologie comparée des sites du Pays Valencien ayant livré des inscriptions



Carte 2: Répartition des supports céramiques

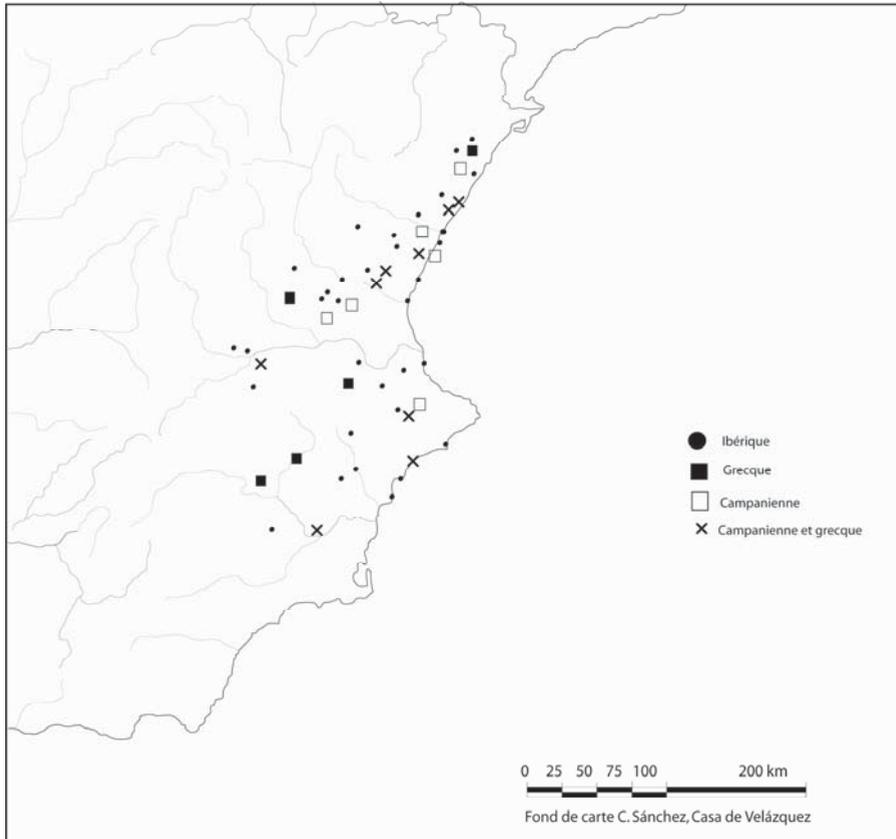


Tableau 1: Attribution de fonctions des inscriptions selon leur nature et leur site d'origine. Région F (Ebre-Júcar).

N° MLH		Total	Prop.	Fun.	Comm.	Sacré	Dédi-cace	Autre	Indéf.
F.1	Poneriol	1	1						
F.2	Canet lo Roig	3		3					
F.2.4	San Mateu	1		1					
F.3	Alcalà de Chivert	3		3					
F.4	Els Tossal-lets	2		1		1			
F.5	Cabanes	1		1					
F.6	Castellón	1						1 ?	
F.7.1	El Solaig	1							1
F.7.2	San A. de Bechi	1							1
F.8	Torre d'Onda	1	1						
F.9	Orleyl	8		8					
F.10	Castelnovo	1							1
F.11	Sagonte	33	8	18	3		1	3 ?	
F.12	La Monravana	1	1						
F.13	San M. de Lliria	74	2	1	1	68		2	
F.14	Sinarcas	1		1					
F.15	Peña de las Majadas	1	1						
F.16	Los Villaricos	1	1						
F.17	Los Villares	7	1			1		4	1
F.18	Fuenvich	1							1
F.19	La Carencia	1	1						
F.20	Yátova Pico de los Ajos	5			4				1
F.21	Enguera	1			1				
F.22	Alcora	1	1						

Coline Ruiz Darasse

F.23	La Balague- ra	2	2						
F.24	Algimia de Almonacid	1		1					
F.25	Casinos	1	1						
F.0	Hors Contexte	2	1					1	
Total		157	22	38	9	70	1	11	6
Compléments MLH									
	Bell-Lloc	1		1					
	La Balague- ra	6	3	1				2	
	Sagonte	10	1	3	4		2		
	El Burgal	1				1			
	Requena	1		1					
	Castellet de Bernabé	1			1?				
	Llíria	2	2						
	Vall d'Uixo / Orleyl	3		2	1				
	Camp de Morvedre	1						1	
	Torrelló del Boverot	1	1						
	Puntal del Llops	1	1						
Total		28	8	8	6	1	2	3	0

Tableau 2: Attribution de fonctions des inscriptions selon leur nature et leur site d'origine. Région G (Júcar-Segura).

N° MLH		Total	Prop.	Fun.	Comm.	Sacré	Dédi- cace	Autre	Indéf.
G.1	Alcoy, La Serreta	8	3		5				
G.2	Alcoy, El Puig	1	1						
G.3	Benilloba	1							1
G.4	Els Bara- dells	1							1
G.5	Serra de Mariola	2	1					1	
G.6	La Covalta	1			lettre				
G.7	Corral de Saus	1		1					
G.7.2	La Bastida	3	1+1	1					
G.8	Benidorm	4	4						
G.9	Campello	15	15						
G.10	Alicante	3	2		1				
G.11	Elda	1							1
G.12	Elche	4	3				1		
G.13	El Cigarra- lejo	1			lettre				
G.14	Cerro de los S.	2				2			
G.15	Llano de la C.	1			lettre				
G.16	Abengibre	6		1		dépôt (5)			
G.17	El Salobral	1		1					
G.19	Cabecico del T	1	1						
	Hors Con- texte	1			1				
Total		58	32	4	10	7	1	1	3
Compléments MLH									
	Reina	6				6			
	La Picola	2			2				

Coline Ruiz Darasse

	El Amarejo	4				dépôt (4)			
	Camí del Molí	1		1					
	Pixòcol	1							1
	Gandía	1							1
	La Camarera	1				1			
	Peña Negra		2						
	Coimbra del Barranco Ancho	1	1						
	Tossal de Manises (Alicante)	1	1						
Total		20	2	1	2	11	0	0	4

Figure 3: Attribution possible de la fonction des inscriptions retrouvées dans les deux zones étudiées

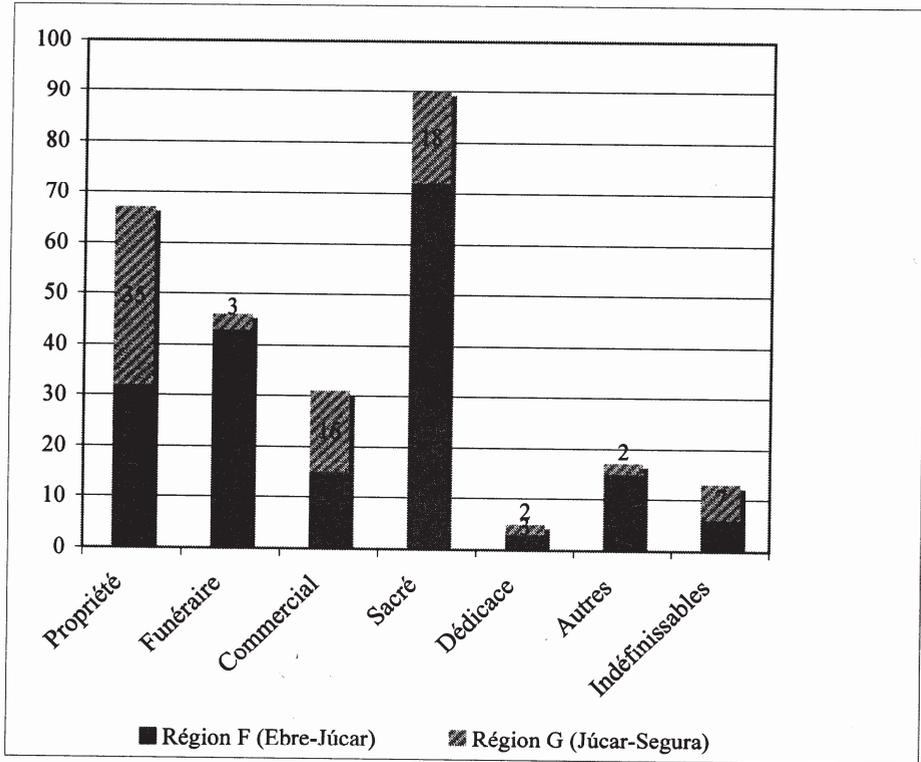
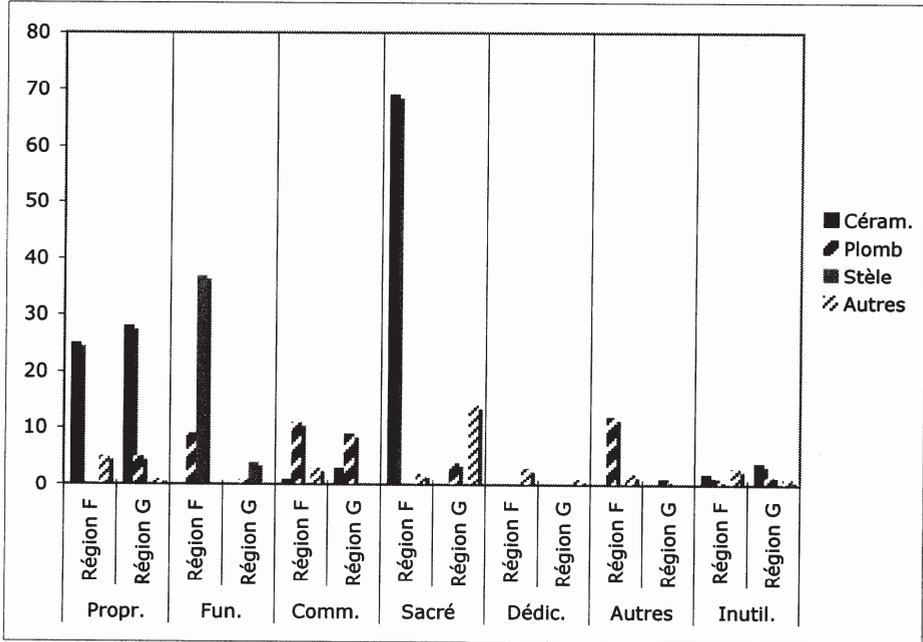


Figure 4: Répartition des attributions selon les supports des inscriptions dans les deux zones étudiées



**MONTE DO FACHO (O HÍO, PROV. PONTEVEDRA) 2004.
INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES EN EL
SANTUARIO DE BEROBREO**

Thomas G. Schattner
José Suárez Otero
Michael Koch

INTRODUCCIÓN

Las excavaciones en el santuario galaico-romano de Monte do Facho (Donón/O Hío, Cangas do Morrazo/Prov. Pontevedra, Galicia, fig. 1) se integran en el contexto de las investigaciones que sobre la romanización de los santuarios y cultos autóctonos en el oeste de la Península Ibérica está realizando el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Los hallazgos y resultados de la campaña del pasado año 2003 fueron sorprendentes, ya que no sólo se localizó el santuario, sino que, además, el descubrimiento masivo de altares votivos y sus ubicaciones, permitió obtener una primera imagen de su forma externa.¹

Por lo tanto, la campaña del año 2004 debía tener como objetivo prioritario averiguar la extensión del recinto sagrado.² En relación con ello se

¹ Véase el Informe: Schattner, Th. G. – Suárez Otero, J. – Koch, M., 2005: Monte do Facho, Donón (O Hío/Prov. Pontevedra) 2003. Informe sobre las excavaciones en el santuario de Berobreo, *AEspA* 77, 23 ss.; versión alemana: *MM* 46, 2005, 135 ff. .

² Agradecemos a la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia y a su director, Dr. Ángel Sicart Jiménez, por facilitarnos la correspondiente autorización, así como al arqueólogo provincial de Pontevedra en la Delegación Provincial de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia, Dr. Xulio Carballo, y al director del Museo Arqueológico de Orense, Dr. Francisco Fariña, por su ayuda y apoyo.

La organización del apoyo logístico estuvo a cargo del municipio de Cangas de Morrazo. Expresamos nuestro agradecimiento al alcalde, don José Enrique Sotelo Villar, y a sus colaboradores, el concejal de Cultura Pío Millán, el gerente de la Fundación Comarcal do Morrazo, Juan Carlos Enríquez, e J. Israel Ermelo Martínez por su apoyo constante y comprometido y su ayuda para resolver muchos problemas técnicos.

Colaboraron en las excavaciones: B. Dziekan (Gießen), N. Geldmacher (Kiel), A. González (Pontevedra), E. Lima (Cangas), I. Mañas (Madrid), S. Piffko (Gießen), S. Rodríguez Souto (Cangas), A. Merodio (Vigo), H. Rodríguez (Vigo), F. Strumpf (Potsdam)

plantea la cuestión de qué conexión existe, en lo que atañe a la construcción, entre el santuario y los dos poblados existentes en el mismo monte, el perteneciente a la Edad de Hierro en la ladera norte y el de la Edad de Bronce en la ladera este (Fig. 2). En esta cuestión resulta fundamental la cronología, ya que los hallazgos de 2003 permitieron datar el santuario en los siglos III o IV d.C, mientras que, indicaban, sin embargo, que el castro de la Edad de Hierro fue abandonado en un momento aún por determinar del siglo I d.C. Dado que estas presunciones hasta ahora se fundamentan solamente en un número relativamente escaso de hallazgos, lo cual no deja de ser sorprendente si se comparan con la riqueza de otros castros conocidos, el otro objetivo primordial de la campaña tenía que ser necesariamente comprobar y precisar este resultado, y para ello se necesitaba un número mayor de hallazgos.

El punto de partida

No podemos empezar sin hacer una breve recapitulación de lo acontecido en esa primera campaña (2003), que facilite al lector la comprensión de estas páginas, sin necesidad de constantes interpolaciones explicativas o excesivas referencias a lo ya publicado. Una campaña que, recordemos, se centró en aquella parte de la cumbre del monte de O Facho en la que previamente se había localizado un importante número de aras y, por tanto, era susceptible de albergar el Santuario al que estas pertenecían. Unos trabajos que tuvieron un carácter de primera aproximación a un yacimiento y restos que a pesar de su excepcionalidad e interés nunca habían sido investigados arqueológicamente, más allá de la cuestión epigráfica o la identificación de la deidad a la que estaban dedicadas esas aras.

Se abrieron dos grandes cortes (I y II) que permitiesen un acercamiento lo mas amplio posible al registro del área a investigar, por lo que se dispusieron en sentido norte-sur y este-oeste, respectivamente, sobre una topografía en la que alternaban las superficies mas o menos llanas con otras inclinadas que bordean la cumbre por el noreste y este.

La excavación partió de un gran derrumbe de piedras, inmediatamente debajo del manto vegetal, en el que pronto empezó a aflorar un importante numero de aras, y bajo el cual se disponía una capa de tierra negra, todavía con abundante piedra, pero algunas ya in situ y formando parte de estructuras o restos de las mismas. Es aquí donde se encontraron los elementos que definían la colocación original de las aras –agujeros, calzos (en ocasiones fragmentos de aras amortizadas)– a los que se denominó “ubicaciones”, pero también pequeñas estructuras que los rodeaban, y a los que denominamos “recintos”. También es en la base de ese nivel donde parecía definirse una disposición artificial del terreno –aterrazamiento- para

arqueología, G. Biecker (Berlín), M. Méndez (Pontevedra) levantamiento arquitectónico, Chr. Hartl-Reiter (Schwerin) topografía y planimetría, J. Patterson (Madrid) fotografía.

acoger a las aras, que se erguían, en gran cantidad y quizá conformando pequeños grupos, a lo largo de toda la superficie del corte II.

Las aras respondían, por lo general, a las características ya presentes en las halladas en superficie. La epigrafía es escueta, con la consabida dedicación al *deus lar Berobreus* y carencia casi total de referencia a los dedicantes, así como notoria escasez de abreviaturas y una realización por lo general bastante tosca. Las formas reflejan, salvo en contadas ocasiones, unas reinterpretaciones locales del modelo de ara romana, que en muchos casos, además, se alejan bastante de ese modelo: indiferenciación entre las distintas partes del ara, reinterpretación de los motivos clásicos, excesivo peso de la parte ornamental, etc.

A las aras acompañaban unos materiales arqueológicos que sitúan el santuario en unos momentos ya avanzados de la Galicia romana: fines s. III-fines s. IV. Las cerámicas responden a la alfarería común tardorromana de la zona, los vidrios, relativamente abundantes, presentan formas también propias de los siglos IV y V. Pero son sobre todo las monedas, con una fecha *post quem/ad quem* de un “antoniniano” de Claudio Gótico y otra *ad quem* de una serie de piezas pertenecientes a la primera mitad del s. IV (Constancio Cloro, Constantino I y sucesores), las que certifican y precisan la datación de, al menos, el horizonte de uso del santuario en el que estamos trabajando, aunque la no aparición de ningún resto atribuible a tiempos altoimperiales dificulta de momento de pensar en la existencia de otro u otros horizontes anteriores.

Todo este conjunto descansa sobre un horizonte de tierra amarilla, en el que todavía se constata la presencia de derrumbe, pero ahora en menor cantidad y con piedras más regulares tanto en tamaño como en forma. En este nivel encontramos los muros de las construcciones castreñas, que en ocasiones ya afloraban en el anterior, acompañados de una ergología claramente diferenciada de la que hemos mencionado. La cultura material está dominada ahora por una alfarería castreña propia de la última fase de esa cultura y los restos de ánforas romanas, elementos que antes sólo aparecían de manera esporádica y muy rodados. La no profundización nos impidió acceder, salvo muy puntualmente al nivel de uso de esas construcciones y al descubrimiento de horizontes más antiguos del poblado castreño al que pertenecen, y que por algunos restos dispersos sabemos que existieron.

Objetivos y desarrollo de la campaña del 2004 (Figs. 3 y 4)

Con la intención de avanzar en el conocimiento del santuario y siguiendo las líneas que se habían trazado en la campaña del 2003, se amplió el área de trabajo en dos direcciones complementarias. La primera estaba encaminada a reconocer las características y dimensiones del santuario a partir de lo ya conocido. Así, el corte II, cuya excavación se completó hasta alcanzar en toda su superficie el nivel 3, se amplió con un nuevo corte (III)

de similares características y disposición paralela y adyacente, en el que se alcanzó en prácticamente toda su superficie ese mismo estrato. Al mismo tiempo se terminó la excavación del corte I en su extremo norte, pues en el 2003 no se había retirado el derrumbe que allí era especialmente potente y en el que se hallaron algunos fragmentos de ara. No se continuó, sin embargo, la excavación de los sectores central y meridional de este corte, porque los trabajos allí realizados evidenciaron la no aquí continuidad del santuario, salvo a través de escasos fragmentos de ara y sólo en el sector más próximo al corte II.

La segunda línea de trabajo consistió en proyectar la intervención hacia el núcleo del poblado, situado contiguo pero a una cota más baja de la ladera norte del monte. Los cortes IV, Va, VIa, VIIa y VIIIa estaban destinados a clarificar la relación del santuario con esta parte del castro: posibles límites del santuario y la relación, tanto estructural como histórica, entre éste y el poblado castreño. Pero, también, lo estaban a comenzar el conocimiento a fondo del poblado de la Edad del Hierro en sí mismo, del que hasta ahora sólo conocíamos los restos que conformaban el substrato sobre el que se asentó el santuario.

El desarrollo de los trabajos comenzó con la eliminación de la maleza que cubría toda el área, además de la tala de los escasos árboles (eucaliptos) que existían en la misma (Fig. 5). Con ello quedó al descubierto no sólo gran parte del área del castro de la Edad de Hierro, en la ladera este, sino también la del castro de la Edad del Bronce, al pie de la ladera sur-sureste. De este modo se pudo revisar y perfeccionar el mapa topográfico de la Fig. 2 que había sido levantado el año anterior. Una vez despejada el área a excavar y su entorno inmediato, se retiraron las tierras que cubrían el corte II y la parte norte del I, así como el geotextil que protegía la superficie alcanzada en la excavación del 2003; al tiempo que se marcaban los espacios a excavar y se hacía el levantamiento topográfico de los mismos, con lo que pudieron comenzar los trabajos de excavación propiamente dichos. La evolución de la excavación atendió en primer lugar al área del santuario (cortes II, III y I), para después proyectarse hacia las áreas inmediatas (cortes Va, VIa y extremo sur del IV), y finalmente centrarse en el área que se manifestó como ajena al santuario, pero importante para el poblado castreño (cortes IV, VIIa y VIIIa), área que sería complementada con la ampliación de los cortes VIIIa y IV en una actuación ya exclusivamente dirigida al conocimiento del castro de la Edad del Hierro.

LOS CORTES (Fig. 4)

La cuadrícula topográfica de la excavación está orientada hacia el norte, como es habitual. Los Cortes I y II se realizaron el año pasado en ángulo recto uno con respecto del otro.³ Los Cortes III, V, VI, VII y VIII yacen en paralelo al Corte II para facilitar el levantamiento del terreno en forma de trapecio, es decir, del terraplén sobre el que, al parecer, se encuentra situado el santuario. El trabajo de campo realizado en la pendiente sur del Monte do Facho pone de manifiesto que los cortes longitudinales II, III, V, VI, VII y VIII, con orientación N-S, coinciden por lo general con la dirección de la pendiente del terreno. También el Corte I del año pasado había coincidido en gran medida con la situación topográfica del terreno. Sin embargo, su prolongación en dirección este, Corte IV, forma ocasionalmente un ángulo no recto con respecto a la dirección de la pendiente este donde se encuentra el castro de la Edad de Hierro.

Corte III (Fig. 4)

Antes de la excavación, toda la superficie del corte estaba sembrada de piedras de tamaño mediano que, por su analogía con lo hallado en el Corte II, resultaron ser parte de un derrumbe. Este era de diferente grosor y naturaleza y provenía de diferentes muros y construcciones. El corte se extiende desde el Nivel 1 hasta el Nivel 3, pasando por el Nivel 2 (Fig. 6). El Nivel 1 está limitado por el corte en su extremo meridional. La excavación sacó a la luz un derrumbe de hasta un metro de altura, que se extendía a las rocas colindantes siguiendo la pendiente de la ladera. Las piedras del derrumbe son de tamaño mayor que una cabeza y se caracterizan por sus cantos, bastante afilados, y por la ausencia de trazas de manipulación, frecuentes por doquier en las rocas del Facho (Fig. 7). Parece tratarse de un material fracturado hace relativamente poco que, por alguna razón desconocida, ha sido depositado en el Nivel 1. Las grandes hondonadas del derrumbe indican que las piedras fueron descargadas allí sin ningún tipo de cuidado o de planificación. Ocasionalmente aparece barro adherido a las piedras y también en las capas más profundas del derrumbe, lo cual apunta a que o bien el derrumbe está recubierto total o parcialmente por una capa de tierra o bien algunas piedras fueron utilizadas con anterioridad con fines constructivos.

Tras limpiar el derrumbe quedó al descubierto una especie de pasaje, flanqueado, en el lado este, por bloques de roca hincados y, en el lado oeste, por bloques de roca tallados y, al parecer, transportados expresamente hasta allí (Fig. 8ab). A este pasaje se le ha dado el nombre de Camino 2. Los bloques rocosos del lado oeste constituyen la continuación en línea curva del muro descubierto el año pasado. Como se describe a continuación, este muro se caracteriza por una combinación muy llamativa de rocas hincadas y muros

³ Véase *AEspA* 77, 2004, 30 ss.

que cubren los intersticios, identificada con el nombre de muralla de roca (Fig. 8a). En su totalidad, la muralla de roca constituye una pared cerrada, con una altura aproximada a la estatura humana, y en la zona suroeste, es decir, en dirección a la montaña, también superior. La formación rocosa del lado este estrecha el camino debido a su emplazamiento y forma así el pasaje descrito.

Antes de la excavación, el Nivel 2 estaba totalmente cubierto por gran cantidad de material de derrumbe (Derrumbe 1, Fig. 3). Como se comprobó en el perfil (Fig. 9), el derrumbe medía alrededor de medio metro de altura y forma parte del que el año pasado se observó ya en el Nivel 2 del Corte II. La dirección del derrumbe no se estableció mediante la forma de la masa de piedras, sino por el hecho de que su altura disminuía en dirección sur, o sea, ladera abajo. Debajo del derrumbe se constató la existencia de una agrupación de piedras que contenía una serie de altares (núm. a68, a69, a71-79, a89, a95) y sus ubicaciones correspondientes. Si bien el derrumbe y la masa de piedras penetraban en el suelo de humus negro, ya observado en varias ocasiones, una vez despejada la zona apareció un nivel similar al anterior, salvo por su color marrón (Fig. 8a). Este suelo se encontró sobre todo en hondonadas y no tanto en lugares llanos. Parece tratarse de un cúmulo de tierra que se formó tras el abandono del castro. Contenía bastantes fragmentos pequeños de una cerámica que, en general, puede datarse como perteneciente a la fase tardía de la cultura castreña, es decir, en los siglos I a.C.-I d.C. Los fragmentos yacían en posición horizontal sobre el suelo, por lo que no llegaron allí como parte de un derrumbe más grande, sino por separado.

En la zona de la ladera, entre los Niveles 2 y 3, se encuentra la Construcción G (Fig. 3). En una zona más baja, el Camino 1 asciende entre esa construcción y la Construcción D, los Bloques I-IV parecen yacer sobre el camino.

Corte IV hasta Corte VIII (Fig. 4)

Antes de la excavación, toda la superficie estaba cubierta por una gruesa capa de fragmentos de granito de tamaño variable que yacían esparcidos aleatoriamente (Fig. 10). En este lugar, el terreno presenta una pendiente pronunciada hacia el este. Tanto en el área del Camino 1 como en el área que más tarde resultó estar dividida, a su vez, por las Construcciones B1 y B2 se apreció cierta graduación. Tras retirar la cubierta vegetal se despejó toda la superficie y se apartó el derrumbe. Como en los otros cortes estratigráficos, también en este apareció la capa negra. Al llegar al borde inferior apareció igualmente la capa amarilla, que, sin embargo, no había sido excavada por ningún sitio hasta ahora. Esta capa constituye el nivel de utilización tanto del Camino 1 y de la Construcción J como el existente entre esta construcción y las Construcciones B1/B2. La Construcción H, parcialmente excavada en los

Cortes VIa y VIIa, deberá ser completada en círculo. El muro oriental, que se ha derrumbado, estaba justo encima del muro de apoyo B2.

Las ubicaciones

Como continuación de la relación de las ubicaciones, recogida en forma de tabla en el informe de 2003,⁴ se indican a continuación las 15 ubicaciones descubiertas este año. Resulta interesante el hecho de que entre ellas figura toda una serie de ubicaciones de tierra descubiertas en la nivelación del terreno entre la muralla rocosa y la Construcción K que se llevó a cabo el año pasado en el Corte IIa después de retirar la masa de piedras.

Ubicación núm.	Ubicación		Medidas interiores Ubicación (U) Recinto (R)	Cercado		Restos de altares encontrados en ubicaciones o recintos
	Tierra	Piedra		Sí	No	
68		x	U: < 28 x < 30 cm		x	
69		x	U: < 24 x 26 cm		x	
70		x	U: 30 x 15 cm		x	a77, a79
71		x	U: 30 x 16 cm		x	a75
72		x	U: 11 x < 20 cm		x	a75, a76
73		x	U: 27 x > 14 cm		x	
74		x	U: >15 x > 8 cm; R: v. ubicación 19	?	?	
75	x		U: 16 x < 20 cm		x	
76	x		U: 31 x 20 cm		x	
77	x		U: 28 x 20 cm		x	
78	x		U: 24 x 19 cm		x	
79	x		U:		x	
80	x		U:		x	
81	x		U:		x	
82		x	U: 20 x 30 cm		x	

Fig. 11.

CONSTRUCCIONES, MUROS, CAMINOS

Construcción A (Fig. 4)

La vivienda de planta oval situada en el punto de inflexión de los Cortes I y II se seguirá denominando Construcción A. La excavación realizada en el lado sur, entre el muro exterior sur y el final del corte, permitió descubrir un horizonte de utilización compuesto por un piso de barro comparable al

⁴ Véase *AEspA* 77, 2004, 54 ss. fig. 10

observado en el interior de la construcción (Fig. 12 abc).⁵ Orientadas hacia el oeste encontramos una serie de cinco lajas de granito, dispuestas de forma paralela al muro exterior curvo y a una distancia de este de, aproximadamente, medio metro. En el borde del perfil, en la laja de granito situada más hacia el este, se detectó una mancha oscura, que resultó ser una pequeña cavidad, dentro de la cual se halló la base de un recipiente de pequeño tamaño y otros fragmentos. Su datación apunta a una época temprana de la cultura castreña (s. VIII-V a.C.). Como al parecer se trata de un hallazgo aislado, la tierra podría haber sido utilizada como relleno y haber llegado hasta allí, junto con los fragmentos, al construirse el pavimento. En algunos puntos del muro exterior se pudo comprobar la existencia de restos de enfoscado en lugares resguardados. Por su forma y su color (rosado rojizo) se trata del mismo que ya el año pasado se observó en el interior⁶. El muro de la casa oval A fue enfoscado por tanto, por dentro y por fuera, con la misma mezcla. No se han observado restos de color. Delante de la entrada a la vivienda hay una acumulación de piedras que, por uno de los lados (el lado sur) forman un borde. Por la disposición en paralelo de las piedras del borde en dirección sudeste parece tratarse de un pedestal o de una tarima.

La Construcción D se encuentra a tan sólo 40 cm de distancia (Fig. 13a), aproximadamente. La excavación de este estrecho pasaje sacó a la luz numerosos fragmentos de ánforas con los que se pudieron recomponer varios ejemplares (Fig. 13b). La mayoría de estos restos resultaron pertenecer a un ánfora bética del tipo Haltern 70, muy frecuentes en Galicia,⁷ y fáciles de encontrar, por otra parte, en Hispania y en otras provincias romanas.⁸ Como los fragmentos son muchos y muy grandes y, además, se encontraban en posición de derrumbe, es posible que el ánfora, o las ánforas, se hallasen en ese mismo lugar cuando se rompieron, permitiendo pensar en que sirvieran para almacenar víveres y así indicar la utilización del pasaje como almacén y un uso similar o relacionado de las construcciones vecinas A (fase temprana) y D. Tampoco se debe descartar el que este espacio entre edificios fuese utilizado como basurero, o simplemente su colmatación se aprovechase para depositar los restos de recipientes inutilizados.

Durante la excavación del pasaje se exhumó el muro exterior de la vivienda oval A hasta una altura aproximada de un metro (Fig. 12bc). La diferencia ya observada el año pasado en la técnica de construcción empleada en la hilada superior frente a las inferiores se hizo más evidente.

⁵ Véase *AEspA* 77, 2004, 37 ss. con fig. 6.

⁶ Véase *AEspA* 77, 2004, 41.

⁷ Naveiro, J. L., 1991: *El comercio antiguo en el N. W. peninsular*, 66-67. Un claro ejemplo de esta abundancia en los castros de Sta. Trega y Vigo: Hidalgo, J. M. – Viñas, R., 1992-1993, Nuevas cerámicas de importación del Castro de Vigo (Campaña de 1987), *Castrelos*, 5-6, 41-70, esp. 57-58; de la Peña, A., 1986: *Yacimiento Galaico-romano de Santa Trega*, esp. 12-13 y figs. 19-20 y 23-24.

⁸ Por ejemplo Martin-Kilcher, St., 1994: *Die römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst* 7.2. *Die Amphoren für Wein, Fischsauce, Südfrüchte*, 391 ss.; Carreras Monfort, C., 2000: *Economía de la Britannia romana: la importación de alimentos*, Instrumenta vol. 8, 90 ff. con fig. 20. 23; Carreras Monfort, C., 2003: Haltern 70: a review, *Journal of Roman Pottery Studies* 10, 85 ss. con fig. 4; García Vargas, E. 2004: El vino de la Bética Altoimperial y las ánforas. A propósito de algunas novedades epigráficas, *Gallaecia* 23, 117 ss. (amable indicación de C. Fabião).

La primera hilada de piedras conservada está formada por piezas de diferente tamaño. Hay piedras pequeñas y piedras grandes dispuestas unas veces en horizontal y otras en vertical, por lo que las juntas son muy anchas. Por el contrario, en las hiladas inferiores se han utilizado piedras medianas de aproximadamente el mismo tamaño. Las juntas son, por consiguiente, más estrechas. Ocasionalmente se han empleado piedras más pequeñas para rellenarlas. El material aglomerante utilizado en ambos casos es mortero que en la actualidad está totalmente meteorizado.

Obviamente nos encontramos ante dos fases de construcción distintas. El piso de barro, ya descubierto el año pasado, pertenece a la fase más reciente, la cual sólo se ha conservado en la hilada superior. El suelo de la fase más antigua podría encontrarse en un nivel más profundo, que se corresponde con el nivel del terreno indicado por el Camino 1. El suelo es del color marrón amarillento característico. El nivel del horizonte de utilización se hace evidente gracias a una piedra colocada en el pasaje a modo de peldaño (Fig. 12c). La piedra se integra tanto en el muro de la Construcción A (fase más antigua) como en el de la Construcción D, lo que prueba que fueron edificadas al mismo tiempo. Su disposición indica que originariamente se pretendió utilizar el pasaje como paso. De ello se deducen las siguientes fases de utilización:

- Fase 1 Edificación de las Construcciones A y D, con inserción del peldaño de piedra.
- Fase 2 Utilización como paso
- Fase 3 Utilización como área de almacenaje, depósito ocasional o basurero.

Con respecto a la datación, la utilización del ánfora apunta ya al Periodo Castreño Tardío, es decir, al s. I a.C.-s. I d.C., momento en el que llegaban masivamente ánforas romanas al noroeste de Hispania. A ello se añade la identificación del tipo de ánfora como Haltern 70, que en el sector de las Construcciones A y D aparece abundantemente junto a una menor presencia de fragmentos de ánforas itálicas y una boca de ánfora gálica. Con esos datos, la fase de utilización núm. 3 puede ser fijada, de momento, entre los últimos años del s. I a.C. y la segunda mitad del I d.C., mientras que fases 1 y 2 son anteriores y, a tenor de los materiales hallados, podrían pertenecer al Periodo Castreño Tardío, aunque arrancar del anterior: Fase Media de la cultura castreña; en términos temporales y *sensu lato*: siglos IV-I d.C.

Construcción B (Fig. 4)

Este es el nombre que recibe la base de la plataforma sobre la que se levantan las viviendas de planta circular Construcción C y Construcción H. Se trata de un muro de aterramiento de una sola cara de, aproximadamente, 90 cm de espesor. Su aspecto imponente se debe, de una parte, a la ladera, que baja escarpada en el lado este, y, de otra parte, a la importancia de las construcciones.

Se han conservado 3-4 hiladas de piedras; no es posible precisar el número con exactitud porque las piedras están dispuestas tanto de forma horizontal como vertical y por tanto el aparejo es totalmente irregular. El

muro está formado por piedras del tamaño de una cabeza como máximo, y las caras que aparecen a la vista siempre están labradas en vertical. A causa de su forma irregular, a veces se han dispuesto pequeños trozos de pizarra de unos 10 cm de longitud debajo de las piedras. Aunque en la mayoría de los casos sólo se ha insertado un trozo por piedra, también aparecen dos trozos de pizarra pequeños situados uno junto al otro. En casos aislados se han introducido transversalmente en una junta. Con toda seguridad se utilizó mortero a base de barro de color marrón claro amarillento, del que sólo son visibles pequeñas trazas en lugares resguardados. En la hilada superior se han colocado tizones de unos 50 cm de largo, algunos de los cuales llegan hasta el relleno de piedras y tierra situado detrás. La construcción se divide en dos secciones de muro: la Sección sur B1 tiene forma circular y la Sección norte B2 es en gran medida recta, aunque en su extremo sur describe también una curva. Ambas secciones encajan claramente entre sí y por ello pertenecen a la misma época (Fig. 14). Es interesante destacar que, debido a la curva del muro, se origina una esquina interior en el cruce donde se unen ambas secciones.

Construcción C (Fig. 4)

La casa circular C utiliza como base la plataforma creada por la Construcción B. Hasta ahora sólo son visibles tres hiladas del muro. Los muros son de dos caras, tienen, aproximadamente, 45 cm de espesor y están trabados con mortero hecho a base de barro. La zona de la puerta orientada al norte sobresale un poco hacia fuera con respecto a la alineación del muro y tanto en el interior como en el exterior hay peldaños de piedra. Su horizonte de utilización se puso ya de manifiesto en la fase inicial de la excavación por las manipulaciones observadas en la parte superior de dos bloques de piedra vecinos que se correspondían bien con el nivel. En el transcurso de las excavaciones salió a la luz en este mismo nivel un suelo arcilloso que, por su tipo y color (marrón claro amarillento) se correspondía enteramente con el observado en la Construcción A: También como en ésta se detectaron terrones de tierra rojiza en el suelo amarillento, que cabe interpretar de nuevo como restos de enfoscado. Bajo dicho pavimento, y separado por un estrato marrón amarillento hay un segundo suelo de similares características al primero; ese estrato, de unos 20 cm de potencia, reflejaría el horizonte de ocupación/reestructuración de esta fase más antigua en el uso del edificio. Se trata de un horizonte rico en materiales arqueológicos que denotan mayor antigüedad que los del nivel superior, apuntando a momentos finales de la fase Media de la Cultura castreña (ss. III-II a.C.), datación que estaría refrendado por un fragmento de ánfora iberopúnica. Bajo este segundo pavimento encontramos un potente estrato de color marrón que no fue excavado en su totalidad, pero en el que pudo detectarse una estructura pétreo semicircular y configurada por piedras de tamaño grande y formas irregulares. Estamos ante un momento posiblemente anterior y/o de construcción del edificio C.

Construcción D (Fig. 4 y 13ab)

Como se puso de manifiesto al despejar el derrumbe, el Muro Ma2 mencionado en el informe de 2003 es en realidad el muro oeste de la Construcción D.⁹ El edificio aún no ha sido excavado del todo, pero ya es reconocible una planta de forma tendente a rectangular, pero irregular en su configuración: la esquina noroeste es redondeada, mientras que la del lado noreste acaba en ángulo. La entrada está situada en el lado estrecho norte, como indican el umbral, que aún continúa en el mismo sitio, y los peldaños de entrada situados delante. El muro oeste es de piedra, tiene dos caras y un espesor medio de 45 cm. Las caras exteriores de las piedras han sido labradas en vertical. A intervalos regulares de, aproximadamente, 1 m se han colocado cerchas que se introducen alternativamente en el muro exterior e interior, formando parte de los mismos. Por encima de estas se conservan todavía 3-4 hiladas de la pared occidental, en las que se ha utilizado un mortero hoy totalmente meteorizado. El número de hiladas oscila debido al aparejo irregular.

El edificio posee un suelo de barro bien conservado que, hacia el este, llega hasta una línea en la que es de suponer que se encontrara el muro exterior oriental, que como indicamos falta por entero. Su extremo final viene señalado por el bloque de la esquina nororiental, que tiene forma angular y está bien trabajado. Se pueden considerar como cimientos los grandes bloques de piedra colocados uno junto al otro que se aprecian en el lugar correspondiente. Al este, es decir, al otro lado del muro exterior que falta y que probablemente fue destruido para la construcción del muro de contención Ma1, es apreciable el suelo de humus negro que se encuentra en toda la excavación. Bajo este humus aparece un horizonte marrón amarillento poco potente y que descansa directamente sobre el pavimento.

Construcción E (Fig. 4)

El contorno exterior del edificio, aparentemente de planta circular, coincide con el límite de los Cortes III y V, definiéndose en este último, aún por excavar pero en el que aflora ya en superficie. El muro exterior se caracteriza por su fábrica de gran calidad, compuesta por bloques parecidos a sillares, aunque de menor tamaño. Son visibles tres hiladas, asentadas en mortero a base de barro. El muro tiene dos caras y un grosor de unos 45-50 cm.

Construcción F (Fig. 4)

Como se deduce de la forma circular asimétrica del muro exterior descubierto en el Corte III, se trata de una construcción de planta oval. El muro exterior es de dos caras, tiene un grosor aproximado de 45-50 cm y está bien construido, con piedras del tamaño de una cabeza dispuestas horizontalmente en mortero hecho a base de tierra. En los intersticios se han colocado piedras más pequeñas en horizontal y en vertical para cubrir las

⁹ Véase *AEspA* 77, 2004, 30.

juntas, que ofrecen un aspecto irregular. Son visibles cuatro hiladas de piedras.

Construcción G (Fig. 4)

La construcción llama la atención por la excepcional anchura de su muro, que oscila entre los 60 y los 75 cm. La medición no resulta sencilla, puesto que la construcción no ha sido excavada, sino que está cubierta de derrumbe (Fig. 15) y en ciertos lugares parece presentar varias capas de muro. Son visibles tres hiladas. En el muro exterior se han empleado piedras del tamaño de una cabeza, cuyo lado exterior a la vista se ha labrado en vertical. El aparejo se caracteriza por el hecho de que frecuentemente se han apilado varias piedras una encima de la otra, casi siempre tres. Con ello queda incumplida una regla básica en la construcción de muros, esto es, la disposición desplazada de las piedras en capas superpuestas. Las juntas son por tanto bastante anchas en estos lugares y debido a ello fueron cubiertas con piedras pequeñas y de forma irregular. Todas las piedras del muro se han trabado en horizontal con mortero hecho a base de barro. De todas formas hay que recordar que esta construcción no fue excavada de forma completa, pues no se retiró el derrumbe existente en su interior y falta su proyección en el corte V, por lo que habrá que esperar a futuras campañas para un conocimiento más exhaustivo y preciso de sus características.

Construcción H (Fig. 4)

La construcción está próxima a la Construcción C y su muro yace sobre la Base B2. Aún no se puede determinar si se trata de una vivienda de planta circular u oval. El muro exterior tiene dos caras (de un espesor de cerca de 45 cm) y son visibles hasta tres hiladas.

Construcción I (Fig. 4)

Excavada en la campaña del 2003, se trata de un muro de dos caras y un grosor de 60-70 cm que describe una curva. En realidad es parte de un edificio circular que puede tener su continuidad en un muro similar que comenzaba a aflorar en el mismo corte, pero a cota algo superior y contrapuesto al que comentamos. Se trataría de un edificio de buen tamaño y buena fábrica que está pendiente de excavar.

Construcción J (Fig. 4)

Edificio circular con muro de mampostería de granito concertada, y careada tanto al exterior como al interior, de ca. 60 cm de ancho. En la parte orientada hacia la cima aún se conserva en más de un metro de altura. Merece destacarse el hallazgo de dos piedras agujereadas muy próximas una a la otra en el derrumbe del interior y del exterior de la construcción, algo que ya ocurría en la construcción D. Son de las que aparecen con cierta frecuencia en contextos castreños y se interpretan como pesas que servían de refuerzo en el sostén de la cubierta vegetal de estos edificios, comprensible además en un área tan castigada por el viento.

Esta construcción aparece aislada y al abrigo de los muros de contención B1 y B2. Destaca, además del importante alzado conservado, la presencia de restos de una estructura en su interior, dispuesta contra el muro sur y que cabe interpretar como horno o similar, dado que los restos de quemado están al exterior de la misma.

Construcción K (Fig. 4)

El muro exterior de la construcción, de planta oval cuando estuvo íntegra, tiene dos caras (aprox. 40 cm de ancho). Se trata del muro Mu5 detectado en la campaña anterior. Son visibles cuatro hiladas. El muro está compuesto por piedras dispuestas en horizontal y del tamaño de un puño. La cara vista exterior está labrada en vertical. Las juntas son estrechas y el aparejo irregular. En su extremo sur, el muro limita con una roca colindante que forma una superficie llana. En este lugar se asienta un bloque bastante grande que abarca todo el ancho del muro. No se sabe con exactitud si el muro se prolongaba hacia el suroeste más allá de la roca, pues no hay trazas de asiento. En todo caso se trata de una cabeza de muro. Es posible que la Construcción K tuviera un vano de puerta en este lugar.

Construcción L (Fig. 4)

El fragmento de muro curvilíneo forma parte de una vivienda de planta oval. Se trata de un muro de dos caras, construido con piedras pequeñas, de 35-40 cm de ancho. Son visibles dos hiladas. Para su construcción se han utilizado mampuestos graníticos de tamaño medio, cuyo lado visible está labrado en vertical. Las juntas son amplias y se cubrieron con piedras pequeñas. La Construcción L y la Construcción K están tan próximas la una de la otra que casi se tocan. De hecho ambas aparecen unidas por un grupo de piedras dispuestas de forma irregular pero cubriendo el espacio entre los dos muros a una altura similar a la que estos conservaban. Se forma así una especie de nuevo muro largo e irregular que separa dos niveles de superficie en la parte superior del estrato amarillo, aquel sobre el que se levantaron las estructuras de soporte de las aras.

Construcción M (Fig. 4)

El fragmento de muro excavado, de alrededor de dos metros de largo, sigue una línea curva. Probablemente perteneció a una vivienda de planta oval. El muro es de dos caras y se ha construido con piedras pequeñas. Las superficies visibles de los fragmentos de piedra están labradas en vertical. El muro tiene un ancho aproximado de 40 cm. Es visible poco más de una hilada. No se han hallado piedras que puedan considerarse parte del derrumbe del muro.

Muro de aterramiento Ma1 (Fig. 4)

Ya en 2003 se exhumó en el extremo sur¹⁰ una sección del muro orientado en dirección NO-SE. Se trata de un muro de aterramiento de una

¹⁰ Véase *AEspA* 77, 2004, 30.

cara construido con bloques de piedra sin labrar. Tiene un grosor de unos 50 cm y se conservan 3-4 hiladas. La hilada superior está compuesta por bloques de piedra del mismo tamaño a modo de cerchas, dispuestos de tal forma que poseen un acabado regular. El lado visto, labrado siempre en vertical, es la cara lateral ancha. La calidad de la pared es más bien deficiente. El muro continúa más allá del Camino 1 en la ladera existente bajo la Construcción D (Fig. 13a), donde se constituye en extremo oriental de la terraza sobre la que se erige esa construcción y que aparece colmatada por la tierra negra del estrato 2. Dado que los muros están alineados, todo parece indicar que fueron erigidos simultáneamente y, por consiguiente, han de agruparse bajo una misma denominación.

Muro Ma6 (Fig. 4)

Se trata de un trozo de muro curvilíneo de cerca de dos metros de longitud. En la parte orientada hacia la cima se une a los Bloques I-IV. El muro tiene dos caras y unos 55 cm de ancho. Probablemente en su estado original formaba parte de una vivienda de planta circular u oval, aunque hasta ahora no se dispone de más indicios.

Muro Ma8 (Fig. 4)

El muro está compuesto por dos secciones de una cara cada una (de entre 18 y 45 cm de ancho). Su disposición en forma de ángulo se debe a que circundan un bloque de roca. Ma8 limita con la Construcción G (Fig. 16), de la que parece formar parte como plataforma de acceso a la misma, necesaria por el acusado desplome del terreno en ese punto.

Los Caminos 1 y 2 (Fig. 4)

Debido al aterramiento del terraplén, contenido por el muro Ma1, en la zona del valle se forma una superficie plana. A juzgar por el terreno, esta podría haber sido utilizada como camino (Camino 1). El camino podría haber seguido el trazado de todo el muro. Está cubierto por un derrumbe de piedras que, integrado en la capa negra, desciende hasta la capa amarilla. Al parecer, la superficie de la capa amarilla constituía, junto con la superficie de roca colindante, el horizonte de utilización. El grupo de viviendas formado por la Construcción C y la Construcción H estrechaban el camino, que después se desviaba en dirección oeste y conducía, pasando por el Nivel 3 y montaña arriba, a los Bloques I-IV, luego al Nivel 2 y posiblemente también al Nivel 1. Antes de alcanzar los Bloques I-IV se ensancha, ya que las Construcciones A, D y G que lo flanquean dejan el espacio correspondiente (Fig. 17). En este lugar, delante de la desembocadura del pasaje y entre las Construcciones A y D (Fig. 13b), se halló un número llamativo de fragmentos de ánforas de tamaño excepcional que evocan la utilización de las construcciones y se han datado como pertenecientes al siglo I a.C. Los bloques de roca madre del área de la ladera, dispuestos a modo de cerchas, muestran trazas de desgaste en su superficie.¹¹

¹¹ Esto ya se pudo observar el año pasado y se interpretó como un camino que los habitantes de la aldea aún recordaban, véase *AEspA* 77, 2004, 45.

Un segundo camino (Fig. 8ab) abría también la ladera sur desde el norte (Camino 2). Al contrario que el Camino 1, este desciende de la meseta de la cima del Monte do Facho (Nivel 1) al Nivel 2 (Fig. 6). En su lado occidental está flanqueado por la muralla de roca, que allí está formada por la conocida combinación de bloques de roca y piedras. Es interesante señalar aquí que el bloque de roca grande del extremo occidental fue trasladado hasta allí y no es de roca madre, como ocurre con los bloques orientales (Fig. 8b). El muro curvilíneo, que puede considerarse parte de la Construcción M, fue transportado hasta el nivel de utilización al construir el Camino 2. Probablemente, la ubicación 75 se dispuso en el lugar más estrecho del Camino 2 en época posterior. Así, resultan cuatro fases:

- Fase 4 Un gran derrumbe de piedras entierra el Camino 2 e impide su utilización.
- Fase 3 Estrechamiento del Camino 2 al erigirse la ubicación 75,
- Fase 2 Abandono y ruina de la Construcción M y construcción del Camino 2,
- Fase 1 Edificación y utilización de la Construcción M.

A nivel estratigráfico, el extremo superior conservado de la Construcción M se encuentra en el mismo nivel que el extremo superior de la capa amarilla. El horizonte de utilización del Camino 2 debió encontrarse a una altura superior, pudiendo incluso haber estado situado en el interior de la capa negra, por lo que no ha podido ser descubierto durante la excavación. Probablemente se encuentre sólo un poco por encima de la capa amarilla, en el nivel que se corresponde con el extremo inferior del considerable derrumbe proveniente del Nivel 1, que caracteriza la capa negra.

Muralla de roca (Fig. 4 y 8a)

La situación y el significado del muro ya excavado el año pasado en el Corte II pudieron ser mejor comprendidos gracias a la excavación en el Corte III. La cresta rocosa continúa más allá del Corte II en dirección norte, aunque no como pared cerrada de altura uniforme, sino como formación rocosa de altura y forma irregulares. Por ello aparecen espacios entre los bloques. Estos han sido cubiertos con muros de piedra y también con bloques de roca de una altura a veces equivalente a la humana trabados con mortero hecho a base de tierra. El muro presenta diferentes formas. En la zona suroeste es de piedras grandes, y son característicos los bloques de un tamaño equivalente al de una persona o a la mitad de su talla con grandes superficies exteriores labradas hasta quedar lisas. Aquí el muro muestra una forma convexa inclinada hacia delante.

Cabe destacar que el muro no se encuentra en alineación con la pared de roca. En la zona oriental se sitúa en el lado de la montaña con respecto a la pared, en la occidental en el lado del valle, lo que apunta a un doble desplazamiento. Este pudo estar motivado por la caída de la pendiente o por una cresta rocosa que posiblemente penetra en el Nivel 2 y que el muro circundaba. Se espera que una excavación en el Nivel 1 arroje más luz sobre el asunto.

En las demás zonas, el muro está construido con piedras de mediano tamaño, mientras que la pared de la roca ha sido labrada en todas las superficies verticales a la vista, las trazas de esta manipulación son marcas semicirculares y se reconocen claramente por doquier. De ello resulta una superficie bastante vertical. La combinación característica de la pared de roca y de los fragmentos de muro que cubren los intersticios recibirá de aquí en adelante el nombre de muralla de roca. Sobre la muralla de roca se levanta un muro que sirve de contención a un gran derrumbe de piedras de granito que se extiende hacia el norte y cuyos límites se desconocen. El muro es de una cara y en el perfil no se puede distinguir del derrumbe.¹² Mide 30-40 cm de ancho y no se ha datado hasta ahora. La forma de construcción y la piedra utilizada, piedras de cantos afilados no trabajadas y de un tamaño mayor al de una cabeza, reflejan la utilización de una técnica diferente a la técnica de relleno de juntas descrita, por lo que probablemente no pertenezca a la misma época. Como se ha empleado la misma clase de piedras que las que se encuentran en el derrumbe situado detrás, podría ser coetáneo de este.

HALLAZGOS

Los altares votivos y sus inscripciones

Materiales nuevos

Tras el gran número de fragmentos de altares votivos (57) hallados en el año 2003, el número de fragmentos exhumados en la campaña 2004, 27 en total, ha seguido siendo sorprendentemente grande. La mayoría se encontró en el área del Nivel 2, en los Cortes II y III (Fig. 3 y 6). Como en el año 2003, los fragmentos de altar no se hallaron en el gran Derrumbe 1 (Fig. 3), sino en el interior de la “capa negra” subyacente.

El nuevo material suele ser similar, aunque no siempre, a lo encontrado con anterioridad y analizado a grandes rasgos en el Informe preliminar I: altares votivos en forma de estela de granito de distinta consistencia con coronamientos de formas diferentes que aluden a muchas formas arquitectónicas y elementos de actividades cultuales (*foci; pulvini*) en miniatura, los reformulan o bien presentan otros adornos, siempre sencillos. Las consagraciones siguen estando dedicadas al *deus lar Berobreus*;¹³ los dedicantes anónimos se expresan en primera persona. En ocasiones aparece el añadido *pro salute*. En conjunto, en la campaña 2004 se han podido reconstruir alrededor de 15 altares que siguen el patrón específico del Facho.

¹² Véase arriba Capítulo Corte III Nivel 1.

¹³ Las únicas excepciones a este resultado son las piezas anepígrafas, como el caso del altar a50, que ofrece en sustitución de la epígrafa una decoración sorprendente (véase *AEspA* 77, 2004, 67). Se trata posiblemente de una *crux florida*, como ya se apuntó en M. Koch, Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas de la Península Ibérica (Barcelona 2004, en prensa). Según J. Suárez Otero, esta decoración en su contextualización galaica permite, aunque todavía con carácter de hipótesis, interpretar esta ara como un posible indicio de la incidencia del cristianismo en el santuario, cf. Suárez Otero, J. 2004: Ara del santuario galaico-romano del Monte do Facho, en F. Singul y J. Suárez ed., *Hasta el confín del Mundo. Dialogos entre Santiago y el Mar* (Vigo 2004), 87.

La excavación sacó también a la luz varias “piezas en bruto”,¹⁴ es decir, piedras que probablemente se habían preparado para albergar inscripciones o adornos y que sugieren que –al menos por un tiempo– pudo haber un posible taller en la zona del santuario o en sus inmediaciones.

Las piezas recuperadas este año tampoco aportan grandes novedades en el aspecto formal y su menor número con respecto a la campaña del 2003 hay que entenderlo en relación con un área en la que el nivel de derrumbe tenía menos potencia y en la que, además, aparecieron en 1977 buena parte de las aras de O Facho que hoy están en el Museo de Pontevedra.

Observación tipológica

Pero no es esa escasez la causa de una falta de variedad más allá de los matices de piezas que tienen siempre un marcado carácter individual, sino del predominio casi absoluto de los grupos tipológicos III y IV, que engloban aquellos altares de configuración marcadamente local y cronología tardía. Así, y a pesar de que abundan las piezas que, aunque fragmentadas, se conservan en su totalidad, sólo cabe reseñar la abundancia de los remates triangulares o simplemente apuntados, o, también, la especial presencia de piezas de pequeña talla y configuración compacta. Destaca, también, la tosquedad en la factura de la mayoría de las piezas.

Hay, no obstante dos piezas que merecen un tratamiento individualizado. La primera es una gran ara que apareció caída y rota a la mitad (Fig. 18), en la que vuelven a repetirse las características más prototípicas de este santuario: exagerada altura, remate en frontón triangular, largo y estrecho campo epigráfico, e hincón apuntado e indiferenciado con respecto al cuerpo. También común en O Facho es la reinterpretación local de los elementos del ara romana típica, que en este caso consiste en convertir los *pulvini* en una especie de orejetas –en realidad el extremo de los *pulvini*– vueltas hacia el lateral y no al frente, y situadas a ambos lados de la base del triángulo que define la cabeza del ara. Otra pieza destacable, ahora por su marcada particularidad, es una pequeña y tosca ara de remate apuntado, aunque ya muy alejado del frontón triangular típico (Fig. 19). La decoración de la parte superior sigue siendo, no obstante, un triángulo, pero ahora en posición invertida, lo que, unido a la presencia de algunos rasgos difícilmente definibles en el interior del mismo, permite una lectura como esquematización de rostro humano, acorde, además, con una iconografía conocida para momentos tardorromanos o inmediatamente posteriores en el Noroeste hispánico.

Otros hallazgos

En cuanto al material arqueológico, aun pendiente de estudio exhaustivo, debemos hacer una primera aproximación que permita ubicarse en cuanto a su contenido y la posible interpretación, sea cronológica, sea funcional, del mismo. Lo que presentamos no es una descripción pormenorizada de un mayor o menor número de ellos, ni tan siquiera una definición precisa de los grandes conjuntos que cabe definir en razón de su

¹⁴ Véase *AEspA* 77, 2004, fig. 5 b.

materia, como habíamos hecho en la anterior campaña, sino simplemente los rasgos generales de los paquetes estratigráficos, con mención específica de los ejemplos más destacados o singulares. No obstante, nuestro planteamiento será por áreas antes que por estratos, dado que entendemos que al tratarse de materiales correspondientes a dos realidades diferenciadas pero yuxtapuestas –santuario y poblado–, su disposición resulta significativa tanto en el plano vertical como en el horizontal, y en esa medida pueden ayudarnos a definir y entender estructuralmente la relación entre ambas.

1. En el área del Santuario (cortes II y III) se detectaron, como en la campaña anterior, materiales de época moderna en el estrato superficial y en medio del derrumbe, aunque en menor cantidad y con escasa presencia de tejas curvas, que eran mayoritarias en el corte II (Fig. 4). Se trata del mismo paquete de materiales de los ss. XVII y XVIII, relacionables con el uso del lugar como puesto de vigilancia costero y del que queda como testimonio la garita que corona aún hoy el monte. En el horizonte 2, aparecieron, también en menor cantidad que en el 2003, un grupo de materiales tardorromanos, siempre vinculados a la presencia de las aras y las estructuras con ellas relacionadas. Este descenso de restos en los horizontes superiores (1 y 2) es explicable, en principio, por la menor potencia que tienen en esta parte esos estratos; sólo futuros trabajos podrán determinar que papel puede tener en ese descenso la propia configuración del santuario en cuanto a su mayor o menor incidencia en esta parte de la cumbre del monte.

En ese grupo tardorromano destaca la cerámica común local, con recipientes en general de pequeño tamaño, así como cerámicas de la misma cronología pero de difusión más generalizada, como pueden ser los recipientes con engobe rojo.¹⁵ A esta condición se unen los escasos vidrios que, como en el 2003, se vinculan a producciones de los ss. IV y V d.C. frecuentes en el Noroeste hispánico.¹⁶ Por contra, lo que ha resultado más abundante ha sido la presencia de pequeños clavos (o tachuelas) de hierro que debían pertenecer a objetos realizados en materiales perecederos y desaparecidos, como cajas o cofres. También relativamente frecuentes son las cuentas de collar, globulares y en un material de pobre calidad y color negro todavía por determinar. Por último, en el ámbito de la moneda se recogieron cuatro piezas, todos pequeños bronceos tardoimperiales, tres de las cuales son identificables con acuñaciones de la familia de Constantino I. Destaca por su estado de conservación un centenar de los conmemorativos de la muerte de Constantino I (años 347-351). Las fechas que ofrecen estas monedas se sitúan en los años centrales del siglo IV d.C. (ca. 347-354), diversificando y ampliando el marco definido en la campaña anterior, que ofrecía piezas distintas y centradas en la primera mitad de esa centuria.

De la ergología del tercer nivel, aquel de coloración amarillenta y correspondiente al substrato sobre el que se levantaron las aras, poco se

¹⁵ Sobre esta variante cerámica, vid. Alcorta Irastorza, E. J. 1994: Avance al estudio de la cerámica común romana de cocina y mesa de *Lucus Augusti*, en: *Cerámica Comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la questio* (Empuries 1994), 201-226, esp. 224-225.

¹⁶ Para la clasificación seguimos la obra de Xusto Rodríguez, M., 2001: *O vidro provincial galaicorromano*.

puede decir, pues los trabajos apenas incidieron en el mismo. Tan sólo reiterar el constante afloramiento de cerámicas castreñas, entre las que destaca los restos de la boca de un gran recipiente de almacenamiento (*dolium*) con borde horizontal muy grueso, o la aparición de un pequeño fragmento con una decoración plástica en forma de guirnaldas propia de otras áreas de la cultura castreña, especialmente de las más noroesteñas.

2. En esta área los materiales modernos escasean, pues el nivel ya estaba en gran medida excavado. Por la misma razón es escaso el material tardorromano, centrándose en los límites con el área anterior. Es necesario señalar, sin embargo, la presencia de algún vidrio y restos de un pequeño vaso de paredes delgadas en lo que podría ser una ubicación de ara situado en el interior de la casa D y muy cerca de la casa A, en la que ya se había registrado una situación semejante.

El conjunto del material correspondiente al nivel de última ocupación y abandono definitivo del castro es aquí más abundante, pues en el área excavada del corte I se profundizó hasta los niveles de pavimento de las construcciones y su entorno. Ahora es cuando se hace frecuente la presencia de piezas de molinos de mano planos, especialmente de los movientes, aunque en general fragmentados. También el material anfórico, con el hallazgo excepcional de una Haltern 70 casi completa, aunque fragmentada entre las paredes de las casas A y D, debajo de ella, pero sin ruptura estratigráfica aparente, la parte superior de un ánfora de tipología gálica (Gallos 5) y restos de otra itálica (Dressel I B o C). Otras producciones romanas son ya mucho más escasas, como es el de las cerámicas comunes, o la presencia de un fragmento de vaso de paredes finas con decoración *a la barbotina*. Fuera de la cerámica, pero aún en el marco de los hallazgos de cierta excepcionalidad, está una pequeña cuenta de collar de pasta vítrea recubierta con polvo de oro.

Será, como cabía esperar, la cerámica castreña la que más abunde, aunque no en la abundancia que cabría esperar y con expresiones demasiado genéricas para su caracterización. Dominan los grandes recipientes de perfil en S y borde engrosado o las pequeñas ollas de dos asas; algún borde de olla “tipo Vigo” o la presencia de bordes facetados certifican el carácter tardío del conjunto. A esa datación se suma la parte superior de una olla pequeña con decoración incisa y plástica. Dentro de este grupo se comprobó la presencia de ejemplos de fases castreñas más antiguas, a las que puntualmente se pudo incluso acceder estratigráficamente: pequeñas bolsas entre los pavimentos y una roca base que aquí aflora muy pronto. Así, encontramos algún fragmento de recipientes “tipo Cíes” de la Fase Media de la cultura castreña o bordes de recipientes de la Fase inicial de la misma.¹⁷

3. El espacio englobado en el límite entre los cortes I y IV, el corte VIa y el VIIa hasta el muro B2, presenta una gran complejidad, pues incluye estructuras diversas: muro de contención, camino 1, área vacía de estructuras y las construcciones C y H; situado todo ésto, además, en un punto de

¹⁷ Para la clasificación cerámica adoptamos los criterios planteados en la obra de Rey Castiñeiras, J., 1992: Yacimientos castreños de la vertiente atlántica. Análisis de la cerámica indígena. Tesis en microficha (Santiago).

inflexión muy acusado de la ladera norte. Como en el área anterior se excavó hasta el nivel de pavimento de la ocupación castreña, aunque no en toda la superficie posible. Dadas las características de esta área diferenciaremos el interior de la casa C, que ocupa buena parte de ella, de los espacios exteriores a la misma.

En el exterior del edificio C hay que señalar la escasez general de materiales en los niveles superiores, resultando en ocasiones prácticamente estériles. Entre los escasos hallazgos aún encontramos alguna esporádica presencia de cerámicas modernas y tardorromanas, al lado de los siempre abundantes fragmentos de ánforas y de cerámicas castreñas, insistiendo en la condición de revuelto de estos niveles; en este contexto destaca también el hallazgo de parte de una pequeña hoja de puñal, con escotaduras en su base y que probablemente corresponda a un puñal de antenas galaico, en una versión muy pequeña del mismo. La situación cambia radicalmente cuando accedemos al nivel 3, donde la cerámica castreña, las ánforas y los fragmentos de molinos planos vuelven a dominar el registro con características idénticas a las ya señaladas en el área II. Como elementos destacados hemos de mencionar la concentración de restos de molinos en el corte IV; también la presencia de una boca de ánfora tipo Haltern 70 hallada entera entre los muros de los edificios C y H; o, finalmente, el hallazgo de restos de un recipiente de cerámica común romana de buena calidad, que podría haber tenido incluso decoración pintada.

En el interior de la construcción y dado que apenas existían los niveles 1 y 2, entramos de lleno en el horizonte de abandono y última utilización de la misma que descansa sobre un pavimento de barro conservado sólo parcialmente. En este horizonte encontramos sólo cerámica castreña, sin elementos que permitan una caracterización más allá de su correspondencia con la fase final de la cultura castreña, incluyendo la presencia, tampoco extraña, de alguna fusayola. Lo más importante de este espacio es la presencia de un horizonte de ocupación anterior, también sobre un piso de barro idéntico, pero con cerámicas que nos remiten a la fase media de la Cultura castreña (ss. IV a.C.-II a.C.). Cronología en parte avalada por la presencia de un fragmento de boca de ánfora iberopúnica del tipo Maña C. Aún bajo el segundo pavimento existe un tercer horizonte que hemos de interpretar provisionalmente como de construcción de la vivienda y que nos sitúa en un momento algo anterior de esa misma fase de lo castreño, aunque queda pendiente de precisar.

ESTRATIGRAFÍA Y CRONOLOGÍA

Estratos y objetos

La estratigrafía ya observada el año pasado en los Cortes I y II se repite con regularidad en las nuevas superficies de excavación. Puede ser representada claramente mediante el perfil que se dio en la Construcción A desde el inicio de la excavación hasta el piso de barro inferior:¹⁸ A la cubierta vegetal, que se instala sobre un nivel de derrumbe aquí apenas

¹⁸ Véase *AEspA* 77, 2004, 41 fig. 6, Corte de excavación IIa. Perfil norte a través de la construcción de planta oval.

perceptible, le sigue una capa de humus negro (“tierra negra”) de un grosor medio de, aproximadamente, 30 cm y, a continuación, una “estrato intermedio” marrón claro de 10 cm de grosor, como máximo. Por último, encontramos una tierra grumosa y amarillenta (“capa amarilla”), a la que sólo se accedió puntualmente en el entorno de los edificios A y D, mientras que no fue excavada en el área del santuario. En definitiva, la estratigrafía es simple y general a toda el área excavada, con esos cuatro horizontes que sólo varían en grosor según la configuración del terreno, pero hay que tener en cuenta que, en general, no se agotó la potencia estratigráfica existente y sí se constató la existencia de niveles subyacentes a la superficie y pisos correspondientes a la última ocupación castreña.

En cuanto a la lectura cronológica de esa estratigrafía, cabe afirmar que todavía hay material reciente en la cubierta vegetal y, en ocasiones, también en los niveles superiores de la capa negra. Predominan los fragmentos de teja, que se adscriben a la construcción de la torre de vigilancia y a los supuestos edificios anexos de los siglos XVII / XVIII. Realmente decisivos para la datación de la capa negra son, sin embargo, los últimos hallazgos de la Antigüedad, en concreto la cerámica romana, el vidrio y las monedas, que apuntan todos a una cronología de los siglos III y IV d.C. El número de hallazgos no es alto, pero su cronología es inequívoca. Los hallazgos de la capa amarilla, que hasta ahora sólo ha sido excavada en algunas partes, datan por lo general del periodo castreño tardío, y apuntan al periodo de utilización, que habría llegado a su fin en el siglo I d.C. En la capa intermedia no se han encontrado apenas hallazgos, sólo ocasionalmente contiene algunos procedentes de las capas superior o inferior.

En relación al problema relativo al vacío cronológico entre finales del siglo I y mediados del III d.C. —es decir, entre la fase castreña final y la galaico-romana avanzada—, los resultados de la campaña de este año apenas han ofrecido nuevos datos. Tampoco los nuevos hallazgos han podido resolver el vacío. En concreto, se echa en falta la “terra sigillata hispana” muy frecuente en algunos castros que perduran más allá de época Flavia,¹⁹ mientras que la cerámica castreña autóctona muestra por sus formas, una *facies* claramente vinculable a un periodo muy avanzado de esa cultura, como se aparecía en yacimientos próximos a O Facho y relativamente conocidos: Castro de Vigo o castro de Santa Tecla, especialmente.²⁰ En cuanto a la aparición de materiales romanos cuya vida útil se adscribe con

¹⁹ V. Castro de Vigo: Hidalgo, J. M. – Viñas, R., 1994-1995: Cerámicas indígenas y romanas finas del Castro de Vigo (Campaña de 1988), *Castrelos*, 7-8, esp. 102-103; Viladonga: Caamaño, J. M. – López, J. R., 1984: Sigillatas del castro de Viladonga, *Gallaecia*, 7-8, 138-178; Monte Mozinho: Pires de Carvalho, T., 1998: A Terra Sigillata de Monte Mozinho, Homenagem a C. A. Ferreira de Almeida II, *Cadernos do Museu de Penañel*, 3, passim.

²⁰ La referencia a estos dos ejemplos está justificada por ser los mejor conocidos dentro de aquellos que podrían corresponder a la misma área geográfica que el Monte do Facho. Más aún, si atendemos a la diferenciación regional de la cultura castreña, que define como una de sus áreas la Sudoccidental o de las Rías Bajas, cfr. Carballo, X. – Naveiro, J. – Rey, J., Problemas de compartimentación espacial do castrexo galaico, *Trabalhos de Antropología e Etnología* XXVIII, 167-183; o más específicamente para la cerámica del área que tratamos, Rey Castiñeiras, J., 1991-1992: Cerámica indígena de los castros costeros de la Galicia occidental: Rías Bajas. Valoración dentro del contexto general de la cultura castreña, *Castrelos*, 3-4, 141-163.

mayor precisión al periodo en cuestión, tenemos desde aquellos que ofrecen una cronología amplia, como los fragmentos de ánforas del tipo Haltern 70 que abarcan casi todo ese periodo, a otros de cronologías más concretas pero contradictorias entre sí. Así, la relativa abundancia de ánforas itálicas insinúan más bien una datación del siglo I a.C. o principios del I d.C., mientras que la Gallois 5, apuntaría a la segunda mitad de esta última centuria (Fig.???)

Se han encontrado dos fragmentos minúsculos (Fig.) de un recipiente de “paredes finas” con decoración *a la borbotina*, de los que se conocen en contextos castreños similares²¹ y datables en el cambio de era. Momento en el que también se podría situar algún minúsculo fragmento de “Terra Sigillata Itálica” o la posible presencia de cerámicas de tradición iberorromana. Unas fechas que están refrendadas por los resultados de la excavación en el poblado: ánforas béticas de variada tipología, As de Augusto con *caetra* en reverso, cerámica romana pintada de tipo regional, fíbulas *tipo Aucissa* etc.

En general se pueden distinguir dos etapas:

- en primer lugar, la etapa castreña, que se centra en el periodo castreño tardío (ss. I a.C.-I d.C.); aunque no falten materiales e incluso contextos de la Fase Media (ss. IV–II), e incluso alguna cerámica correspondiente a la Fase Antigua. Aparece en el estrato amarillo o los que están entre él y la roca base. Con el primero se relaciona el uso y abandono de la mayoría de las estructuras arquitectónicas exhumadas. De los inferiores apenas tenemos datos.

- en segundo lugar, la etapa galaico-romana, que se limita a un periodo que iría desde la segunda mitad del siglo III d.C. hasta finales del IV o principios del V d.C. y que parece relacionada exclusivamente con el santuario, pues no se halló material de esa época o las inmediatas en contexto habitacional. Esta etapa está recogida en el horizonte de tierra negra y, cuando existe, en el estrato marrón subyacente. Es en estos niveles donde encontramos una parte importante de las aras, especialmente las que están in situ o reaprovechadas como calzos para soportar otras, y en la base de este horizonte aparecen las ubicaciones y los recintos para la colocación de esos altares.

Estructuras y espacios

No sólo los cambios estratigráficos y los materiales arqueológicos con ellos relacionados nos dan pautas para leer el registro arqueológico, también las características y disposición de las distintas estructuras resultan claves a la hora de confrontar las distintas realidades arqueológicas que conviven en

²¹ Por ejemplo en los ejemplos tantas veces citados del Castro de Vigo, véase, Hidalgo, J. M. – Viñas, R., 1994-1995: Cerámicas indígenas y romanas finas del Castro de Vigo (Campaña de 1988), *Castrelos*, 7-8, 97-116; o el Monte Santa Tecla, véase de la Peña, A., 1986: *Yacimiento Galaico-romano de Santa Trega*, esp. 13, o para las excavaciones antiguas, Fernández Rodríguez, M., 1955: Excavaciones en la Citania de Santa Tecla (1952–54), *El Museo de Pontevedra*, 9, 24.

el monte do Facho. Así, encontramos que con objeto de construir el santuario, en su presencia en la parte superior de los cortes II y III, parece que se retiraron en cierta medida las viviendas de planta circular y oval K y L situadas allí y se erigió la muralla de roca (Fig. 4). Hoy no se puede afirmar aún si, en aquel momento, las viviendas estaban todavía parcialmente en pie o si ya se habían desplomado. En cualquier caso, el derrumbe y los restos fueron apartados, ya que las Construcciones K y L se distinguen de todas las demás construcciones encontradas por el hecho de que en la excavación no se han hallado los muros derruidos. El Derrumbe 1 del Nivel 2 (Fig. 3) proviene, a juzgar por el perfil oriental del Corte II y por el occidental del Corte III, de la muralla de roca. A través de estas medidas constructivas se consiguió un espacio bastante amplio para la construcción del área sacra. Espacio que se acondicionó mediante su aterrazamiento utilizando los muros de las viviendas, complementados en ocasiones con toscos muretes, y los afloramientos graníticos existentes. Un espacio que acogía las ubicaciones de las aras y se asentaba directamente sobre la superficie del nivel de tierra amarilla.

Esa dialéctica entre los restos de las construcciones castreñas, el roquedo y la articulación del área sacra se repite a lo largo de la pendiente que termina contra la Construcción A, salvo en el área ocupada por la Construcción G, en cuyo interior se conservó el derrumbe original de sus muros, en contraposición de lo que ocurre en su exterior, donde ese derrumbe ha desaparecido. Una situación que ha de esperar a la ampliación del área excavada para poder ser explicada en el contexto de la conformación del santuario. Pero, no impide que constatemos que el Santuario se hace en un espacio habitacional cuyo avanzado estado de ruina nos indica que había sido abandonado desde hacía ya bastante tiempo, y la construcción del santuario utiliza sus restos según unas premisas tanto de disposición, como de configuración, totalmente diferentes.

Otro punto de contraposición entre realidades estructurales diferenciadas que nos hablan de la ruptura entre el santuario y el castro, lo encontramos en el área de la casa D y el muro Ma1 (Fig. 13a). Este último es un muro de contención que sostiene por el norte todo el espacio en el que se asienta la parte conocida del Área Sacra. Sus características lo hacen diferente del resto de las estructuras recuperadas, especialmente de aquellas vinculadas al asentamiento castreño, tanto por su morfología más tosca: grandes piedras unidas a hueso, como por el uso de piedras de mayor tamaño y apenas trabajadas. Destacan, sobre todo, sus diferencias morfológicas y técnicas con los muros de contención B1 y B2 (Fig. 14), que sostienen a las construcciones G y H, respectivamente, y cuya mampostería concertada y careada apenas difiere de la existente en las construcciones castreñas, salvo la falta de cara interna y los largos tizones presentes en su conformación. Por otra parte el muro Ma1 se asienta en el nivel de tierra negra, mientras que los otros lo hacen en el subyacente (nivel 4). Otra expresión de la ruptura existente entre este muro y las estructuras castreñas es la destrucción del muro Norte de la casa D y su sustitución por la prolongación Este del Ma1, ampliando el espacio aterrazado para adaptarlo a la línea que este muro parece dar a la configuración de la cima del monte, pues, en definitiva, su función parece ser aterrazar y cerrar ésta por su lado Norte.

BREVES APUNTES SOBRE LOS TRABAJOS EN EL CASTRO (Fig. 4)

A pesar de no ser el cometido de estas páginas, debemos hacer una breve referencia a los resultados de los trabajos en el poblado. Dos son las razones fundamentales. La primera, que los trabajos continuaron en un área todavía contigua al Santuario, y por lo tanto susceptible de verse afectada por la existencia de éste. La segunda, que nos permitirán contrastar los datos referentes al poblado de la edad del Hierro obtenidos en los niveles subyacentes al Santuario, y así conocer mejor la relación entre ambas realidades arqueológicas.

La prolongación de los cortes IV y VIII, así como la profundización en los mismos, pues en todos ellos se excavó el horizonte de abandono del poblado –estrato 4 o de tierra amarilla–, permitió un conocimiento más exhaustivo de la última fase de uso del castro. También el descubrimiento de nuevas construcciones al norte y noreste de la casa J, con la cual delimitan un amplio espacio vacío, aún pendiente de estudio, en un ámbito en el que la fuerte pendiente parece haber sido atenuada artificialmente. Se trata en este caso de edificaciones trapezoidales de esquinas curvas que se disponen adyacentes y adaptándose a la compleja topografía del terreno, mientras que hacía el noroeste apareció en el perfil de la prolongación del corte VIII la pared de lo que parece ser un gran edificio circular de muy buena fábrica. Todo este conjunto, realizado siempre en mampostería de granito careada y trabada con argamasa, empieza a perfilar un urbanismo planificado en función de la topografía, y en el que se une la tradición castreña con las nuevas necesidades provocadas por la presencia romana.

La estratigrafía es la misma que en el área del Santuario, pero variará el registro tanto en lo estructural como en lo ergológico. Un primer nivel está definido por un potente derrumbe granítico, sin apenas tierra y en el que escasea el material arqueológico: algunos fragmentos de cerámica moderna o castreña muy rodada. El segundo estrato es de tierra húmica, todavía con fuerte presencia de derrumbe, en el que sigue escaseando los restos, ahora dominados por la cerámica castreña y romana, en particular fragmentos de ánfora, al lado de algún fragmento de cerámica romana tardía. El tercer horizonte sigue combinando tierra y piedras, aunque con menor presencia de estas últimas, sólo que ahora se trata de una tierra de coloración amarilla acastañada que descansa a veces sobre la roca base, pero de manera más general sobre otros horizontes a los que no accedió la excavación.

Es ese tercer nivel el más abundante en materiales que están claramente dominados por los fragmentos de ánfora, especialmente Haltern 70, aunque también se detectó la presencia de Dressel 1 u otros tipos, incluyendo algunos de base plana. Fragmentos que se extienden por toda la superficie, aunque ofrecen claras concentraciones en las inmediaciones de la casa J y, principalmente, en el interior del único edificio trapezoidal excavado. Al lado fragmentos de cerámicas comunes romanas, entre las que destacan ejemplos de cerámicas pintadas, alguno de los cuales cabe relacionar con las producciones tempranas de pintadas regionales, faltando sin embargo la Terra Sigillata, salvo algún minúsculo fragmento que parece ser itálico. No ocurre lo mismo, como cabía esperar, con las cerámicas de tradición indígena, que son las más abundantes y ofrecen las características ya

apuntadas para el área del santuario y que responden a la Fase Tardía de la Cultura Castreña del área sudoccidental galaica: abundancia de ollas tipo Vigo de buen tamaño, grandes recipientes de borde facetado, fuentes de asas exteriores; escasez general de la decoración, en particular del estampillado. Dentro de este conjunto cabe señalar la presencia de cerámicas indígenas de otras áreas de la cultura castreña, aquí en relación con el norte de Portugal.²²

Entre los hallazgos de metal predomina el hierro, con hojas de cuchillos, una punta de jabalina y objetos menores, como clavos o alguna argolla. En bronce destaca la presencia de dos fibulas tipo Aucissa en buen estado de conservación, además de objetos menores como plaquitas y otros. Destaca la presencia de un As de Augusto del tipo de la *caetra*, del que sólo se conserva la mitad, pero debido a una fragmentación intencional y quizá vinculable al fraccionamiento del propio valor de la moneda dentro de su uso como medio de pago. Esta moneda, las fibulas, así como el grueso de la cerámica, en la que parece seguir ausente la sigillata hispánica, insisten en una última ocupación del poblado castreño de O Facho en el siglo I d.C., dentro de la Fase final de la Cultura Castreña y como se había constatado en el área del Santuario, pero precisan la fecha del abandono del asentamiento en torno a un momento no muy avanzado de la segunda mitad de esa centuria. Un horizonte que resulta muy similar al detectado para el castro del Monte de Santa Tecla, donde también parece registrarse un abandono antes de la época Flavia. No ocurre lo mismo con el más próximo de O Castro de Vigo, donde si por una parte encontramos que las coincidencias en estructuras y materiales parecen mayores, en razón de esa proximidad, por otra la ergología de O Facho denota también claramente la falta de aquellos elementos que hacen de ese otro poblado un exponente de continuidad de uso hasta avanzado el siglo II d.C.

Thomas G. Schattner
DAI Departamento de Madrid
e-mail: schattner@madrid.dainst.org

Michael Koch
DAI Departamento de Madrid
e-mail: dr.m.koch@surfeu.de

José Suárez Otero
Museo de la Catedral (Santiago de Compostela)
e-mail: catedralcultura@alfaexpress.net

²² Identificación que debemos a Alfredo Rodríguez Ruibal, miembro del equipo técnico.



Fig. 1: Vista desde Monte do Facho (primer plano) hacia el SO sobre el Cabo Home hasta las Islas Cíes (IAA Madrid, Inst, Neg. Nr KB 18-04-11).

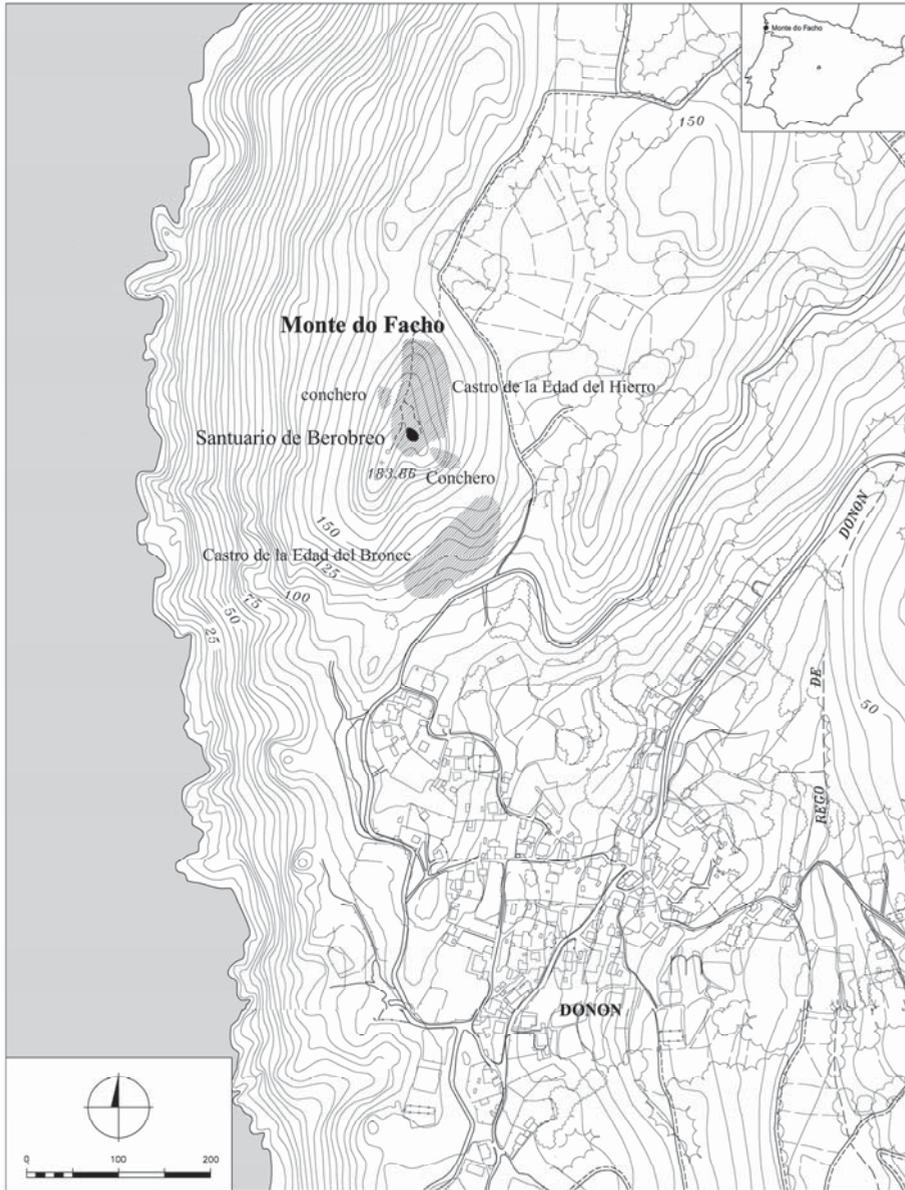


Fig. 2: Mapa topográfico a junio de 2004
(IAA Madrid, plano Chr. Hartl-Reiter y L. de Frutos).

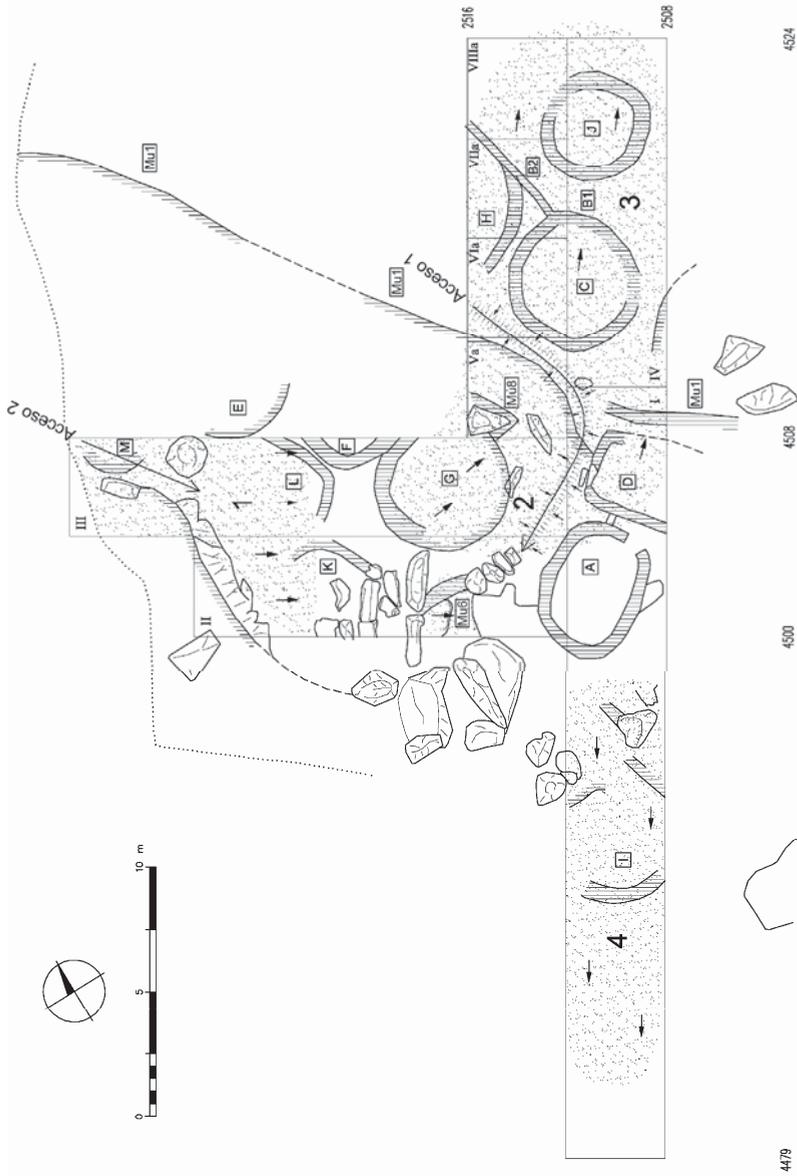


Fig. 3: Indicación esquemática de los derrumbes mayores en el interior de los cortes de excavación y de las direcciones de caídas indicadas mediante flechas (IAA Madrid, plano Chr. Hartl-Reiter y L. de Frutos).

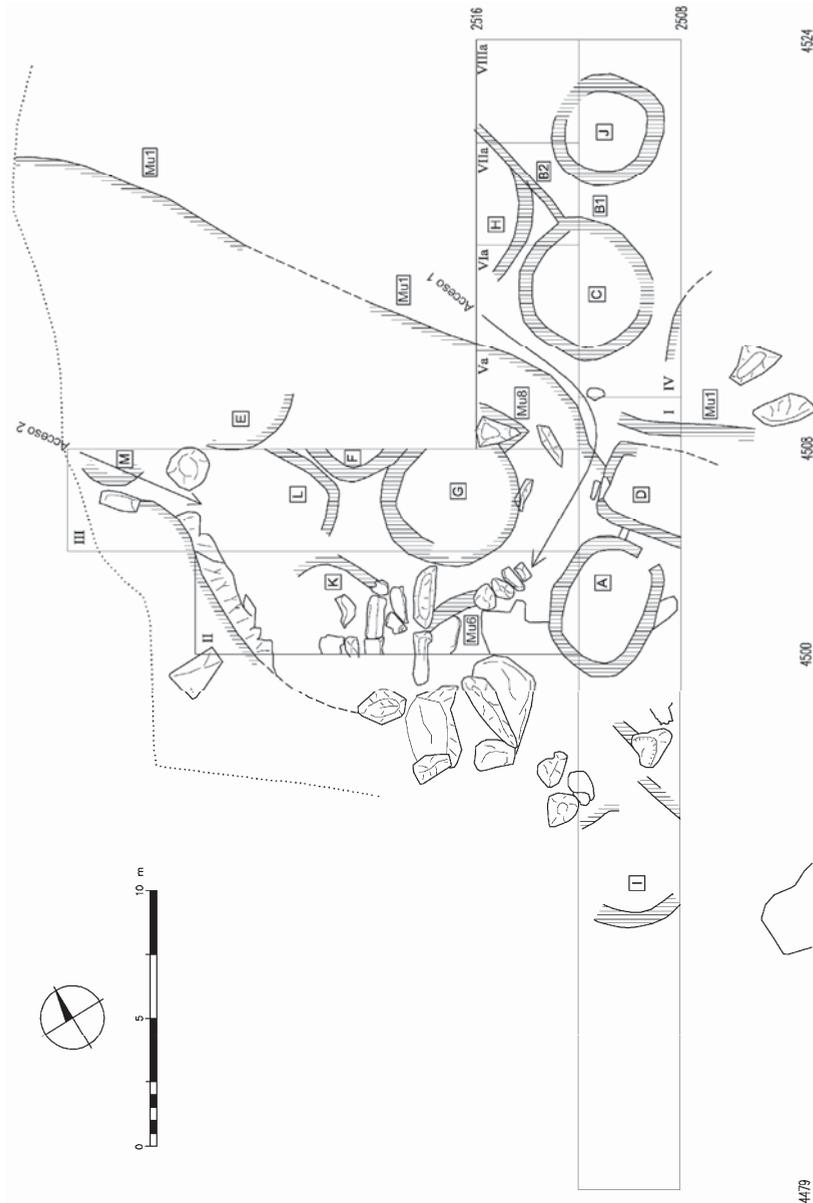


Fig. 4: Plano de excavación 2004 (IAA Madrid, plano Chr. Hartl-Reiter y L. de Frutos).



Fig. 5: Rozando el monte antes del inicio de la campaña
(IAA Madrid, Inst. Neg. Nr. KB 18-04-18).



Fig. 7: Huellas de laboreo en los bloques de granito
(IAA Madrid, Inst. Neg. Nr. KB 18-04-30).



Fig. 8a: Muro de roca desde el SE, por la derecha desemboca el camino de acceso 2 (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 25-04-6).



Fig. 8b: Camino de acceso 2 desde el E (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 22-04-25).

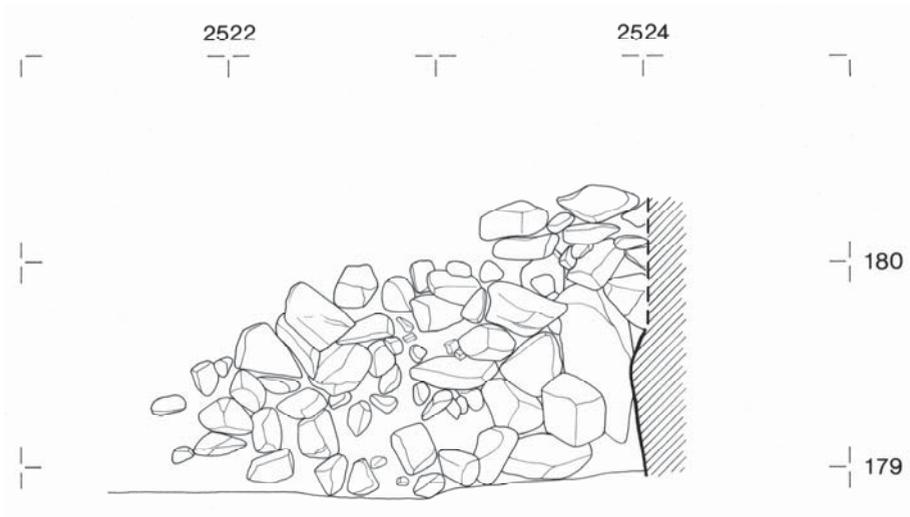


Fig. 9: Perfil oeste del corte II junto al muro de roca
(IAA Madrid, M. Méndez y L. de Frutos).



Fig. 10: Grandes derrumbes en la zona de excavación del corte IV
(IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 24-04-30).

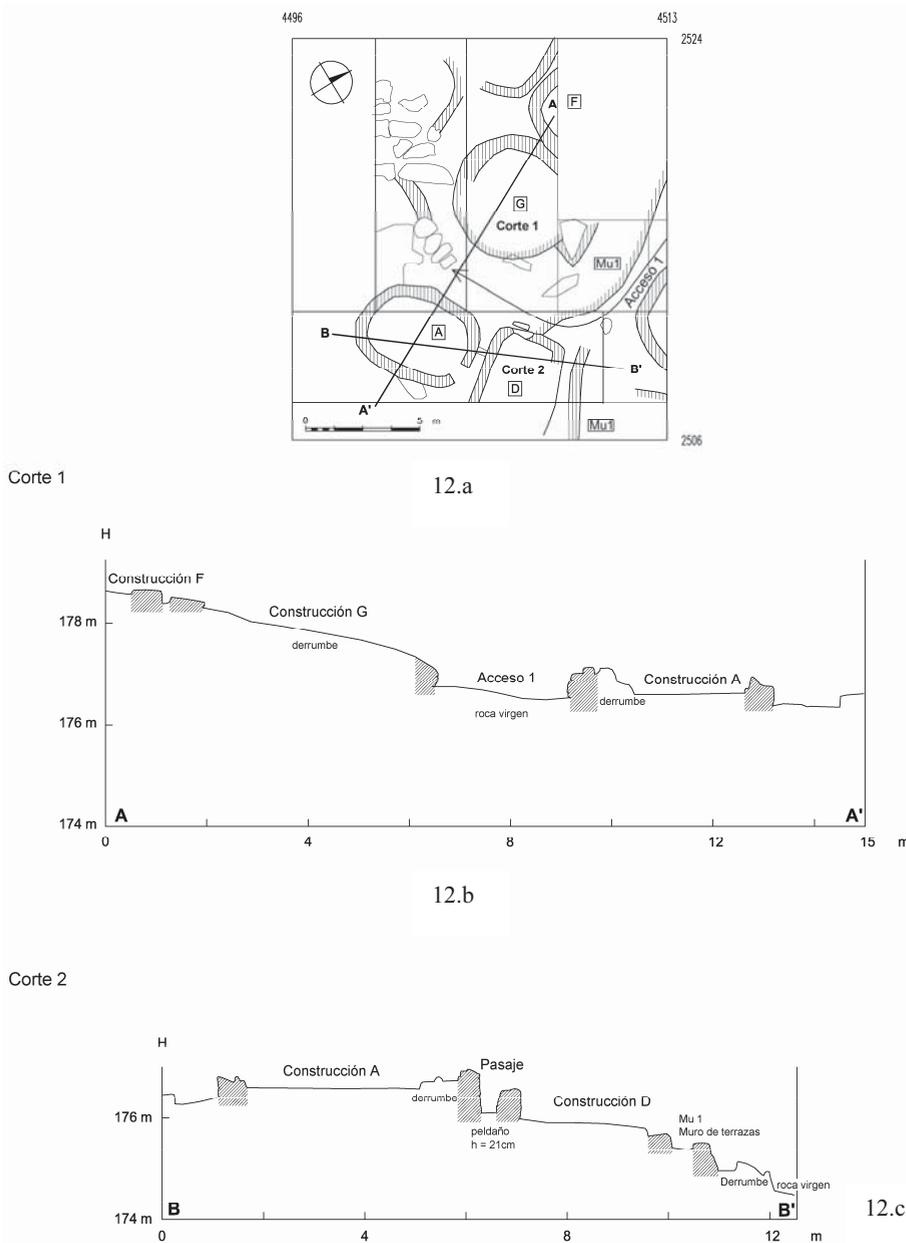


Fig. 12a: Situación de los dibujos de cortes en el terreno.

12b: Perfil NO-SE de la construcción F pendiente abajo hasta la construcción A.

12c: Perfil O-E de la construcción A a la construcción D (IAA Madrid, plano Chr. Hartl-Reiter y L. de Frutos).



Fig. 13a: Construcción D, con la construcción A y el pasaje en la parte izquierda (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 21-04-14).



Fig. 13b: Pasaje entre las construcciones A y D con fragmentos de ánfora en posición de caída (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 21-04-30A).



Fig. 14: Enlace de los muros B1 y B2 desde el E (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 23-04-6).



Fig. 15: Derrumbe de la construcción G (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 24-04-26).



Fig. 16: Derrumbe sobre Ma8 (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 20-04-30).



Fig. 18: Altar votivo (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. KB 22-04-15A).



Fig. 19: Altar votivo (IAA Madrid, Inst. Neg, Nr. R17-04-13).

**APIANO, LOS VACCEOS Y
LA VEROSIMILITUD EN LA HISTORIA RETÓRICA:
PRECISIONES SOBRE *IBERIKÉ* 51-54**

In memoriam,
Antonio Beltrán Martínez.
Dilectus atque diligens magister.

G. Sopeña Genzor
V. Ramón Palerm

La distinguida personalidad de la cultura vaccea en el conjunto de la Céltica hispana no deja de ser corroborada por los avances de la arqueología en los últimos años. Los datos aportados son, en el estado actual de los saberes, de suficiente elocuencia en este sentido, anticipando sugerentes líneas de investigación que deberán crecer todavía en años venideros.¹

El desarrollo de estos pueblos es complejo y su descripción escapa evidentemente a los modestos objetivos del presente artículo;² empero, parece preciso apuntar cómo esta fase de formación identitaria se operó a partir del siglo VIII a.C., desde la Cultura de Soto de Medinilla: un proceso de etnogénesis eminentemente autóctono que, a partir de finales del siglo VI, incoará sensibles cambios técnicos y económicos conducentes, sin solución

¹ Siguen siendo referencias reseñables los artículos de Delibes, G. *et alii*, 1995 y de Sacristán De Lama, J.C. *et alii*, 1995, pp. 337-367. Más recientemente, destacan el compendio sobre aspectos funerarios de Sanz Mínguez, C., 1998, la excelente puesta al día de Sanz Mínguez, C. - Martín Valls, R., 2001 y el volumen a cargo de Sanz Mínguez, C.-Velasco Vázquez, J., 2003, que constituye una magnífica y recentísima actualización, con pertinente acopio bibliográfico.

² Como es bien sabido, los vacceos ocuparon una *región* —en terminología de Federico Wattenberg (Wattenberg, F., 1959)— que, al oeste de la Celtiberia estricta, comprendió, *grosso modo*, la Tierra de Campos, el Valle del Cerrato, los montes Torozos y las campiñas sureñas del Duero. Su límite norte puede ubicarse en la confluencia del Pisuerga y el Arlanza, cerrando al sur por Cuéllar y Coca, Matapozuelos, Tordesillas y El Viso de Bamba. El río Esla sería su linde oeste y Roa de Duero (*Rauda*) la más oriental de sus ciudades (Ptolomeo II, 6, 49): hacia el noroeste, Clunia (Coruña del Conde, Burgos) se muestra ya inequívocamente como la frontera celtibérica (según define con todo escrúpulo Plinio, *NH*, III, 27: *Clunia Celtiberiae finis*). En total, según estimaciones recientes, 45.000 km² aproximadamente (Sanz Mínguez, C., 2003, p. 17).

de continuidad, al establecimiento de la cultura vaccea.³ La transformación fundamental compete a la estrategia social de ordenación del territorio, que será posteriormente un signo extraordinariamente original de este ámbito. Es observable *circa* 500-400 a.C. una concentración del poblamiento que permite el surgimiento de grandes centros urbanos, algunos sobre enclaves del viejo horizonte soteño, los más de nueva planta. Junto a ello, la cerámica con impresiones a peine será muy pronto desplazada por alfarerías torneadas en un ambiente oxidante, de típico color anaranjado; y destacan la generalización de la fábrica de hierro y el triunfo del molino circular —que supone el abandono del de vaivén, anterior— para enharinar el grano.

Ya en época histórica, los vacceos se destacarán con un estilo de ocupación territorial ciertamente peculiar. Las fuentes grecolatinas son unánimes al mostrarnos un mundo de ciudades: un sistema de diecisiete centros a decir de Plinio (*NH*, III, 26), veinte ya a mediados del siglo II (según refiere Ptolomeo, II, 6, 49), que se vieron seriamente involucrados en las Guerras Celtibérico-lusitanas desde el año 151 a.C. y que, tras concursar en la malograda aventura sertoriana, se rebelaron contra Pompeyo Magno en 56 a.C, un año antes de que la *Lex Trebonia* le diera el gobierno de las dos Hispanias.⁴ No obstante, los datos arqueológicos permiten caracterizar precisamente este singular modo de habitación. Los enclaves constituyen muchas veces verdaderos *oppida* fortificados, de amplia superficie —15 ó 20 hectáreas incluso— y separados entre sí por distancias muy considerables, sin intervisibilidad: en estos significativos espacios intermedios —denominados, en certera expresión del profesor Sacristán de Lama, *vacíos vacceos*⁵— no existe indicio alguno de instalación ni —a diferencia de lo acreditado en Celtiberia— se habilitó un modelo claramente jerarquizado de establecimiento. Queda demostrado que estos grandes asentamientos urbanos explotaron un suelo agrícola muy fértil, con un predominio del cultivo cerealista completado con una boyante actividad ganadera que contempló, especialmente, la cría de oviápridos y reses bovinas.⁶ Sin embargo, tal pujanza agropecuaria no debe valorarse como la única base productiva de la región. Lejos de ello se ha destacado el importante alcance de unos intercambios que desarrollaron una interesante dimensión interregional. Sin criaderos metálicos relevantes, en efecto, el comercio vacceo palió su déficit; y resultan reveladoras una artesanía técnicamente solvente —bien ilustrada, por ejemplo, en el barrio alfarero hallado en Carralaceña⁷— y una orfebrería con vigorosa personalidad.⁸

³ El territorio de la cuenca media del Duero no tuvo un desarrollo lineal y uniforme a lo largo de Edad del Hierro. Ni el ámbito del Soto conoció una celtiberización homogénea, ni existió una correspondencia exacta entre las culturas arqueológicas y los grupos étnicos conocidos en época histórica (Sacristán De Lama, 1997). Se ha postulado que en esta definición resultará importante el debilitamiento de las relaciones con el sur de la Península —activas hasta el siglo VI a.C.—, por cuanto sirvió de acicate a un crecimiento más autárquico (Delibes, G. *et alii*, 1995, pp. 87 y ss.).

⁴ Amela Valverde, L., 2001, pp. 96-101.

⁵ Sacristán De Lama, J.D., 1989.

⁶ Sanz Mínguez, C.- Romero Carnicero, F., *et alii*, 2003, *passim*.

⁷ Sanz Mínguez, C.-Velasco Vázquez, J., *et alii*, 2003, pp. 63-65.

⁸ Sanz Mínguez, C.- Martín Valls, R., 2001, pp. 319-320. Tal vez los vacceos pudieran haber servido como intermediarios del oro y la plata del noroeste con astures, arévacos y vettones: el

En consecuencia, hubo excedentes para intercambiar —en forma de atesoramientos de joyas, como acreditan los yacimientos de Palenzuela, Roa de Duero o Pintia— como exportación o, ya en época histórica, como pago a Roma (Apiano, *Sobre Iberia*, 87 y 54); y una jerarquía social capaz del acopio y de la ostentación.

Los patrones de poblamiento y explotación vacceos exhiben por lo tanto caracteres específicos, peculiares, muy bien diferenciados del territorio celtibérico contiguo; y ello contando absolutamente con aquellos elementos comunes desde el punto de vista social y económico, derivado ello en alguna medida del influjo de la región occidental de la Meseta, desde el siglo IV a.C. La ausencia de emisiones monetales en este territorio supone un argumento troncal de distinción, pues hay una evidente frontera cultural entre la arévaca Clunia, con acuñación, y la *Rauda* vaccea, sin ella.⁹ También epigráficamente el comportamiento es discordante en una y otra área. A la frecuencia de apariciones y diversidad de soportes escritos en Celtiberia hay que oponer la carencia de datos semejantes en el territorio occidental que nos ocupa; y la debilidad de la onomástica celtibérica en la zona más cercana a los arévacos, casi nula en el epicentro del ámbito vacceo¹⁰.

Resulta ocioso reiterar cómo las noticias de los autores grecolatinos presentan toda clase de imprecisiones en lo tocante al conjunto de los pueblos indígenas paleohispánicos: en las condiciones de nuestra documentación, está fuera de propósito toda postura tajante; pero, en lo esencial, los autores griegos y latinos distinguieron sin problemas relevantes a los vacceos de sus vecinos y los presentaron como entidades humanas inequívocamente diferenciadas, describiendo de modo separado sus ciudades, ubicadas allende la linde occidental de Celtiberia.¹¹ El grueso de nuestra documentación se circunscribe a las décadas centrales del siglo II a.C., definidas por la atroz conflagración que involucró a romanos, lusitanos y celtiberos; y, si bien los vacceos no desencadenaron hostilidad alguna, padecieron en un grado muy severo las amargas consecuencias de las contiendas. Disfrutaban de un agro feraz y excedentario, poseían una red de urbes que abarcaba un territorio enorme y de tránsito excelente; y exhibieron una postura abiertamente solidaria y en perfecta camaradería con los demás pueblos nativos. Así pues, como ha destacado Sánchez Moreno, la visión que la historiografía antigua ha transmitido de los vacceos y de su país en el decurso de estas guerras es, sin el menor atisbo de duda, el de una tierra de auxilio y, en consecuencia, merecedora del castigo romano.¹²

reparto alrededor del territorio vacceo de los tesoros de joyas, tipológicamente muy homogéneas, así parece sugerirlo (Delibes, G.- Esparza Arroyo, A., 1989, p. 112).

⁹ García-Bellido, M.P., 1995, 265 y ss., fig. 1.; 1998, pp. 177 y ss. El carácter fronterizo de este territorio vendría expresado asimismo por el vacío comprobable entre el núcleo de los vacceos orientales y los arévacos del sureste del actual Burgos: Solanara, Pinilla Trasmonte, Arauzo de Torre y Clunia (Sacristán De Lama, J.D., 1989. Cf. Gómez Fraile, J.M., 1998; Llorio, A., 2000, p. 169).

¹⁰ La cuestión fue advertida ya por Albertos, M. L., 1979, pp.131-167. Véase, con detalle, Beltrán Lloris, F., 2001, pp. 43-51 (cf. *idem.*, 2004, pp. 110-111).

¹¹ Tovar, A., 1989, pp. 98-103. Véase *Tabula Imperii Romani*, K-30, p. 230; cf. Sanz Mínguez, C.-Velasco Vázquez, J., *et alii*, 2003, p. 49.

¹² Véase Sánchez Moreno, E., 1998, con minuciosa descripción (repárese en pp. 52-58).

No obstante ello, el disenso acerca de la valoración étnica de estos pueblos arranca de la historiografía española pionera, que aportó aspectos ideológicos nada desdeñables para el problema que nos ocupa.¹³ Así, D. Juan Cabré, en su valioso estudio de 1930 sobre la necrópolis de El Altillo de Cerropozo, analizaba la cronología celtibérica dentro del epigrafe *Edad del Hierro de Castilla y sus inmediaciones*. Su opinión, templada, convertía a la Meseta en un centro cultural en el que el Sistema Ibérico se integraba sin traumas de relieve.¹⁴ Sin embargo, tras la Catástrofe de 1936-1939 y con la imposición de la Dictadura, la corriente ideológica *progermánica* propagó un panceltismo delirante, que identificaría *celta* con *Europa* (y con la Europa pretendida por el Eje, muy concretamente).¹⁵ Paralelamente, Pere Bosch Gimpera consideraba a Celtiberia como la cuarta región de la *civilización ibérica*, identificada con Castilla la Vieja. En su *Etnología de la Península Ibérica* de 1932, el profesor catalán estableció, *circa* 600 a.C., la llegada hasta la Península de los vacceos, que se establecieron en el occidente del Duero y los arévacos —hermanados con ellos por su nombre— en el extremo oriental de dicha cuenca. Federico Wattenberg modeló esta consideración de un colectivo vacceo-arévaco, que habría llegado formado a la Meseta en un momento tardío del siglo IV-III a.C.¹⁶ En fin, Taracena matizaba la fecha de esta penetración y reiteraba que los vacceos serían nominativamente cepa de los arévacos, quienes habrían remontado el río y conquistado a los pelendones.¹⁷ Esta vieja consideración del etnónimo arévacos como «vacceos orientales» ha sido revisada por la investigación filológica.¹⁸

¹³ La valoración de conjunto de los aspectos historiográficos acerca del pueblo vacceo ha sido puesta de manifiesto, con un rigor modélico, por Francisco Burillo. Como referencia básica, véase Burillo, F., 1999, especialmente pp. 201-205 (cf. *idem* 2005, p. 68).

¹⁴ Cabré, J., 1930. Cf. López Jiménez, Ó., 2003, p. 67.

¹⁵ En este sentido cabe citar al inefable Martínez Santa Olalla, quien despachó una gallarda proyección de la prehistoria española sobre su presente, afirmando una continuidad *racial* cumplida: Castilla la Vieja se mostraba como foco difusor, convirtiendo al resto de la Península en periferia pura (Martínez Santa Olalla, J., 1941; cf. López Jiménez, Ó., 2003, pp. 84-87). Acerca de los celtas como constructo, véase Ruiz Zapatero, G., 2001; cf. James, S., 1999; Sopena G., 2002; López Jiménez, Ó., 2003, pp. 18-35 y *passim*.

¹⁶ Primeramente determinó su cuna en territorio ilirio-tracio —según deducía del parecido de las decoraciones cerámicas—, del cual emigrarían gentes coincidiendo con las acciones de Alejandro Magno. Desde su asentamiento se extendieron al Ebro y a la Meseta meridional. Después ubicó el origen vacceo en las estepas euroasiáticas: se trataba de escitas, europeizados en el Danubio medio (Wattenberg, F., 1960; 1963, pp. 66-68.).

¹⁷ Taracena, B., 1954 (1983), pp. 199-206..

¹⁸ El nombre de los arévacos fue etimologizado por Plinio (*NH*, III 27, 3: *Areuacis nomen dedit fluius Areua*). Así, es plausible interpretar *areuaci* como “los que viven junto al río Vaca”. El etnónimo exhibe la preposición *are-* y un segmento *uac-*, ambos saludados ya en su día por A. Holder-, incontrovertiblemente presentes en la hidronimia paleohispánica: Ουάκου, *Vaca*, *Vakas*, *Vókè*, *Vokpievè*, **Wokalo-*, *Vacalus*, *Wacbach*, etc. Tal elemento hidrotponímico remite a la raíz indoeuropea **wek-*, **wok-* «curvar, doblar», característica de los cursos de agua con meandros. Existe, no obstante, un problema morfofonético: el etnónimo en cuestión debería presentar un sufijo derivacional, que no consta. A partir del giro **arewaka* «junto al río Vaca», hay que acuñar el adjetivo etnonímico correspondiente, bien **arewak(a)-yo-*, bien **arewaka-ko-*, que hubiesen acabado dando **areuacii*, **areuacaei*, **areuacaci*. Habida cuenta que la forma *areuaci* sólo está acreditada en Plinio, procede darle prioridad al verbo de Polibio (XXXV, 13), el más antiguo y de primera mano. El escritor heleno alude a este pueblo como los ἀραβάκαι y, precisamente, en la epigrafía latina, es esta la forma predo-

En último término, en pleno final del siglo XX, fue postulado que el proceso de *celtiberización* se articuló a través de un solo vector: la cerámica a torno.¹⁹ Con ello no sólo fue defendido el celtiberismo de los vacceos, sino que pudo ser cuestionado abiertamente dicho carácter en todo ámbito ajeno a la Meseta.²⁰ En tales circunstancias, abandonado el análisis de la cultura vaccea al albur de sesgos laterales, tanto las características como la etnogénesis misma de los vacceos quedarían condenados a diluirse en una concepción esencialista y apriorística de *lo celtíbero*, postura que parece, cuando menos, arriesgadísima.

La intención de nuestra presente aportación, precisamente, es destacar cómo en realidad esta conjetura que pretende identificar a vacceos con celtíberos no goza de anclaje alguno en las fuentes literarias aportadas a tal efecto: los defensores de la misma han invocado la aislada cita de Apiano, *Iber*, 51-54. El texto del escritor griego se refiere a las campañas celtibéricas del año 151 a.C. Como es bien sabido, tras el descalabro de Nobilior en 153 a.C., la grave situación en Celtiberia fue aliviada por Claudio Marcelo, reelegido por tercera vez para ocuparse de este asunto. Su eficaz gestión —que combinó una diplomacia sutil y enérgicas acciones *manu militari*— forzó finalmente una paz: en 151, los celtíberos se rendían y eran renovados los pactos de Graco. Cuando Lucio Licinio Lúculo llegó a Hispania halló que la guerra contra titos, belos y arévacos había sido cerrada por una paz senatorial firme: un muy grave contratiempo para él —debería regresar sin triunfo, ni gloria, ni botín— y para su ejército, compuesto no sólo de voluntarios, sino de gentes enroladas precisamente buscando fortuna.²¹ Sin poder pelear legalmente en Celtiberia, por lo tanto, abrió un frente nuevo y arremetió sin mediar causa alguna, ávido de riqueza y fama, contra los vacceos, «otro pueblo de los celtíberos» según Apiano.²²

minante, casi siempre en genitivo del plural ARAVACORVM (con la opción ARVACORVM). *Arauaci*, pues, sería el modo original del etnónimo, que por síncope podría haber acabado como *aruaci* y, por reinterpretación celtizante, como *areuaci*. De este modo, acaso **arauako-* es la forma adjetiva derivada de un originario **araua* y ésta, en su parte *-ua*, ser una variante gráfico-fonética de *uba* «río», con lo cual se llega a **ara-uba* «el río Ara». Consúltese la argumentación, *in extenso*, en Villar, F.-Prósper, B. M., 2005, pp. 73-78. Resulta sumamente sugestiva la aportación de Francisco Beltrán, en el sentido de que el etnónimo pudiera expresar una íntima vinculación con el territorio (Beltrán Lloris, F., 2004, pp.114-115).

¹⁹ Son indudables los testimonios de la personalidad adquirida por la cerámica vaccea, y ello contando absolutamente y en todo momento con los poderosos influjos venidos de Celtiberia, tanto en la elaboración técnica (recipientes oxidantes, por ejemplo) como en lo espiritual (la estructuración del repertorio iconográfico, significadamente). Recientes investigaciones confirman que el sistema y tecnología de fabricación industrial de vasos a torno pudo llegar desde el sureste ibérico y no sólo y necesariamente del oriente meseteño; y deben ser ponderados hechos troncales, como la creación de producciones especiales vacceas, como lo son las cerámicas grises céricas de imitación de vasos metálicos (desde el último tercio del siglo II a.C. hasta el cambio de Era) y las cerámicas negras con decoración bruñida a espátula (siglo II a.C.). Blanco García, J.F., 2005, pp. 405 y ss.

²⁰ Véase, por ejemplo, Martín Valls, R.- Esparza Arroyo, A., 1992, p. 270. (Cf., con detalle, Burillo, F., 1998, pp. 105-106). Esta vieja idea que enclaustra a Celtiberia en Castilla ha resurgido recientemente (cf. Gómez Fraile, J.M., 2001).

²¹ Sobre la expedición de Lúculo, Solana, J.M., 1983.

²² Lo cual condujo a presentar a esta etnia como la quinta parte de los celtíberos citada por Estrabón (III, 4, 12; III, 4, 19), tal y como lo defendieron Schulten y Tovar. Véase, con detalle, Llorio, A., 2000, p. 103; igualmente, García Quintela, M.V., 1999, pp. 147-156.

Como la crítica especializada ha puesto secularmente de manifiesto (sin perjuicio de salvedades, matices y reivindicaciones parciales), el perfil histórico-literario de Apiano es obviamente discreto²³. En efecto, he aquí un historiador y un literato, facetas indisociables en el seno de la historiografía antigua. Y diríase que la condición de literato prima sobre la de historiador, ya que el de Alejandría se nos entrega como escritor ajeno a elaborar un programa capaz de historia orgánica y de estructura compositiva. Contrariamente, Apiano es proclive a los pormenores de índole etnogeográfica, no siempre certeros mas verosímiles; y la verosimilitud (que centraba los intereses de nuestro autor) procura el sustento del que se nutre la literatura. Se ha insistido —y es verdad— en que los errores de interpretación etnogeográfica que destila la prosa de Apiano son debidos a su falta de interés por las cuestiones oportunas. Sin embargo, debe admitirse que la morfología de la obra apiana adolece de una falta de sistematicidad notable. A ello debemos sumar la recurrencia del autor por fijar las categorías históricas con arreglo a un esquema de recursos y tópicos retóricos (de corte ocasionalmente paradoxográfico), enraizados en el esquema cultural del mundo romano según la oposición convencional «civilización/barbarie». Por añadidura, reparemos en la doble e indivisible posición personal que el historiador asume: él, un abogado grecorromano acomodado, celoso y garante de la política del imperio; pero también un hombre griego en quien advertimos ese punto de nostalgia por el pasado rutilante de su patria, lo que podría explicar la comprensión eventual para las actitudes de los pueblos extranjeros que luchan por su libertad.

En síntesis: la documentación histórica que proporciona Apiano —cuya *fides* limitada es debida en buena medida a la fiabilidad de sus fuentes²⁴— debe adoptarse con la cautela elemental de cualquier estudio que aspire a la seriedad de un planteamiento, de un modelo explicativo.

Volvamos, pues, al texto que concita nuestro interés: el citado pasaje, referido al pueblo paleohispánico de los vacceos²⁵.

En palabras de Apiano (*Sobre Iberia* 51): Ὁ δὲ Λούκουλλος, δόξης τε ἐπιθυμῶν καὶ ἐκ πείρας χρήζων χρηματισμοῦ, ἐς Οὐακκαίους, ἕτερον γένος Κελτιβήρων, ἐνέβαλεν, οἱ γείτονες τῶν Ἀρουακῶν εἰσὶν, οὔτε τινὸς αὐτῶ ψηφίσματος γεγονότος, οὔτε Οὐακκαίων Ῥωμαίοις πεπολεμηκότων, οὐδὲ ἐς αὐτόν τι Λούκουλλον ἀμαρτόντων.

Por su parte, Lúculo, comoquiera que anhelaba la gloria y precisaba de dinero a causa de su penuria, marchó contra los vacceos, otra tribu de los celtíberos, quienes son vecinos de los arévacos, sin que él hubiera reci-

²³ Sobre las notas presentes, cf. los trabajos de Gómez Espelósín, F.J., 1993 a (pp. 7-37), b y c. Cf. asimismo Sancho Royo, A., 1973 y la introducción general a su edición de 1980 (pp. 7-39).

²⁴ Si bien el juicio del profesor Gabba resulta, a nuestro criterio, severo en extremo: «*Appiano vale per le fonti che usa*» (Gabba, E., 1967, p. xvii). Véase igualmente, en sentido hiper crítico, la opinión de Schwartz, E., 1895, pp. 218-220 y *passim*. Sobre las distintas categorías de fuentes usadas por el autor alejandrino y su jerarquización resulta muy destacable el documentado trabajo de Brodersen, K., 1993; y cabe añadir la sucinta aportación de Magnino, D., 1996.

²⁵ Para los textos concernientes a la *Iberiké*, nos hemos atendido a la edición de Richardson, J.S., 2000. En relación con otros fragmentos citados de Apiano, seguimos la edición de White, H., *Appian's Roman History*, 1912-1913, para Loeb Classical Library.

bido decreto alguno, ni mediara guerra de los vacceos contra los romanos, ni se produjera la más mínima falta ante el propio Lúculo.

Por nuestra parte, hemos de centrarnos primeramente en el sintagma ἕτερον γένος Κελτιβήρων (*otra tribu de los celtíberos*). La traducción a la que nos ajustamos respeta la opinión común de la crítica especializada. En realidad, no se antojan razones objetivas para hacerlo de otro modo, ya que el texto legado por la transmisión literaria es sano y carente de problemas ecdóticos.²⁶ Es verdad que el adjetivo aquí implicado, ἕτερος, observa en griego una disemia notable: por un lado adquiere valor enfático de alteridad acumulativa y, por otro, de alteridad distintiva: efectivamente, como indica A. Bailly,²⁷ puede significar «autre» o más bien «différent, contraire, opposé». De esta guisa, en época imperial el término resulta prácticamente sinónimo del también adjetivo ἄλλος, «otro», que asume igualmente esa doble carga semántica, presente en ἕτερος. Así las cosas, un análisis descontextualizado de nuestro fragmento podría sugerir, inicialmente, que los vacceos serían una tribu más de los celtíberos (en la primera acepción del étimo) o, por el contrario, una tribu distinguida, e incluso diferente, de los celtíberos (en la segunda acepción antedicha),²⁸ De hecho, examinada con cuidado la *Historia* de Apiano, detectamos algún testimonio que parece incidir en este último valor.²⁹

Con todo, un recorrido ponderado de la obra apiana invita a considerar la intelección del pasaje en su sentido más prístino e inmediato. Así es: ajustándonos estrictamente a la misma expresión que nos ocupa —y en el seno de las narraciones sobre pueblos extranjeros—, detectamos cuatro pasajes significativos en el opúsculo *Sobre Iliria*. En el primero de ellos (*Sobre Iliria* 3), Apiano se refiere a los libirnos o libirnios como otra tribu de los ilirios (γένος ἕτερον Ἰλλυριῶν), una expresión que se repite más adelante, sobre el mismo pueblo y de forma sinónima, con el sustantivo ἔθνος.³⁰ Acto seguido (10), el alejandrino precisa que los ardeos y los palarios son otras tribus de ilirios (γένη ἕτερα Ἰλλυριῶν). En última instancia, nuestro historiador indica en sendas observaciones que los dálmatas quedan incluidos en el grupo humano de los ilirios: de este modo, leemos respectivamente que los dálma-

²⁶ Las copias que han legado el texto se atienen de modo uniforme a un manuscrito del siglo XI, el Vaticanus gr. 141. Tal extremo simplifica la historia de la transmisión escrita en Apiano. Para detalles adicionales sobre la cuestión, cf. Richardson, J.S. 2000., pp. 7-8.

²⁷ Bailly, A., 1963 (26ª ed.), s.v., pp. 820-821.

²⁸ La traducción de las *Fontes Hispaniae Antiquae*, IV, 1937, pp. 24-31, a cargo de Eduardo Valentí, resignado a la *lectio* de la edición de Mendelsohn, dice: «*Pero Lúculo, ávido de aumentar no sólo su gloria sino su fortuna muy menguada, marchó contra los vacceos, pueblo celtibero vecino de los arévacos*». Gómez Éspelosín, por su parte, traduce: «*Lúculo, como ansiaba la gloria y tenía necesidad de dinero por causa de su pobreza, atacó a los vacceos, otra tribu de los celtiberos, que son vecinos de los arévacos*». Por el contrario, García-Bellido ha propuesto una traducción diferente del fragmento apiano, por la cual los vacceos serían *otra nación distinta* de los celtíberos (García-Bellido, M.P., 1998, pp. 179-180).

²⁹ Por ceñirnos a la misma composición, cf., por ejemplo, *Sobre Iberia* 16: aquí se nos habla de sendos individuos, uno de ellos denominado Asdrúbal, hijo de Gescón, sin relación de parentesco con el ínclito mandatario cartaginés. Ello explica que el historiador indique literalmente Ἀσρούβαν ἕτερον.

³⁰ Es decir *nación, etnia*. Cf. *Sobre Iliria* 12: Λιβυριούς, ἕτερον ἔθνος.

tas son una tribu iliria más 11: Δαλμάται δέ, Ἰλλυριῶν ἕτερον γένος y que Augusto se dirigió contra este pueblo, vecino de los taulantios 24: Καίσαρ ἐπὶ Δαλμάτας μετῆει, γένος ἕτερον Ἰλλυριῶν, Ταυλαντίους ὄμορον.

Pues bien, pese a la aparente inocencia o trivialidad de los registros que Apiano facilita, la información, con resultar exigua (y acaso en mayor medida por ello, ya que la parquedad de testimonios orientados a una misma dirección parece metodológicamente significativa), se revela de interés ya que el escritor, dentro de una misma obrita, incurre en redundancias y pleonasmos innecesarios para la documentación histórica. Ello nos alerta de manera harto significativa sobre la incuria de Apiano en la arquitectura de su técnica compositiva y en el manejo de inercia sobre las fuentes histórico-literarias.

Así, también en el breve fragmento que nos ocupa, la impertinencia de Apiano en el manejo de su material etnográfico —referido en concreto a celtíberos y vacceos— resulta significativa de sus intenciones y nos ilustra, de nuevo, sobre el pálpito general que anima su obra. En efecto, ha sido destacado que escribía para un público sobre todo alejandrino, no especialmente versado, en general desconocedor de los detalles sutiles de la Historia romana: unos lectores, en suma, incapaces de refutar errores o inconsistencias.³¹ Estando el *corpus* apiano animado por un ferviente espíritu defensor del sistema imperial romano, sus datos etnográficos e históricos aparecen como norma condicionados por una justificación *post hoc* del *statu quo* de sus días: la República es considerada por nuestro cronista como una forma inferior de gobierno, fundamentalmente por haber sido generatriz de violencia.³² La imprecisión terminológica del autor —especialmente grave en lo referido a los términos políticos— es debida en buena medida a la pretensión de resaltar la citada idea mucho más que de aclarar los conceptos con cuidado, de tal suerte que: «*If we take Appian's expectations of his audience into account, the immediate corollary is that he must consciously simplify all nonessential elements (politics, social problems) in the Civil Wars (and the Roman History in general), drawing them in broad, schematized lines that could be understood with a minimum of background information.*»³³

En suma, todo el interés de Apiano en *Sobre Iberia* 51-54 radica exclusivamente en el comportamiento de Lucio Licinio Lúculo, en tanto que general romano: en su perverso apetito de riqueza que le llevó a abrir un frente inopinado en la guerra —imposibilitado legalmente como estaba, y ello es esencial, para pelear en la Celtiberia, estabilizada por una paz firmada por su antecesor, el cónsul Marcelo— y en su perfidia —impropia de la grandeza exigible a la *Urbs*—, que le condujo a una felonía impropia en tierra indígena; pero los vacceos son utilizados, simplemente, como uno de esos *nonessential elements* a los que certeramente aludía Bucher en las líneas anteriormente citadas: un pueblo manso inmerso en plena guerra que —convenientemente escamoteado por la pluma de nuestro autor entre el

³¹ Véase el análisis muy pormenorizado de LUCE, T.J. Jr., 1961.

³² Nótese el hincapié de Gabba, E., 1993. Resulta muy destacable la aportación de Alonso Núñez, J.M., 1984.

³³ La opinión es de Bucher, G.S, 2000, pp.238-239. Es lo que Pelling, en lo referido a las *Vidas* de Plutarco, ha denominado como *Fabrication of a context* (véase Pelling, C.B.R., 1980, p. 130).

resto de los enemigos celtíberos— permite elevar la tensión moral del aserto del alejandrino, en los términos antedichos. La identificación apiana entre celtíberos y vacceos —absolutamente aislada, debe insistirse, en el conjunto de nuestras fuentes paleohispánicas³⁴— revela, por lo tanto, una falta de exactitud muy elocuente: en este caso, no existe el más mínimo interés etnográfico por parte del autor y la cita debe ser utilizada, en estas circunstancias, *cum grano salis*. Sin duda, la misión de los vacceos en nuestro fragmento es ramplonamente discursiva: estos «celtíberos», que no habían dado motivo alguno, fueron precisamente los que sufrieron la *republicana crueldad* de Lúculo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Albertos, M. L., “La onomástica de Celtiberia”, *Actas del II Coloquio sobre lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979, pp. 131-167.
- Alonso-Núñez, J. M., “Appian and the World Empires”, *Athenaeum*, 62 (1984), pp. 640-644.
- Amela Valverde, L., “Pompeyo Magno y el gobierno de Hispania en los años 55-50 a.C.”, *Hispania Antiqua*, XXV (2001), pp. 93-112.
- Bailly, A., *Dictionnaire Grec-Français*, París, 1963 (26ª ed.).
- Beltrán Lloris, F., “La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina”, *Palaeohispanica*, 1 (2001), 35-62.
- Beltrán Lloris, F., “Imagen y escritura en la moneda hispana”, en Chaves Tristán, F.- García Fernández, F.J. (eds.), *Moneta qua scripta, la moneda como soporte de escritura*, Sevilla, 2004, pp. 125-139.
- Blanco García, J.F. , “Relaciones de los celtíberos con el mundo meseteño”, en Jimeno, A. (dir.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 2005, pp. 401-408.
- Bosch Gimpera, P., Etnología de la Península Ibérica, *Barcelona*, 1932.
- Brodersen, K., “Appian und sein Werk”, *ANRW*, II, 34, 1, 1993, pp. 339-363.
- Bucher, G.S., “The Origins, Program, and Composition of Appian’s *Roman History*”, *Transactions of the American Philological Association*, 130 (2000), pp. 411-458.
- Burillo, F., *Los celtíberos, etnias y estados*, Barcelona, 1998.
- Burillo, F. , “Celtiberia y celtíberos”, en Jimeno, A. (dir.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 2005, pp. 61-72.
- Cabré, J., *Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo, Atienza*, Madrid, 1930 (*Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, nº 105).

³⁴ Las restantes evidencias literarias (Pérez Vilatela 1989/90, pp. 211 ss. y 1990, pp. 104 y ss.) inciden en la meridiana separación de celtíberos y vacceos a ojos de griegos y latinos.

- Delibes, G.- Esparza Arroyo, A., “Los tesoros prerromanos en la Meseta Norte y la orfebrería celtibérica”, en *El oro en la España Prerromana. Revista de Arqueología*, Madrid, 1989, pp. 108-129.
- Delibes, G.- Romero Carnicero, F.-Sanz Mínguez, C.- Escudero Navarro, Z.- San Miguel Maté, L.C., “Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio”, en Delibes, G.-Romero Carnicero, F.-Morales Muñiz, A. (eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio*, Valladolid, 1995, pp. 49-146.
- Gabba, E., *Appiani Bellorum civilium liber primus*, Florencia, 1967.
- Gabba, E., “Roma nell’opera storiografica di Appiano”, en REGGI, G. (ed.), *Storici latini e storici greci di età imperiale*, Lugano, 1993, 103-15.
- García Quintela, M.V., *Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III*, Madrid, 1999.
- García-Bellido, M.P., “Célticos y púnicos en la Beturia según sus documentos monetales”, *Cuadernos Emeritenses*, 9 (1995): *Celtas y Turdulos: La Beturia*, pp. 255-292.
- García-Bellido, M.P., “Los ámbitos de uso y la función de la moneda en la Hispania republicana”, en Mangas, J. (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana*, Madrid, 1998, pp. 177-207.
- Gómez Espelosín, F.J., *Apiano. Sobre Iberia y Aníbal*, Madrid, 1993a.
- Gómez Espelosín, F.J., “Appian’s Iberike. Aims and attitudes of a Greek historian of Rome”, *ANRW II* 34, 1, Berlín-Nueva York, 1993b, pp. 403-427
- Gómez Espelosín, F.J., “La imagen del bárbaro en Apiano: la adaptabilidad de un modelo retórico”, *Habis*, 25, 1993c, 105-124.
- Gómez Fraile, J.M., “Acerca del límite oriental del territorio vacceo”, *Hispania Antiqua*, XXII, (1998), pp. 29-50.
- Gómez Fraile, J.M., *Los celtas en los valles altos del Duero y del Ebro*, Alcalá de Henares, 2001.
- James, S., *The Atlantic Celts. Ancient People or Modern Invention*, Londres, 1999.
- López Jiménez, Ó., *El Pensamiento Europeo y el concepto de celtibero, 1821-1839*, Oxford (*BAR International Series*, 1169), 2003.
- Lorrio, A., “Grupos culturales y etnias en la Celtiberia”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 8, (2000), pp. 99-180.
- Luce, T.J. Jr., “Appian’s Magisterial Terminology”, *Journal of Classical Philology*, 56 (1961), pp. 21-28.
- Magnino, D., “Appianos”, en *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, Stuttgart, 1996, pp. 903-905.
- Martín Valls, R.- Esparza Arroyo, A., “Génesis y evolución de la cultura celtibérica”, en Almagro Gorbea, M.-Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Paletnología de la Península Ibérica (Complutum, 2-3)*, Madrid, 1992, pp. 259- 279.
- Martínez Santa Olalla, J., *Esquema paletnológico de la Península Ibérica*, Madrid, 1941.
- Pelling, C. B. R., “Plutarch’s Adaptation of his Source-Material”, *JHS*, 100 (1980), pp. 127-40.
- Pérez Vilatela, L., “Estrabón y la división provincial de Hispania en el 27 a.C.”, *Polis*, 2, 1990, pp. 99-125.

- Pérez Vilatela, L., "Etnias y divisiones interprovinciales hispano-romanas en Estrabón", *Kalathos*, 9-10 (1989/90), pp. 205-214 (= *Klio*, 73, 1991, pp. 459-467).
- Richardson, J.S., *Appian. Wars of the Romans in Iberia*, Warminster, 2000.
- Ruiz Zapatero, G., "¿Quiénes fueron los celtas? Disipando la niebla: mitología de un collage histórico", en Almagro Gorbea, M.-Mariné, M.-Álvarez Sanchís, J. (eds.), *Celtas y Vetones*, Ávila, 2001, pp. 73-91.
- Sacristán De Lama, J.D., "Buscando a los vacceos, en el iberespacio", *Kalathos*, 16, (1997), pp. 45-71.
- Sacristán De Lama, J.D., "Vacíos vacceos", en Burillo, F. (ed.), *Fronteras. Arqueología espacial*, Teruel, 1989, pp. 77-88.
- Sacristán De Lama, J.C.-San Miguel, Maté, L.C.-Barrio Martín, J.-Celis Sánchez, J., "El poblamiento de época celtibérica en el Valle Medio del Duero", en Burillo, F. (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*, Zaragoza, 1995, pp. 337-367.
- Sánchez Moreno, E., "Los vacceos en las fuentes literarias: historia, geografía y etnografía de una entidad prerromana a ojos de los clásicos", *Hispania Antiqua*, XXII (1998), pp. 51-74.
- Sancho Royo, A., "En torno al "Bellum Numantinum" de Apiano", *Habis*, 4 (1973), pp. 23-40.
- Sancho Royo, A., *Apiano. Historia romana*, Madrid, 1980.
- Sanz Mínguez, C., *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Valladolid, 1998.
- Sanz Mínguez, C., "Fugit irreparabile tempus", en Sanz Mínguez, C.-Velasco Vázquez, J. (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*, Valladolid, 2003, pp. 17-19.
- Sanz Mínguez, C.-Martín Valls, R., "Los Vacceos", en Almagro Gorbea, M.-Mariné, M.-Álvarez Sanchís, J. R. (eds.), *Celtas y vettones*, Ávila, 2001, pp. 315-325.
- Sanz Mínguez, C.-Romero Carnicero, F.-Velasco Vázquez, J.-Centeno Cea, I., "Nuevos testimonios sobre la agricultura vaccea", en Sanz Mínguez, C.-Velasco Vázquez, J. (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*, Valladolid, 2003, pp. 99-123.
- Sanz Mínguez, C.-Velasco Vázquez, J.-Centeno Cea, I.-Gallardo Miguel M. A.-Olmo Martín, J. del, "Pintia: nacimiento y desarrollo de un oppidum vacceo-romano", en Sanz Mínguez, C.-Velasco Vázquez, J. (eds.), *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*, Valladolid, 2003, pp. 45-65.
- Schulten, A.-Pericot, L. (eds.), *Fontes Hispaniae Antiquae, tomo IV. Las guerras de 154-72 a. de J.C.*, Barcelona, 1937.
- Schwartz, E., *Appianus*, en *RE* II.1 (1895), pp. 216-237.
- Solana, J. M., "La expedición de L. Licinio Luculo contra los vacceos", *Estudios en Homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años, I*,

- anexos de Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, 1983, pp. 37-53.
- Sopena, G., “El druida deseado y otras cuestiones al hilo”, *Liceus*, 10 (2002), pp. 17-22.
- Tabula Imperii Romani, hoja K-30: Caesaraugusta, Clunia*, 1993, Madrid.
- Taracena, B., *Los pueblos celtibéricos*, en Menéndez Pidal, R. (dir.), *Historia de España. Tomo I, volumen 3: España primitiva, la Historia prerromana*, Madrid, 1983 (1954).
- Tovar, A., *Iberische Landeskunde.II.3. Tarraconensis*, Baden-Baden, 1989.
- Villar, F.- Prósper, B. M., *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y Lenguas*, Salamanca, 2005.
- Wattenberg, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Madrid, 1959.
- Wattenberg, F., “Los problemas de la Cultura Celtibérica”, *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 1960, pp. 151-171.
- Wattenberg, F., *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid, 1963.
- White, H., *Appian's Roman History*, 4 vols., Harvard (Loeb Classical Library), 1912-1913.

Gabriel Sopena Genzor
Universidad de Zaragoza
e-mail:gsopena@unizar.es

Vicente Ramón Palerm
Universidad de Zaragoza
e-mail:vmramon@unizar.es

CONTRIBUTIONS TO CELTIBERIAN ETYMOLOGY II*

David Stifter

5. Bot. III *albana* [K.1.3, 2]

In a paper delivered at the *XII. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft* in Halle/Saale 2000 and published subsequently in two articles in *Die Sprache*, I argued that Celtiberian had undergone a dissimilation of clusters of non-homorganic nasals inherited from Proto-Indo-European and Proto-Celtic, i.e. **-mn-* > *-un-* and **-nm-* to *-lm-*.¹ As evidence for the latter I adduced a group of names containing *melm*^o as first element in various formations and derivatives, which I explained as continuing the family of PIE **ménm̥* ‘mind, thought’. Another lexical item of Celtiberian may provide further, albeit indirect corroboration for this sound-change. The Proto-Celtic plural of **anman* ‘name’, continuing PIE **h₁néh₃m̥n̥*, was **anmanā*. This is attested in OIr. *anmann*² ‘names’, and, with a different type of dissimilation of **-nm-* > **-nu-*, in Gaulish *anuana* [L-98, 1a2] (cp. instr. pl. *anmanbe* [L-93, 2; 5]), ÖW. *enuen*, OBr. *enuen*, MidCorn. *hynwyn*, the British forms going back to a reshaped **anmanī*. Assuming my dissimilation rule is right, the expected outcome of this plural in Celtiberian would be **almanā*. This is enticingly close to the word *albana* in the short opening sentence of Botorrita III [K.1.3, 0-2] and, what is more, *albana* is immediately followed by the list of 254 names that make up the main part of the inscription. So *albana* could be a direct textual reference to the contents

* A first ‘Contribution to Celtiberian Etymology’, containing items 1–4, was published in Stifter 2002. A version of ‘5. Bot. III *albana* [K.1.3, 2]’ was first presented at the 31. Österreichische Linguistentagung in Vienna in December 2003.

¹ Stifter 2001a: p. 131; 2002: pp. 64–68.

² As can be seen from the palatalised *m* of plural forms like *céimmenn* ‘steps’, OIr. basically had an *e* in the suffix of neuter *men*-stems. In *anmann*, the plural of *ainm* ‘name,’ this is not visible because the *a* in the first syllable and the cluster *-nm-* prevented the *e* of the suffix from palatalising the preceding *m*. It is frequently assumed that the *e* of the plural suffix continued directly the inherited full grade in the weak stem of PIE proterokinetic stems. But the Gaulish and British evidence (and the Celtiberian evidence, if *albana* also belongs here) point to a stem with *a*, which could be due to a zero grade of the suffix or to the effect of Joseph’s Rule. In Irish the new stem with *e*-vocalism could then have been created by levelling towards the stem allomorph of the singular where the *e* was partly inherited (in the genitive and dative/locative) and had partly arisen from *a* by regular sound-change (in the nominative/accusative).

of the inscription. So far only one suggestion has been made as to the meaning and etymology of this word. Javier de Hoz has proposed, ‘sólo a título de posibilidad remota’, that for *albana* ‘se puede pensar en una adaptación celtibérica del latín *album* en su sentido secundario de »listak«.³ This explanation suffers from the fact that one has to assume the addition of a suffix *-ano/ā*⁴ and the probable change in gender after the loan, both of which remains unmotivated given our little insight into Celtiberian derivational morphology.

To award greater credence to my own explanation of *albana* from assumed **almanā*, a few more assumptions have to be made and discussed. Two strategies are possible. One strategy is to follow Xaverio Ballester’s line of argument in his analysis of the spelling SALVANTICA on a *tessera hospitalis* from Mesa del Almendro (Sevilla).⁵ Ballester convincingly traced it back to **Salmantica*, an adjectival formation underlying the modern placename *Salamanca*. As the ultimate cause for the spelling *Saluantica* for **Salmantica*, he identified the failure to phonetically distinguish between *m* and *b*, according to him a notable phonetic feature of several ancient languages of the Iberian Peninsula, perhaps even a shared phenomenon of a common Hispanian ‘sprachbund’. An example of this is the putative Iberian personal name *latubarē* [B.1.364], which probably reflects the vocative in *-e* of the Celtic name **Lātumāros* ‘being great in ardour’. Under this hypothesis, *albana* could simply be the spelling of **almanā* by someone for whom there existed no phonological opposition between *m* and *b*.

But there is also a more complex alternative explanation:

1. First of all, it might be assumed that in a development subsequent to the dissimilation rule **-nm- > -lm-* the *m* was weakened (‘lenited’) in this context to a fricative sound, probably [μ]. The letter *u* in *Saluantica* on the *tessera* from Mesa del Almendro could theoretically also stand for this sound.

2. In a next step, the lenited result of *m*, probably [μ], was confused with the lenited result of *b*, probably [β]. It would seem that—unlike possibly in the case of *Saluantica* in the Roman script—this sound could not be spelt with ↑ *u* in the Celtiberian script, as this was reserved for the vowel /u ū/ and the bilabial glide /u/.⁶

3. Point 2 naturally implies that prior to the confusion of the two sounds a rule of phonetic lenition had operated in Celtiberian that affected voiced stops including *b*. This is the least controversial claim, because there is good independent evidence to back this up. Most noteworthy is that PC **d* appears in Celtiberian as *ś* (= probably [δ]) intervocally and word-finally. For the voiced guttural stop, there is the example of gen. sg. *tuateros* and nom. pl. *tuateres* /duater-/ ‘daughter’, which continues **duyater-* < PC **dugater* < PIE **d^hugh₂ter-*, the [γ] of which probably was lost between *u* and *a*. For

³ de Hoz 1996b: p. 201.

⁴ In the Celtiberian corpus, the sequence *-an-* is found, apart from *albana*, in ARAIANOM [K.3.3] (MLH §683), and in the names *Abana*, *Arancius*, *Auana*, *Balanus*, *Elanioca*, *Cadanus*, *tirtanos*, *turanicum* (MLH § 725), *uikanokum*, *litanokum*, *loukanikum*, *elkuanos* (MLH §726).

⁵ Ballester 1999: pp. 218–220. The *tessera* was published by Remesal Rodríguez 1999.

examples of the confusion of **b* and **μ* in the Iberian Peninsula, which he calls ‘betacismo’ and which per se implies a lenited pronunciation of **b* in certain positions, I refer to Ballester (1999), pp. 219–220. More could be added, like, for example, the names *Abana* and *Auana* (cited in MLH § 725) that could be variant spellings of each other.

The consequence of these three assumptions is the existence side by side of allophonic variants *b ~ β* and *m ~ μ* and the possibility that in certain phonetic contexts the lenited allophones were liable to confusion. As long as lenited sounds exist only on the phonetic level, but have not become phonologised yet, these sounds are free to be spelt either with a letter representing the underlying (unlenited) phoneme or with a letter representing a more phonetic approximation. The orthography of a language in such a state, unless it is reglemented by strict orthographic rules like in the modern period, is prone to be unstable and inconsistent. The writing system of Celtiberian is witness to this: Lenited *d* is mostly written <z> in word-interior and word-final position, but <t> word-initially. But at least one scribe once extrapolated <z> as archigrapheme for /d/ and wrote *zizonti* = [diðonti] in Botorrita I [K.1.1, A-7]. On the other hand, in analogy to <k> and , <t> could be transferred from word-initial position into the interior of words, as witnessed, for example, by *routaikina* on the *tessera* ‘Pellicer 8’,⁶ which can only be sensibly interpreted as being ultimately derived from PC **roudos* ‘red’.⁷

The confusion of *β* and *μ* in certain contexts, or, in other words, the dissimilatory loss of the feature nasalisation of lenited *m*, has a parallel in Irish. The following comparison is meant to be strictly typological, and does not imply a genetic relationship, nor a perfect parallelism between the developments in the two branches of Celtic (indeed, the developments in Irish and Celtiberian discussed here go in opposing directions). Between the various stages from Early Old Irish to Modern Irish, the Irish language underwent a series of assimilations and dissimilations that eventually reduced the number of allowed permutations of nasals and lenited labial sounds in a syllable or word to a minimum of two, thereby achieving a maximum of polarised opposition to each other. It has to be stressed for the following discussion that until fairly late in the history of the Irish language the reflexes of *β* and *μ* were phonetically and phonologically distinct, as indeed they still are in Scottish Gaelic, and that therefore the spellings with *b(h)* and *m(h)* are significant. In Proto-Goidelic and still in Early Old Irish, all four conceivable permutations involving word-initial *m* and *n* and syllable-final (or forming the onset of the following syllable) *β* (lenited *b*) and *μ* (lenited *m*) were possible. The end-point of the development was reached when—apart from a few exceptions—word-initial *m* was only allowed with a following *β*, and word-initial *n* was only followed by *μ* later in the word. Schematically this tendency can be represented thus:

⁶ Published by Almagro-Gorbea 2003: pp. 389–390.

⁷ See KP pp. 715–717 for a more detailed discussion of structural implications of the Celtiberian writing system.

initial stage		intermediate stage		final stage
m—μ n—μ	>	m—μ n—μ	↓ ↑	— n—μ
m—β n—β		m—β n—β		m—β —

The most prominent example for the spreading avoidance of the sequence $m-\mu$ is furnished by the reduplicated preterite and future stems of the S1-verb *maidid* ‘to break’. The regularly formed stems, underlying *memad-* and *memās-*, were replaced by dissimilated (underlying) *mebad-* and *mebās-* during the Old and Middle Irish periods. The Latin loan word *memoria* was adapted to Old Irish as *mebuir* ‘memory’. ModIr. *meamhair* and Sc. Gael. *meomhair* could owe their renewed labial nasal *mh* to a secondary assimilation to the initial *m* or could have arisen as erudite forms vis-à-vis Latin *memoria*. Other words that vacillate between *m* and *b* after *m*, but whose chronological order cannot always be so easily determined, are *mimasc/mibasc* ‘part of a spear; some sort of security’, *minmach/mínbach* ‘name of a plant’, *monmar/monbar* ‘murmuring’, *mormaer/morbair*⁸ ‘a title’. It is significant that a frequent word like *mebul* ‘shame, disgrace’, which had $m-\beta$ from the start, was never written ***memul*.

β , on the other hand, acquired the additional feature nasalisation if an *n* stood at the beginning of the word: This is evidently borne out by OIr. *nóeb* ‘holy’ (cp. Gaul. PN *Noibia*, *Noibio*) and *níab* ‘splendour, lustre’ that become MidIr. *náem* and *níam*. The negative prefix *neb-/neph-* (< **ne-b^huo-*?) was likewise replaced by *nem-*. Other cases that seem to show the same development at the first glance are OIr. *claideb* vs. ModIr. *claidheamh* ‘sword’ (cp. MidBr. *clezeff!*) and OIr. *felsub* vs. ModIr. *feallsamh* ‘philosopher’. The change from $\beta > \mu$, however, is here not phonetically motivated, but is due to morphological analogy from the class of agentive nouns in *-em*. Again, like in *mebul* above, common words, which had the ‘desirable’ sequence $n-\mu$ from the beginning, do not ever alternate this with ‘undesirable’ $n-\beta$, e.g. *nem* ‘heaven’.

But, as can be expected for the rather complex interplay of developments described above, there are of course the odd cases that can only be explained as hypercorrect, i.e. inverse spellings, like once *mirmaili* for *mirbaili* ‘miracles’ (LU 3132) or once *nóbad* for *nómad* ‘9th’ (*Acall.* 3777). *maccóem* ‘lad’ is once written *maccaeb* (AU ii 82.16), as might be expected in view of the tendency laid out above, but here the pressure from the common adjective *cóem* ‘handsome’ was so strong that the dissimilated variant never gained ground. For whatever reason, the occasional variants *nonmhar/naonmur* and *deichenmhar/deichneamhar* were not able to oust the reflexes of *nónbor* ‘9 men’ and *deichenbor* ‘10 men’.

A name that never underwent the dissimilation of $m-\mu > m-\beta$ is *Mumu*, gen. *Muman* ‘Munster’. This resilience against dissimilation may be ascribed to the assimilatory counter-effects of the surrounding *u*’s and of the following *n* of the inflectional stem. It can be observed in a number of cases that a word-internal *n* can exert a strong assimilatory force on a near β ,

⁸ In *mormaer*, the second element was associated with *máer* ‘steward’.

which at the same time runs counter to the dissimilatory effect of an *m*: cp. the variants *menb* ‘something small’, *menbach* ‘fragmenary’, *menbaigid* ‘to break to pieces’ beside *menmaigid*; *muinbech* ‘deception’ beside once *muinmech*; *muinmer* ‘hemlock’ beside *minnbhear*.⁹ In this category may also be mentioned *aimind* beside more frequent *oibind* ‘pleasant, delightful’, possibly a derivative of *oib* ‘beauty’. Some cases of *μ* instead of expected *β*, all loanwords, remain unclear, i.e. *carmocol* < Lat. *carbunculus* ‘carbuncle’, *cruimther*, Ogam Ir. QRIMITIR ‘priest’ < Vulg. Lat. *pre(s)biter*,¹⁰ *promaid* ‘to test, prove’ < Lat. *probare*. But it can be noted that the last two items feature labial sounds in the beginning of the words.

Without going into any details, I want to note that Breton shows similar, but unrelated phenomena of dissimilation and assimilation of lenited *m* and *b* as Irish, but taking different directions; e.g. OBr. *nimer*, MidBr. *niuer*, *nifuer* with /*μ*/, but ModBr. *niver* ‘number’ with /*β*/.¹¹

Perhaps similar effects of nasal assimilation and dissimilation are responsible for the already Proto-Celtic development of PIE **nebhos* > **nemos* ‘heaven, sky’ (Gaul. *Nemesii*, OIr. *nem*, OW. *nem*, OBr. *nem*, MidBr. *(n)eff*, ModBr. *(n)eñv*), and for the Gaul. variants *Cobnertus*, *Counertus*, including apparently hypercorrect *Cobnertus* < **kom-nerto-* ‘having equal strength’. The existence side by side of each other of Gaul. *dubno-* and *dumno-* ‘world’ < PIE **d^hubno-* ‘deep’ does not necessarily imply that the labial sound in front of the *n* was lenited, because the same assimilation takes place in the beginning of the word—where lenition is ruled out—in the case of *mnās* ‘women’ < **bnās* < **g^wnéh₂es*.¹² The case of Gaul. *-obno-*, *-omno-* etc. ‘fear’ is too unclear to be discussed here.

What this typological-comparative discussion finally boils down to is that a development of pl. **almanā* [al^hmanā] to *albana* [alβanā] ‘names’, where a nasal fricative *μ* loses its nasalisation by dissimilation against a following *n*, could be possible on typological grounds in Celtiberian.

6. Bot. I *ruzimuz* [K.1.1, A–11]

The final word of the first, non-onomastic part of Botorrita I, *ruzimuz*, has been interpreted as a 1st pl. verbal form, meaning something along the lines of ‘we proclaim’ or some other concluding remark for the preceding legal text.¹³ This is unlikely for at least the three formal reasons that the

⁹ Cp. also cases with word-initial *b*: *muimme* ~ *buimme* ‘foster-mother’; *bélbach* ~ *bélmach* ‘horses’ bit’ < *bél* + *-bog-*, root of *bongid* ‘to break’; *bithbinech* ~ *bithemnach* ‘criminal’.

¹⁰ Cp. OW. *premer*. The word is discussed in *Sanas Cormaic* 211 and by McManus 1983: p. 46 fn. 60.

¹¹ Jackson 1967: pp. 587–643.

¹² The gen. pl. *bnanom* ‘of the women’, beside the acc. pl. *mnas* in Larzac [L-99, 1a1], is perhaps not an example of an ‘etymological’ spelling of *bn*, but may rather be due to a relatively recent contamination of the etymologically correct form **banom* < **g^wnh₂om*, cp. OIr. *ban*, with the stem *mnā-*, present in the remaining oblique cases, after the operation of the rule **bn* > *mn*. The form *(se)mnanom*, found in line 2a8, could then reflect a renewed, analogical application of the sound change.

¹³ See the discussion in MLH V.1, pp. 309–310.

etymological *s of the 1st pl. ending *-mos(i) should be reflected by Celtib. \wedge s, not ζ z; that the vowel of the 1st pl. ending was, as far as can be seen from the other Celtic languages, *o which should be reflected as such, not as u in Celtiberian;¹⁴ and that the use of a 1st pl. subject at the end of a judicial or legal text that otherwise nowhere seems to use non-3rd person subjects would be quite unexpected and unusual for the genre.

Instead, the first part of the word *ruz-* looks exactly like what the zero grade of the IE root **h₁reydʰ-* ‘(to make) red’ would be expected to look like in Celtiberian, and the ending -uz looks like an o- or u-stem abl. sg. Apart from nominal formations,¹⁵ Celtic continues the PIE essive/stative formation **h₁rudʰeh₁ǵét^h*¹⁶ in the OIr. W2-verb *ruidid*, *ruidi* ‘turns red; flushes, blushes’, via the intermediate PC form **rudīti*. This verb has the notable relatives Lat. *rubeō*, OHG *rotēn* ‘to be red’, OCS *rǔdĕti se* ‘to blush,’ Lith. *rūdĕti* ‘to turn brown, to rust’.

Derivatives in -mo-, normally abstract nouns, agent nouns or objects, were based directly on verbal roots in Indo-European, but could be added onto other suffixes in the individual languages.¹⁷ It is therefore conceivable that in Celtiberian the suffix -mo- was added to the verbal stem **rudī-*. This is probably after the model of the handful of cases where the feminine suffix -mā- had originally been added directly to roots ending in -ī, which had then been re-interpreted as stems; e.g., most notably, PIE **kred dʰeh₁-* ‘to put one’s heart’ > PC **kreddī-* ‘to believe’ → **kreddīmā* ‘belief’, in OIr. *creitem*, OBr. *critim*, MidBr. *criddiff*, MidCorn. *cresy*, *crygy*.¹⁸ That -mo- and -mā- stems can go hand in hand is borne out by Lat. *animus* and *anima* ‘soul’ < PIE **h₂enh₁mo/ā-*, which are virtually identical in meaning.¹⁹ A case in Celtiberian of the latter abstract suffix, added not to a root, but—like in **rudīmo*—to a verbal stem, is MONIMAM²⁰ ‘memory, remembrance’ [K.11.1; K.11.2; K.26.1], where -mā- was added to the causative stem **monī-* < **moneje-* of the PIE root **men* ‘to think’. In both cases, **rudīmo-*

¹⁴ Joseph Eska (2004: p. 864), however, argues that there was a ‘strong tendency’ in Celtiberian ‘towards labialization of o to u when adjacent to a nonfinal labial’. In support of this rule he adduces *ruzimuz* < *-mos and dat. pl. -ubos < *-obos. *ruzimuz* is, as shall be demonstrated here, a very uncertain example. -ubos for *-obos need not reflect a regular sound change, but the replacement of *o by u in the dat. pl. can rather be due to intraparadigmatic pressure from other oblique cases with Celtib. u like dat. sg. -ui < *-ōj, abl. sg. -uz < *-ōd, perhaps instr. sg. -u < *-oh₁, gen. pl. -um < *-ōm, acc. pl. -us < *-ōs < *-oms, and potentially instr. pl. *-uis < *-ōis.

¹⁵ For ‘red’ in Celtic see Stifter 2001c. In addition to the word discussed here, another probable derivative of PIE **h₁reydʰ-* in Celtiberian has recently come to light in the so-called *tessera* ‘Pellicer 8’ that bears the inscription *routaikina kar* (Almagro-Gorbea 2003: pp. 389–390). For the spelling of word-internal /d/ with <ɖ> see the remarks in the preceding chapter.

¹⁶ LIV pp. 508–509.

¹⁷ See the discussion in Schumacher 2000: pp. 125–126 with further literature.

¹⁸ See Schumacher 2000: pp. 130–132 for more examples.

¹⁹ Suggestion by Stefan Schumacher.

²⁰ This etymology entails the analysis of *monimam* as an accusative singular. I do not, however, rule out the possibility that -mam reflects PIE neuter *-mā.

and **monīmā-*, the suffix *-mo/ā-* was added to a stem in *-ī-*, thereby giving evidence that in Celtiberian essives/statives in *-eh₁je/o-* and causatives in *-eje/o-* inherited from Proto-Indo-European had already merged in a uniform class of *-ī-*verbs.²¹ Under this analysis, OBr. *guomonim* ‘promise’ < **uo-mon-ī-mā-* would—apart from the preverb—present a perfect equation with Celtib. *monimam*. But since verbal nouns in *-iμ* < **-īmā-* became productive in Breton, the preform **monīmā-* cannot be postulated with certainty for Proto-Celtic.²²

The final sentence of the front side of Botorrita I goes:

iom : tokoitoskue | sarnikiokue : aiuizas : kombalkores : aleites : iste : ikues [or: *irues*] : *ruzimuz* [K.1.1., A.10–11]

By all scholars who produced full interpretations of the inscription, this has been taken to constitute some sort of concluding statement of the preceding legal or judicial instructions.²³ Eichner in particular has drawn attention to the structural and functional parallelism of this sentence to the concluding statement of the Latin inscription Botorrita II. This sentence goes:

QVOM · EA · RES | IVD(IC)ATAS(T · MAG)IS(T)RATVS · CONTREBI-ENSES · HEISCE · FVERVNT

‘When this matter was judged, these were the magistrates of Contrebia’ [Bot. II 15–16]

This is immediately followed by the names of the involved magistrates and lawyers, just like a list of fifteen *bintis*, magistrates of some sort, follows the sentence in Botorrita I. At least partially, the two sentences may be compared in their structure, although in all likelihood they do not exactly correspond to each other in their lexical, semantic and idiomatic constituents. The clause-initial conjunction Celtib. *iom* could be the equivalent of Latin temporal *quom* ‘when’. Etymologically, both are adverbially used masculine accusative singulars of pronominal stems, and both could refer to the temporal conditions under which a decision was made. *ea res* ‘this legal matter’ may find a correspondence in *tokoitoskue sarnikiokue aiuizas*, which seems to describe the matter of the legislation in a brief resumé. In an earlier article I argued that *kombalkez* in the opening sentence both of Botorrita I and IV is a verb meaning ‘decreed, decided’, perhaps a loan from Latin (*com*)*placet*.²⁴ Such a verbal interpretation of *kombalkez* suggests that *kombalkores* could also be a verbal form, whatever its exact analysis. I am inclined to see in *-res* a reflex of the IE 3rd pl. perfect ending, although the details are far from clear. While Lat. *iudicatast* expresses the matter of decision-taking in a passive construction, Celtib. *kombalkores* appears to express the same thing actively. It is true that the second halves of the two sentences do not apparently display a close resemblance in any way comparable to that of the first halves; but it must not be forgotten that partly this

²¹ Cp. Schumacher 2000: pp. 76–77.

²² MLH V.1, pp. 264–266.

²³ Eichner 1989: pp. 47–49; Eska 1989: p. 25; Meid 1993: pp. 68–73; de Hoz 1996a: p. 130.

²⁴ Stifter 2001b: pp. 103–104.

may be due to our insufficient knowledge of Celtiberian. However, it is not rash to surmise that this clause, too, refers to some aspect of decision-taking. Wherever a historical linguist leaves his purely linguistic and philological confines, he has to enter the area of speculation, especially where no additional historical or archaeological evidence is at hand. For the present discussion, I can only speculate what an ablative *ruzimuz* ‘from reddening/red colour’ could refer to in real Celtiberian life. Since, to my knowledge, no trace of red was found on Botorrita I and since the use of red colour on an engraved inscription is not likely, either, there is the possibility that the use of the term is metaphoric in the present context. That means that in other contexts the term could have been used, for example, in a concrete, instrumental sense ‘by/with/through red colour’, referring to some sort of validification or ‘rubrication’ involving actual red colour, for example, on papyrus or wood tablets. From such cases, its use could have been extended to a validification in a general sense, irrespective of whether red colour was really used. Another speculative alternative could be that ‘red’ referred to a particularly distinguishing colour of the magistrates mentioned in the following list, thereby transporting the important, validificatory subtext. The colour could either belong to a political party, being a party colour in our modern sense (cp. the use of colours in Roman chariot-racing to distinguish between fan-clubs), or it could be a colour of honour, just like purple was reserved for senators in Rome.

BIBLIOGRAPHY

- Almagro-Gorbea, Martín—Turiel Ibáñez, Max (2003): ‘11. Adquisiciones recientes. »Colección Turiel« »Colección Pellicer«’, *Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Epigrafía prerromana*, por Martín Almagro-Gorbea et al., Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 369–403.
- Ballester, Xaverio (1999): ‘Tres notas celtibéricas: *OILAUNICA CaR, *ARGAILICA CAR y CAAR *SALMANTICA,’ *Veleia* 16, pp. 217–220.
- BB III = Beltrán, Francisco—de Hoz, Javier—Untermann, Jürgen (1996): *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)* (= Colección Arqueología 19), Zaragoza.
- de Hoz, Javier (1996a): ‘The Botorrita first text. Its epigraphical background,’ *Die grösseren altkeltischen Sprachdenkmäler. Akten des Kolloquiums Innsbruck, 29. April–3. Mai 1993*. Hrsg. Wolfgang Meid und Peter Anreiter (= Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft, Sonderheft 95), pp. 143–145.
- (1996b): ‘IX. Aproximaciones a la interpretación del bronce,’ in: BB III, pp. 197–205.
- Eichner, Heiner (1989): ‘Damals und heute: Probleme der Erschließung des Altkeltischen zu Zeußens Zeit und in der Gegenwart,’ *Erlanger Gedenkfeier für Johann Kaspar Zeuß*. Hrsg. Bernhard Forssman (= Erlanger Forschungen. Reihe A · Geisteswissenschaften · Band 49), Erlangen: Universitätsbund Erlangen-Nürnberg, pp. 9–56 [reprinted as: ‘Then and Now: Problems interpreting the Old Celtic languages in Zeuß’s time and in the present’, in: Raimund Karl and David Stifter, *The Celtic World*. Vol. 4. *Linguistics*, London—New York: Routledge, forthc.].

- Eska, Joseph F. (1989): *Towards an Interpretation of the Hispano-Celtic Inscription of Botorrita* (= Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft 59), Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft, pp. 16–29.
(2005): ‘Chapter 35. Continental Celtic’, in: *The Cambridge Encyclopedia of the World’s Ancient Languages*. Ed. Roger D. Woodard, Cambridge University Press 2004, pp. 857–880.
- Jackson, Kenneth Hurlstone (1967): *A Historical Phonology of Breton*, Dublin Institute for Advanced Studies.
- KP = Schumacher, Stefan (2004): *Die keltischen Primärverben. Ein vergleichendes, etymologisches und morphologisches Lexikon*. Unter Mitarbeit von Britta Schulze-Thulin und Caroline aan de Wiel (= Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft 110), Innsbruck: Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck.
- LIV = Rix, Helmut et al. (2001): *Lexikon der indogermanischen Verben. Die Wurzeln und ihre Primärstambildungen*. Zweite, erweiterte und verbesserte Auflage, Wiesbaden: Reichert Verlag.
- McManus, Damian (1983): ‘A Chronology of the Latin Loan-words in Early Irish’, *Ériu* 34, pp. 21–72.
- Meid, Wolfgang (1993): *Die erste Botorrita-Inschrift. Interpretation eines keltiberischen Sprachdenkmals* (= Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft 76), Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft.
- MLH IV = Untermann, Jürgen (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Bd. IV. *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden: Reichert Verlag.
- MLH V.1 = Wodtko, Dagmar (2000): *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Bd. V.1. *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden: Reichert Verlag.
- Remesal Rodríguez, José (1999): ‘En torno a una nueva tésera de hospitalidad,’ *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997). Eds. Francisco Villar y Francisco Beltrán, (= Acta Salmanticensia. Estudios filológicos 273), Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 595–603.
- Schumacher, Stefan (2000): *The Historical Morphology of the Welsh Verbal Noun* (= Maynooth Studies in Celtic Linguistics 4), Maynooth: Dept. of Old Irish, NUI Maynooth.
- Stifter, David (2001a): review of: Carlos Jordán Cólera, *Introducción al celtibérico*, Zaragoza 1998, in: *Die Sprache* 40/1 [1998], pp. 128–132.
(2001b): ‘Neues vom Keltiberischen: Notizen zu Botorrita IV,’ *Die Sprache (Sonderheft): Chronicalia Indoeuropaea* 38/3 [1996], pp. 89–110.
(2001c): ‘Study in Red,’ *Die Sprache* 40/2 [1998], pp. 202–223.
(2002): ‘A Contribution to Celtiberian Etymology,’ *Die Sprache* 41/1 [1999], pp. 56–72.

David Stifter
Institut für Sprachwissenschaft der Universität Wien
e-mail: david.stifter@univie.ac.at

TRAS LAS HUELLAS DEL FEMENINO EN IBÉRICO: UNA HIPÓTESIS DE TRABAJO

Javier Velaza *

I. La génesis del trabajo

El punto de partida del estudio que aquí presentamos fue la hipótesis, sostenida en un artículo de 1994¹ y nuevamente examinada y defendida en otro de 2004,² de que la palabra ibérica **eban** sería el equivalente de “hijo” y de que **teban** sería su forma femenina equivalente a “hija”. Como es evidente, el corolario más importante de dicha propuesta –más allá incluso del valor intrínseco que pueda tener la traducción de dichos términos– estriba en lo que supondría de evidencia para la identificación del procedimiento –o al menos de uno de los procedimientos– de formación de femeninos en la lengua ibérica, a saber, la incorporación de un prefijo dental **t-** (o similar). Además, aunque los argumentos utilizados para defender la hipótesis de partida eran en sustancia de tipo combinatorio y de paralelos epigráficos, no hay que negar que un buen apoyo retroactivo para ella lo representaría el poder aducir más casos en los que se atestiguara tal procedimiento.³

Así pues, desde aquel mismo momento pusimos en marcha una investigación en esta línea. En rigor, la encuesta tendría que abordar dos cuestiones que, en principio, no conviene solapar ni confundir:

- a) La primera, documentar de manera segura la existencia en ibérico de una alternancia prefijal **Ø-** / **t-**.
- b) Y, sólo en una segunda fase, demostrar que esa alternancia corresponde a un procedimiento de formación del femenino.

Lo que aquí presentaremos no debe tomarse, ni de lejos, como una conclusión o un resultado de esta investigación, que se encuentra todavía en

* Este trabajo se ha beneficiado de una Distinción de la Generalitat de Catalunya para la Promoción de la Investigación Universitaria (4ª edición), de una Ayuda del mismo Organismo para la Creación de Redes Temáticas (2004 XT 00002) y se inscribe en el Grupo Consolidado LITTERA (2001SGR0001) y en el Proyecto “Escritura, cultura y sociedad en el *conventus Caesaraugustanus*: edición y estudio del CIL II²/12” (HUM2004-00735).

¹ J. Velaza, “Iberisch *-eban, -teban*“, *ZPE* 104 (1994), pp. 142-150.

² J. Velaza, “*Eban, teban*, diez años después”, *ELEA* 5 (2004), pp. 199-210.

³ Apoyo importante, aunque, dígame por delante, no indefectible: aun cuando no pudiese documentarse ni un caso más de tal fenómeno en ibérico, la pareja **eban** / **teban** podría responder a un préstamo.

un estadio de desarrollo. Se trata, exclusivamente, de dar a conocer sus líneas generales, su metodología y su evolución inicial, poner de relieve algunos de los aspectos más alentadores que ha producido hasta el momento e incorporarla al debate de la comunidad científica sobre la lengua ibérica. Como se verá en estas páginas, podemos aportar algunas evidencias que consideramos nada despreciables en lo que se refiere a la cuestión a), pero la cuestión b) no cuenta por el momento con nueva luz que la arroja por la pareja **eban / teban**.

Por lo demás, y antes de entrar en la exposición de nuestra hipótesis, cabe decir que durante estos diez años el *status quaestionis* no ha variado sustancialmente.⁴ Una aportación de Juana Valladolid⁵ ha venido a sumar un nuevo caso de secuencia formular NP femenino + NP masculino + **tiban(en)** que parece confirmar la validez de la alternancia, en esta ocasión con una variante en el vocalismo que tal vez haya de explicarse como dialectal. Javier de Hoz, en una aproximación a la tipología del ibérico, ha recordado que la presencia de la categoría de género semántico vinculada al sexo es más bien rara.⁶ Y, más recientemente, Rodríguez Ramos ha identificado la presencia de un prefijo **t-/ti-** en algunos elementos onomásticos, aunque sin atribuirle una función precisa.⁷

II. Hacia la elaboración de un repertorio

Como aspecto preliminar, se hace imprescindible exponer cuál es el *corpus* documental del que nos hemos servido y las precauciones metodológicas que conviene tener muy presentes si queremos reducir el riesgo, ya de por sí elevadísimo, que supone trabajar en una lengua tan mal conocida como el ibérico.

⁴ Una evaluación de las diferentes aportaciones al debate puede verse en el citado J. Velaza, “*Eban, teban*, diez años después”, *ELEA* 5 (2004), pp. 199-210

⁵ J. Valladolid, “La estela inscrita ibérica conocida como “lápida de Liria”: una nueva lectura”, *Veleia* 15 (1998), 241-256.

⁶ J. de Hoz, “Hacia una tipología del ibérico”, en F.Villar-M.P.Fernández Álvarez, *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca 2001, pp. 335-362, esp. p. 344.

⁷ J.Rodríguez Ramos, “Aspectos de la morfología de los formantes segundos de los compuestos de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Faventia* 23/1, pp. 7-19. Cito aquí expresamente el pasaje concreto con su argumentación: “La categoría morfo-sintáctica que en su utilización dentro de los compuestos de tipo onomástico sólo admite una posición final incluye un procedimiento morfológico que implica una construcción con /t/ inicial. Es más, pienso que el que la /t/ (con o sin una vocal tras ella) representa un prefijo morfológico es algo que puede demostrarse sin problemas. Pongamos la serie completa: **tař, tař, takeř, tekeř, tikeř, tibař, tebař** con los que conviene cotejar los términos cuyas escasas apariciones se hacen siempre en segunda posición: **tikan** (1 o 2 veces), **tilaur** (1), **tileis** (2) y **tolor** (2) Resulta interesante el extremo parecido de las formas **takeř, tekeř** y **tikeř** como si se formasen sobre una base **keř** que, aunque con problemas importantes, recuerda al formante **keře** (además de que la primera tal vez pudiera estar formada sobre **aker/akir**). Tampoco está clara la posible relación entre **tař** y el formante **ař**, pues ambos son muy breves. Sin embargo, la serie de equiparaciones **tibař-bař, tebař-bař, tikan-kan/kani, tilaur-laur** y **tileis-leis**, resulta demasiado evidente. Es como si se añadiese una /t/ seguida eventualmente de una vocal epentética o de un prefijo **ti-** con eventuales cambios del vocalismo”.

1. En primer lugar, hemos de indicar que el *corpus* básico sobre el que hemos trabajado es el de la onomástica, y en especial el de los nombres de persona, ámbito en el que contamos con mejores instrumentos de análisis que en el resto de la lengua ibérica. Naturalmente, ello implica determinar previamente qué es un nombre de persona y qué no lo es, y este punto no siempre está libre de problemas, pero al menos conocemos con alguna certeza el procedimiento de formación de antropónimos y que los elementos que intervienen pueden pertenecer a categorías de palabras entre las cuales algunas podrían eventualmente portar la clase género. Sólo en un segundo estadio de la investigación, tal vez coincidente con un mejor conocimiento de la lengua, podría extenderse la encuesta a elementos no antropónicos.

2. Desde el punto de vista metodológico, es importante fijar algunas restricciones que exige la más elemental prudencia.

a. Tomar en consideración solamente lecturas (razonablemente) seguras.

b. Emplear sólo segmentaciones (razonablemente) claras.

c. Utilizar solamente elementos que tengan una sustancia fonética lo suficientemente extensa como para no poder ser meras coincidencias. Es el caso, por ejemplo, de **añ** frente a **tañ**, en el que, si bien no es descartable que estemos en efecto ante una forma prefijada, tampoco tenemos elementos como para negar que puedan ser elementos léxicos totalmente independientes.

d. Tomar cautela ante los posibles (y muy probables) casos de homografía provocados por las deficiencias del sistema gráfico. En especial, es preciso controlar eventuales confusiones producidas por fenómenos de *scriptio continua*. El caso más evidente es el de la fórmula conformada por el sufijo **-te** añadido a nombres personales⁸ cuando va seguida de una palabra comenzada por vocal **e**. Como sabemos, en ocasiones la fórmula se escribe cuidadosamente por separado, como en **likine-te ekiar** E.7.1 = K.5.3 o **kañes-ban-ite ekiar** (F.13.5), pero en otros casos la *scriptio continua* produce la pérdida de una de las voales, como en **bilos]-añker-t(e)-ekiar** (C.12.2) y **neñse-tikan-t(e)-ekiar-mi]** (F.15.1). Aunque en casos como éstos, donde intervienen elementos bien controlables como **-te** y **ekiar**, sabemos movernos con cierta seguridad, puede que no sea así en otros episodios protagonizados por elementos que nos son todavía más desconocidos.

Una vez expresadas estas prevenciones metodológicas, pasaremos a continuación a analizar los casos de alternancia \emptyset / **t-** que, en el estado actual de nuestro *corpus* y de nuestro conocimiento, parecen más verosímiles.

leis / **ti-leis**: Un elemento **leis** está bien documentado como formador de antropónimos en casos como **leis-tiker** B.7.35,11-12, **leis-tikef-ar-mi** B.7.17, **leis-ir** B.7.34,6 y, tal vez también, en **leis-kañs-a** F.20.3,A-II,8 y **leis-ke+** F.11.2,1. Como puede observarse, por el momento sólo aparece en primer lugar del compuesto. La forma prefijada **ti-leis** está atestiguada en los

⁸ J.Velaza, "Ibérico *-te*", *Palaeohispanica* 2 (2002), pp. 271-275.

nombres personales **alur·tileis** C.3.1,3 y **kules·tileis** G.8.1, en ambos en segundo lugar del compuesto. El caso de **tileś·ketin-**[C.7.14, en el que **tileś** podría ser variante de **tileis** y, en consecuencia, documentarse el término en primer lugar del compuesto, debe tomarse con precaución.⁹

olor / t-olor: El elemento antropónimo **olor** comparece solamente una vez, pero de manera incuestionable, en primer lugar de un antropónimo **olor·tikirs** F.11.10,1. La forma prefijada **t-olor** está asegurada por **bartaś·tolor·iltursu**[C.17.1.A-2. El caso de **boř·tolo-ike-bobam** C.2.19, que Untermann propone analizar como nombre personal **boř·tolo**, formado con un segundo elemento variante de **tolor**, y sufijado con **-ike** ha de tomarse con cautela por el momento.¹⁰

lauř / ti-lauř: Si el elemento **lauř** era muy bien conocido hasta el momento como formador de antropónimos, aunque sólo en primera posición del compuesto, por casos como **lauř·iskeř·ka-te** F.9.5,2, **lauř·berton-te** F.20.1,B-I,2; F.20.3,A-I,a, **lauř·su** C.3.1,2 o **lauř·to** C.2.4,9, entre otros, su variante prefijada nos era desconocida hasta la aparición de Botorrita III, donde aparece mencionado un personaje de nombre **biuř·tilauř** K.1.3,I-37.

ortin / t-ortin: Un elemento **ortin** (del que desconocemos qué relación guarda con **ořtin**), aparece como formador de nombres personales, tanto en primer lugar del compuesto (como en **ortin·befe-te-řeikiař** C.21.9,1) como en segundo (**aiun·ortin·iku** C.21.6,B-2, **aiun·ortin·ika·bitařanteřif** C.21.6,A). Su forma prefijada entra en composición, hasta el momento sólo en primer lugar, en los casos de **tortin·balař·biteřoka**[C.17.1,B y **tortin·ai**[C.2.5,4.

baś / ti-baś: El elemento **baś** ofrece una nutrida documentación como primer elemento de compuestos nominales (**baś·tařtin-e** E.1.308,A-1, **baś·beř** C.37.1, 1 y **baś·bin** B.7.34,8¹¹) y como segundo (**iltiř·baś** C.2.11, **bilos·baś·ka-te-X** C.4.1,1, **sakar·baś·ka+** G.7.2,B-4, **beleś·baś** B.7.34,9 y **eleř·baś** B.9.1, y quizás, **an·baś-to** B.1.164 y **řtin·baś-te-eřoke** C.17.1,A-1). La forma prefijada **ti-baś** es bien conocida como segundo formante (**arka·tibaś·bi+rti**[C.18.4, **akir·tibaś·batir** C.4.1,5, **ř+iki·tibaś** C.3.1, **uřke·tibaś** C.21.1, **boutin·tibaś** C.21.1, **biuř·tibaś** C.2.4,8, **bikir·tibaś·ki** (?) F.9.2,A-1, **alos·tibaś** B.1.274, **ařki·tibaś·ar** B.1.14, **bilos·tibaś** H.1.1,2;

⁹ Nótese que el fenómeno parece contar con el paralelo de **ibeś** frente a **ibeis** (vid. J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991, n. 252).

¹⁰ Quizás haya que relacionar **bořtolo** con formas como **baıtolo** (vid. A. Marques de Faria, "Crónica de onomástica paleo-hispánica (6)", *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 6/2 (2003), pp. 313-334, esp. 321-322).

¹¹ Es dudoso que los compuestos **baś·ban-e** F.13.23 y B.7.36,B-11, **baś·ban-ir** B.23.2 y **baś·ban-eke** B.7.36,B-11 deban ser entendidos como nombres de persona, dado que reciben sufijación que rara vez acompaña a tal categoría. De hecho, Untermann los incluye entre los hipotéticos paradigmas pronominales (MLH III § 556) Por este motivo, preferimos prescindir de ellos por el momento.

H.1.1,3; H.1.1,4; B.7.34,6-7; B.7.35,10-11, [s]alai-tibaś CNH 50, 87,¹² ikoř-tibaś B.1.269 e *Illur-tibas* TSall.). En segundo lugar, contamos con la forma **tibaś·bir** C.2.21.

ban / ti-ban: Es éste un caso en el que hay que extremar la prudencia, porque parece indudable que el ibérico tenía varios segmentos **ban** homógrafos pertenecientes a categorías diferentes. Sin embargo, no parece posible negarle la función de elemento de formación onomástica en casos como **ban·sor** B.7.35,9, **ban·tui-n-mi** C.8.11,1/2 y, casi con seguridad, también en **kařes·ban-ite** F.13.5. La forma prefijada está atestiguada sólo una vez y como primer elemento en **tibanin** G.16.1,B.¹³

aun / t-aun: Mayores problemas presenta esta pareja, porque se basa en hipótesis de segmentación que cuentan con un apoyo documental no muy amplio. Sin embargo, no es imposible que **aun** esté en la base de **aun-i-n** (MLH III §7.21) y de **ankonau[n]in** C.27.1,4/5. La forma prefijada **t-aun** podría hallarse en **oře·taun-i-n** F.13.1,9, **kaś·taun** (D.11.3) y Sant Julià de Ramis¹⁴ y, aunque con mucha más incertidumbre, en **Soced·iaun-in** (o **Soced·iaun-in**).

ořo / t-ořo: La existencia de un formador de nombre personales **ořo** parece defendible en ejemplos como **ořo·ikaś** B.1.373,5, **ořo·se** A.6.10 y **ořo·tis** F.13.3,8a. Como puede verse, hasta el momento lo conocemos sólo en primer lugar del compuesto. La forma prefijada **t-ořo** se documenta, también como primer elemento, en **tořo·sair** F.9.3,2/3 y **tořo·s+** F.13.32.

unti / t-unti: El elemento **unti** está documentado en **unti·kořis-ar-mi** B.1.333 y, según parece, también en el topónimo –o nombre de pueblo– **unti-ke-sken** A.6-1. Su correlato prefijado está atestiguado en los nombres personales **tunti·bař·te** F.17.1,B-4, **tunti·ke** B.1.373,4 y **tunti·ke-n** B.1.373,1. Ambos, de momento, cuentan sólo con testimonios en primer lugar de compuesto.

urki / t-ufki: Aunque conviene ser prudentes al respecto, no es descartable que el elemento **urki**, documentado en el topónimo *Urci* y, tal vez también, en la raíz de **ufk-es-ken** A.96-1, sea el mismo que aparece prefijado en **afke·tufki** E.0.1, A.28-1.¹⁵

¹² L. Villalonga, *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid 1994; A. Marques de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispánica (4)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5/2 (2002), pp. 233-244, esp. 239.

¹³ La existencia de un nombre personal **eřker·tiban** F.13.1,8 debería descartarse si aceptamos la lectura de la inscripción propuesta por J. Valladolid (“La estela inscrita ibérica conocida como “lápida de Liria”: una nueva lectura”, *Veleia* 15 (1998), 241-256) y **tasinbai**[---] **tiban**[+].[r].] C.21.8,A-2 es una lectura muy dudosa y de segmentación incierta. Por otro lado, se nos escapa si **tibanteba** F.17.1,A-6 es nombre personal o no.

¹⁴ Según la nueva lectura propuesta por J. Ferrer, *Acta Palaeohispanica IX*, en prensa.

¹⁵ La forma **Turcir·adin** CIL II 2970 podría contener el mismo elemento, pero quedaría por explicar la vibrante final del elemento. En G.16.3 y 4, Faria (“Crónica de onomástica paleo-

umar / t-umar: Para este caso contamos con una documentación muy escasa e insegura, pero no queremos dejar de señalar la eventual relación que pudiera existir entre **Umar·beles** *TSall.* y **Aster·dumar-i** II 5840.

beñi / ti-beñi: El elemento **beñi** es bien conocido como formador de nombres personales: si bien sólo en un ejemplo, **beñi·an** F.11.10,1-2, aparece como primer elemento de compuesto –y aun éste con dudas–, su documentación en segundo lugar es consistente gracias a ejemplos como **alor·beñi·borareukeñmi** C.4.2,B o **bos·beñi·un** C.2.3,B.¹⁶ Sin embargo, creemos que nunca hasta ahora se había puesto en relación con él la forma **tibefi** A.6-17, que había recibido, por el contrario, de manera tradicional una interpretación como adaptación ibérica del *praenomen* latino *Tiberius* nos parece insostenible en el contexto epigráfico de una leyenda monetar.

eter / t-etel: A pesar de los muchos problemas que presenta, tal vez convenga incluir provisionalmente en el repertorio la pareja formada por **eter** (documentado en **eter·intu** F.11.10 y **eter·ter** A.6.–2) y **t-etel** (presente hasta el momento sólo en **biur·tetel** E.1.375,A y E.1.376,A), porque hay que contar con la posibilidad de que en este último ejemplo se haya producido una disimilación a distancia de vibrantes (esto es, ***biur·teter** > **biur·tetel**).

bilos / ti-bilos: La existencia de un elemento **bilos** es bien conocida merced a ejemplos como **bilos·arñker** C.12.2, **bilos·keñe** D.12.2 o **bilos·iun** F.17.1,A-1 en primer lugar del compuesto y por **baise·bilos** C.1.5,2 o **eten·bilos** F.17.1,A-6 en segundo lugar, entre muchos otros. La existencia de un nombre personal **iun·tibilos** F.17.1,A-9 parece invitar a la interpretación de una forma prefijada. Se trataría, de todos modos, del único ejemplo seguro, puesto que la lectura **bañibilos** de H.1.1 nos merece muchas reservas.¹⁷

Existen otros casos que, por causas de índole diferente, preferimos mantener en cuarentena: así sucede con **ar/t-ar**, **bai/ti-bai**, **kan/ti-kan** o **keñ/ti-keñ**, en los que la documentación presenta problemas de lectura o de segmentación. Para un tentador **iltun/t-iltun** sólo contaríamos por ahora con el ejemplo de **bar·t-iltun** K.1.3,II-50,¹⁸ una pareja **ibes/t-ibes** podría existir si se aceptan las lecturas de Faria **tibeñtar** H.1.1, **[bi]urñibes** C.2.4 y **tibeñbiñ** C.2.21.¹⁹ Todos ellos continuarán en suspenso hasta que aparezca nueva documentación más inequívoca y abundante.

hispanica (6)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 6/2 (2003), pp. 315-316) propone **aiturki** (**aidurgi**), pero conviene tomar la lectura, aunque atractiva, con cautela.

¹⁶ Es dudoso el caso de (?) **erer·karba·beñi** B.25.3.

¹⁷ No solamente en el signo tercero, sino también en el primero.

¹⁸ Coincidiríamos con la propuesta de segmentación de A.Marques de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispanica (3)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5/1 (2002), pp. 121-146, esp. 124.

¹⁹ *Vid.* últimamente A.Marques de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispanica (6)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 6/2 (2003), pp. 328-329.

III. Reflexiones en torno al repertorio, hipótesis, líneas abiertas a la investigación

Como ya hemos repetido con insistencia, y como el lector ha tenido ya la oportunidad de constatar, el estudio no ha alcanzado todavía el grado de madurez necesario como para establecer unas conclusiones, por provisionales que éstas fuesen. No nos resistimos, sin embargo, a enumerar a renglón seguido algunas hipótesis que se desprenden de una observación del repertorio que hemos constituido y que, en última instancia, merecerán ser consideradas en el futuro con mayor atención:

1. Si se acepta que entre **baś** y **tibaś** existe realmente una relación morfológica,²⁰ la alternancia prefijal \emptyset -/t(i)- parece ser léxicamente pertinente, a juzgar por la pareja constituida por

bilos·baś-ka-te-X C.4.1,1

bilos·tibaś H.1.1,2; H.1.1,3; H.1.1,4; B.7.34,6-7; B.7.35,10-11

2. Según todos los indicios, el prefijo parece estar vinculado exclusivamente con una determinada categoría de palabras. El argumento que podemos esgrimir se desprende de un análisis comparativo de los ejemplos de nuestro repertorio: si observamos los elementos que entran en combinación con los formantes “variables” –esto es, con aquellos que pueden aparecer prefijados–, constataremos que ninguno de ellos es, a su vez, variable. Así, puestos en orden alfabético, los elementos “no prefijables” que se identifican hasta el momento son:

aiun, akir, alof, alos, aluř, an, an, ankon, arka, arke, arki, Aster, balař, bař, bartaś, beles, beleś, beř, beře, berton, bikir, bilos, bin, bir, biuř, bos, boutin, eleř, ikaś, ikoř, Illur, iltiř, intu, ir, iskeř, kařes, kařs, kaś, ke, ketin-[, kofiś, kuleś, oře, sair, sakar, se, řor, su, tařtin, ter, tiker, tikirs, tis, to, tui, urke,]+lki.²¹

Pero esta vía de trabajo, que se adivina extraordinariamente importante de cara a determinar categorías léxicas, está por el momento en proceso de documentación.

3. La alternancia prefijal \emptyset -/t(i)- puede producirse tanto en el primer como en el segundo elemento del compuesto onomástico, aunque es más frecuente en el segundo:

baś-tařtin-e E.1.308,A-1

beleś·baś B.7.34,9

tibaś·bir C.2.21

ikoř·tibaś B.1.269

4. Si bien existen compuestos onomásticos de los tipos

\emptyset - \emptyset -,

t(i)- \emptyset -

\emptyset -t(i)-

no existe (al menos de momento) ningún caso de

t(i)-t(i)-

lo que parece demostrar que la clase representada por la forma marcada no precisaba añadirse en ibérico más que a uno de los elementos del sintagma.

²⁰ Es decir, que no se trata de un efecto por homografía de cualquiera de los dos elementos.

²¹ Existe por el momento sólo un caso que podría romper la regla. Se trata del elemento **bilos**, aparentemente variable si aceptamos **iuntibilos** F.17.1,A-9, pero combinable con otros variables, como en **bilos·baś-ka-te-X** C.4.1,1 (frente a **bilos·tibaś** H.1.1,2; H.1.1,3; H.1.1,4; B.7.34,6-7; B.7.35,10-11). En cualquier caso, conviene destacar que se trataría de un único caso frente a más de sesenta.

5. Algunos elementos de composición parecen tener una mayor propensión a ser acompañados por un elemento prefijado. Es el caso de **biur·tilaur** **biur·tibaś** **biur·tetel**

6. A lo que parece, la forma canónica del prefijo es **t(i)-**, y su comportamiento fonético puede resumirse de momento como sigue:

a) Se realiza como **ti-** ante cualquier consonante (hasta aquí está documentado ante oclusiva labial y ante líquida).

b) Se realiza como **t-** ante vocal (**a, e, o, u** hasta donde conocemos).

7. Como hemos señalado desde el principio, hasta el momento el estudio sólo puede hacer frente, aplicando el método del análisis interno, a la primera parte de su propósito, esto es, a comprobar la existencia en ibérico de una alternancia \emptyset - / **t(i)-**. Esa alternancia, sin embargo, podría responder a procedimientos gramaticales de cualquier clase, y producirse en categorías de palabras de cualquier tipo.²² En rigor, eso es indiscutible. De hecho, sólo si se cree en la equivalencia **eban - teban** / “hijo – hija”, la oposición \emptyset - / **t(i)-** tendría buenas posibilidades de ser marca de femenino.

7.1. Ello no implicaría, en ningún modo, que se tratase del único procedimiento de formación del femenino en ibérico. Resulta innecesario recordar aquí que en la mayor parte de las lenguas conviven procedimientos distintos, incluso tipológicamente diferentes, de construir el femenino. De hecho, puede recordarse que, según suele aceptarse, existe en ibérico otro procedimiento que es la postposición de **-i** (caso **aiun-i**).

7.2. Habrá que preguntarse también a cuál a o cuáles de las categorías de palabras estaba vinculada en ibérico la clase género. Aunque la tipología lingüística nos ofrece todas las variedades que se nos antojen, hay indicios para pensar que en ibérico al menos el sustantivo podía conocerla,²³ pero eso no excluye otras, por ejemplo, el verbo.

7.3. En fin, como consecuencia también del punto anterior, cuando conozcamos mejor el aspecto que nos ocupa, tendremos, verosíblemente, una mejor información sobre el orden de palabras en ibérico. Esa es una de las muchas vías de exploración que permanecen abiertas en este trabajo en curso.

Javier Velaza
Universidad de Barcelona
e-mail: velaza@ub.edu

²² Incluso podría ocurrir que un mismo procedimiento prefijal respondiera a dos fenómenos de morfologización distintos por homofonía o también que dos procedimientos distintos se nos aparecieran como iguales por homografía. Sin embargo, ese riesgo es inherente al método de análisis interno.

²³ Debemos reconocer que el único indicio más o menos sólido lo representa en este sentido también la pareja **eban/teban**, cuyo significado conduce –aunque no inexcusablemente, sí con cierta probabilidad– a considerar ambas palabras como sustantivos. Sin embargo, hay otros elementos de análisis interno que hablan en el mismo sentido pero cuya evaluación todavía está en fase de estudio.

NOVEDADES EPIGRÁFICAS

DOS TÉSERAS DE HOSPITALIDAD PROCEDENTES DE FITERO (NAVARRA)

M^a Antonia Díaz Sanz

Carlos Jordán Cólera

INTRODUCCIÓN

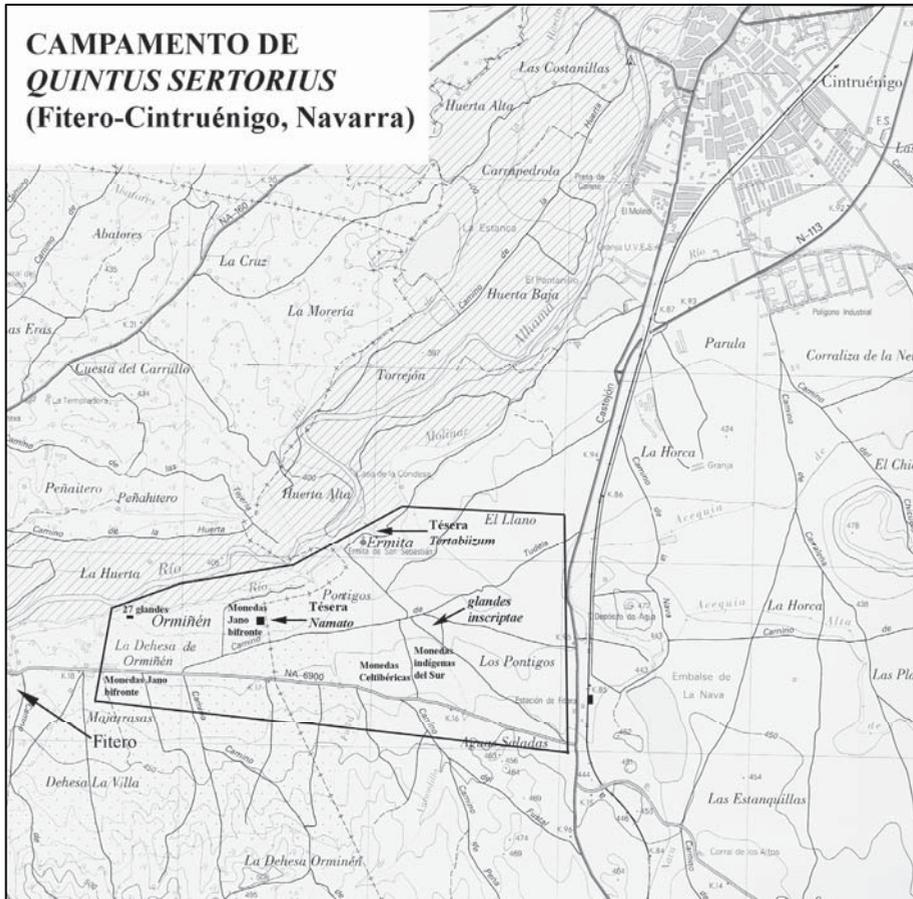
Presentamos en este trabajo dos téseras, una procedente de la zona denominada Ormiñén en el municipio de Fitero (tésera 1 o *Namato*) y otra del área de la ermita de San Sebastián en el término municipal de Cintruénigo (tésera 2 o *Tertabiizum*), localidades ambas de Navarra.

Este territorio es de gran importancia geoestratégica y, como se aprecia en el mapa de situación, se encuentra en una zona altamente poblada en época celtibérica.

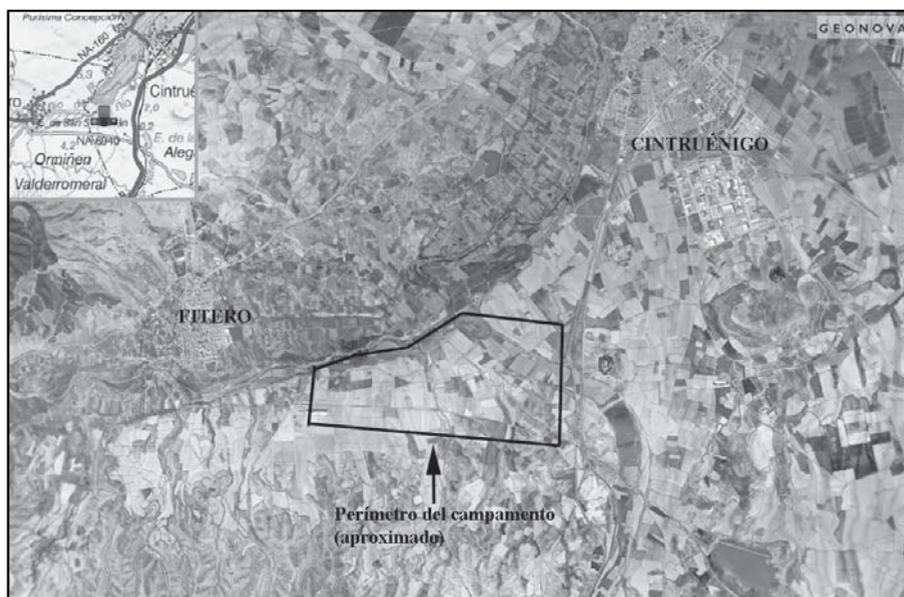
Ormiñén está situado en la orilla izquierda del río Alhama, frente al yacimiento de Peñahitero (también en término municipal de Fitero) que tiene una cronología que abarca desde el Bronce Final a la II Edad del Hierro (M. Medrano - M^aA. Díaz, 2003). La ermita de San Sebastián se sitúa a escasa distancia, aguas abajo y en la misma orilla del río que Ormiñén.

Por las observaciones realizadas en ambas zonas y por las noticias que hemos podido recoger sobre el lugar de hallazgo de las piezas, hemos llegado a la conclusión de que proceden del ámbito donde se asentó un campamento romano del procónsul *Quintus Sertorius*. El área principal del mismo y la situación de los conjuntos más importantes y significativos de objetos pueden observarse en el mapa adjunto. En él se aprecia que la zona más importante de hallazgos es un terreno muy llano que ocupa, aproximadamente, unos 2775 m. de oeste a este por unos 750 m. de promedio de norte a sur.

Dispersos en toda esta zona se encuentran con frecuencia proyectiles de plomo para honda, de los cuales 27 se hallaron juntos en el extremo noroccidental de la misma, frente a Peñahitero. Pero, desde luego, lo que indica claramente la pertenencia del campamento a un jefe militar y a un momento histórico determinado es la existencia de *glandes inscriptae* para honda, parece ser que seis y que se hallaron en la misma zona, de los cuales sólo tenemos constancia de cuatro, uno de ellos actualmente perdido. En ellos se lee Q SERT o Q SERTO, y sólo en uno de ellos, en el lado opuesto a esta inscripción, PIETAS (M. Medrano, 2004: 15).



La fecha en que se instala el campamento debe ponerse en relación con los cuarteles de invierno construidos por *Sertorius* tras la toma de *Contrebia*, con la instalación del campamento en la zona colindante con los berones, o con otra circunstancia bélica ocurrida en los años 77-76 a.C. o inmediatamente siguientes. La presencia de monedas de cecas indígenas del sur puede indicar que parte de las tropas venían o eran originarias de los territorios meridionales de la Península Ibérica, por lo que quizá sería conveniente fechar el campamento después de los episodios de la batalla de *Lauro* y de la batalla del *Sucro*, lo que nos colocaría en una cronología a partir del año 76 a.C. En el invierno del 76-75 a.C., *Cnaeus Pompeius Magnus* y sus tropas gubernamentales establecen su campamento en territorio de los vascones, lo que dará origen a la ciudad de *Pompaelo* (Pamplona). Entre ese momento y la derrota de los sertorianos por las tropas pompeyanas junto a *Calagurris*, en 74 a.C., es cuando debe situarse el asentamiento de este campamento militar en el río Alhama (M. Medrano, 2004: 16).



El *hospitium* es la institución jurídica más característica de la Hispania celtibérica, mediante el cual una persona procedente de fuera era admitido como un igual en una determinada familia o comunidad a través de un pacto de carácter sagrado y hereditario entre las partes, por el cual el *hospes* era protegido y sustentado a la vez que se le garantizaba la libre circulación.

Para A. D'Ors (1953: 379) el *hospitium* nace como una institución de Derecho Internacional que podía ser de carácter público o privado según el pacto fuese realizado entre individuos o bien entre ciudades o comunidades.

La prueba de estos pactos se hacía mediante las téseras, consistentes en una pieza dividida en dos partes iguales, cada una de las cuales quedaba en poder de los que habían realizado el pacto. Esas téseras adoptaban diversas formas como manos entrelazadas, animales, e incluso de cabeza humana (M. García Garrido - J. Pellicer Bru, 1984: 151).

De las dos piezas que aquí presentamos, la tésera 1¹ podría tener un carácter de derecho privado dado que lo que aparece es el nombre de un individuo, mientras que la tésera 2² correspondería al ámbito público puesto que el pacto lo está realizando una comunidad.

¹ Se halla en una colección particular.

² Agradecemos a D. Salvador Remírez Vallejo que nos haya proporcionado las fotografías de esta tésera, tras la autorización previa de D. Jesús Sesma Sesma, Jefe de la Sección de Bienes Muebles y Arqueología del Gobierno de Navarra.

COMENTARIO DE LAS PIEZAS

TÉSERA 1.

Pieza de bronce en forma de caballo, partida por la mitad. La altura (desde la pata hasta la punta de la oreja) es de c. 4,8 cm, la largura de c. 4,5 cm. Se observa perfectamente realizado el ojo del animal y un par de hendiduras con dos trazos paralelos, uno en el cuello y otro en el lomo.



Transcripción: $\text{MDYD}\text{L}\text{L} +$

Lectura: **namato+**

Comentario paleo-epigráfico (autopsia realizada el 17.10.04): Escritura oriental. Las letras están realizadas mediante punción. Miden entre ocho y seis milímetros de altura. Se ven restos de una letra que podría ser de una M n, una I l, o, incluso, una M s.

La secuencia tiene sentido morfológico por sí misma: un genitivo singular de un tema en -o. No desentonaría en absoluto en el mensaje de una tésera. Baste recordar **uentioko slaniaz** [Villar (1999)], **lazuro kosokum tar-mestutez kar** [Vicente-Ezquerria (2003)]. Se haría referencia en estos casos, según C. Jordán (2003) y (2004c), al beneficiario del pacto.

La lectura podría ser plena y responder, por lo tanto, a una secuencia fónica [namato-], aunque también podríamos estar ante [namanto-]. En cualquier caso, si estamos ante un antropónimo, como parece lógico suponer, en la Galia encontramos: **NAMANTIVS** (*DAG* 83), **NAMANTO** (*DAG* 203 = 224), **NAMANTVS** (*DAG* 203, 228) **NAMANTOBOGI** (*AE* 1949, 75),

NAMATIVS (*DAG* 151, 156, 159, 182, 83). De las distintas posibilidades etimológicas que se han dado (vid. D.E. Evans (1967: 234-236)), la que parece preferirse es la propuesta de M. O'Briain, que lo interpreta como un participio en *-nt-* del verbo **am-* 'amar', con el prefijo negativo *ne-*, con lo que se llegaría a un significado de 'enemigo', cf. irl. ant. N. *námae* < **nāmants*, G. *námat* < **nāmantos* 'enemigo'. Queda abierta la cuestión de si las formas con *-t-*, presentan elisión paleo-epigráfica de la nasal ante la oclusiva *o*, en algún caso, pueden ser formaciones con ese sufijo. No tenemos noticia de que el antropónimo esté documentado en la Península Ibérica.

TÉSERA 2.

Pieza de bronce que parece un prótomo de caballo, que se extiende a lo largo del lomo del animal, seccionado de manera que conforma una base de c. 5 cm de largo. La altura desde la base hasta la oreja que sobresale es de c. 3,5 cm. Por la cara con volumen pueden apreciarse una doble "cordada" en diferentes lugares. Se aparecía también un agujero de unos 0,3 cm que traspasa la figura casi debajo de la oreja.

Transcripción: $\otimes \varphi \times \rho \approx \exists \uparrow \Upsilon \vdots \Delta \Delta \varphi$

Lectura: **tertabiizum : kaar**



Comentario paleo-epigráfico (sobre el material fotográfico, fecha 17.10.04): La inscripción aparece por la cara plana. Comienza a la altura de la base de la cabeza, tras el agujero (en la fotografía todavía se percibe relle-

no de suciedad y sigue el lomo del animal). Está realizada mediante esgrafiado y presenta una interpunción de cuatro puntos. Los signos tienen una altura de entre 0,9 y 0,5 cm. Son dudosos el primero y el penúltimo signos. Por el tipo de pieza y la secuencia que se adivina en los tres últimos signos, creemos que está más que justificada la lectura como **a**. Además, los trazos que se adivinan apuntan en esa dirección. Es un caso de escritura redundante parcial, que se repite en el cuarto y quinto signos, **bi-i**, pero no sucede en el resto. El caso que no ofrece dudas es el del tercer signo, donde no aparece **a** tras **ta**.



No parece que estemos ante un deseo de indicar las vocales largas, porque no se da con **-u-**, que originariamente debería ser larga, < **-ōm*. De todas las formas quizá la repetición de **i** tenga cierta explicación morfo-fonológica, como veremos a continuación. Estamos ante una escritura de tipo oriental, si estamos en lo cierto en nuestra interpretación de la primera palabra como un G.pl., donde el signo ʎ estaría grafiando una *-m*.

El estudio alográfico, según J. Untermann (*MLH IV*: 443), es el siguiente:

- ⊗ : te2, que aparece en [K.6.1] bronce de Luzaga; [K.17.1] plato de Gruissan; [K.18.1] posible tésera de Viana; [A.57] leyenda **teitiakos**.
- ϕ : r5, es el signo más habitual para la vibrante.
- ρ : bi2, que encontramos en [K.0.11], tésera **arekoratika kar**; [K.8.1], calco de una teórica estela funeraria; [A.50] leyenda **ner Tobis**; y [A.75] leyenda **konterbia karbika**.
- ʒ : z4, que podemos rastrear en [K.0.1], pátera de plata; [K.0.14] el bronce Res; y probablemente en [K.19.1] un trozo de cerámica.
- ↑ : u1, que es el alógrafa más habitual.
- ʎ : m2, que es el signo más habitual para esta nasal.
- ʌ : k3, el signo más habitual.

- ǃ : a2, el segundo alógrafo más habitual.

La palabra **kaar** nos lleva al ámbito fraseológico de las téseras. La palabra, **tertabiizum**, que le antecede tiene aspecto, como acabamos de decir, de un G.pl. de un tema en *-o*. La primera interpretación que puede contemplarse es la de considerarlo el genónimo o nombre familiar, dependiendo de **kaar**, en la línea de [K.0.6] **atulikum**, con **kar** no expreso, o en una fórmula más compleja [Villar (1999)] **uentioko : slaniaz**. La primera la interpretamos como ‘(amistad) para con (el grupo familiar de) los Atúlicos’ y la segunda como ‘(amistad) de Eslania para con (el grupo familiar) Ventíoco’, donde el genónimo aparece en singular.

Existe, sin embargo, un tercer documento, donde se detecta un G.pl., pero que debido a su aspecto, no consideramos un genónimo, sino un localicio. Nos referimos a [K.0.13], que proponemos leer **tuinikukuei : kortonikum : kar** e interpretar el sintagma **kortonikum kar** como ‘amistad de los Cortonenses’. **kortonikum** (los habitantes de Cortono) es un genitivo subjetivo, frente a **atulikum** o **uentioko** que son objetivos.

Esta posibilidad, junto con la de leer la secuencia **-bii-** como [-bri-], esto es, una formación con *-brig-*, nos empujan a preferir la interpretación de **tertabiizum** como localicio y no como genónimo. Obviando el valor fónico de los dos primeros silabogramas, proponemos **terta-brig-jōm* como protoforma, G.pl. de un adjetivo denominativo **terta-brig-jos*, propio, en principio, de la Celtiberia, frente a una formación temática simple en *-o-* que se prefiere en el occidente peninsular (cf. F. Villar (1995:135)). El topónimo del que partiría esta formación sería **tertabrig-s* a lo celtibérico, **tertabrig-a*, ya latinizado.

Si se admite, pues, la protoforma **terta-brig-jōm*, resulta que el grupo [-gj-] va a dar como resultado, al menos antecedido de *i*, un elemento fónico que se grafía con *z*, *z* en la transcripción. También cabría la posibilidad de que el reflejo gráfico fuese <*iz*>. Sin embargo, como exponemos en el otro artículo de este número (C. Jordán - B. Díaz “[K.0.3]...”), nos parece un poco difícil esta solución y preferimos pensar que estamos ante un olvido del grabador de la correspondiente vibrante al escribir **-biri-** para [-bri-].

En cuanto a la primera parte, manteniendo el primer silabograma como el de la serie dental, nos encontramos con los siguientes posibles contenidos fónicos: [terta-], [treta-], [terda-], [treda-], [derda-], [dreda-], [derta-], [dreta-]. De ellas la secuencia más sugerente es [derta-] y aproximarle así a topónimos como *Dertosa*.

Ahora bien, si aceptamos que la secuencia gráfica <terta->, obviando ahora el valor de las dentales, puede proceder o estar representando una pronunciación con una vocal más abierta (por estar ante vibrante) de [tirta-], se abre una nueva vía de comparación. Estamos convencidos de que el apelativo ibérico para ‘ciudad’ es **il-**, tal y como parece apuntar la equiparación entre **iltukoite** [A.20] y **tokoitos** [K.1.1, A1] (cf. F. Villar y C. Jordán, pp. 138 y ss., en F. Villar *et alii* (2001)). Si aceptamos esta segmentación para la ceca ibérica **iltírta** [A.18], queda precisamente una secuencia *tirta-* (independientemente del contenido fónico de la lateral). La consecuencia inmediata es la equiparación lingüística entre *terta-brig-s* / *terta-briga* < **tirta-brig-* e **il-tírta**, en ambos casos ‘la ciudad *tirta*’, con todas las combinaciones posibles de la sonoridad de las dentales y el grupo *muta cum liquida* que

hemos visto antes. Otra cuestión es la equiparación geográfica. ¿Es la misma ciudad o son dos ciudades diferentes?

La consideración de **iltírta**, posterior *Ilerda*, como ciudad iberófona no habla precisamente en favor de la primera posibilidad, a no ser que nos hallásemos ante un “pacto internacional” en el que se vieses obligados de alguna manera a traducir su topónimo o localicio. No perdamos de vista la tésera **turatin** (cf. C. Jordán (2004b: 293-295)), que, de no ser falsa, proponíamos analizar desde el ibérico y equipararlo con **il-turatin** [E.1.1].

No obstante, insistimos: la comparación con *Dertosa* e *Ilerda* aquí ofrecida es sobre todo y de momento lingüística, no es una identificación geográfica.

Aunque lo más numeroso es que el primer miembro del compuesto de los **-briga* acabe en *-o*, tampoco faltan ejemplos en *-a*, como **Arabriga* de un *Arabrigenses* (localización desconocida, pero en la provincia de la Lusitania), **Caliabriga* (antecedente de la población portuguesa de Caliabria), *Ierabriga* (localización desconocida, aunque también en Portugal). En la zona occidental, se encuentra el controvertido *Ballabriga* oscense.

Nuestra traducción: ‘Amistad de los tertabrigenses’.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, J.M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- Almagro-Gorbea, M. (coord.) (2003): *Epigrafía Prerromana*, Madrid.
- D’Ors, A. (1953): *Epigrafía Jurídica de la España Romana*, Publicaciones del Instituto Nacional de estudios Jurídicos, Madrid.
- Delamarre, X. (2003): *Dictionnaire de la langue gauloise*, Paris.
- Evans, D.E. (1967): *Gaulish Personal Names*, Oxford.
- García Garrido, M. - Pellicer Bru, J. (1984): “Dos Téseras de hospitalidad, celtibéricas, en plata”, *Kalathos*, 3-4, pp.149-154. Teruel.
- Grupo Mérida (2003): *Atlas antroponímico de la Lusitania Romana*, Mérida-Burdeos.
- Holder, A. (1961-1962): *Alt-celtischer Sprachschatz*, 3 Vols., Graz.
- Jordán Cólera, C. (2003): “Acerca del ablativo que aparece en las téseras de hospitalidad celtibéricas”, *PalHisp* 3, pp. 113-127.
- Jordán Cólera, C. (2004a): *Celtibérico*, Zaragoza.
- Jordán Cólera, C. (2004b): “*Chronica Epigraphica Celtiberica* III”, *PalHisp* 4, pp. 285-323.
- Jordán Cólera, C. (2004c): “Sobre la interpretación de los mensajes contenidos en las téseras de hospitalidad celtibéricas”, *E.L.E.A.* 6, pp. 161-191.
- Medrano Marqués, M. (2004): “El Campamento de Quintus Sertorius en el valle del río Alhama (Fitero-Cintruénigo, Navarra)”, *Cahiers Numismatiques*, n° 159, pp.15-32.
- Medrano Marqués, M. - Díaz Sanz, M. A. (2003): “El patrimonio arqueológico de Fitero (Navarra)”, *Salduie*, 3, pp. 395-405.
- Palomar Lapesa, M. (1957): *La onomástica personal pre-latina de la anti-gua Lusitania. Estudio Lingüístico*, Salamanca.

- Untermann, J. (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV. Die tartesischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden [referido como *MLH IV*].
- Vallejo, J.M^a (2005): *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria-Gasteiz.
- Villar, F. (1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca.
- (1999): “La tésera de *Slania* y los nombres de familia con determinante”, *Studia Celtica et Indogermanica. Festschrift für W. Meid zum 70. Geburtstag*, ed. por P. Anreiter y E. Jerem, pp. 531-537, Budapest.
- Villar, F. - Díaz, M^aA. - Medrano, M. - Jordán, C. (2001): *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*, Salamanca.
- Villar, F. - Prósper, B.M^a (2005): *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca.
- Villar, F. - Untermann, J. (1999): “Las “Téseras” de Gadir y Tarvodurum”, *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromanas, Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997)*, ed. por F. Villar y F. Beltrán, pp. 719-731, Salamanca.
- Wodtko, D.S. (2000): *Monumenta Linguarum Hispanicarum V.1 Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden.

M^a Antonia Díaz Sanz
Universidad de Zaragoza
web.site: <http://www.arxeos.com>

Carlos Jordán Cólera
Universidad de Zaragoza
e-mail: cjordan@unizar.es

UNA INSCRIPCIÓN HALLADA EN CABEZO LOBO (BARDENAS REALES, NAVARRA)

Ángel A. Jordán
Jesús Sesma
Javier Velaza

CIRCUNSTANCIAS Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DEL HALLAZGO

Las Bardenas Reales de Navarra constituyen una comarca de peculiar geografía y estatus jurídico, situada en el sudeste de Navarra, lindando con la provincia de Zaragoza. Bajo el nombre de Cabezo Lobo se conoce una zona en el extremo septentrional de las Bardenas, denominada también Bardena Blanca. Es éste un terreno deprimido salpicado de cerros testigos en forma de mesa, protegidos de la erosión por la presencia en su parte alta de niveles de areniscas, características de la Formación de Ujué.¹ A sus pies, el agua ha incidido tajando escarpados y ramificados barrancos (fig. 1).

La denominación Cabezo Lobo engloba un conjunto de tres sitios arqueológicos. La pieza objeto de este estudio procede del yacimiento Cabezo Lobo II. Prácticamente inédito, se trata de un pequeño lugar fechable, a juzgar por su materiales cerámicos recogidos en prospección (fundamentalmente de la variedad pigmentada de paredes finas), entre el primer tercio y mediados del s. I dC. En el corte practicado en el terreno por la incisión de un barranco se reconoce un exiguo paquete estratigráfico, en el que, a lo largo de aproximadamente 30 m., afloran estructuras de arenisca de difícil interpretación, con un nítido nivel de incendio caracterizado por la abundancia de cenizas y carbones. De una de estas estructuras, los descubridores, los vecinos de Mélida Luis L. Garde y Ángel Cuartero, extrajeron limpiamente la presente pieza, que había quedado a la vista y llamó su atención porque parecía tener alguna inscripción grabada (fig. 2).²

En el contexto local, el yacimiento hay que inscribirlo en el proceso de abandono que el territorio de las Bardenas Reales sufrió desde comienzos de

¹ Elósegui - Ursúa 1991, p. 23.

² Agradecemos a sus descubridores la presteza en transmitirnos la información y el cuidado en no alterar el lugar del hallazgo. La pieza se conserva en el Almacén de Arqueología del Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana.

la Edad del Hierro.³ lo que se hace más evidente hacia fines de este período histórico. No obstante, uno de los pocos enclaves que se instalan en este territorio es el conocido con el nombre de Cabezo Lobo I, un asentamiento en llano de tipo “*vicus*” o aldea-granja muy próximo al lugar de donde procede la inscripción, que presenta restos de construcciones visibles y su necrópolis asociada. Este emplazamiento carece de cualquier connotación defensiva y los sondeos practicados en él detectaron un único nivel de ocupación fechado a finales de la II Edad del Hierro (ss. III-I aC). Sabemos, por los escasos restos cerámicos recuperados en superficie, que el lugar llegó a conocer la romanización de manera muy temprana. Fue sin duda el mantenimiento de este núcleo en la zona lo que a la larga hizo que en su entorno se diera una cierta continuidad de poblamiento, con otros pequeños enclaves (como los lugares de Cabezo Lobo III, Cantalar II o Cueva Quemada) de funcionalidad agropastoril e incluso alguna pequeña instalación defensiva (Cantalar I),⁴ en relación todo ello con la existencia de rutas de circulación del ganado.

EDICIÓN Y ESTUDIO DE LA INSCRIPCIÓN

La pieza en cuestión es un paralelepípedo de piedra arenisca local (figs. 3 y 4), en donde se han grabado al menos tres textos que denominaremos A, B y C. Se encuentra mutilada al menos por la parte izquierda e inferior. El borde superior parece ser el original, pues las letras conservadas se ajustan al espacio existente entre la línea guía y el margen, no apreciándose la existencia de algún signo cortado. Por último, no es posible determinar con seguridad si la parte derecha es la original. Aunque parece que ese lateral presenta un cierto desbastado y, tal vez, coincide con el final de la línea de escritura del texto B, podría ocurrir que ambos detalles correspondan ya a una fase de reutilización del soporte, como se explicará más abajo. En el estado actual las dimensiones de la pieza serían (33) x (28) x 11,5 cms. El tamaño de las letras y estado de conservación y erosión varía según el texto referido.

Texto A

Al texto denominado A estaría compuesto por al menos once líneas, de las cuales sólo se han conservado diversos restos esparcidos a lo largo de la superficie de la inscripción. Así, se pueden apreciar algunos caracteres de la lín. 1, de entre 1 y 1,5 cm de módulo. También se conservan restos de líneas guías correspondientes a los renglones 6 y 8-11, con restos de escritura en la parte inferior derecha correspondiente a las ll. 9-11 (fig. 5). Sin embargo, la distancia existente entre los dos conjuntos de signos conservados provoca que no sea imposible que, en realidad, las dos secuencias pertenezcan a dos textos diferentes. Si ello es así nos hallaríamos de hecho ante un conglomerado de al menos cuatro inscripciones. Sin embargo, como el módulo de las letras de ambos textos parece ser similar, es posible pensar con cierta seguridad en un único epígrafe.

³ Sesma - García 1994, 152

⁴ García 1990.



[---]NVM P[-c. 2-]++V[---]
 [---]
 [---]
 [---]
 5 [---]
 [---]
 [---]
 [---]
 [---]
 10 [---]++BRO++[---?]
 [---]XX[-]++[---]
 [---]++X[---]XI[---?]

En lín. 1 es posible que el primer signo conservado sea una serie de dos caracteres, pues no se ha podido verificar la unión del tercer trazo de la “N” con el anterior, a causa de la erosión del epígrafe. En ese caso podría leerse [---]A+VM, en donde la *crux* correspondería a un trazo diagonal de difícil explicación. Quizá podría ser parte de una “X”, pero ello es muy hipotético y, además, proporcionaría una secuencia [---]AXVM de difícil restitución. Por otro lado, se aprecia en la posible “A” una pequeña muesca transversal en su ángulo inferior derecho, que podría identificarla como tal, pero también es cierto que puede no tener relación y ser un accidente posterior. En nuestra opinión, dada la amplitud que parecen tener las letras en esta línea, como muestra la “M” conservada, la hipótesis que ofrece menos problemas puede ser su interpretación como una “N”. Delante de este signo la piedra se halla afectada por un pequeño golpe, lo cual impide apreciar si existe alguna otra letra.

Entre la “M” y la “P” media un espacio de 5 cm en donde no se ha reconocido ningún tipo de signo o trazado. Esto invita a pensar en la existencia de dos palabras distintas, siendo este último signo el inicio de la segunda. En esta letra se aprecia una muesca diagonal que podría llevar a confundirla con una “R”. Sin embargo, es posible que sea el resultado de algún golpe, pues su trazo no coincide con los conservados, y se superpone a la línea guía. A 6 cm del borde derecho se aprecia una “V” de 1 cm de alto. Ésta no se ajusta al espacio disponible, mucho mayor que para el resto de letras, sino que parece encuadrarse entre la línea guía y el canto superior. Delante de ella se perciben leves rastros de dos letras que no pueden ser identificadas.

Las ll. 2-8 han sido borradas para grabar el texto B, de tal forma que no se puede apreciar carácter alguno. Por el contrario, se conservan algunos signos al final de la lín. 9, quizá porque el texto B fuera mucho más corto que el A y, en consecuencia, no se borraron con tanto cuidado las letras en esta zona. El primero identificado con seguridad es una “R”. Delante de él se conserva lo que quizá pueda ser la parte inferior de una “B”. Por desgracia la

parte superior se ha visto afectada por un golpe, por lo cual no se puede confirmar con certeza este punto. Así, sólo se aprecia un trazo vertical del que salen dos diagonales que van a unirse hacia la mitad del resto conservado, asimilando la forma de una “D” de menor tamaño. Delante se observan dos trazos paralelos en diagonal que no es posible identificar. Al final de la línea se conservan los restos de al menos dos letras. La primera, caracterizada por un trazo vertical de cuyo extremo superior surge lo que parece ser el inicio de un semicírculo, bien pudiera ser una “P”, “D”, “R” o “B”. La segunda está formada por dos trazos que forman ángulo, quizá de una “A”. De todas formas, si se admite la hipótesis de que el borde conservado no es el original de este texto, quizá se podría identificar también con una “M” o “N”.

En lín. 10 se pueden ver dos “X”, que quizá formarían parte de un numeral. Tras ellas hay un pequeño espacio en blanco, en el que quizá pudo haber una letra, y después se aprecian los restos de al menos dos signos, que no es posible identificar. Por último, en lín. 11 se aprecian restos de letras en dos espacios distintos. Al inicio de la línea, a unos 7 cm del borde, parece existir una “X”. Delante de ella quizá se puedan identificar rastros de dos letras más, aunque ello es dudoso. Al final de la línea es posible identificar otra “X”, acompañada por lo que parece ser una “I”, lo cual invita a pensar que quizá pueda tratarse de otro numeral.

Texto B

Como se ha dicho con anterioridad, de acuerdo con la hipótesis que parece más verosímil, el texto A estaría ya borrado o lo sería voluntariamente para grabar otro texto que llamamos B, para el que se trazarían no menos de 4 líneas de pautado de incisión profunda, correspondientes a dos líneas guía del texto A, que enmarcan renglones de entre 4 y 3,8 cms. Sin embargo, sólo los signos de la primera línea de B y los cuatro primeros de la lín. 2 se perciben con claridad (fig. 6), mientras que los demás, así como los de las líneas inferiores, aparecen muy borrosos. La explicación de este hecho no parece residir en una erosión mayor de la superficie en esa zona, puesto que esa presunta erosión no afecta a las líneas de pautado, que en ese punto no son menos profundas que, por ejemplo, en la línea superior. Así las cosas, parece que la hipótesis más plausible pasa por entender que el texto B fue preparado para la grabación mediante el trazado de unas líneas guía y la insinuación de las letras para luego realizar la incisión auténtica de éstas. Sin embargo, sólo los signos de la lín. 1 y los cuatro primeros conservados de la lín. 2 serían grabados completamente y esa tarea se abandonaría a partir del cuarto signo de esta última línea. Sólo así se explica el desvanecimiento de las letras a partir de ese punto en contraste con la notable profundidad de las líneas de pautado. La razón de este fenómeno se nos escapa: quizás se desechó la pieza por haberse cometido algún error de escritura o por motivos que no podemos precisar. De todas formas, el texto que debió tener posiblemente no superó la tercera línea, pues a partir de ella no se conserva ningún trazado de letra con las mismas medidas.

Desde el punto de vista paleográfico, la letra empleada para escribir el texto B es una capital con alguna tendencia a la actuaria, pero en la que se detectan rasgos propios de la paleografía republicana. Así sucede, por ejemplo, con la forma de la P, de bucle abierto y, en especial, la A de lín. 2, con el trazo central oblicuo. Otro aspecto muy interesante es la interpunción que se documenta en lín. 1 después de la secuencia PO, que presenta una forma de dos trazos cortos verticales alineados; la existencia de otra interpunción semejante en lín. 2, después de S, no puede descartarse, a pesar de que un golpe sufrido por la pieza a la altura del que sería el trazo superior impide afirmarlo con seguridad.



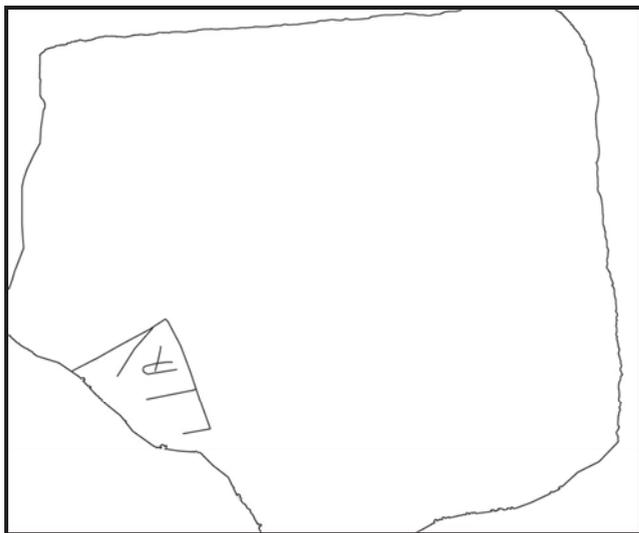
[---]PO : RISVINVCRA[---?]
[---]AS : IOTV[---]++[---]
[---]CADO+[---]AIM[---?]

En lín. 2 detrás de la “T” se aprecia un resto diagonal de una letra, quizá una “V”. Ésta no se halla unida en su parte superior con la letra anterior, lo cual excluye la interpretación de la secuencia como una “M”. A unos 5 cm de ella se conservan dos líneas paralelas en diagonal que no pueden identificarse con letra alguna. Detrás no se ve ningún signo más.

En lín. 3 tras la “O” se conserva una línea vertical. A juzgar por su inclinación podría tratarse de una “I”, “T”, “D” o “B”. Tras ellas, al final de la línea quizá pueda leerse la secuencia ---/AIM. En este sentido, delante de la “I” se conserva lo que podría interpretarse como la mitad de una “A” de travesero oblicuo, de grabado similar a la existente en lín. 2. De todas formas, también podría ser un trazo de una “M” o una “N”.

Texto C

Por último, existe un texto que denominamos C, quizá representado sólo por un signo “A”, de tamaño considerablemente mayor a los de los dos textos anteriores.



[---]A

Este ha sido grabado en el extremo inferior izquierdo justo en la fractura de la pieza, con poca pericia. Así, es posible apreciar que el lapicida tuvo que realizar una corrección en el ángulo del trazo izquierdo. Por otro lado, en su interior aparece una pequeña marca, que posiblemente no tenga nada que ver con alguno de los tres textos identificados.

COMENTARIO DE LA INSCRIPCIÓN

Un problema más complejo, si cabe, que el de la lectura de la pieza reside en su interpretación. En este sentido, el grado de fragmentariedad y de erosión impide el análisis del texto C, por lo cual puede ser considerado a este efecto irrelevante. Por otro lado, conviene tener presente que la inscripción fue localizada acompañada de restos materiales claramente romanos. Además quizá sea posible incluir la realización del monumento dentro de un fenómeno general en todo el valle medio del Ebro de inicio de la extensión del hábito de erigir inscripciones. Esta primera producción epigráfica latina, datada en época republicana, por el momento apenas supera la decena de inscripciones, se localiza en torno a *Ilerda* y *Celsa*, los principales núcleos republicanos del valle, y se halla vinculada a los medios oficiales y militares.⁵

Como se ha dicho con anterioridad, el texto A fue el primero que se grabó sobre la piedra y, por lo tanto, es, cronológicamente, el más temprano. En este sentido quizá pueda llevarse su cronología a mediados del siglo I a.C. Lo poco que podemos leer de su texto no nos permite dilucidar con seguridad en qué lengua estaba escrito. Por lo demás, debe resaltarse como un elemento excepcional que se componga de, al menos, once líneas, si es que, como se ha indicado más arriba, las secuencias que subsisten por encima y por debajo de B corresponden efectivamente al mismo texto. En el

⁵ Sin tener en cuenta grafitos, cf. F. Beltrán Lloris 1993, 242-244.

caso de tratarse de un texto latino, este tamaño aleja la posibilidad de que la inscripción sea un epitafio o tenga carácter cultural, pues ambos casos suelen ofrecer un texto mucho más breve, especialmente en época republicana. De esta forma, por exclusión de otras tipologías y por comparación con la epigrafía conservada en este momento, quizá pueda inferirse que se trata de algún tipo de documento jurídico, de carácter desconocido.⁶ Ahora bien, el carácter de este texto quizá debió ser algo transitorio, pues la pieza fue amortizada en un corto periodo de tiempo.

Para el caso del texto B, el más largo de los conservados, la cuestión de la interpretación suscita rápidamente otra igualmente compleja, como es el de la lengua en la que está escrito. Por más que los signos son inequívocamente pertenecientes al alfabeto latino, las secuencias legibles en ll. 1-3 no admiten una interpretación inmediata como lengua latina. Por otro lado, las hipótesis alternativas no ofrecen una solución mucho mejor por el momento. Su interpretación como una lengua céltica choca con la presencia de la letra “P” en lín. 1. Como es conocido, este fonema no es compatible con el celtibérico.⁷ En este sentido, podría tratarse de una lengua indoeuropea no perteneciente a la subfamilia celta, pero no parece que la arqueología o la protohistoria tengan argumentos a favor de una hipótesis como ésta para la zona. Una interpretación como lengua ibérica también es problemática, puesto que no se pueden aislar secuencias que puedan corresponder a esa habla. Por último, tampoco podría descartarse una interpretación como una lengua autóctona no indoeuropea, en especial como protovasco.

Consideramos, pues, que cualquier hipótesis al respecto de la inscripción ha de considerarse estrictamente provisional. En este sentido, nuestro propósito se ha limitado a presentarla y someterla al juicio de la comunidad científica.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán Lloris 1993 = F. Beltrán Lloris, “La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro (s. II a. e.-II d. e.)”, en J. Untermann – F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca 1993, pp. 235-272.
- Elósegui – Ursúa 1990 = J. Elósegui – C. Ursúa, *Las Bardenas Reales*, Pamplona 1990.
- García 1990 = M^a L. García, “Avance sobre el poblamiento romano en las Bardenas Reales de Navarra”, *II Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe Viana*, LIII, Anejo 14, Pamplona 1990, pp. 195-205.
- Jordán 2004 = C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.

⁶ En este contexto los posibles numerales conservados quizá se pueden relacionar con algún tipo de reparto de tierra, una *delimitatio* o algún tipo de acción de carácter fiscal.

⁷ Jordán 2004, pp. 66.

A. A. Jordán, J. Sesma, J. Velaza

Sesma – García 1994 = J. Sesma – M^a. L. García, “La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 2 (1994), pp. 89-218.

Ángel A. Jordán
Universidad de Navarra
e-mail: ajorlor@yahoo.es

Jesús Sesma
Museo de Navarra
e-mail: jesus.sesma.sesma@cfnavarra.es

Javier Velaza
Universidad de Barcelona
e-mail: velaza@ub.edu



Fig. 1: Vista panorámica de Cabezo Lobo (Bardenas Reales, Navarra).

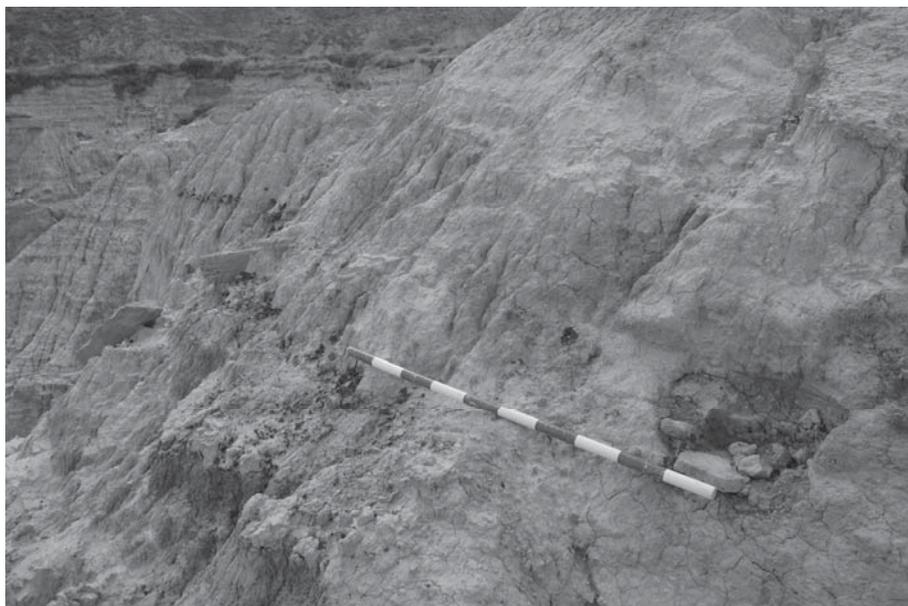


Fig. 2: Detalle del lugar del hallazgo de la inscripción.



Fig. 3: Vista general de la inscripción.

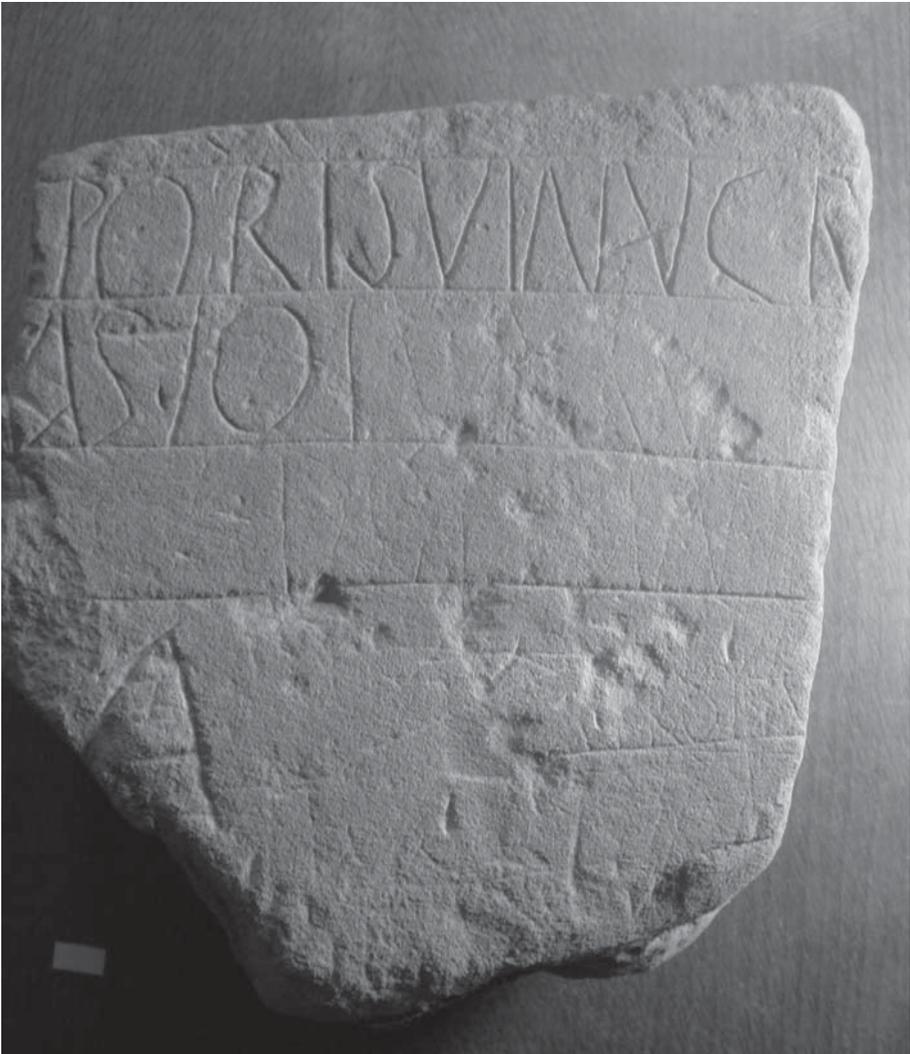


Fig. 4: Vista general de la inscripción con luz rasante.

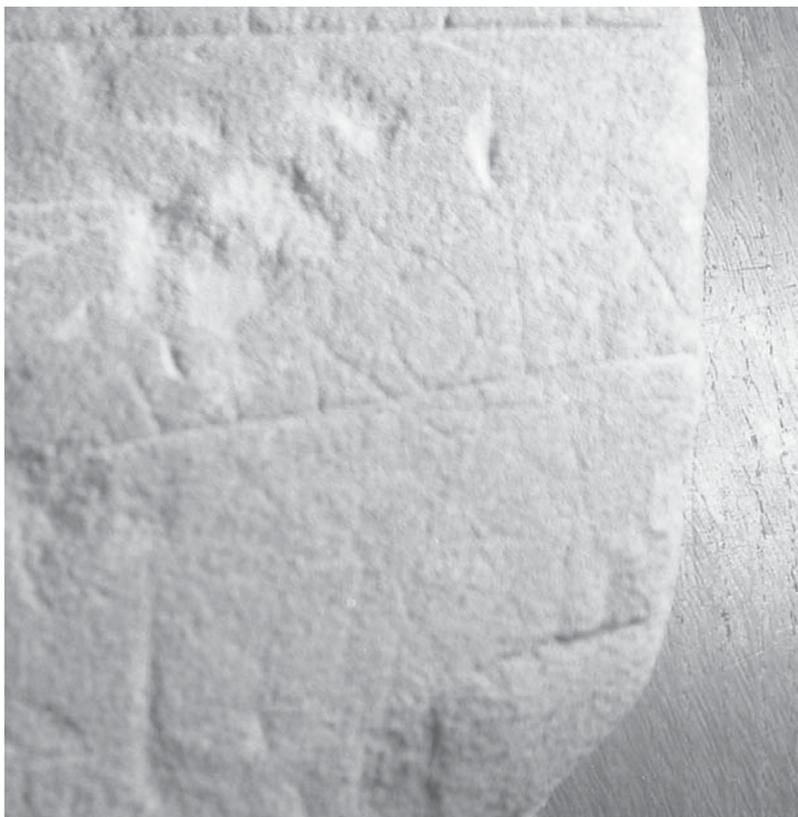


Fig. 5: Detalle de las letras en la línea 9 del texto A.

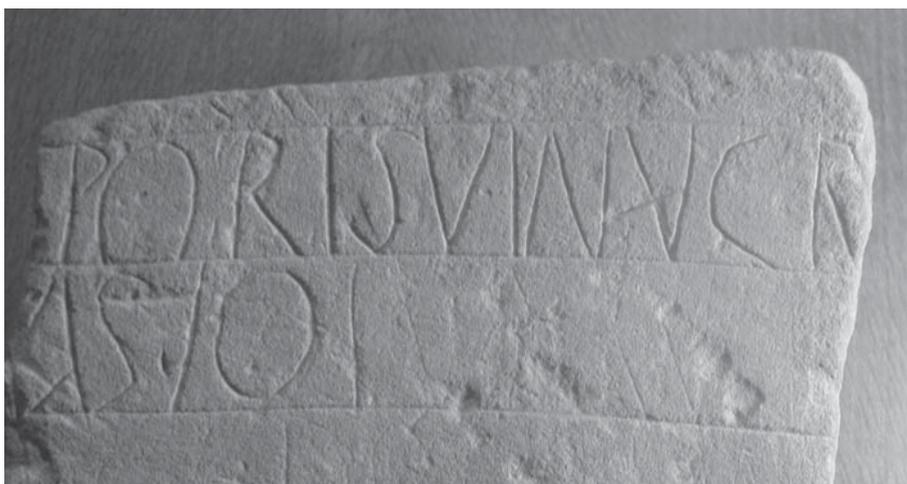


Fig. 6: Detalle del texto B.

CHRONICA EPIGRAPHICA

PRECISIONES Y CORRECCIONES SOBRE ALGUNAS TÉSERAS CELTIBÉRICAS DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Martín Almagro-Gorbea

El *Catálogo de Epigrafía Prerromana*, de la Real Academia de la Historia (Almagro-Gorbea, 2003, p. 223 s.), permitió recoger y analizar la colección de téseras de hospitalidad conservadas en esta institución, piezas que ya han sido recogidas en otros trabajos en los que han suscitado diversos y enriquecedores comentarios (Ballester 2004; Jordán 2004; *id.*, 2004a: 237 s.). Sin embargo, con posterioridad, la publicación del *Catálogo de Prehistoria. Antigüedades Españolas I*, de la Real Academia de la Historia (Almagro-Gorbea *et alii*, 2004) ha permitido revisar las inscripciones prerromanas dadas a conocer en el citado catálogo de *Epigrafía Prerromana*, gracias a una serie de análisis metalográficos realizados al efecto.

Como consecuencia de dichos análisis, algunas piezas consideradas originariamente como falsas, pudieran ser, en principio, auténticas (Almagro-Gorbea *et alii*, 2004, nº CT-13, CT-18, CT-19), mientras que varias de las publicadas como dudosas o como auténticas deben considerarse, según los nuevos datos, definitivamente como falsas con muy alta probabilidad, entre ellas, varias de las adquiridas como “Colección Pellicer” (*id.*, nº CP-6, CP-10, CP-12; CP-15).¹ Dado el interés de precisar este hecho para los estudios de epigrafía prerromana y para evitar que se propague los posibles errores derivados de dichas atribuciones erróneas, como ya ha empezado a ocurrir en algún caso en los comentarios citados (Ballester 2004; Jordán 2004), se ofrecen a conocer sin demora las debidas rectificaciones.

Es de lamentar el creciente número de epígrafes falsos que se documentan en la actualidad. Estas falsificaciones suponen un serio problema, producido desde que se ha acentuado el interés por este tipo de piezas, en especial por las téseras celtibéricas, tanto por parte de los especialistas como, sobretodo, de los coleccionistas. Este interés ha

¹ La “Colección Pellicer” fue adquirida por la Real Academia de la Historia a D. Josep Pellicer i Bru, Presidente de la *Asociación Numismática Española*, manteniéndose la colección a su nombre. Aunque todas las piezas se adquirieron y pagaron como auténticas, al evidenciar los análisis la falsedad de algunas piezas, resulta lamentable que su vendedor no haya querido cumplir con las garantías que cabría suponer de una persona que ostenta la Presidencia de la *Asociación Numismática Española*.

despertado la avaricia de unos y el deseo de protagonismo de otros, pero siempre con el mismo resultado, tan perjudicial para el alto interés de estos estudios.

En efecto, las falsificaciones producen un fuerte “ruido parásito” que interfiere en el avance del conocimiento, al introducir errores, confusión y desconfianza en el ya de por sí difícil campo de la Epigrafía Prerromana, ya que resulta tan perjudicial aceptar como auténtico un epígrafe falso como rechazar con sentido hipercrítico, por lógica desconfianza, un epígrafe auténtico. Esta situación puede recordar, salvando las distancias, lo ocurrido en otras épocas, como el siglo XVIII, cuando la abundancia de epígrafes falsos produjo tan confusión que retrasó sensiblemente el avance de estos estudios durante cerca de 150 años (Almagro-Gorbea 2003: 223 s.). Por ello, aprender a identificar las piezas falsas, pero sin dar pistas a los falsificadores que faciliten su trabajo, y denunciar su aparición resulta una actitud obligada en la actualidad, a la que pretende contribuir esta breve nota.

CT-13. Colgante claviforme con inscripción (Almagro-Gorbea y Turiel, 2003, p. 371 s., nº CT-13; Jordán 2004: 301 s.).

Colgante de bronce fundido con forma de clavo o pasador de sección cuadrada con una cabeza casi cúbica (figs. 1-5)

Las inscripciones que ofrece esta inscripción, de izquierda a derecha, se leen con relativa facilidad, pero los signos de las caras 1, 2 y 4 parecen del signario ibérico levantino, mientras que los signos 2º y 3º de la leyenda 3 únicamente se documentan en el signario ibérico meridional, por lo que esta pieza se consideró como dudosa.

Sin embargo, su pátina parece buena y también su composición metalográfica. Además, el acusado desgaste por uso que ofrece su perforación (S. Rovira, comunicación personal, 12.2003) parece excluir en principio que sea una falsificación, aunque la excepcionalidad de la forma de esta pieza, sus dificultades de lectura y su falta de procedencia induzcan a mantener la reserva señalada sobre este raro objeto y, especialmente, sobre su inscripción.

CT-18. Tésera zoomorfa “Turiel 18” (Almagro-Gorbea y Turiel, 2003, p. 374 s., nº CT-18; Ballester 2004: 271; Jordán 2004: 301 s.).

Pequeña tésera de bronce fundida que representa un cuadrúpedo hacia la derecha con una inscripción en 2 líneas (figs. 6-7).

El soporte de esta pieza pudiera ser auténtico, como indicarían su análisis metalográfico y su pátina, pero su forma anómala y las dificultades que plantea su inscripción dejan abierta la posibilidad de que ésta sea falsa, como ya ha señalado Ballester (2004: 271).

CT-19. Ponderal? “Turiel 19” (Almagro-Gorbea y Turiel, 2003, p. 375, nº CT-19; Ballester 2004: 271; Jordán 2004: 303)

Pequeña pieza de bronce de forma cilíndrica con los lados ligeramente convexos por lo que pudiera tratarse de un ponderal con una serie de signos grabados a punzón (figs. 8-9).

Por su forma cilíndrica puede interpretarse como un ponderal, pero su peso de 6,85 g. tampoco resulta muy esclarecedor, como su aleación metálica, que resulta anómala, lo que, unido a las dificultades que ofrece su epigrafía (Jordá 2004: 303), obligan a considerar con reserva su autenticidad, a pesar de haberse publicado inicialmente como auténtica.

CP-15. Tésera en forma de cabeza humana (Almagro-Gorbea 2003, p. 396, nº CP-15; Almagro-Gorbea *et alii* 2004, p. 405, nº F-1; Ballester 2004: 279; Jordán 2004: 317).

Tésera de bronce fundida en forma de cabeza humana mirando hacia la derecha (figs. 7-9).

Esta tésera carece de procedencia, pues la indicada por su vendedor, “Campamento nº 8 de Numancia”, no existe. Además, ofrece una aleación metálica rara y, aunque no se puede asegurar que sea moderna, su estilo y el raro tratamiento de la cara posterior obligan a tener serias reservas sobre su autenticidad, a pesar de haberse considerado como auténtica (Jordán 2004: 317).

CP-12. Tésera de bronce en forma de pie con bota (Almagro-Gorbea 2003, p. 393, nº CP-12; Almagro-Gorbea *et alii* 2004, p. 406, nº F-3; Jordán 2004: 314-315).

Tésera de bronce dorado (latón?) en forma de un pie izquierdo calzado con una bota. Ofrece una inscripción trazada antes de fundir la pieza (figs. 5 y 6).

Esta tésera debe considerarse una falsificación moderna, pues está fundida con una aleación moderna, lo que obliga a rectificar su publicación como auténtica. Su falsedad la corrobora la forma de pie de esta tésera, poco habitual y posiblemente inspirada en “pies votivos” o en colgantes celtibéricos de bronce, así como las dificultades que planteaba su texto.

CP-6. Tésera de bronce en forma de cabeza de águila (Almagro-Gorbea 2003, p. 387 s., nº CP-6; Almagro-Gorbea *et alii* 2004, p. 407, nº F-4; Ballester 2004: 274-275; Jordán 2004: 311)

Tésera de bronce en forma de cabeza de águila fundida a la cera perdida con 9 signos trazados con puntos en dos líneas (figs. 1-2).

Esta tésera es una falsificación moderna, ya que está fundida con un metal moderno, lo que obliga a rectificar su publicación inicial en la que se consideraba auténtica, lo que abunda en las dudas que planteaba su lectura e interpretación.

CP-10. Tésera de bronce de forma de concha (Almagro-Gorbea 2003, p. 391 s., nº CP-10; Almagro-Gorbea *et alii* 2004, p. 407, nº F-5; Ballester 2004: 277-279; Jordán 2004: 313-314)

Pequeña tésera de bronce fundida en forma de concha de *cardium* o berberecho con una inscripción de 3 signos (figs. 3-4).

Esta tésera debe considerarse una falsificación moderna a juzgar por su metal, lo que obliga a rectificar su publicación como auténtica. Además, la

inscripción también presenta problemas, como la extraña reduplicación de la vocal *a* detrás del signo silábico *ka*.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea, M., 2003: *Epigrafía Prerromana (Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades)*, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. y Turiel, M., 2003: “Colección Turiel”, en Almagro-Gorbea, M., *Epigrafía Prerromana (Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades)*, Madrid: 269-379.
- Almagro-Gorbea, M. et alii, 2004: *Prehistoria. Antigüedades Españolas I. (Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades)*. Madrid.
- Ballester, X., 2004: “Notas a epígrafes celtibéricas de colecciones particulares”, *Palaeohispanica* 4, pp. 265-282.
- Jordán, C., 2004: “*Chronica epigraphica celtiberica* III” *Palaeohispanica* 4, pp. 285-323.

Marín Almagro-Gorbea
Universidad Complutense de Madrid
e-mail: anticuario@rah.es



Fig. 1: CT-13.



Fig. 2: CT-13.



Figs. 3 y 4: CP-13.





Figs. 4 y 5: CT-13.





Figs. 7 y 8: CT-18.





Figs. 9-10: CT19.





Figs. 11 y 12: CP-15.





Fig. 13: CP-15.



Figs. 14 y 15: CP-12.





Figs. 16-17: CP-6.





Figs. 18 y 19: CP-10.



CRÓNICA EPIGRÁFICA DEL SUDOESTE

José A. Correa

ALMAGRO-GORBEA, MARTÍN: *Epigrafía prerromana*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003.

Dentro de este volumen, primero del Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia y dedicado a la documentación de epigrafía antigua no latina existente en la institución, se publican una serie de fichas de inscripciones en escritura tartesia o del SO ya conocidas ("Inscripciones tartésicas", pp. 97-109) de interés variado. Todas las inscripciones están publicadas en los *MLH* IV.

1. Ocho fichas sobre seis inscripciones (n^{os} 14-19) halladas en Bajo Alentejo, de las que sólo se conserva actualmente una; pero todas las inscripciones aparecen dibujadas en el *Álbum Cenáculo*.

Inscr. 14 (tres fichas) = J.17.1 Ourique (conservada). Estela con dos líneas paralelas, la primera con 15 signos aproximadamente y la segunda con la mitad de extensión y número de signos imprecisable.

Ficha A. Dibujo de José de Cornide (1798-1801), con más letras de las que hoy se pueden ver en la estela y de las del dibujo de Cenáculo. Es claro que entonces la estela no estaba tan deteriorada, por lo que la restitución de la "fórmula" en la línea 1^a se puede hacer con mayor seguridad de lo que permite hoy día la lectura, pues parece apreciarse la mitad superior de e y aparece claramente **i: k^uuik^aaq̄sanar k^eeni**; pero la línea 2^a, que hoy prácticamente no se lee, resulta sin embargo menos interpretable aún que en el Álbum.- Ficha B. Dibujo también de Cornide, con un trazado más cuidado de las letras y, por tanto, menos fiel; lo mismo puede decirse del soporte.- Ficha C. Dibujo de Jacobo Zóbel de Zangróniz (c. 1883-1886), copia fiel del Álbum Cenáculo.

Inscr. 15, 16, 17 y 18 = J.17.2, .3 y .4 Ourique, J.11.4 Vale de Ourique, Almodóvar (perdidas). Copias fieles del Álbum Cenáculo hechas por Zóbel.

Inscr. 19 = J.27.1 São Miguel do Piñeiro, Mértola (perdida). Copia del Álbum Cenáculo hecha por Zóbel de dos copias de la inscripción hechas por manos distintas; acompaña transliteración del propio Zóbel. La segunda, en la segunda línea, presenta dos trazos más pero inidentificables. La localización

del hallazgo aparece expresada de manera distinta en cada copia. Ya Hübner en *MLI* LXIX daba también noticia de la segunda copia.

2. Sendas fichas (inscr. 20 y 21) de dos inscripciones halladas en Bensafrim, Lagos (J.1.3 y .4), que se conservan. Fueron hechas por Zóbel sobre grabados enviados por Estacio da Veiga a Hübner.

La ficha correspondiente a J.1.4 presenta el interés de llevar una nota aclaratoria de la propia mano de Hübner (con erratas, sin duda, en el texto impreso), que en líneas generales coincide con la que precede a *MLI* LXXI. Pero advierto, al margen de otros detalles de contenido, una discrepancia de fechas, pues Zóbel en la ficha pone “Estaço da Veiga misit ectypum Hübnero 1876”, en cambio Hübner, en *MLI*, dice “Descripsi et ectypum sumpsi a. 1881, alterum postea misit da Veiga”.

3. Siete fichas (inscr. 22A-G = J.53) de la inscripción hallada el a. 1763 en Alcalá del Río, Sevilla (perdida), cuya inserción en el conjunto de los testimonios ya conocidos he tratado recientemente en otro lugar¹ y que resumo brevemente.

La inscripción ha sido transmitida a partir de tres testimonios distintos: M. García Merchante y Zúñiga, F. Pérez Bayer y F. J. Delgado.

La ficha 22D, redactada por Diego Clemencín y Viñas (c. 1804), es una copia de una carta enviada por Merchante con el texto de la inscripción, de la que existe otra en la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla, publicada por mí hace años (no conocida ninguna de las dos copias, al parecer, por Hübner). La ficha 22F es una copia hecha por Zóbel de la que aparecía en un manuscrito de P. Gutiérrez Bravo (conocida por Hübner), quien la había tomado de Merchante (posiblemente de un manuscrito sobre la historia de Alcalá del Río). Las fichas 22A y 22B, redactadas en español y latín, pero con el mismo contenido, por Luis José Velázquez, son copia de la recibida de Ceballos, quien a su vez la tomó sin duda de Merchante, como se advierte claramente por las características de la copia. La ficha 22G, de Zóbel, tiene dos copias de la inscripción: la segunda está tomada de la ficha latina de Velázquez (22B).

La ficha 22C es una copia, realizada por Miguel Godínez a encargo de la Academia, del dibujo de la inscripción hecho por Pérez Bayer y fue la que M. Gómez Moreno utilizó en su edición. La ficha 22E, de Zóbel, es una copia del dibujo (defectivo en una letra) publicado por W. Conyngham (a. 1790), quien lo recibió de Pérez Bayer; Zóbel añade una transliteración personal, que en su primera línea difiere poco de la que hará Hübner y mucho en la segunda (*MLI* LXI).

La primera de las dos copias de la inscripción que aparecen en la ficha 22G, ya citada, de Zóbel está tomada de un manuscrito de M. Ruybal Flórez, quien a su vez la tomó de un manuscrito de F. J. Delgado sobre la historia de Alcalá del Río. Añade el dato interesante de que la piedra había sido trasladada a Madrid, donde se pierde su rastro.

¹ Correa (en prensa).

4. Epígrafes hallados en la necrópolis orientalizante de Medellín, Badajoz (inscr. 23-25), publicados posteriormente por el autor con gran detalle en esta misma revista, donde da fotografías.²

Inscr. 23: dos vaciados de un fragmento de estela tartesia = J.57.1. Lectura, que completa en dos signos a *MLH* (añado con el subrayado la indicación de si los signos se aprecian incompletos o con dificultad):

lín. 1: **lok^oonk^eeloianar k^ee]**

lín. 2: **li]**

lín. 3: **b^aa]**

El autor considera la estela anterior al -550, pudiendo incluso ser de fines del s. -VII (-650/625 en Almagro 2004, 26). Pero esta última fecha, que se basa en una posible evolución epigráfica, en mi opinión sólo con reservas puede aceptarse. En todo caso la cronología es importante para el uso de la redundancia vocálica, que, si no es originaria, sería temprana.

Inscr. 24: dibujo de un plato gris con dos grafitos en su parte interna = *MLH* IV, p. 112-113, n° 26. Cronología: 2ª mitad del s. -VI (-625/600 en Almagro 2004, 26). Lectura: 1) **tetunae** (*MLH* ***tunae**). Sinistrorso. 2) **šnoror** o **šnerkar** (los signos 4 y 5 resultan inidentificables en el dibujo de Almagro 2004, 35) (*MLH* **šuorkar** o **šnorkar**). Dextrorso. Hay que añadir que el trazado de las letras resulta cercano a la epigrafía del SE, mientras que las del grafito 1 pertenecen con claridad a la epigrafía del SO, pero sin redundancia vocálica.

Inscr. 25: dibujo de un plato gris con un grafito en su parte externa = *MLH* IV, p. 113, n° 27. Cronología: 2ª mitad del s. -VI. Lectura: **erere?** o **erera?** u **ororo** (también **ererka** en Almagro 2004, 19) (*MLH* **ararka** o **arara**). Dextrorso. También el trazado de las letras está cercano al de la epigrafía del SE.

CORREIA, VIRGILIO HIPÓLITO: “Duas epígrafes do Sudoeste do Museu Arqueológico e Lapidar do Infante D. Henrique (Faro, Portugal)”, *Palaeohispanica* 4, 2004, 245-249.

El autor recupera para la investigación dos fragmentos de epígrafes que hasta ahora habían pasado inadvertidos.

1. Restos de letras sobre un bloque de “xisto grauváquico” hallado en las cercanías de Ameixial (Loulé, Faro). Escritura probablemente sinistrorsa. Lectura: **t^a*lⁱ***. Sin embargo la identificación del primer signo tampoco es segura en mi opinión, sobre todo porque del segundo sólo se conserva la parte inferior de un asta, cuando lo esperado serían dos (**a**).

2. Fragmento de estela (“xisto grauváquico”), de procedencia desconocida. Lectura: **lror]**. Escritura sinistrorsa, con cartela que no cumple tal función, pues aparece claramente desbordada por las letras. Conviene añadir que al primer signo conservado, que no está completo, le precede un trazo de función dudosa e inmediatamente después del último hay un trazo profundo.

² Almagro-Gorbea (2004).

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea, M. (2004): “Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín”, *Palaeohispanica* 4, 13-44.
- Correa, J. A. (en prensa): “La inscripción tartesio-turdetana de Alcalá del Río (Sevilla)”, *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*, Valencia, Real Academia de Cultura Valenciana.

José A. Correa Rodríguez
Universidad de Sevilla
e-mail: jacorrea@us.es

CHRONICA EPIGRAPHICA CELTIBÉRICA IV

Carlos Jordán Cólera

1.- Lámina de plomo, de procedencia desconocida.

Lorrio, A.J. - Velaza, J. (2005): “La primera inscripción celtibérica sobre plomo”, *Acta Palaeohispanica IX, Actas del IX Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Barcelona 19-23 de Octubre de 2004*, Ed. por F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza, *Palaeohispanica* 5, pp. 1031-1048, Zaragoza.

El último día de trabajo del IX Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, celebrado en Barcelona en octubre de 2004, A.J. Lorrio y J. Velaza presentaron en público una pieza singular. Se trata de una lámina de plomo fundido, de forma ligeramente trapezoidal, con los ángulos superiores un poco redondeados, el inferior derecho apuntado y el izquierdo roto. Sus dimensiones son: entre 6,8 y 7 cm de alto; entre 8 y 8,8 cm de ancho; grosor entre 0,08 y 0,11 cm. Tiene un peso de 60,9 gr.

La procedencia es desconocida, aunque podría proceder del Sureste de la provincia de Cuenca, en la zona de Iniesta y en concreto del yacimiento del término municipal de Castillejo de Iniesta.

Presenta dos líneas de pliegue bastante marcadas. La horizontal está aproximadamente en la mitad y la vertical un poco desplazada a la derecha. El orificio que se percibe en el lugar donde se cruzan estas líneas parece resultado de haber sido doblado y desdoblado en más de una ocasión.

La pieza está escrita mediante incisión por ambas caras. En la denominada A, hay 9 líneas irregulares, con 123 signos (13 + 13 + 14 + 17 + 16 + 17 + 14 + 16 + 3), que forman un total de 21 o, quizás, 22 palabras. El tamaño de las letras oscila entre los 0,41 cm y los 0,58. En la cara B se observa en el cuarto inferior derecho, según se da la vuelta por el eje horizontal, dos líneas con unos signos que miden desde 0,7 cm a 0,53. Se observa interpunción con dos puntos, aunque hay algún caso de tres. Aunque no les parece totalmente seguro a los autores, creen que los dos textos fueron escritos por la misma mano. Estamos ante una escritura celtibérica de tipo oriental.

La lectura presenta dos tipos de problemas. El primero derivado de los pliegues a que hemos hecho referencia, que han deformado ligeramente la pieza y, por lo tanto, dificulta un poco la lectura. De hecho, el pliegue horizontal afecta a la quinta línea de la cara A, sobre todo en su primera “mitad”;

el vertical a los signos de las líneas 6, 7 y 8 por los que discurre. El agujero mencionado se localiza entre la cuarta y la quinta línea y afortunadamente no toca excesivamente a los signos cercanos.

El segundo problema es de índole paleo-epigráfica y afecta a la identificación de lo que los autores consideran una representación de **bi**, que está muy cercano (“idéntico” dicen los autores) a otro signo que corresponde al alógrafo **a1** que ofrece J. Untermann (*MLH* IV: 443). Optan por una lectura con **bi** en el cuarto signo de la sexta línea, de donde **sekubituz**, sobre todo por motivos morfológicos (cf. **tinbituz** [K.1.1, A6]), y dudan entre **a** y **bi** en el primer signo de la segunda cara, **bikulei** o **akulei**.

Por lo demás, los alógrafos que presenta la pieza son, según los autores: **a1** y **a2**, **e1**, **i**, **o1**, **u2**, **m2/3**, **n1**, **l2**, **s1**, **z3** (sólo en **useizunei**) y **z5** (*passim*), **r4**, **ka2**, **ke4**, **ki1**, **ko**, **ku1/2**, **ta**, **ti1**, **to1**, **tu1**.

Los autores consideran que tres puntos que se ven tras el primer signo se deben o bien a un *lapsus* del grabador o son restos de un texto anterior. No los toman, por lo tanto, en consideración. Son, sin embargo, sospechosamente claros.

Transcripción (formalizada según las indicaciones de los autores):

Cara A: ΛΜΕΝ Ξ ΑΜΕΝ : ωΑΥΥ
 ΗΘΥ : ΥΦωΔΑΑ : ΙΜωΥ
 ΝΓΥ : ΕΜΗΓΞ : ΦΗΑΞΑΝ
 ΕΝ : ΡΑΞΝΥΕΝ : ΑΧ : ΝΜΟΕΞ : Ε
 ΜΡΝ ΣΜ : ΞΝΞΕΥ : ΝΜΧΦΕΝ :
 ΜΕΟΡΔΞ : ΥΕΛΥΔΞ : ΝΕΣΞ : Δ
 ΑΝΕΜΕ : ΥΡΦΗΥΝ ΞΗΥ :
 ΓΦΕΝ : ΜΝΑΡ□◇ : ΧΣ : ΕΜΗΓ
 ΡΝΞ :

Cara B: Ρ◇ΛΕΝ : ΔΝ
 Σ◇Υ : ΧΔΞ

Lectura (manteniendo las indicaciones de los autores):

Cara A: **useizunei : toutin-**
okum : tirtotulu : baston(¿-?)
iam : esokez : rouzun-
ei : auzimei : uta : iskuez : e-
saikos : zizeti : istarei :
sekubituz : melmaz : nekoz : tu-
liese : maromizom :
arei : silabur : tako : esoki-
aiz :

Cara B: **bikulei : kai-**
kokum : tatuz

Seguidamente, los autores ofrecen un análisis morfológico de las palabras. La disposición del texto, así como la aparición de lo que parece una fórmula de destinatario (**bikulei/akulei kaikokum tatuz** ‘entreguese a Bikule (Akule) de los Caicocos’), son razones suficientes, según A.J. Lorrio y J. Velaza, para pensar que estamos ante una carta. Otra cuestión es determinar exactamente el contenido.

La pieza es excepcional desde diferentes puntos de vista, tal y como indican los autores. Es, dejando a un lado la losa de Ibiza [K.16.1], la pieza más suroriental del *corpus* celtibérico. Es un producto mixto, ibérico por el soporte y la escritura, celtibérico por la lengua, debido, sin duda, al ambiente en el que se confeccionó: la parte meridional de la Celtiberia, zona de contacto con el mundo ibérico.

2.- Fusayola procedente de Segeda.

De Hoz, J. (2004-2005): “Fusayola de Segeda”, *Kalathos* 22-23, pp. 399-405.

El yacimiento de Segeda sigue dando, por fortuna, frutos epigráficos. En este caso se trata de una fusayola, procedente de una actuación arqueológica preventiva, realizada en la parcela 185 del Polígono 13 de Mara, correspondiente al área 3 de Segeda I.

No se dan medidas ni datos referentes al material.

En las fotografías puede apreciarse que tiene forma bitruncocónica y en una de sus paredes aparecen inscritos mediante punción siete signos en escritura paleohispánica. Como indica J. De Hoz, tan sólo el sexto signo plantea problemas de lectura.

Transcripción: P P E M M M ↑

Lectura: aresinu

El trazado del sexto signo es tal que resulta imposible, a juicio del autor, deducirse por el indicado n1, **n**, o por o3, **o**. Si fuese el primero, opta por leer como **n**, pues el lugar de procedencia del documento está enclavado en zona de escritura oriental. Si es el segundo, o3, **H**, la lectura queda como **aresiqu**. Hay que indicar que en el triángulo de la izquierda de la cabeza de la r2, se aprecia un trazo desde el vértice externo hasta el trazo vertical, que lo divide a su vez en otros dos triángulos rectos.

El autor establece por un lado paralelos etimológicos con el etnónimo *aresinarii* o el antropónimo galo *Adressikno*; por otro realiza rastreos morfológicos, dificultados por el problema de lectura, aunque no hay ninguno que llegue a satisfacerle.

Debemos añadir esta pieza, pues, a las otras dos del mismo carácter que presentan un “texto” de cierta longitud: [K.1.6] **sesinen mī**, en ibérico, aunque con antropónimo interpretable desde el celtibérico a juicio de J. De Hoz, y la de momento incomprensible [K.7.1] **susatikalim / uta as**.

Carlos Jordán Cólera
 Universidad de Zaragoza
 e-mail: cjordan@unizar.es

CHRONICA EPIGRAPHICA IBÉRICA VII (2004-2005)*

Javier Velaza

1. Tourouzelle, Lezignan (Languedoc) (fig. 1).

I. Panosa, “Nous documents ibèrics de l’area catalana”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, pp. 1064-1065 n. 7.1.

Losa de gres mutilada por todos sus lados y rota verticalmente en dos partes que encajan. No parece, sin embargo, que se haya perdido texto en las partes desaparecidas de la pieza, y no puede descartarse que el soporte estuviese ya reducido a esta forma cuando se grabó la inscripción. Los signos muestran una excelente factura con incisión profunda y rectilínea. Delante del signo **ta** la editora lee un signo **u**, que estaría separado del resto por un espacio vacío y que tendría un módulo y trazado diferente. Posiblemente se trate de trazos adventicios. Hallada fuera de contexto arqueológico.

talbabea

Aunque la lectura de los cinco signos es incuestionable, su interpretación ofrece muchos problemas. Panosa aduce paralelos para las secuencias **tal** (E.1.205 y 206) y **babe** (E.1.361), pero ninguno de los dos es con seguridad elemento antropónimo. Por lo demás, es conocida la excepcionalidad de **-a**. En conjunto, la rareza de la secuencia y su difícil relación funcional con el soporte invitan a mantener la prudencia con respecto a la interpretación del epígrafe.

* Por no haber podido proceder todavía a su correspondiente autopsia, no se incluyen en esta crónica ni el plomo de Grau Vell de Sagunto (C. Aranegui, *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona 2004, pp. 77-78) ni el de El Cerro de las Balsas (La Albufereta, Alicante) (J. Elayi – P. Rosser, “El plomo ibérico de el Cerro de Las Balsas: Estudio Epigráfico”, *El cerro de las Balsas y el Chinchorro: Una aproximación a la arqueología del poblamiento prehistórico e ibérico de La Albufereta de Alicante*, *LQNT Monográfico* 2, 163-384, Alicante 2003, pp. 163-384). Nuestro propósito es dar cuenta de ellos en la *Chronica epigraphica Iberica* VIII. Por otra parte, agradezco a Noemí Moncunill y a Joan Ferrer su ayuda para elaborar este trabajo. Y su generosidad a los autores que me han facilitado fotografías o dibujos de las piezas estudiadas.

2. Guissona (Lleida) (fig. 2).

J. Pera, “Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I aC. El ejemplo de la ciudad romana de Iesso (Guissona, Lleida), en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, pp. 324-326 n. 33.

Inscripción sobre sillar de piedra. Letras incisas “a piqueta” (Pera).

latu[---]

La lectura defendida por Pera era **lal**. Muy probablemente deba corregirse teniendo en cuenta dos elementos, a saber, que el rótulo no parece completo en su parte derecha y que el tercer signo es mejor **tu** que **l**. Así, tal vez nos encontremos con un nombre personal formado con un primer elemento **latu-**, presente también en **+latuncitín** (F.20.3,A-I,b-1) y **latubařentagiār** (B.1.364 y B.1.365)). Recuérdese también el nombre personal gallo *Latumarus*.

3. Olriols, Sant Esteve de Llitera (Huesca) (fig. 3).

J. Ferrer – I. Garcés, “El plom ibèric d’Olriols (Sant Esteve de Llitera, Osca)”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, pp. 983-994.

Lámina de plomo, con seguridad mutilada en su parte izquierda, que en su estado actual presenta unas medidas máximas de 2,5 x 6 cms. Muestra indicios de haber aparecido plegado y su cara escrita muestra múltiples descamaciones, probablemente producto de un desplegado poco cuidadoso. Se conservan tres líneas de texto, todas escritas de izquierda a derecha, pero presentándose la primera en sentido inverso a las otras dos. La l. 3 corre paralela al borde inferior del plomo, pero al llegar cerca del lateral derecho sus últimos signos se orientan hacia arriba. Ello podría ser indicio de que el resto de la escritura correría paralela al lateral derecho y finalmente se curvaría para unirse con la l. 1, pero la falta de signos en esa parte obliga a permanecer cautos a este respecto. Los signos miden entre 4 y 6 cms. Las separaciones entre palabras se marcan mediante dobles interpunciones. El sistema de escritura es aparentemente el dual.

[---]šamibi . tiabeke
[---]arš . mlbeikibanki . mbar[---]
[---]iki . tiabe[---]

No añadiremos aquí nada a la excelente descripción paleográfica de la *editio princeps*, salvo insistir en la relativa extrañeza que supone la convivencia en el mismo texto de signos bastante excepcionales, como el de la nasal **m** y el de forma de espiga, además de la presencia de dos variantes invertidas para **ki** o de la variante curva de **ba**. Por lo que se refiere a los segmentos léxicos, y con las reservas que provoca la dificultad de lectura de

algunos signos, es posible que]**śamibi** esté en realidad por]**śanibi** y que se trate del final de un nombre personal formado con un segundo elemento **śani** (§7.99) y sufijado con el más bien raro morfo **-bi** (pero recuérdense **uštalaibi** (F.13.2,B-2), **Xřbatibi** (C.4.1,2,3,4,7), **baidesbi** (C.2.3,A-3), **biurbi** (A.2-2., -3., -4)). Para **tiabeka** (o **tiabeke**), tal vez haya que contar con los paralelos de **tiaiteku** (F.20.1,B-I,3), **tiařen** (H.0.1,A-b,5), **berišeti-tia-tin** (C.1.24,A-3). La palabra **m̄beikibanki** admite ser interpretada como un nombre personal formado con el primer elemento **m̄be** (**m̄beier** (C.3.2) **m̄bebiur̄ar** (C.8.10,1/2) **m̄bebiur̄** (C.8.11,2/3)), aunque para el segundo, tal vez **iki**, no hay paralelos seguros. Estaría sufijado por **-ban-ki**, amalgama de dos morfos conocidos que tal vez haya que relacionar también con **bankite** (E.4.2). Finalmente, el segmento incompleto **m̄bař** podría también ocultar un nombre personal.

4. Castellet de Bernabé (fig. 4).

I. Sarrión, “Dos nuevas inscripciones ibéricas del Castellet de Bernabé”, en P. Guerin, *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia 2003, pp. 363-368.

Jarra de cerámica ibérica con decoración figurada. La pieza está incompleta. Se conservan varios fragmentos, en dos de los cuales hay sendas inscripciones pintadas. El texto que llamaremos a) aparece en el labio superior circular de la jarra (fig. 4). Presenta una secuencia de 10 signos completos, pero al comienzo y al final se perciben restos muy escasos de otros dos irreconocibles.

a)
]+o’os’sto’toal’+[

Contra nuestro uso habitual empleamos aquí la coma alta para indicar que el signo presenta un trazo adicional con respecto al siguiente o al anterior a él, con el que parece formar pareja. La inscripción invita a ser considerada como algún tipo de signario complejo, aunque no todos sus extremos son compatibles con el dual. Así, por ejemplo la pareja **to’/to** podría documentarnos por primera vez la alternancia **to/do**, pero sin embargo es más difícil interpretar qué tipo de oposición fonológica se establecería entre **o’/o**, entre **l’/l** (aunque véanse los planteamientos de J. Rodríguez Ramos, “Signos de lectura problemática en la escritura ibérica», *AEA* 74 (2001), pp. 287-288) y, en especial, la identidad entre los signos **a/a**. Así las cosas, es posible que nos hallemos ante “una versión algo adornada de un signario real, pero en todo caso parece estar certificando la dualidad subyacente del signario real que se usó como modelo” (J. Ferrer, en correo electrónico de 26-07-2005). Sarrión, tras plantearse la posibilidad de que se trate de un signario dual, se inclina por considerarlo un sistema metrológico.

El texto b) (fig. 5) ha sido pintado sobre la figura de un caballo en uno de los laterales de la jarra. El signario empleado es típico de las inscripciones de Lliria, con la presencia de **ke12** y de **m1** con valor de **n**.

b)
[---?]ekesaer
eñiarban[---]

De acuerdo con la fórmula que se documenta en l. 2, y que es habitual también en los textos de Lliria, se esperaría que en l. 1 pudiese identificarse un nombre personal, y no es imposible que lo tengamos en **ekesaer**, cuyo primer elemento podría ser **ekes** (§7.50), aunque el segundo sea desconocido por el momento.

5. Tossal de les Tenalles, Sidamon (Pla d’Urgell, Lleida) (fig. 6).

I. Garcés Estall – J. Pérez Conill, “Inscripció ibèrica *ante cocturam* del Tossal de les Tenalles (Sidamon, Pla d’Urgell)”, en Grup de Recerques de les Terres de Ponent, ed., *Arqueologia i Arqueòlegs. El poblat ibèric dels Estinclells de Verdú, Actes de la XXXV Jornada de Treball. Verdú 2004. Homenatge a Ramon Boleda Cases*, Guissona 2006, pp. 53-62.

Fragmento de vaso ibérico a torno, roto a su vez en época moderna (tal vez en el proceso de extracción) en nueve fragmentos que encajan. Signos esgrafiados antes de la cocción de 2,7/3,1 cm de altura. Lo conservado corresponde a la parte inicial del texto, que queda incompleto en su parte final a causa de la fractura.

taṛti[---]

Probablemente es el comienzo de un nombre personal formado con el primer elemento **taṛtin** (§7.117).

6. Tossal de les Tenalles, Sidamon (Pla d’Urgell, Lleida) (fig. 7).

Principal, J., “La ceràmica de vernís negre del Tossal de les Tenalles (Sidamon – Pla d’Urgell)”, *Gala 2* (1993), pp. 89-136; I. Panosa, “Nous documents ibèrics de l’Àrea catalana”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1051-1052 n. 2.

Esgrafiado después de cocción en la base de una pátera de campaniana B de forma Lamboglia 1, Morel 2320.

oṛ[---?]

Teniendo en cuenta que la base está mutilada, podría ser que la inscripción esté incompleta. Quizás hay que pensar en un elemento antroponímico del tipo **oṛtin** (§7.95), **oṛkei** (§7.140).

7. Vinebra (fig. 8).

M. Genera, “Grafits ibèrics sobre ceràmica. Darreres troballes a l’Ebre”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1000 n. 4.

Fragmento de cerámica de barniz negro imitación de campaniana B. Esgrafiado en la parte externa del fondo después de cocción.

ko II

No es descartable que nos hallemos ante un numeral romano XII.

8. Vinebra (fig. 9).

M. Genera, “Grafits ibèrics sobre ceràmica. Darreres troballes a l’Ebre”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1000 n. 6.

Esgrafiado en la parte externa de la base de una cerámica de barniz negro.

ibe

Tal vez haya que ponerlo en relación con el elemento antroponímico **ibeis/ibeś** (§7.58).

9. Vinebra (fig. 10).

M. Genera, “Grafits ibèrics sobre ceràmica. Darreres troballes a l’Ebre”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1000-1001 n. 7.

Esgrafiado en la parte externa de la base de una cerámica de barniz negro tipo B.

er

Tal vez abreviatura de propiedad.

10. Vinebra (fig. 11).

M. Genera, “Grafits ibèrics sobre ceràmica. Darreres troballes a l’Ebre”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1001 n. 9.

Esgrafiado antes de cocción en una ánfora ibérica de color rosa-anaranjado.

iskelaker

Entre los dos primeros signos existe un trazo vertical que ocupa la mitad inferior de la caja de escritura y que, a todas luces, ha sido realizado también

antes de cocción. Como no parece coherente con el texto, hay que pensar que se trata de un trazo adventicio realizado por la propia mano del grabador. El nombre personal **iskelaker** parece formado por **iske** (verosíblemente variante de **iskeŕ** (§7.64) y **laker** (§7.82).

11. Lloret de Mar (fig. 12).

Vilà, M. del V., “Àmfora amb inscripció llatina i grafit ibèric”, *Pyrenae* 27 (1996), pp. 295-299; I. Panosa, “Nous documents ibèrics de l’area catalana”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1050-1051 n. 1.

Esgrafiado después de cocción en el espacio que hay entre ambas asas de un ánfora vinaria del tipo Layetana 1 o Tarraconense 1. Tal vez procede del taller de Fenals, en Lloret de Mar y puede datarse en la segunda mitad del s. I aC. En la cara opuesta del ánfora aparece un estampillado con el rótulo en caracteres latinos MEVI.

tārtibeles̄

El segundo también podría ser **u**. El signo 4 ha sido dibujado por la editora como **ke**, pero tal vez se trate mejor de una **be** algo borrada. De ser así, tendríamos un nombre personal constituido por los formantes antroponímicos **tārtin** (§7.117, aquí con pérdida de la nasal final) y **beles̄** (§7.31).

12. Molí del Espígol, Tornabous (Pla d’Urgell, Lleida) (fig. 13).

M. Cura i Morera, “Nous grafits ibèrics en el Molí d’Espígol (Tornabous) i la cronologia de l’escriptura ibèrica a l’interior de Catalunya”, *Gala* 2 (1993), 219-225; I. Panosa, “Nous documents ibèrics de l’area catalana”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1052-1053 n. 3.1.

Esgrafiado en el labio exterior de una cerámica a torno hallada en un contexto de segunda mitad del s. III aC. El soporte está mutilado y la inscripción incompleta por ambos extremos. Las dos palabras del texto está separadas por una doble interpunción.

[---]elkibersar : uko[

No es imposible que estemos ante un nombre personal formado por los elementos **[s]elki** (§7.101) y por **ber** (§7.34), a los que puede haberse añadido un final **sar** presente también tal vez en **jōrtintembārsar** (E.4.1). Carecemos de buenos paralelos para un radical **uko[**.

13. Molí del Espígol, Tornabous (Pla d'Urgell, Lleida) (fig. 14).

M. Cura i Morera, Miquel: “Nous grafits ibèrics en el Molí d’Espígol (Tornabous) i la cronologia de l’escriptura ibèrica a l’interior de Catalunya”, *Gala* 2 (1993), 219-225; I. Panosa, “Nous documents ibèrics de l’àrea catalana”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1053-1054 n. 3.2.

Fragmento informe de cerámica ibérica hallado en un nivel de ocupación correspondiente a la segunda mitad del s. III dC. Sólo contamos con el dibujo publicado por Cura, que no permite una lectura coherente del texto. Panosa defiende una lectura en dos líneas **jkata / jturroata**, pero la secuencia resultante es extraña y debe tomarse con precaución a la espera de una nueva autopsia de la pieza.

14. Can Sotaterra, Solsona (Solsonès, Lleida) (fig. 15).

M. Cura i Morera, M., “Les ceràmiques de vernís negre de Can Sotaterra a Solsona i l’estratigrafia comparada dels jaciments preromans del Solsonès”, *Faventia* 7/2 (1985), pp. 105-113; M. Cura i Morera, “Nous grafits ibèrics en el Molí d’Espígol (Tornabous) i la cronologia de l’escriptura ibèrica a l’interior de Catalunya”, *Gala* 2 (1993), pp. 219-225; I. Panosa, “Nous documents ibèrics de l’àrea catalana”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1054-1055 n. 4.1.

Pie de cerámica campaniana A (forma Morel 68, según Panosa) de barniz brillante y color rojizo oscuro, datable a mediados del s. II aC. Esgrafiado en la parte externa. A partir del dibujo de Cura, Panosa propone la lectura siguiente:

sbaša

Lectura muy dudosa.

15. Can Sotaterra, Solsona (Solsonès, Lleida) (fig. 16).

M. Cura i Morera, M., “Les ceràmiques de vernís negre de Can Sotaterra a Solsona i l’estratigrafia comparada dels jaciments preromans del Solsonès”, *Faventia* 7/2 (1985), pp. 105-113; M. Cura i Morera, “Nous grafits ibèrics en el Molí d’Espígol (Tornabous) i la cronologia de l’escriptura ibèrica a l’interior de Catalunya”, *Gala* 2 (1993), pp. 219-225; I. Panosa, “Nous documents ibèrics de l’àrea catalana”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1055-1056 n. 4.2.

Fragmento de una taza de cerámica campaniana de forma Lamboglia 1 datable a comienzos del s. I aC. Esgrafiado en el exterior del pie. Las lecturas de Cura (**oe** o bien **üe**) han sido corregidas por Panosa como:

mi

La relación con el conocido sufijo $-\bar{m}i$ es desconocida.

16. Can Sotaterra, Solsona (Solsonès, Lleida) (fig. 17).

M. Cura i Morera, M., “Les ceràmiques de vernís negre de Can Sotaterra a Solsona i l’estratigrafia comparada dels jaciments preromans del Solsonès”, *Faventia* 7/2 (1985), pp. 105-113; MLH D.5.3; J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991, n. 185; I. Panosa, “Nous documents ibèrics de l’àrea catalana”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1056-1057 n. 4.3.

Base de una píxide de cerámica campaniana B, de forma Lamboglia 3, datable en la segunda mitad del s. II aC (según Cura). Esgrafiado en la parte exterior de la base. La lectura de Cura era **Kano**, pero no fue incorporada ni por MLH (que proponía **bin**) ni por Velaza (que aceptaba esta última lectura, aunque reservando la posibilidad de que el texto estuviese completo). Panosa propone **kante** o **kente**, lectura posible aunque los múltiples trazos adventicios de la pieza pueden inducir a error.

17. Can Sotaterra, Solsona (Solsonès, Lleida) (fig. 18).

M. Cura i Morera, M., “Les ceràmiques de vernís negre de Can Sotaterra a Solsona i l’estratigrafia comparada dels jaciments preromans del Solsonès”, *Faventia* 7/2 (1985), pp. 105-113; M. Cura i Morera, “Nous grafits ibèrics en el Molí d’Espígol (Tornabous) i la cronologia de l’escriptura ibèrica a l’interior de Catalunya”, *Gala* 2 (1993), pp. 219-225; I. Panosa, “Nous documents ibèrics de l’àrea catalana”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1057-1058 n. 4.4.

Base de pátera de cerámica de barniz negro que puede datarse en la primera mitad del s. I aC (Panosa). Esgrafiados en la parte exterior del pie.

- a) **ute**
- b) **o**

Probablemente abreviaturas o marcas de propiedad.

18. Sant Julià de Ramis (Gironès, Girona) (fig. 19).

J. Burch - J. M. Nolla - Ll. Palahí - J. Sagrera - M. Sureda - D. Vivó, *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. 1. El sector de l’antiga església parroquial*, Sant Julià de Ramis 2001, p. 147 n. 8; J. Velaza, “Chronica epigraphica Iberica VI (2003)”, *Palaeohispanica* 4 (2004), n. 5; I. Panosa, “Nous documents ibèrics de l’àrea catalana”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1058-1059 n. 5.1.

Esgrafiado después de cocción. Sistema dual. Panosa propone que la inscripción no esté completa por la parte inicial y haya de leerse:

]kibeti

De tal manera, podría tratarse de un nombre personal para cuya restitución la autora propone **[sel]kibeti(n)**. Sin embargo, no hay que olvidar el testimonio de **ailoskibeti** (H.14.1).

19. Sant Julià de Ramis (Gironès, Girona) (fig. 20).

J. Burch - J. M. Nolla - Ll. Palahí - J. Sagrera - M. Sureda - D. Vivó, *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. 1. El sector de l'antiga esglèsia parroquial*, Sant Julià de Ramis 2001, p. 150 n. 12; J. Velaza, “Chronica epigraphica Iberica VI (2003), *Palaeohispanica* 4 (2004), n. 6; I. Panosa, “Nous documents ibèrics de l'àrea catalana”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1059-1060 n. 5.2.

Borde de taza de cerámica de barniz negro de forma indeterminada. De acuerdo con el contexto arqueológico, se fecharía en el s. III aC. Esgrafiado en la pared externa.

bai

Tal vez abreviatura de propiedad.

20. Sant Julià de Ramis (Gironès, Girona) (fig. 21).

J. Burch - J. M. Nolla - Ll. Palahí - J. Sagrera - M. Sureda - D. Vivó, *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. 1. El sector de l'antiga esglèsia parroquial*, Sant Julià de Ramis 2001, pp. 147-152; J. Velaza, “Chronica epigraphica Iberica VI (2003), *Palaeohispanica* 4 (2004), n. 8 ; I. Panosa, “Nous documents ibèrics de l'àrea catalana”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1060-1061 n. 5.3.

Fragmento de taza de cerámica campaniana A de forma Lamboglia 34 correspondiente al s. II aC. Esgrafiado en la pared externa. Los primeros editores leían **tusu**, aceptado en Velaza 2004; Panosa propone

]lsu

y sugiere la posibilidad de que pudiera restituirse como **[be]lsu**, analizable como un nombre personal **bels** sufijado con **-u**. En cualquier caso, conviene tomar la lectura con precaución, por cuanto el último signo tiene una forma inusual para **u**, el de espiga invertida.

21. Sant Julià de Ramis (Gironès, Girona) (fig. 22).

J. Burch - J. M. Nolla - Ll. Palahí - J. Sagrera - M. Sureda - D. Vivó, *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. 1. El sector de l'antiga església parroquial*, Sant Julià de Ramis 2001, pp. 147-152; J. Velaza, "Chronica epigraphica Iberica VI (2003)", *Palaeohispanica* 4 (2004), n. 8; I. Panosa, "Nous documents ibèrics de l'àrea catalana", en F. Beltrán - C. Jordán - J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1061-1062 n. 5.4; J. Ferrer, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores", en F. Beltrán - C. Jordán - J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 964, n. 39.

Esgrafiado después de cocción en una fusayola. Datable, según contexto arqueológico, a mediados del s. II aC. Separaciones en forma de triple interpunción. Panosa acepta la lectura de los primeros editores que, con todas las reservas, incorporamos a Velaza 2004. Sin embargo, es preferible la lectura defendida por Ferrer:

kaštaumbanmī : ofoikaoir

Ferrer propone una segmentación **kaštaum-ban-mī : ofoikaoir** y pone en relación el texto con el de otros epígrafes ibéricos sobre fusayola.

22. La Llosa, Cambrils (Baix Camp, Tarragona) (fig. 23).

I. Panosa, "Nous documents ibèrics de l'àrea catalana", en F. Beltrán - C. Jordán - J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, p. 1063-1054 n. 6.1.

Fragmento de taza de cerámica campaniana B de forma Morel 2311, datable en la primera mitad del s. I aC. Se conserva en el Museu Molí de les Tres Eres de Cambrils (n. inv. CLL03.1513). Esgrafiado incompleto, a lo que parece, en su parte inicial. La editora propone una lectura **]+reaka** (donde la *crux* puede ser **i**, **ti** o **m̄**) y una restitución en la línea de **il]tireaka(s)**, a su juicio nombre personal. Sin embargo, sólo a la vista del dibujo publicado no parece asegurado el carácter ibérico del esgrafiado. Podría también tratarse de un texto en griego, a saber, **]+ΦΕΡΑ[**.

23. Guissona (Lleida) (fig. 24).

J. Pera, "Epigrafia ibèrica a la ciutat romana de Iesso (Guissona, La Segarra)", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 13 (2003), n. 22; J. Pera, "Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I aC. El ejemplo de la ciudad romana de Iesso (Guissona, Lleida)", en F. Beltrán - C. Jordán - J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, n. 22.

Esgrafiado sobre cerámica común. El editor propone la lectura **aka**, pero no es seguro que estemos ante una inscripción ibérica, puesto que la paleografía de los signos podría corresponder a los latinos **RA**.

24. Guissona (Lleida) (fig. 25).

J. Pera, “Epigrafia ibèrica a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 13 (2003), n. 24; J. Pera, “Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I aC. El ejemplo de la ciudad romana de *Iesso* (Guissona, Lleida), en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, n. 24.

Esgrafiado sobre cerámica común. El último signo es dudoso; podría tratarse también de **-ke**.

bastinta

Probablemente marca de propiedad. Recuérdese la existencia de un formante antropónimo **bas** (§7.27).

25. Guissona (Lleida) (fig. 26).

J. Pera, “Epigrafia ibèrica a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 13 (2003), n. 26; J. Pera, “Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I aC. El ejemplo de la ciudad romana de *Iesso* (Guissona, Lleida), en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, n. 26.
Esgrafiado en cerámica campaniense B de Cales.

kai

Marca o abreviatura de propiedad. Recuérdese el formante antropónimo **kaisur** (§7.66).

26. Guissona (Lleida) (fig. 27).

J. Pera, “Epigrafia ibèrica a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 13 (2003), n. 17; J. Pera, “Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I aC. El ejemplo de la ciudad romana de *Iesso* (Guissona, Lleida), en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, n. 17.
Esgrafiado en cerámica de imitación campaniana.

kai

Véase el anterior.

27. Guissona (Lleida) (fig. 28).

J. Pera, “Epigrafia ibèrica a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 13 (2003), n. 19; J. Pera, “Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I aC. El ejemplo de la ciudad romana de *Iesso* (Guissona, Lleida), en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, n. 19.

Esgrafiado sobre cerámica común.

oŕti

El último signo es de lectura muy insegura. Tal vez pueda relacionarse con el elemento **oŕtin** (§7.95).

28. Guissona (Lleida) (fig. 29).

J. Pera, “Epigrafía ibèrica a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 13 (2003), n. 9; J. Pera, “Pervivencia de la lengua ibèrica en el siglo I aC. El ejemplo de la ciudad romana de Iesso (Guissona, Lleida), en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, n. 9.

Esgrafiado sobre cerámica campaniense B.

sube

Es tentador relacionar este epígrafe y el siguiente con el nombre personal **subake** (D.15.1,1 y 2) que aparece en la estela de Guissona. Recuérdese también **oŕo-sube-ta** (D.18.1,B-1).

29. Guissona (Lleida) (fig. 30).

J. Pera, “Epigrafía ibèrica a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 13 (2003), n. 30; J. Pera, “Pervivencia de la lengua ibèrica en el siglo I aC. El ejemplo de la ciudad romana de Iesso (Guissona, Lleida), en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, n. 30.

Estampillado en el asa de una ánfora ibérica

sube[

Véase el anterior.

30. Guissona (Lleida) (fig. 31).

J. Pera, “Epigrafía ibèrica a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 13 (2003), n. 28; J. Pera, “Pervivencia de la lengua ibèrica en el siglo I aC. El ejemplo de la ciudad romana de Iesso (Guissona, Lleida), en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, n. 28.

Estampillado sobre un *dolium* ibérico.

titiś

La hipótesis de Pera en virtud de la cual haya tal vez que relacionarlo con el latino *Titius* no debe ser descartada, a pesar de que plantea dificultades lingüísticas.

31. Guissona (Lleida) (fig. 32).

J. Pera, “Epigrafia ibèrica a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 13 (2003), n. 29; J. Pera, “Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I aC. El ejemplo de la ciudad romana de *Iesso* (Guissona, Lleida), en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, n. 29.

Estampillado sobre un *dolium* ibérico.

titiś

A nuestro modo de ver se trata del mismo estampillado que en el caso anterior.

32. Guissona (Lleida) (fig. 33).

J. Pera, “Epigrafia ibèrica a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 13 (2003), n. 14; J. Pera, “Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I aC. El ejemplo de la ciudad romana de *Iesso* (Guissona, Lleida), en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, n. 14.

Esgrafiado sobre cerámica campaniense B.

titu

Tal vez marca o abreviatura de propiedad.

33. Guissona (Lleida) (fig. 34).

J. Pera, “Epigrafia ibèrica a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 13 (2003), n. 8; J. Pera, “Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I aC. El ejemplo de la ciudad romana de *Iesso* (Guissona, Lleida), en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, n. 8.

Esgrafiado sobre cerámica campaniense B.

ton

Signos nexados. Marca o abreviatura de propiedad.

34. Guissona (Lleida) (fig. 35).

J. Pera, “Epigrafia ibèrica a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, La Segarra)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 13 (2003), n. 11; J. Pera, “Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I aC. El ejemplo de la ciudad romana de *Iesso* (Guissona, Lleida), en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza, edd., *Acta Palaeohispanica IX*, Zaragoza 2005, n. 11.

Esgrafiado sobre cerámica campaniense B tardía.

tua

El segundo signo es dudoso. Marca o abreviatura de propiedad.

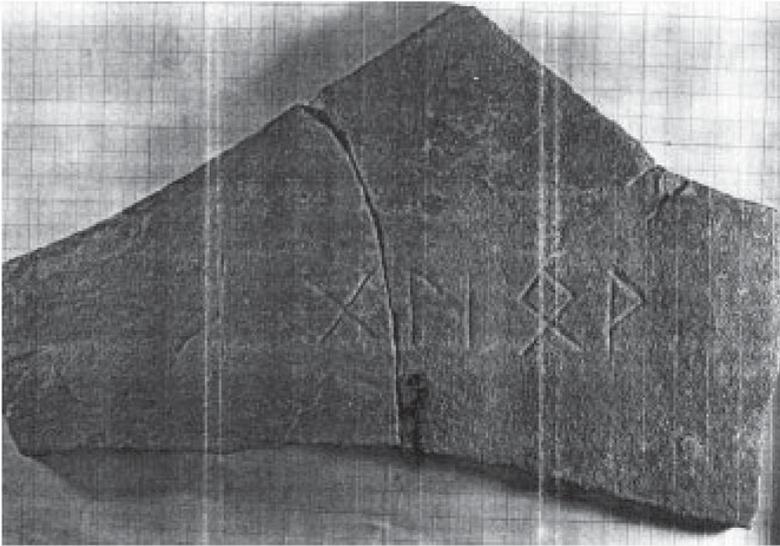


Fig. 1: Tourouzelle, Lezignan (Languedoc).



Fig. 2: Guissona (Lleida).



Fig. 3: Olriols, Sant Esteve de Llitera (Huesca).



Fig. 4: Castellet de Bernabé.



Fig. 5: Castellet de Bernabé.



Fig. 6: Tossal de les Tenalles, Sidamon (Pla d'Urgell, Lleida).

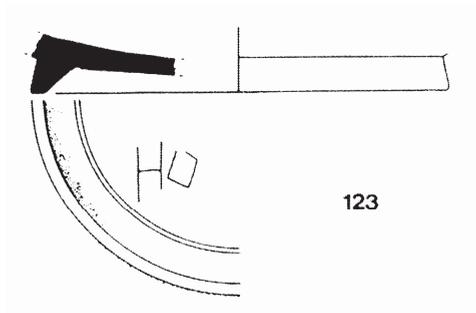


Fig. 7: Tossal de les Tenalles, Sidamon (Pla d'Urgell, Lleida).

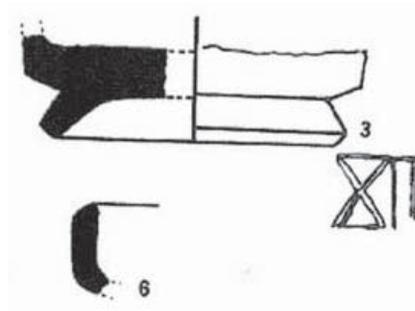


Fig. 8: Vinebra.

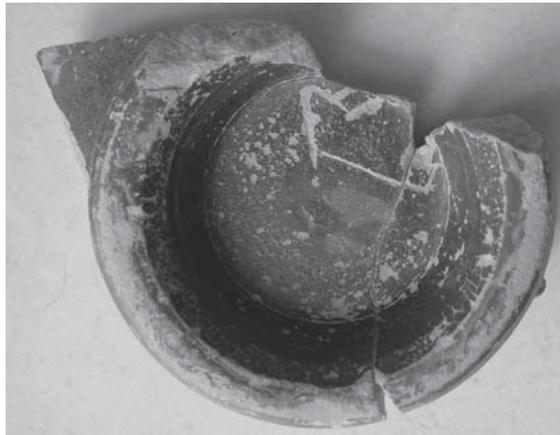


Fig. 9: Vinebra.

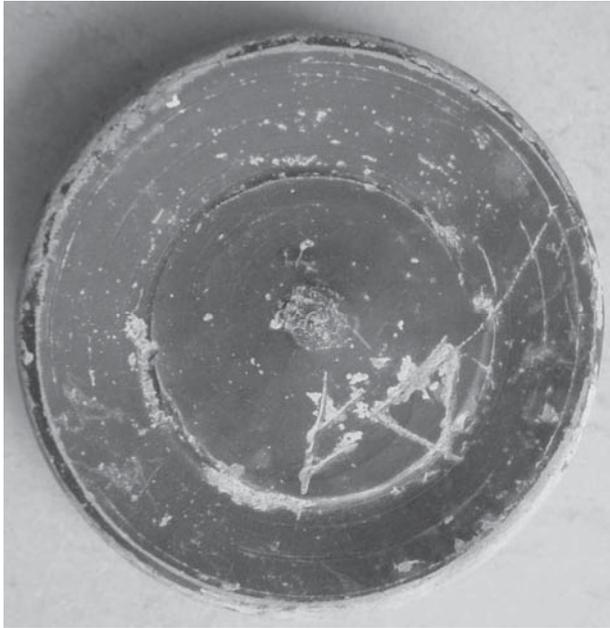


Fig. 10: Vinebra.

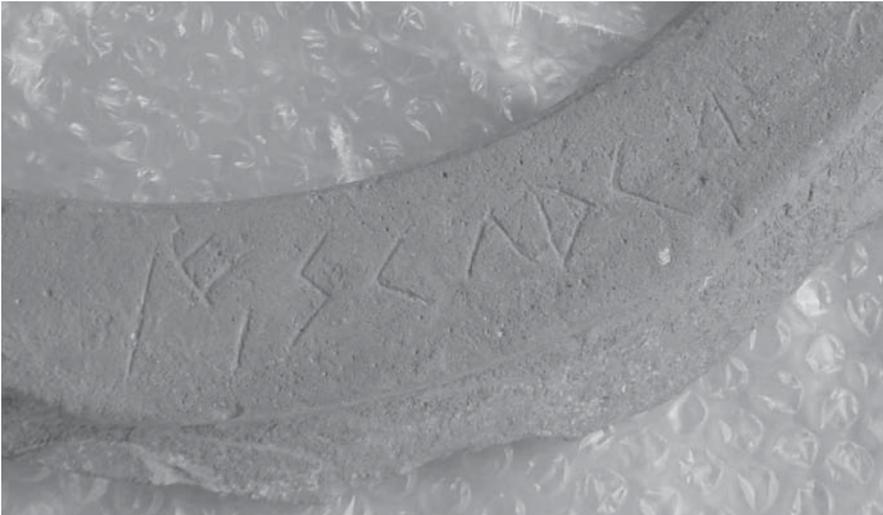


Fig. 11: Vinebra.

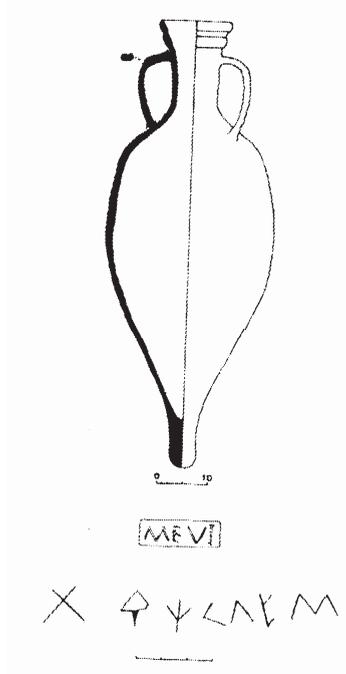


Fig. 12: Lloret de Mar.



Fig. 13: Molí del Espígol, Tornabous (Pla d'Urgell, Lleida).

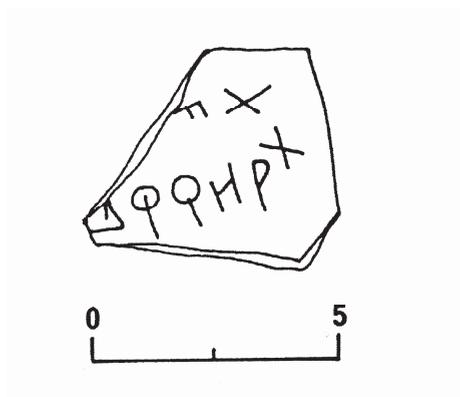


Fig. 14: Molí del Espígol, Tornabous (Pla d'Urgell, Lleida).

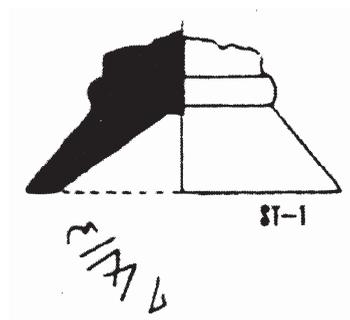


Fig. 15: Can Sotaterra, Solsona (Solsonès, Lleida).



Fig. 16: Can Sotaterra, Solsona (Solsonès, Lleida).

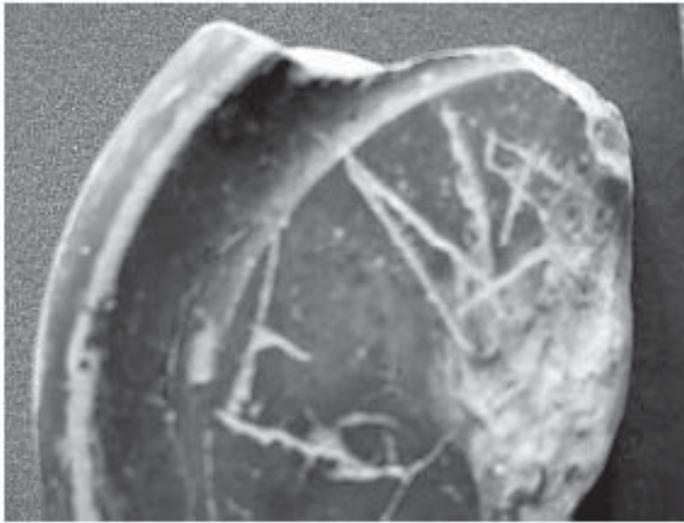


Fig. 17: Can Sotaterra, Solsona (Solsonès, Lleida).



Fig. 18: Can Sotaterra, Solsona (Solsonès, Lleida).

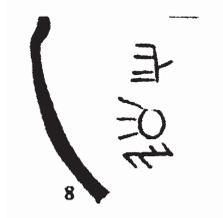


Fig. 19: Sant Julià de Ramis (Gironès, Girona).



Fig. 20: Sant Julià de Ramis (Gironès, Girona).

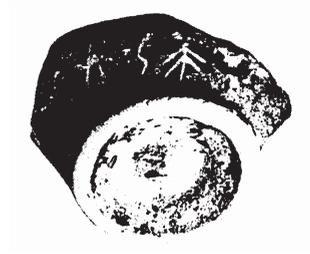


Fig. 21: Sant Julià de Ramis (Gironès, Girona).

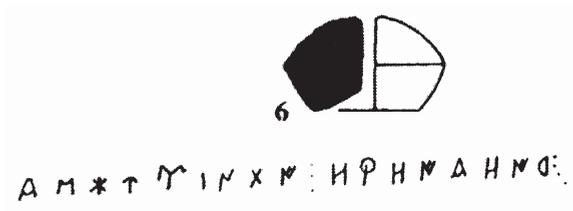


Fig. 22: Sant Julià de Ramis (Gironès, Girona).



Fig. 23: La Llosa, Cambrils (Baix Camp, Tarragona).



Fig. 24: Guissona (Lleida).



Fig. 25: Guissona (Lleida).



Fig. 26: Guissona (Lleida).



Fig. 27: Guissona (Lleida).



Fig. 28: Guissona (Lleida).



Fig. 29: Guissona (Lleida).

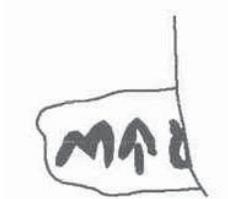


Fig. 30: Guissona (Lleida).

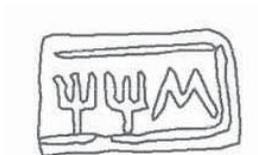


Fig. 31: Guissona (Lleida).

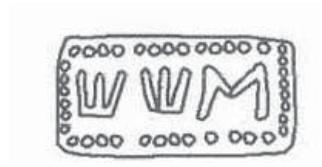


Fig. 32: Guissona (Lleida).



Fig. 33: Guissona (Lleida).



Fig. 34: Guissona (Lleida).

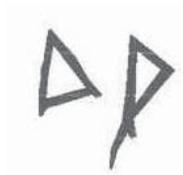


Fig. 35: Guissona (Lleida).

Javier Velaza
Universidad de Barcelona
e-mail: velaza@ub.edu

RESÚMENES DE LOS ESTUDIOS

RESÚMENES DE LOS ESTUDIOS ABSTRACTS OF THE STUDIES

Patrizia DE BERNARDO STEMPEL

FROM LIGURY TO SPAIN: UNACCENTED *YO > (Y)E IN NARBONENSIC VOTIVES ('GAULISH' δεκαντεμ), HISPANIC COINS ('IBERIAN' -(SK)EN) AND SOME THEONYMS

Se identifica la reducción de *yo a (y)e, ya conocida dentro de la onomástica de la Liguria antigua (§ 1), como una de las típicas isoglosas célticas del dialecto de aquella región, que se llamará por lo tanto celto-ligur (§ 2). Dicho cambio fonético da cuenta del préstamo religioso *dekantem* 'el diezmo' en la Galia Narbonense que, debido a los contactos culturales con el entorno lugur (§ 3), se desarrolló desde el sustantivo neutro **dekm̥t-yo-m* (§ 4), mientras que la forma más arcaica **dekm̥to-* del ordinal se conserva en Hispania como *deganto-* en CIL II 5762 (§ 5) antes de aparecer modernizada en el cib. *dekametam* (§ 6). Además de unos fitónimos glosados como celtas o atestiguados en los Apeninos toscano-ligures (§ 7), se reconoce la monoptongación de *yo en la terminación *-(n/s)ken* de trece leyendas monetales de la costa catalana (§§ 8-9), cuya origen es el genitivo de plural ieo. y céltico **-nk/sk-yom* de los respectivos nombres de habitantes (*neronken* 'de los Neronikyoi or Machos', (*b)olsken* < **Volskyom*, *arsesken* 'de los Arseskii, o sea de los vecinos de Arse' etc.) y que va a aumentar la ya rica variación formal paleohispánica del caso en cuestión (§ 10). Por último, la monoptongación parece haber afectado a unos teónimos aquitanos, tanto célticos (*Anderio(n)*, *Andotios* y *Artaios*) como clásicos (§ 11)

The reduction of *yo to (y)e, already known from the ancient Ligurian onomastics (§ 1), is identified as one of the specifically Celtic isoglosses of the dialect spoken in that region, therefore to be called Celto-Ligurian (§ 2). The sound-change accounts for the religious loan-word *dekantem* 'the tenth' in the Narbonensis, which, due to the cultural contacts with Ligury (§ 3), developed from a neuter substantive **dekm̥t-yo-m* (§ 4), while the more archaic ordinal number **dekm̥to-* is still preserved as *deganto-* (CIL II 5762) in Spain (§ 5), prior to its modernization in Cib. *dekametam* (§ 6). Apart from plant names either glossed as Celtic or found in the proximity of Ligury (§ 7), the monophthongization of *yo is recognized in the ending *-(n/s)ken* of thirteen coin legends from the Catalonian coast (§§ 8-9), originating in the IE and Celtic genitive plural **-nk/sk-yom* of the respective inhabitant names (*neronken* 'of the Neronikyoi or Manly people', (*b)olsken* < **Volskyom*, *arsesken* 'of the Arseskii, i.e. of the inhabitants of Arse' etc.) and thus

increasing the already rich Palaeohispanic form-variation for this case (§ 10). Finally, the monophthongization seems to have affected some Aquitanian theonyms, Celtic (such as *Anderio(n)*, *Andotios* and *Artaios*) as well as Classical (§11).

JUAN LUIS GARCÍA ALONSO

VETTONES Y LAYETANOS. LA ETNONIMIA ANTIGUA DE HISPANIA

Al margen de los limitados casos en que podemos contar con epigrafía en lengua indígena, la información, generalmente de interpretación difícil, que los nombres propios que aparecen insertos en fuentes grecolatinas pueden proporcionar es, sin duda, potencialmente, de gran valor. Además de los nombres más abundantes y mejor estudiados, los personales, tenemos teónimos, topónimos y etnónimos, es decir, los nombres con que nuestras fuentes denominan a los grupos que ellas perciben como unidades étnicas de una mínima coherencia. En el presente trabajo, se hace un estudio de los principales etnónimos que conocemos de la Hispania antigua, en un total de 54 entradas, con la intención principal de servirnos de la información lingüística contenida en ellos para obtener conclusiones relativas a la dispersión de lenguas por el territorio peninsular. Los etnónimos de la Hispania antigua constituyen un grupo de nombres propios de gran interés, al que quizá aún no se le ha prestado, en su conjunto, la suficiente atención. Con respecto a los topónimos es bastante verosímil pensar que, en un número importante de casos, los etnónimos es probable que estén cronológicamente más próximos a la lengua del pueblo que los usa.

Beyond the limited number of cases in which we have at our disposal native language epigraphy, the information (usually difficult to interpret) that the proper names known to us thanks to Greek and Roman sources can provide is, no doubt, potentially of great value. Besides the most abundant and best studied names, personal names, we have got divine names, place names and, finally, ethnic names, that is, the names with which our sources denominate the groups that they perceive as ethnic entities of a minimum coherence. This paper undertakes a study of the main ethnonyms that we know from Ancient Hispania, in a total of 54 entries, with the main intention of making use of the linguistic information contained in them in order to obtain certain conclusions relative to the dispersion of different languages throughout the Peninsula. The ethnic names from Ancient Hispania constitute a group of proper names of great interest, to which, not enough attention has been given so far. In comparison with place names, it is reasonable to think that, in an important number of cases, ethnic names are probably closer, in chronological terms, to the language of the people using them.

Javier DE HOZ

LÉXICO PALEOHISPÁNICO REFERIDO A ARMAMENTO Y VESTIDURA

Estudio de algunos términos posible o seguramente paleohispánicos: *lancea*, *cateia*, *tautanus*, *falarica*, *caetra*, *barca*, *stringes*, *mantum* y *sagum*.

Study of some sure or possible paleohispanic words: *lancea*, *cateia*, *tautanus*, *falarica*, *caetra*, *barca*, *stringes*, *mantum* and *sagum*.

Carlos JORDÁN CÓLERA, Borja DÍAZ ARIÑO

[K.0.3] NI SEKOBIRIKIA NI SEKOBIRIKEA: SEKOBIRIZA. A PROPÓSITO DEL TRATAMIENTO *G-YOD EN CELTIBÉRICO

Los autores presentan pruebas no sólo lingüísticas, sino también paleo-epigráficas, a favor de la lectura **sekobiriza** en [K.0.3].

The authors present not only linguistic, but also paleo-epigraphic evidences in favor of the reading **sekobiriza** in [K.0.3].

Blanca María PRÓSPER

UN PARALELO LÉXICO-SINTÁCTICO ENTRE CELTIBÉRICO Y GALO. LA FIRMA DE ALFARERO GALA AVOTY CELTIBÉRICO AUZ

El verbo galo AVOT es una marca de alfarero que quiere decir “hizo”. Puede compararse directamente a celtibérico *auz*, forma verbal que a menudo se ha interpretado como abreviatura de *auzeti* o *auzares*, pero que resulta así ser una forma completa.

The Gaulish verb AVOT is a typical potter-mark meaning “made”. It can be compared to Celtiberian *auz*, a verbal form usually believed to be short for *auzeti* or *auzares*, but which in this light turns out to be a full form.

Blanca MARÍA PRÓSPER

SOZ AUKU ARESTALO TAMAI: LA SEGUNDA LÍNEA DEL BRONCE DE BOTORRITA Y EL ANAFÓRICO CELTIBÉRICO

La secuencia *soz auku arestalo tamai* carece de verbo. Su estructura consta de un pronombre neutro como sujeto de la frase, su complemento predicativo y una especificación complementaria. Se refiere a lo inmediatamente anterior y significa aproximadamente “esto es firme por orden de la autoridad”.

The sequence *soz auku arestalo tamai* lacks a verb. As a whole sentence, its structure consists of a neuter nom.-ac. pronoun which plays the role of the subject, a predicative *auku* and a complement introducing a causal specification. It refers to the former part of the text and means “this is firm, following the directions of the authorities”.

Coline RUIZ DARASSE

L'ÉPIGRAPHIE IBÉRIQUE DU PAYS VALENCIEN ET SA COMPARAISON AVEC LA CATALOGNE

Este artículo está basado en un trabajo de DEA presentado en Toulouse (Francia) en 2003. Propone un estudio de la epigrafía ibérica del País Valenciano entre los siglos V y I a. E. y una comparación con los resultados obtenidos sobre Cataluña por M^a Isabel Panosa Domingo. Se recogen todas las inscripciones de los *MLH* III (regiones F y G) para establecer relaciones

entre contextos arqueológicos y aparición de la escritura. Con respecto también a los soportes, concluimos que no existe continuidad de uso a lo largo del litoral mediterráneo de la península y que en el Levante, el uso comercial de la escritura no estuvo tan extendido como en el Nordeste.

This article is set up out of a DEA presented in Toulouse (France) in 2003. We intend to study of the iberic epigraphy of País Valenciano, between the Vth and the Ist century b. C. and to compare it with M^a I. Panosa's results for Catalonia. We have collected all the inscriptions published in the *MLH* III (regions F and G) in order to link archeological contexts and emergence of writing. Concerning the supports, we can conclude that there's no continuity of use throughout the mediterranean coast and that in the Levante, writing wasn't as used for trade as in the Northeastern part of the peninsula.

Gabriel SOPEÑA GENZOR, Vicente RAMÓN PALERM

APIANO, LOS VACCEOS Y LA VEROSIMILITUD EN LA HISTORIA RETÓRICA: PRECISIONES SOBRE *IBERIKÉ* 51-54

La información vertida en *Sobre Iberia*, 51-54, constituye un evidente caso de incuria apiana. La falta de precisión y desaliño del pasaje está coronada por el confuso empleo de los vacceos como celtíberos. Ciertamente, Apiano manifiesta el máximo desinterés en la precisión etnográfica, utilizando a los vacceos con sentido retórico: inocentes, en medio de la guerra contra los celtíberos, fueron el objeto de la *republicana perfidia* de Lúculo, verdadero protagonista del fragmento.

The information offered in *About Iberia (Iberiké)*, 51-54, constitutes an obvious case of neglect towards Appian. The inaccurate and slovenly treatment given to the passage is crowned by the confusing use of Vacceans as Celtiberians. Surely Appian shows the maximum lack of interest in ethnographic precision, using Vacceans in a rhetorical fashion: innocent as they are, caught in the middle of the war against the Celtiberians, they are the object of the *republican perfidy* of L. Licinius Lucullus, who is the true protagonist of this fragment.

David STIFTER

CONTRIBUTIONS TO CELTIBERIAN ETYMOLOGY II

Se proponen unas nuevas etimologías para sendas palabras celtibéricas. Por un lado, *albana* [K.1.3, -2] sería una forma derivada a partir del proto-celta **anmana* 'nombres'. Se trata además, mediante comparación tipológica con el irlandés, de una cuestión relacionada con esta propuesta: la variación entre b con lenición y m. Por otro, la palabra final de Botorrita I *ruzimuz* [K.1.1, A-11] se explica como un derivado nominal en *-mo-* del tema verbal celta **rudī-* 'volverse rojo'.

New etymologies for two Celtib. words are proposed. For *albana* [K.1.3, -2], a derivation from Proto-Celtic **anmana* 'names' is suggested and the related question of the variation between lenited *b* and *m* is discussed in typological comparison with Irish. The final word of Botorrita I *ruzimuz*

[K.1.1, A-11] is explained as a nominal derivative in *-mo-* of the Celtic verbal stem **rudī-* ‘to become red’.

Thomas G. SCHATTNER, José SUÁREZ OTERO y Michael KOCH

MONTE DO FACHO (O HÍO, PROV. PONTEVEDRA) 2004.

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO DE BEROBREO

Informe sobre la campaña del año 2004 en el Santuario del *Deus Lar Berobreus* en el Monte de O Facho. La ampliación del área de excavación llevó al hallazgo de nuevas aras a la divinidad y sus respectivas ubicaciones, su extensión hasta la zona del castro detectó nuevas estructuras, sobre todo de viviendas circulares. El área sacra parece limitada por el trayecto del Camino de acceso 1. Se confirma la cronología, por la cual el castro se abandona durante la primera mitad del s. I d.C., y el Santuario, sin embargo, no surge antes del s. III d.C., perviviendo hasta finales del s. IV d.C. o principios del s. V d.C.

Report on the campaign of year 2004 in the Sanctuary of the *Deus Lar Berobreus* in Monte de O Facho. The extension of the excavation area took to the finding of new altars to the divinity and its respective locations, its extension until the zone of *castrum* detected new structures, mainly of circular houses. The sacred area seems limited by the passage of the access road 1. The chronology is confirmed, by which the *castrum* becomes abandoned during first half of the s. I d.C., and the Sanctuary, nevertheless, does not arise before the s. III d.C., and survives until end of the s. IV d.C. or principles of the s. V d.C.

Javier VELAZA

TRAS LAS HUELLAS DEL FEMENINO EN IBÉRICO: UNA HIPÓTESIS DE TRABAJO

El objetivo de este trabajo es evaluar las evidencias en torno a la existencia en ibérico de una alternancia prefijal \emptyset - / **t**- y, de forma secundaria, su eventual relación con la formación del femenino.

The aim of this work is to evaluate evidences of a prefix alternance \emptyset - / **t**- in Iberian language and, in a secondary level, to analyze eventual relationship between this alternance and feminine formation procedures.

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES A *PALAEOHISPANICA*

- 1.- **Contenido.** El ámbito temático de la revista es la *paleohispanística* en sentido amplio, entendiéndose por tal el conjunto de especialidades que se ocupan de los antiguos pueblos hispanos: arqueología, epigrafía, numismática, historia, filología, lingüística, y todas aquellas que tengan relación con esta cuestión.

Las colaboraciones podrán ser:

- a - estudios de extensión media;
- b - noticias sobre novedades epigráficas;
- c - *chronicae epigraphicae*;
- d - reseñas.

- 2.- **Extensión y formato.** Los originales deberán ser enviados en soporte informático (sistema PC preferentemente) y en texto impreso. Su extensión máxima recomendada no superará las 25 páginas (formato DIN-A4), de 30 líneas por plana, a 70 caracteres por línea. Estas dimensiones podrán superarse cuando el comité de redacción considere que el tema tratado así lo justifica. En tales casos, la dirección se reserva el derecho de publicar la colaboración de forma fraccionada, si lo considera oportuno.

En las noticias de novedades epigráficas deberán aportarse, como mínimo, los siguientes datos:

- 1. Área geográfica.
- 2. Fecha, circunstancias y lugar de hallazgo; lugar de conservación.
- 3. Medidas en cm (altura, anchura, grosor; altura de las letras).
- 4. Transcripción.
- 5. Fotografía o calco, en su defecto.
- 6. Referencias bibliográficas.
- 7. Comentario.

Cada colaboración irá precedida de una página que contenga el título del trabajo, un resumen del mismo, a poder ser en español e inglés y que no supere las diez líneas, el nombre del autor o autores, organismo al que pertenezca(n), dirección postal y correo electrónico.

Se recomienda que el tipo de letra utilizado sea el denominado *Times New Roman* para el texto base. Para signos no utilizados en el ortografía corriente de las lenguas usadas (transcripciones fonético-fonológicas o epigráficas) deberá consultarse con la secretaría de redacción.

- 3.- **Idioma.** Se publicarán colaboraciones en español, portugués, italiano, francés, inglés y alemán. Excepcionalmente y en virtud de su calidad, se tendrán en cuenta propuestas de colaboración en otros idiomas, si no se han podido redactar en alguno de los citados.
- 4.- **Citas bibliográficas.** Se admitirá tanto el sistema tradicional de indicación en nota, como el de autor y fecha. En el segundo caso, la remisión a la referencia se hará dando el nombre del autor, el año de publicación y, en su caso, las páginas. Se exceptúan las fuentes antiguas y las obras literarias, que se citarán por el título, aunque sea en forma abreviada. Las referencias completas irán al final del texto.
- 5.- **Referencias bibliográficas.** Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo bajo el epígrafe BIBLIOGRAFÍA, enumeradas alfabéticamente por autores y siguiendo siempre el orden:
 - 1.- apellidos y nombre del autor o autores;
 - 2.- año de publicación (entre paréntesis y con la distinción a, b, c... en el caso de que un autor tenga más de una obra citada en el mismo año, y dos puntos a continuación);
 - 3.- título del artículo (entre comillas) o del libro (en cursiva);
 - 4.- título de la revista a que pertenece el artículo (en cursiva); en caso de que el artículo pertenezca a una monografía (libro), como unas actas, por ejemplo, se colocará tras el título de la obra general el nombre del editor (o editores) y el número de las páginas;
 - 5.- editorial (en caso de libro);
 - 6.- lugar de publicación (en caso de libro);
 - 7.- número de la revista;
 - 8.- páginas.

Ejemplos:

- Michelena, L. (1958): "Hispanico antiguo y vasco", *Archivum* 8, pp. 33-47.

- Corominas, J. (1976): "Elementos prelatinos en las lenguas romances hispanicas", *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Peninsula Iberica (Salamanca, 27-31 de Mayo de 1974)*, eds. F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena, pp. 87-164, Salamanca.

- Tovar, A. (1989): *Iberische Landeskunde, III, Tarraconensis*, ed. Valentin Koerner, Baden-Baden.

- 6.- **Notas.** Las llamadas a nota se incluirán en el texto mediante números arábigos volados, situados, en su caso, tras los signos de puntuación. Las notas se colocarán a pie de página con numeración correlativa e irán a espacio sencillo. Si se ha optado por la cita bibliográfica en nota, ésta se hará indicando el apellido del autor o autores (en minúsculas), entre paréntesis el año (y, en su caso, la letra que figure en la lista de BIBLIOGRAFÍA) y detrás se citarán las páginas de referencia tras coma y la abreviatura p. o pp. Por ejemplo: Tovar (1989), pp. 453-460.
- 7.- **Figuras y cuadros.** Las figuras se presentarán en papel vegetal, en tinta negra, con leyendas y rotulaciones adecuadas. Las láminas y fotografías se entregarán montadas, en copias claras y contrastadas y en ta-

maños mínimos de 9 x 12 cm., salvo ampliaciones de detalles u otros formatos que se consultarán con la redacción de la revista. Tanto las figuras como las láminas y fotografías deberán ir acompañadas del correspondiente pie explicativo, se numerarán correlativamente y se indicará el lugar exacto de su aparición en el texto. De ser un número elevado se optará por la agrupación al final del trabajo, tras la BIBLIOGRAFÍA.

- 8.- ***Contactos con la redacción.*** Los originales se enviarán a la dirección de la revista (vid. la contraportada). La secretaría de redacción acusará recibo en el plazo de quince días hábiles desde su recepción, y el comité de redacción resolverá sobre su publicación, a la vista de los informes recibidos, en un plazo no superior a seis meses. La aceptación podrá venir condicionada a la introducción de modificaciones en el original y, en todo caso, a la adecuación de las presentes normas. En su momento, las pruebas serán corregidas por los autores y remitidas a la dirección de la revista en el plazo máximo de 30 días desde su expedición.



C.S.I.C.

